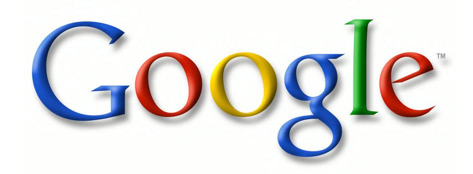



EX LIBRIS



HISTORIA

DE

LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL PERÚ

HISTORIA

DE

LA ESPEDICION LIBERTADORA

DEL PERÚ

(1817—1822)

POR GONZALO BÚLNES

I

SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73
1887

"Imprenta Cervantes" Santiago, Bandera 78

SEÑORA DOÑA

Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna

SEÑORA:

Permítame poner su nombre al frente de estas pájinas. Es Ud. el reflejo vivo del hombre ilustre que ocupa un lugar prominente en nuestra historia contemporánea. Este libro le pertenece bajo muchos respectos. Él dió los niveles de la personalidad militar de San Martin, i casi me atreveria a decir que presentó a la República Arjentina al ilustre ausente que estaba condenado a la proscripcion del olvido (1).

Sea a la vez, señora, tributo de mi admiracion al hombre esclarecido que lloran con Ud. la Patria i las letras nacionales.

GONZALO BÚLNES

(1) Me refiero al brillante trabajo histórico del señor Vicuña Mackenna, titulado *El jeneral don José de San Martin.*

INTRODUCCION

Me propongo referir la historia de los esfuerzos realizados por Chile i las Provincias Unidas del Rio de la Plata en obsequio de la libertad del Perú, o mas propiamente, recordar una parte de aquellos memorables trabajos.

Puede decirse que hasta 1817 la revolucion arjentina permaneció estacionaria en sus fronteras. Los ejércitos de la ciudad de Buenos Aires, que se conquistó con usura el título de "heróica", soportaron con incierta fortuna una lucha de siete años, que no tuvo carácter decisivo, porque el territorio en que operaban estaba demasiado léjos de las capitales que representaban las dos causas que se disputaban el predominio en la América del sur. Los hombres mas ilustres de la historia arjentina se engolfaron en aquel abismo sin avanzar la solucion de la contienda.

Las fronteras de la revolucion eran azotadas periódicamente por las tropas reales, i ya sea que el aluvion se contuviese en la línea divisoria de ambos paises o que las aguas desbordadas de las mesetas del Alto Perú se desparramasen sobre el suelo arjentino, en uno i otro caso no se veia el término de aquella situacion, porque ni el virrei podia llegar a Buenos Aires, ni las tropas independientes amenazar a Lima.

A la vista de ese cuadro confuso, tuvo el jeneral San Martin la inspiracion afortunada que constituye su inmortalidad. Comprendió que el complemento de la revolucion arjentina era cruzar los Andes chilenos, dominar el mar con una escuadra i desembarcar con un ejército cerca de Lima. Esta idea envuelve tres etapas, tres jornadas jigantescas:

Chile, la escuadra i el ejército libertador. Chile debia ser el punto de apoyo para espedicionar al Perú; la escuadra, el medio de invadir su territorio i de impedir la llegada de refuerzos de la península; el ejército, el encargado de solucionar en campo cerrado i de un solo golpe la independencia de los trés paises que abarcaba la influencia del virrei del Perú.

La osadía de este pensamiento no puede ser estimada en su verdadero alcance si no se toma en cuenta la importancia i recursos del virreinato del Perú i los escasos medios de que disponia en aquel momento la revolucion arjentina. La causa de la independencia, que tuvo horas brillantes en los albores de su nacimiento, habia entrado en un período oscuro de decepciones i de derrotas. Era el año de Vilcapujio, de Ayouma i de Rancagua; de la derrota de los ejércitos de Belgrano i de la pérdida de Chile. San Martin midió el coloso con la mirada de su vasto jénio i se propuso derribarlo, encaminando los ejércitos de su patria en una direccion distinta de aquella que habian seguido desde 1810.

Para realizar este vastísimo plan tuvo el apoyo de tres paises, aunque en diferente escala. Realizó la primera parte de su obra en la "admirable Cuyo", donde montó pieza por pieza la poderosa máquina de guerra que se llamó el ejército de los Andes. Chile le proporcionó la escuadra i cooperó en primera línea a la formacion del ejército que clavó los estandartes de la independencia en Lima i en el Callao.

La ejecucion de la primera parte de ese admirable plan es estraña a este libro. Propiamente deberia empezar el dia que el ejército libertador se embarcó en Valparaiso para marchar al Perú, pero la magnitud de aquellos memorables esfuerzos pasaria inadvertida para el lector si no se pusiese a su vista el cuadro de las dificultades que hubo que vencer para llegar a aquel dia: la grandeza de los resultados comparada con la pequeñez de los medios.

Esta necesidad me obliga a tomar los acontecimientos desde la batalla de Chacabuco, que cierra el primer período de la vida militar de San Martin, i abre con magnificencia el segundo. Puedo decir que este libro abraza tres puntos capitales: la permanencia del ejército de los Andes en Chile desde 1817 hasta 1820, i la influencia que tuvo en las relaciones de los paises aliados; la campaña del ejército libertador desde que sale de Valparaiso, hasta que San Martin abandona voluntariamente el poder supremo i se retira del Perú; i la for-

macion de la escuadra i sus campañas en las costas del Perú desde 1819 hasta 1822.

El primero es un período oscuro, dominado por la influencia de la Lojia Lautarina, que obra simultáneamente en Buenos Aires i en Santiago. La direccion de la política de ambos paises le está subordinada i la encamina en el sentido de la espedicion del Perú, que fué la aspiracion suprema de la alianza en 1817, 1818 i parte de 1819. Al finalizar este año, la Lojia de Buenos Aires subordina la espedicion del Perú a necesidades de un carácter transitorio como era la lucha interna de las Provincias Unidas i pretende arrancar al ejército de los Andes de su mision histórica para engolfarlo en el laberinto de la guerra civil. San Martin le resiste; i Chile, sobreponiéndose a su pobreza i asumiendo por sí solo el papel que habia representado hasta entónces la alianza arjentino-chilena, destrozada ya, refunde aquel ejército en su seno, lo envuelve en los pliegues de su bandera i lo lanza contra el virrei del Perú. Aquí termina lo que puedo llamar la primera parte de este libro.

La segunda es la historia de la campaña de movimientos, de astucia i de opinion que empieza en Pisco i termina en Lima con la ocupacion de la ciudad. San Martin permaneció en Lima un año, que fué la antítesis del período de organizacion que abraza desde 1817 hasta 1820.

Su ejército se desmoraliza. Los diversos elementos que lo componen se dividen por profundas rivalidades; su autoridad moral que habia sido absoluta en Mendoza i en Chile decae; sus tenientes hablan de deponerlo; lord Cochrane desafia con su escuadra los cañones independientes del Callao; la conspiracion es la atmósfera de los cuarteles. En vano busca el sufrido vencedor un punto de apoyo en el vasto horizonte de su gloria. Los paises que lo habian secundado lo abandonan. Su patria lo considera como renegado desde el dia que aceptó marchar al Perú a la sombra de una bandera que no era la suya. Chile lo mira con recelos, culpándolo de la desorganizacion de la escuadra que era su baluarte i su orgullo. Miéntras su poder se desmoronaba, crecia el prestijio de Bolívar que venia del norte, radiante de gloria, a la cabeza de ejércitos desocupados, buscando un teatro para su actividad inagotable. En 1822 no habia otro en la América del sur que el Perú, i San Martin se lo cede, coronando su vida pública con un acto de magnánimo desprendimiento. Aquí termina este libro. Concluye cuando San Martin sube tristemente las escaleras del barco que lo aleja del Perú i lo conduce a perpetuo ostracismo. Miéntras se desarro

llaban estos sucesos que constituyen las dos grandes subdivisiones de esta obra tenian lugar otros simultáneamente, aunque distintos en un todo por el lugar i por los hombres. Me refiero a la Escuadra que es la tercera entidad de esta obra. He investigado su laborioso nacimiento que mas que tal fué improvisacion. En la época en que se realizó, el gobierno de Chile luchaba con la pobreza mas estremada, i a fuerza de patriotismo venció las dificultades hasta lanzarla a la mar. A fines de 1818 llegó al Pacífico Lord Cochrane, i desde ese dia la estela de la escuadra despide rayos de luz. El Pacífico es recorrido en todas direcciones por ese hombre incansable que fué el encargado de pasear nuestra bandera por las costas occidentales de Sud-América. Grande en la accion, era Cochrane hombre difícil en la paz, i este libro ha de dar testimonio de sus incesantes querellas i de su inagotable grandeza. Tal es en sus grandes líneas la armazon de este trabajo que podria llamar la obra internacional de San Martin.

Como fué realizada en tres paises que habitó sucesivamente, han quedado diseminados sus recuerdos, sus notas i la memoria de sus inmortales trabajos, al punto de que hoi se hace necesario que cada uno contribuya al estudio de su vida con el contingente de lo que posea respectivamente. De ese modo se podrá reunir en un haz el fruto de esa investigacion múltiple i fundar su reputacion histórica sobre cimientos inconmovibles.

Esta consideracion me ha alentado a dar a luz este libro en los momentos en que se anuncia la próxima publicacion de una vida completa de San Martin, escrita por un hombre que tiene adquirida vasta i merecida fama de erudito i de concienzudo (1).

Me parece inútil hacer el resúmen de los diversos diarios i libros que he consultado para la ejecucion de éste, desde que su testimonio irá apareciendo paulatinamente en el testo o en notas. Debo, sin embargo hacer mencion especial de la *Historia del Perú independiente* de don Mariano Felipe Paz Soldan que es el único trabajo comprensivo de los dos primeros años de la revolucion del Perú, que haya llegado a mi conocimiento. Pasando por alto la parcialidad del autor o la escasa elevacion de sus vistas, queda un libro útil que debe ser consultado por su valiosa i abundante documentacion.

Fuera de las obras impresas, he rejistrado con el esmero posible, los

(1) El ilustre historiador arjentino don Bartolomé Mitre.

archivos de los diferentes ministerios de estado. Seria supérfluo decir que en ellos palpita al dia la vida de este pais, i que su conocimiento es indispensable para el que pretenda reproducirla con fidelidad.

Debo un tributo especial de gratitud a la distinguida señora doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna, que tuvo la bondad de proporcionarme los manuscritos relativos a esta época que existian en la biblioteca de su ilustre esposo. Asimismo, cumplo un deber mui agradable manifestando mi agradecimiento al señor don Domingo Santa María, por haber tenido la bondad de pedir a la legacion de Chile en Washington algunos de los importantes documentos que se relacionan con la mision que Chile acreditó a los Estados Unidos en 1817 para adquirir sus primeros buques.

He tenido a la vista algunos papeles de mi abuelo el jeneral don Francisco Antonio Pinto, que sirvió un puesto elevado a las órdenes de San Martin en el Perú. El jeneral Pinto era hombre minucioso, discreto en sus afirmaciones i exento de toda pasion personal, lo que, unido a la importancia de los cargos que desempeñó, da a su palabra un valor inestimable.

No desespero de continuar algun dia este libro. Cuando mis ocupaciones ordinarias me lo permitan, he de seguir la huella dolorosa del ejército chileno que quedó en el Perú al regreso de San Martin, bajo las órdenes del jeneral Pinto, que lo repatrió en 1824. En ese segundo volúmen tendrán cabida las relaciones diplomáticas de ambos paises; muchos documentos nuevos relativos a la permanencia del ejército colombiano en el Perú, i el estudio de las causas que produjeron la guerra entre Chile i el Perú en 1837. Me quedaria entónces que estudiar la campaña que se solucionó en Paucarpata i refundir en una segunda edicion, a que tendria mucho que agregar, la *Historia de la campaña de 1838*, que publiqué hace algunos años. De ese modo quedaria completo el cuadro histórico de nuestras antiguas relaciones con el Perú; de lo que hemos hecho por él i por nosotros, por su independencia i por nuestro honor.

No tengo la pretension de hacer un libro completo. Me he empeñado en ser exacto; i, sin embargo, temo que la nueva investigacion me avance o me rectifique. Jamas este temor es mas fundado que tratándose de San Martin. Este hombre esclarecido, realizó su gran pensamiento histórico valiéndose del concurso de la República Arjentina i de Chile, i cuidando de ponerse encima de las nacionalidades para no

herir el sentimiento de ninguna. Ató los lazos de oro de la alianza por medio de una institucion que tuvo las esterioridades i fórmulas de las lójias masónicas, i que fué en sus manos el resorte con que ejerció presion sobre ambos gobiernos en las horas de debilidad o de incertidumbre. La accion de la Lojia Lautarina era secreta por su naturaleza, i por consiguiente, su influencia pasó inadvertida para los contemporáneos i es desconocida de la posteridad. Esto hace que la obra de San Martin sea oscura, doble a veces, siempre difusa como la naturaleza de los medios que puso en accion.

¿Hasta qué punto influyó la Lojia en los sucesos que vamos a narrar? ¿Cuál fué su participacion eficiente en el gobierno de Santiago i de Lima? Es este un punto a que no me es dado contestar, que confieso de antemano no conocer exactamente, porque si bien en ciertas ocasiones he sorprendido su poderosa mano, hai otras en que he creido divisarla, pero sin pruebas que me permitan afirmarlo.

Este libro abraza una época en que las fronteras interiores de la América no estaban determinadas; en que los pueblos se agolpaban en torno del hombre que representaba el principio de la libertad sin cuidarse de su oríjen; en que un viento cargado con los efluvios de las nuevas ideas cruzaba los montes, salvaba los mares i amenazaba la estabilidad de las instituciones que se apoyaban en el respeto de los siglos.

La alianza de Chile con las gloriosas Provincias Unidas del Rio de la Plata realizó la obra sorprendente que es materia de este libro. ¡Ojalá esa alianza jenerosa que dió la independencia a la mitad de este continente, se prolongue en la vida de ambos pueblos como simpatía i como recuerdo, sirviéndole de anillo la memoria del glorioso capitan que trazó con su espada la órbita que recorrió esa misma alianza en el cielo de la América del sur!

CAPÍTULO PRIMERO

EL JENERAL SAN MARTIN

I. Sus servicios militares en España.—II. Estado de los ejércitos revolucionarios en 1812.—III. Organiza el rejimiento de granaderos a caballo.—IV. La Lojia de Lautaro.—V. Combate de San Lorenzo.—VI. Organiza el ejército de los Andes.—VII. Sus cualidades morales.—VIII. Sus instrucciones.—IX. El gobierno de Buenos Aires nombra a O'Higgins director supremo.

I

La vida del jeneral San Martin abraza dos épocas completamente diversas entre sí. Su carrera militar empieza en España, donde alcanzó a una graduacion que se estimaba de ordinario como el colmo de las aspiraciones de un americano. Sin embargo, se retiró del ejército español para venir a América a poner su espada al servicio de su patria sublevada. Sus servicios militares, ántes de 1812, tienen para nosotros el interes de lejítima curiosidad que despierta todo lo que se refiere a él, i su biógrafo detallado puede dar gran desarrollo a su vida militar anterior a 1817, que solo queremos bosquejar a la lijera. No es ésta, pues, una biografía de San Martin, sino un resúmen sucinto de los hechos principales de su vida, o mas bien, de las cualidades que desplegó en el servicio de la revolucion americana.

Don José de San Martin nació el 25 de febrero de 1778, en la poblacion de Yapeyú, capital de las Misiones del Paraguai. Su padre fué el coronel don Juan de San Martin, español de oríjen, y gobernador de aquella provincia desde la espulsion de la Compañía de Jesus. Su madre, doña Gregoria Matorras, perteneciente a una familia española establecida en Buenos Aires. Su niñez se deslizó en la ciudad de su nacimiento, en el palacio de la gobernacion. La primera impresion que recibió su espíritu fué la de un territorio en que parece haberse deleitado la mano del sublime artista de la naturaleza, prodigándole los encantos que tiene reservados para los lugares bañados con el sol de los trópicos. Yapeyú era capital de la provincia de Misiones i centro intelectual del apartado rincon de tierra en que los jesuitas pusieron en práctica su sistema de gobierno teocrático, que consistia en amoldar la vida civil con las prácticas relijiosas, haciendo del pais un convento de la órden.

Un grande escritor arjentino ha descrito en términos notables el carácter de la poblacion de Yapeyú. "Era la Ménfis, ha dicho, del gobierno teocrático de esta Compañía de sabios, Yapeyú, situada a la márjen norte del Uruguai. Todavia se descubre, entre el espeso bosque que cubre sus ruinas, la plaza, rodeada de corredores dobles para abrigar bajo su sombra a los transeuntes, sostenida la galería por columnas robustas de urundei en basamentos de piedra labrada. Sobre las murallas desmanteladas de los templos crecen hoi *cauctus* colosales, de las formas estravagantes que asume este primer ensayo de la naturaleza para formar de hojas árboles; i como si hubiera querido iluminar a la luz del sol aquella escena de desolacion, que a los rayos de la luna seria melancólica i fantástica, mezclábanse a los cauctus i enredaderas, bromelias con sus hojas de un vivo color de lacre que hacen a la distancia efecto de flores jigantescas.

"Existe el Colejio, residencia de la órden, dondequiera que hubo reunidos un plantel de sus miembros. Existen los almacenes públicos que guardaban los víveres para un pueblo relijioso, como lo han propuesto mas tarde los filósofos socialistas, en comunidad de bienes bajo la tutela paternal del gobierno. Pero

ha enmudecido la campana que ordenaba levantarse por las mañanas i orar, i salir a los campos a trabajar, i volver a los refectorios a comer i a orar, e ir a la iglesia a oir el catecismo i volver a sus casas a acariciar a sus hijos i a orar.

"De la poblacion que rebullia, en la plaza de los torneos plantada de algodoneros florecientes, no queda hoi sino alguno de estos testigos de otras épocas sofocado por orquídeas de todos colores, aprisionado por enredaderas en que triscan monos o hacen su nido las aves. Bosques de naranjales i de granados señalan por dondequiera en estas provincias que la naturaleza ha recobrado los lugares que recibieron por un momento el sello de la civilizacion.

"Los tigres han hecho su morada de los templos ocultos entre malezas i palmeras i acaso sus cachorrillos juegan a la claridad de la luna con cabezas de querubines talladas en piedras o en madera i que ruedan hoi por el suelo desprendidas de los altares de que fueron ornato" (1).

A los seis años de edad, San Martin fué enviado a Buenos Aires a cursar las primeras letras, i a las ocho, por influencia de su padre, fué incorporado en Madrid en el Seminario de nobles, de institucion real.

Sus años de colejio son oscuros. Parece que se dedicó al estudio de las matemáticas, lo que concuerda con la predisposicion de su espíritu. A juzgar por la edad en que su nombre figura en los cuadros militares españoles, su educacion debió ser incompleta. Hai constancia de que a los trece años se encontraba en la plaza de Oran, defendiéndola contra los moros. El año de 1793 la España entró en la coalicion contra la república francesa, i San Martin hizo la guerra en el Rosellon, que anteriormente habia pertenecido a la España. En 1794 soportó el sitio que puso el jeneral frances Dugoumier a la plaza fortificada de Port Vendres, i despues de su rendicion, se retiró a Colieuvre, otro puerto de mar situado en sus inmediaciones, donde

(1) Sarmiento, *Biografía del jeneral San Martin*, reproducida por LA TRIBUNA de Buenos Aires, de 25 de febrero de 1878.

la guarnicion española, de 8,000 hombres, se sostuvo con valentía i éxito variable contra una division francesa de 30,000, estando amagada simultáneamente por los fuegos de tierra i de mar. Colieuvre cayó en manos de los franceses por una capitulacion honrosa para los vencidos, reconociéndoseles los honores de la guerra i el derecho de retirarse a su pais (1).

Dos años despues el gobierno español declaró la guerra a la Inglaterra, i San Martin se embarcó en la fragata *Dorotea* donde permaneció trece meses, habiéndose encontrado en el combate que sostuvo aquélla con el navío ingles *El Leon*.

Pasando del período oscuro de su juventud a la época en que por su graduacion no era un desconocido en el ejército español, diremos que el levantamiento de España contra la invasion francesa, sorprendió a San Martin como ayudante del capitan jeneral de Andalucía don Francisco María Solano, marques del Socorro. El pueblo de Cádiz, tildándolo de afrancesado, se sublevó contra el capitan jeneral i abocó los cañones a su palacio, en circunstancias en que hacia la guardia el capitan San Martin. El marques huyó a una casa vecina de donde fué sacado a la fuerza por el populacho, arrastrado por las calles i asesinado. San Martin se refujió en casa del teniente Cruz Murgeon, el futuro jeneral de este nombre i presidente de Quito.

Marchó de allí al ejército del jeneral Castaños i se incorporó en la division del marques de Coupigny. A sus órdenes se batió en la Arjonilla, mereciendo por su conducta el ascenso a teniente coronel i un artículo encomiástico de la GACETA MINISTERIAL de Sevilla. Concurrió despues a la batalla de Bailen, formando parte de la vanguardia del ejército de Castaños que mandaba el jeneral marques de la Romana. Se encontró en la batalla de Albufera (1811), i obtuvo el grado de coronel.

Aquí concluyen sus servicios en la Península.

El levantamiento de España fué la escuela en que su espíritu observador adquirió el conocimiento de la guerra nacional. San Martin asistió como actor a esa nobilísima defensa de la nacion

(1) *Memorias del príncipe de la Paz*, vol. I, páj. 185.

española que se encuentra prodijiosa cuando se comparan la inferioridad i desórden de los elementos populares con la organizacion i unidad del primer ejército del mundo. El recuerdo de sus guerrillas compuestas de aldeanos, guiados por sus curas o sus alcaldes, llevando oculto el puñal para atacar al rezagado i asesinarlo en cada encrucijada, i por esos medios dominando la invasion, cerrando su cauce desbordado, hasta arrojar sus aguas impuras léjos de las fronteras, todo eso grabó en su espíritu una impresion indeleble, que se deja traslucir en el curso de su carrera militar. No es difícil reconocer que ella guió su juicio i determinó su plan en las campañas de igual significado, en que desempeñó en América considerable papel.

De todos modos, puede afirmarse que sus servicios en el ejército español formaron su personalidad militar, i que bajo ciertos respectos, en España se batió el hierro que debia herir de muerte al poder español en Maipo.

El grito de independencia lanzado en varios puntos de América en 1810 repercutió en el seno del ejército español, donde servian algunos oficiales americanos i entre otros San Martin. Al año siguiente se retiró a Inglaterra donde se embarcó en compañía de don Cárlos Alvear, del futuro coronel Zapiola i de otros en el *George Canning*, buque ingles que lo condujo a Buenos Aires, a donde llegó en marzo de 1812.

II

El espectáculo que ofrecia la América no era de lo mas halagador. Las Provincias Unidas del Rio de la Plata, o hablando con mas propiedad la ciudad de Buenos Aires, habia estendido sus conquistas al Alto Perú, donde sus ejércitos disputaban las fronteras de la revolucion a los ejércitos del virrei de Lima. Las tropas nacionales consistian de ordinario en hombres colecticios, mal armados, mal vestidos, que tenian mas bien la apariencia de montoneras que de ejército. Sus batallas eran entreveros en que las caballerías de ambos bandos se atacaban confusamente al arma blanca, i los combates de infantería cho-

ques de masas indisciplinadas que, ora combatiendo a fusil o a la bayoneta, presentaban en una batalla el cuadro de la mayor confusion. La táctica, que duplica el poder del hombre i del arma i convierte a los ejércitos en máquinas de guerra, no existia. Por lo jeneral, en el ejército español, i decimos esto refiriéndonos especialmente a las guerras de Chile, la disciplina era mas atendida que en los ejércitos de la patria. Poseia oficiales jenerales que comprendian su importancia i disponia de algunos cuerpos peninsulares que la habian adquirido en España, o de clases españolas que daban la estructura de los demas.

Las masas americanas, sublevadas en nombre de un sentimiento mas bien que de una idea, no formaban lo que se llama hoi un ejército. Muchas veces no estaban uniformadas. En las guerras de Chile era comun que los arreos militares se pusiesen cruzados encima de la manta, que a su vez cubria una camisa de tocuyo puesta sobre el cuerpo. Las mas veces no llevaban zapatos sino ojotas. La caballería eran los hombres de a caballo de los campos, vestidos con sus trajes i en sus monturas. Los oficiales eran improvisados, i los pocos que poseian ilustracion militar, no podian imprimirla fácilmente en aquellas masas que solo sabian pelear i morir. Esta era en algunas partes de América la situacion de los ejércitos. La de los gobiernos no era mas satisfactoria. La sociedad se habia ajitado profundamente con la revolucion, i el sacudimiento habia quebrado los resortes de la antigua organizacion, sin crear otros nuevos. La fuerza moral de las autoridades coloniales habia desaparecido i el nuevo principio carecia del prestijio que solo puede dar el tiempo o la tradicion. La guerra habia desatado los lazos del antiguo órden administrativo i fomentado tendencias que solo la paz i un gobierno regular pueden mantener dominadas.

Por lo demas, el poder habia recaido en muchas partes en hombres inespertos que no tenian práctica de él por haber estado escluidos del gobierno en la época colonial. Esto, añadido a su debilidad injénita, proveniente de las causas que hemos apuntado, hacian que la América no tuviese ni gobiernos ni ejércitos a la altura de su causa.

San Martin, con la profunda claridad de espíritu que fué el rasgo dominante de su naturaleza, se dió cuenta de lo que faltaba a la América, i, como dice el mas brillante de sus biógrafos (1), dotó a la revolucion de las sociedades secretas i de la estratejia, o sea de un gobierno fuerte i oculto, i a sus ejércitos de organizacion militar.

III

A los siete dias de estar en Buenos Aires fué nombrado teniente coronel de caballería i comandante de un escuadron de granaderos a caballo que fué elevado mas tarde a rejimiento (2). San Martin aprovechó la ocasion para poner en práctica las ideas que traia de España, i formó un cuerpo de caballería que tuvo considerable influjo en los demas ejércitos americanos.

Propiamente hablando, no organizó un escuadron, sino que puso en planta un nuevo sistema de organizacion militar. El cuartel de granaderos fué la escuela de donde irradiaron los nuevos principios que debian cambiar la fisonomía de los ejércitos americanos, o sea el taller en que se formaron los principales oficiales que llevaron las reglas de la táctica al de los Andes, de Chile i del Perú.

Los oficiales del nuevo escuadron fueron elejidos entre las principales familias de Buenos Aires, i su jefe se esmeró por desarrollar en ellos el sentimiento del pundonor.

Con este objeto, creó en el mismo cuerpo un tribunal que podria llamarse una lojia de cuartel, formada por los oficiales, i cuyos procedimientos iban encaminados a mantener en toda su fuerza la delicadeza militar. Los oficiales se reunian en consejo una vez al mes i se imponian de los denuncios anónimos que se les hubiesen dirijido contra la conducta de sus compañeros. Formulado el cargo, se nombraban dos de entre ellos para que investigaran su exactitud, los que debian dar cuenta en la

(1) Vicuña Mackenna, *El jeneral San Martin.*
(2) Decreto de 16 de marzo de 1812, publicado por Espejo en *El Paso de los Andes.*

sesion del mes siguiente. Si el denuncio se comprobaba, se imponia de ordinario al acusado la pena de separaracion del cuerpo, considerándosele indigno de alternar con sus antiguos compañeros.

El consejo tenia un reglamento a que debia ajustar sus sentencias, que habia sido hecho por el mismo San Martin. Sus principales disposiciones eran las siguientes:

"Será espulsado del cuerpo el oficial que:

"1.° Muestre cobardía en una accion de guerra, reputándose por tal el agacharse para evitar las balas.

"2.° El que contrajere deuda con artesanos o menestrales.

"3.° El que jugare con jente baja.

"4.° El que levantare la mano a una mujer aun cuando sea insultado por ella.

"5.° El que no admitiere un desafío, o siendo insultado por otro no lo desafiare.

"6.° El que murmurare de un oficial de su rejimiento con paisano u oficial de otro cuerpo.

"Finalmente, el que hablare con un oficial que por cualquiera de las faltas anteriores hubiese sido intimado de dejar el rejimiento."

De este modo los oficiales de granaderos se distinguian de los demas del ejército por su comportamiento social, lo que realzaba a los ojos del público la importancia de sus empleos.

Este ríjido sistema trascendió a la tropa. Los soldados se ejercitaban a su presencia i bajo su direccion en el manejo de las armas i en el servicio de a caballo. Terminadas las horas de estudio, se les permitia salir a sus casas prévia la inspeccion minuciosa de un individuo que examinaba sus uniformes i cuidaba de que los llevasen limpios i arreglados. Por este medio los soldados de granaderos fueron una excepcion entre los que guarnecian a Buenos Aires, distinguiéndose por su conocimiento de la táctica i por un estricto pundonor militar que los hacia susceptibles, altaneros, i como tales, dotados de un orgullo propio que debia provocar su estímulo en el campo de batalla.

A la simple vista se distinguia en la ciudad al granadero de San Martin en el arreglo de su traje, en la desenvoltura militar de sus maneras, en su soberano orgullo para mirar a la Saint Just, "mas arriba del horizonte". El Rejimiento de Granaderos ha ejercido en los destinos de la América del sur una influencia que parece superior a la que corresponde a un cuerpo de ejército. Fué el núcleo de organizacion de los demas rejimientos, reveló la importancia de la disciplina i modificó la naturaleza de la guerra que se hacia a la España. En Chile su réjimen se trasmitió por analojía a los demas cuerpos de caballería, i desde entónces su tradicion permanece viva en los cuarteles como sucede en la marina donde se conserva la que dejó Lord Cochrane, pudiendo decirse que el espíritu de ambos jefes irradia luces benéficas en el ejército i en la escuadra de Chile. Sus oficiales fueron los instructores de la mayor parte de los cuerpos que se formaron en la época, i por una adaptacion natural, trasladaron a los nuevos el réjimen que habian aprendido en el Rejimiento de Granaderos de los Andes. Este cuerpo dió a la América 19 jenerales i mas de 200 oficiales; se organizó en Buenos Aires i recorrió desde San Lorenzo hasta Maipo. Fué al Perú con el Ejército Libertador i figuró en la division auxiliar que condujo Santa Cruz a Riobamba i Pichincha. Uno de sus escuadrones mandado por Viel quedó en Chile defendiendo la línea del Biobio contra los incursiones de Benavides, i así, por un destino singular que es la dilatacion de una idea en un continente, los caballos de los granaderos bebieron el agua del Paraná, del Mapocho, del Biobio, del Rimac i del Guayas.

IV

Al mismo tiempo que organizaba el rejimiento en Buenos Aires, San Martin creó como elemento de gobierno la Lojia Lautarina, que tuvo tanto influjo en la marcha de la revolucion. La idea de la masonería política como palanca revolucionaria aplicada a América, no es de San Martin sino de Miranda, quien

le dió cuerpo en el siglo pasado fundando en Lóndres una lojia para independizar a Venezuela. De aquí tomó pié otra institucion análoga que se formó en Europa a principios de este siglo con el nombre de Sociedad Lautaro o *Caballeros Racionales*, destinada a sublevar la América. Tenia su centro en Lóndres i una de sus ramificaciones o *ventas* en Cádiz, la que llegó a contar cuarenta miembros. Bolívar, San Martin, Cortes Madariaga, Alvear, Zapiola, i parece que O'Higgins eran miembros de la venta de Cádiz. Esta masonería de una nueva especie tenia las fórmulas i ritos de las instituciones masónicas: sus juramentos, grados de iniciacion, etc. Los grados conocidos son dos: el primero era comprometerse a trabajar por la independencia de América; el segundo, no reconocer como gobierno lejítimo sino el que fuese adoptado por el pueblo i propender al republicano como el mas propio a la condicion de América. Los *hermanos* se reconocian entre sí por fórmulas convenidas.

San Martin fundó en Buenos Aires la Lojia Lautarina. No sabemos si dependia de la de Lóndres o si fué lojia matriz o independiente. Desde ese momento el gobierno de Buenos Aires fué, por decirlo así, un escenario de dos pisos: en el que estaba a la vista del público, los hombres resolvian con aparente libertad; pero, en realidad, movidos por las instigaciones secretas del verdadero gobierno, que estaba oculto. La Lojia tomaba sus resoluciones a media noche i en el secreto de la conciencia de sus miembros que se habian juramentado a no revelarlo bajo pena de la vida.

El reglamento de la lojia de Chile, que debió ser análoga a la de Buenos Aires i quizás a las de Europa, tiene veintitres artículos i cinco leyes penales, siendo los principales los siguientes:

"7.° Siempre que algun hermano fuese nombrado por el gobierno primer o segundo jefe de un ejército o gobernador de alguna provincia, se le facultará para crear una sociedad subalterna dependiente de la matriz, cuyo número no excederá de cinco individuos, i entablando la debida correspondencia por medio de los signos establecidos para comunicar todas las noticias i asuntos de importancia que ocurrieren.

"9.º Siempre que alguno de los hermanos sea elejido para el supremo gobierno, no podrá deliberar cosa alguna de grave importancia sin habèr consultado el parecer de la lojia, a no ser que la urjencia demande pronta providencia, en cuyo caso, despues de su resolucion, dará cuenta en primera junta o por medio de su secretario, siendo hermano, o por el de la lojia.

"11. No podrá dar empleo alguno principal i de influjo en el estado, ni en la capital ni fuera de ella, sin acuerdo de la lojia, entendiéndose por tales los de enviados interiores i esteriores, gobernadores de provincia, jenerales en jefe de los ejércitos, miembros de los tribunales de justicia superiores, primeros empleos eclesiásticos, jefes de los rejimientos de línea y cuerpos de milicias i otros de esta clase.

"15. Todo hermano deberá sostener, a riesgo de su vida, las deliberaciones de la lojia.

"23. Cuando el supremo gobierno estuviese a cargo de algun hermano, no podrá disponer de la fortuna, honra, vida ni separacion de la capital de hermano alguno sin acuerdo de la lojia."

Leyes penales:

"2.ª Todo hermano que revele el secreto de la existencia de la lojia, ya sea por palabras o por señales, será reo de muerte por los medios que se halle por conveniente" (1).

Estas disposiciones esplican algunos acontecimientos que fueron para los contemporáneos un enigma terrible.

San Martin difundió esta institucion en Buenos Aires, en Mendoza, en Santiago i en Lima, sembrando por doquiera un gobierno oculto, que no tenia el escudo de la responsabilidad: red misteriosa que envolvió a los jenerales, a los diplomáticos, a los directores de estados, i que concluyó por constreñir entre sus resortes de hierro la poderosa personalidad que la habia creado. Para una ambicion avasalladora o para una idea poderosa, el gobierno de una sociedad secreta podia ser de una influencia incontrastable para el bien o para el mal. Lo fué para la revolucion,

(1) Este curiosísimo documento fué publicado por el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins.*

a que sirvió de gobierno; reemplazando por sus consejos la inesperiencia de sus hombres públicos, dejando empero sembrada su oscura estela de crímenes anónimos; ejerciendo presion sobre los caractéres i las ideas; sometiendo todas las voluntades a la suya; creando una dictadura que no se apoyaba en la razon porque no discutia, ni en la responsabilidad personal, que es el único freno de los gobernantes en las épocas revueltas (1).

V

El primer acto ostensible de San Martin en el gobierno de su pais fué su intervencion en el movimiento popular que depuso a la asamblea gubernativa de 1812, i nombró en su lugar una junta compuesta de tres personas de la cual formó parte don Antonio Álvarez Jonte, a quien veremos figurar como secretario de Cochrane i como auditor de guerra en la campaña del Perú.

En esa época el territorio arjentino estaba libre de españoles. Dos ejércitos de Buenos Aires llevaron la idea revolucionaria hasta el corazon del Alto Perú; uno en que figuraba el hábil i enérjico Castelli, el héroe civil de la revolucion arjentina que fué vencido en Huaqui por el jeneral Goyeneche (junio de 1811). El otro, mandado por el jeneral don Manuel Belgrano, tenia su centro de accion en Tucuman donde se habian refujiado los restos del ejército vencido en Huaqui. Allí vino a buscarlo la vanguardia del ejército de Goyeneche mandada por el jeneral don Pio Tristan quien fué vencido en Tucuman (setiembre de 1812).

(1) Todo lo que conocemos respecto de la Lojia Lautarina es lo que ha revelado el señor Vicuña Mackenna en el *Ostracismo de O'Higgins* aumentado en parte por el jeneral Mitre en su *Historia de Belgrano.* Aquél publicó la constitucion matriz de la Lojia i el "Reglamento de los debates i órden." El jeneral Mitre, ademas de otros datos curiosos, como ser la fórmula de los grados de iniciacion etc., ha publicado una resolucion de la Lojia, dictada en 1819, que es hasta hoi la única manifestacion oficial que conocemos de ella. Se encuentra este documento curiosísimo en las *Comprobaciones Históricas.*"

Despues de este suceso, tuvo lugar el reemplazo de la asamblea por la junta de gobierno, lo que puso por primera vez en evidencia el poder de la Lojia Lautarina.

Los españoles rechazados del territorio que forma actualmente la República Arjentina se habian refujiado en la plaza de Montevideo desde donde su jefe, el jeneral don Gaspar Vigodet, estrechado por el hambre, enviaba columnas de desembarco que amagaban el interior del pais, en busca de recursos. Una escuadrilla enemiga habia saqueado los pueblos de San Nicolas i de San Pedro, i a la sazon otra compuesta de once embarcaciones remontaba el curso majestuoso del Panamá para atacar las poblaciones fluviales del interior.

En esas circunstancias, el gobierno de Buenos Aires envió en defensa del territorio amenazado al comandante San Martin con una partida de granaderos. Esta marcha fué el estreno del brillante rejimiento que adquirió despues tanta nombradía, i de su jefe que no habia tenido ocasion de prestar en América ningun servicio militar. Es esta circunstancia lo que da su valor a las cargas de caballería de San Lorenzo. Iban a revelarse por la primera vez las cualidades militares del gran jeneral arjentino i a ensayarse en el campo de batalla los resultados del nuevo sistema de organizacion que habia puesto en práctica en el Rejimiento de Granaderos.

La escuadrilla enemiga, remontando el curso del rio, llegó al frente del convento de San Cárlos, vasto i melancólico edificio de formas macizas, coronado por una torrecilla o campanario. A su frente se estendia una planicie limitada por las escarpadas barrancas del rio que corre en aquel lugar encajonado entre elevadas murallas cortadas a pique, de tal modo que era preciso subir la escarpada barranca por un camino artificial labrado en ella misma. Los españoles visitaron el solitario claustro ántes de la llegada de San Martin e intentaron repetir el reconocimiento (3 de febrero de 1813), creyendo que el primero hubiera sido incompleto, o halagados con la esperanza de encontrar algun tesoro. Entretanto, San Martin, que habia seguido ocultamente la marcha del enemigo, ocupó el convento de San Lorenzo en el espacio de

tiempo que medió entre el reconocimiento de los españoles i su desembarco.

La tropa de caballería ocupó el gran patio del convento cuyas altas murallas ocultaban su presencia a los españoles. Los soldados permanecieron con sus caballos de la brida aguardando la voz de ataque, miéntras San Martin observaba personalmente desde el campanario los movimientos de la escuadrilla. Todo estaba preparado para el combate, i solo faltaba la voz de mando. La tropa fué dividida en dos fracciones iguales de 60 hombres para atacar por derecha e izquierda, esparramándose por la planicie que comunicaba el claustro solitario con el ancho i majestuoso rio. El objeto de aquellos preparativos era sorprender a los españoles cayéndoles de improviso i envolviéndolos en la formidable red de acero, que debian formar los sables de los granaderos.

Todo se hizo como se habia concebido. Cuando los españoles asomaban sus primeras filas en el estremo del sendero que conducia a la planicie, San Martin bajó del campanario i saltando sobre su caballo, salió con sus soldados en la forma convenida. De improviso el gran porton de aquel apacible claustro dió salida a la turba impaciente que se dilató por la planicie, envolviendo a los españoles atemorizados, que, a pesar de lo inesperado del ataque, tuvieron enerjía para resistir. Fueron vencidos, sin embargo, i arrojados por los soldados patriotas a la barranca del rio.

El comandante San Martin se encontró en grave peligro durante el combate. Su caballo fué herido de muerte i lo aplastó al caer. Trabóse a su alrededor un combate singular, luchando los unos por salvar la vida del vencedor i los otros por ultimarlo, debiendo su salvacion a la abnegacion de un hombre oscuro que lo defendió a costa de la suya.

"El primer esperimento estaba hecho, dice el mas ilustre historiador arjentino. Los sables de los granaderos estaban bien afilados: no solo podian dividir la cabeza de un enemigo sino que tambien podian decidir del éxito de una batalla. El instructor habia probado que tenia brazo, cabeza i corazon, i que era capaz de hacer prácticas sus lecciones en el campo de batalla.

Su nombre se inscribia por la primera vez en el catálogo de los guerreros arjentinos i su primer laurel simbolizaba no solo una hazaña militar sino tambien un gran servicio prestado a la tranquilidad pública a la par que una muestra del poder de la táctica i de la disciplina dirijidas por el valor i la intelijencia" (1).

La accion de San Lorenzo le abrió mas altos destinos. El gobierno de la capital, formado con su apoyo e influenciado por la Lojia, lo promovió en 1813 a jeneral en jefe del ejército del Alto Perú en reemplazo de Belgrano.

VI

San Martin no permaneció largo tiempo en el Alto Perú ni ilustró su mando con ninguna accion militar. Llegado a Tucuman a reparar los desastres de las jornadas de Vilcapujio i de Ayouma, se dedicó a reorganizar el ejército i a ponerlo en aptitud de abrir la campaña. En este sentido su obra de Tucuman fué duradera. Sin embargo de que esa colocacion halagaba su situacion personal, se alejó de ella por razon, segun dijo, del mal estado de su salud, i se hizo nombrar gobernador de la provincia de Cuyo. ¿Era que ese ejército educado en otra escuela i compuesto de jefes i de oficiales que se habian acostumbrado a hacer la guerra a su manera, no era terreno adecuado para trasplantar las reglas de la estratejia que eran su preocupacion i constituian su superioridad? ¿o ese retiro voluntario obedeció al propósito de buscar al pié de la cordillera el camino militar de la independencia por Chile i desde esta "ciudadela de la América" marchar a Lima por el mar?

Hai constancia de que en esa época habia concebido el admi-

(1) Puede verse sobre el combate de San Lorenzo una brillante relacion del jeneral don B. Mitre, que se titula *Un capítulo del centenario. San Martin en San Lorenzo.*

Hai tambien una relacion curiosa de don Ánjel Carranza reproducida por Espejo, i la relacion de un testigo presencial, el viajero ingles Mr. Jhon Parish Robertson que estuvo aquel dia a caballo al lado de San Martin.

rable plan militar que constituye su inmortalidad, con la fijeza i precision de las ideas lentamente elaboradas. El 22 de abril de 1814 escribia a don Nicolas Rodriguez Peña, estas memorables palabras:

"No se felicite, mi querido paisano, con anticipacion de lo que yo puedo hacer en ésta: no haré nada i nada me gusta aquí. No conozco los hombres ni el pais i todo está tan anarquizado que yo sé mejor que nadie lo poco o lo nada que puedo hacer. Ríase Ud. de esperanzas alegres. La patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra puramente defensiva, i nada mas; para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones buenos de veteranos. Pensar en otra cosa es empeñarse en echar al pozo de Agron hombres i dinero. Así es que yo no me moveré ni intentaré espedicion alguna. Ya le he dicho a Ud. *mi secreto.* Un ejército pequeño i bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile i acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos para concluir tambien con la anarquía que reina; aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar a Lima: ese es el camino i no éste mi amigo. Convénzase Ud. que hasta que no estemos sobre Lima la guerra no se acabará. Deseo mucho que nombren U. U. alguno mas apto que yo para este puesto; empéñese Ud. para que venga pronto este reemplazante i asegúrele que no aceptaré la intendencia de Córdoba. Estoi bastante enfermo i quebrantado; mas bien me retiraré a un rincon i me dedicaré a enseñar reclutas para que los aproveche el gobierno en cualquiera otra parte. Lo que quisiera que U. U. me dieran cuando me restablezca es el gobierno de Cuyo. Allí podria organizarse una pequeña fuerza de caballería para reforzar a Balcarce en Chile, cosa que juzgo de gran necesidad si hemos de hacer algo de provecho, i le confieso que me gustaria pasar allá mandando ese cuerpo."

Esta carta manifiesta que en 1814 San Martin habia concebido el plan de su campaña continental; que no veia grande utilidad de permanecer en Tucuman i que no encontraba en aquel ejército formado por principios distintos que los suyos la

materia prima para crear una division tallada sobre las reglas de la táctica. En junio del mismo año cedió su puesto al jeneral don José Rondeau i en agosto fué nombrado intendente de la provincia de Cuyo.

Empieza aquí la hora de su mas gran celebridad, porque si bien en el curso de su vida le cupo desempeñar puestos mas espectables, en ninguna su carácter moral irradió luz mas benéfica ni su personalidad desplegó mayor grandeza que en la formacion del ejército de los Andes. Seria obra larga i estraña a la naturaleza de este libro referir en detalle la suma de sus trabajos en la ciudad de Mendoza. Baste decir que lo hizo todo; que su solicitud proveyó al equipo del soldado; que improvisó los recursos que no existian; que tocando las cuerdas mas delicadas del corazon de sus gobernados se proporcionó el dinero que no habia, el uniforme, el cañon, etc. La conducta de Mendoza en esas horas sublimes es un ejemplo memorable de las improvisaciones del patriotismo.

San Martin puso al servicio de la creacion del ejército de los Andes las mas grandes cualidades de su carácter i de su intelijencia. A su llegada no existia en aquella alejada poblacion base militar que merezca considerarse (1). Pero eso mismo era una ventaja dentro de su concepcion de la guerra porque así podria amoldar el ejército a sus ideas, construyendo la poderosa máquina bajo el punto de vista especial que aplicaba al ejército.

Estableció en las inmediaciones de la ciudad un campamento de instruccion donde los reclutas se ejercitaban a su vista en las reglas de la táctica i en el manejo de las armas; montó una fábrica para adaptar las bayetas que se hacian en la campiña de Mendoza como traje del soldado; creó bajo la direccion del célebre Beltran, capellan i militar, una maestranza que fabricó cañones, compuso el armamento, hizo herraduras, frenos, i en una palabra, proveyó a todas las necesidades del

(1) Las fuerzas eran 958 hombres.—Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de la Independencia de Chile.*

ejército. Como la admirable ciudad, que era el foco de esta actividad patriótica, no podia satisfacer los diversos gastos que orijinaban esos trabajos, estimuló el patriotismo de las señoras las que oblaron voluntariamente en sus manos sus joyas i prendas de familia (1).

Usando de medios estraños e injeniosos se puso en relacion con el presidente de Chile i llegó a adquirir noticias completas del estado del pais. Aprovechó diversas ocasiones para enviar emisarios a Chile que, con el pretesto de venir en comision ante el presidente español, eran propiamente emisarios dirijidos al pais, para ponerse en relacion con las personas que servian su causa, o para adquirir noticias del estado de las fuerzas, o de los caminos que debia recorrer su ejército. Se ha dicho que llegó a convertir en espía suyo a uno de los empleados inmediatos de Marcó.

Hubo en las relaciones de los dos jefes términos de buena amistad i de mucha condescendencia. Citaremos, entre otros casos, una interposicion personal de San Martin para que se permitiera pasar a Mendoza a doña Manuela Warnes, esposa del futuro jeneral don Joaquin Prieto, que habia servido en las Provincias Unidas en la division auxiliar que mandó el mariscal don Andres del Alcázar, i que se encontraba en aquel momento en Mendoza. Ossorio accedió galantemente a la súplica, haciendo acompañar a la señora por cuatro sirvientes, i San Martin le devolvió esa atencion enviando, de su peculio, dinero a los oficiales españoles prisioneros que gozaban de la mayor predileccion de Ossorio.

Entretanto, sus emisarios estudiaban los caminos, las aguadas, las alturas, los escasos recursos que ofrecia el paso de la cordillera, i el sijiloso capitan anotaba cuidadosamente aquellos datos que debian servirle para trazar el futuro plan de las marchas.

(1) La relacion de los inmortales trabajos de San Martin en Mendoza requiere una obra especial. Apénas hemos querido bosquejar mui a la lijera sus líneas principales. A este respecto se encuentran muchos datos i mui interesantes en la obra citada de Espejo, *El paso de los Andes*, y en la *Historia Jeneral de la Independencia* de don Diego Barros Arana.

Cuando todo estuvo preparado, se puso en campaña, cuidando de dar instrucciones precisas desde los jefes de divisiones hasta a los comandantes de avanzadas, i maniobrando en la rejion agreste, que parece el insalvable muro de dos nacionalidades, con la precision i la certeza con que un diestro jugador mueve sus piezas en un tablero de ajedrez.

Esta obra colosal fué realizada por el jeneral San Martin con el concurso del gobierno de su pais i de la emigracion chilena. En julio de 1816 se verificó en el pueblo de Córdoba una conferencia entre el director de las Provincias Unidas don Juan Martin de Pueyrredon i el gobernador de Cuyo. A pesar de que la entrevista fué reservada, se sabe que San Martin desarrolló ante el Director su vasto plan i le pidió su apoyo para realizarlo. Pueyrredon aprobó sus ideas i contribuyó al buen resultado de la empresa enviándole recursos de la capital. En aquella conferencia se resolvió uno de los mas grandes sucesos de la historia americana i se echaron las bases de los grandes acontecimientos que hicieron flamear un dia las banderas de Chile i de las Provincias Unidas en la plaza de Lima.

En la formacion del ejército de los Andes i en la realizacion de sus ulteriores propósitos el gobernador de Cuyo se valió de la influencia poderosa que ejercia en el gobierno del pais la Lojia Lautarina, a la cual, segun parece, todo estaba subordinado en aquellos momentos. Sus miembros repartidos en diversos puestos públicos de importancia cooperaron a sus planes i contribuyeron a la formacion del ejército de los Andes.

Asimismo cupo un papel importante en esta gloriosa improvisacion a los chilenos emigrados que se encontraban en Mendoza. O'Higgins fué desde esa época un cooperador asíduo de su obra, i Zenteno empezó a revelar las brillantes cualidades de organizacion que le señalaron un lugar memorable en la historia de su pais. Con estos elementos combinados, que hizo converjer a sus propósitos, creó San Martin el ejército que reconquistó la independencia de Chile.

VII

El hombre ilustre que realizó ese milagro de patriotismo poseia una naturaleza modesta i un espíritu relativamente opaco. Carecia de las esterioridades brillantes que provocan el entusiasmo de las muchedumbres. Era sobrio de lenguaje, preciso en la concepcion, modesto en los hábitos personales. Tenia las cualidades que son propias de la reserva, como ser la astucia i la perseverancia i podríamos decir que fueron las que usó mas ampliamente en el curso de su carrera militar.

Hacia consistir una parte principal del arte de la guerra en los recursos para engañar al enemigo i trastornar sus planes. A ellos recurrió para invadir a Chile i para cansar al virrei con sus oscuros movimientos desde su campamento de Huaura. Era fértil en recursos, injenioso en los medios, decidido en la accion, pero lento para prepararla i mas paciente todavia para aguardar la hora decisiva. Tenia los inconvenientes i ventajas de las naturalezas reservadas, carecia de los arranques que precipitan los acontecimientos, de las espontaneidades que desconciertan en la guerra, de la rapidez de concepcion que aprovecha la oportunidad fugaz, del valor brillante que arrastra en el combate i que tiene considerable influencia en la moral de un ejército porque hace mas estricto i exijente el sentimiento del honor individual.

Su personalidad desaparece dentro de la idea que domina su existencia. Su preocupacion fué la independencia, a que sacrificó todo, i lo que en nuestro concepto hace resplandecer su carácter moral con una luz que el tiempo vivifica, es que todos los pasos de su vida fueron dados en su servicio; que ella lo guió al fundar las lojias; que sus caidas fueron errores incurridos en su obsequio; que jamas un móvil personal cruzó por su grande espíritu.

San Martin era modesto en su trato, sencillo en su vestido. No tenia ninguna de las presunciones de los espíritus vulgares. No se cuidaba de hablar bien sino de decir bien lo que queria

espresar. Desdeñaba los homenajes interesados del momento i recurria siempre al juicio severo de la posteridad. Miéntras las poblaciones salian a aclamarlo despues de cada victoria, él tomaba su mula de viaje i, esquivando las ovaciones, trasmontaba los Andes llevando en sus alforjas los bastimentos que apénas satisfarian hoi el hambre de un arriero.

Era alto de cuerpo, erguido, de pecho levantado como sus granaderos, de cabello negro. El rasgo mas característico de su fisonomía era la nariz encorvada i dos ojos vivos, centelleantes, que, segun dicen los contemporáneos, parecian salir de sus órbitas en sus horas de irritacion o en un dia de batalla.

VIII

Cuando el ejército de los Andes estuvo pronto para pasar a Chile, San Martin recibió de su gobierno las Instrucciones a que debia ceñir su conducta. Este notable documento no participa del carácter ordinario de los de su clase, porque, saliendo de la esfera propiamente militar, prescribia órdenes relativas al gobierno civil i político de Chile. En este sentido, las Instrucciones debieron ser las reglas jenerales de la union de ambos paises, o sea la base de la alianza.

Esta pieza memorable consta de 59 artículos divididos en tres ramos: 1.º guerra; 2.º política i gobierno, i 3.º hacienda. Mas bien que un plan de administracion es una aglomeracion difusa de prescripciones de toda clase, en que predomina un espíritu lugareño, contrario a los jenerosos propósitos que abrigaba el Jeneral de los Andes. Los artículos que se refieren al primer punto, o sea a la guerra, son en su mayor parte de un carácter técnico i se relacionan con la economía del ejército, lo que nos escusará de estudiarlas. Sus principales disposiciones tienden a mantener del modo mas estrecho posible la vijilancia del gobierno de Buenos Aires sobre su ejército, i su influencia i superioridad sobre el pais libertado. No es de estrañar que el gobierno arjentino recomendase a su jeneral que conservase el mando del ejército aun despues de constituido el gobierno en Chile, desde que no

hai pais alguno que entregue voluntariamente a manos estrañas el mando inmediato de sus fuerzas militares. Asimismo San Martin debia conservar la direccion de la guerra, sin mas sujecion que a su respectivo gobierno, lo que es natural desde que el ejército dependia de él.

Pero donde aparece la desconfianza, es cuando se le recomienda que no permita la organizacion de una fuerza nacional chilena "que venga a aparecer superior a la del ejército", porque si esta prescripcion tiene su razon de ser en los casos ordinarios de la política o de la guerra, no la tiene cuando se trata de devolver un pais a su libertad natural. Encargábasele dirijir de preferencia sus esfuerzos a la ocupacion de la capital, lo que era un consejo prudente i bien calculado.

Organizado el gobierno de Chile, el jeneral arjentino debia propender a la creacion de una division chilena compuesta de tres mil hombres a lo ménos, dividida en dos rejimientos, que debian marchar a las Provincias Unidas i permanecer allí miéntras durase la guerra con los españoles. De este modo Chile devolveria el servicio a su jeneroso auxiliar, enviándole un cuerpo de ejército superior probablemente como número al de soldados arjentinos que figuraban en el ejército de los Andes. Pero lo que hacia significativa esta exijencia era que nuestros soldados irian a pelear al Alto Perú bajo la cucarda de Buenos Aires, i los suyos quedarian ocupando a Chile bajo su bandera, abastecidos i pagados por nosotros. De ese modo Chile soportaria el peso de dos ejércitos sin gloria para él ni autonomía para su nombre.

Al leer estas disposiciones cabe preguntarse ¿dónde se encuentra la sinceridad de la alianza? ¿Venia el ejército arjentino a desatar los lazos que maniataban la libertad de Chile para dejarlo en aptitud de formar ejércitos a su manera, o venia a buscar un auxiliar anónimo de su causa, una irradiacion para su influencia o una conquista para sus armas?

En elramo político i gubernativo las principales disposiciones se reducen a separar lo que es administrativo de lo militar. En el primer punto, o sea en la administracion del pais, las Instruc-

ciones dejan completa libertad de accion al gobierno que se establezca, i cuidan de encargar al jeneral que la justicia se administre por sus funcionarios i procedimientos habituales. Asimismo le encargan que la forma de eleccion del mandatario que ha de rejir el pais se haga con la debida libertad, sin que el ejército asuma otro papel que el de guardian del órden.

La Lojia, que inspiró este célebre documento, comprendió con claridad la índole de la poblacion chilena, i las conveniencias jenerales del pais. De aquí que recomiende al jeneral el respeto de la relijion i de los sacerdotes que consideraba mui influyentes en Chile. Su ojo previsor habia descubierto ademas que la organizacion social de Chile era feudal, compuesta de una clase poco numerosa, pero engreída por su nobleza i fortuna i de una masa popular sometida a su influencia.

El jeneral no debia tomar partido en el ardiente choque de las rivalidades locales, pero aprovechar de todo: de la exaltacion de los Carrerinos en favor de la independencia i del poder mas sólido i mas conservador de la familia de Larrain, en que, a juicio de la lojia, se dividia la opinion de los chilenos. Recomendábasele tambien que procurase por medio de su influjo obtener de Chile que enviase diputados al congreso de las Provincias Unidas para armonizar la opinion de ambos pueblos sobre forma de gobierno, lo que en otros términos equivalia a pedir que se hiciese aceptar a Chile el puesto de provincia en el imperio, que tendria su trono en Buenos Aires.

Como consecuencia del estado de guerra i de la esperiencia adquirida en la revolucion, se ordenó a San Martin que miéntras "todos los ángulos del reino no estuviesen absolutamente libres de los enemigos esteriores" influyera para que no se convocase un congreso, dejando así al poder ejecutivo la libertad absoluta de su accion. Este sabio consejo fué cumplido en Chile. Si lo hubiera sido en el Perú, la memoria de San Martin se ahorraria la responsabilidad de acontecimientos que pesaron duramente sobre el pais.

El ramo de hacienda comprende las reglas a que debia sujetarse el pago i abastecimiento del ejército. Su provision se haria

por cuenta de Chile, lo mismo que el pago de los sueldos desde el dia que saliese de Mendoza hasta que regresase a la misma ciudad, siendo de cargo de este pais los gastos que se orijinasen en el paso i repaso de la cordillera. El gobierno que se estableciese en Chile debia, ademas, poner de su cuenta en Mendoza la division de tropas auxiliares que iria a refundirse en las filas arjentinas, i pagaria el regreso de las mismas tropas desde la ciudad de Mendoza.

No puede ocultarse que estas condiciones eran gravosas. El sostenimiento de un ejército estranjero dentro del pais, cuyos gastos de toda clase debian ser satisfechos por él, i la organizacion de otro ejército de tres mil hombres para que fuese a costa de su exhausto tesoro a la ciudad de Mendoza, era una condicion onerosa de un lado i ofensiva del otro de la susceptibilidad nacional.

Estas consideraciones adquieren mayor fuerza conociendo otro artículo del mismo documento en que se recomienda al jeneral que exija del gobierno de Chile una indemnizacion de dos millones de pesos por los gastos orijinados en la formacion del ejército de los Andes.

Mirando el conjunto de las disposiciones de este documento, cabe preguntarse ¿cuál era el papel que a juicio de sus autores venia a representar a Chile el ejército de los Andes?

Domina la idea de que permanezca en Chile, hasta asegurar definitivamente su independencia. Para realizar ese gran propósito era preciso desenvolver las fuerzas vitales de Chile que estaban comprimidas i promover el levantamiento del espíritu público; pero esto mismo era opuesto a la letra de las Instrucciones que exijian al jeneral que mantuviese siempre la preponderancia de su ejército. Éste constaba de 3,800 hombres mas o ménos, de los cuales una parte no despreciable era de chilenos. Seguramente la fuerza propiamente arjentina era diminuta, i cuando se exijia a San Martin que mantuviese la superioridad de esa division sobre las fuerzas nacionales en realidad se le pedia que sofocase el levantamiento del espíritu público chileno, impidiendo que formase ejército.

Ademas, la ocupacion permanente del pais por fuerzas arjentinas i el auxilio de las nuestras a su causa, ¿qué otra cosa importaba en el hecho que la conquista de Chile para la influencia arjentina? Felizmente eran otros los propósitos que habian determinado a San Martin a acometer esta empresa colosal, i otros los altos ideales que venia persiguiendo desde hacia algunos años. Vino a Chile a buscar un gran taller donde organizar un nuevo ejército para marchar al Perú i una escuadra para dominar el Pacífico. Ni una ni otra cosa podian realizarse sino dejando al pais las libres manifestaciones de su actividad, fomentándolas en vez de mirarlas con desconfianza, estimulando el sentimiento público para llevar a término ese gran pensamiento que parecia una ilusion del patriotismo.

San Martin no cumplió aquello que envolvia una limitacion de la libertad de Chile, o un menoscabo de la confianza que debia ser la base de la alianza; ni los cobros de dinero que habrian desviado hácia Buenos Aires los recursos que debian emplearse en los preparativos de la espedicion al Perú. De ese modo la alianza encontró su base en el alto sentido moral del vencedor de Chacabuco, que deshizo con su espada ese tejido informe de desconfianzas i de apetitos lugareños.

La lojia lo envió a buscar una provincia mas para la influencia de Buenos Aires, i él levantó un pais postrado a la altura de las mas grandes resoluciones, no en provecho de una ambicion o de una influencia, sino de la causa jeneral de la América del sur vinculada a la independencia del Perú (1).

IX

El ejército formado por San Martin en Mendoza atravesó los Andes i venció en Chacabuco. Al dia siguiente se puso en marcha para la capital, que fué abandonada por las autoridades es-

(1) "Instrucciones reservadas que deberá observar el capitan jeneral del ejército de los Andes don José de San Martin, etc.," publicadas en el tomo IV de los *Anales de la Revolucion de la América latina*, por don Cárlos Calvo.

pañolas. Santiago recibió con trasportes de alegría la visita de sus libertadores i selló la alianza con entusiasmo i gratitud.

Obedeciendo a un artículo de sus instrucciones, el vencedor convocó un cabildo abierto para designar la autoridad provisional del Estado, encargando que se elijiesen tres personas, en representacion de Santiago, de Concepcion i de Coquimbo, para que éstas, a su vez, designaran el Director del Estado.

Los vecinos de Santiago reunidos para aquel acto en la sala capitular, designaron por aclamacion al modesto i glorioso vencedor, quien no aceptó el cargo e influyó para que diesen sus votos al brigadier don Bernardo O'Higgins que fué nombrado por unanimidad director supremo.

Aquella votacion fué la decoracion popular de un acuerdo del Gobierno de Buenos Aires que habia decretado con anterioridad el nombramiento del jeneral O'Higgins. Hé aquí un documento que lo comprueba.

"SEÑOR BRIGADIER JENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS

(Mui reservada)

"Mi caro i antiguo amigo:

"Acabo, ahora mismo, de firmar la órden al capitan jeneral para que, luego que pise el territorio de Chile, sea usted nombrado presidente de él, con entera i absoluta independencia de este gobierno. Me resultan dos satisfacciones de esto, la primera haber firmado e influido para esto, i la segunda que el gobierno de mi pais acredita a la faz del mundo que no es ambicioso, ni piensa dominar paises amigos i hermanos, sino salvarlos de la opresion tiránica en que jimen. Cuidado que esto no se dice a nadie, pues podria comprometerme, i estoi encargado del sijilo.

Carrera viene con una fragata de Norte-América. Vaya esta noticia para que todo no sea alegre. Mucho siento este accidente por lo que puede influir en el desórden de su hermoso pais. —Adios, amigo, deseo a usted salud i victoria, mis memorias

a su señora madre i hermanita, i usted cuénteme siempre entre el número de sus verdaderos amigos.—Q. B. S. M.—*Buenos Aires, 17 de enero de 1817.*—JUAN FLORENCIO TERRADA.»

De este modo asumió el poder supremo de Chile el ilustre vencido de Rancagua.

O'Higgins no llevó al gobierno las profundas cualidades de un político ni las combinaciones de un gran jeneral. Pero llevó un alma jenerosa en que desbordaba el patriotismo como la primera de las virtudes; una profunda consagracion al trabajo i un tesoro de buen sentido que le permitió conjurar muchas dificultades. La prudencia de O'Higgins superó en ciertos casos la consumada habilidad de San Martin, i así las cualidades mas diversas se pusieron al servicio del gran pensamiento histórico del vencedor de Chacabuco.

O'Higgins organizó su gobierno nombrandos ministro de estado a don Miguel Zañartu, de guerra i marina, i al coronel don José Ignacio Zenteno, i jeneral en jefe del ejército al jeneral don José de San Martin. Desde los primeros dias unos i otro se consagraron al comun objeto de todas sus aspiraciones que era la espedicion al Perú.

CAPITULO II

CREACION DE LA ESCUADRA

Importancia de la escuadra para la causa revolucionaria de Sud-América. —II. Comision de don Manuel H. Aguirre a los Estados Unidos para comprar buques.—III. Trabajos de Aguirre en los Estados Unidos i sus resultados.—IV. Mision de Álvarez Condarco a Lóndres con el mismo objeto.—V. Mision de don Miguel Zañartu a Buenos Aires.—VI. Trabajos del gobierno de Chile en 1817 i 1818 para organizar la escuadra.—VII. La *María Isabel.*

I

El dominio del Pacífico era el complemento de la revolucion sud-americana. Hasta 1817 la accion de los gobiernos independientes se habia circunscrito a la posesion de las tierras sin que hubieran intentado disputar formalmente a la España el predominio del ancho camino por donde arrojaba a la hoguera de la lucha el combustible de sus recursos i de sus ejércitos. Chile tuvo la gloria de ser el primero que realizó ese pensamiento.

El dominio del mar era para toda la América del sur, una necesidad impuesta por el desarrollo de la revolucion. Su suerte seria efímera miéntras la España pudiera enviar sus ejércitos en convoyes de buques mercantes o débilmente custodiados. Cualquiera reaccion que se esperimentase en el gobierno de la

metrópoli, refluiria en América como una nueva tentativa de recuperar por las armas el imperio colonial. La estabilidad de la causa de Sud-América quedaria sometida a los vaivenes de la opinion española, i su inmensa cintura de costas a merced de un ataque de sus obstinados dominadores.

La revolucion tenia que dilatarse en el mar so pena de sucumbir.

Hasta ese momento la atencion de los gobiernos independientes se habia concentrado en la guerra terrestre, lo que se esplica por las condiciones en que se habia desarrollado la lucha. Bolívar batallaba en las montañas i llanuras del interior de Colombia, i por consiguiente, no podia pensar en el mar, que era una necesidad posterior subordinada a la victoria. Las Provincias Unidas del Rio de la Plata habian localizado la lucha en las fronteras del Alto Perú, a gran distancia del mar; i Buenos Aires se habia acostumbrado a mirar de ese lado el peligro que amenazaba su causa. El mar no habia figurado como elemento activo en la lucha de su emancipacion. Las tentativas de vasallaje habian venido de Lima, i el espíritu público miraba las provincias limítrofes del Alto Perú como el palenque natural de la lucha contra el poder español.

Para Chile el dominio del Pacífico era una necesidad de fácil percepcion. Chile mas bien que un pais es una costa. La comunicacion entre las diversas secciones de su territorio no puede hacerse con facilidad sino por mar. Sus fronteras naturales le crean una incomunicacion casi absoluta con los paises vecinos, i aislándolo dentro de inaccesibles linderos dan a su nacionalidad una fisonomía especial. Las aguas lo envuelven por dos de sus costados, i por el norte el desierto o sea el mar de arena, que encierra en su estéril seno peligros mayores que los que se ocultan en las profundidades del océano. El mar es la dilatacion de nuestra raza en el espacio i en el porvenir.

Sucedia en Chile al reves de lo que pasaba en las demas naciones de América. Los ejércitos enviados a dominarlo habian tenido que tomar la ruta marítima, i el virrei del Perú, que era el representante de la resistencia contra la revolucion de Chile,

habia cuidado de mantener espedito el camino de nuestras costas.

La escuadra era el único medio de cerrar la era de las invasiones, i en este sentido la garantía de la independencia.

Era, sin embargo, una empresa colosal que parecia superior a los medios de accion de que disponia un gobierno pobre i un pais esquilmado. Pero se vinculaban a su realizacion intereses tan considerables i que afectaban de un modo tan vivo la suerte de dos paises, que la obra pudo realizarse. Para Chile era el afianzamiento de su reciente victoria i la estabilidad de la revolucion; para las Provincias Unidas del Rio de la Plata el medio de alejar la guerra de sus fronteras, desde que era natural que el virrei reconcentrase sobre su capital amenazada los ejércitos que ocupaban el Alto Perú; i para uno i otro el medio de consagrar la alianza amenazando el foco poderoso que alimentaba la hoguera de la resistencia realista. Jamas obra mas colosal se impuso a la actividad de un gobierno, ni causa alguna pudo aunar mejor los intereses de dos pueblos unidos en nombre de una necesidad suprema.

II

Empapados en estas ideas los directores de la guerra no dieron a la victoria de Chacabuco la importancia que le asignaba el entusiasmo popular. El pais miraba ese grande acontecimiento como una solucion; pero ellos, preocupados del dilatado plan que empezaba a realizarse, eran ménos entusiastas, midiendo nó lo hecho sino lo que quedaba por hacer. Así se esplica que el jeneral O'Higgins, en vez de entregarse a las espansiones del júbilo al presenciar la disolucion del ejército español en Chacabuco, esclamara tristemente: "¡Este triunfo i cien mas se haran insignificantes si no dominamos la mar!"

Desde su instalacion en el gobierno se consagró a reunir apuradamente algunos fondos para invertirlos en la adquisicion de buques, i con el poco dinero que los españoles atemorizados no se cuidaron de sacar de la tesorería de Santiago, i por medio de

empréstitos forzosos i de secuestros de bienes, consiguió reunir cien mil pesos que puso a disposicion de San Martin para que fuese a Buenos Aires a contratar la construccion de buques en los Estados Unidos. Le estendió poderes acreditándolo como ajente del gobierno de Chile, autorizándolo para delegar su representacion i para comprometer la firma del nuevo Estado. Segun parece, le dió ademas un pliego firmado i en blanco, para que lo llenase con el nombre del ajente en quien delegase su comision.

Se ha dicho que San Martin fué a Buenos Aires como plenipotenciario chileno i el término es exacto porque llevó la representacion pública de este gobierno, si bien su autoridad de jeneral vencedor le daba un título mas alto i una soberanía mas efectiva que la de las autoridades creadas a su sombra.

Es el hecho que tan luego como San Martin recibió los fondos que se pudieron reunir, tomó su mula de viaje i, huyendo de toda demostracion popular, se puso en camino de Mendoza.

Ademas de los cien mil pesos en onzas llevaba una carta del jeneral O'Higgins para el presidente de los Estados Unidos, que debia servir de credencial al ajente que se acreditase en Buenos Aires.

Hai motivos para suponer que aquel viaje repentino tuvo tambien por objeto escusarse con el gobierno de su pais de la necesidad de cumplir aquella parte de sus instrucciones que consideraba, o difíciles de ejecutar, o espuestas a inconvenientes. De ese modo, guiado por nobles móviles e impulsado por la idea jenerosa de la libertad del continente, el vencedor de Chacabuco atravesó por segunda vez las empinadas cumbres que eran testigos de su victoria, acompañado de su baquiano favorito i de un ayudante de campo.

El 10 de mayo se despidió de sus compañeros de armas con las siguientes palabras:

"Individuos del ejército de los Andes:

"Vuestro bien i el de la América me obligan a separarme de vosotros por mui pocos dias. Los excelentísimos directores de

los Estados de Chile i Provincias Unidas así lo exijen por el interes jeneral: en el entretanto, queda con el mando en jefe del ejército el excelentísimo señor brigadier don Bernardo O'Higgins (el mismo que os condujo a la victoria): bajo su direccion estoi seguro que competirán vuestra subordinacion i disciplina con la rectitud i acierto de sus disposiciones. Así es que si al apartarme de vosotros me es inseparable un justo sentimiento, éste queda calmado con la persuasion de las altas virtudes del interino jefe i del honor que siempre os ha caracterizado. Por dos meses, a mas tardar, se despide de vosotros vuestro amigo i compañero.—SAN MARTIN.»

Despues de un rápido viaje a caballo por las pampas arjentinas, tan inmensas como su destino i el horizonte de su espíritu, el afortunado guerrero llegó a Buenos Aires, donde fué objeto de la admiracion que despertaba su reciente campaña. Pueyrredon, que estaba de acuerdo con él respecto de la necesidad de espedicionar al Perú, convino en facilitarle los medios de llegar a Lima, la Jerusalen de la nueva cruzada americana (1).

(1) Pueyrredon daba así cuenta a O'Higgins de la llegada de San Martin:

«*Buenos Aires, 31 de marzo de 1817.*

«SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

«Mi compañero i amigo mui apreciable:

«Anteayer recibí la mui apreciable carta de usted del 11 del corriente, i ayer tuve el placer de abrazar a nuestro digno San Martin, que aunque flaco ha llegado bueno. Conozco la importancia de esta entrevista para la pronta combinacion de las medidas que deben preparar nuestras ulteriores empresas, i la he celebrado de tal modo que casi puedo pronosticar a usted bienes al pais i gloria a los que tenemos la honra de dirijirlo.

«Han cesado los únicos cuidados en que me habia puesto su separacion del ejército, desde que con su llegada he sabido que usted ha quedado encargado de su mando en jefe. Me persuado que, cuando usted reciba ésta, habrá ya salido Soler a virtud de mi órden; pero si por alguna escusa no lo hubiese hecho, ruego a usted que lo obligue a dejar sin dilacion el territorio de Chile: es enemigo del órden i de un corazon maligno.

«Mañana me voi con San Martin a mi casa de campo en San Isidro, para contraernos sin distracciones a los objetos de su venida, i a su regreso, que será mui pronto, impondrá a usted él mismo verbalmente de todo —J. M. PUEYRREDON.»

El vencedor de Chacabuco llenó el poder en blanco que traia de Santiago, nombrando ajente del gobierno de Chile en los Estados Unidos para la compra de buques al ciudadano arjentino don Manuel H. Aguirre, que lo fué a la vez del gobierno de Buenos Aires. El asunto se manejó con la mayor reserva al estremo de hacer actuar como secretario al ministro de la guerra jeneral don Matías Irigóyen. Se firmó un contrato (17 de abril de 1817) entre San Martin i Aguirre, afianzado por Pueyrredon, por el cual se le encargaba construir en los Estados Unidos dos fragatas de guerra de 34 cañones cada una, tripularlas i equiparlas por cuenta del gobierno de Chile. Al efecto, se le entregaron al contado los cien mil pesos que San Martin habia traido de Chile i se le ofreció remitirle ántes de tres meses cien mil mas. Se le autorizó para buscar en los Estados Unidos cualquiera cantidad de dinero por cuenta de Chile con un premio de 60 por ciento, ya fuera para el equipo de las dos fragatas o para adquirir dos buques mas de 18 a 24 cañones. Ademas llevó 25 patentes de corso del gobierno de Chile i otras tantas de las Provincias Unidas; encargo de contratar oficiales de marina, ofreciéndoles el sueldo que ganasen en la escuadra americana en tiempo de guerra i el 50 por ciento de las presas que hicieren.

El comisionado hizo presente la necesidad de que se modificasen en parte sus instrucciones, en lo que convino el gobierno de Buenos Aires, i en prevision de muerte, se le nombró como segundo al vista de aduana don Gregorio Gomez. El gobierno arjentino que pretendia dar carácter diplomático a la mision de Aguirre quiso realzar la personalidad del ajente dándole el título de comisario de guerra i marina.

Se le fijó un sueldo subido que seria pagado por cuenta del "reino de Chile," i se le asignó como premio estraordinario la suma de cien mil pesos "en el caso de tomarse a Lima con el auxilio de los buques mencionados."

El director Pueyrredon no se limitó a autorizar el contrato con su garantía sino que lo facultó para tomar el dinero que necesitase de un empréstito de dos millones de pesos que se le-

vantaba en los Estados Unidos (1). Se espresaba en el contrato que los buques debian abrir la campaña con bandera chilena, por ser propiedad de este gobierno.

En esos propios dias (el 19 de abril) San Martin i Pueyrredon firmaron un nuevo convenio con el comerciante norte-americano don Jorje Green, cuyas estipulaciones principales fueron las siguientes: El gobierno de Chile, afianzado por el de Buenos Aires, se obligaba a comprar los buques que Green trajese por su cuenta de los Estados Unidos, bajo bandera americana, con un recargo de 25 por ciento de su precio de costo. Los oficiales continuarian en la marina de Chile con el carácter i sueldos que les correspondian en la de los Estados Unidos i tendrian derecho a las presas en la misma forma que los contratados por Aguirre. Green tendria opcion a un premio estraordinario de ciento treinta mil pesos por cada buque que enviase, pero pagadero en Lima "dentro de treinta dias contados desde la fecha en que esté esta ciudad en poder de nuestros ejércitos."

Éste fué uno de los muchos servicios que el director de Buenos Aires prestó a la formacion de nuestra escuadra. Ese propio año, Pueyrredon contrató por cuenta de Chile la venida al Pacífico de la fragata *Santa Rosa*, a hacer el corso contra el comercio español. La tripulacion del buque empezó por hacerlo contra su propia oficialidad, apresándola i echándola a tierra cerca de Pichidangui a pretesto de que no era puro el ron que se les daba de racion.

Despues de numerosas correrías por los mares del norte, los sublevados solicitaron el perdon i el buque ingresó a nuestra escuadra con el nombre de *Chacabuco*.

La mision de Aguirre fué mas que una comision de compra de buques. El gobierno de Buenos Aires lo nombró ajente público de su pais ante los Estados Unidos, i le dió una investidura mas lata que la comision que le confiara el de Chile. Asimismo fué encargado de presentar personalmente al Presidente

(1) Estos datos los hemos tomado del contrato celebrado en Buenos Aires el 17 de abril de 1817 entre Pueyrredon i Aguirre, que orijinal tenemos a la vista (inédito).

de los Estados Unidos tres cartas que le servirian de credenciales: una de O'Higgins, otra de Pueyrredon i la siguiente del jeneral San Martin.

"EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA.

"*Buenos Aires, 18 de abril de 1817.*

"Excmo. señor:

"Encargado por el supremo director de las Provincias Unidas de Sud-América, del mando del ejército de los Andes, el cielo coronó mis esfuerzos con la victoria del 12 de febrero sobre los opresores del hermoso reino de Chile. Restaurados los sagrados derechos de la naturaleza en los habitantes de aquel pais por la influencia de las armas nacionales i el impulso eficaz de mi gobierno, la fortuna ha franqueado un campo favorable a nuevas empresas que aseguren el poder de la libertad i la ruina de los enemigos de la América.

"Para estos objetos el director supremo de Chile ha considerado como instrumento principal el armamento naval en esos estados de una escuadrilla con destino al mar Pacífico, que unida a las fuerzas que habrán de prepararse en el Rio de la Plata, concurra a sostener las ulteriores operaciones militares del ejército de mi mando en el continente meridional. I convencido de las ventajas que promete nuestra actual situacion política, he repasado los Andes a concertar, entre otras cosas, las garantías de mi gobierno en esta capital en honor a las estipulaciones que celebre su íntimo aliado el Supremo Director de Chile para la ejecucion del plan que se ha confiado a don Manuel Aguirre.

"V. E., que tiene el honor de presidir a un pueblo libre por los mismos principios que hacen derramar sangre a los americanos del sur, espero se dignará prestar al comisionado aquella proteccion compatible con las relaciones actuales de ese gabinete, teniendo la alta satisfaccion de asegurar a V. E. que las armas

de la patria, bajo mis órdenes, nada dejarán por hacer para dar consistencia i relijiosidad a las promesas de ambos gobiernos.

"Me felicito de la ocasion agradable que se me ofrece para tributar a V. E. todo el homenaje del profundo respeto i consideracion con que se honra en ser de V. E. su humilde servidor. —JOSÉ DE SAN MARTIN."

Provistos de estos elementos, don Manuel H. Aguirre i don Gregorio Gomez se hicieron a la vela para los Estados Unidos.

Luego que San Martin arregló los principales asuntos que determinaron su viaje a Buenos Aires, se puso, sin pérdida de tiempo, en marcha para Chile, a ocuparse de la creacion del ejército, así como dejó iniciada la formacion de la marina. A los dos meses de su salida volvió a Santiago, cumpliendo la promesa hecha a sus compañeros del ejército de los Andes. La ciudad se embanderó para recibirlo, i el glorioso soldado, cansado con las molestias de su largo viaje, pero sostenido por el recuerdo i el pensamiento de Lima, ocupó de nuevo su antiguo alojamiento en el palacio de los Obispos (palacio arzobispal).

III

A pesar de que la relacion de los esfuerzos hechos por los comisionados de Chile en la adquisicion de buques sale del cuadro de este libro, queremos relatar a la lijera las incidencias de la mision de Aguirre por relacionarse con los preparativos de la campaña del Perú.

El gobierno de Chile se empeñó por reunir aceleradamente los cien mil pesos que le ofreció enviar a los tres meses de su partida. El interes de O'Higgins por la formacion de la escuadra se revela en su correspondencia. En junio de 1817, encontrándose en Concepcion al frente del ejército, escribia a Aguirre:

"Apénas fuí instruido por el jeneral don José de San Martin ántes de ver la de usted de 11 del anterior, de que a su delicadeza i altos conocimientos se habia conferido la negociacion interesante de disponer una escuadra en Norte América que nos diese la dominacion del Pacífico, cuando dí por segura i acabada

una empresa que indudablemente va a fijar la independencia de todo el mediodía. Reconozco íntimamente la jenerosidad de usted en posponerlo todo a los intereses del pais. Él mirará en usted a su libertador" (1).

Llegado Aguirre a los Estados Unidos, conferenció con el ministro de Estado Mr. Ricardo Bush sobre los objetos de su viaje en una entrevista que le fué concedida a título de "conversacion informal". Aprovechó la ocasion para entregar las cartas a que nos hemos referido, las que no fueron contestadas; presentó sus credenciales de ajente público del gobierno de Buenos Aires i privado del de Chile, y se le devolvieron con el pretesto de estar ausente el presidente. En el punto de mayor importancia de su comision creyó encontrar cierta benevolencia de parte del ministro americano i hasta una declarada simpatía por la causa revolucionaria de Sud-América. Hé aquí cómo traduce esta impresion el mismo Aguirre, en una nota dirijida al gobierno de Washington:

"Uno de los principales objetos confiados al comisionado era preparar en estos puertos (de acuerdo con este gobierno) buques armados en guerra capaces de protejer la espedicion militar compuesta de diez mil hombres i dispuesta en Santiago de Chile con destino a la capital del Perú, para establecer en aquel reino la emancipacion política con la asistencia de sus naturales ya dispuestos para su ejecucion, a lo que le contestó el honorable secretario las intenciones mas benéficas del Excmo. señor presidente hácia la justa causa de los americanos, asegurándole que se hallaba íntimameute penetrado de la sincera inclinacion i afecto del Excmo. señor presidente hácia todos los naturales del continente americano, mas que hallándose estos estados con sus relaciones ya establecidas en Europa i particularmente mediando un tratado de paz i amistad con el rei de España, no podia este gobierno tomar un partido abierto i directo en favor de las colonias españolas sin esponerse a un comprometimiento de

(1) Carta de O'Higgins a Aguirre, escrita en Concepcion el 4 de junio de 1817 (inédita).

guerra; pero que podia (i aun seria protejida por este gobierno) disponer dichos buques en los términos que se necesitasen *como especulacion mercantil i con bandera neutral*, supuesto que buques, cañones, armas i municiones eran materias de comercio permitidas por las leyes del pais" (1).

Conociendo lo ocurrido despues i la actitud indiferente, por lo ménos, que animó al gobierno norte-americano delante de los desesperados esfuerzos del ajente chileno para hacer zarpar los buques, es de creer que hubiese mala intelijencia en la interpretacion de esta conferencia o que se modificó el espíritu de la política de Washington.

Si tal cosa sucedió, no seria de estrañar que jugase algun papel en esta lucha de influencias diplomáticas el territorio de la Florida, que pertenecia en aquel momento a la España desde 1781, por conquista hecha a los ingleses, i que forma hoi uno de los estados de la Union Americana.

¿Puso la España a los Estados Unidos el cebo de la Florida para ganarse su neutralidad i contener el jeneroso impulso que hacia simpatizar al pueblo yankee con los gloriosos esfuerzos de los americanos del sur, provocados con su ejemplo i estimulados con el espectáculo de su vida nacional?

Es lo cierto que la España cedió, en 1821, a los Estados Unidos ese opulento pedazo de territorio, que le pertenece desde entónces.

La mision de Aguirre tropezó con estas dificultades diplomáticas i ademas con otras mas insuperables, provenientes de la falta de fondos. Sin embargo, hizo construir en los Estados Unidos dos fragatas, que fueron lanzadas al mar con los nombres de *Horacio* i de *Curiacio*. Cuando todo parecia allanado, empezó la hora de las dificultades.

El gobierno de Chile se atrasó en reunir los cien mil pesos ofrecidos; el empréstito arjentino no se realizó por suma alguna, i el comisionado veia pasar el tiempo sin que los buques fuesen

(1) Nota de Aguirre al gobierno de Washington, de 14 de noviembre de 1817 (inédita).

puestos en franquía por sus armadores, que los retenian por cuenta de sus créditos. Angustiado por estas dificultades, envió a Buenos Aires a su segundo don Gregorio Gomez, pero el dinero de Chile se cruzó con el emisario i llegó a Nueva York en marzo de 1818.

Las fragatas estaban construidas, equipadas, tripuladas por quinientos marineros i oficiales que traian despachos para incorporarse a la escuadra chilena. Conducian ademas algunas armas i útiles de guerra i, en una palabra, se encontraban listas para zarpar.

En el momento final, el cónsul español en Nueva York denunció el destino de los buques como una infraccion de la neutralidad i persiguió la responsabilidad criminal del ajente chileno ante los tribunales de justicia. Aguirre fué reducido a prision junto con los capitanes i retenido en la cárcel cuatro dias, miéntras el cónsul español sobornaba a la marinería para que se desertara, lo que equivalia en el hecho a desbaratar los trabajos realizados. Entretanto, el atribulado ajente, reducido a prision i escaso de recursos, tenia que atender a los fuertes gastos que demandaban los buques, ya sea por el pago de las tripulaciones, gastos de rancho, etc. En tan apuradas circunstancias, solicitó el dictámen de una junta de abogados. La junta le aconsejó que hiciese falsas escrituras de venta de las embarcaciones a sus respectivos capitanes para que su salida fuese estimada como una especulacion particular; que cargase en buques de comercio los cañones de las fragatas i los útiles de guerra para que salieran desarmadas del puerto americano, i que obtuviese una fianza para que los buques salieran de los astilleros.

Exasperado con tantas dificultades, Aguirre se consideró vencido, i bajo el peso de estas contrariedades, decayó su ánimo fuerte i ofreció en venta las fragatas, que eran la base mas positiva de la espedicion del Perú, al gobierno norte-americano.

La siguiente nota es la espresion de sus angustias:

"EXCMO. SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO DE GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

"*Washington, 10 de agosto de 1818.*

"Honorable señor:

"Por mis comunicaciones anteriores V. E. ha sido instruido del objeto principal de la comision que se me confirió por el gobierno del estado de Chile, i la que era reducida a la compra o construccion de buques de guerra i demas útiles necesarios para el ejército de aquel estado. Tambien ha sido V. E. informado de la esposicion que hice al señor secretario interino M. Richard Bush sobre ese particular, i de la contestacion que tuve el honor de recibir del mismo señor; la misma que me ha servido de base para llenar los encargos de mi gobierno. En la ejecucion de tales órdenes, siempre he tenido a la vista el principio: que aquellas no podian cumplirse sin la anuencia i consentimiento del señor presidente, i persuadido que la lei de 3 de mayo del año anterior autorizaba al mismo señor presidente para excepciones en casos particulares, solicité a V. E. por un oficio especial una informacion o declaracion que sirviere de regla a mi conducta. Es cierto que nunca tuve la satisfaccion de ser contestado sobre este particular, i que esta suspension me situaba sobre un estado de duda que equivalia a una prohibicion. En situacion semejante, era mi deber llenar mi comision marchando dentro de los límites de las leyes del pais, i prévio el consejo de los mas instruidos juristas, ordené la construccion de dos fragatas de guerra en la ciudad de New York, con la intencion de despacharlas a la América del sur como mercantes i con bandera neutral.

Hallándose aquellos buques prontos a partir a su destino con la dotacion regular a estilo de comercio, se me comunicó una órden de arresto o prision por el juez de los Estados Unidos residente en New York, comprendiéndose en la misma los respectivos capitanes de los buques, i dándose por causal de tal

medida haber sido quebrantadas las leyes del pais i de haberse cometido delitos de alta traicion; cuatro dias de una custodia inquisitorial precedieron a la declaracion del juez sobre la inocencia de nuestra conducta, i de consiguiente, quedamos descargados de tan altos crímenes. Desde entónces los enemigcs naturales de mi pais han discurrido i ejecutado por viles medios de intriga el entorpecimiento de aquella espedicion, una vez seduciendo i corrompiendo los individuos de la tripulacion de los buques, otras induciendo i promoviendo cuestiones directa o indirectamente con el fin de causar gastos en pleitos, detenciones i demoras; i, en fin, señor, calculando sobre el principio de agotar los recursos que se hallaban en mi poder, han conseguido reducirme a un estado que me es imposible proseguir sin la proteccion del gobierno jeneral o de los ciudadanos de estos estados; o decidirme por la venta de aquellos buques del modo que me sea posible, pareciéndome en este último caso que mi gobierno sufriria ménos quebrantos con esta determinacion.

"Es cierto que los gobiernos de Chile i de Buenos Aires, cuando confiaron esa comision, depositaron en mí el poder de negociar entre el comercio de estos estados letras sobre los fondos de ambos gobiernos, ofreciendo premios de bastante consideracion; i en verdad, para proceder a la compra o construccion de seis corbetas de guerra (conforme a sus órdenes), era necesario suponer medios proporcionados para la ejecucion de tal empresa; mas ha sido tan poderosa la influencia de los enemigos comunes de mi pais, que han conseguido inspirar la mas desesperada desconfianza sobre el crédito i recursos de aquellos gobiernos, de modo que me he visto reducido hasta ahora a obrar únicamente en proporcion de los medios efectivos que se hallaban a mi disposicion, i no siendo éstos en el dia capaces de sostener los gastos que orijina la intriga de mis enemigos, no encontrando, por otra parte, proteccion bastante que me escude contra sus proyectos, he meditado, por último, la venta de aquellos buques al gobierno jeneral; en el caso de no hallar recurso para despacharlos a sus destinos i para ese efecto, conforme con los deseos

de V. E. en la última conferencia, tendré el honor de remitir a V. E. desde la ciudad de New York un cuadro circunstanciado de las dos fragatas i su valor principal, siéndome preciso partir inmediatamente a aquella ciudad para suspender los gastos de tanta consideracion, que ocasiona diariamente su detencion en aquel puerto,

"Tengo la honra de ser con la mayor consideracion i respeto, señor, su mui obediente i humilde servidor.—MANUEL H. DE AGUIRRE."

Felizmente el negocio no se realizó, merced a un arreglo que celebró Aguirre con un ciudadano norte americano, obligándose éste a anticipar los fondos para el despacho de los buques i su garantía, i dándole Aguirre un documento, garantizado con la hipoteca de las embarcaciones. El acreedor, usando de su facultad de endosarlo, lo traspasó al capitan de la *Horacio* Mr. Skiner que traia ademas el despacho de comodoro de la escuadra chilena.

De este modo zarparon las embarcaciones del puerto de Nueva York. La *Curiacio*, mandada por el capitan don Pablo Délano, llegó a Buenos Aires en noviembre de 1818 i se incorporó a nuestra escuadra a mediados de 1819 con el nombre de *Independencia.*

La *Horacio* llegó tambien a Buenos Aires mandada por Skiner que venia halagado con la esperanza i la promesa de ser nombrado comandante en jefe de la escuadra chilena. La artillería de ambos buques vino en embarcaciones de comercio.

Zañartu hizo esfuerzos inauditos para saldar las cuentas de Skiner sin poderlo conseguir. No teniendo fondos con qué pagar la marinería, recurrió a una suscricion patriótica, lo que da la medida de sus angustias. Entretanto, el crédito de 70,000 pesos contraido por Aguirre estaba insoluto.

Los marineros empezaron a vagar por las calles de Buenos Aires llamándose engañados, i aprovechándose de aquella situacion, el despechado capitan se fugó de la bahía i vendió su buque en el consulado norte americano de Rio Janeiro al gobierno

de Portugal. Su equipo i cañones que vinieron por separado se salvaron por esta circunstancia i sirvieron a la escuadra (1).

Ademas, Aguirre despachó algunos corsarios, señalándose entre otros el *Colomb*, capitan Wooster, que figuró en nuestra marina con el nombre de *Araucano.*

Tal fué la mision de Aguirre. Considerada en sus principales fases fué una doble lucha con la escasez de dinero i con las poderosas influencias de la España.

Su mision diplomática en representacion de las Provincias Unidas fué mas infructuosa todavia, i es una pájina inédita de la historia arjentina. Redújose a solicitar inútilmente del gobierno de Washington el reconocimiento de la independencia de su pais proclamada solemnemente en el congreso de Tucuman. Invocó el deber de los Estados Unidos de prestar apoyo a una causa que era bajo todo respecto análoga a la que ellos habian sustentado algunos años ántes, iniciando la éra gloriosa de la independencia del continente americano. Aguirre justificó su pretension con toda clase de razones. Hizo notar que la independencia de las Provincias Unidas era un progreso social; que a su amparo los habitantes se educarian en los principios de la vida libre; naceria el comercio internacional; se formaria la opinion pública i reclamó en vano para su pais que se le reconociese la soberanía de que habia estado en posesion desde 1810.

El gobierno de Washington no abandonó su política de egoismo, i con especiosas razones prorrogó mas allá de sus términos naturales el reconocimiento de la independencia arjentina (2).

(1) La mision de Aguirre es un episodio ignorado que revelamos por la primera vez. Hemos tenido a la vista un espediente que siguió contra el gobierno de Chile cobrándole dinero i que se titula "Suprema Corte.—Espediente seguido por don Manuel H. Aguirre por cobranza de pesos al fisco."

(2) Tenemos a la vista una nota de Aguirre de 29 de octubre de 1817; otra del 16 de diciembre del mismo año; otra del 26 de diciembre refiriéndose a una conferencia celebrada el 24 del mismo mes con el ministro americano, i en las cuales se dan a conocer los esfuerzos que hizo Aguirre para desvanecer las objeciones que se le hicieron para reconocer la independencia por el gobierno americano, i otras de menor interes.

IV

En la misma forma que Aguirre fué enviado en comision a Lóndres el injeniero arjentino don José Antonio Álvarez Condarco, perteneciente al ejército de los Andes. Las principales dificultades con que luchaban los ajentes de Chile en el estranjero provenian de la hostilidad de los gobiernos i de la escasez de fondos. El rejente de Inglaterra, que lo era entónces el futuro rei Jorje IV por la demencia de su padre, prohibió a sus súbditos intervenir de cualqnier modo en la guerra de la España con sus colonias. En el hecho esa declaracion importaba una proteccion a la España porque privaba a las naciones rebeladas de América de buscar elementos militares donde podian encontrarlos, al paso que no perjudicaba a la España que tenia en sí misma los recursos para continuar la lucha. Sin embargo, Álvarez Condarco venció esa dificultad interesando en sus proyectos a la casa armadora de Ellice, Inglis i C.ª

Aconsejado por lord Cochrane, que fué contratado por él para venir a Chile i por don Antonio Álvarez Jonte, que estaba en Lóndres, el ajente chileno estipuló la construccion de un buque de vapor de 410 toneladas, haciendo de ese modo una esperiencia que habria sido para Chile tan honrosa como decisiva. Por una injeniosa alusion la embarcacion fué bautizada con el nombre de *Estrella Naciente* (Rising Star).

Hoi que estamos familiarizados con este prodijioso invento no nos damos cuenta de la revolucion que operó en los usos navales de la época, i por consiguiente, no carecerá de interes conocer cómo esplicaba Álvarez Condarco esas grandes ventajas en 1818.

"Yo no entraré a dar un detalle circunstanciado i facultativo de un buque de vapor, porque su ventajoso mecanismo no permite ser claramente entendido i esplicado sin una inspeccion ocular; pero sí puedo poner en la consideracion de U. S. que siendo movido el buque en todas direcciones segun convenga, por un poder interior que no necesita de viento, que hace frente

a los temporales, i que se burla de las calmas, no solo es peculiarmente útil para toda dilijencia i conduccion importante en un tiempo dado, sino que con cuatro o seis cañones de grueso calibre seria impunemente destructivo de los mejores o mas formidables navíos o fragatas que, incapaces de elejir *ad libitum* su posicion o de conservar la que tomen, tendran sus baterías inútiles i sin proteccion alguna vulnerables sus costados.

"Bajo este punto de vista es fácil deducir su importancia para confiar a semejante buque un ataque nocturno i repentino, sea sobre otro buque, sea en un puerto cualquiera, con la seguridad de una pronta retirada en tiempo conveniente; así como puede calcularse su velocidad si a la que recibe por el impulso del vapor, que es de ocho a diez millas por hora, se agrega la fuerza motriz de un viento favorable i de la marea o corriente de las aguas" (1).

Penetrado Álvarez de la importancia de esta adquisicion, aprovechó los servicios de lord Cochrane encargándole que vijilase la construccion del vapor. Miéntras tanto, hizo un convenio con la casa citada para enviar a Chile un navío que habia pertenecido a la Compañía de las Indias, por cuenta de la casa inglesa, armado i tripulado por ella i en condiciones de ingresar a la marina de guerra. El buque salió con destino aparente para el Asia para burlar la vijilancia de las autoridades españolas; Álvarez firmó un convenio de compra de la embarcacion a nombre del gobierno de Chile, siempre que fuese puesta por la casa armadora en Valparaiso, a precio determinado, i depositó en sus manos una garantía pecuniaria que responderia de la aceptacion del gobierno. El buque se llamaba el *Cumberland*, i vino al Pacífico trayendo 130 individuos de tripulacion i el siguiente cuerpo de oficiales:

Comandante... Guillermo Wilkinton
Oficial 1.º...... Guillermo Jaime Crompton

(1) Nota de Álvarez Condarco al gobierno de Chile, escrita en Lóndres en 12 de enero de 1818 (inédita).

Oficial	2.º......	Jorje Phillips
Id.	3.º......	Tomas Johnson
Id.	4.º......	Roberto Bell
Id.	5.º......	Guillermo Winter
Id.	6.º......	N. Greave
Id.	7.º......	N. Esmond.

Ademas de los oficiales vinieron como pasajeros i por cuenta de Chile, algunos oficiales de mar que sirvieron en la escuadra

El *Cumberland* era una adquisicion importante. Tenia 1,355 toneladas de rejistro i armadura de 40 cañones susceptible de elevarse a 60. La forma de su adquisicion era tambien favorable, porque si la casa especuladora exijia algunas concesiones gravosas para el pais como ser la internacion de gruesas cantidades de mercaderías libres de derechos, tenia para el gobierno la inapreciable ventaja de que el buque venia hasta Valparaiso por cuenta de sus dueños, i se evitaban las odiosas responsabilidades i serios peligros en que incurrian sus ajentes sacando buques de guerra de los astilleros neutrales. El *Cumberland* fué comprado por el gobierno i sirvió en nuestra armada con el nombre de *San Martin.*

La casa de Ellice, Inglis i C.ª intentó hacer otro negocio análogo con un buque de 500 toneladas, la *Catalina Griffier.* Al efecto, salió del Támesis trayendo, entre otros pasajeros, al distinguido mayor Mr. Jaime Charles, las máquinas de fabricacion de los cohetes a la Congrève i algunos útiles de guerra para el gobierno, embarcados ocultamente por Álvarez Condarco. En febrero de 1818 emprendió su viaje al Pacífico la *Catalina Griffier*, pero tuvo mala suerte, porque en el canal de la Mancha chocó en la oscuridad con otra embarcacion i perdió su baupres. Esta contrariedad fué salvada con el mayor empeño por la casa contratante i por el ajente chileno, quien tuvo que asumir por segunda vez las responsabilidades de la partida clandestina del buque, cargado de armas i de utensilios de guerra, violando el decreto de neutralidad proclamado rigorosamente por el rejente.

El buque se hizo de nuevo a la vela, en junio del mismo año, cargado con su valioso tesoro de elementos militares i de oficiales; pero el viento del infortunio persiguió a aquel desventurado barco i naufragó en las costas de Europa, salvándose apénas los tripulantes i pasajeros. Las mercaderías venian aseguradas.

Hasta ese momento el desempeño del ajente habia sido afortunado. Habia enviado al Pacífico un buque de importancia, construia uno de vapor, i habia adquirido algunos elementos i maquinarias a que daba el mayor valor. Álvarez consiguió el secreto de los cohetes incendiarios a la Congrève, que se suponian de un efecto incontrastable en la guerra marítima. Esto esplicará las reservas con que lo guardaban los inventores i el gobierno ingles, i la naturaleza del servicio que prestaba Álvarez Condarco a la causa americana, dotándola de un elemento de guerra que se consideraba tan poderoso.

Pero el servicio mas valioso que Álvarez Condarco prestó a Chile fué la contratacion de lord Cochrane para venir a organizar i mandar nuestra escuadra. Seria preciso larguísimo estudio para patentizar la importancia que tuvo en nuestras aguas la presencia del ilustre marino que llenó con su gloria i sus hazañas los dos mares del continente americano. Cochrane no fué un almirante sino un creador de escuadra. Recibió "cuatro tablas" refrescadas por las brisas de la victoria i pobladas por hombres de todas nacionalidades, que hablaban distintos idiomas, muchos de ellos embarcados por la primera vez. La oficialidad era compuesta de unos cuantos audaces aventureros, a quienes la atraccion de la guerra habia empujado a nuestras playas i que venian a hacer fortuna rápida en las campañas de corso que les ofrecia tantos atractivos como peligros. En ese hacinamiento confuso de hombres, de razas, de apetitos, Blanco Encalada habia hecho cuanto era posible esperar de un oficial de artillería improvisado en almirante; pero carecia del prestijio de una larga carrera marítima, de la práctica que permite en un momento dado suplir la carencia de reglamentos, de códigos, de métodos de servicio con los usos incorporados a sus hábitos en una larga vida de marino.

Esta fué la obra de Cochrane. Su reputacion colosal aplastó las ambiciones que jerminaban a bordo, i dominó con la autoridad de su gran nombre los elementos indóciles.

Cuando Álvarez Condarco lo buscó para venir a Chile, el lord vivia en Boulogne-sur-Mer, pobre, i perseguido por sus enemigos políticos.

Dedicóse por de pronto a la contruccion del vapor, adelantando algunos fondos de su peculio. Cuando se combina una cosa con otra i se meditan las consecuencias que pudo tener para la España la partida de lord Cochrane en un buque de vapor viniendo a combatir al Pacífico sus escuadras de vela, el espíritu se pierde en el dominio de la fantasía. La aplicacion del vapor era por sí sola una alteracion tan violenta de las condiciones de la guerra marítima, como debió ser el efecto del primer cañonazo disparado en las selvas de América, o como la presencia del primer caballero armado delante de las indiadas de Atahualpa. I si a esto se añade el jenio i la incomparable audacia de lord Cochrane, se comprenderá todo el alcance del vasto pensamiento que concibió Álvarez Condarco.

El vapor tropezó en su construccion con muchas dificultades. Por ser obra nueva, se procedia a tientas i se cometieron errores, lo que esplica que tardase mas tiempo e importase mas dinero del que se habia presupuestado.

Lord Cochrane no pudo quedarse hasta su terminacion, i se embarcó para Chile a mediados de 1818, dejando a su hermano Alejandro al cuidado de los trabajos del vapor. A mediados de 1819 el buque no se concluia. Álvarez Condarco fué reemplazado en Lóndres por don Antonio José de Irisarri que investia el carácter de ministro de Chile ante las córtes de Europa. Irisarri encontró el vapor en el astillero sin concluirse, i no dando crédito al invento por razones jenerales que han sido refutadas por el tiempo, i como no estuviesen allí Cochrane ni Álvarez Jonte que habian sido los inspiradores de la grande idea, abandonó el buque, vendiendo su casco i maquinarias (1).

(1) Nota de Irisarri al Gobierno de Chile, escrita en Lóndres (inédita).

Resumiendo lo hecho por Álvarez Condarco, repetiremos que envió a Chile un buque, el *San Martin*, con marineros i oficiales; obtuvo el secreto de los cohetes a la Congrève; compró las máquinas i contrató los operarios competentes en su fabricacion; adquirió armas i útiles navales; dejó avanzada la construccion de la *Estrella Naciente* i envió a Chile al hombre que debia iluminar el cielo del Pacífico con la cauda de las mas grandes hazañas.

V

El ministro de estado don Miguel Zañartu fué acreditado como diputado de Chile ante las Provincias Unidas de Sud-América a mediados de 1818, o sea un año despues de la partida de los comisionados chilenos a Estados Unidos i a Lóndres. Sin embargo, como sus trabajos se relacionan estrechamente con la creacion de la escuadra, hemos querido anticiparnos a los memorables acontecimientos que mediaron en ese espacio de tiempo.

Era Zañartu un hombre que habia prestado importantes servicios a la causa revolucionaria i lo que es mas, al gobierno de la revolucion. Se distinguió de un modo especial por la cooperacion que prestó a San Martin en la organizacion del ejército de los Andes en la apartada i gloriosa Mendoza, i sirvió el cargo de ministro de estado desde el dia solemne en que el jeneral don Bernardo O'Higgins, aceptó el puesto de Director Supremo de la República.

El cargo de diputado de Chile en Buenos Aires tenia una importancia excepcional. Ademas de las relaciones que se derivaban de la ocupacion del territorio chileno por fuerzas arjentinas habia que trabajar en los fines de la alianza: debelar los planes anárquicos de los hermanos Carrera i fomentar la creacion de la escuadra. Era preciso enviar a la Lojia de Buenos Aires un miembro de la Lojia de Santiago, o sea un intermediaria de la oculta influencia que hacia servir ambos gobiernos a un mismo propósito. Zañartu era hombre adecuado para esa

delicada mision. Conocia los secretos de la Lojia por ser uno de sus miembros. Era hábil; tenia la suficiente reserva para encaminar cualquier negocio que la exijiese; era flexible de carácter, i fué enérjico cuando llegó el caso de sostener los fueros de su persona o de su pais.

El Rio de la Plata era un centro comercial de importancia, adonde afluian buques de diversas nacionalidades, y un lugar apropiado para contratar marineros, que en vano se hubiesen buscado en las solitarias costas de Chile.

En 1818, si bien la escuadra no estaba formada, habia ya algunos elementos navales; pero faltaban de un modo esencial los hombres aptos para el servicio del mar i especialmente oficiales a quienes confiar el mando de los buques. Esta era una de las mayores preocupaciones del gobierno, i uno de sus primeros encargos al diputado en Buenos Aires, fué que contratase 500 marineros ingleses o norte americanos para poblar la escuadra. Zañartu estaba situado en lugar adecuado para servir ese propósito, pero no se le dió dinero, i tuvo que valerse de los recursos que le sujeria su inventiva o de los que le proporcionaba la proteccion del gobierno arjentino o su influencia en la Lojia.

Sin embargo, consiguió su objeto. Enganchó marineros en Buenos Aires o en Montevideo sacándolos de los buques de comercio o de la jente de playa i los envió a Chile por los medios que la ocasion le ofrecia. Unos vinieron como supernumerarios en el *Galvarino*, buque de guerra que, como lo hemos de ver, adquirió para Chile; otros en buques de comercio. Cuando faltaron los medios de trasporte marítimo, se pensó en mandarlos en carretas (1) hasta el pié de la cordillera i hacer que la atravesasen a pié o a caballo. Este sistema exijia fuertes desembolsos al gobierno chileno e imponia molestias considerables a los marineros, que hacian probablemente su aprendizaje en el arte de montar a caballo, escalando las mas grandes alturas del mundo por senderos peligrosos o desfilando abismos.

(1) "Ya se hallaban prontas las carretas que conducian cien marineros escojidos para esa marina etc." dice Zañartu al gobierno en nota de 6 de noviembre de 1818.

Este fué uno de los servicios mas importantes que prestó en esa época el diputado en Buenos Aires. Hoi se hace difícil dar su verdadero valor a servicios de esta clase i comprender la importancia que tenian en aquel momento. Nada se habria conseguido con adquirir buques si no se hubiesen encontrado los hombres aptos para manejarlos, i la palabra "marina" no habria pasado de la categoría de una engañosa ficcion miéntras los buques no estuviesen poblados de hombres diestros en el servicio de mar.

A mediados de 1818 le cupo a Zañartu la fortuna de hacer una valiosa adquisicion para la escuadra.

En esa época llegó al Rio de la Plata un bergantin de 398 toneladas, armado con 16 carronadas de a 24 i 2 cañones largos de a 12. "Tiene completos, decia su propietario, los fusiles, pistolas, lanzas i sables que necesita, i víveres para tres meses i medio. Lleva los botes que corresponden a un buque de guerra. La jarcia i velámen están completos i en la mejor condicion, i está bien surtido de anclas i cables." Venia mandado por el ilustre capitan ingles don Martin Jorje Guise, cuyo nombre figura mui a menudo en estas pájinas, quien, a pesar de ser su dueño, lo habia puesto ficticiamente en nombre de su segundo al despacharlo de Lóndres por razones que ignoramos. Era éste el capitan don Juan Spry, que tambien ocupa un lugar en la historia de las primeras campañas del Pacífico. El buque tenia una dotacion de 140 marineros ingleses.

Parece un hecho que el capitan Guise vino al Pacífico impulsado por nobles sentimientos. Despues del desarme jeneral que sucedió a la guerra de 1815, el capitan Guise, como muchos otros marinos ingleses, quedó sin ocupacion. La vida inactiva no se conciliaba con los hábitos adquiridos ni con los instintos desarrollados en una larga campaña. Ademas, las grandes convulsiones sociales producen una exaltacion en los sentimientos de los que toman parte en ellas, lo que, unido al desprecio por la vida que es tambien el fruto de la guerra, hace verosímil que un hombre como Guise invirtiera su fortuna en la adquisicion de un buque para venir personalmente al Pacífico a luchar por la

libertad de este gran mar que estaba aprisionado por las leyes restrictivas de la España.

Guise llegó a Buenos Aires i ofreció en venta su buque al gobierno arjentino, que no lo adquirió por razones que nos son desconocidas. El ajente portugues quiso comprarlo e hizo proposiciones a Guise por medio de un comerciante ingles, don Juan Thais i de un arjentino Aguirre; pero éstos previnieron a Zañartu del encargo que habian recibido i lo pusieron en aptitud de cruzar las propuestas.

Entretanto, el diputado chileno no tenia dinero para adquirirlo i lo que prueba mejor que nada el espíritu a que obedecia el capitan Guise, es que pudo realizar el negocio i consumarlo sin hacer otro desembolso que firmar un pagaré por tres mil pesos, que fué descontado, para hacer algun anticipo a las tripulaciones por cuenta de sueldos.

Zañartu contaba a San Martin esa importante adquisicion en estos términos:

"Mi respetable amigo:

"A pesar que mi gobierno me ha mandado sin un centavo ni letra que lo valga, yo he hecho un negocio de hombre pudiente; negocio que suena mucho, que puede valernos mucho i que no me ha costado un medio real. He jugado la política para sacar partido de la desavenencia en que se hallaba el comandante del bergantin *Lucy* con el gobierno, i sin mas que una libranza de tres mil pesos contra las cajas de Chile, he conseguido remitir a Valparaiso este precioso buque a disposicion de mi gobierno, a su merced, i sujeto a que le hagan allí la forzosa. Mucho me han ayudado los amigos de V. en esta obra, en la que reconozco por principal autor a don Juan Thais, cuyo celo me ha servido mucho para alejar del conocimiento del propietario los ofrecimientos que le hacia por el buque el ajente de los portugueses Barroso, que hablaba con talega abierta, al paso que yo solo podia halagarle con esperanzas, poco lisonjeras por cierto para un hombre que necesita de pronto. Pero todo se ha vencido con

contratos a falta de dinero, i ya he recibido de los amigos infinitos parabienes por una negociacion tan ventajosa.

"El bergantin debe zarpar ancla dentro de tres o cuatro dias con bandera chilena, i ademas de los 140 marineros de su dotacion, lleva 150 supernumerarios a disposicion de mi gobierno. Este servicio que hace graciosamente, importa los tres mil pesos que le he dado en letras i en calidad de avances para el caso que se realice la compra. Si ésta no se realiza, el dueño, que va por tierra con Vizcarra, responde" (1).

Guise tomó el camino de tierra, i la embarcacion vino al Pacífico mandada por su segundo jefe i aparente dueño el capitan Spry. Como cambió su nacionalidad en Buenos Aires por haber enarbolado bandera chilena, el diputado Zañartu le dió instrucciones, que el capitan Spry cumplió con bastante fidelidad. Encontramos en ellas la siguiente órden que refleja bien los sentimientos que dominaban en la lucha:

"Nota. Aunque al artículo 6.º se previene al comandante que encontrando las embarcaciones enemigas en el Cabo las inquiete con la sola idea de su dispersion, esto debe entenderse en el supuesto de no hacerse accequible su destruccion, pues en tal caso el derecho de la guerra permite i la humanidad bien entendida ordena la aniquilacion de unos verdugos de sus semejantes. En consecuencia, el comandante deberá ensordecer a los clamores de la compasion i ceñirse escrupulosamente al artículo 13 a que es referente esta nota" (2).

El *Lucy* fué bautizado por Zañartu con el nombre de *Galvarino* i salió de Buenos Aires en persecucion del convoi español que zarpó de Cádiz en mayo de 1818 custodiado por la *María Isabel.* No lo encontró sin embargo, i llegó a Valparaiso el 14 de octubre, o sea cuatro dias despues que la primera escuadrilla chilena, mandada por el comandante Blanco Encalada, habia

(1) Carta de Zañartu a San Martin, fechada en Buenos Aires en 27 de julio de 1818 (inédita).

(2) Instrucciones de Zañartu al capitan del *Lucy*, dadas en Buenos Aires, en 3 de agosto de 1818 (inéditas).

salido a probar fortuna en el mar (1). Por esta circunstancia no concurrió el *Galvarino* al memorable suceso que coronó la primera campaña naval.

El gobierno de Buenos Aires secundó los esfuerzos del diputado i ayudó de un modo eficaz al incremento de nuestro poder naval. Prestó cañones que sirvieron para la escuadra i ayudó a Zañartu a contratar los marineros. Cuando se supo la venida de la espedicion española de la *María Isabel*, envió al Pacífico dos buques de guerra de su propiedad: el *Intrépido*, capitan Carter, i el *Maipú*, mandado por Forster, que habia precedido a lord Cochrane viniendo ántes que él a Buenos Aires. Estos buques vinieron al Pacífico a ponerse al servicio del gobierno de

(1) El viaje de Spry está relatado por él mismo en la siguiente carta:

"*Bergantin de guerra el "Galvarino", Valparaiso 15 de octubre.*

"Señor:

"Tengo el honor de informar a V. E. que, a consecuencia de las órdenes e instrucciones recibidas del diputado de este gobierno en Buenos Aires, levé el ancla el 12 de agosto último, bajé el Rio de la Plata i navegué bastante al E. Despues hice fuerza de vela hácia las islas de Falkland; i habiendo reconocido sus diferentes sondas, procedí a la isla de los Estados, en donde esperimenté un fuerte viento del S. O. que me obligó a hacerme mucho al E. hasta que encontré hielos i volví en vuelta del O. Despues de doblado el cabo de Hornos, examiné las costas de Tierra del Fuego, Patagonia i Chile, por ver si alguno de los buques enemigos se habia refujiado en alguno de los puertos para guarecerse de los vientos reinantes del O., que eran tan fuertes que es imposible que el convoi mejor equipado no se disperse. Viendo que la corriente i el viento echaban al bergantin a sotavento i sobre la tierra, creí prudente para su seguridad, hacer vela al O. para separarme de la costa; despues me dirijí a la isla de Chiloé, de allí a la Mocha, conforme a mis instruccionns, i tambien para reparar las averías sufridas con el mal tiempo del cabo de Hornos i de la Tierra del Fuego. Allí me surtí de madera i agua, apresté todo el aparejo para poder dar caza a cualquier buque enemigo que se presentase. De la Mocha seguí a Talcahuano, lo reconocí, i no encontrando buque en el puerto, continué mi viaje a Valparaiso, a donde llegué el 14 del corriente.

"Me veo precisado a asegurar a V. E., que durante este largo i tempestuoso viaje, los oficiales i marineros se han conducido todos del modo mas ejemplar, i me atrevo a asegurar con confianza que si se hubiese presentado algun enemigo, el resultado habria sido glorioso para la causa de la independencia, mediante la actividad, celo, habilidad i valor de los oficiales i marineros de mi mando.

"Sobre las demas particularidades, tengo el honor de acompañar el Diario del Viaje para conocimiento de V. E.—Dios guarde etc.—JUAN J. SPRY."

Chile i con órdenes para incorporarse a la escuadra i reconocer la autoridad del almirante chileno donde se encontrase.

Tales fueron, brevemente bosquejados, los servicios prestados por el diputado de Chile en la formacion de la escuadra. Envuelto en la vorájine de graves acontecimientos que dividian su atencion, pudo Zañartu dedicarse a la adquisicion de elementos que fueron de grande utilidad en la campaña naval. Esta faz de su labor no le impidió contraerse a las múltiples preocupaciones de su puesto e interpretar con intelijencia i firmeza el sentimiento del gobierno chileno en las graves ocurrencias que se derivaban de la alianza, de la guerra contra los españoles, o de la guerra civil que fomentaba don José Miguel Carrera.

No fué la parte ménos difícil de su comision mantener el fiel de la alianza en medio de la presuncion natural de un pais que se consideraba con justo título como el libertador del otro, i de la susceptibilidad tambien natural del pueblo chileno. Fué aquella una situacion en estremo difícil, que requeria en el encargado de representarla cualidades de discrecion i de enerjía que no son comunes, porque si bien ambas naciones luchaban i morian abrazadas en los campos de batalla, no dejaban por eso de pagar tributo a las rivalidades i celos.

No nos incumbe referir las diversas fases de la mision de Zañartu i, contrayéndonos solo a la escuadra, diremos que fué acertada i que su nombre quedó vinculado a ese memorable esfuerzo que es una de las pájinas mas hermosas de la historia de Chile.

VI

La actividad que se gastaba por el gobierno no era menor de la que empleaban sus ajentes. Del estranjero venian buques i marineros: era preciso formar con ellos una escuadra. La parte mas difícil de esa labor patriótica era vencer las dificultades casi insuperables que provenian de la miseria jeneral i particular, en que el réjimen comercial de la colonia por una parte, i la guerra

por la otra tenian sumido al pais. Faltaba ademas la jente apta para tripular los buques; los elementos navales, como ser la jarcia, el velámen, etc.; los hombres competentes para suplir con el patriotismo i la intelijencia los conocimientos de organizacion naval. Cualquier detalle que es hoi de réjimen corriente en la escuadra, era entónces una séria dificultad.

Chile tuvo la fortuna de encontrar un hombre que venció estos graves inconvenientes con la enerjía de su patriotismo, con su consagracion al trabajo, con la claridad de su intelijencia. El ministro de Guerra i Marina don José Ignacio Zenteno se entregó por completo a esta dificilísima labor. Trabajó de dia i de noche en su ministerio: todo lo que se referia a la marina era resuelto por él, i así fué que, sin conocimientos especiales, llegó a dotar a su pais de una escuadra tan bien organizada como pudo salir de manos de sus improvisados artífices.

El año de 1817 la escuadra no salió de los pañales, i sus débiles tentativas para disputar el mar a los buques españoles semejan los pasos inciertos de un niño.

El primer buque que desplegó nuestro pabellon fué el *Águila*. Este bergantin español llegó a Valparaiso en los propios dias de la batalla de Chacabuco, i sin sospechar los acontecimientos que habian producido el cambio de gobierno, fondeó desprevenidamente en la bahía, donde fué apresado. El gobierno lo armó en guerra i lo destinó a restituir a sus hogares a los venerables patriotas que los españoles habian enviado a Juan Fernandez.

No carecerá de interes conocer las condiciones en que se improvisaba nuestro poder naval. El mando del buque se confió a un teniente de cazadores del ejército de los Andes, ingles de oríjen, que, segun parece, habia servido en el mar en años anteriores. Llamábase don Raimundo Morris, i a juzgar por lo que dicen los documentos contemporáneos, era hombre impetuoso, inopinado en sus resoluciones, capaz de comprometer su buque en cualquiera peligrosa aventura. La marinería se componia especialmente de ingleses, que miraban con desden a sus jefes improvisados o que no les obedecian. La insubordinacion a bordo era tan frecuente que los oficiales del buque estaban obliga-

dos a tener una guarnicion chilena para defenderse de los estranjeros. El espíritu de éstos se manifestó al regreso de Juan Fernandez. Los marineros resistieron a sus oficiales a mano armada i robaron sus miserables equipajes a las desgraciadas víctimas del patriotismo chileno.

Sin embargo, era forzoso aceptar sus servicios. En junio del mismo año el gobierno intentó amagar a los buques españoles que mantenian en alarma a Valparaiso presentándose a la vista del puerto, i recurrió al *Águila* i a un buque de comercio que estaba fondeado en la bahía llamado el *Ramblet.* Lo arrendó a su capitan, obligándose a pagar su importe en caso de pérdida; lo armó con seis carronadas que habia en el parque i seis piezas que se sacaron de una fragata inglesa mercante llamada la *María.* El buque tenia ademas cuatro cañones para defenderse de los corsarios. Se sacó de una parte el armamento, de otra la tripulacion, de aquí las piezas del velámen que faltaban i con esa apariencia formidable i prestada salió la escuadrilla chilena a las órdenes del capitan don Juan José Tortel a hacer un reconocimiento del enemigo. Felizmente para ella, no lo encontró.

La situacion de Valparaiso era mui crítica. El comercio no tenia seguridad de ninguna clase, desde que la lei marítima de la época no respetaba la propiedad particular del enemigo que viajaba bajo bandera neutral. Ademas, como la plaza de Talcahuano estaba ocupada por el coronel español Ordoñez i existian frecuentes relaciones entre esa seccion del ejército real i el Callao, los buques de guerra hacian de paso reconocimientos en Valparaiso, que mantenian el espíritu público en la mayor alarma. El único elemento independiente que disputaba a la España la tranquila posesion del Pacífico, eran los corsarios, que recorrian el ancho mar empujados por las brisas del interes. Pero si eran una amenaza para el comercio español, al que causaban irremediables quebrantos, no influian en la posesion efectiva del mar, que pertenecia a la España por la superioridad de su escuadra. Erá éste el objetivo de los esfuerzos de la revolucion chilena en 1818, i Aquíles fué herido en el talon.

Desgraciadamente, no existian en el pais, ni los hombres, ni los recursos suficientes para activar la obra. En 1817 se sucedieron diferentes personas en el gobierno de Valparaiso, sin que, ninguna de ellas dejase rastros efectivos de sus trabajos en la organizacion naval. El primero fué el coronel don Rudecindo Alvarado, que era estraño a esa obra por los antecedentes de su vida. Vino despues el jeneral don Francisco de la Lastra, militar estimable por sus distinguidas prendas de carácter, que habia servido en la marina española, pero que permaneció poco tiempo en Valparaiso i se retiró ofendido por una competencia de jurisdiccion con el capitan de puerto don Juan José Tortel, que, en la inevitable confusion de la época, hacia en el hecho las veces de comandante de marina. Lastra, que no carecia de conocimientos en la materia, ha dejado un testimonio del estado de la marina en octubre de 1817.

"Hallé, dice, que todo estaba informe i en el mas gran desarreglo, que aun permanece en parte. No habia método ni órden para la distribucion de raciones a bordo, i se gastaban los víveres a discrecion; los sueldos eran establecidos al capricho i algunos desproporcionados; la jente no parecia a bordo de su buque i jeneralmente se hallaba en tierra; los oficiales de cargo no daban cuenta del consumo de jarcia, alquitranes, pólvora i demas artículos que son tan necesarios; i, por último, el bergantin que se titula de guerra se halla sin oficiales, sin nombramiento i con sus oficiales que tampoco lo tienen, i que para salir a la mar me he visto precisado a darle un despacho a nombre de V. E., porque de otro modo estaba espuesto a ser tenido por pirata por cualquier buque estranjero" (1).

A Lastra sucedió en el gobierno de la marina el capitan Tortel, a éste el coronel don Francisco Calderon, i por fin, el comandante de artillería don Manuel Blanco Encalada, que fué el último i el mas importante de los gloriosos colaboradores de Zenteno.

(1) Nota del jeneral Lastra al gobierno, escrita en Valparaiso el 22 de octubre de 1817 (inédita).

El año clásico de la escuadra chilena fué 1818. Los trabajos iniciados desde la batalla de Chacabuco tuvieron resultado entónces.

En marzo llegó a Valparaiso el *Windham*, buque ingles que se prestaba por su construccion para ser armado en guerra. El comercio de la ciudad, hastiado de las molestias i pérdidas que le irrogaba el bloqueo del puerto, compró esa embarcacion en union del gobierno, que fué estimulado a ello por la activa participacion del diputado de las Provincias Unidas en Chile. El buque recibió el nombre de *Lautaro*, en recuerdo de la poderosa institucion que era el lazo de la alianza; fué armado con 52 cañones i puesto a las órdenes de un jóven oficial ingles, don Jorje O'Brien. En el mes de abril bloqueaban el puerto la fragata *Esmeralda* i el bergantin *Pezuela.* Quiso el destino que el patriotismo nacional se aquilatara por primera vez en el mar a bordo de aquella nave, cuyo nombre parece ser el símbolo de los mas grandes sacrificios del pueblo chileno.

Aunque la relacion del memorable combate del *Lautaro* i la *Esmeralda* es estraña a estas pájinas, no nos resistimos al deseo de recordarlo, enumerándolo entre las tentativas hechas por Chile para engrosar su naciente escuadra. Nos valdremos de la pluma galana del jeneral don Tomas Guido, que refirió este suceso en su vejez, del modo siguiente:

"El bravo i leal marino ejecutó puntualmente mis órdenes al burlar la vijilancia de los bloqueadores hasta ponerse fuera de su vista; pero impelido por la impetuosidad de su carácter i ya distante de la costa, precipitó la operacion ántes de completar la instruccion de su jente; i virando de bordo poco despues de su salida, se fué en persecucion de la escuadrilla enemiga. El disfraz del *Lautaro* se hizo con tanto acierto, que aun a tiro de cable i habiendo ganado a la *Esmeralda* la cuarta de popa de barlovento, le creyó ésta un buque ingles, i poniéndose en facha, su comandante don Luis Coig, tomó la bocina i gritó con voz estentórea. "¡Ea! ese barco se nos viene encima." Era ya tarde. ¡Cuál no seria su asombro i el de sus marineros al ver tan pronto realizado su anuncio! En efecto, el *Lautaro* se habia

arrojado con toda intrepidez sobre su presa. Habia llegado el instante supremo de estrecharse ambos buques a tocapeñoles. El choque fué terrible. O'Brien arrastrado por su denuedo, descuidó la terminante prevencion de confiar a su segundo Turner la primera partida de abordaje, sin lo cual la victoria habria sido completa. Faltóle abnegacion para ceder a su teniente la honra de ser el primero en afrontar el peligro; i despues de dirijir la proa de su barco sobre la popa de la fragata española, metiéndole el baupres, i rompiéndole el aparejo de mesana, saltó con su seccion de bravos, arma en mano, sobre su cubierta, con tal arremetida, que la tripulacion, espantada i fuera de puestos, huyó del primer puente, tirándose al segundo por las escotillas, quedando el comandante O'Brien en plena posesion de la *Esmeralda* a la vela.

"Vestia este noble marino el uniforme de su grado de teniente coronel, i de pié sobre el alcázar del buque apresado, daba voces de mando, arriada ya la bandera del rei; lo que observado por un soldado de los agrupados en el entrepuente, preparó su arma y le asestó por entre la escotilla un tiro de fusil, que le atravesó el pecho i derribóle exánime para no levantarse jamas. Uno de los actores de aquella escena sangrienta, ilustrado mas tarde por acciones brillantes, el jeneral Miller, cuenta que ántes de espirar dijo O'Brien estas últimas palabras: "¡No la abandoneis, muchachos, la fragata es nuestra!" Así terminó sus dias aquel heróico estranjero, hijo adoptivo de la América libre!

"¿Qué hacia entretanto el teniente Turner? Dícese que la misma avería causada al enemigo en el primer choque, impidió a los compañeros de O'Brien el que pudiesen seguirle, i tambien se agrega que un golpe de mar separó las dos naves en lo mas crítico del lance. La verdad es que el jefe quedó solo con su jente, la que, viéndole cadáver, entró en confusion, llamando en su auxilio al *Lautaro*, apercibido ya de la ausencia de su comandante. Reemplazándole Turner, se acercó de nuevo a la *Esmeralda* echando sus botes al agua con el intento de que la fuerza que se le habia encomendado ántes de entrar en accion,

se trasbordase a la presa para reforzar a los vencedores i asegurar el triunfo. Miéntras tenia lugar esta maniobra, vueltos los españoles de su sorpresa, i notando el corto número de los asaltantes, cobraron ánimo, se armaron i empezaron a hacer fuego sobre ellos. La muerte de O'Brien, unida al aislamiento en que quedaron los suyos, les habia naturalmente impresionado; así es que cuando Turner se acercó, consternada su jente por la pérdida que se acababa de esperimentar, aquellos de entre los primeros al asalto que pudieron hacerlo, aprovechando la ocasion, se tiraron precipitadamente a los botes, miéntras la seccion auxiliar se mantuvo a su bordo. La empresa fracasaba en parte por un vaiven de la fortuna. Entretanto, el bergatin *Potrillo*, de diez i ocho cañones, a la vista de la *Esmeralda*, creyéndola perdida en el primer encuentro, arriaba su bandera; i en efecto, hubiera quedado en nuestro poder, si el teniente Turner, con la pericia, ya que no seria justo atribuirlo a falta de valor, hubiera sabido afianzar la victoria obtenida en el primer abordaje.

"No obstante, el oficial encargado de la segunda batería, en la que habia dos piezas de a 24 colocadas en proa i a medio tiro de pistola de la popa de la *Esmeralda*, mandó hacer fuego sobre ella a doble carga, con tanto efecto, que el primer disparo causó un horrible estrago, derribando gran número de hombres de los reconcentrados en el entrepuente i produjo un incendio que no pudo apagarse sino a costa de larga fatiga. Las averías de la fragata española i la pérdida de un tercio de su tripulacion no podian repararse en el mar, i a juicio del comandante no le quedaba salvacion sino refujiándose en Talcahuano. Forzó de vela en demanda de la bahía, siguiéndole en conserva el bergantin *Potrillo*. No pudo el *Lautaro* frustrar esta maniobra, aunque persiguió al enemigo, por la superioridad de éste en su marcha. Cruza por algun tiempo, restableciendo la moral alterada en la tripulacion, preparándose para volver al fondeadero.

"Así desapareció del puerto de Valparaiso el bloqueo español, del que se me habia encargado librarlo, quedando espedita una ancha via por donde trasportar nuestros aprestos bélicos a las provincias del norte, a fin de poder repararnos con ellos en

la continjencia de un reves, hasta espulsar del pais a los invasores" (1).

El bloqueo fué levantado i la plaza quedó libre de enemigos a costa del sacrificio del comandante O'Brien.

Poco a poco fueron llegando, en 1818, los elementos adquiridos el año anterior. En mayo surjió el "Cumberland" (a) el *San Martin*, mandado por Álvarez Condarco; en agosto el gobierno adquirió el "Colomb" (a) *Araucano*, que vino de los Estados Unidos; dió al "Águila" el nombre de *Pueyrredon* i completó su equipo i armamento; surjieron mas tarde el "Lucy" (a) *Galvarino*, enviado por Zañartu; la "Curiacio" (a) *Independencia*, construida por Aguirre, i agregándose a éstos la *Chacabuco* i el *Lautaro*, se formó una division que podia medirse con las fuerzas navales de España.

A mediados de 1818 el comandante Blanco Encalada fué enviado a Valparaiso con el cargo de comandante jeneral de marina, miéntras Zenteno se consagraba a su organizacion en Santiago. Al mes siguiente, sabiendo que habia partido de Cádiz la espedicion española convoyada por la *María Isabel*, el Director O'Higgins i su ministro de Marina se trasladaron a Valparaiso a activar personalmente los aprestos.

En aquel momento las mayores dificultades provenian de la escasez de dinero, i de la lucha con los hombres. Era preciso calmar las rivalidades de estranjeros i de nacionales, establecer el método de servicio, dar instrucciones, planes de señales, en una palabra, atender a las necesidades tan nuevas como imprescindibles que se derivan de la organizacion marítima. I esto que hoi parece sencillo, debió ser sumamente difícil en aquellos tiempos, en que habia entorpecimientos hasta para fundar una escuela naval, por carecer de los libros necesarios para la enseñanza.

La marinería estranjera tenia otras exijencias que la chilena, ya fuese en el alimento o en el sueldo. Como se enganchaba voluntariamente i sus servicios eran necesarios, los jefes estaban obligados a tolerar sus pretensiones.

(1) Relacion hecha por el jeneral Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES.

Los marinos ingleses se encontraban confundidos con los aldeanos mandados de Buenos Aires i con los presidarios de Chile a quienes se condenaba a la escuadra. Un delito grave se purgaba sirviendo en el mar, i solo en 1819 fué derogada esa costumbre bárbara, pero dejándola subsistente para los pillos i los vagos.

De esta diferencia de condiciones se derivaba una desigualdad de trato. Los marineros estranjeros tenian prerrogativas de que carecian los chilenos i especialmente los condenados por delitos. Se hacia diferencia en el alimento, dando a los estranjeros un trato análogo al que era de uso en las escuadras de su pais. Las órdenes se daban en el idioma de aquel a quien se dirijian. Los chilenos no entendian el de sus compañeros i entre los estranjeros los habia de todas nacionalidades.

Esta fué la fisonomía de los buques encargados de sostener el poder de Chile en el mar.

I sin embargo ¡cuánto trabajo para formar la marina! Blanco prestó en este sentido servicios que se imponen a la gratitud del pais. La mayor dificultad con que tropezaba el comandante de marina para aumentar los enganches, era la competencia que le hacian los corsarios, que podian pagar su jente a mayor precio que el estado. La marinería estranjera preferia la vida libre del corso a la existencia metódica que se lleva a bordo de una escuadra de guerra, i se valia de cuantos subterfujios puede sujerir el interes individual para burlar los apremios del enganche. Cuando se preparaba la partida de un corsario, el gobernador limitaba el número de jente que se le permitia embarcar; pero los interesados, de acuerdo con el capitan, se repartian en las caletas de la costa, adonde el buque los embarcaba clandestinamente. No solo faltaban en esos dias los marineros para las necesidades mas premiosas de la escuadra sino que la desercion tomaba un carácter inusitado, sin que bastasen a contenerla las precauciones de los oficiales de mar.

El gobierno quiso poner coto a este mal suprimiendo en absoluto las licencias de corso. Esta medida fué dictada a solicitud de Blanco i aplaudida por él. Hé aquí lo que escribió al director:

"Habiendo recibido, entre otras comunicaciones, por el último correo el bando en que se prohibe absolutamente la salida de corsarios, puedo asegurar a V. E. que tuve con él el mejor dia i la mayor satisfaccion. Era de toda necesidad esta sábia providencia para completar la habilitacion de nuestra escuadra, i sus efectos son tan palpables que en las 48 horas que hace se hizo público, ya empiezan a verse otra vez marineros por las calles de esta ciudad i estoi seguro que dentro de pocos dias volverán a aparecer los muchos que se habian ido por tierra a las costas para embarcarse en los corsarios luego que éstos saliesen a la mar. Si V. E. sostiene esta medida, no dude que la escuadra podrá salir a la mar en ocho dias si quiere, por lo que toca a la habilitacion marinera de ella, pues en esta parte tengo la satisfaccion de poder asegurar a V. E. que está tan lista, tan ordenada i tan brillante como pudiera verse en Europa i V. E. pudiera desear" (1).

En esa época el apresto de la escuadra marchaba con rapidez, i todo hacia prever al abnegado mandatario que vivia consagrado a ella, que sus desvelos no serian perdidos. Así se lo aseguraba Blanco en una série de cartas, que orijinales tenemos a la vista.

"Todo va bien. Se va desplegando la mayor actividad en el apresto de la escuadra i me lisonjeo de que, continuando ese supremo gobierno en protejer i promover este ramo, podrá V. E. en pocos dias venir, si gusta, a ver la marina naciente de Chile en el método i órden que se usa en las naciones mas marítimas" (2).

"La escuadra está lista, le decia un mes despues, socorrida de todo, aparejada, envergada, con aguada para seis meses adentro. No falta mas que echarle víveres, jente i algunos cañones i echarla a la mar. Su fuerza es tal que puede hacerse dueña del Pacífico i frustrar toda espedicion ulterior de España: puede tomar a Talcahuano; destruir al Callao i dar golpes de tal impor-

(1) Carta de Blanco Encalada a O'Higgins, escrita en Valparaiso, en 14 de agosto de 1818.

(2) Carta de Valparaiso, de 9 julio de 1818.

tancia, que admiren a la Europa i aseguren la libertad de América" (1).

I el caballeroso militar que daba estas seguridades, no pretendia esquivar el peligro. Reiteradas veces pidió a O'Higgins, como un favor, un puesto en la empresa, animado de esa fe profunda que constituye la virtud i la fuerza de las grandes crísis.

"Tengo la satisfaccion, le dice, de asegurar a V. E. que el apresto i armamento de la escuadra va con la celeridad i buen órden que se necesita i V. E. pudiera desear. No he omitido dilijencia ni he desperdiciado hora de trabajo para llenar nuestro objeto, i puede V. E. contar, ciertamente, con que dentro de pocos dias estará todo listo en la parte naval i militar para cualquiera empresa.

"Despues de todo, es mi ánimo constante suplicar a V. E. me proporcione lo que siempre he deseado i siempre me ha movido mas que nada, que es ocasiones de honor, i para el caso de que la escuadra salga con destino a una empresa determinada, yo espero que V. E. me honre con la confianza del mando de la corbeta, persuadido firmemente de que el amor propio no me engaña cuando me considero sobradamente capaz de mandar lo que podria mandar cualquier oficial mercante; i si de marino pude pasar a ser artillero sin cometer desaciertos que mereciesen nota, con mas razon presumo poder volver de artillero a marino, con esperanza fundada de desempeñarme bien" (2).

En octubre el "milagro", como lo llamó O'Higgins, estaba realizado. Habia en el mar una escuadrilla poderosa, montada por una tripulacion de mas de 1,000 hombres.

O'Higgins i Zenteno habian dado la última mano a su obra colosal, i el distinguido soldado que tanto contribuyó a su organizacion, revestido ahora con el título de comandante en jefe de la escuadra, salió de Valparaiso en busca del convoi español que custodiaba la *María Isabel*.

(1) Nota de Valparaiso, de 11 agosto de 1818.
(2) Carta a O'Higgins, de 19 julio de 1818.

VII

La magnitud de estos esfuerzos no será bien comprendida si no se relacionan con los embarazos i peligros que rodeaban al gobierno. La improvisacion de la escuadra se hizo sin dinero, con un presupuesto escasísimo, incrementado por las exacciones que se imponian a los españoles.

El "milagro" se realizó en año i medio, pero no pacífico i reparador, sino de lucha en el nuevo teatro en que se habia refujiado la resistencia española. No referiremos, por ser demasiado conocidos, los sucesos ocurridos entre las dos batallas que dieron la independencia a Chile.

El coronel Ordoñez, el Canterac de nuestras guerras, se refujió detras de las murallas de la plaza de Talcahuano i resistió las embestidas de Las Heras i el asedio que le puso el director O'Higgins en persona.

El distinguido coronel español se defendió en aquella plaza con la fiereza del leon herido. Resistió todos los ataques i mantuvo en alto los pendones de España hasta que su causa se fortaleció con los refuerzos que envió por mar el virrei del Perú.

El director se retiró entónces a la capital para reconcentrar las fuerzas nacionales contra el ejército invasor; pero no abandonó los pantanos que rodean la plaza sin tentar un esfuerzo, que confió al crédito del jeneral frances don Miguel Brayer. El ejército patriota hizo prodijios de bravura, pero el altivo castellano afirmó la bandera que, con mas osadía que recursos, venia sosteniendo desde principios de 1817.

O'Higgins se puso entónces en marcha hácia Santiago, seguido de un cortejo doloroso de enfermos i de familias patriotas de Concepcion que huian de la venganza del vencedor. Su campamento fué sorprendido en los alrededores de Talca la funesta noche de Cancha Rayada, donde una carga inesperada de Ordoñez desbarató un ala del ejército de la patria, rompió sus cuadros, introdujo en sus filas la dispersion i el espanto i puso fuego al parque, que importaba próximamente 500,000 pesos. El

inflexible Las Heras mantuvo su calma en medio de aquel desórden i salvó la patria. Su ala derecha fué la base del ejército de Maipo.

El ejército patriota continuó su dolorosa marcha hácia la capital i esperó al enemigo en la vecindad de Santiago. Los ejércitos se encontraron en Maipo: los cuadros rotos de los batallones españoles huyeron hácia el sur, a refujiarse en el oscuro antro que habia de iluminar la figura siniestra del comandante Benavides.

Maipo fué la batalla decisiva de la independencia de Chile, i el postrer disparo que un ejército de invasion haya hecho repercutir en nuestro suelo.

Ese mismo año la libertad de Chile se selló en el mar. El 10 de octubre la escuadrilla patriota mandada por el comandante Blanco Encalada zarpó de Valparaiso acompañada por las esperanzas i angustias del patriotismo nacional. Un ilustre historiador chileno refiere su partida en estos términos (1):

"Desde el amanecer del dia señalado los cerros inmediatos a la bahía estaban cubiertos de jentes de todas edades i sexos que querian ver la salida de la escuadra en que cada cual tenia un deudo o un amigo. A las nueve de la mañana el navío *San Martin*, la fragata *Lautaro*, la corbeta *Chacabuco* i el bergantin *Araucano*, levaron sus anclas, i favorecidos por un viento sureste, zarparon del puerto en medio de las salvas de artillería que hacian los castillos de Valparaiso i de las aclamaciones de todos los espectadores. Esas cuatro naves llevaban a su bordo 1,109 hombres de tripulacion i 142 cañones en que estaban cifradas todas las esperanzas de los gobernantes."

La afortunada campaña de la primera escuadra es una desviacion dentro del cuadro de la espedicion al Perú. Si bien bajo ciertos respectos se relaciona con ella, no forma parte de su conjunto histórico, lo que nos escusará de repetir lo que ha sido contado con conocimiento i brillo por distinguidos autores nacionales.

(1) Don Diego Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia de Chile.*

El apresamiento de la *María Isabel* en la bahía de Talcahuano i de la mayor parte de las naves que conducian la division española, fué la confirmacion de los planes a que vivia consagrada la alianza chileno-arjentina desde 1814. Si Maipo fué el cañonazo final de la guerra terrestre, el combate de Talcahuano fué el afianzamiento de la libertad conquistada ese dia, la improvisacion de un nuevo poder en el Pacífico, i el signo precursor de otros mas trascendentales i brillantes. La gloria de la *María Isabel* cayó como suave rocío sobre la frente fatigada de O'Higgins, e iluminó con brillantes colores el horizonte de la patria.

El senado fué justo al pedir que se bautizase la fragata con el nombre del mandatario que creó la escuadra, i efectivamente la *María Isabel* llevó en nuestra marina el nombre glorioso de *O'Higgins.*

Es fácil concebir la esplosion de entusiasmo que produjo en todo Chile la destruccion del convoi español desde que él libraba al territorio de los horrores i sufrimientos de una nueva guerra. O'Higgins preocupado, sin embargo, de la espedicion al Perú, no podia juzgar este acontecimiento sino en su relacion con aquella idea capital, i lo que para muchos era el término i principio del descanso lo fué de fatiga para él, i así lo veremos en esos propios dias instando a los poderes públicos a realizar la espedicion, i a él consagrando su labor a un nuevo teatro, en que desplegó la misma grandeza i la misma constancia. (1)

(1) Para relatar la creacion de la escuadra he tenido a la vista diversas fuentes de informacion, en su mayor parte inéditas. Sobre la mision de Aguirre, he dispuesto de una coleccion de las notas que pasó al gobierno norte-americano en su doble carácter de ajente privado de Chile i de ajente público del gobierno de Buenos Aires, que el ex-presidente de la república don Domingo Santa María tuvo la bondad de pedir para mí al señor don Domingo Gana, ministro de Chile en los Estados Unidos. La mayor parte de esas comunicaciones se refieren a sus jestiones para obtener el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas. Hai entre ellas una que otra relativa a la mision que le confió Chile, como ser la que lleva fecha 10 de agosto de 1818, que está publicada en el testo. Aguirre tuvo dificultades con el ministro de Chile en Buenos Aires, don Miguel Zañartu, a propósito de la liquidacion de sus cuentas. Zañartu miró con desconfianza las que le presentaba

Aguirre, suponiendo que hubiera alguna confabulacion entre él i el capitan de la *Horacio*, Sckiner, a propósito del documento que firmó a su favor en Nueva York, e hizo partícipe de sus sospechas al director O'Higgins. De aquí nació la resistencia del gobierno de Chile para abonar las sumas que le cobraba Aguirre como provenientes de su comision, i estas dificultades, que se prolongaron durante muchos años, obligaron a Aguirre a presentarse judicialmente contra el gobierno de Chile en 1832, reclamando algunas cantidades. Con este motivo, se formó el espediente que he citado en la pájina 52 i que se titula: "Suprema Corte.—Espediente seguido por don Manuel H. Aguirre, por cobranza de pesos al fisco."

El escrito de demanda contra el fisco lo he tenido a la vista por habérmelo proporcionado don Ramon Ricardo Rozas, a cuya cooperacion i celo por la historia nacional, debo algunos documentos importantes.

He tenido, ademas, a la vista los contratos orijinales firmados en Buenos Aires i muchas notas inéditas de Aguirre o dirijidas a él, que no he utilizado porque me habrian obligado a interiorizarme en los detalles de su comision, siendo que mi objeto es únicamente darla a conocer en sus líneas principales.

La mision de Álvarez Condarco la he referido teniendo a la vista sus comunicaciones al gobierno de Chile, que se encuentran en un volúmen de documentos del ministerio de relaciones esteriores, rotulado: "Legacion de Chile en Lóndres, 1818. Primer volúmen." San Martin quedó descontento del modo como se desempeñó Álvarez Condarco, sin que en los documentos públicos que he consultado encuentre la razon de su disgusto. Mas que descontento, quedó profundamente herido con él, segun se deja ver por su correspondencia inédita con el jeneral O'Higgins. Su irritacion cundió a un punto que parece inverosímil en la ordinaria circunspeccion de San Martin. ¿Llevó Álvarez Condarco algun encargo secreto de San Martin estraño a su mision oficial? Así nos inclinanos a creerlo i así lo creyó el señor Vicuña Mackenna cuando dijo que Álvarez Condarco llevó encargos que no seran jamas conocidos.

La mision de don Miguel Zañartu a Buenos Aires consta de un volúmen nutrido, que existe en el ministerio de relaciones esteriores i se titula "Legacion de Chile en el Plata.—1818", i del "Copiador de correspondencia esterior" del mismo ministerio, correspondiente a los años de 1810 a 1822.

La parte relativa a la organizacion de los elementos navales en Chile, se encuentra en los volúmenes correspondientes a esos años del ministerio de marina, donde, a la vez que las comunicaciones oficiales, se tuvo el cuidado de guardar algunas de las cartas privadas que el comandante jeneral de marina Blanco Encalada dirijia a O'Higgins. Una parte de estas cartas ha sido utilizada por el señor Vicuña Mackenna en sus *Relaciones Históricas*, segunda série, artículo titulado "Los pañales de la marina nacional".

No debo omitir en la anotacion de las fuentes históricas de este capítulo la memoria brillante que el señor García Reyes dedicó a *La primera escuadra nacional*. Aunque es un trabajo compendioso, es jeneralmente exacto i mas bien investigado de lo que parece a primera vista. Me he convencido de que el autor ha consultado los volúmenes del ministerio de marina en la parte relativa a lord Cochrane, aunque no los utilizó con la estension suficiente. Para relatar el oríjen de la marina, se contentó con datos orales, que debieron proporcionarle Blanco Encalada i Zenteno, lo que hace que, aun siendo exacto en esta parte, es demasiado compendioso.

Habria podido estenderme mucho en este capítulo, pero he creido que no me lo permitia la naturaleza de este libro. Me he limitado a hacer un marco exacto de aquellos inmortales trabajos i a poner de relieve los principales medios a que recurrió el gobierno del jeneral O'Higgins para improvisar la marina. Tambien me ha servido en este capítulo la *Historia jeneral de la Independencia de Chile* del señor Barros Arana.

CAPÍTULO III

LA ALIANZA EN 1818

I. El Director de Buenos Aires ofrece a San Martin 500,000 pesos para espedicionar al Perú.—II. Se desiste de reunir el dinero i San Martin renuncia. Influencia que ejerce su renuncia.—III. Pobreza de Chile en 1818 i 1819.—IV. Dificultades de San Martin con Chile por causa de dinero.—V. Corrientes de opinion en Chile sobre la alianza.—VI. San Martin aconseja a su gobierno que haga repasar su ejército.—VII. Don Antonio José de Irisarri firma en Buenos Aires un tratado de subsidios para espedicionar al Perú.

I

El jeneral San Martin hizo despues de Maipo lo mismo que despues de Chacabuco: ponerse en viaje para Buenos Aires seguido por los invariables compañeros de su carrera de vencedor: su edecan i su baquiano. Volvia a su patria a interesarla por segunda vez en favor de sus proyectos i a concertar con Pueyrredon i la Lojia los medios de llevar a cabo la espedicion al Perú.

La batalla de Maipo lo revestia a los ojos de sus compatriotas con las proporciones de un héroe nacional. Buenos Aires miraba con afecto i orgullo aquel lejano ejército que habia dilatado la revolucion hasta Chile, i afianzado su causa en apartados

campos de batalla. La precision con que se iban desarrollando sus ideas levantaba su personalidad a los ojos de aquellos que no lo habian comprendido o lo habian mirado con desconfianza.

A fines de abril de 1818 se anunció la llegada de San Martin a Buenos Aires. El gobierno se hizo intérprete del entusiasmo de la ciudad, ordenando que un piquete de artillería con ocho piezas le hiciese los honores a su paso por San José de Flores i que el estado mayor, con las milicias i la plana mayor de la plaza de Buenos Aires fueran al mismo punto a darle la bienvenida. El afortunado vencedor, que huia por carácter de esas manifestaciones, evitó cuanto pudo los honores que se le habian acordado i entró furtivamente en Buenos Aires al amanecer del 11 de mayo.

El gobierno le dió el título de brigadier, que él renunció; el congreso ordenó que se levantase un monumento conmemorativo de las glorias del ejército de los Andes, declaró a sus miembros "Heróicos defensores de la nacion", i acordó dar personalmente las gracias al jeneral por los servicios prestados a la patria. En obedecimiento del voto del congreso, San Martin se presentó a su sala de sesiones, en medio de una fiesta pública que era la apoteósis anticipada de su gloria. Salió del palacio de gobierno acompañado por el director Pueyrredon i por las principales corporaciones del estado, i atravesó el espacio que lo separaba del congreso, en medio de una multitud apiñada que lo vitoreaba con frenesí, por una calle engalanada con arcos de flores i banderas como en los mejores dias de la patria. Concluidas las formalidades indispensables, se retiró "hurtando el momento a las felicitaciones", segun la espresion de una gaceta contemporánea.

Este crecimiento súbito de su personalidad militar ha de servirnos para esplicar los acontecimientos subsiguientes. Bastante frio para dar su verdadero alcance a las manifestaciones bulliciosas con que la fortuna ciega i lijera sigue los pasos de sus favorecidos de un dia, era a la vez demasiado sagaz para no aprovechar aquella oleada caliente de popularidad en obsequio de sus grandes propósitos. Al aceptar los homenajes populares que tan

mal cuadraban con el rigor i la seriedad de su espíritu, fué para depositarlos en el altar de la idea en cuyo obsequio habia cruzado las cordilleras i las pampas.

En aquel momento no podia negarse nada a San Martin: su prestijio era preponderante en el gobierno i en el pais, i él lo aprovechó obteniendo de la Lojia los recursos que necesitaba para realizar su campaña continental. Pueyrredon reunió en su quinta de San Isidro, situada en las inmediaciones de Buenos Aires, a sus ministros i algunas personas influyentes en la opinion, i San Martin solicitó que se le concediese un auxilio pecuniario para poner al ejército de los Andes en aptitud de marchar al Perú. Todo hace creer que el gobierno i la Lojia apoyaron sus proyectos. San Martin pidió 500,000 pesos en dinero, calculando sacar de Chile una cantidad igual. Hubo algunos de los concurrentes a aquella célebre reunion que hablaron de darle un millon de pesos, a pesar de las observaciones de Pueyrredon, que, por razon de su práctica en el gobierno, miraba con desconfianza que pudieran reunirse siquiera los 500,000 (1). En fin, despues de madura deliberacion, se acordó proporcionar esta cantidad al ejército de los Andes i se autorizó al director para levantar un empréstito forzoso. Sea con la esperanza de llevar por sí mismo el dinero o de dejar realizada la operacion, San Martin se quedó en Buenos Aires, aguardando su resultado, i cuando lo creyó asegurado (2), se marchó a Mendoza, la ciudad de su gloria i de su corazon, donde estaban vinculados los mas vastos planes de su carrera i los mas tiernos afectos de su alma.

Desde Mendoza envió al gobierno de Chile una relacion de lo que necesitaba un ejército espedicionario de 6,100 hombres, compuesto de 5,400 infantes, 400 artilleros, 200 soldados de caballería i 100 zapadores. Este cálculo está hecho con la minuciosidad que empleaba en sus operaciones de guerra, sin olvidarse ni de las palas, ni de las barretas, ni de las escaleras

(1) Mitre, *Comprobaciones históricas*, i Cárlos Guido i Spano, *Vindicacion histórica*, pájina 117.

(2) Carta de San Martin a Guido, Buenos Aires, 23 de junio de 1812, publicada por Guido i Spano.

de asalto, ni siquiera de los clavos para las herraduras de los caballos (1).

Miéntras apuraba al gobierno de Chile para que acopiase los elementos que debian impulsar los fondos de Buenos Aires, supo que el empréstito no podia realizarse.

II

San Martin recibió la noticia en los momentos en que se preparaba para pasar a Chile.

"En suma, le decia Pueyrredon, es imposible sacar el medio millon en numerario aunque se llenen las cárceles i cuarteles." A fines de agosto, o sea despues de tres meses de decretado, solo se habian reunido de 93 a 94,000 pesos, cuya mayor parte era suministrada por los españoles, que constituian la fuente inagotable de imposiciones en los casos de apuro. En ese momento ese recurso estaba esplotado, i por consiguiente, se alejaba la esperanza de colectar la suma acordada. El patriotismo jeneroso de Pueyrredon sufria angustias terribles en presencia de aquellas dificultades. "Mi espíritu tocaba ya al término de la desesperacion, decia mas tarde, porque preveia el trastorno que debian padecer nuestras operaciones militares."

El 22 de agosto el gobierno avisó oficialmente a San Martin que no debia contar con la suma prometida, i usando de bastante franqueza, le agregaba que el dinero recolectado habia sido invertido en otras atenciones preferentes de la administracion i estas palabras, que eran un desahucio definitivo de los proyectos que venia alimentando: "Estas i las anteriores causas, se le decia, parece que a toda luz deben persuadir a V. E. del conflicto a que me reducen las actuales circunstancias del pais e igualmente que si el resultado de mis combinaciones no ha correspondido en la práctica, hai un fundado motivo para *suspen-*

(1) *Relacion etc.* Mendoza, 31 de julio de 1818, publicada en la *Vindicacion* citada.

der todo cálculo que se apoye en la existencia de los espresados fondos" (1).

San Martin estimó esta negativa como un agravio, i renunció conjuntamente su puesto de jeneral de los Andes ante el gobierno arjentino i de jefe de las tropas chilenas ante el gobierno de Santiago. La renuncia que redactó para su pais lleva impresa la profunda tristeza moral del hombre que carece de los medios de realizar la idea que forma la preocupacion de su existencia. Al dia siguiente envió su renuncia a Chile fundada en razones de salud (2).

El efecto de esa doble renuncia repercutió simultáneamente en las Lojias de Buenos Aires i de Santiago. Ambas se alarmaron, considerando la separacion de San Martin como el abandono de la espedicion al Perú. La de Buenos Aires comisionó para marchar a Mendoza a instar a San Martin para que conservase su puesto ofreciéndole el dinero, que era el eje de esta situacion, a don Julian Álvarez, i la de Chile envió con el mismo objeto al capellan del ejército de los Andes, el padre Bauzá. De ese modo San Martin se encontraba colocado entre las influencias armónicas de las dos asociaciones que dirijian la política de la alianza, i podia, por su preponderancia sobre ambas, encaminarlas en el mismo sentido i hacerlas servir al mismo fin.

El doctor Álvarez recibió encargo de instruir e interesar a San Martin en un proyecto que tenia por objeto monarquizar las Provincias Unidas del Rio de la Plata i Chile, cediendo a uno de los falsos mirajes que pasaron tantas veces por la vista del gobierno arjentino. San Martin trasmitió esas ideas, aprobándolas, al gobierno de Chile, i por su influjo se decretó el envío

(1) Nota firmada por Pueyrredon i Estéban Agustin Gazcon, Buenos Aires, 22 de agosto de 1818, publicada por Guido Spano.

(2) Excelentísimo señor: El estado de mi salud me ha puesto en la necesidad de hacer mi renuncia del mando del ejército de los Andes; de consiguiente, me es sumamente sensible tener que hacerlo del de ese estado, que la bondad de V. E. tuvo a bien confiarme. Yo no olvidaré jamas el honor con que V. E. me ha distinguido: i crea V. E. que siempre lo tendré, si mejora mi salud, en sacrificarme por el bien de Chile.—Dios guarde a V. E. m. a.—Mendoza, 5 de setiembre de 1818.—Excmo. señor.—José de San Martin. (Ministerio de la guerra.)

a Europa de don Antonio José de Irisarri, que fué con el encargo de convertir nuestra jóven bandera, que era emblema de una revolucion democrática, en mantillas de un infante real Mas adelante hemos de estudiar el desarrollo de esta faz de la comision que trajo a Mendoza don Julian Álvarez en 1818. Por el momento nos ocuparemos solo de la que tuvo por objeto hacer desistir a San Martin de su renuncia.

La situacion de San Martin habia llegado a ser tan culminante en su pais i estaba de tal modo vinculada a la suerte del ejército de los Andes, que su renuncia importaba un trastorno fundamental en los destinos del ejército i en las relaciones políticas con Chile. Él lo comprendia, i no teniendo otro medio de ejercer presion sobre su pais, recurrió a ella en diferentes ocasiones. El ejército de los Andes, obraba sobre Chile por su influencia en la paz interna como auxiliar del gobierno de O'Higgins i como el único elemento posible para realizar los fines a que el gobierno i el pais vivian consagrados desde 1817. Esto esplica que la renuncia de San Martin ejerciese un efecto simultáneo i doble en los dos paises que jiraban en la órbita de su pensamiento histórico. I como a ella recurrió en ocasiones solemnes de su vida, se nos hace preciso esplicar en qué consistia la fuerza moral que ponia en accion cuando renunciaba el mando del ejército?

La República Arjentina se habia acostumbrado a vincular en San Martin la suerte actual i los destinos futuros del ejército de los Andes. El director de Buenos Aires lo dejaba en completa libertad en lo que se relacionaba con él, i puede decirse, que se lo habia confiado bajo la garantía de su gloria. Su personalidad se habia identificado de tal modo con la suerte de sus soldados, que su separacion se confundia con la disolucion del ejército o con la mutilacion de sus esperanzas i proyectos.

Considerada bajo el punto de vista de la administracion era natural que su renuncia causase alarmas a los gobernantes de su pais. Separado el ejército de Buenos Aires por grandísima distancia, operando en un territorio estraño que ocupaba a títu-

lo de vencedor i de auxiliar, requeria condiciones especiales en el hombre que lo mandaba, i por eso, debiendo ser motivo de graves preocupaciones para el gobierno arjentino, no lo era en realidad por estar confiado a San Martin, en cuya discrecion i tino descansaba su confianza. Ademas, i este era quizás el punto mas grave de aquella especialísima situacion, la personalidad de San Martin era en cierto sentido la base de la alianza.

No faltaban en Chile descontentos con la ocupacion arjentina: las pasiones nacionales se alarmaban fácilmente en presencia de esos batallones que representaban una influencia militar i política que pesaba sobre el pais, i un viento malsano de amor propio nacional enturbiaba la atmósfera de la alianza. El recuerdo de los grandes servicios prestados por San Martin a Chile, su autoridad moral, la tierna e ilimitada adhesion que le profesaban los principales miembros del gobierno, la sobriedad de su carácter, su respeto por las instituciones nacionales eran los principales factores de la alianza difícil de dos naciones que no se encontraban en condiciones de igualdad para quererse con sinceridad. Si San Martin hubiese sido reemplazado por otro, la alianza se hubiera destrozado, porque ninguno podia poner en el platillo las condiciones personales del jeneral de los Andes.

San Martin habia llegado, pues, a adquirir tan grande i especial ascendiente en las relaciones de la República Arjentina i de Chile, que su separacion de la escena equivalia a trastornar de improviso los grandes intereses de la alianza, i es por eso que, cuando envió su renuncia desde Mendoza en 1818, las influencias de los dos paises se pusieron en juego para hacerlo desistir, i ambas Lojias tocaron secretos resortes para doblegar su poderosa voluntad.

Como Álvarez le llevó la promesa de que se reuniria el empréstito a toda costa, i el padre Bauzá se hizo eco de la cooperacion que le ofrecia la Lojia de Santiago, San Martin creyó todo allanado, i a pesar del mal estado de su salud, se puso de nuevo al frente del ejército i en camino de Chile.

San Martin no tenia gran fe en la enerjía de la lojia de Chi-

le (1). Se componia esta institucion por mitad de chilenos i de arjentinos (2), i era natural que, a pesar de su deseo de llevar adelante su comun proyecto, trascendiera a la Lojia la presion de la rivalidad oculta pero real que dividia a chilenos i arjentinos debilitando la enerjía de su accion o la eficacia de sus resoluciones. Ademas, los arjentinos acusaban a O'Higgins, que ocupaba un lugar preponderante entre los *hermanos* chilenos, de debilidad de carácter, lo que manifiesta que ha debido ser impulsado en la ejecucion de las medidas sangrientas tomadas por aquella temible institucion.

San Martin llegó a Santiago a fines de octubre, huyendo del recibimiento triunfal que se le preparaba, i se hospedó, como de ordinario, en el palacio del obispo (palacio arzobispal). Su llegada coincidió con el apresamiento de la María Isabel, lo que quiere decir que, miéntras permanecia en Mendoza luchando con las dificultades que hemos dado a conocer, su glorioso aliado el jeneral O'Higgins i el infatigable Zenteno habian lanzado a la mar aquella escuadra que era la síntesis de dos años de trabajos constantes i de terribles angustias.

III

La situacion financiera de Chile en los años en que se prepararon los elementos de la espedicion al Perú era en estremo aflictiva, al punto de que seria difícil retratar con fidelidad el verdadero cuadro de aquella espantosa miseria. Chile apénas merecia en 1818 el nombre de pais independiente. La vida nacional residia en la parte de territorio comprendida entre Santiago i Concepcion. El norte no figuraba como elemento activo en la economía del pais, porque, con excepcion del Huasco que

(1) Cartas de San Martin a Guido, de 9 i de 13 de abril de 1819, publicadas por Guido Spano en su *Vindicacion histórica*.

(2) Segun don Cárlos Calvo, *Anales históricos*, etc., los miembros de la lojia en 1817 i 1818 fueron: chilenos, O'Higgins, Zenteno, Zañartu, don Luis Cruz, don Francisco Antonio Perez, don Juan de Dios Rivera; arjentinos, San Martin, Quintana, Zapiola, Guido, Las Heras i Alvarado.

tenia cierta notoriedad que provenia de la importancia de sus minas de cobre, las demas ciudades vivian con el débil calor que reflejaba la agricultura de sus angostos valles.

Sus ciudades mediterráneas o los miserables villorrios que le servian de puertos tenian comunicacion accidental o lejana con el centro del pais. En las provincias del centro, entre Concepcion i Santiago, el corazon i la cabeza de la antigua vida colonial, los habitantes vivian con los escasísimos productos de una agricultura que se reducia a la crianza del ganado en grandes heredades o a las siembras de trigo en cantidad suficiente para abastecer el consumo del pais o el mercado del Perú, que habia cerrado la mano de la revolucion.

Las rentas públicas consistian en algunos arbitrios creados en parte bajo el réjimen español, siendo los principales los derechos que se percibian en la casa de moneda, la contribucion de aduanas, la renta de tabacos i de quintos, el derecho de cuerambre, el derecho de bulas i de diezmos, los derechos de pólvora, del azogue i del papel sellado. Estos arbitrios producian aproximadamente un millon de pesos, i el resto se completaba con donativos voluntarios, con empréstitos forzosos, con secuestros de bienes de los españoles i con multas. Estas imposiciones hechas siempre bajo formas violentas, habian empobrecido el pais, haciendo huir el capital u ocultarse en *entierros* que no se revelaban sino para salvar a su dueño de las aflicciones de una notificacion de pago.

El derecho de propiedad no existia sino subordinado a las diarias necesidades del estado. Seria inagotable referir los curiosos incidentes que retratan esa época con colores de miseria i de patriotismo. Un dia O'Higgins echó mano hasta mejores tiempos de los fondos pertenecientes a la órden de los cautivos cristianos; otro envió a Valparaiso al teniente coronel Borgoño con efectos del parque para el ejército espedicionario, i no teniendo cómo pagar el flete de las carretas, le recomendó dar las gracias a los carreteros en nombre de la patria. Los oficiales de las milicias se empeñaban por eximirse del pago de siete pesos que era la contribucion de sus despachos.

El ejército chileno estaba en harapos. Cierto dia la desnudez del número 4 llegó a tal grado que el gobierno no pudo desentenderse de ella, i Zenteno le remitió como un obsequio en nombre del director "las varas precisas de bayeta del Cuzco para que se construyan 300 levitones i otros tantos pantalones".

El gobierno desplegaba la mayor economía i alentaba con su ejemplo a todas las corporaciones del estado. Entre las muchas pruebas que dan testimonio de aquella situacion se encuentran con frecuencia en los libros del ministerio decretos como estos.

"AL COMISARIO DE GUERRA

"*Santiago, 4 de setiembre de 1818.*

"De órden del Excmo. señor director supremo se servirá usted entregar para carpeta de la secretaría del ministerio de la guerra cuatro varas de paño fino, morado, picado de polilla que existe en poder de usted.—Dios guarde a usted.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

"AL GOBERNADOR DE VALPARAISO

"*Santiago, 20 de setiembre de 1819.*

"Debiendo celebrarse el 28 del corriente el aniversario de la gloriosa revolucion de Chile, ha de enarbolarse la bandera nacional en medio de la plaza, i como no existe aquí ninguna, ni jénero para construirla, me ordena el Excmo. señor director supremo diga a U. S. (como tengo el honor de verificarlo) se sirva remitir sin pérdida de instantes a esta capital dos de las banderas mejores i mas grandes que haya en ese puerto, que deberán estar aquí para el 25, a fin de poderlas acomodar con tiempo a las astas i sean devueltas el dia despues de la funcion.—Dios guarde a U. S.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

Miéntras el director O'Higgins permanecia en Valparaiso activando la partida de la escuadra, jiró contra la tesorería de Santiago por 6,000 pesos para gastos urjentes. Don Rafael Correa de Saa, que era tesorero a la sazon le contestó: "El mártes a la

noche recibí la de V. E., fecha 13 del que rije en circunstancias de no tener dinero alguno. Desde ese momento he hecho cuantas dilijencias son imajinables hasta buscar parte de los 6,000 pesos que remito, con la usura de 1 por ciento con plazo de 15 dias, i solo hoi juéves a la 1 del dia he podido completarlos. Nuestra pobreza ya no puede V. E. figurársela. Baste decir que las atenciones recrecen i los recursos se minoran por momentos. No quiero angustiar mas a V. E.»» (1).

La situacion no se modificó con el tiempo. Por el contrario, el numerario fué haciéndose mas escaso a medida que recrudecian las exacciones. En junio de 1819 don Francisco de Borja Fontecilla escribia al jeneral O'Higgins.

»EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

»*Santiago, 15 de junio de 1819.*

»Mi amigo:

»El cariño con que me distingue i la lei de gratitud exijen de mí manifestarle el aspecto que tiene la capital i los riesgos próximos que amenazan a la salud del estado. Desde el momento en que Correa hizo presente la quiebra de los fondos públicos lo hizo sensible a todos de un modo vergonzoso, i tanto, que no hai un empleado i un militar a quien no diga que él a nadie paga, que está quebrado, i no da un paso hasta la resolucion del Supremo Gobierno. A mí mismo me ha hecho las insinuaciones mas melancólicas, i que en partidas se le han entrado a su casa los oficiales por la noche a exijirle por sus sueldos de un modo amenazante. Él teme, i todos tememos un resultado funesto por el terrible aspecto que presenta este triste cuadro; solo la presencia de V. puede remediar males de tanta trascendencia, i evitar catástrofes que no pocos divisan casi sobre sus ojos. Sin erario, nada somos, i el edificio solo se desploma. No podemos tener tropas sin que sean pagadas, ni funcionarios

(1) Nota de don Rafael Correa de Saa al director O'Higgins, Santiago, 17 de setiembre de 1818 (inédita).

públicos sin que reciban el premio de su trabajo: sin estos ejes no sé qué será de nosotros, máxime cuando... Usted sabe lo que la lengua no pronuncia, mi apreciabilísimo amigo. Estos sentimientos nacen de lo íntimo del corazon de quien se precia de la mejor amistad, i de quien desea para Chile, i para usted la mayor felicidad. Al remedio, i en el ínterin mande como guste a su afectísimo amigo i seguro servidor Q. S. M. B.—FRANCISCO B. FONTECILLA (1).

(1) Al principiar el siguiente año la situacion se habia agravado a los términos que revela la siguiente carta, que se refiere a una solicitud de Álvarez Jonte, para que le pagasen lo que le pertenecia por la parte de presa de la goleta *Motezuma*.

"SEÑOR DON ANTONIO ÁLVAREZ JONTE

"*Valparaiso, 4 de enero de 1820.*

"Mi amigo amado:

"He recibido i tengo a la vista su favorecida de 30 de diciembre último, i veo por ella la justicia i necesidad con que me insta usted sobre el lleno de la libranza de seis mil cuatrocientos pesos. Aseguro a usted, mi amigo, que me he espresado con el ministro de hacienda en mi última correspondencia, que ya tengo i recibo como una burla el que se libre aquí dinero cuando les consta allá el estado en que esto se ve de apuros tan grandes, que no hai ni con qué dar ni la décima parte de los diarios semanales a los artesanos que trabajan. Las maestranzas llevan corridas tres semanas sin un medio real. Los empleados en el arsenal tres meses sin un cuartillo; i, en fin, ha quedado éste con la salida de la *Chacabuco* i del *Intrépido*, empeñado sin mas recurso que mil seiscientos pesos que hai de entrada mensual en tesorería. El resguardo está sin pagarse desde octubre i me parece que con esto digo a usted todo.

"Desde que recibí la de usted he tenido varias sesiones con el tesorero i administrador de aduana para ver cómo se aseguraban mensualmente los mil pesos, pero no han sido capaces de comprometerse. En los comerciantes que adeudan derechos en la aduana no puede uno confiar, porque cuando se les apura a éstos, se aparecen con deudores de allá de estar pagados, i me tiene usted clavado con un perno de navío. Ínterin no se observen rigorosamente las órdenes que se den, de modo que no haya alteracion por respeto humano, nada, nada podemos tener.

"Vea usted el informe que ha dado el administrador sobre la materia. Si entra aquí algun dinero cuente usted que será cubierto como usted propone, pero como de cierto no puede contarse con entrada, por lo que tengo a usted espuesto, no puedo asegurar lo que puede darse. El número 4 tiene órden suprema para que mensualmente se le den de cuatro a cinco mil pesos; el hospital, que tiene ciento i mas camas, los sueldos de tanto empleado que se quedan sin ver medio. ¡Es de volverse uno loco!

"Me parece que el único arbitrio es ver cómo se puede conseguir que los comerciantes que adeuden derechos den a usted el dinero, i que a éstos se les abone. De otro

Los apremios del erario eran tan graves despues del equipo de la escuadra, que el gobierno recurrió a los espedientes mas dolorosos para disminuir sus gastos. Uno fué insinuar a San Martin la conveniencia de hacer repasar los Andes a los oficiales que no ocupasen un puesto activo en el ejército, i reducir a la mitad el sueldo de los agregados al estado mayor. San Martin aceptó ambas medidas en obsequio de los elevados fines que se perseguian con ellas. "Creo deber manifestar a V. E., decia, que esta providencia necesaria es, en mi concepto, justa i conveniente por la redundancia de los ahorros a que se determina, a favor de los objetos de preferencia que obrarán el logro de la felicidad comunal para todos los pueblos del continente" (1).

En vano se hicieron diversas tentativas en el estranjero para proporcionarse recursos. Una fué dar pasavantes a los buques mercantes para comerciar con puertos peruanos, llevando trigos u otros productos nacionales para traer el numerario del enemigo, segun decia O'Higgins con su natural buen sentido, i aprovechar del impuesto de internacion que dejaban las mercaderías de retorno. Se enviaron comisionados a diversas partes con encargo de reunir fondos con la garantía del estado, contratando empréstitos, pero todas esas tentativas fracasaron. Uno de ellos

modo aquí no hallo arbitrio, pues para el que éntre hai siempre tantas urjencias, que se cuenta con él ántes de entrarse.

"Sin embargo de todo, si usted quiere dejar a mis alcances el que se vaya recojiendo, yo daré facultad a un vecino activo, que es comerciante i apoderado de muchos, para que él lo vaya cobrando como se pueda, i le recojeré el todo en el mas breve tiempo que sea posible. Bajo de este respecto puede usted entenderse con los sujetos que le sea necesario para salir de los apuros que usted me significa, i en que su honor, que lo miro como el mio propio, se haya comprometido.

"Estimo a usted las noticias que me da i quiera el cielo que salgan ciertas por la parte que presentan un prospecto favorable a nuestra causa. Deseo, mi amigo, su mejoría i completo restablecimiento i mande en cuanto guste a S. S. S. Q. B. S. M.—LUIS DE LA CRUZ" (*).

(1) Oficio de San Martin al gobierno de Chile, Santiago 11 de noviembre de 1818 (inédito).

(*) Debo esta curiosa carta a don Ramon Ricardo Rozas que posee varios documentos importantes relativos a la época del jeneral O'Higgins, los que ha puesto a mi disposicion con toda jenerosidad i benevolencia.

fué don Guillermo Northingthon que trató de obtener en los Estados Unidos un préstamo de tres millones de pesos; otro, don Juan Higginson, que recibió al efecto instrucciones secretas del senado para obtener en el mismo pais millon i medio de pesos; otro, un encargo secreto hecho a don Rafael Garfias para que fuese al Perú rodeado del mayor misterio a obtener de los patriotas de aquel pais, en cuyo obsequio se hacian estos sacrificios, la suma de trescientos mil pesos. Todas estas comisiones tuvieron mal resultado. El crédito no habia nacido para los paises revolucionados. Hora de pobreza i de amargura, no podia ser dominada sino con la resignacion i el patriotismo. I, sin embargo, en medio de estas profundas aflicciones, una escuadra fuerte, briosa, recorria los mares, i un ejército de línea de 7,500 hombres fuera de las milicias, aguardaba con el arma al brazo, la voz de mando que debia lanzarlo sobre las costas del Perú.

El diputado de Chile don Miguel Zañartu, preocupado como el gobierno de las angustias de dinero que detenian el vuelo de sus proyectos, solicitó un préstamo voluntario del comercio de Buenos Aires bajo las siguientes condiciones:

"1.° Vencido un año, se les abonará hasta un 50% en descuento de derechos sobre Chile, i el capital será garantido por aquél i este estado.

"2.° Los que sujeten sus capitales a los riesgos de la espedicion marítima, recibirán un interes de un ciento por ciento, que se les pagará igualmente que el principal en descuento de derechos cobrables en Lima o cualquiera de sus puertos tomado por las armas de Chile.

"3.° Los que faciliten algunas cantidades, gozarán de las consideraciones del gobierno de Chile i serán auxiliados por él en sus especulaciones mercantiles".

El comercio no aceptó estas proposiciones, por ventajosas que hoi parezcan, e hizo otras ofreciendo dar ciento veinte mil pesos a trueque de que se le concediera privilejio esclusivo por tiempo indeterminado para introducir en Chile la yerbamate i venderla a un precio que era el doble del corriente. El senado, a pesar de sus inmensos apuros, desechó la propuesta, que en el

hecho importaba vender a una compañía estranjera una parte de su administracion, porque su privilejio le concedia el derecho de vijilar el contrabando por medio de sus empleados, instituyendo así una red de funcionarios públicos independientes del gobierno. El senado desaprobó en términos resueltos el apoyo que le habia dispensado Zañartu i el empréstito no se realizó (1).

La pobreza no era privilejio de Chile, sino lote comun que el sistema colonial i la guerra habian legado a los paises independientes. Si el cuadro de nuestra situacion era aflictivo para el patriotismo, no lo era ménos el que ofrecia la República Arjentina, cuyos recursos se habian consumido en una guerra gloriosa i trascendental. La fortuna de Buenos Aires se habia arrojado a todos los vientos de la gloria i estaba representada por los campos de batalla que abrazan desde el Alto Perú hasta Chile, en Vilcapujio, en Ayouma, en Chacabuco i en Maipo. Sus ejércitos estaban desnudos como el de los Andes, e insolutos como él. "Por estos paises no se usa la plata", decia Zañartu refiriéndose al pago de la tropa. "Si tuviéramos medio millon de pesos, escribia Pueyrredon a O'Higgins, qué rápido impulso daríamos a nuestras operaciones."

El ejército de Belgrano, que era "el ejército del Perú", la avanzada de la nacionalidad arjentina por el norte, vivia en la desnudez, casi en el hambre. "Se queja usted de pobreza, decia Belgrano a Guido, i ¿qué diré yo? No hai dia que no me asombre de la fuerza que conservo no habiendo algunas veces qué comer" (2). "Son pasados ya tres meses sin que estas tropas se hayan podido socorrer, i los oficiales no han visto un medio; gracias a la mesa comun no han tenido que pedir la comida de limosna" (3). "El invierno lo han pasado (los soldados) con pantalones de brin i los mas sin un miserable poncho" (4).

(1) Nota del senado, de 30 de enero de 1819.

(2) Carta de Belgrano a Guido, Tucuman, 19 de enero de 1819 publicada por Guido i Spano en su *Vindicacion*.

(3) Carta de id a id., Tucuman, 26 de setiembre de 1818, publicada por Guido i Spano en la obra citada.

(4) Carta de id. a id., Tucuman, 10 de octubre de 1818, publicada por Guido i Spano, id. id.

Tal era, pintada a grandes rasgos, la situacion de los dos paises que iban a acometer la empresa de libertar al Perú.

Pero ántes de que ese hecho se realizara pasó la alianza por terrible crísis, producida por la escasez de dinero. Los acontecimientos que van a desarrollarse fueron consecuencia de esa estremada pobreza i no pueden ser bien comprendidos sino conociendo las causas que los produjeron.

IV

Hemos dicho que el jeneral San Martin llegó a Santiago en los propios dias en que la escuadra chilena mandada por el comandante Blanco Encalada segaba sus primeros laureles en la bahía de Talcahuano. La atencion preferente del gobierno se habia dedicado ese año a la formacion de la escuadra, sin que descuidase por eso el ejército de línea, que era el otro brazo del cuerpo de hierro con que se proponia sofocar la vitalidad del virreinato del Perú. A pesar de que la formacion de la escuadra agotaba su erario, la organizacion militar no decaia en tierra, i ántes bien, avanzó en la medida de los recursos. La república se habia convertido en un gran cuartel. El ejército de línea constaba en octubre de 1818 de 7,447 plazas (1) distribuidas en la forma siguiente:

Infantería.	5,113
Caballería.	1,602
Artillería.	732

La infantería se distribuia en diez batallones: cuatro de los Andes i seis de Chile. La caballería se componia del rejimiento de Granaderos de los Andes, del de Cazadores formado en Chile sobre el modelo de aquel glorioso rejimiento, i de la Escolta directorial. La artillería se dividia en dos cuerpos con los nombres de Chile i de los Andes El número de tropas se dis-

(1) Estado de la fuerza del ejército de los Andes i Chile, de 22 octubre de 1818 (inédito).

tribuia aproximadamente así: 4,000 chilenos, es decir, enrolados en los cuerpos que desplegaban la bandera chilena, i 3,500 en los cuerpos de los Andes, entre los cuales habia muchos chilenos venidos de Mendoza con el ejército en 1817, o que habian reemplazado en Chile las bajas de las deserciones o de la muerte.

Ademas de los batallones de línea, se habian organizado milicias en los principales pueblos, con el carácter de auxiliares del ejército, ya para custodiar la paz interna cuando éste marchase al Perú, o para reemplazar las bajas de la guerra (1). En setiembre de 1818 habia cuerpos de milicias en Rancagua, San Fernando, Los Andes, Aconcagua, Quillota, Melipilla, i en via de formacion en Casablanca (2). Esta tropa se dividia en cuerpos de infantería i de caballería, destinando al primer servicio a los habitantes de las ciudades i al segundo a los de los campos. El abnegado ministro Zenteno, que atendia a la doble creacion del ejército i de la escuadra, envió a los pueblos oficiales instructores para disciplinar las milicias i decretó el servicio forzoso de todo hombre de 14 a 50 años.

En la jeneralidad de los casos estas milicias no tenian uniforme i pocas veces armamento de fuego. Sin embargo, esa apariencia de ejército costaba sacrificios serios al pais, porque su acuartelamiento obligaba a alimentarlo, lo que ponia en terrible angustia a las poblaciones que proveian a su sustento.

Habia en Santiago una maestranza que se ocupaba de los preparativos militares i que trabajaba como podia, es decir, en proporcion de sus recursos. Todo, sin embargo, lo absorbia la escuadra, que era el grande elemento de defensa americana creado por el patriotismo de Chile. En octubre, a la llegada de San Martin, estaba vencedora; cumplidos los votos que se vinculaban a su existencia; saldada la cuenta de sus sacrificios con la de su gloria. En el mar un porvenir tan dilatado como él; en tierra la miseria pero un ejército relativamente numeroso i un acopio de elementos militares que parece un absurdo si se compara con

(1) Oficio de Zenteno, 7 de setiembre de 1818 (inédito).
(2) Id. 7 de setiembre de 1818 (inédito).

los recursos del estado. Tal fué el cuadro que ofreció Chile a la vista del jeneral San Martin cuando repasó la cordillera en 1818, trayendo por segunda vez la promesa formal de su gobierno de que se le enviaria el dinero que consideraba indispensable para la ejecucion de sus planes.

A su llegada a Santiago San Martin celebró una reunion popular, para emplear el término de los documentos contemporáneos; pero que debió ser una reunion de la lojia i de algunos vecinos pudientes, al estilo de la que se celebró en la quinta de San Isidro en Buenos Aires, para ponerse de acuerdo sobre la espedicion al Perú. Obedeciendo ambos paises al impulso de una institucion análoga, manejada por el mismo hombre, no es de estrañar la semejanza que se observa en sus procedimientos políticos. Todo lo relativo a esta reunion es oscuro. Sabemos, sin embargo, que tuvo lugar a fines de octubre o principios de noviembre; que San Martin se comprometió a concurrir a los gastos de la espedicion en nombre de su pais, con la suma de quinientos mil pesos, i que bajo esa base solicitó de Chile una suma equivalente, o sean 200,000 pesos en dinero i 300,000 en víveres. La reunion aceptó sus propuestas i acordó dirijirse al senado para que se encargase de la recoleccion. Entretanto, el Director Supremo, de acuerdo con esta resolucion, se fué al senado a pedirle personalmente que levantara la contribucion mensual asignada al vecindario de la capital, que era una especie de impuesto sobre la renta (1).

(1) Como este asunto tuvo gravísimas consecuencias i se revela por la primera vez quiero establecer los hechós en que apoyo esta version de lo ocurrido entre San Martin i Chile a fines de 1818.

Que hubo una reunion popular lo atestiguan las siguientes pruebas. En el acta del senado correspondiente al 25 de noviembre, se dice: "En la ciudad de Santiago de Chile, a veinticinco dias del mes de noviembre de mil ochocientos dieziocho años, convocado el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias, hizo recuerdo sobre la confianza con que el *pueblo* el dia de su última reunion quiso que el senado quedara recomendado del nombramiento de comisionados para la distribucion de los doscientos mil pesos en efectivo i de los trescientos mil que en víveres se han menester para la espedicion acordada para poner en libertad al pueblo de Lima, i deseando S. E. corresponder a esa confianza, elijió para comisionados a don Agustin Eizaguirre, a don Francisco Ruiz Tagle, a don Martin Larrain, a

El Senado, que estaba de acuerdo en la necesidad de espedicionar cuanto ántes al Perú, accedió a lo pedido por el director, i nombró la comision que debia interesar el patriotismo de Santiago, ofreciéndole que éste seria el último esfuerzo que haria por la espedicion i siempre en el concepto de que la ciudad de Buenos Aires enviaria una suma equivalente.

Dados estos pasos prévios, el director O'Higgins avisó oficialmente al senado que de acuerdo con el jeneral San Martin consideraba llegado el momento de emprender la marcha al Perú. "Tenemos, decia, ejército suficiente; tenemos una marina respetable con que podemos obrar de un modo que afiancemos la libertad de la América del sur aliviando al mismo tiempo al pueblo de Chile de los injentes gastos que ha tenido que sufrir" (1). El Senado, que estaba de antemano de acuerdo en esa resolucion, contestó en el propio dia estimando la espedicion como "de absoluta necesidad", i pidiendo que se le pasara un presupuesto exacto de las gastos en dinero i especies para ordenar su colecta (2). El director trascribió esta resolucion a San Martin.

¿Por qué pedia el Senado el presupuesto, si estaba instruido i convenido en el monto de las cantidades que debian reunirse? ¿Era un pretesto para retardar la espedicion al Perú? No parece justo suponerlo desde que hasta ese momento habia marchado

don Ramon Valero i a don Felipe Santiago del Solar i mandando se les avisara el nombramiento, se ejecutó prontamente" (actas del Senado).

He dicho que el director O'Higgins se trasladó en persona al senado para dar mas autoridad a la resolucion. El acta del senado correspondiente al 4 de de noviembre de 1818, dice así: "En la ciudad de Santiago de Chile etc. hallándose el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias se apersonó el Excmo. señor director i manifestando las grandes urjencias i apuros del erario en circunstancias de haber de llenar objetos interesantes a la salvacion del pais i de cumplir con obligaciones instantáneas de que no es posible prescindir, pidió arbitrios para estos designios exijiendo por la reforma de la lista del mensual de la capital etc."

San Martin ofreció, i es este uno de los puntos mas notables de este curiosísimo incidente, que las Provincias Unidas cooperarian a la empresa sobre el Perú con la suma de quinientos mil pesos, o sea con una cantidad igual a la que se exijia de Chile. Este hecho está comprobado en el acta del senado correspondiente al 19 de diciembre de 1818 que publico mas adelante.

(1) Nota del Senado al Director O'Higgins, Santiago, noviembre 23 de 1818 (inédita).

(2) Nota del Senado al Director O'Higgins, id. id. (id.)

en el mejor acuerdo con O'Higgins i manifestado su opinion de un modo que no dejaba lugar a dudas. ¿Era desconfianza en la cooperacion del gobierno arjentino, o un medio de que se valia para cerciorarse de que no se haria gravitar únicamente sobre los hombros de la República el peso de aquella espedicion cuya gloria se iba a compartir entre dos?

Es este un hecho tan oscuro que cualquiera suposicion es aventurada, pero miéntras tanto, parece indudable que un viento de desconfianza cruzó por las salas de aquella corporacion que representaba la susceptibilidad puntillosa de la nacionalidad chilena.

Es de suponer que San Martin lo comprendiera así porque tres dias despues despachaba aceleradamente a su pais a su ayudante don José Caparros con la siguiente comunicacion suplicatoria que revela las profundas angustias de su alma.

"CUARTEL JENERAL EN SANTIAGO DE CHILE

"*Noviembre 26 de 1818.*

"Excmo. señor:

"*En el caso mas urjente que ha ocurrido hoi desde el principio de nuestra sagrada lucha* ocurro a V. E. por trescientos mil pesos a buena cuenta de los quinientos mil convenidos para cuya conduccion mando al pundonoroso oficial don José Caparros. He dicho que ocurro a V. E. en el caso mas urjente, porque nunca ha sido ni pudiera ser mas importante un esfuerzo enérjico como en la ocasion en que por ese medio es tan probable que parece casi seguro el logro del fin a que propendemos, pudiéndose afirmar que miéntras mas pronta sea la espedicion, es mas fácil i mas indefectible su feliz suceso i el término de nuestros trabajos i el principio de nuestra felicidad permanente. En Chile, Excmo. señor, es imponderable la penuria de recursos i espantosa la pobreza jeneral. Buenos Aires ha principiado i sostenido con magnanimidad la grandiosa empresa de una patria llevándola por su constancia hasta el grado de probabilidad en que se halla, así es que a su verdadera gloria, a su nombre i a

su virtud interesa mas que a otro pueblo el que se consolide i perfeccione de una vez a cualquiera costa: *sin sus auxilios convenidos en esta ocasion urjente* nada vale el trabajo emprendido i todas nuestras ventajas retrogradarian a una nulidad lastimosa. *Conjuro, pues a V. E. a nombre de la Patria para que se empeñe de todo sus posibles a que salga inmediatamente Caparros de regreso con la suma pedida* en carretillas o de la manera que pueda ser mas pronta.—Dios guarde a V. E. etc.—JOSÉ DE SAN MARTIN" (1).

Separémonos por un momento de Chile i sigamos el precipitado viaje del emisario.

Cuando Caparros llegó a Buenos Aires el gobierno arjentino pasaba por análogos apuros que el de Chile. El empréstito de quinientos mil pesos decretado en mayo o junio no se habia colectado sino en ménos de la mitad, i hai motivos para creer que las atenciones urjentes del gobierno lo hicieron dedicar a otros objetos los fondos que se habian reunido para atender al ejército de los Andes. El 16 de diciembre el director de Buenos Aires se dirijió nuevamente al congreso pidiéndole autorizacion para imponer nuevas contribuciones i el congreso acordó que se levantase otro empréstito de quinientos mil pesos que no tuvo mejor suerte que el primero (2).

Estos embarazos colocaban a San Martin en graves dificultades con los poderes públicos de Chile, porque se habia comprometido a concurrir con quinientos mil pesos i era de temer que el pais no quisiese o no pudiese echarse encima el doble gasto por sí solo.

Entretanto i despues de haber enviado a Caparros, contestó el informe del senado con el estilo seco, golpeado, que le era habitual i que parece ser la repercucion de su alma fundida en

(1) Este oficio ha sido publicado por don Cárlos Guido Spano en el libro tantas veces citado. El especial interes de este documento me ha hecho faltar a mi propósito de no dar cabida íntegramente en esta obra a ningun documento que no sea inédito.

(2) Oficio del Congreso, Buenos Aires, 14 mayo de 1819, publicado por Guido Spano en su obra citada.

el bronce. "En mis antecedentes notas, dice, yo he tenido el honor de informar a V. E. de todos los menesteres del ejército computados sobre su número i esplicados por las listas especificativas de ellas.

"Ahora, por lo respectivo a fletamentos de buques i particulares de la escuadra, creo poder informar a V. E. computo indispensable la suma de doscientos setenta a doscientos ochenta mil pesos, cuyo detalle de gastos presentaré por separado i con la cual protesta concluyo este mui respetuoso informe" (1).

Esta nota de San Martin dió marjen a una nueva dificultad. El Senado creyó que se le pedian 270 a 280,000 pesos mas de los 500,000 que se habian solicitado como único continjente de Chile, i dando por la primera vez espresion a la desconfianza que lo dominaba, envió al director el siguiente oficio.

"Excmo. Señor:

"Ha visto el Senado la nota del Excmo. señor jeneral en jefe que pide a V. E. doscientos setenta mil pesos para el pago de trasportes en la acordada espedicion al Perú. Cuando examinábamos diariamente las mayores dificultades para aprontar los víveres de que se nos pasó un presupuesto i doscientos mil pesos en dinero que el mismo señor jeneral pidió al pueblo el dia de su reunion como única contribucion por Chile para facilitar i realizar aquel proyecto; cuando ántes que la comision haya practicado el reparto se multiplican peticiones para libertarse muchos de los que parecen mas pudientes, i cuando el estado miserable del pais aun no permite la mezquina contribucion mensual que se ha hecho ilusoria a pesar de los justos deseos i mejores intenciones de sus habitantes, parece al Senado moralmente imposible el acopio de esta misma cantidad para el mismo objeto. Seria un triunfo conseguir se realizase aquel primer ofrecimiento i cuyo sacrificio espera el Senado hagan los pueblos como comprometidos a presencia de las autoridades. Si entónces estas mismas prometieron no serian nuevamente molestados

(1) Nota de San Martin al Senado, Santiago, 2 de diciembre de 1818.

i esta confianza los estimuló a prestarse con la mayor franqueza a aquel ofrecimiento, no parece justa esta nueva opresion prestándose a tan autorizada estipulacion.

"Entónces *se les propuso que las Provincias Unidas concurrieran (sic), con quinientos mil pesos para* los gastos de aquella empresa i con esta cantidad i la pedida a Chile habia suficiente. *Si nada se ha innovado no hai un motivo para que se aumente aquel presupuesto.* Protesta a V. E. el Senado que si la aniquilacion del erario i miseria a que estan reducidos los pueblos no fuera tan efectiva i notoria, no repararia en que se franqueara la cantidad pedida si se contempla necesaria para la espedicion; pero es inverificable i seria mui sensible este cuerpo que a que (aquel?) defecto la hiciera ilusoria como sucederá si no se practica por otros medios.—Dios guarde a V. E. muchos años. —Sala del senado, 9 de diciembre de 1818.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS.—JOSÉ MARÍA VILLARREAL."

El director, que representó siempre la fidelidad a la alianza que estos incidentes ponian a dura prueba, manifestó al Senado que habia sufrido una equivocacion al creer que San Martin pidiera doscientos setenta mil pesos mas de lo acordado ántes, i que el aumento del presupuesto era solo de setenta mil pesos (1).

En esos graves momentos el jeneral San Martin irguiendo su gran personalidad sobre ese cuadro de pobreza, dirijió a su gobierno notas que, a haber sido conocidas en el tiempo habrian

(1) Hé aquí la nota que O'Higgins pasó al senado.

"Excmo. Señor:

"Habiendo consultado al Excmo. señor capitan jeneral en jefe del ejército unido sobre la cantidad que debia erogar el pueblo en dinero, para el apresto de la espedicion al Perú, se ha removido la equivocacion que se habia padecido en anunciar que aquella erogacion debia ser de cuatrocientos setenta mil pesos. Así, para desvanecer toda duda, prevengo a V. E. que no ha habido en este asunto, mas aumento que el de setenta mil pesos i que solo deben exijirse al pueblo doscientos setenta mil, con lo cual quedan removidos los graves inconvenientes i dificultades que V. E. espone en su nota de 19 del presente, a que contesto.—Dios etc.—Palacio directorial en Santiago i 23 de diciembre de 1818.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno*".

hecho saltar en pedazos la alianza arjentino-chilena. Esos documentos fueron desconocidos de los contemporáneos, i lo serian de la posteridad si no se hubiesen revelado recientemente en un gran debate histórico (1).

Pero ántes de interpretar esos preciosos testimonios se nos hace preciso dar a conocer las diversas corrientes de opinion que se habian formado en Chile en presencia de la alianza, i que son en cierto modo la clave de estas oscuridades de la historia.

V

En esa época se diseñaban en el pais tres corrientes de opinion respecto de la alianza. Algunos, a cuya cabeza estaba O'Higgins, la servian con abnegacion i desprendimiento, vinculando a ella la realizacion de los planes que venia persiguiendo desde Mendoza. O'Higgins estaba ligado a San Martin por los lazos de la gratitud i del cariño mas intenso. Hombre de corazon i de sentimiento mas bien que de profundas combinaciones O'Higgins tenia las ventajas i los defectos de las naturalezas espontáneas. Su noble pecho sentia vivo agradecimiento por el hombre que habia representado el primer papel en la liberacion de su pais i le retribuia aquel recuerdo con una abnegacion ilimitada. Tenia a su lado, como principal colaborador, al ministro Zenteno, a quien podríamos llamar el San Martin chileno, porque participaba de muchas de las condiciones que caracterizan la fisonomía del héroe arjentino. Este hombre ilustre que fué el mas hábil auxiliar de O'Higgins, desde 1817 hasta 1820, profesaba a San Martin un culto ardiente i sincero, i en este sentido robustecia con su influencia en el gobierno la sinceridad de la alianza.

La Lojia Lautarina servia la misma corriente de opinion. Compuesta de arjentinos i de chilenos, su mision era hacer un gobierno misto que fuese la espresion de la mancomunidad de causa que ligaba a los dos paises; pero como algunos de sus

(1) Me refiero a la erudita i curiosísima polémica del jeneral don Bartolomé Mitre con don V. F. Lopez a propósito de historia arjentina, que dió oríjen a la publicacion de dos volúmenes de *Comprobaciones históricas*.

miembros chilenos, como O'Higgins i el mismo Zenteno, pertenecian de corazon a San Martin, resultó que la Lojia Lautarina fué el mas poderoso resorte de accion que tuvo en sus manos el jeneral arjentino.

En el estremo opuesto de este punto de vista estaban los carrerinos, francos o embozados, que profesaban a los arjentinos un odio tan sincero como el que ellos profesaban a Carrera. Bajo el nombre jeneral de carrerinos se comprendian los descontentos de toda especie.

El partido carrerino fomentaba la animosidad contra los jefes arjentinos i encontraba ancho campo de dilatacion en el sentimiento natural que aleja a todo pueblo de un ejército estranjero de ocupacion. Se exajeraba la sumision en que O'Higgins se mantenia respecto de San Martin; se le atribuia una influencia mezquina en el gobierno interior; se le despojaba del carácter de auxiliar para presentarlo como conquistador. La ciudad se llenaba con los chascarrillos que corrian de boca en boca sobre los desmanes cometidos por los oficiales de los Andes a quienes se suponia protejidos descaradamente por San Martin. Estos incidentes herian la susceptibilidad de un pueblo esencialmente puntilloso de su independencia nacional i habian creado una corriente anti-arjentina, tan opuesta al ejército de los Andes como era de sincero el agradecimiento i cariño con que el gobierno i la lojia miraban a su jeneral.

El réjimen de vida a que estaba sometido el ejército contribuia a fomentar las pasiones de la multitud. Como el estado carecia de los medios de alojarlo con comodidad o de pagarlo puntualmente, se le habia repartido en las familias, elijiendo de preferencia aquellas que ménos sacrificios habian hecho por la causa de la patria o que le habian sido hostiles. Los oficiales ocupaban un lugar forzado en aquellos hogares, i no es de estrañar que se orijinaran malquerencias i recelos, ni que algunas tuviesen que sufrir las intemperancias de jóvenes oficiales que las miraban con desden o que cedian a los arranques de su edad. Hubo ocasiones en que el senado intervino para pedir el castigo de algunos jefes de los Andes como sucedió

con el coronel Montes Larrea. Los oficiales del ejército de Buenos Aires miraban con cierta superioridad presuntuosa i acaso lejítima a este pais, porque venian de uno mas adelantado, como era Buenos Aires, i porque podian decir con propiedad que sus estandartes representaban la victoria i la cultura. De esto mismo se derivaban choques i violencias con los oficiales chilenos. Era frecuente que en los lugares públicos se suscitasen reyertas entre oficiales de los dos paises, i la tradicion conserva el recuerdo de aquellas rivalidades frecuentes, de sus riñas, duelos, etc.

El sentimiento popular que fomentaba estas rivalidades era un auxiliar poderoso de los carrerinos, i de todos aquellos que sin comprender los fines de la alianza, no alcanzaban a darse cuenta sino de sus inconvenientes momentáneos.

En medio de estas dos corrientes de opinion se encontraba el senado.

No negaba a San Martin el valimiento de sus servicios pasados; pero se esforzaba por imprimir a los sucesos un carácter marcadamente chileno. Le tributaba los mayores i mas sinceros elojios; pero habria preferido sobreponerle O'Higgins en la direccion de la campaña. Apoyaba los esfuerzos que se hacian en el sentido de la espedicion; pero queria caracterizar los de Chile con sello propio e individual.

No figurará en esta relacion la influencia de lo que se llamaba el partido carrerino, porque careciendo de representacion esterna, no tenia medios de influir sino indirectamente sobre los acontecimientos; pero veremos en choque la influencia arjentina representada por O'Higgins i esa otra influencia dudosa, incierta, un poco indefinida, del senado.

Estas esplicaciones nos ayudarán a comprender mejor la verdadera situacion oficial de San Martin a fines de 1818.

VI

El incidente ocurrido entre el jeneral San Martin i el senado ponia de manifiesto que esta corporacion no estaba dispuesta a

permitir que se alterasen los términos del convenio celebrado en la reunion a que nos hemos referido, lo que, a su vez colocaba a San Martin en una situacion especialmente difícil. Hallábase en una de esas horas sombrías que retrata en términos majistrales el distinguido jeneral Mitre.

"Un historiador, dice, ha analizado con profundidad los momentos desesperados de ciertos grandes hombres que con una idea dentro de su cerebro tocaban con la imposibilidad material de realizarla: como Colon que por falta de un buque no podia dar el Nuevo Mundo: como Napoleon que con la cabeza llena de batallas no podia ganarlas por falta de un ejército: i con tal motivo, ha dicho que esas pérdidas de fuerza de la potencia humana en el vacío son irreparables. Tal debió ser el trance por que pasó San Martin cuando despues de cuatro años de trabajos, de operaciones maravillosas por su exactitud jeométrica, i victorias nunca vistas en el Nuevo Mundo contaba de antemano que el plan a que habia consagrado su vida iba a realizarse i en ese momento todo le falla por falta de un monton de oro."

Su obra estaba a punto de fracasar por falta de los quinientos mil pesos que con mas patriotismo que seguridad le habia ofrecido Buenos Aires. La realidad de hoi habia sido anunciada por el jeneral Belgrano que veia mas de cerca las dificultades con que luchaba su gobierno para atender a su ejército. "Si los movimientos de ese ejército i marina, escribia a Guido, penden de los quinientos mil pesos, ciertamente no se haran, porque yo no veo camino para que se consiga esa cantidad" (1).

Ante esta gravísisima dificultad que comprometia la obra de su vida, San Martin se dirijió a su gobierno representándole en términos enérjicos la situacion de pobreza en que se encontraba Chile; la honda rivalidad que separaba a los chilenos de sus libertadores i el peso enorme que importaba para su erario la miserable subsistencia del ejército de los Andes. Aunque nuestra pobreza era real, i asumia los graves caractéres que he-

(1) Carta de Belgrano a Guido, Tucuman, 26 de setiembre de 1818, publicada por Guido Spano en su *Vindicacion*.

mos detallado anteriormente, se revela en San Martin el propósito de exajerarla sin duda para producir en su gobierno el convencimiento de que era indispensable concurrir con la cantidad ofrecida e imposible reunirla en Chile, ademas de la cuota que se habia impuesto a sí mismo. Sus notas son mas bien alegatos en favor de la necesidad de que su pais preste concurso pecuniario a la espedicion. "Así, decia despues de trazar el cuadro de nuestra pobreza, en descargo de toda responsabilidad i en cumplimiento de mi obligacion i mi honor lo represento a V. E. mui respetuosamente, suplicándole quiera considerar el conflicto de mi espíritu a la vista de la marcha progresiva que hace el ejército a su ruina, estando yo hecho cargo de él. *I por tanto, que no tenga por importuna la insistencia con que reclamo las cantidades que tengo pedidas i ese supremo gobierno sancionadas*" (1).

El último dia de aquel año de luz i de tinieblas, de Cancha Rayada i de Maipo, del año de la escuadra, San Martin repetia las mismas insinuaciones a su gobierno, recargando el cuadro de nuestra pobreza, para dar mayor fuerza a estas palabras, que eran la consecuencia de las anteriores. "*Sin embargo de lo espuesto,* solo puede mantenerse el órden i seguirlo los progresos que las favorables coyunturas nos presentan para acabar con el virrei de Lima *siendo protejido este ejército con la cantidad que V. E. tuvo a bien asignar para su auxilio*" (2).

Estas comunicaciones reservadas ¿eran, como se ha creido, una revelacion secreta de que Chile habia abandonado la causa de la alianza o una imposicion hecha a la fe de su gobierno, recordándole el cumplimiento de sus reiteradas promesas? ¿O era a la vez un profundo malestar moral que nacia del convencimiento de no ser apoyado eficazmente por su pais ni por Chile, negándole aquél los recursos i mirando éste con flojedad la idea capital que formaba la base de la alianza? Aunque todo lo que se refiere a esta época se presta a suposiciones i está envuelto en

(1) 15 de diciembre de 1818, publicada por Mitre, *Comprobaciones*.
(2) 31 de diciembre de 1818, publicada por Mitre, id.

un velo de oscuridad, hai motivos para creer que esta doble preocupacion cubria con negros pliegues el alma del vencedor de Maipo. I, sin embargo, para que no faltaran los contrastes que hacen inesplicables ciertos puntos de su vida, en la propia hora en que consideraba abandonada la empresa, "irrealizable", como decia, proclamaba a los soldados del ejército de Lima, anunciándoles la partida de la espedicion. "La opinion i armas de toda esta parte del mundo van, en fin, a presentarse delante de Lima para poner término a tantas desgracias" (1). I el honrado O'Higgins, en cuyo noble pecho no vibraban otras cuerdas que la sinceridad i el patriotismo, estraño a todas las opiniones subterráneas que circulaban a su alrededor, decia a los peruanos: "La libertad, hija del cielo, va a descender sobre vuestras hermosas rejiones, i a su sombra llegareis a ocupar entre las naciones del globo el alto rango que os destina vuestra opulencia. La escuadra chilena, que teneis a la vista de vuestros puertos, solo es la precursora de la espedicion que va a fijar vuestra independencia. Ya se acerca este momento deseado de todos los corazones jenerosos".

Miéntras se redactaban estas proclamas, la alianza estaba al romperse: la espedicion al Perú al ser abandonada, i O'Higgins amenazado quizás de ser depuesto por las propias bayonetas arjentinas!

¿Cómo se concilia esa declaracion pública de San Martin con sus notas reservadas?

No tienen otra esplicacion ante la moral sino aceptando que su autor creyese posible vencer las dificultades que impedian la marcha del ejército o como un medio de cooperar a la obra de sublevacion que debia fomentar la escuadra chilena en el Perú.

Entretanto, él creyó que le faltaba la cooperacion de Chile desde el dia que su independencia habia quedado asegurada con la formacion de la escuadra. Creyó que existia en el pais insuperable rivalidad contra el ejército de los Andes, de que participaban los poderes públicos, i que los entorpecimientos i dila-

(1) Santiago, 30 de diciembre de 1818.

ciones que ahora retardaban los preparativos de la espedicion, provenian de que se tenia el deliberado propósito de obligar al ejército a repasar los Andes, aburriéndolo a fuerza de contrariedades "o comprometernos a disgustos de la mayor trascendencia." I revelando con ojo certero que el fondo de este malestar era cuestion de dinero, aunque exajerando, en nuestro sentir, los propósitos del senado, decia "todo el objeto es el que las Provincias Unidas costeen la espedicion" (1).

Parece que esos "disgustos de la mayor trascendencia" a que el ejército podia verse comprometido, era la idea de cambiar el órden interno de Chile, reemplazando al jeneral O'Higgins a quien se suponia una naturaleza demasiado benévola para las circunstancias, por un hombre de mas fibra o mas enérjico. Así se desprende de una comunicacion "reservadísima" dirijida a su gobierno pidiéndole instrucciones para el caso de que "este estado tratase de mudar la actual administracion" i preguntando si en tal caso debia sostener a O'Higgins con las fuerzas de los Andes o permanecer neutral? (2).

Dada la situacion de espíritu en que se encontraba San Martin; creyendo que no habia voluntad ni recursos con que realizar la espedicion, era lójico que tratase de salvar el ejército repatriándolo a territorio arjentino. Tal fué el consejo que insinuó a su gobierno desde que le dió cuenta de sus dificultades. Esta solucion era la única posible si los hechos en que se apoyaba hubieran sido exactos.

Se encontraba entónces en Chile don Tomas Guido, acreditado ante el gobierno de O'Higgins como diputado de las Provincias Unidas. Su representacion oficial lo constituyó en mas de una ocasion en intermediario de las opiniones del jeneral San Martin i del directorio de Buenos Aires, i llenó su papel con nobleza de miras i con vasta elevacion de carácter. A principios del año de 1819 San Martin le dió cuenta oficialmente de los propósitos que percibia en el gobierno de Chile i se quejó con

(1) Publicada por Mitre en sus *Comprobaciones*, páj. 341.
(2) Publicada por Mitre, Curimon, 28 de enero de 1819, *Comprobaciones*.

amargura del estado de abandono en que se dejaba al ejército de los Andes. "El 31 de julio último, le decia, pedí a este gobierno los artículos que incluyo en la adjunta relacion; hice ver la necesidad de aumentar el ejército hasta un número tal que pudiese quedar en seguridad el pais i estar disponibles 6,100 hombres para la espresada espedicion. Nada de esto se ha hecho i no hai la mas remota esperanza de que se verifique; por otra parte, no contesta a las peticiones que se le hacen; no toma medidas para dar un solo recluta, como no se ha verificado en cuatro meses; en igual tiempo no ha sido socorrido con un solo real el ejército de los Andes; por este estado nada se trabaja en la maestranza; ni ningun pedido que hace el ejército se le concede. En fin, la conducta de este gobierno está manifiestamente clara de que su objeto es, no solo que no se verifique la espedicion proyectada, sino la de desprenderse del ejército de los Andes, poniéndonos en un estado de desesperacion tal, que tengamos que pasar la cordillera o comprometernos a disgustos de la mayor trascendencia" (1).

El diputado arjentino se creyó en la obligacion de trasmitir a su gobierno en el mismo dia esa grave comunicacion, acompañándola de reflexiones propias inspiradas por un alto sentimiento de justicia. Apartábase de las opiniones de su jefe i amigo en cuanto a las causas que motivaban el desamparo del ejército, atribuyéndolas en su mayor parte a la pobreza del erario, producida por la guerra i por la creacion de la escuadra, para cuya organizacion se han hecho gastos, decia, que pasan de setecientos mil pesos. Atribuia una parte de lo que ocurria a la debilidad de carácter del director O'Higgins i a su inesperiencia en el gobierno. Reconocia que existia en el pais malquerencia contra el ejército de los Andes; que se veria con gusto su partida para eximirse de los enormes gastos que imponia su sostenimiento, pero reconocia a la vez que se prefiriria espedicionar al Perú. I tocando la causa oculta de este enmarañado problema histórico,

(1) Santiago de Chile, 12 de enero de 1819, publicada por Guido Spano, *Vindicacion.*

o concluyendo por donde terminaban todas las comunicaciones que se refieren a él, decia con solemne franqueza: "Debemos, pues, concluir, salvo el honorable dictámen de V. E., con la proposicion siguiente: o es del interes de las Provincias Unidas la destruccion del sistema español en Lima i debe emprenderse a todo trance o nó. *Si lo primero, permítame V. E. le asegure con el resultado de la mas seria meditacion, que es absolutamente imposible espedicionar de un modo decisivo sin el pronto auxilio de quinientos mil pesos en esta capital;* si lo segundo, es indispensable que V. E. acuerde los medios para socorrer al ejército de los Andes en Chile con algun numerario hasta que una nueva administracion varie el aspecto de las cosas o algun acontecimiento oportuno proporcione fondos con que subvenir al ejército unido" (1).

En presencia de estas dificultades, San Martin se creyó en la necesidad de interpelar al gobierno de Chile preguntándole si, dada la situacion del pais, perseveraba en el propósito de llevar la espedicion al Perú i en qué tiempo? O'Higgins le contestó con su franqueza habitual revelándole el estado de pobreza del pais i haciendo declaraciones que alumbran con nueva luz el fondo de aquella situacion. Refiriéndose a la conveniencia de espedicionar al Perú, dice: "Pero siendo éste un asunto a toda luz incontrovertible, solo queda la cuestion de *si puede Chile, sin mas auxilios que sus propios recursos,* realizar la espedicion. Nadie ignora que debe decidirse por la negativa. V. E. así lo está palpando. El gobierno lo conoce mui a su pesar i con no ménos sentimiento lo demostrará lijeramente". "En esta aptitud i en la necesidad absoluta de realizar la espedicion al Perú, no queda ya otro medio que *el de buscar fuera de Chile seiscientos mil pesos,* con los cuales todo será vencido i mui pronto realizado el plan. Si V. E. *aun* puede proporcionarse esta adquisicion, nada habrá entónces que este gobierno no allane por su parte para llevar a cabo una obra cuyo desenlace tiene en suspenso la suer-

(1) Oficio de Guido, "reservadísimo". Santiago, 12 de enero de 1819, publicado por Guido Spano.

te de la América, empeñado el honor del gobierno i de V. E. i hácia la cual fijan sus ojos todas las naciones" (1). Esos seiscientos mil pesos eran el eje en que jiraba la política de la alianza en aquella época tan escasa de dinero como rica de patriotismo i de grandeza. San Martin no estimó satisfactoria la respuesta, i escribió al director Rondeau, que habia sucedido a Pueyrredon, pidiéndole que hiciese repasar los Andes al ejército, tomando por pretesto la amenaza de una espedicion española contra Buenos Aires (2).

Tal es, rápidamente bosquejada, la relacion de la peligrosa crísis por que atravesó la alianza arjentino-chilena en 1818 i los antecedentes del repaso de la cordillera por el ejército de los Andes. El cielo de la alianza, que habia estado limpio, iluminado por la gratitud del gobierno de Chile i por los vastos propósitos que encarnaba la personalidad de San Martin, se cubria de espesos nubarrones. El público de ambos paises no se apercibió de estos incidentes, i segun parece, ni siquiera las Lojias, que vinieron a comprender el peligro que amenazaba sus comunes proyectos cuando se dió la órden del repaso, poniendo así remate a la obra sijilosa i oscura que venia preparándose desde fines de noviembre.

¿Qué se proponia San Martin con el repaso? ¿Era salvar el ejército de su disolucion por el hambre i la falta de pago? I en tal caso ¿a dónde llevarlo si el de su pais vivia en igual miseria? ¿Era ejercer presion sobre el gobierno de O'Higgins, amenazándolo con quitarle de improviso el escudo del ejército de los Andes en que se suponia que descansaba la paz pública? ¿Era obligar a su pais a hacer el desembolso que venia exijiendo para evitarse los mayores gastos que debia imponerle la manutencion de aquel ejército que en realidad no necesitaba? ¿O era un medio de alarmar a las Lojias que verian frustrarse de un solo golpe el noble propósito de su comun afan?

(1) Santiago, 17 de enero de 1819, publicado por Barros Arana en "La Desobediencia de San Martin", REVISTA CHILENA.

(2) Aconcagua, 28 de enero de 1819, publicada por Mitre, *Comprobaciones*.

Todo esto es posible, vistas las proyecciones misteriosas de su espíritu, i todo eso sucedió, sin que se pueda decir si lo pensó al hacerlo o si esas consecuencias se produjeron por sí mismas.

No terminó el año sin que Chile diese otra prueba de su vivo anhelo por enviar la espedicion al Perú, i fué la órden dada a don Antonio José de Irisarri de detenerse en Buenos Aires para estipular definitivamente con el gobierno arjentino los términos del tratado en que debia realizarse la espedicion.

VII

La mision de Irisarri obedeció, como hemos de comprobarlo mas adelante, a uno de esos estériles proyectos de monarquía que ocuparon muchas veces la atencion de la diplomacia americana. Ademas, llevó encargo de jestionar en Buenos Aires un tratado de alianza i un pacto especial de recursos para realizar la espedicion al Perú. Hasta ese dia la alianza habia descansado en los acontecimientos i principalmente en la semejanza de propósitos. La vecindad del enemigo era un peligro propio, i esta sencilla nocion esplica la reconquista de Chile por San Martin i la espedicion libertadora del Perú.

Irisarri recibió encargo de dar forma precisa a la alianza echando las bases de un tratado que consultase los intereses recíprocos de ambos paises i diese una pauta a sus relaciones, que habian estado entregadas al acaso de los acontecimientos.

En el primer momento se halagó con la esperanza de encontrar apoyo en el director de Buenos Aires, en sus ministros i en las personas culminantes que dirijian la opinion pública, o sea, en la Lojia. Aceptadas sus credenciales, el gobierno arjentino nombró para concertar con él las estipulaciones del tratado, al doctor Saenz i al oficial mayor de la secretaría de relaciones esteriores don Justo Muñoz. Desde el primer dia pudo ver Irisarri que era mas difícil conciliar los términos de un pacto de lo que habia sido sancionarlo por la necesidad de un interes comun. Los comisionados arjentinos exijian que Chile se ligase por un tratado de alianza ofensiva i defensiva, a lo que se opu-

so justamente Irisarri, alegando que un pacto de esa clase podia comprometer a Chile en una guerra contra el imperio del Brasil, que ocupaba a Montevideo. Se le exijió tambien que ambos paises fijasen la cuota de los auxilios que estarian obligados a prestarse en caso de una guerra; pero como esta condicion estaba subordinada a la anterior fué abandonada por el hecho de haber sido rechazada la primera. Eliminado así el terreno en que el interes arjentino queria situar la alianza, los negociadores se limitaron a suscribir un tratado especial para la espedicion al Perú (1). Se tomó por base la ficcion de suponer que el ejército iba *en ayuda* de los patriotas peruanos que conspiraban contra la causa real, i en este sentido el ejército espedicionario revestiria el carácter de *auxiliar* de los esfuerzos de los habitantes del Perú. Conforme a esta idea, el ejército debia dejar a los peruanos en absoluta libertad de elejir su gobierno, i se alejaria del pais tan pronto como hubiese uno establecido, salvo que por un acuerdo especial en que intervinieran las nuevas autoridades de Lima, se solicitare la permanencia del ejército por tiempo limitado. Los gastos se harian en comun i las partes contratantes se obligaban a no hacer cuestion sobre ellos hasta que se pudiese tratar el punto con el gobierno independiente de Lima. Era entendido que el gobierno de Lima debia satisfacer a ambos paises los gastos de la espedicion. Este pacto fué celebrado entre Irisarri por parte de Chile i don Gregorio Tagle en representacion del director de Buenos Aires. Una de sus cláusulas estipulaba que seria ratificado por ambos gobiernos en el plazo de sesenta dias.

Este documento tiene importancia como espresion de las ideas que predominaban en ambos paises respecto de la espedicion al Perú, pero carece de valor histórico, porque no fué ratificado por el gobierno arjentino.

La mision de Irisarri a Buenos Aires es una comprobacion de que los esfuerzos de los hombres estan subordinados a la lójica de los acontecimientos. Ambos paises se habian aliado

(1) Este tratado fué firmado en Buenos Aires el 5 de febrero de 1819.

sin necesidad de tratados i mancomunado sus esfuerzos en los momentos mas críticos de su ajitado nacimiento. Una alianza estrecha habia unido la suerte de ambos pueblos i ahora mismo trabajaban de consuno en la realizacion de un pensamiento que exijia absoluta unidad de miras. Cuando, sacando las cosas de su quicio, se pretendió basar la alianza sobre hechos que no la habian producido, trasportándola a un órden de intereses que debian desarrollarse mas tarde, i en que la conveniencia de los pueblos no tendria la misma base armónica, los negociadores fracasaron, i se puso de relieve el error de una diplomacia que confundia el presente con el porvenir: los intereses iguales de hoi con los diversos de mañana.

En esa misma época tuvo lugar otro acontecimiento de grandes consecuencias en la suerte futura del Perú. El almirante Cochrane, recien llegado de Inglaterra, precedido de inmenso i justificado renombre, enarboló su insignia en la nave capitana de nuestra escuadra, i a mediados de enero de 1819, zarpó de Valparaiso para las costas del Perú. Los sucesos en que fué principal actor i la campaña naval, constituyen un cuadro separado en que todo cambia de improviso como por un golpe de majia: el terreno i los hombres. Miéntras el capitan de San Lorenzo i de Maipo medita apenado i sombrío en el repaso de los Andes, el lord con el corazon abierto a la esperanza hiende con las quillas de sus naves las aguas del Perú.

Así concluyó el año de 1818 i empezó el de 1819. En tierra la desconfianza i la amargura, la esperanza en el mar; San Martin en Curimon al pié de los Andes midiendo con la vista los majestuosos pasos que debia recorrer su ejército a su regreso, i el lord en alta mar, recibiendo los vientos de la opulenta rejion que la mano celosa de los reyes de la España habia reservado como una propiedad de su corona i que él iba a entregar en nombre de la libertad al comercio de todas las naciones (1).

(1) He citado muchas veces en el curso de este capítulo la *Vindicacion histórica*, por don Cárlos Guido i Spano, publicada en Buenos Aires en 1882. Este libro es una coleccion de papeles pertenecientes al jeneral don Tomas Guido, que corresponden a

los años de 1817, 1818, 1819 i 1820, hasta su partida con San Martin al Perú en el ejército libertador. Su hijo, don Cárlos Guido i Spano, reunió sus papeles i reprodujo muchos otros que habian sido publicados por el jeneral Guido en la REVISTA DE BUENOS AIRES, en que colaboró con algunos artículos históricos de grande interes, relativos a los sucesos de la guerra de la independencia, en que le cupo participacion personal.

Esos preciosos documentos se hallaban repartidos en una publicacion mui estendida i escasa en Chile, lo que hace que el hijo haya prestado un buen servicio a la memoria de su padre i a las letras americanas, coleccionándolos en un volúmen. Es sensible que la publicacion se detenga en 1820 i que se conserven inéditos los papeles del jeneral Guido correspondientes a la espedicion al Perú.

Entre los documentos publicados en la *Vindicacion histórica* hai algunos de verdadero interes, al punto de que seria difícil retratar con fidelidad la época histórica que abrazan sin conocerlos.

Tambien me ha servido mucho, en la relacion de esta época, el volúmen de *Comprobaciones históricas* del jeneral Mitre. Este libro es, como lo dice su título, una comprobacion de las aserciones que el autor habia hecho en su *Historia de Belgrano* sobre algunos puntos de historia arjentina, i una refutacion de la obra histórica de don Vicente Fidel Lopez sobre la revolucion arjentina. La necesidad de justificar las opiniones vertidas en aquel libro, obligó al jeneral Mitre a publicar revelaciones i documentos relativos al jeneral San Martin, i principalmente al repaso del ejército de los Andes. Casi todo lo que contiene ese libro en su relacion con este punto es del mayor interes, i sus documentos revelan un episodio completamente ignorado a la luz de una profunda investigacion histórica. Sin embargo de que reconozco las grandes cualidades que el jeneral Mitre ha puesto al servicio de la historia americana, i del respeto que me merecen sus opiniones, no concuerdo en sus apreciaciones sobre las causas del repaso de los Andes en 1819. En mi concepto, las notas publicadas por él revelan, mas que otra cosa, la presion que San Martin queria ejercer en su gobierno para que le enviase el dinero que se le habia ofrecido, i la actitud de Chile correspondia al propósito de asegurarse del concurso de Buenos Aires.

El distinguido señor Barros Arana publicó sobre este mismo asunto un artículo lleno de interes en la REVISTA CHILENA del 1.° de diciembre de 1875 con el título de *La desobediencia del jeneral San Martin*, apreciando el suceso a la luz de documentos inéditos. Su investigacion sobre este punto ha sido avanzada por el jeneral Mitre, lo que no quita a aquel trabajo el alto interes histórico que tuvo a la fecha de su publicacion i que sigue teniendo.

El señor Vicuña Mackenna no profundizó este incidente de la vida de San Martin, pero derramó alguna luz sobre él en un artículo importantísimo que publicó en las *Relaciones históricas* con el título de *San Martin en marcha al Perú*.

Los documentos inéditos que, a mi vez, publico en el testo o que cito en notas, provienen, o del ministerio de la guerra, cuyos ricos archivos contienen muchas comunicaciones de San Martin, o de las actas del senado, cuyos libros orijinales he consultado con bastante esmero, o de los papeles privados que he podido encontrar en la biblioteca del ilustre i malogrado señor Vicuña Mackenna, que su distinguida señora viuda puso bondadosamente a mi disposicion ántes de que pasasen a poder del Estado.

CAPÍTULO IV

EL REPASO DE LOS ANDES: LA ESPEDICION ESPAÑOLA DE 1819

I. El ejército en Aconcagua. San Martin repasa los Andes. Comision pacificadora. —II. El gobierno de Buenos Aires ordena el repaso. Alarma que se produce en Chile. Representan contra él la Lojia, el director i el diputado Guido.—III. Don Tomas Guido.—IV. Borgoño obtiene de San Martin que limite el repaso dejando en Chile 2,000 hombres.—V. España prepara un ejército contra Buenos Aires. El ejército se subleva.—VI. Cómo se juzga la espedicion española en Buenos Aires i en Santiago?—VII. Contrata con la compañía de "Solar Peña Sarratea i C.ª", para el trasporte de la espedicion al Perú.—VIII. El gobierno de Buenos Aires no ratifica el tratado Tagle-Irisarri.—IX. Viaje de don Rafael Garfias al Perú.

I

En el mes de enero de 1819, el jeneral San Martin, que abrigaba la idea de repatriar el ejército de los Andes, lo trasladó al valle de Aconcagua, dando por razon ostensible que la permanencia en los grandes centros de poblacion era contraria a la moral del soldado i que iba a buscar léjos de la capital un terreno apropiado para su instruccion. Con el diputado de su pais fué mas franco. Le dijo que al reconcentrar el ejército de los Andes en Aconcagua tenia en vista ponerse en aptitud de atra-

vesar la cordillera, al primer llamado de su gobierno, o acercarse a la costa en caso de que el de Chile realizase la espedicion al Perú. Pero su verdadero motivo fué acelerar el repaso que habia aconsejado en sus comunicaciones reservadas, i al efecto, encargó a Las Heras que no moviese tropas del campamento de Aconcagua, aunque le fuesen pedidas, salvo necesidades graves e imprevistas de un verdadero peligro público (1).

El ejército tuvo dificultades para trasladarse a su nuevo campamento por falta de cabalgaduras i de acémilas. Esta era una de las manifestaciones de la profunda pobreza que aquejaba al gobierno i que lo obligó en esos propios dias a reducir a dos terceras partes los sueldos del ejército, reservando el resto para una época mas holgada. San Martin no se limitó a aceptar esta medida en lo que se referia al ejército de los Andes, sino que quiso darle cierta solemnidad. Citó a los oficiales a una reunion en que les espuso lo acordado. Los oficiales, participando del desprendimiento de que su jefe dió tantas pruebas en su vida, aceptaron voluntariamente aquella reduccion i el jeneral comunicó el acuerdo a Santiago con espresiones de noble orgullo.

Miéntras permanecia en Aconcagua esperando la determinacion de su gobierno respecto del repaso, el gobernador de Cuyo don Toribio de Luzurriaga, le comunicó por un propio (que llegó el 13 de febrero) que los prisioneros españoles de San Luis se habian sublevado contra el gobernador i verificádose el luctuoso suceso que un brillante historiador nacional ha referido con el título de "La Matanza de San Luis" (2).

A principios de 1819 se encontraban en aquel apartado sitio

(1) Oficio de Las Heras al gobierno de Chile (inédito).

(2) El señor Vicuña Mackenna en sus *Relaciones Históricas*.

A propósito de este acontecimiento, voi a rectificar, contra mi costumbre, un error de otro historiador que es esta vez el jeneral Mitre i lo hago solamente por la influencia que tiene en los sucesos que siguen. Dice Mitre que a su arribo a Mendoza supo San Martin la sublevacion de los prisioneros de San Luis (páj. 359, *Comprobaciones históricas*). Miéntras tanto, consta de una carta de San Martin publicada por Vicuña Mackenna (*Relaciones*, páj. 666), del 13 de febrero, que San Martin sabia ese dia lo acaecido en San Luis. Tengo ademas a la vista una nota del mismo dia en que San Martin da cuenta de lo que acaba de saber por el propio del gobernador de Mendoza (archivo del ministerio de guerra.

los oficiales españoles que habian sido tomados prisioneros en la batalla de Maipo, bajo la custodia del gobernador don Vicente Dupuy. El primer tiempo de su cautiverio fué para ellos una época relativamente feliz porque el gobernador les dejaba alguna libertad, i distraer los ocios de su prision, visitando a las familias del pueblo i contrayendo relaciones sociales. Decíase en el pueblo que los apuestos castellanos habian triunfado sobre el corazon de algunas hermosas puntanas i que en la tosca soledad de sus prisiones se desarrollaban tiernos idilios de amor. Es el hecho que su vida se deslizaba apaciblemente, i que los esforzados oficiales que habian entregado sus espadas en Maipo no revelaron por acto alguno el propósito de sublevarse contra su suerte hasta la llegada a San Luis de don Bernardo Monteagudo.

Por un destino singular, que no queremos juzgar todavia, le cupo a Monteagudo la triste suerte de figurar como actor principal en los dramas mas siniestros de la revolucion chilena. El año anterior sirvió como auditor de guerra en la causa de los hermanos Carrera i se redujo a pedir la pena de muerte en virtud, segun parece, de un acuerdo tomado por la Lojia en los primeros momentos de turbacion que produjo el desastre de Cancha Rayada. El auditor omitió formalidades esenciales en el juicio i por ello ha dado a la historia el derecho de calificar ese acto como un asesinato. Despues de varias ocurrencias pasó a San Luis. Allí se encontraba a principios de 1819, i bastó que tuviese alguna influencia con el gobernador Dupuy para que la situacion de los prisioneros se modificase haciéndose mas restrictiva. Se les limitó la libertad de que habian usado inocentemente hasta entónces i no han faltado sospechas de que el lujurioso Monteagudo inspirase esas medidas para quedar solo en el campo en que los vencidos de Maipo se tornaban tan fácilmente vencedores. Estas restricciones exasperaron a los oficiales que prepararon sin concierto ni plan una conjuracion para apoderarse del cuartel i de la gobernacion. La sublevacion fué mal combinada i peor ejecutada. Despues de una intentona que solo sirvió para justificar las ulteriores venganzas, los ofi-

ciales fueron asesinados en la refriega por el populacho, o cayeron en las manos implacables de Monteagudo i de Dupuy. Así murieron entre otros Primo de Rivera, Morgado, Carretero i el ilustre coronel Ordoñez que es sin disputa la mas brillante figura del ejército español en la guerra de la independencia de Chile.

San Martin estaba, como lo hemos dicho, en Aconcagua cuando recibió la primera noticia de estos sucesos. En el acto la mandó a Santiago encareciendo la necesidad de vijilar a los prisioneros españoles, porque, desde el primer momento, lo asaltó la idea de que el movimiento de San Luis estuviese en conexion con alguna revolucion latente. San Martin se exajeró la importancia del suceso de San Luis, como parece haberla exajerado el gobernador de Cuyo Luzurriaga, porque tenemos motivos para suponer que Luzurriaga, al trasmitir a San Martin la noticia de lo ocurrido, le manifiesta el temor de que la revolucion amenace su provincia i le pide auxilios para preservarla de la anarquía.

San Martin creyó que el suceso de San Luis era la manifestacion de un complot fraguado por los prisioneros españoles con Alvear i Carrera, con la intervencion del gobierno portugues. Se imajinó que el movimiento podia tener ramificaciones en las Bruscas i en Chile, i que simultáneamente debia hacer esplosion en varios puntos el fuego oculto que soplaba el jefe de la plaza de Montevideo. Vió a la vez envuelta a la provincia de Cuyo en la vorájine de esa conflagracion jeneral, por ser la mas próxima al sitio inicial de la revolucion, lo que era especialmente grave para él desde que habia resuelto repatriar su ejército i llevarlo a la provincia de Cuyo, que habia considerado siempre como la base de sus operaciones futuras. Si Cuyo era arrastrado en el turbion de la anarquía ¿dónde llevaria su ejército? ¿de dónde sacaria los hombres para aumentarlo ni el entusiasmo conocido de aquel gran pueblo que fué el taller de la revolucion chilena?

Este temor parece haber asaltado sinceramente el espíritu de San Martin i determinádolo a ponerse en camino para Mendoza, anticipándose a su ejército para preparar los elementos de resistencia de la ciudad o intervenir en la revuelta. "Yo voi a ver si puedo transarlo decia a O'Higgins, pero al mismo tiempo

armar la provincia de Cuyo para caer con ella contra los anarquistas, siempre que éstos no vengan a razon" (1).

Efectivamente, el 15 de febrero, a las siete i media de la tarde, salió del pueblo de Curimon en direccion de Mendoza. Su espíritu iba trabajado por hondas inquietudes. Lo preocupaban a la vez el repaso del ejército i el suceso de San Luis; las dificultades i entorpecimientos que habian detenido la marcha al Perú, i la conspiracion que creia jeneral entre los jefes de la banda oriental, los revolucionarios i los españoles.

Desde Uspallata escribió a Las Heras la siguiente carta, que revela el estado de su espíritu:

"SEÑOR DON JUAN GREGORIO LAS HERAS

"*Uspallata, 18 de febrero de 1819.*

"Mi buen amigo:

"Van las adjuntas comunicaciones de Buenos Aires, que por las pampas han escapado milagrosamente, comuníquelas usted las interesantes a Balcarce i Guido, pero por manos bien seguras.

"Dupuy sigue fusilando a los de la conspiracion, entre ellos lo ha verificado con un criado suyo que estaba metido en ella.

"No sé donde se encuentra Belgrano, pero sí que ha pasado ya de Córdoba; voi a ver si puedo encontrarme con él ántes que empiece las operaciones; cada vez me verifico mas en que el plan es de los portugueses i fomentado por Alvear i Carrera; en fin, veremos si se puede trabajar algo en la felicidad pública.

"Mande usted la adjunta a nuestro don Antonio Balcarce.

"No me dé usted cuartel en cuanto a disciplina del ejército, especialmente con los desertores, bien que esto no es menester encargárselo a usted.

"Mi cabeza ocupada con asuntos disgustantes no recordó el que dejaba mi casa sin dinero. El adjunto oficio faculta a usted para que tome el que necesite para mantener mi espléndida mesa i demas individuos que comian conmigo. Usted es pobre, yo

(1) Uspallata, 18 de febrero de 1819. *Relacion histórica.*

tengo dinero de mi chacra, que quiere decir que soi un ciento por ciento mas rico que usted, que no se halla en estado de poder hacer gasto alguno.

"Mil cosas a Enrique (1), diciéndole que el combo no lo emplee hasta una buena oportunidad; a Necochea i demas amigos un millon de cosas.

"Cúideme usted mis perros, pues son los amigos que me acompañan en mis cavilaciones. Adios mi amigo, lo es i será de usted. —Suyo—SAN MARTIN".

La partida inesperada de San Martin i principalmente las razones ostensibles que la producian, causaron mucha alarma en Santiago. El cuadro de la República Arjentina azotada por las facciones, en los momentos en que se empezaba a susurrar la venida de una espedicion española que pondria en peligro su independencia; la sublevacion reciente de los prisioneros españoles i la influencia que esa situacion ejercia sobre Chile, alarmamaron profundamente al director i al senado. O'Higgins creyó llegado el caso de auxiliar a las Provincias Unidas con 1,500 soldados, pero la Lojia, sin oponerse al auxilio, estimó mas prudente procurar una mediacion con los jefes sublevados, invocando los grandes intereses americanos que no eran estraños a su patriotismo sincero, aunque estraviado. Con este objeto la Lojia envió a la Arjentina una comision mediadora encargada de autorizar los pasos que diera San Martin en el sentido de una transaccion, i el senado, que obraba bajo su influencia, contestó a O'Higgins, al solicitar los recursos para defender la provincia de Cuyo, que procurase la mediacion, i que si no daba buen resultado, hiciese pasar los Andes la division de 1,500 hombres.

Hai constancia de que al proceder así, el senado obró por los dictados de la Lojia que designó con ese objeto a don Luis de la Cruz, que habia sido miembro de la junta de gobierno despues de la renuncia de Quintana, i a don Salvador de la Cavareda, primer rejidor del cabildo de Santiago. "El amigo Guido, decia O'Higgins a San Martin, le ha escrito de la resolucion

(1) Enrique Martinez, comandante del número 8.

de O-O para que nuestro comun amigo Cruz i un rejidor Cavareda, comisionados por este gobierno, pasen a verse con Artigas o el jefe que mande las fuerzas que hostilizan la campaña de Buenos Aires, estableciendo una mediacion a nombre de Chile, pero que todo se convenga con usted para que tenga acierto" (1).

A principios de marzo la comision pacificadora salió de Santiago, llevando, ademas de sus credenciales, notas del gobierno de Chile para el jeneral Artigas i para el jefe de las fuerzas de Santa Fe don Estanislao Lopez, invitándolos a deponer sus diferencias en obsequio de la espedicion del Perú (2), i a nombrar comisionados, que unidos a los de Buenos Aires i bajo la garantía de Chile, estipulasen un pacto de tregua que sirviera de base a un tratado definitivo. Se les encargó, ademas, comprar en la Arjentina 500 o 1,000 caballos que se necesitaban para el ejército del Perú.

El jeneral San Martin se reunió en San Luis con los comisionados, i cuando éstos se preparaban a dar principio a sus trabajos, los sorprendió una nota del director de Buenos Aires negándose a aceptar la mediacion, por considerarla deshonrosa para la dignidad del gobierno central, i destinada a fomentar el orgullo de los rebeldes.

"No hai espresion bastante, les decia Pueyrredon, a significar el aprecio que me merecen los sentimientos del jefe supremo de Chile; pero solo un concepto equivocado o la idea de males que no han existido ni se temen ha podido inducirlo a una medida que no tiene objeto: es degradante a este gobierno i da al caudillo de los orientales una importancia que el mismo debe desconocer por su situacion apurada.

"En este estado de cosas no me es posible aceptar la media-

(1) El signo O-O designa a la Lojia. La palabra *amigo*, antepuesta al nombre de Guido, queria decir, en el lenguaje usual de los afiliados, miembro de la Lojia, i la palabra *nuestro*, aplicada a Cruz, era la manera como se designaban los hermanos de la asociacion cuando se referian a uno de ellos hablando entre dos asociados.

(2) "Libre de sus enemigos el territorio de Chile i asegurada nuestra superioridad marítima en el Pacífico, estamos en disposicion de dar la libertad al Perú i de poner fin a la dominacion española en América". Nota del gobierno a Artigas, Santiago, 27 de febrero de 1819 (inédita).

cion i espero que USS. se servirán no llevar adelante su comision etc." (1).

Detenidos repentinamente en sus trabajos, los comisionados regresaron desde San Luis, sin traer ni la pacificacion de la Arjentina, ni siquiera los caballos que debian servir para el ejército del Perú. La mediacion fué un paso desgraciado que comprometió la dignidad del gobierno de Chile, pero que obedeció al deseo de activar la espedicion al Perú.

El gobierno de Buenos Aires tuvo razon para rechazar una medida que importaba poner al mismo nivel al gobierno regular i a la montonera, i que las Provincias Unidas no habrian podido aceptar sin "degradar su dignidad i decoro" segun las espresiones del mismo gobierno. Se dijo entónces que el motivo determinante de su repulsa fué el hecho de que los mediadores chilenos se hubiesen dirijido a los sublevados ántes que a él, lo que tambien justificaria su negativa. Así lo esplicaba Zañartu, que estaba en situacion de darse cuenta de lo que sucedia en Buenos Aires. "Penetrado mi espíritu, decia, de las ideas mas aflictivas por la guerra civil que desvasta este estado, creí entrever un horizonte favorable en la comision de los señores don Luis de la Cruz i don Salvador Cavareda de que US. me habla en su honorable nota de 2 de marzo.

"A la alta importancia que mi juicio daba a esta mediacion no podia dejar de corresponder la viveza de las espresiones con que la anuncié inmediatamente a S. E.; pero desgraciadamente sin éxito. El gobierno, cerciorado previamente de esta intervencion, habia ya dictado providencias para que los comisionados suspendiesen sus funciones manifestándose poco satisfecho de que aquellos hubieran abierto su mision con el jefe oriental sin anuencia anticipada del supremo jefe del estado en cuya medida creia ver fundamento para hacer mas irreductible al enemigo por la razon de que alzaprimaba su orgullo" (2).

La tregua tan afanosamente buscada vendria por otros me-

(1) Buenos Aires, 11 de mayo de 1819 (inédito).
(2) Zañartu al gobierno de Chile, Buenos Aires, 1.° de abril de 1819 (inédito).

dios a que no fué estraña la determinacion del jeneral San Martin de repatriar su ejército.

II

Hemos dicho anteriormente que a consecuencia de las dificultades habidas entre el jeneral San Martin i los poderes públicos de Chile, aquel pidió a su gobierno el repaso del ejército, estimando que la espedicion al Perú no podria realizarse por falta de cooperacion de Chile ni mantenerse el ejército en este pais por falta de dinero. Hemos manifestado nuestras dudas respecto del verdadero oríjen de aquel malestar que atribuimos a una dificultad de dinero proveniente del temor que asistia al senado de la falta de cooperacion del gobierno de Buenos Aires. A la vez hemos insinuado la sospecha de que la medida que San Martin indicaba como impuesta por la necesidad, podia ser una presion sobre Chile para que allanase por sí solo los preparativos de la marcha, o una imposicion a su pais que no podia mirar sin zozobras la llegada de un nuevo ejército cuando apénas podia mantener el de Belgrano.

El repaso del ejército de los Andes estaba destinado a obrar de un modo distinto en ambos paises. Para Chile era la privacion repentina de la garantía en que descansaba el órden público. Hasta entónces la administracion de O'Higgins, consagrada a la causa de la alianza, habia mirado con indiferencia los intereses peculiares de Chile i descuidádose de formar un ejército verdaderamente nacional que pudiese ocupar en el órden público i en los destinos jenerales del pais el puesto que dejaba vacante la partida del ejército de los Andes (1).

En ningun momento ese temor era mas justificado que en-

(1) El senado espresaba este temor diciendo:—"Chile satisfecho de que tenia aquella fuerza auxiliar no ha cuidado de organizar otra porque no creia llegase este caso ni costeando aquella tenia fondos para mas. Contaba con la espedicion a Lima, acordada i sancionada por ambos gobiernos i no podia persuadirse de esta novedad. Así, pues, queda Chile sin aquella fuerza no solo imposibilitado para espedicionar sobre Lima sino aun para asegurar su propio pais."

El senado al director, mayo 18 de 1819 (inédito).

tónces. A mediados de enero habia salido de Valparaiso para el Callao lord Cochrane con la escuadra, i el pais aguardaba anhelante el resultado del peligrosísimo ensayo de su marina. Si Cochrane hubiese sido rechazado i su escuadra perdida, el pais habria quedado en una situacion análoga a la que tenia en 1817 con la profunda diferencia de no tener en su interior un ejército que a la vez de inspirar respeto al enemigo fuese una garantía de paz pública. Retrogradar era perecer; era la invasion del territorio por el virrei; era la anarquía enseñoreándose del pais, i el enemigo que disputaba osadamente la línea del Biobio, poniendo en peligro una parte del territorio adquirido por nuestras armas.

Para Buenos Aires la llegada de un nuevo ejército, cuando apénas podia sostener en sus hombros tan gloriosos como fatigados el peso del de Belgrano, era una profunda perturbacion. Sin embargo, abandonada la espedicion marítima sobre el Perú, las Provincias Unidas retrocedian a aquellos años en que la revolucion arjentina habia buscado en el Alto Perú el teatro de solucion. I así cuando el gobierno de Buenos Aires aceptó la idea de repatriar el ejército, determinó enviarlo con el de Belgrano a las provincias fronterizas, para molestar al enemigo i abrirse un campo de subsistencias que le permitiese mantener ambos ejércitos (1).

Cuando San Martin solicitó el repaso tenia noticias de la venida de una espedicion española anunciada por el ministro arjentino don Manuel José García (2), i ella le sirvió para acon-

(1) "No hai mas remedio que, o hacer la espedicion por el Pacífico a Intermedios, o reunir nuestras fuerzas para entrar de un modo irresistible por el Perú. Las provincias en nuestra posesion son las mas pobres i no bastan a cubrir las erogaciones necesarias. Nos vamos apresuradamente consumiendo; es de toda necesidad aumentar nuestros recursos con la restauracion de las provincias interiores."

Pueyrredon a San Martin, mayo 18 de 1819.—Mitre, *Comprobaciones*, páj. 377.

(2) Hé aquí la carta en que García dió la noticia a Pueyrredon:

"SEÑOR DON JUAN MARTIN PUEYRREDON

"*Rio de Janeiro, 23 de diciembre de 1818.*

"Mui estimado paisano i señor mio:

"Acaba de entrar un bergantin americano el cual ha asegurado que a los 5° N.

sejar a su gobierno que la tomase como pretesto para pedir el repaso del ejército. Cuando su nota llegó a Buenos Aires, el pretesto era una realidad que preocupaba a los directores de la política arjentina i a la opinion misma. Así, aunque el director Pueyrredon aceptaba de antemano cualquiera indicacion de San Martin que se relacionase con el ejército de los Andes, esta vez tenia un motivo especial para acceder a sus deseos, justificando la medida por la necesidad de defender la capital amenazada. El rumor vago al principio se condensó i tomó formas precisas. A mediados de febrero el diputado de Chile se creyó en la necesidad de advertir al gobierno de los temores que se abrigaban en Buenos Aires (1).

Estas razones determinaron a Pueyrredon a ordenar el repaso del ejército, fundándose en el inminente peligro que amenazaba a la revolucion arjentina. La nota que dirijió con este motivo al gobierno de Chile espresa con suficiente claridad las razones de otro carácter que lo decidieron a proceder así. Da por aceptado que la pobreza jeneral haria imposible por el momento el apresto de la espedicion, i bajo este supuesto deduce que la permanencia de las tropas en Chile seria cara; vergonzo-

encontró tres fragatas de guerra españolas: no tengo tiempo para averiguar mas particularidades i por lo que pueda importar me apresuro a comunicar a usted esta noticia a fin de que la participe a Chile para donde, segun el mismo americano, se dirijen. No es esto mui inverosímil, atendidas las instancias estraordinarias que habia hecho el virrei de Lima porque le enviaran fuerzas navales, i nada se pierde con estar prevenido.—Páselo usted bien i mande a su atento servidor i paisano Q. S. M. B.—MANUEL JOSÉ GARCÍA.»

(1) «Excmo. señor: El 9 del corriente llegó a este fondeadero una fragata apresada por el bergantin corsario *La Union*. Trae cincuenta i seis dias desde su salida de Cádiz, de donde partió en compañía de dos fragatas mui interesadas que salieron bajo la escolta de un bergantin de veintiseis cañones; su tripulacion, ciento cuarenta hombres; su destino, para la costa de California.

«La espresada fragata confirma las anteriores noticias que teníamos sobre la espedicion preparada en Cádiz contra la América del sur. Hai mucha variedad en el número de las tropas que se disponen. Unos la hacen subir a 18,000 hombres i otros aseguran que no excederá de 8,000. En el primer caso puede ser una espedicion directa contra esta capital, pero en el segundo es indudable cuentan con el apoyo de los portugueses. Tengo el honor de incluir a V. E. el estracto de una carta que se considera fidedigna.—Dios guarde a V. E. etc.—Buenos Aires, 13 de febrero de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU.»

sa, por cuanto revelaria la nulidad de los recursos de la alianza ante el virrei, i espuesta a fomentar la malquerencia contra las tropas de los Andes que supone mui jeneral en Chile. En este supuesto i teniendo datos seguros de la venida de la espedicion española, pide Pueyrredon no solo que se le devuelva su ejército, sino que se le refuerce con reclutas hasta completar un número efectivo de 5,000 soldados. Al solicitar ese auxilio invocaba los recuerdos que ligaban íntimamente a ambos pueblos, i la sagrada deuda que Chile habia contraido con las Provincias Unidas por la formacion i la campaña del ejército de los Andes. Chile no podia desoir ese lenguaje que era el del honor. "No quiera el cielo que V. E., le decia Pueyrredon, no halle el camino de socorrernos i que la alta barrera que nos divide por la naturaleza del territorio, no vaya a hacerse mayor en el ánimo de estos pueblos por el desconsuelo que esperimentan al ver defraudadas sus esperanzas" (1).

(1) "Excmo. Señor:

"Las noticias tan repetidas como contestes de una espedicion española al Rio de la Plata, aunque con alguna variedad en el número de tropas, llaman mui sériamente nuestra atencion al objeto de disponer nuestra defensa; tanto mas cuanto que despreciada por el rei Fernando la mediacion que él mismo habia invocado de los grandes poderes i en el empeño de detener la ilustre carrera de nuestras glorias, ha de hacer sobre nosotros los mas estraordinarios esfuerzos, empleando simultáneamente todos los arbitrios de la política i los últimos recursos de las armas; así es que, *aun que nos hallásemos en aptitud de proveer a los fondos necesarios a la empresa combinada contra el virrei de Lima, el peligro que corre la libertad de ambos estados en su propio territorio nos aconsejaria que diésemos de mano a aquel espinoso proyecto, librando a otra ocasion o a otros medios las esperanzas de realizarlo.* Mas, concurriendo en la actualidad las circunstancias de no poder emprender sobre Lima, por la falta absoluta de fondos i la necesidad en que íbamos a vernos de estacionar los ejércitos en el territorio de ese estado, pasando por el rubor de confesar nuestra impotencia de ulteriores progresos, corriendo los riesgos de la inaccion i los inconvenientes que arrastraria una fuerza estraña en el seno de un pais alarmado con los celos por la sujecion de los jenios malignos, parece que la Providencia hubiese tomado a su cargo el salvarnos de tantos conflictos inspirando al rei español el pensamiento de enviar contra estas provincias un ejército. A consecuencia de estos principios, he determinado, despues del mas sério i detenido acuerdo, que el ejército de los Andes se ponga inmediatamente en marcha a estas provincias, librando las órdenes convenientes al jeneral para que aproveche a toda costa el corto tiempo que concede la estacion para el tránsito de la cordillera.

"Pero como, desgraciadamente, la fuerza que compone dicho ejército es mui inferior al tamaño de nuestros peligros, i estando a cubierto el reino de enemigos esterio-

El emisario que conducia esta comunicacion encontró a San Martin en San Luis, que se impuso de ella i le entregó a la vez esta nota para el gobierno de Chile que por esta circunstancia se recibió conjuntamente con la anterior:

"Excmo. Señor:

"Consecuente a órdenes de mi gobierno para que el ejército de los Andes repase la cordillera en auxilio de la capital de las Provincias Unidas, amenazada de una crecida espedicion es-

res con la escuadra, el mayor de sus riesgos consistiria en que nosotros fuésemos vencidos, parece llegado el caso de que V. E. quiera por su propio interes i por su gloria aunque no se recuerden otros títulos, auxiliar a este estado con alguna tropa de línea en términos que unidas ambas fuerzas compongan el número de 5,000 veteranos. Considere V. E. que, libre el virrei Pezuela del peligro que le amenazaba la proyectada espedicion, empleará las tropas que habia reunido en la capital para engrosar el ejército de La Serna, i hacerle obrar sobre nuestras provincias para distraer nuestra atencion del ejército espedicionario de la Península; i que si por falta de fuerzas dejamos mal seguros los dos estremos por donde deberemos ser atacados, dividiendo nuestras escasas tropas, casi puede tenerse por cierta nuestra disolucion, a que seria consecuente la de ese reino. Yo bien veo que a V. E. le ofreceran graves dificultades para decretar este auxilio, pero si V. E. i el entusiasmo de esos pueblos no se deciden a vencerlas despues de tantos sacrificios, nada habríamos hecho sino consignarlas a nuestra ruina. Piense V. E. lo que van a decir de Chile las naciones si el resultado les acredita la indiferencia con que se miran nuestros conflictos, ya que en casos tan críticos no se hace verosímil la falta de poder con que se arguye la de voluntad. Reflexione V. E. que el honor de ese estado se halla empeñado en manifestar su buena correspondencia a nuestros servicios, i que la conservacion de su honor vale tanto como la mitad de su fuerza. No quiera el cielo que V. E. no halle el camino de socorrernos, i que la alta barrera que nos divide por la naturaleza del territorio no vaya a hacerse mayor en el ánimo de estos pueblos por el desconsuelo que esperimentan al ver defraudadas sus esperanzas. Existiendo en ese reino nuestras tropas, i atribuyéndoles una gran parte de influjo en la administracion, parece natural que ciudadanos bien nacidos no se sintiesen con vigor para dar testimonios dignos de su gloria, cuando podrian atribuirse a la influencia de un poder estraño; pero cuando van a desaparecer los pretestos de tan siniestras interpretaciones, los ciudadanos chilenos imprimirian una nota funesta a su carácter nacional, si despues de haberlos ayudado nosotros a reconquistar su patria, nos dejaran a solas con nuestros peligros cuando imploramos sus socorros para defensa de la nuestra.

"Yo creo hasta haber agraviado a V. E. manifestando tanto empeño en alentar a V. E. i a ese estado a esfuerzos propios de su gloria i para los que solo basta el noble instinto de sus jenerosos sentimientos. Así es que tomo por mejor partido abandonarme a él, esperando que V. E. cumpla los votos de estos pueblos i los deberes de su fama.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos Aires, 1.° de marzo de 1819.—JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.—Excmo. señor director del estado de Chile, brigadier jeneral don Bernardo O'Higgins.

pañola, he dado las órdenes al jeneral en jefe para que así lo verifique.

"Si la comportacion de dicho ejército ha sido de la aprobacion de V. E. i de ese estado, espero tenga la bondad de manifestarlo, pues, como su jeneral, me lisonjearia la sancion de V. E.

"La confianza que V. E. ha tenido en poner bajo mi mando las fuerzas de Chile, será un reconocimiento que tendré eterno a ese gobierno. Mis intenciones han sido darles la mayor impulsion. Si en algo he errado no ha sido defecto de mi voluntad.

"Esté V. E. persuadido, así como todo el estado de su mando, que en todo tiempo tendré la mayor satisfaccion de ocuparme en su servicio, i que la independencia i libertad de Chile seran los deseos que me acompañarán hasta el sepulcro.

"En esta despedida no puedo prescindir de tributar a V. E. i a ese estado la mayor gratitud a las distinciones i favores con que me ha distinguido. — Dios guarde a V. E. muchos años. — San Luis, 7 de marzo de 1819. — JOSÉ DE SAN MARTIN.—Excmo. señor director del estado de Chile.

No es difícil darse cuenta de la impresion con que se recibieron en Chile estas comunicaciones que trastornaban en un dia los planes acariciados desde tanto tiempo i ponian en peligro el órden público. Aturdido el jeneral O'Higgins con esta resolucion inesperada, no pensó en resistir porque aceptó de buena fe la justicia de las razones en que se fundaba i abundando, por el contrario, en los jenerosos sentimientos que despertaban en su alma los recuerdos de los pasados servicios quiso servir a su aliado con los recursos del pais. Sin embargo, no creyó posible ordenar desde luego el repaso sin procurar algun arbitrio que conciliase los diversos intereses que se vinculaban a él.

La Lojia fué la primera corporacion que se puso en movimiento para representar al director de Buenos Aires los peligros que entrañaba la medida. Se celebró una reunion en los dias en que se recibieron las comunicaciones anteriores, que Guido cuidó de avisar a San Martin que permanecia a la espectativa aguardando el efecto de la medida. "Está en mi poder la

de usted del 15, le contestó San Martin. Estoi con la mayor curiosidad por saber el resultado de la entrevista que iba usted a tener con *los amigos* la noche misma que me escribió usted su última: lo cierto es que necesitamos indispensablemente decidirnos ántes que la cordillera se cierre» (1).

El resultado de esta entrevista de los *amigos*, como se designaba a los afiliados de la Lojia, fué el acuerdo de mover influencias para obtener del gobierno arjentino que reconsiderase su órden i de San Martin para que no abandonase los grandes objetos que se vinculaban a la permanencia del ejército de los Andes en Chile. El senado i el diputado de las Provincias Unidas, obedeciendo su influencia secreta, representaron los inconvenientes de la medida.

Aun en aquellos momentos angustiosos se dejan percibir las corrientes de ideas que representaban alternativamente el director i el senado. Miéntras O'Higgins se entregaba por completo a la espresion de su agradecimiento por San Martin, el senado objetaba la órden en nombre de razones severas. Observaba que el destino de la espedicion era desconocido porque el hecho de haberse anunciado que vendria contra Buenos Aires era motivo para dudarlo. Poníase, sin embargo, en el caso de que efectivamente lo fuera, i entónces, abarcando con claridad el conjunto de la guerra del Perú, decia: el dia que el virrei Pezuela deje de temer un ataque sobre Lima, reforzará con las tropas reunidas allí el ejército de La Serna que opera en el Alto Perú, i en tal caso la ciudad de Buenos Aires puede encontrarse entre dos ejércitos: el de la espedicion española i el de La Serna. Representaba el peligro en que quedaba Chile por haber descuidado la organizacion de fuerzas militares que reemplazasen a las de los Andes, i la azarosa situacion en que podia encontrarse, si la escuadra de Cochrane sufria algun contraste serio en el Callao. Hacia notar que el ejército de los Andes, cuyo número actual ascendia aproximadamente a 3,500 hombres, tenia mas

(1) San Martin a Guido, Mendoza, 3 de marzo de 1819, publicada por Guido. Spano, *Vindicacion*.

de la mitad de chilenos, que no pasarian a hacer la guerra a la Arjentina, pero que irian contentos al Perú.

Calculando los chilenos del ejército, en 2,000 hombres, pedia que se les dejase en Chile para organizar con ellos una division de 4,000 con que marchar al Perú o formar un ejército nacional. Si el gobierno arjentino a todo se negase, el senado pedia a O'Higgins que exijiese porque se le dejase un cuerpo para formar a su alrededor un pequeño ejército que resguardase la paz pública (1).

Esta nota revela que el senado consideraba un peligro para Chile el retiro repentino del ejército, i que en su concepto esa medida importaba su disolucion, por cuanto los chilenos que formaban su mayor número no estarian dispuestos a ir a batallar a la Arjentina. I lo que se desprende de esta comunicacion tan firme en sus conceptos, es que el senado subordinaba todo al propósito de espedicionar al Perú. No se descubre a este respecto la mas lijera vacilacion. Chile, dice, "contaba con la espedicion a Lima acordada i sancionada por ambos gobiernos, i no podia persuadirse de esta novedad" (el repaso). Dando una prueba práctica de su sincero anhelo por realizar aquella empresa, decia al director que Chile la realizaria por sí solo, siempre que el gobierno arjentino le dejara los 2,000 hombres "de que se recele desercion", o en otros términos, los 2,000 chilenos que formaban bajo bandera arjentina en las filas de los batallones de los Andes. "Cuando convencimientos tan fuertes i razones tan justas no hagan variar de concepto al supremo gobierno de aquellas provincias, puede al ménos proponérsele que queden 2,000 hombres de aquellos de que se recele desercion con los correspondientes oficiales, para que, unidos a otros tantos de Chile, se verifique la espedicion proyectada sobre Lima; que, cuando no se logre con ella la absoluta libertad de aquel pais, al ménos la revolucion llame la atencion del ejército de La Serna etc."

Cuando el senado enviaba esta comunicacion, ignoraba que la idea del repaso nacia de la sospecha de que hubiese abando-

(1) Nota del senado a O'Higgins, de 18 de mayo de 1819 (inédita).

nado el proyecto de espedicionar al Perú, i, sin saberlo, refutaba victoriosamente con hechos el cargo que se le dirijia. Si hubiese tenido tal propósito, se le presentaba una oportunidad de realizarlo. El retiro del ejército de los Andes justificaba por su parte el abandono de la espedicion al Perú.

La Lojia Lautarina puso en accion contra la órden del repaso al senado i al diputado Guido. Éste representó al jeneral San Martin los graves inconvenientes que resultarian de la medida, en una carta que San Martin llamó con justicia "sábia". Guido estaba impuesto, por las comunicaciones que le habia dirijido San Martin i que hemos dado a conocer en parte, que la idea del repaso se apoyaba en su espíritu en cuatro causas distintas: 1.ª en el temor de la invasion española; 2.ª en la necesidad de dar otro destino al ejército, desde que en su concepto no se pensaba espedicionar al Perú; 3.ª en el abandono de la espedicion por parte de Chile proveniente de la seguridad en que se encontraba desde la organizacion de la escuadra; i 4.ª en la necesidad de sacar el ejército por la oposicion creciente que despertaba en la opinion pública. Guido se hizo cargo de estos cuatro aspectos principales i no tuvo gran trabajo para demostrar a San Martin que el repaso traeria mas males que bienes.

El primer punto no justificaba en su sentir el repaso, porque miéntras el ejército estuviese en Chile, el virrei se cuidaria de reforzar su capital sacando tropas del Alto Perú, i por la inversa, las enviaria a reforzar las tropas de La Serna, si el peligro desaparecia por el lado de Chile; a lo segundo conviene Guido en la dificultad de reunir los elementos para espedicionar con 6,100 hombres, pero no duda de que puede verificarse con 3,000. No hai una palabra en su carta que acentúe la sospecha en que se fundaba esta enmarañada intriga, o sea, nada que indique que en su concepto se hubiese pensado en abandonar la espedicion al Perú. Por el contrario, reconoce que el senado ha dado la órden de reunir trescientos mil pesos, rateándolos entre los vecinos en la proporcion de sus haberes; al tercer punto negaba que Chile estuviese al abrigo de peligros, porque no se sabia el resultado del ataque del Callao, que podia anonadar su escuadra.

Trazaba en seguida el cuadro de la situacion interior del pais, amagado sériamente en el sur por los españoles unidos con los indios, minado por los descontentos, i amenazado, en caso de perder su escuadra, de ser invadido por doquiera por las tropas del virrei del Perú. La cuarta de las razones, que él mismo habia considerado como la causal del repaso, era secundaria, dudosa como justicia i en todo caso despreciable. La enemistad contra el ejército de los Andes provenia de pasiones momentáneas que no merecian tomarse en cuenta. "No es para éstos para quienes trabajamos, decia, sino para nuestra patria, para nuestros amigos i para nuestros hijos. El fruto de los héroes desde la creacion del tiempo es la gratitud de los descendientes de aquellos que se sacrificaron".

A la vez que el senado i que Guido, el director O'Higgins escribió a San Martin manifestándole los males que se derivarian del repaso; pero, como estaba convencido de que obedecia al temor de la espedicion española, e ignoraba las razones de otro órden que lo habian inducido a aconsejar esa medida, el noble i leal soldado se ofrecia en medio de sus angustias a acudir en auxilio de su vecino amenazado. A la vez que la Lojia movia estas influencias indirectas para detener el repaso, comisionó al teniente coronel don José Manuel Borgoño, que era uno de sus miembros, para que pasara a Mendoza a esponer verbalmente estas razones a San Martin (1).

III

Hemos nombrado en repetidas ocasiones al diputado de las Provincias Unidas don Tomas Guido i se nos hace preciso dar a conocer rápidamente la fisonomía jeneral de este hombre apacible i justiciero que desempeña un papel prominente en

(1) Hai constancia de que la Lojia comisionó a Borgoño.
"Anoche se resolvió en O—O (signo con que se designaba la Lojia) que nuestro *amigo* don Manuel Borgoño salga hoi con toda dilijencia a convenir con usted varios puntos de que dicho *amigo* instruirá a usted verbalmente." Mitre, *Comprobaciones*, páj. 363).

las relaciones de la alianza. Guido nació en Buenos Aires 1789. A los 17 años fué empleado en el tribunal mayor de cuentas i en 1808 concurrió a la gloriosa defensa de la ciudad contra la invasion inglesa, sirviendo en el batallon de Miñones, que mandaba don Jaime Llavallol. Poco tiempo medió entre la reconquista de la ciudad de manos de los ingleses i el acto memorable que rompió la solidaridad histórica que ligaba a las Provincias Unidas del Rio de la Plata con la metrópoli.

Efectuada la revolucion, Guido fué empleado en el ministerio de gobierno, por ser en su tiempo i en su edad uno de los jóvenes de espíritu mas cultivado. Al año siguiente (1811) marchó a Europa como secretario del famoso don Mariano Moreno, que murió en el viaje. Guido permaneció poco tiempo en Europa porque en 1812 se le encuentra de nuevo empleado en el ministerio en que servia cuando aceptó un puesto en la mision de Moreno i en 1813 fué secretario de la intendencia de Chárcas, que desempeñaba el jeneral don Francisco Antonio Ortiz de Campo. Su permanencia en el Alto Perú duró lo que la fortuna de las armas de la patria. Vencidas éstas en Vilcapujio i Ayouma, Guido volvió a las Provincias Unidas, i en Tucuman, donde se formó el cuartel jeneral del ejército patriota despues de esos grandes desastres, Guido conoció al jeneral San Martin, con quien lo ligó desde entónces una tierna amistad que solo se estinguió con la muerte. En 1814 fué nombrado oficial mayor del ministerio de guerra i dos años despues concibió como San Martin la idea de solucionar la independencia sud-americana, marchando al Perú por Chile, i dirijió a su gobierno una memoria bien razonada que hace alto honor a su criterio i juicio militar.

En 1817 vino a Chile como diputado de su pais en Santiago, que era una mision en estremo delicada por las singulares condiciones en que Chile se encontraba respecto del ejército de los Andes. Guido, que era miembro de la Lojia Lautarina, estaba interiorizado en los secretos del gobierno de ambos paises, lo que le permitia intervenir oportunamente en sus diferencias, i es justo reconocer que siempre lo hizo con espíritu elevado i

justiciero, sin perder de vista los intereses jenerales de la alianza. Solo en una ocasion su conducta provocó una dificultad, que fué resuelta oportunamente por el director Pueyrredon.

Por razones que nos son desconocidas i que provenían tal vez de la inesperiencia natural de la edad del diputado o de las susceptibilidades inevitables en una situacion tan especial, el director O'Higgins se quejó a Pueyrredon, de la conducta de Guido, i con este motivo se produjo alguna alarma en las lojias jemelas de ambos paises. Pueyrredon, asumiendo entónces la actitud conciliadora i de profundo respeto que caracterizó las relaciones de su gobierno respecto de Chile, ordenó la separacion de Guido i el nombramiento de Balcarce. Este oscuro incidente no tuvo consecuencias porque Guido continuó en su puesto en Santiago, por influencias que nos son desconocidas (1).

Lo que distingue especialmente la accion oficial del diputado arjentino es la benevolencia de su carácter i la altura de sus juicios. Tuvo bastante independencia, viviendo bajo el propio

(1) El señor Vicuña Mackenna ha publicado en el *Ostracismo de O'Higgins*, pájina 298, una carta curiosa de Pueyrredon sobre este incidente. Las siguientes, inéditas, que lo completan.

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Buenos Aires, 8 de agosto de 1818.*

"Ayer despaché un estraordinario, separando a Guido de la representacion de este gobierno, i llamándolo con celeridad: repito a usted cuanto le dije a este respecto en mi confidencial.—JUAN MARTIN PUEYRREDON."

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR SUPREMO DEL ESTADO DE CHILE.

"Excmo. señor: Al diputado de este gobierno cerca de esa corte, por el departamento de Relaciones Esteriores se dice lo siguiente:

"Ha recibido el Excmo. señor director la nota de US. de 7 del pasado en que hace renuncia del cargo de diputado cerca de esa corte por las razones que espresa; i considerándolas S. E. bastantes, como necesaria la persona de usted en esta capital, ha venido en admitírsela, dejando para mas adelante el nombrar otra persona que le suceda, i debiendo US. entregar entretanto al brigadier jeneral i en jefe sustituto del ejército de los Andes don Antonio Gonzalez Balcarce, todos los papeles i documentos relativos a su comision; con esta misma fecha se comunica esta resolucion suprema al Excmo. señor director de ese Estado."—Lo trascribo a V. E. para su intelijencia i conocimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Buenos Aires, 7 de agosto de 1818.—JUAN MARTIN DE PUEYRREDON."

techo que el jeneral San Martin i dominado por la influencia de su gloria, para disentir de sus opiniones en puntos trascendentales i para juzgar con tranquilidad i altura cuando soplaban a su alrededor el despecho i la pasion. Sin ser Guido una de esas personalidades que cubren con el reflejo de su nombre grandes horizontes de la historia, tuvo cualidades morales distinguidas, las que aplicadas a su mision fueron como el aceite que suavizó el engranaje discordante de los intereses i de las pasiones nacionales.

Tenia a la vez cualidades intelectuales superiores al nivel ordinario de su tiempo. Escribia correctamente i con elegancia, de lo que dan testimonio los curiosos recuerdos de su vida que publicó en los periódicos i gacetas de Buenos Aires. De Chile pasó al Perú, acompañando a San Martin, cuya estrella siguió con admiracion i cariño, i despues de largos servicios, murió en Buenos Aires en 1866. Alcanzó a ser testigo del olvido en que se mantuvo la memoria del jeneral San Martin i los hechos en que él mismo tuvo una parte principal; pero vivió lo bastante para ver asomar la aurora de la inmortalidad, que restituyó a aquellos tiempos su grandeza, i a sus hombres la admiracion a que se hicieron acreedores.

Tales eran las líneas principales del carácter del diputado de las Provincias Unidas i tal el hombre que en los momentos mas difíciles para la alianza estaba llamado a influir con su opinion en la del gobierno arjentino.

IV

El teniente coronel Borgoño atravesó los Andes llevando una nota del Director para el de las Provincias Unidas en el sentido de las reflexiones del senado, i las comunicaciones de que hemos dado cuenta. O'Higgins anunció en estos términos a San Martin la partida de Borgoño.

"La suerte de nuestros dignos hermanos los arjentinos no puede ni debe sernos jamas indiferente, i en esta virtud he comisionado al señor teniente coronel don Manuel José Borgoño

para que pase inmediatamente a tratar i determinar con V. E. sobre los auxilios que puede prestar este estado i sobre *otros asuntos de la mayor importancia*" (1). El verdadero encargo de Borgoño era influir sobre San Martin para que, a su vez, influyese en su gobierno en el sentido de que no se efectuase el repaso, o lo que es lo mismo, que no abandonase el proyecto de espedicionar al Perú, que era el deseo mas sincero i la preocupacion mas ardiente de los poderes públicos de Chile.

Borgoño llevó, ademas, la siguiente comunicacion para San Martin, en respuesta de la que entregó en San Luis al propio de Buenos Aires ordenando el repaso i solicitando una declaracion sobre la conducta de su ejército.

"Excmo. señor:

"En cualquiera época seria mui sensible no solo a este supremo gobierno sino a todos los habitantes del estado de Chile la separacion de V. E., pero lo es mucho mas en el dia al considerar que vamos a malograr la preciosa ocasion que se nos presenta de ver consolidada la grande obra de la libertad americana, a que tanto ha contribuido V. E. con sus nobles e incesantes trabajos. Así es que el paso del ejército de los Andes que V. E. anuncia en oficio de 9 del corriente que debe verificarse consecuente a órdenes de su gobierno, me ha excitado a esponer al Excmo. supremo director de las Provincias Unidas, como lo hago en esta fecha, las razones que me parecen poderosas para no perder con la ida del ejército la oportunidad de asegurar la libertad de ambos estados. Mas estas reflexiones no han impedido que yo diese inmediatamente órdenes para que se prestasen a las tropas de los Andes los auxilios necesarios para emprender su marcha si se juzga siempre conveniente.

"La conducta observada constantemente por el ejército del mando de V. E. ha sido tal que la memoria de su disciplina i buena comportacion llegará a las edades venideras así como ha llegado a los climas remotos. La afliccion ha sido jeneral en Chi-

(1) O'Higgins a San Martin (inédita).

le desde que se trascendió la noticia que el ejército se retiraba, siendo esto una prueba evidente de los sentimientos que animan a los ciudadanos de este estado, sentimientos excitados sin duda por la moderacion i buena conducta de la oficialidad i tropas arjentinas. Los servicios prestados a Chile por V. E. son tan importantes que faltaria yo a mi deber i a los dictados de mi corazon si no manifestase a V. E. que son apreciados justamente i que será nuestra mayor gloria el ser conducidos a la victoria por V. E.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago, 20 de mayo de 1819.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno.*

Por este estraño juego, San Martin se colocó como mediador entre las dos grandes influencias de la alianza: entre Chile, que recurria a él en sus conflictos, i su gobierno, que obedecia en todo sus indicaciones respecto del ejército de los Andes. No pasó entónces por la mente de los directores de la opinion chilena que fuese autor de esta embrollada crísis. Borgoño le esplicó lo que sucedia en Chile desde que se tuvo noticia del repaso, i como viese por su relacion que el pais no se oponia a secundar sus proyectos, sino que, al contrario, en aquellos propios dias en que la escuadra surcaba las aguas peruanas, allanando el paso del ejército, el senado reunia el dinero para la espedicion terrestre, convino en solicitar de su gobierno que se dejase en Chile una division de 2,000 hombres.

La relacion hecha por Borgoño de lo convenido con San Martin movió a la Lojia a decretar el envío de una espedicion de 5,000 hombres al Perú (1), i como eso suprimia el pretesto que habia servido de base para solicitar el repaso, San Martin pidió a su gobierno que suspendiera totalmente la órden, mandando que quedara en Chile todo el ejército de los Andes. Pueyrredon accedió a su nueva solicitud (2) inoportunamente,

(1) Documento publicado por Mitre, *Comprobaciones históricas.*

(2) "SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Buenos Aires, 1.° de mayo de 1819.*

"Mi compañero i amigo:

"Con fecha 16 de abril próximo pasado me dice San Martin que, a virtud del armisticio celebrado con los anarquistas, por esta parte consideraba ya innecesarias la

pues ya habian atravesado la cordillera tres escuadrones de Granaderos a caballo: el batallon núm. 1 de Cazadores de infantería i 8 piezas de artillería (1) sin contar con dos escuadrones de cazadores a caballo que habian pasado anteriormente.

Los batallones acantonados en Aconcagua sufrieron las consecuencias de la órden del repaso, porque cumpliéndose lo que temia el senado, muchos soldados se desertaron, no queriendo ir a Tucuman cuando su imajinacion i esperanzas estaban inflamadas con la espectativa de una guerra a las puertas de Lima. El resultado práctico de esta larga intriga fué echar una parte de las tropas arjentinas en las fauces de la guerra civil, perdiéndolas para la causa de la independencia e introducir la desercion en las filas de los cuerpos veteranos.

Todo cedió entónces a la influencia de los ocultos procedimientos de San Martin. O'Higgins, sin sospechar su verdadero papel, le abrió su corazon con la sinceridad calorosa de su gratitud i de su amistad; el director de Buenos Aires no hizo sino refrendar lo que San Martin le pedia en sus comunicaciones privadas; las lojias se subordinaron a su accion. Solo el senado mantuvo su individualidad en medio de ese profundo desconcierto, i al afirmar por la centésima vez su sincero deseo de que Chile realizase la espedicion al Perú, cuidó de exijir al director que reclamase el concurso pecuniario ofrecido por las Provincias Unidas. "La espedicion a Lima, le decia, no solo es útil sino necesaria en las circunstancias en que nos hallamos

tropas de los Andes, i que habia dado órden para que suspendiesen sus movimientos, entretanto recibia mis órdenes ulteriores. *La venida ordenada de ese ejército nunca tuvo por objeto la guerra de Santa Fe, sí solo la del Perú. Cuando vi que no podia verificarse la espedicion sobre Lima,* vi la necesidad de hacer un esfuerzo para franquearnos el Perú; i con él los mejores recursos para nuestra subsistencia, dado el caso que no se realizase la espedicion española, i resolví que, unido el de los Andes al ejército de Belgrano, hiciesen su campaña a nuestras Provincias ocupadas por el enemigo. Pero, pues que, segun el mismo San Martin i Guido, se ha determinado espedicionar con 5,000 hombres sobre Intermedios, yo soi conforme en que quede toda la fuerza necesaria. Yo aseguro a Ud. que miro con mas confianza cualquier empresa por Intermedios que sobre Lima. Nos resta saber el éxito de Cochrane, que me tiene ya en sumo cuidado.—JUAN MARTIN DE PUEYRREDON.

(1) Barros Arana, *Desobediencia del jeneral San Martin.*

Sin ella no puede Chile mantenerse con el ejército i escuadra. Ántes de dos meses se ha de ejecutar, i para cuando llegue el caso, es de necesidad preparar con anticipacion los medios a que Chile se obligó *como debe practicarlo V. E. con los ofrecidos por las Provincias Unidas*" (1).

Dando forma a lo convenido, San Martin envió a Santiago un plan para espedicionar con 4,000 hombres en que se pone de relieve el minucioso cuidado con que preparaba sus operaciones militares (2).

(1) El senado a O'Higgins, 31 de mayo de 1819 (inédito).

(2) Publicamos como una curiosidad que revela la índole del espíritu del autor el siguiente documento:

Relacion de lo que es necesario para una espedicion marítima fuera de Chile de cuatro mil hombres.

A saber:

3,400 hombres de infantería.
200 id. de caballería.
300 id. de artillería.
100 id. de zapadores.
Los trasportes necesarios para esta fuerza:
4 lanchas cañoneras.
Víveres necesarios para 5 meses para dicha fuerza i tripulacion.
El vino i aguardiente necesarios para la fuerza del ejército.
1 tren de 16 piezas, a saber: 8 de montaña; 6 de a 4 de batalla i 2 de a 8.
6 cañones de batir.
2 morteros de a 9.
2 obuses de a 9 pulgadas.
El cureñaje de repuesto para dichas piezas.
20 caballos para el estado mayor.
20 sopandas.
2,000 pares de herraduras.
50,000 clavos para id.
20 juegos de herramientas para herrar caballos.
3,000 fusiles de repuesto con sus correspondientes fornituras, encajonados.
500 sables de id. id. id.
1,000 carabinas id. con sus cananas correspondientes, id.
1,600 lanzas enmangadas.
8 zorras.
2 gatos para levantar pesos.
1 maestranza con todo jénero de obreros, sus herramientas i materiales pertenecientes a la fuerza de dicha espedicion.
2 cabrías completas.
2 cabrestantes completos.

V

El repaso del ejército le causó un nuevo desabrimiento. La division que atravesó la cordillera fué destinada al ejército de Belgrano que tenia su cuartel jeneral en Tucuman, lo que equivalia a dejarlo sin mando efectivo. "El Tagle (el ministro de Pueyrredon), decia a Guido, ha tenido un modo sumamente político de separarme del mando del ejército: Dios se lo pague por el beneficio que me hace." "Sea lo fuere, yo no haré mas que

300 quintales pólvora de cañon.
Sarga para cartuchos de id.
200 quintales pólvora de fusil.
Papel para cartuchos de id.
400 quintales de plomo.
300,000 piedras de chispa de toda arma.
1.200,000 cartuchos de fusil a bala.
200,000 id. para fogueo.
600 tiros para cada pieza.
300 bombas.
200 granadas.
4 a 5,000 granadas de mano.
1 juego de herramientas de 100 zapadores.
600 palas enmangadas.
600 azadas id.
300 zapapicos id.
200 barretas.
20 hachas grandes enmangadas.
100 escalas de asalto.
200 parihuelas.
200 espuertas para tierra.
1 puente portátil en maroma.
24 docenas cohetes de señal.
200 fajinas incendiarias.
100 antorchas.
300 carpas.
200 pabellones de armas.
El dinero necesario para una reducida caja militar.

"*Mendoza, 25 de mayo de 1819.*

JOSÉ DE SAN MARTIN"

"NOTA.—Pueden haberse olvidado algunos pocos artículos que todos ellos seran de mui poca consideracion."

obedecer, lavar mis manos, i tomar mi partido, el que ya está resuelto" (1).

Los jefes del ejército de los Andes manifestaron repugnancia de tomar parte en una guerra sin porvenir ni gloria, abandonando el brillante teatro que se habia ofrecido a su imajinacion. Algunos pusieron resistencia para marchar, i el jeneral siguiendo su ejemplo "tomó su partido" enviando su renuncia de jefe del ejército de los Andes, lo que hizo que su gobierno cediese como siempre dejando la division en Mendoza.

Desde ese dia se dedicó a aumentar el personal de los cuerpos i a remontar su caballada para ponerla en aptitud de marchar al Perú.

En esa época una nueva dificultad puso a prueba la solidez de la alianza. La espedicion española de 18,000 hombres contra el Rio de la Plata que se habia mirado hasta entónces como una probabilidad lejana, parecia un hecho, i era natural que en tan grave emerjencia el gobierno de Buenos Aires contrajese su atencion al peligro que lo amagaba por el oriente. Como el temor de ese acontecimiento ocupó al gobierno arjentino durante todo el invierno de 1819, e influenció notablemente en sus relaciones con Chile, se nos hace preciso dar a conocer ese hecho que pudo tener tan graves consecuencias en los destinos de la revolucion de Chile.

El restablecimiento de Fernando VII en el trono de España modificó la faz de la lucha de las colonias americanas, como lo observa con propiedad un distinguido escritor arjentino. En su principio las colonias se sublevaron en defensa de la soberanía de su rei proscrito, pero cuando éste recuperó la libertad que fué el pretesto de la revolucion i envió sus ejércitos a América, la lucha no se trabó ya entre lòs usurpadores de su derecho i las colonias fieles, sino entre éstas i su antiguo soberano. Fernando VII, restituido al trono de sus mayores, intentó hacer un vigoroso esfuerzo para recuperar su predominio en el antiguo virreinato de Chárcas, i al efecto, a principios de 1819, se pre-

(1) Mendoza, 24 de abril de 1819. Publicado por Guido Spano, *Vindicacion*.

paraba la grande espedicion que debia devolver a su corona las joyas que la revolucion le habia arrebatado.

Desde principios de 1819 empezaron a llegar a América las noticias de aquellos alarmantes preparativos, trasmitidas por los ajentes secretos que los paises revolucionados mantenian en Cádiz. Súpose que se reunia en la isla de Leon una espedicion de 18 a 20,000 hombres, bajo las órdenes del jeneral O'Donnel, conde de La Bisbal. Al principio los preparativos sufrieron retardos por las escaseces del tesoro español i por falta de trasportes.

España pasaba en ese momento por una transicion interna, provocada por la colision de las opuestas corrientes políticas representadas, de un lado, por los defensores de la constitucion de 1812, i del otro, por los sostenedores del sistema absoluto, a cuya cabeza figuraba el rei. Ambos partidos fijaban sus miradas i fundaban sus esperanzas en el "ejército de Andalucía", nombre que se daba a las fuerzas espedicionarias.

Los defensores i propagandistas del sistema liberal lo difundieron en el ejército por medio de lojias masónicas que minaron la fidelidad de los cuerpos.

La resistencia contra la espedicion, fomentada hábilmente por ajentes secretos de la América, se aumentaba con la consideracion de las privaciones i peligros que ofrecian paises remotos, donde el clima i los hombres eran adversos, i en provecho de un rei que habia sacrificado a su fanatismo i a su ambicion los mas caros sentimientos de la España. "Habia escasez de soldados, dice un escritor contemporáneo. Alarmados con las voces que corrian sobre el carácter de las guerras coloniales; excitados, en gran manera, por las relaciones terribles i las pinturas sombrías que divulgaban los heridos de Costa Firme en los hospitales de Cádiz sobre la temeridad de la caballería de Paez i la astucia de los oficiales de Bolívar, al mismo tiempo que sobre la solidez de las lejiones inglesas que habian ido en su auxilio, los voluntarios no acudian para emprender una guerra tan impopular. Se mantenia indebidamente en las filas soldados que debieron ser licenciados en 1817, i bastaba el anuncio

de la partida para excitar la furia de esos hombres que se consideraban injustamente sustraidos de sus hogares. El estado financiero no permitia acudir a los halagos del dinero, que hubieran sido tan poderosos en España; i miéntras el gobierno se encontraba en estas dificultades, los ajentes americanos derramaban profusamente el oro para desalentar a los oficiales i a los soldados" (1).

El resultado de la labor secreta que minaba la fidelidad del ejército fué un intento de sublevacion sofocado a tiempo por el jeneral en jefe. Los conspiradores creian contar si no con el apoyo directo, al ménos con las simpatías ocultas del jeneral O'Donnell i en esta confianza procedian con mayor desenvoltura i ménos reserva de la que se emplea de ordinario en una sublevacion militar. O'Donnell reunió en el Palmar de Santa María los cuerpos mas trabajados por la masonería revolucionaria i marchó de improviso sobre ellos a la cabeza de los cuerpos fieles. Los jefes fueron aprehendidos a la vista de sus soldados que no intentaron hacer resistencia i sometidos a juicio. A pesar de esta prueba de fidelidad, parece que el rei Fernando o su camarilla, que era a la sazon el verdadero gobierno de España, no tuvo completa confianza en la lealtad de O'Donnell, i aunque sin agravio, i con las formas del agradecimiento oficial, el conde de La Bisbal fué reemplazado en el mando del ejército de Andalucía por el ex-virrei de Méjico don Félix Callejas, conde de Calderon.

A la revolucion frustrada sucedió la fiebre amarilla. Esta terrible epidemia hizo numerosas víctimas en el ejército de Andalucía. Los hospitales se llenaron de enfermos i las sombras de la muerte cubrieron el campamento.

Entretanto, la masonería política seguia su obra. Los principales jefes del ejército pertenecian de corazon a la causa liberal, i los soldados miraban de mal grado la marcha forzada a América. Los descontentos con el absolutismo del rei esplotaban este sentimiento justificado i cada dia se alteraba mas la fidelidad del ejército. Al rededor de él ejercia su inevitable pre-

(1) G. Hubbard, *Histoire contemporaine d'Espagne.*

sion el descontento jeneral de la España contra el sistema absoluto de gobierno, i la resistencia del pais a las imposiciones de una política absurda. El malestar de la España solo necesitaba un órgano enérjico i lo tuvo en el esforzado asturiano don Rafael Riego, comandante del batallon de Asturias. El 1.° de enero de 1820 Riego proclamó a la cabeza de sus soldados el imperio de la constitucion liberal de 1812 iniciando la célebre revolucion que modificó la situacion política de su patria.

Desde ese dia el ejército de Andalucía entró en la corriente de la política interna de la España i se desvió de la causa de la revolucion americana, que fué el objetivo de su creacion. El grito de Riego repercutió a la vez en ambos mundos. Dotó momentáneamente a su pais de las libertades constitucionales; dejó a la República Arjentina en seguridad, i permitió a Chile llevar adelante sin nuevas dilaciones la espedicion al Perú. Desgraciadamente, la República Arjentina no sacó de este grande acontecimiento las ventajas de que era susceptible porque la guerra civil que se desencadenó furiosamente en su seno, la obligó a separar su atencion de los grandes intereses americanos a que su política vivia vinculada desde tiempo atras.

VI

La espedicion española es el acontecimiento al rededor del cual jira la política arjentina en 1819. Durante algun tiempo todo le estuvo subordinado; la atencion i el patriotismo del gobierno de Buenos Aires estuvieron contraidos al peligro que amenazaba su nacionalidad, i que los datos e informaciones reiterados de los ajentes chilenos o arjentinos presentaban como irremediable. Esta preocupacion que absorvia la atencion de las Provincias Unidas i dirijia su política, influenció, como es de suponerlo, los planes militares que se vinculaban en la alianza, si bien obró distintamente en Buenos Aires i en Santiago por el diverso criterio con que ambos gobiernos juzgaron el acontecimiento. A la vez que habia diversidad en la apreciacion del hecho la hubo en los medios de conjurarlo.

El gobierno de Buenos Aires creyó necesario en un momento reconcentrar a su alrededor el haz de sus fuerzas militares repartidas, como el mejor medio de resistir a la invasion; el de Chile, como ya lo habia manifestado el senado, pensaba que en caso de venir la espedicion, convenia acelerar la marcha a Lima para no dejar al virrei en aptitud de enviar al sur el ejército que habia acudido a la defensa de su capital, i evitar que la revolucion arjentina fuese estrechada por las fuerzas españolas de La Serna i las de Cádiz.

Esto en el supuesto de que la espedicion viniese, lo que se dudó jeneralmente en Chile. O'Higgins, como lo hemos de manifestar, juzgó el suceso con acierto i desde un punto de vista exacto, colocándose en el de los intereses de la España. San Martin, que estaba instruido por su gobierno de las noticias que venian de Cádiz, creyó durante algun tiempo en la realidad de la espedicion aunque apreció con diversidad su destino. Creyó que el hecho de que se anunciase su venida a Buenos Aires fuese una estratajema para ocultar su verdadero destino que era Chile. "¿Qué opina usted de la espedicion? decia a Guido (1). Yo creo que donde amenaza el nublado es a Chile. No esperemos el último momento i convenzámonos que si el puerto de Valparaiso no se pone en un estado de defensa capaz de sostener un sitio por veinte dias, la existencia de ese estado peligra mucho. Si los amigos de la Lojia, se convencen de esta verdad, puede marchar D'Alve en compañía de Arcos i con actividad pueden concluir los trabajos en tres meses. Repito lo que en mi anterior, decia pocos dias despues, de que el chubasco mas bien amenaza a Chile que a ninguna de nuestras provincias".

El gobierno arjentino que recibia las mayores seguridades sobre la realidad de los aprestos se preparaba [illegible] poniendo en accion todos sus elementos de defensa. Comunicó a las autoridades la noticia del peligro comunicándoles que estaba dispuesto a abandonar a Buenos Aires i a [illegible] en el interior i

(1) Mendoza, 12 de julio de 1819, publicada por [illegible]

pensó en trasladar a Mendoza i a Tucuman la maestranza del ejército i los elementos de guerra que podian servir al enemigo.

No nos incumbe referir los preparativos i esfuerzos realizados por el director de Buenos Aires ante la amenaza de la invasion, pues basta a nuestro objeto dejar constancia de que una profunda i justificada alarma dominaba en aquellos dias la política arjentina. Ante una amenaza de esa clase, la espedicion al Perú revestia, para aquel gobierno, los caractéres de la audacia. Es cierto que podia ser estimada como una desviacion dentro del cuadro militar que abarcaba el ejército español i que tendia sus líneas desde Buenos Aires hasta Lima; pero tambien lo es que, amenazado por el oriente i sin fuerzas bastantes para defender su capital, lo primero era ponerse en aptitud de resistir al ejército que lo amagaba mas de cerca.

Chile no veia en la invasion de Buenos Aires un peligro inmediato i pudo, por consiguiente, considerarla bajo puntos de vista mas jenerales i de alcance mas lato. Pudo tambien juzgarla con frialdad, sin las impaciencias del peligro propio, i con mayor certeza de apreciacion que los espíritus alarmados de Buenos Aires.

O'Higgins dudó desde el principio que la espedicion se realizase.

En vano el ministro de Chile don Miguel Zañartu, influenciado por la opinion arjentina, le daba seguridades de su venida, porque a todos sus testimonios respondia invariablemente con esta objecion que hace honor a su buen sentido: Mas bien creeré que la España refuerce el Perú que enviar espedicion a Buenos Aires, por ser mas fácil sostenerse en Lima con 4 o 6,000 soldados que conquistar las Provincias Unidas con 14,000.

Las noticias sobre la espedicion fueron contradictorias a principios de año. Un dia se anunció la venida de un ejército de 18,000 hombres contra el Rio de la Plata; otro la de una division de 15,000 hombres convoyada por buenos buques de guerra sobre Lima. Entónces, que fué a mediados de abril, Chile permaneció en actitud espectante, suspendiendo momentáneamente la espedicion al Perú, recien acordada, hasta conocer los

nuevos elementos que podian modificar la fisonomía de la lucha.

La fijeza de sus opiniones respecto de la espedicion no vaciló. Siguió creyendo que la España se esforzaria por mandar al Perú una division de desembarco de número limitado i principalmente buenos buques de guerra para recuperar su poder naval, con lo que los proyectos de Chile quedarian paralizados i alejado todo peligro para la seguridad del virreinato.

En estas circunstancias llegaron de Buenos Aires alarmantes noticias, i con ellas la circular del jeneral Rondeau a las autoridades, en que anunciaba el propósito de convertir el territorio en un gran taller militar. O'Higgins creyó entónces de su deber solicitar recursos del Senado en prevision de cualquiera emerjencia i revelarle con claridad su modo de pensar. El dia anterior habia escrito al director de Buenos Aires: "A pesar de que siempre yo estoi persuadido que la España no podrá sufragar a los gastos que exije el apresto de una fuerza de 18,000 hombres, con todo, me complace ver que ese supremo gobierno se prepara para que en ningun caso puedan sorprenderle" (1).

"A pesar, decia a Zañartu (2), de que por los oficios de US. de 16 i 26 del pasado, i por los que ha dirijido a S. E. este gobierno, aparece que la España se proponia siempre llevar adelante su proyecto de espedicion contra esas provincias; con todo, siendo evidente que es mas fácil conservar el Perú con un refuerzo de 4 o 6,000 hombres que conquistar el Rio de la Plata con una espedicion de 14,000 (que será el máximum de lo que pueda enviar de golpe la España), cree este gobierno que no se realizará el ataque proyectado".

I abriendo todo su pensamiento al Senado, le decia:

"Esto (ciertas noticias relativas a envío de tropas al Callao), junto con los inmensos auxilios de jente i pertrechos de guerra que de las Islas Británicas han salido para Venezuela i con las dificultades que necesariamente presenta aun a naciones mas

(1) Al director de Buenos Aires, Santiago, 22 de julio de 1819 (inédita).
(2) Al diputado de Chile en Buenos Aires, Santiago, 22 de julio de 1819 (inédita).

activas i poderosas que la España el equipo de una fuerza de 18,000 hombres, me mueve a creer que la espedicion contra el Rio de la Plata no se verificará; viniendo, sí, al Pacífico una parte de ella. Por ciego que queramos suponer al gabinete español no puede ocultársele que, perdida Lima, se desplomó para siempre en América el edificio de su despotismo; tambien debe saber que del dominio del Pacífico depende la suerte del Perú, i así veremos que a la fuerza naval dirijirán en lo sucesivo gran parte de su atencion.

"Ya se nos anuncia que, ademas de los buques mencionados, vendrá tambien el *Fernando VII*, igualmente de a 74, i es ocioso que yo indique a V. E. que, reunida esta escuadra con la que existe en el Callao, la nuestra no podria sostener la competencia. Yo trato de que lord Cochrane salga a la mayor brevedad a hacer los últimos esfuerzos a efecto de destruir la escuadra española ántes que lleguen los buques de Cádiz; yo trato de levantar i organizar tropas para asegurar la suerte del pais; para prestar auxilio a las Provincias Unidas en caso de que salgan fallidos mis cálculos; para realizar la espedicion al Perú, espedicion tan prometida a aquellos desgraciados habitantes, tan deseada por todos i que por una fatalidad inesplicable no se ha llevado a efecto en tanto tiempo.

"V. E. no debe ocuparse de otra cosa que de proporcionar recursos para sostener la nueva actividad que vamos a tomar para efectuar esa espedicion al Perú, que yo miro como el eje sobre que rueda la libertad de América i la felicidad de las jeneraciones presentes i futuras. Si no llevamos la guerra al Perú es imposible sostenernos; es preciso que sucumbamos" (1).

Pocos dias despues de haber escrito esa notable comunicacion, el ministro Zenteno pasó a las autoridades una circular anunciándoles el peligro que amagaba a la revolucion. El infatigable ministro de la guerra, el "Carnot" de nuestra independencia, a imitacion de lo que sucedia en la Arjentina, allegó con toda actividad los elementos de resistencia, acumulando soldados i

(1) Nota de O'Higgins al Senado, julio 21 de 1819 (inédita).

guardias cívicas en prevision de una eventualidad, posible a su juicio, aunque no probable.

La figura modesta de este hombre ilustre i sus incesantes trabajos, desaparecen tras de la personalidad del jefe del gobierno, sin que jamas pretendiese sacar sus esfuerzos de la penumbra de gloria en que se mantenian. Zenteno fué el cooperador mas asíduo i mas hábil del gobierno de O'Higgins. A sus esfuerzos se debe en gran parte la formacion del ejército i de la escuadra. A sus cualidades de hombre público, añadia un espíritu cultivado, ilustrado relativamente, i un jenio apacible que era cualidad de gran valía para el mantenimiento de las buenas relaciones con los jefes del ejército de ocupacion. No hai acto alguno del gobierno de O'Higgins, en 1818 i 1819, en que no aparezca, en la oficina, en el cuartel, en la maestranza, la mano infatigable de este hombre que fué el pensamiento de la guerra, el brazo de la accion i la modestia en la hora de la recompensa. Oculto tras de la gloriosa figura de su jefe, iluminándola con los destellos de su propia personalidad, Zenteno desaparece modestamente el dia que todo está concluido, que el ejército levanta su bandera en el palacio de Lima i que la escuadra, que era su obra, deja un inmenso surco entre Panamá i Valdivia.

A la sazon allegaba por todas partes los recursos para ponerse en aptitud de resistir a cualquier peligro.

La incertidumbre que dominaba a los directores de la alianza respecto de la espedicion española era un elemento de perturbacion en sus planes. Juzgando con el criterio de Chile, convenia marchar cuanto ántes al Perú, i aceptando las justísimas alarmas que dominaban a la ciudad de Buenos Aires, su ejército no debia abandonarla ante la invasion. En tal conflicto, la única solucion que reunia a los dos paises era mantener cada uno sus recursos respectivos i hacer que la escuadra saliese al mar a batir el convoi espedicionario ántes de su llegada a América. De ese modo cualquiera que fuera su destino, la batalla marítima afectaria igualmente los intereses de los dos paises, i permitiria a Chile i a la Arjentina continuar sus aprestos militares bajo sus puntos de vista propios, sin complicaciones ni

dificultades. Era renovar en grande escala el feliz ensayo de la *María Isabel*, pero no en el Pacífico sino en el Atlántico, en alta mar, cumpliendo así nuestra escuadra su gran mision, que era ser el escudo de la América contra las tentativas de la España. El vasto espíritu de San Martin midió el peligro i dió la solucion. Escribió a O'Higgins una carta tan espresiva en sus conceptos como sonora en las vibraciones de su patriotismo, pidiéndole que hiciese salir la escuadra al Atlántico para "terminar la guerra de un golpe" (1).

El proyecto era espuesto a peligros porque dejaba a Chile a merced de una invasion del virrei del Perú. O'Higgins consultó la idea a lord Cochrane que se encontraba al frente de nuestra escuadra, i este altivo marino le contestó la siguiente carta que da testimonio de sus vastos propósitos i de la exajerada importancia que atribuyó a los cohetes incendiarios a la Congrève.

"*Santiago, 6 de agosto de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Mucho me lisonjea la honra que V. E. se ha servido hacerme, consultándome sobre un asunto que envuelve, no solo los mas queridos intereses de Chile, sino la libertad e independencia de toda la América.

"A la 1.ª cuestion, que ciertamente está enlazada con las demas i las comprende todas, a saber: "Si la escuadra del Estado " puede doblar el cabo para ir al Rio de la Plata o al Brasil sin " esponer a Chile a una invasion del Perú", debo contestar que haciéndolo así, estará la costa abierta a merced del virrei, de cuya clemencia no se puede aguardar mucho; a lo que se agrega que, como la escuadra de Cádiz no ha de salir hasta este mes, nada ganaríamos, i sí perderiamos mucho con que saliese AHORA la escuadra de Chile; porque lo sabria el virrei en tiem-

(1) El señor Vicuña Mackenna ha publicado esta carta en sus *Relaciones Históricas*, Mendoza, julio 28 de 1819, "Mui reservada".

po para hacer una diversion, e impedir que las tropas de Buenos Aires i Chile auxiliasen a sus hermanos del Plata.

"Creo, pues, con toda la deferencia debida, que estando ya casi prontos todos los cohetes, es necesario quemar primero la escuadra i trasportes del Callao, esparcir proclamas i poner en movimiento al Perú, si esto es practicable, a fin de contener los progresos del ejército del Alto Perú i entretenerle en su territorio.

"Todo esto puede hacerse; i la escuadra de Chile, tocando en Valparaiso a su vuelta, puede estar en el Rio de la Plata, o en el Janeiro, en tiempo para frustrar los planes de la España. Permítame V. E le repita por escrito que solo con los cohetes podemos destruir una fuerza naval superior, i que debe hacerse, sin pérdida de tiempo, ademas de la cantidad ordenada, toda la posible para destruir la espedicion que se aguarda del enemigo

"Resta añadir que yo creo infalible la aniquilacion de los buques del Callao, cuando la emprendamos.

"Tengo la honra etc.—COCHRANE.—A S. E. el supremo director del Estado de Chile, etc., etc."

La opinion de Cochrane retardó el proyecto, que quedó sin efecto por los sucesos ocurridos en España i que ya hemos referido.

VII

Conociendo la manera como O'Higgins juzgaba la espedicion, se encontrará lójico que se empeñase por afianzar el dominio del mar para acelerar la marcha al Perú. Hai que reconocer en su honor que el pensamiento de la espedicion no lo abandonó jamas i que la juzgó siempre con alto i acertado criterio.

Se recordará que en mayo de 1819 el jeneral San Martin envió al gobierno de Chile una relacion de lo que necesitaba un ejército espedicionario de 4,000 hombres. En conformidad de ese plan, el gobierno pidió propuestas para vestir i conducir el ejército al Callao, i se presentaron dos: una del injeniero arjentino don Santiago Arcos, bajo la razon social de "Arcos i Socio",

i otra de una sociedad compuesta de don Felipe Santiago del Solar, don Juan José Sarratea i don Nicolas Rodriguez Peña, bajo la firma de "Solar, Peña, Sarratea i C.ª". El director remitió ambos pliegos en consulta al senado i este cuerpo, despues de oir la opinion de cuatro vecinos importantes a quienes citó a su sala de sesiones i que fueron don Agustin Eizaguirre, el teniente coronel Borgoño, el doctor don Joaquin Gandarillas i don Pedro Mena, i de discutir sus opiniones con los interesados, acordó rechazar la propuesta de "Arcos i Socio" i aceptar la segunda con modificaciones. El 2 de setiembre se firmó el contrato definitivo entre el jeneral O'Higgins i la sociedad de "Solar, Peña, Sarratea i C.ª", quedando desde ese instante solemnemente ratificado el compromiso de marchar al Perú. Sus principales estipulaciones eran las siguientes:

La compañía se obligaba a trasportar de su cuenta, a vestir con un traje nuevo i completo desde el zapato hasta el capote, i a alimentar durante cinco meses a un ejército espedicionario de 4,000 hombres, en la forma del proyecto enviado por San Martin el 25 de mayo de ese año. Los trasportes i víveres debian estar listos en el mes de diciembre, debiendo la compañía pagar una multa de 1,500 pesos por cada dia de atraso en el plazo estipulado.

El gobierno de Chile, por su parte, pagaria sesenta pesos por la conduccion de todo individuo, oficial o soldado, i setenta por la de cada caballo. El equipaje i parque del ejército pagaria su trasporte por separado, siendo libre únicamente el fusil i la mochila. En compensacion de la multa que abonaria la compañía si la espedicion se retardaba por su culpa, tomaba el gobierno la de pagar los perjuicios i estadías que se le irrogasen, si llegado el mes de diciembre i teniendo la compañía sus preparativos listos, sufriese retardos la partida de la espedicion.

El gobierno se obligaba tambien a vender a la compañía todos los trasportes que no necesitase llevar lord Cochrane al Callao en su próxima campaña i las presas que hiciera. Estos gastos serian pagados en la forma siguiente: 60,000 pesos en dos plazos en el propio mes en que se firmaba la contrata, i el

resto en octubre, hasta completar los dos tercios del valor total, reservando el tercio restante para ser pagado con las primeras contribuciones que se impusiesen al Perú. Esos dos tercios debian salir precisamente de la contribucion de 300,000 pesos que se recaudaba en Chile.

En compensacion de los gastos i riesgos del negocio, la compañía habia pedido que se le permitiese introducir en el Perú 500 toneladas de mercaderías sin pago de derechos. El gobierno se allanó a concedérselo, pero en una forma que conciliase su aceptacion con el respeto por la soberanía del pais que se iba a libertar. Copiamos la cláusula como una manifestacion del espíritu que dominaba al gobierno de Chile respecto del Perú.

"17. A solicitud de la compañía, ha convenido el gobierno en encargar al jeneral en jefe de la espedicion, el que se interponga con el gobierno que por la voluntad libre de los pueblos se instale en el pais donde entraren las armas auxiliares del ejército de Chile, para que conceda a los empresarios la gracia de la liberacion de derechos nacionales i municipales en la introduccion de quinientas toneladas, por recompensa de los servicios i fatigas que prestan para la espedicion" (1).

El sistema de conducir los ejércitos a contrata era usado en aquella época. El jeneral Osorio habia traido el suyo contratado a razon de onza de oro por hombre, pero siendo de su cuenta el alimento, i el actual era la aplicacion del mismo sistema en mas vasta escala i bajo formas mas cómodas para la atencion del Estado.

Desde este momento, puede decirse, que estamos en el umbral de la espedicion libertadora. O'Higgins se dedicó a reunir los fondos para atender los pagos apremiantes, e invocó la solidaridad de Buenos Aires para que cooperase a la espedicion. Al dar cuenta a San Martin de lo obrado, le decia: "Este gobierno se lisonjea de que V. E. mirará este asunto con el interes que merecen la suerte de este pais i la de toda la América, i que al paso que tome las medidas necesarias para hacer que salga la

(1) Contrato, 2 de setiembre de 1819 (inédito).

espedicion en el término estipulado, hará todos los esfuerzos imajinables para que el supremo gobierno de las Provincias Unidas, en medio de sus graves atenciones, coadyuve con cuanto esté a sus alcances para la misma espedicion" (1).

Es un alto honor para el gobierno del jeneral O'Higgins no haber perdido de vista la espedicion libertadora, en medio de sus mayores conflictos. Relacionando estos hechos con la época en que se verificaban, se verá que coinciden con los momentos de mayor alarma por la venida de la espedicion española, porque la propuestas fueron presentadas en el mes de julio, o sea cuando Zenteno anunciaba a la República la posibilidad de la invasion. El peligro no lo intimidó, sino, al contrario, comprendió la necesidad de hacer un grande esfuerzo i se resolvió a hacerlo. Cuando creyó que venia al Pacífico, alentado con el brillante éxito de sus primeros trabajos navales, pensó formar dos escuadras, o sea dividirla en dos fracciones, mandando una a la isla de la Mocha para salir al encuentro de la espedicion i dejando la otra en vijilancia de la escuadrilla española que se guarecia de los cañones de Cochrane bajo el fuego de las fortalezas del Callao. Con este objeto apuraba la partida de los buques venidos de los Estados Unidos, i que por una série de circunstancias permanecian en el Plata (2).

El ministro Zenteno habia tomado ante el pais el compromiso formal de no desmayar en la obra aun cuando viniese la espedicion española. "Estos son, dice en una circular a las autoridades, los deseos del Excmo. señor director supremo, que yo tengo el honor de trasmitir a US. con advertencia de que la espedicion, por nuestra parte, se efectúa indudablemente i que se ajitan sin intermision todos los aprestos de guerra i marina, en sus diferentes recursos, etc."

El jeneral O'Higgins ratificaba esa solemne promesa al director de Buenos Aires, diciéndole que la espedicion se realizaria *mayormente si se verifica la espedicion española.*

(1) Nota a San Martin, Santiago, 4 de setiembre de 1819 (inédita).
(2) Nota a Zañartu, Santiago, 26 de abril de 1819 (inédita).

"Esta persuasion (la del apoyo de Buenos Aires), agregaba, en que justamente he estado siempre, ha sido recientemente confirmada por el oficio de V. E. de 14 de julio, i a consecuencia, tengo la honra de reclamar de ese supremo gobierno los auxilios de que pueda disponer para el fin mencionado."

Esos auxilios le eran debidos: formaban parte del compromiso internacional pactado entre Irisarri i Tagle que dimos a conocer.

VIII

El tratado firmado el 5 de febrero de 1819 fué aceptado por el gobierno de Chile, con aprobacion del Senado, el 15 de marzo, i enviado al ministro chileno en Buenos Aires para que exijiese su ratificacion.

El artículo 6.º estipulaba que debia ser aprobado por ambos gobiernos en el plazo de 60 dias o ántes, si fuera posible, i por consiguiente, su validez caducaba en los primeros dias de abril. El de Chile cumplió esa formalidad dentro del término; lo envió a Buenos Aires, i a pesar de que Zañartu lo elevó inmediatamente a conocimiento del gobierno arjentino, se dejó trascurrir el tiempo señalado. El gobierno de Chile, sin comprender que esa omision obedeciese a un propósito preconcebido, ordenó a Zañartu que exijiese al respecto una declaracion del director: "Este gobierno ha estrañado mucho, le decia, que habiéndose hecho el tratado de 5 de febrero en esa capital, i, digámoslo así, bajo la inspeccion del supremo gobierno de esas provincias, no solo no haya sido ratificado inmediatamente sino que ha pasado el término en que debia canjearse su ratificacion segun el tratado mismo" (1).

La falta de ratificacion no provenia de que el celoso diputado de Chile hubiese dejado de exijirla (2).

(1) Nota a Zañartu, Santiago, 10 de mayo de 1819 (inédita).

(2) "SEÑOR MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO:

"En el mismo dia que recibí por el conducto de US. el tratado de 5 de febrero lo puse oficialmente en manos de S. E. exijiendo su ratificacion para devolverlo a mi gobierno. Corridos dias reconvine al ministro de relaciones esteriores por no

Estimulado nuevamente (1) por el gobierno de Chile para que obtuviera del director de las Provincias Unidas una respuesta cualquiera, convino con el ministro de relaciones esteriores de aquel pais de dirijirle una nueva representacion, que este enviaria a su vez al congreso (2).

Estos recursos fueron tocados en vano porque el gobierno arjentino no aprobó ni contestó, que sepamos, a las jestiones de Santiago en favor de la ratificacion del tratado. Sobrevino en breve ese período oscuro i luctuoso de la vida política interna de la República Arjentina que un distinguido historiador ha designado con el nombre espresivo de "la descomposicion", en que todo fué arrastrado en la vorájine de las turbulentas pasiones que azotaban la nacionalidad arjentina.

No sabemos lo ocurrido en el congreso cuando se tuvo conocimiento de la nota de Zañartu, ni siquiera cuál fué su espíritu respecto de la espedicion al Perú. Ateniéndonos a las informaciones de Zañartu, predominó la idea de echar esclusivamente sobre Chile los gastos de la espedicion. "Fué objeto, decia mas tarde Zañartu, de largas discuciones i empeñados debates el hacer la conquista del Perú por el Perú mismo o por Chile. A esto último se decidieron contando con la cooperacion de ese estado i sus miras han sido mejor satisfechas de lo que creyeron" (3). Es este un punto de historia política interna de la

haber tenido contestacion a mi nota misiva i su respuesta fué que habiéndose suspendido la espedicion de Lima i variado el plan de operaciones que habia sido el fundamento de los tratados, era ya inútil la ratificacion de éstos.

"Con prevencion de la nota de US., de 10 de mayo, hice nuevas cuestiones sobre el particular, i aunque habia esperimentado las mismas escusas, logré al fin persuadir que la vista de dichos tratados traeria siempre efectos favorables e influiria mucho, leidos en Lima, a una conmocion.

"En consecuencia, siguiendo las órdenes del reglamento provisorio i las leyes de la constitucion publicada, se han remitido al soberano congreso para su aprobacion. I aunque, sirviéndome del influjo que tengo con algunos congresales, he solicitado su pronto despacho, no ha sido posible conseguirlo para el presente correo. Espero tener el honor para el siguiente de incluirlo a US.—Dios guarde a US.—Buenos Aires, 8 de junio de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU.

(1) El gobierno a Zañartu, Santiago, 12 de agosto de 1819 (inédita).

(2) Zañartu al gobierno, Buenos Aires, 9 de setiembre de 1819 (id.)

(3) id. al gobierno, Buenos Aires, 1.° de abril de 1822 (id.)

República Arjentina que no nos interesa sino en su relacion con la espedicion al Perú. En este sentido la no ratificacion del tratado de subsidios es un hecho de grande importancia, para estimar la participacion de cada pais en la espedicion libertadora.

IX

No seguiremos sin referir un episodio completamente desconocido que servirá para dar idea de los procedimientos que se pusieron en juego para facilitar el camino de la idea revolucionaria en el Perú o sea del ejército. Es a la vez una tentativa para proporcionarse recursos en los momentos en que peligraba la estabilidad de la alianza por falta de dinero i para estender la ajitacion revolucionaria en el Perú.

A fines de 1818 vino de Tucuman con recomendaciones del jeneral Belgrano, el chileno don Rafael Garfias. Viajaba con el seudómino de Francisco Zelayeta que, segun parece, habia adoptado para estender bajo un nombre supuesto sus relaciones en el Perú. Su situacion de familia i sus condiciones personales hacian de él un ajente utilísimo en los planes que tan afanosamente perseguia el jeneral O'Higgins.

Garfias tenia relaciones en las costas del Perú, especialmente entre los jefes del ejército español. Se le conocia como hombre afortunado i honorable, sin color político, casi indiferente a la lucha que tenia dividida a la América, lo que le habia permitido adquirir en todas partes conocimientos e intimidades. Un hombre así era un auxiliar precioso para el gobierno de Chile, que tenia grandes dificultades para adquirir informes seguros de los preparativos de la defensa española en el Perú.

Las comunicaciones entre los dos paises que habian sido siempre tardías, se habian dificultado por el entredicho comercial producido por la guerra. En Chile se sabia lo que ocurria en el Perú por relaciones de viajeros que no eran siempre dignos de crédito o por los espías i ajentes patriotas del jeneral Belgrano, cuyas comunicaciones se referian de ordinario a la

parte conocida con el nombre de Alto Perú. Las que le venian de Arequipa tardaban mucho tiempo en llegar a Tucuman i en pasar a conocimiento del gobierno de Santiago.

En tales condiciones los servicios de Garfias podian ser de grande importancia. En uno de sus viajes al Perú habia conocido con intimidad al jeneral Ricafort, al jeneral Carratalá i a los principales jefes del ejército español de Arequipa. Aun parece que tuvo con ellos tratos mercantiles, vendiéndoles una partida de paño que sirvió para el ejército de reserva, i con ese motivo, Ricafort le hizo encargos de pequeña cuantía i aun le insinuó que se prestase a servirle trasmitiéndole noticias secretas de la Arjentina i de Chile, o sea adoptar el papel de espía del virrei. Su nacionalidad le facilitaba el desempeño de su papel sin riesgo de ser sospechoso a las autoridades chilenas, i la circunstancia de tener un cuñado llamado don Juan Crisóstomo Zapata, preso por realista, era, a los ojos de Ricafort, suficiente garantía de su fidelidad. Garfias aceptó las insinuaciones de Ricafort despues de ciertas vacilaciones simuladas para alentar su confianza.

Parece que Garfias reveló al jeneral O'Higgins lo convenido con Ricafort, i que fué estimulado por él a llevar adelante el engaño, volviendo nuevamente a las costas del Perú, no ya con el objeto de llevar noticias, sino de traerlas del cuartel jeneral enemigo.

Con este objeto se aprestó la goleta *Constancia* (a. "Golondrina"), de propiedad de don Tomas Rosales, con un cargamento de frutos del pais para que Garfias volviese cuanto ántes al Perú.

Cuando todo estuvo listo para el viaje, O'Higgins se dirijió al senado en oficio "reservadísimo" diciéndole que un sujeto "de toda satisfaccion", cuyo nombre no revelaba, saldria en breve para el Perú llevando ciertos encargos para los patriotas peruanos, i pidiéndole su autorizacion para que pudiese levantar un empréstito de 300,000 pesos en la costa. Tenia esto lugar el 24 de febrero de 1819 precisamente en la época en que las relaciones con San Martin se habian manifestado mas tirantes por la

escasez de dinero. Coincidia, con corta diferencia de dias, con aquella nota en que el director habia dicho a San Martin que para espedicionar al Perú no habia mas disyuntiva que, o traerlo de la Arjentina, como se habia prometido, o salir a buscarlo fuera de Chile. El senado autorizó el viaje i la comision (1), i al dia siguiente se estendieron las instrucciones, en las cuales, a la vez de recomendarle la mayor suspicacia para informarse del estado del enemigo i de sus planes, se le decia: "Art. 11. La escasez de numerario constituye una de nuestras dificultades mas graves, i persuadido este gobierno de conseguir de la riqueza i patriotismo de algunos individuos del Perú, Panamá, o San Blas, un empréstito, autoriza a usted para que procure realizarlo hasta la mayor suma posible bajo el pié de un interes que no exceda del 10%, hipotecando, para el pago del capital e intereses, las rentas i propiedades del Estado de Chile" (2).

La comision era en estremo riesgosa i su base la reserva. A fines de mayo zarpó de Valparaiso. Ademas de sus instrucciones i encargos, llevaba cartas de O'Higgins con direcciones en blanco para que las llenase a su antojo, distribuyéndolas entre los que, por cualquier motivo, pudiesen contribuir al fomento de la causa revolucionaria. El buque que lo conducia era una goleta de pequeño porte. Su tripulacion ignoraba el secreto de su viaje i creia que su capitan era un comerciante sin afecciones políticas, mas interesado en la realizacion de sus efectos que en la causa que se ventilaba por las armas. Era su segundo don Guillermo Richardson, i llevaba en calidad de secretario, empleo que no se armoniza bien con una empresa de esa clase, a don Francisco Vidal, el distinguido patriota peruano que navegó despues en la escuadra, que asistió a la toma de Valdivia i que adquirió alta celebridad en la guerra de la independencia del Perú.

Su viaje duró cinco meses. Recaló en las caletas de Sama i de Mollendo, donde se vió con Ricafort. Los jefes del ejér-

(1) Nota del senado, 25 de febrero de 1819 (inédita).
(2) Instrucciones, Santiago, 26 de febrero de 1819 (inéditas).

cito de Arequipa vinieron a la costa a celebrar la vuelta del emisario i estuvieron a bordo de su embarcacion. Un momento de audacia habria arrebatado a la causa real algunos de sus jefes mas prestijiosos. "He tenido a mi arbitrio, decia, en la cámara de la *Constancia*, a nuestros mayores enemigos del cuerpo de reserva de Arequipa: tales son el comandante jeneral brigadier don Mariano Ricafort, al coronel mayor jeneral don José de Carratalá, al de igual clase comandante de la caballería don Melchor José Lavin; i en fin, a todo el estado mayor de dicho cuerpo que, por no convenir a nuestra causa ni a nuestras miras (como V. E. mismo ha de comprenderlo), no los he traido."

En Sama se puso en comunicacion de señales con algunas personas de tierra i envió, por propios, a Arequipa i a distintos lugares del pais las cartas i proclamas del director. Entró en relaciones con el gobernador i comandante de armas, el futuro jeneral don Mariano Portocarrero, para quien llevaba un oficio del jeneral Guido (1), i con el gobernador de Moquegua don Bernardo Landa, a quien puso en comunicacion con O'Higgins i San Martin, al mismo tiempo daba al virrei Pezuela, en carta particular, las mayores seguridades de adhesion, i hacia otro tanto con el jeneral Ricafort. Prevalido de ese doble juego, recojia noticias que podian convenir a Chile.

Terminada la especulacion mercantil, que era el pretesto del viaje, Gárfias hizo rumbo al sur, i cuidó de tocar en una caleta ántes de llegar a Valparaiso para enviar un emisario, que lo fué el jóven Vidal, con comunicaciones para el director.

Tales fueron los incidentes de su primer viaje. A fines de ese año renovó la peligrosa aventura, pero con mas evidente riesgo. Su disimulado juego despertó las sospechas de los españoles i estuvo a punto de ser su víctima.

Hemos referido este episodio, ménos por su importancia intrínseca que como revelacion de las dificultades i tropiezos con que luchaba la espedicion al Perú, i como una prueba de los

(1) Inédito en mi poder.

esfuerzos de O'Higgins por reunir el dinero para la espedicion. No eran solo atenciones militares, navales, económicas las que estrechaban al gobierno de O'Higgins. La mas sencilla operacion importaba sacrificios. Las relaciones del pais enemigo exijian hombres avezados a los peligros, especiales en cierto sentido, como Gárfias, i de suficiente crédito para aceptar sus informaciones i juicios (1).

(1) Tengo a la vista un legajo de papeles inéditos que se refieren a la mision de Garfias, que me ha suministrado en parte don Ramon Ricardo Rozas.

CAPÍTULO V

LA DESOBEDIENCIA DE SAN MARTIN

I.—La guerra civil en las Provincias Unidas en 1819 i principios de 1820.—II. San Martin en Mendoza en 1819. Empeño de O'Higgins por realizar la espedicion al Perú.—III. San Martin recibe órden de marchar con el ejército a Buenos Aires i desobedece. Se viene a Chile. Repaso de una parte de la division a cargo de Alvarado.—IV. Esfuerzos del senado para que O'Higgins tome el mando de la espedicion.—V. El ejército se traslada a Rancagua. San Martin renuncia su empleo de jeneral en jefe del ejército de los Andes ante sus oficiales i es reelejido por ellos.—VI. El ejército se traslada al valle de Quillota, llamado el "canton de embarque."

I

En la época que historiamos la República Arjentina tenia su seno desgarrado por la anarquía. Las provincias de Corrientes, de Entre-Rios i de Santa Fé unidas bajo la direccion del jeneral don José Artigas, tenian en jaque la autoridad del director de Buenos Aires en los momentos en que la atencion pública estaba preocupada de la espedicion española.

Las fuerzas mas sólidas del partido que representaba la unidad arjentina consistian en los ejércitos de Belgrano i de San Martin, ambos en demanda del Perú, pero ninguno podia ser distraido de su objetivo propio sin abandonar fines de órden per-

manente en obsequio de intereses momentáneos. Sin embargo la desorganizacion social habia tomado tanto cuerpo a principios de 1819, que el gobierno de Buenos Aires se vió en la necesidad de trasladar a Córdoba las fuerzas del jeneral Belgrano que tenian su residencia en Tucuman.

En la misma época cruzó los Andes el jeneral San Martin con el objeto de intervenir en esa lucha; estimuló a Chile para que acreditase la mediacion pacificadora de Cruz i Cavareda que hemos dado a conocer, i se desenvolvió el complicado incidente del repaso del ejército de los Andes.

La guerra civil sufrió una paralizacion momentánea. El caudillo de Santa Fé don Estanislao Lopez, firmó una tregua en el pueblo de San Lorenzo con el objeto de facilitar una reconciliacion definitiva.

Esta situacion se complicaba con la venida de la espedicion española confirmada por los ajentes de Buenos Aires i de Chile i con los aprestos para defenderse de la invasion. Temíase que con el ataque de los españoles por el oriente coincidiese un avance de La Serna por las fronteras del Alto Perú, i entónces la República se habria visto envuelta en una profunda conflagracion esterior e interna. En medio de ese horizonte oscuro brilló por el occidente un rayo de luz para el atribulado gobierno de Buenos Aires. Era la division del ejército de los Andes que bajaba las nevadas cumbres de la frontera de Chile, con sus armas relucientes i preparada para nuevas empresas.

El gobierno arjentino la destinó a Tucuman para contener a los españoles por el norte, miéntras Belgrano se encargaba de sofocar la revolucion. San Martin, como lo hemos dicho, reclamó contra esa medida; el ejército manifestó repugnancia de desviarse de la órbita en que habia jirado su ambicion durante dos años, i el gobierno central reconsideró la órden.

La division se repartió entre Mendoza, San Luis i San Juan, donde aumentó su número i formó un dique a la revuelta en los límites de la provincia de Cuyo. La rojiza marea no tardó, sin embargo, en atacar sus filas compactas i una gran parte de aquellos ilustres veteranos fueron arrastrados en la corriente que

llevaba consigo la unidad nacional i los mas grandes intereses americanos.

Tales fueron los primeros meses de 1819; período de dolor i de angustias, de guerra civil i de invasion estranjera. El carácter de la guerra empeoró en el curso del año. A los ejércitos regulares sucedió un hacinamiento de hombres errantes, de soldados con chiripá; olas turbias i cenagosas estrellándose contra los muros de la ciudad, que representaba la cultura i la revolucion. En medio de ese horrible cuadro se destaca la figura vengadora de un hombre que pasea anheloso por los cuatro ámbitos del pais la tea incendiaria de la discordia, que dirije al asalto las confusas turbas que lo siguen, guiadas por el intento del pillaje i que no da tregua a sus apetitos de venganza, sino cuando ha sembrado en todo el pais el jérmen del desórden i cuando ha atado sus corceles jadeantes en las puertas de los palacios de Buenos Aires. ¡Ese hombre fué don José Miguel Carrera i ésa la ofrenda que su rencor pagaba al sangriento recuerdo de sus hermanos!

Durante el invierno de 1819 la guerra civil se detuvo temporalmente por el armisticio celebrado entre Lopez i las autoridades de Buenos Aires en el pueblo de San Lorenzo; pero las hostilidades recomenzaron en la primavera. Entónces el gobierno directorial quiso hacer un esfuerzo supremo sin comprender que el huracan de la revuelta habia estendido el jérmen de la guerra civil por todo el pais, como el viento de la pampa lleva a lejanos sitios el pólen de las flores que matizan sus dilatadas llanuras. No comprendió que el ejército estaba minado como el pais, i llamó en su auxilio las fuerzas veteranas que tenia la república que eran los ejércitos de Tucuman i de San Martin.

El primero era una division de 4,000 hombres que mandaba el jeneral don Manuel Belgrano, enfermo a la sazon, cubierto de achaques i de glorias en Tucuman.

El segundo era la division de los Andes, que habia repasado la cordillera a principios de año i que San Martin habia aumentado durante el invierno. Se componia del batallon de Cazadores de infantería núm. 1, mandado por el coronel don Rude-

cindo Alvarado; de los rejimientos de cazadores i de granaderos a caballo i de alguna artillería. Esta division no era fuerte como número, pero era sólida como organizacion i tenia en su favor el prestijio moral de la campaña de Chile.

Durante la lucha se formó un tercer ejército en Buenos Aires, mandado por el director Rondeau, compuesto de alguna fuerza veterana i de cuerpos cívicos, cuyo número total ascendia a dos mil hombres apróximadamente. Estos eran los elementos de que disponia la causa que desplegaba la bandera de las instituciones nacionales.

Del otro lado, figuraba en primer lugar, la alianza de las provincias del litoral, compuesta de las fuerzas de Corrientes, de Santa Fe i de Entre-Rios, cuyo mando en jefe tomó el jeneral don Francisco Ramirez, llevando a su lado como inspirador al jeneral Carrera. Carrera fué el verdadero jefe de las provincias en armas contra la capital i a su direccion i consejos se debió en gran parte la derrota de Rondeau i el triunfo de la revolucion. Sus servicios anteriores lo ponian mas arriba que los vulgares intereses que se disputaban por las armas; pero el rencor que bullia en su pecho desde la inmolacion de sus hermanos habia desquiciado su sér moral, ofuscado su espíritu i su conciencia, i empapado de venganza un alma que, si tuvo errorres i caidas, tuvo fulgores i grandeza. Aceptando un papel subalterno que desdecia de sus antecedentes i mandando una division de chilenos, Carrera fué, en el campamento de Ramirez, el brazo i la cabeza.

La rebelion era fuerte porque se apoyaba en el sentimiento jeneral. La República Arjentina habia nacido en malas condiciones. Alma de niño con cuerpo de jigante carecia de la fuerza de cohesion que debia fundir en su grande unidad actual, los elementos heterojéneos que la componen. Su capital situada en un estremo del territorio, irradiando para el Atlántico i creciendo con él, no era el centro natural de una sociabilidad incoherente i sin tradiciones. Sus vastas llanuras despobladas ofrecian un campo inmenso al desórden. Tenia los elementos para constituir un gran puebo, i semeja en aquella hora sombría de su

historia el taller del artista en los momentos en que ha fundido por separado los miembros de la estátua, i ántes de que los haya reunido para darles individualidad.

Existia la cabeza, que era i ha sido Buenos Aires; sus rios abundantes que trasportan por sí solos las mercaderías de todo el mundo, "caminos que andan" i anillos que enlazan la vida de las provincias; sus ciudades interiores en que latia el sentimiento de la raza; pero todo disperso, sin que existiera la fuerza central necesaria para agrupar esos elementos i formar la individualidad arjentina.

Habia, ademas, un profundo desnivel intelectual entre la capital i las provincias. Aquella gozaba de las ventajas del comercio marítimo i de los reflejos lejanos pero civilizadores de la Europa. La cultura de la ciudad de Buenos Aires contrastaba con el atraso de las provincias interiores, lo que traia por consecuencia la preeminencia de la capital i la rivalidad de las provincias. Un fermento malsano de odio contra Buenos Aires dominaba el espíritu público de las ciudades del interior. El diputado Zañartu, cuyo testimonio invocamos a menudo como mui digno de ser tomado en cuenta, revelaba en notas alarmantes la profunda desorganizacion que cundia en la República Arjentina. Hé aquí un curioso testimonio de las proporciones que habia tomado el mal.

"(Reservado)

"Excmo. Señor:

"Los peligros que la carrera presenta a la correspondencia me han obligado a reservar del conocimiento de V. E. el amargo secreto de la desorganizacion social que amenaza inminentemente a estos pueblos. Influia tambien en mi silencio la esperanza de que los trabajos de algunos hombres amantes del pais cambiasen el aspecto horroroso del estado. Pero ya es forzoso hablar porque veo vanos todos sus esfuerzos: que falta la moralidad en la multitud; que se ha debilitado cuando no estinguido el amor a la patria; que el gobierno se halla sin crédito ni respeto; las rentas públicas en absoluta nulidad i en términos de no ha-

ber un ciudadano que satisfaga lo que debe al estado, mucho ménos que lo auxilie en sus estraordinarios apuros. Cuando veo que las provincias participan de la corrupcion de la capital i cuando aun la pacífica i subordinada Cuyo, segun noticias privadas pero de bastante crédito, está infeccionada del prurito jeneral de federalismo i separacion de la capital que predican incesantemente Carrera i los otros corifeos de Artigas.

"Tucuman ha elevado ya el pabellon de la rebelion, ha quitado al gobernador i sustituido interinamente a don Bernardo Araoz, quien, de acuerdo con los comandantes de la guarnicion arrestó al virtuoso Belgrano sin reparar en el triste estado de su salud para cometer en su persona i en la de su segundo vioencias e insultos que seguramente nunca debió temer aquel digno jefe de unos oficiales que le debian la mas prolija educacion.

"Yo no dudo, en consecuencia de todo, que al menor contraste que suceda a nuestras tropas en la guerra que sostienen contra las montoneras, haya una disolucion social absoluta i que estos mismos defensores de la libertad queden, por sus desórdenes, en la impotencia de resistir las cadenas que nos prepara el fiero español, a lo que el jenio tutelar de la libertad evite el precipicio a que corren estos pueblos.—Dios guarde V. E. muchos años.—Buenos Aires, 7 de diciembre de 1819.—MIGUEL ZAÑARTU."

El director Rondeau quiso, como lo hemos dicho, conjurar la disolucion llamando en su auxilio los dos ejércitos de línea que tenia la república. El de Córdoba no estaba a las órdenes de Belgrano porque el mal estado de su salud lo habia obligado a retirarse a Tucuman.

Lo mandaba interinamente el jeneral don Francisco Fernandez de la Cruz, que habia sido su jefe de estado mayor. Su segundo actual era el jeneral don José María Bustos, i entre sus principales jefes, se contaban el comandante don José María Paz i el coronel chileno don Francisco Antonio Pinto.

Cruz i San Martin recibieron órden de avanzar sobre la capital.

Cruz obedeció, pero su ejército marchó de mala gana porque participaba de la odiosidad jeneral de las provincias contra Buenos Aires. El jeneral Bustos, valiéndose de ese resentimiento, sublevó la tropa durante la marcha, en el campamento de Arequito, apresó a algunos jefes, entre otros al coronel Pinto, i formó los batallones sublevados en frente de los que permanecian fieles a la causa de Buenos Aires. El ejército se dividió en dos campos proporcionados en número i permaneció en actitud espectante hasta que, el jeneral Cruz se puso en marcha para Buenos Aires con las tropas que le obedecian. Hostilizado en su retirada por la caballería contraria i por los montoneros que le interceptaban el paso, se vió en la imposibilidad de seguir, i entónces sus batallones fieles, haciendo suya la causa de sus compañeros de la víspera, ingresaron a la revolucion, perdiéndose totalmente en la vorájine de la guerra civil el mas brillante de los ejércitos del gobierno de Rondeau.

San Martin no obedeció; "no quiso eclipsar sus glorias mezclándose en estas tristes desavenencias", decia Zañartu.

Estimando su marcha a Buenos Aires como el abandono de la espedicion al Perú, retardó al principio su viaje con escusas, i en seguida se vino a Chile precediendo de poco tiempo la marcha del ejército, como lo referiremos mas adelante.

Eliminados los ejércitos de Cruz i de San Martin, quedaban en pié, para defender la causa de la unidad nacional, las tropas que mandaba el director Rondeau en persona i que estaban situadas cerca de Buenos Aires en un lugar conocido con el nombre de Alameda de Cepeda. El ejército de Rondeau era la última tabla que flotaba en las ajitaciones del terrible naufrajio.

En noviembre de 1819 se sublevó la guarnicion de Tucuman i depuso a su gobernador.

Córdoba se proclamó, en enero de 1820, estado independiente, i nombró gobernador a don José Javier Diaz; en el mismo mes se sublevó en San Juan el batallon núm. 1 de cazadores del ejército de los Andes i la ciudad proclamó su separacion del gobierno central.

Este batallon que formaba parte del ejército que debia es-

pedicionar al Perú, habia salido de Chile a principios del año anterior, i constaba en la actualidad de 1,000 plazas mas o ménos. El dia de la revuelta lo mandaba interinamente el comandante don Severo García de Sequeira. El capitan agregado don Mariano Mendizábal, en union de algunos oficiales subalternos, sublevó la tropa, infestada, como todo el pais, con el contajio de la revuelta, i un dia inesperado el batallon salió a la plaza a proclamar la federacion; prendió a su jefe i a los oficiales que no habian entrado en el motin, los que fueron despues bárbaramente asesinados a sable por el jefe de la partida que los conducia a Tucuman.

El coronel Alvarado estaba ese dia en Mendoza, en calidad de comandante jeneral de la division de los Andes, por ausencia de San Martin, que se encontraba en Chile. Impuesto de lo ocurrido se puso en camino de San Juan con dos piezas de artillería i dos escuadrones de cazadores a caballo; pero la infausta suerte que lo persiguió en el curso de su carrera militar, parece haberlo guiado aquel dia, porque en vez de tomar alguna medida formal, se limitó a reconocer las inmediaciones de San Juan.

La Rioja no quiso ser ménos que sus vecinos i se declaró independiente; otro tanto hizo Cuyo, que constituyó una federacion especial gobernada por una junta compuesta de diputados de sus principales poblaciones. En una palabra, cada provincia era un estado; cada cabildo un congreso; cada caudillo un régulo; cada pueblo "juega malilla abarrotada", decia Zañartu. No quedaba en pié sino la division de la Alameda de Cepeda, i Rondeau a su cabeza, representando al congreso de las Provincias Unidas i la supremacía de la capital. Frente de él Ramirez, con su secretario Carrera, mandando un ejército confuso i heterojéneo.

Los ejércitos se encontraron en Cepeda, el 1.° de febrero. Una maniobra audaz de la division de Ramirez desconcertó a Rondeau, que fué envuelto i vencido. Su jefe de estado mayor el jeneral don Juan Ramon Balcarce, salvó una parte de la division i se retiró tranquilamente hasta San Nicolas de los Arroyos, donde estaba la escuadrilla que obedecia al gobierno de la capital.

Entretanto, Buenos Aires se habia apercibido para la defensa desde la sublevacion de Arequito, organizando dos divisiones, una, llamada pomposamente ejército esterior, fué confiada al jeneral don Miguel Soler i la otra que equivale a lo que en lenguaje moderno se llamaria ejército sedentario, quedó encargada de la defensa de la capital. Soler defraudó las esperanzas de Buenos Aires sublevándose con su tropa. Desde ese dia se disipó la última sombra de autoridad nacional. Rondeau i el congreso fueron depuestos el 10 de febrero de 1820 por intimacion del ejército, i reemplazados por el cabildo i su alcalde mayor don Juan Pedro Aguirre. De este modo se enseñoreó el caudillaje de los destinos de las Provincias Unidas. En pocos meses el cuadro de su situacion cambió por completo. De la antigua unidad no quedaba sino el recuerdo. Uno de sus ejércitos cayó en la tentacion de la revuelta, otro fué vencido, el último traicionó su causa i arrolló su bandera.

En medio de ese naufrajio de ideas, de organizacion i de hombres solo quedó en pié la division de los Andes que estaba en Chile (1).

II

San Martin pasó en Mendoza la mayor parte del año de 1819 preocupado de los grandes conflictos que amenazaban la suerte de su pais. Su espíritu enfermo veia por doquiera decepciones i peligros. Comprendia que la guerra civil estaba paralizada solo momentáneamente i su vista profunda abarcaba con claridad la estension del mal. Al mismo tiempo veia avanzar en el horizonte la espedicion española sin saber adónde venia. Hubo momentos en que creyó que su objeto seria atacar a Chile i otros a Buenos Aires. Chile, que podia haber sido para su alma un refujio en ese cuadro sombrio, consagrado como estaba a realizar la espedicion al Perú, que era su gloria i su anhelo, no lo

(1) Para formar este cuadro sucinto de la situacion de las Provincias Unidas en 1819 i principios de 1820, he tenido a la vista la abundante i curiosa correspondencia oficial (inédita) de don Miguel Zañartu que hai en el ministerio de relaciones esteriores, i los capítulos 37, 38, 39 i 40 de la *Historia de Belgrano*, por Mitre.

fué tampoco, porque desconfiaba de la realidad de sus esfuerzos. En vano recibia seguridades de que el gobierno de Santiago no tenia otra preocupacion que el Perú, porque la profunda decepcion moral con que atravesó los Andes se habia reagravado con el mal estado de su salud que lo convertia en un valetudinario.

Dudaba de que O'Higgins tuviese la enerjía suficiente para acopiar los recursos; de que la Lojia trabajase con actividad; de que el pais se desprendiese de su antipatía por el ejército de los Andes para marchar en su compañía al Perú. Esto esplica su actitud indecisa i misteriosa del invierno de 1819. Hasta entónces habia ejercido presion sobre ambos gobiernos con su renuncia, i ahora iba a ejercerla sobre Chile con su ausencia. Se habia propuesto no atravesar la cordillera sino cuando los elementos espedicionarios estuviesen reunidos.

En vano se le llamaba de Santiago. "Estoi pronto a marchar, escribia a Guido, pero ántes de verificarlo quiero ver algo, es decir, que haya espedicion aunque sea de 1,000 hombres. En este caso habré cumplido con sacrificarme pero no perderé mi honor".

De ese modo pasó la mayor parte de 1819, observando lo que sucedia en su pais, atento a los preparativos de Chlie, i reuniendo recursos en la inagotable provincia de Cuyo para aumentar el personal de la division de los Andes i disciplinándola. Lo que hizo en este sentido tiene alguna analojía con sus memorables trabajos de 1815 i 1816. Elevó el batallon número 1 de cazadores a 1,000 plazas i aumentó la caballería.

El espíritu público de Chile no decayó en 1819. Ya hemos visto que O'Higgins se proponia llevar la guerra al Perú aun cuando se realizase la espedicion española. La firmeza de sus propósitos nunca fué mayor que ese año, i nunca vibró con mayor enerjía su alma de acero que cuando asomaban mayores peligros para la causa revolucionaria. Desde que recibió la relacion de recursos que le mandó San Martin, despues que su gobierno retiró la órden del repaso, se consagró por entero a realizar ese plan.

Son muchas las pruebas que acreditan la perseverancia de O'Higgins en la idea de espedicionar al Perú, i el alto valor cí-

vico con que consagró a ese gran propósito todos los esfuerzos de su actividad i de su gobierno. Los obstáculos que hubieran bastado para quebrantar una decision ménos fuerte, no obraron en la suya, i a guisa del marino que clava la proa de su buque en la lejana luz del horizonte, O'Higgins encaminó la dictadura hácia aquella luz lejana que consideraba como el afianzamiento de la libertad de Sud-América. Hai muchos testimonios que comprueban su noble perseverancia. Su gobierno vivia contraido al aumento del ejército i al acopio de los recursos. Los batallones chilenos engrosaban su número i perfeccionaban su disciplina. Los de los Andes recibian refuerzos de chilenos. En dos meses la division de los Andes aumentó su personal en 731 individuos, elevándose de 1,850 a 2,581 hombres (1). La maestranza, luchando con las dificultades provenientes de la escasez de dinero, atendia en la medida de lo posible a la fabricacion de útiles de guerra.

Hai hechos concretos que manifiestan el sincero empeño de O'Higgins por realizar la espedicion. Cuando nadie dudaba de la realidad de la invasion española, don Miguel Zañartu le pidió que enviase a Buenos Aires dos o tres mil chilenos que fuesen a cancelar la deuda contraida en Chacabuco i Maipo, i O'Higgins, que siempre guardó un vivo reconocimiento por esos grandes servicios, se negó a hacerlo, fundado en que "el gobierno de Chile está solemnemente comprometido a verificar la espedicion al Perú."

Con el mismo objeto instó en repetidas ocasiones a San Martin para que volviese a Chile a dar aliento a la espedicion con su presencia. Con fecha 15 de mayo, le decia: "La venida de V. E. hace suma falta para ponernos en movimiento i coronar nuestra obra: la oportunidad se nos está brindando i V. E. debe conocer que no podemos perderla" (2). Pocos dias despues le

(1) Estado de fuerza del ejército de los Andes, setiembre 30 de 1819 (inédito).

(2) "AL CAPITAN JENERAL DEL EJÉRCITO UNIDO DON JOSÉ DE SAN MARTIN.

"*Santiago, 15 de mayo de 1819*

"Excmo. Señor:

"La premura del tiempo no da lugar para mas que acompañar a V. E. la carta

repetia: "Estas circunstancias (la prision de un revolucionario Prieto i la derrota de Benavides en Curalí) i el estado en que sabemos se halla el Perú, manifiestan hasta la evidencia que es llegado el caso en que debe emprenderse la espedicion. Mi gobierno, mis conciudadanos, todos desean que se verifique, i solo falta la presencia de V. E. en esta capital" (1).

En el mismo sentido le escribia a Pueyrredon, animándolo para que cooperase con los auxilios de su pais (2).

orijinal que acaba de recibir S. E. el supremo director sobre las operaciones de nuestra escuadra. Ella impondrá a V. E. de los favorables resultados que esperamos del ataque sobre Paita i le convencerá de lo indispensable que es, en las actuales circunstancias, emprender algo sobre el Perú. La venida de V. E. hace suma falta para ponernos en movimiento i coronar nuestra obra: la oportunidad se nos está brindando i V. E. debe conocer que no podemos perderla. El parte que hemos recibido de lord Cochrane no adelanta nada mas de lo que dice la carta de Álvarez Jonte: se va a publicar en gaceta estraordinaria mañana mismo i se dará a V. E. noticia mas circunstanciada de todo en el correo inmediato.—Dios guarde a V. E. muchos años. —JOAQUIN DE ECHEVERRÍA."

(1) "AL JENERAL SAN MARTIN

"*Santiago, 4 de setiembre de 1819*

"Excmo. Señor:

"La escuadra va a dar la vela perfectamente equipada i provista de todo lo necesario para destruir a la enemiga, i este gobierno, que concibe que no deben perderse momentos despues de aquel suceso para realizar la espedicion al Perú, ha firmado ya la contrata con la compañía que ha encargado ya de su direccion, de lo cual tengo la honra de acompañar copia a V. E. Este gobierno se lisonjea de que V. E. mirará este asunto con el interes que merecen la suerte de este pais i la de toda la América i que, al paso que toma las medidas necesarias para hacer que salga la espedicion en el término estipulado, hará todos los esfuerzos imajinables para que el supremo gobierno de las Provincias Unidas, en medio de sus graves atenciones, coadyuve con cuanto esté a sus alcances para la misma espedicion.—Dios guarde a V. E.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Joaquin de Echeverría.*"

(2) "AL DIRECTOR SUPREMO DE BUENOS AIRES

"*Santiago, 15 de mayo de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Los favorables sucesos de nuestra escuadra, los que mas adelante nos prometemos fundadamente, los triunfos obtenidos en el sur sobre los enemigos, la prision del otro caudillo de los anarquistas José Prieto, la voluntad declarada de los ciudadanos de este Estado i su prontitud a coadyuvar con cuanto pueden a nuestros fines, el interes jeneral, todo exije que se haga inmediatamente la espedicion al Perú. La oportunidad no puede ser mas favorable i si V. E. se empeña en que vengan a estos mares las fragatas *Horacio* i *Curiacio* i en prestar auxilio de esas provincias, mui breve habremos asegurado la independencia de toda la América. Mire V. E. este im-

San Martin contestó a estas insinuaciones, quedándose en Mendoza, i el gobierno arjentino, aunque reveló buena voluntad i mucho empeño porque se realizase la espedicion, no concurrió a ella por causa de la guerra civil.

III

La espedicion española fué el eje en que jiró la política arjentina en 1819. Las noticias que llegaban de España modificaban alternativamente las medidas i propósitos del gobierno de Buenos Aires. Hubo momentos en que no abrigando dudas de su realidad, se consagró por completo a la defensa del pais.

En setiembre se supo en Buenos Aires que el ejército de Andalucía estaba minado por la revolucion, i se conocieron los detalles del movimiento frustado que contuvo el jeneral O'Donnell en el campamento del Palmar. Súpose a la vez que la fiebre amarilla hacia estragos en sus filas, i desde ese momento se consideró abandonada la espedicion. Una reaccion de ciega confianza sucedió a la intranquilidad de los meses anteriores. Esta esperanza halagüeña no duró mucho tiempo. Los ajentes de Cádiz informaron que, despues del cambio de jeneral en jefe operado en el ejército de Andalucía, la corte se empeñaba como ántes en el envío de la espedicion a América, i que, al efecto, se contrataban aceleradamente los trasportes para conducirla. Esta noticia provocó una nueva reaccion en la política de Buenos Aires.

Entretanto, la guerra civil que habia estado suspendida en la República Arjentina desde el armisticio de San Lorenzo, se reanudó por un acto de hostilidad que ejecutaron las fuerzas de Santa Fé. No estamos en situacion de apreciar con certeza qué relacion habia entre las noticias que se referian a la espedicion

portante objeto con la atencion debida i pondrá el colmo a las útiles tareas de su administracion. Tengo la satisfaccion de acompañar la GACETA estraordinaria que instruirá a V. E. del pormenor de las noticias recibidas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Joaquin de Echeverría.*»

española i la guerra civil; pero hai motivos para suponer que existió correlacion, i que cuando el peligro esterior desaparecia, surjia el fermento interior que estaba supeditado i comprimido por el peligro comun.

Dijimos anteriormente que el gobierno de Buenos Aires, alarmado con los progresos de la revolucion habia dado órden a sus dos principales ejércitos de avanzar sobre la capital. Rondeau reiteró el llamado a San Martin por tres veces consecutivas en el espacio de ocho dias. La primera vez se fundó en el temor de la espedicion española cuya venida aseguraban las noticias de España i no mencionaba la guerra civil sino para prevenirle que al penetrar en el territorio de Santa Fé, tratase de concluir amigablemente las diferencias que mantenian encendida la lucha de las provincias. Esta órden fué reiterada por segunda vez en nombre de las mismas razones; pero en breve, cambiando su significado, se le ordenó por tercera vez que avanzase sobre la capital, no para combatir la invasion española, sino para contrarrestar la guerra civil (1).

La razon de la marcha cambiaba completamente. La primera era la llamada de la antigua guerra que no podia desoir sin desdoro el soldado de Maipo; la segunda, una invitacion a emplear en la guerra civil los elementos reunidos para espedicionar al Perú.

San Martin contestó el 24 de octubre, anunciando que se ponia en marcha para Buenos Aires con la caballería i alguna artillería lijera, dejando la infantería en San Luis por falta de movilidad.

La nota del gobierno de Buenos Aires, en que se le reitera por tercera vez el llamado, tiene fecha de 16 de octubre. San Martin la contestó el 24. Su conocimiento parece haber causado en Chile honda inquietud, porque se contaba con la parte de la division de los Andes, estacionada en Mendoza, para coronar la obra a que la política chilena vivia contraida en 1819 i entónces

(1) Estas órdenes han sido publicadas por Guido Spano, en su *Vindicacion* pájina 298.

el director O'Higgins, a nombre de Chile, asumió oficialmente la responsabilidad i tomó la iniciativa de aconsejar a San Martin que se rebelase contra su gobierno en la siguiente nota.

"AL JENERAL SAN MARTIN

"*Santiago, 29 de octubre de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Las interminables desavenencias de Santa Fé aflijen el corazon de todo americano por el golpe que da a nuestra opinion i las dificultades que presenta para la realizacion de los proyectos mas grandes i mejor combinados. Es sumamente sensible la ocurrencia de no haberse conciliado la disputa; pero por mas que la atencion del supremo gobierno de las Provincias Unidas se vea llamada, en cierto modo, a varias operaciones para contener en límites a los disidentes, yo no dudo un momento *que V. E. no se distraerá por esto de la realizacion de nuestra espedicion al Perú.*

"La penetracion de V. E. hace tiempo que ha concebido que este debe ser el blanco de nuestros esfuerzos; de un momento a otro esperamos la noticia del triunfo obtenido por nuestra escuadra, i en circunstancias tan favorables, V. E. conoce que, *desentendiéndonos en lo posible de los objetos secundarios, debemos marchar unidos a libertar el Perú.*

"Los individuos que trataron con este gobierno para el apresto de la espedicion continúan trabajando en él, i de su celo i patriotismo nos prometemos que todo lo tendran pronto para el tiempo estipulado.

"Aguardamos con impaciencia la venida de V. E. para que prepare oportunamente los materiales con que deba llegar a su colmo nuestra jeneral prosperidad i la gloria de V. E.—Dios guarde a V. E.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno.*"

El 9 de noviembre, San Martin, que debia ya conocer esta nota, escribió a O'Higgins: "No pierda usted un momento en avisarme el resultado de Cochrane (nótese que el oficio ante-

rior se refiere a la probabilidad de que lleguen de un instante a otro noticias de la escuadra) para, sin perder un solo momento, marchar con toda la division a esa, excepto un escuadron de granaderos que dejaré en San Luis para resguardo de la provincia. Va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible; pero, si no se emprende la espedicion al Perú, todo se lo lleva el diablo."

O'Higgins aprobó calurosamente su resolucion. "Ya ve, querido amigo, le contestaba el 4 de diciembre, que la suerte se nos presenta propicia i que a usted le proporciona una ocasion i un motivo justo *para resistir* la órden de su gobierno. Sin la libertad del Perú, usted está convencido, no podemos salvarnos; i ahora este es el momento de venir usted a Chile con esas tropas, seguro de que a los dos meses estamos en camino para lograr el objeto tan deseado. Así, pues, venga usted, amigo; vuele, i se coronará la obra."

En esta época sobrevino un acontecimiento que reveló la estension tomada por la guerra civil en las principales provincias. El 11 de noviembre se sublevó Tucuman, obrando en conexion con un movimiento que debió efectuarse en Córdoba, cuando se pusiese en marcha para Buenos Aires el ejército del jeneral Cruz.

Tomando pretesto de estos sucesos, San Martin, que ya estaba resuelto a desobedecer, empezó por emplear procedimientos dilatorios consultando al gobierno si, a pesar de lo sucedido en Tucuman, debia marchar siempre a la capital, i manifestando que el estado de su salud lo ponia en la necesidad de dirijirse a los baños de Cauquenes (1).

El jeneral Rondeau le contestó, ordenándole con imperio, que trasladase su ejército a Buenos Aires i que lo entregase a Alvarado o a Necochea si el estado de su salud le obligaba a marchar a Cauquenes; pero San Martin, que habia tascado el freno de la rebelion, se fué a Cauquenes sin aguardar la respuesta de Rondeau, dejando convenido con Alvarado el repaso de la division.

(1) Nota de 7 de diciembre de 1819, publicada por Mitre, *Comprobaciones*, pájina 396.

Un acontecimiento inesperado vino a justificar su desobediencia. El 9 de enero se sublevó en San Juan el batallon núm. 1 de cazadores i se notaron síntomas sospechosos en el rejimiento de granaderos, situado en San Luis. Sorprendido con esto, Alvarado reunió sus principales fuerzas en Mendoza i a principios de marzo repasó la cordillera a la cabeza de dos cuerpos de caballería i algunos artilleros, últimos restos de la division que un año ántes habia escalado los Andes; presa arrancada a tirones de las hambrientas fauces de la guerra civil. Sacados de Chile para ejercer presion sobre él o porque se creyó que no habia espedicion al Perú, volvian a su regazo cuando todo les faltaba.

"Congratúlese V. E., decia Guido a su gobierno, de que si el desórden que perturba por ahora a esas provincias detiene un tanto su marcha gloriosa contra el enemigo comun, la tranquilidad interior de este estado da lugar a empresas en que está empeñado este gobierno por la causa sagrada de la América i que refluiran sin duda en la seguridad i prosperidad comun."

El paso dado por San Martin, desobedeciendo a su gobierno era una revuelta militar. Es cierto que su gobierno no existia; que la revolucion habia cambiado la faz de su pais; pero tambien lo es que, en medio de las crísis mas agudas, existe una autoridad mas digna de obediencia, un principio que se sobrepone a los demas, i que en las borrascas de las pasiones humanas no desaparece la patria.

Esto último es lo que, a nuestro juicio, absuelve a San Martin en aquella gravísima emerjencia. Sirvió a su patria en un altar mas digno de sus gloriosos sacrificios antiguos, i nó en la menguada piedra en que corria la sangre de sus hijos. Cuando la bandera patria hubo desaparecido entre los abigarrados colores que desplegaba la federacion o el caudillaje, él fué a desplegarla en escenario mas alto, i a batirla a impulso de los mas nobles sentimientos que hayan ajitado el espíritu de los hombres.

Por lo que hace a su ejército, su situacion era estremadamente anómala. Separado de su pais i privado de todo apoyo nacional, pasaba de hecho a sumerjirse en la nacionalidad chile-

na, no porque cambiase de cucarda, sino porque no podia ser considerado de otro modo que como fuerza numérica de hombres i de elementos militares al servicio de Chile.

Ese dia se rompió la memorable alianza que habia dirijido desde 1817 las relaciones internacionales de Chile i de las Provincias Unidas. En cambio del pais que se separaba quedaba una division i un hombre. Para que llenasen sus fines era preciso que recibiesen de Chile el impulso que les negaba su pais, o lo que es lo mismo, que Chile desempeñase por sí solo el papel que habia representado la alianza. Era una carga doble para sus hombros i un doble honor para su historia.

IV

Miéntras San Martin permanecia en Mendoza, el senado jestionaba con O'Higgins para que acelerase la espedicion, i como ese célebre cuerpo no tributaba al jeneral arjentino el mismo culto que el director, prescindia de su vuelta, no considerándola indispensable para la partida de la espedicion.

A principios de 1820 se reunió en Valparaiso la escuadra mandada por lord Cochrane, i el senado aprovechó esa ocasion para instarlo nuevamente a que ordenase la partida del ejército, viniese o nó San Martin, i contando o nó con las tropas del ejército de los Andes, que permanecian en Mendoza (1)

(1) "Ordenó S. E. se manifestase al supremo director que esperándose por momentos la reunion i arribo de toda la escuadra para combinar los designios de las tropas espedicionarias; teniendo, por otra parte, noticia que al empresario don Felipe Santiago del Solar se le habia prevenido la suspension de las obras a que estaba contraido, parecia necesario interpelar la suprema autoridad para que se active cuanta dilijencia haya pendiente a efecto de que al regreso de la escuadra, i facilitada o nó la venida del señor jeneral don José de San Martin, se ejecute la espedicion sin pérdida de momento, teniendo presente que si debemos sostener la escuadra conservando el ejército para una guerra jeneralmente pasiva, el pais se consume i se agotan los recursos; i así que, cuando llegue el caso de que el jeneral i sus tropas ultramontanas no puedan ayudarnos, nosotros debemos, arrastrando por todos los riesgos i sacrificios, poner en planta el proyecto espedicionario, i ejecutadas ésta i las anteriores comunicaciones, se cerró el acuerdo, firmando los señores senadores con el infrascrito secretario".

Acta del senado, de 22 de diciembre de 1819 (inédita).

El sentimiento chileno palpitaba en el senado con mayor intensidad que en el gobierno, pero sin que su poderosa intervencion consiguiese desviar el ánimo honrado de O'Higgins del plan a que lo ligaba el convencimiento i la gratitud. Por si esa insinuacion no fuese bastante, nombró un comisionado de su seno, que fué el vocal don Francisco Antonio Perez, para solicitar que tomase el mando de la espedicion libertadora en calidad de jeneralísimo, i, en último caso, que diese individualidad al esfuerzo chileno marchando como segundo jeneral.

Esta insinuacion hecha por el mas alto cuerpo del estado, era la consecuencia natural de los acontecimientos de las Provincias Unidas. Rota la alianza arjentino-chilena, la division de los Andes, que permanecia en Chile, careceria de todo lo que caracteriza a un ejército de ocupacion. No tenia tras de sí un pais a quien representar, ni recursos, ni sueldos, ni ascensos, ni bandera. El senado creyó que, siendo Chile el que iba a soportar solo las cargas de la espedicion, debia asumir su mando, pero O'Higgins se resistió i cerró el camino a toda discusion.

Fueron vanas las insinuaciones o súplicas que se le hicieron para arrebatar al jeneral San Martin la gloria de ese pensamiento, que era suyo; de esa obra que se confundia con su vida i que seria su coronacion.

Hé aquí el acuerdo:

"En la ciudad de Santiago de Chile, a veinte dias del mes de enero de mil ochocientos veinte, hallándose el Excmo. senado en su sala de acuerdos i en sesiones estraordinarias, dió cuenta el señor vocal don Francisco Antonio Perez del resultado de la diputacion para que fué elejido cerca del supremo gobierno, sobre el modo i forma con que debia acordarse la espedicion al Perú; i manifestando las sesiones que intervinieron en el desempeño de su mision, con la incitativa que hizo al supremo jefe para inclinarle a que se dirijiese bajo sus órdenes como una espedicion propia de Chile, haciéndole ver que así los pueblos descansarian en la ejecucion de esta providencia, contando con la satisfaccion de que a la (sic) frente del ejército espedicionario fuesen sujetos de entera confianza (i) seria un honor para el pais este

temperamento, el mas análogo a nuestro estado i circunstancias; pero que, negándose absolutamente a admitir el cargo del ejército ni con la investidura de jeneralísimo, ni con la de segundo jeneral, habia quedado concluida enteramente la discusion. Con este conocimiento acordó S. E. que la espedicion marchase al cargo del señor brigadier don José de San Martin, inclinando al supremo director a que le titule nuevamente jeneral de los ejércitos unidos, a fin de que, organizándolos cuanto ántes, los ponga en estado de espedicionar, en la intelijencia de que la espedicion debe componerse de 6,000 hombres, que si no los tiene disponibles el estado de Chile, deberia incitarse al señor jeneral para que, en el caso de estar a su disposicion las tropas que existan en Mendoza, se sirva pedir las que sean necesarias para enterar el número, i mandando comunicar la resolucion con esta misma fecha, firmaron los señores senadores con el infrascrito secretario. — ALCALDE. — ROZAS. — FONTECILLA. — CIENFUEGOS. — PEREZ. — *Villarreal*» (1).

El título que el senado solicitaba para el jeneral San Martin

(1) De conformidad con esta resolucion, el senado pasó a O'Higgins el siguiente oficio:

«Excmo. Señor:

«Ya ha llegado a esta capital *el señor brigadier de los ejércitos de Chile* don José de San Martin. Nada mas se esperaba para dar el último impulso a la espedicion al Perú, tan deseada por los pueblos i tan necesaria para cimentar la libertad e independencia de América. Con motivo de acordarla en el modo i forma mas conveniente, se mandó a V. E. una diputacion del senado por cuyo conducto se ha informado del interes que tiene V. E. de que aquella se verifique con seis mil hombres capaces de poner terror al enemigo.

Desde luego el senado suscribe i coadyuva esta determinacion, i para llenar el número de tropas si V. E. no tiene las suficientes, podrá reclamar del señor jeneral don José de San Martin las que pasaron a Mendoza, siempre que esten a su disposicion, i titularle nuevamente jeneral de los ejércitos unidos con la misma plenitud de facultades que ántes tenia, a fin de que, organizando i disponiendo su ejército con la brevedad que exijen las circunstancias, se facilite la espedicion bajo las órdenes de un jefe que reune la pericia militar i opinion, que nos promete el mas feliz resultado. —Dios guarde a V. E. muchos años.—Sala del senado, 20 de enero de 1820.— JUAN AGUSTIN ALCALDE.—*José María Villarreal.*»

I despues le decia:

«Bajo este concepto, espera el gobierno que si en el círculo de las facultades de V. E. está el ordenar a la division de Mendoza repase la cordillera, se sirva así

importaba reconocer el hecho de su jurisdiccion sobre el ejército de los Andes, o sea revalidar por la autoridad de Chile el que habia ejercido por la autoridad de las Provincias Unidas. Por medio de esta ficcion los poderes públicos siguieron tratando con San Martin como si fuese jefe de un ejército independiente.

Usando de esa autorizacion, O'Higgins nombró al jeneral San Martin "jeneral en jefe del ejército espedicionario libertador del Perú".

Al tomar posesion de su empleo, San Martin consultó al gobierno si, en vista de los acontecimientos de San Juan, se habian modificado sus planes en cuanto al número de la espedicion. O'Higgins le contestó que los sucesos de la Arjentina privaban al gobierno de los recursos que se le habian ofrecido, con que habia contado para llevar 6,000 hombres al Perú, i que atenido como estaba a sus propios esfuerzos, era mas prudente calcular sobre 4,000 (1).

La falta de cooperacion de las Provincias Unidas no debilitó la enerjía con que se prosiguieron los aprestos.

La dotacion de los cuerpos se elevó a 900 plazas. San Martin, usando de la autorizacion del gobierno, ofreció a los voluntarios que sirvieran satisfactoriamente durante toda la campaña que tendrian derecho por el resto de sus dias a una pension equivalente a la cuarta parte del sueldo que correspondiese a su grado, que serian restituidos a sus casas de cuenta del estado, i que quedarian durante seis años ellos i sus familias exentos de todo impuesto personal cualesquiera que fuesen las urjencias del erario (2).

V

El ejército mudó su campamento a Rancagua a fines de fe-

disponerlo respecto del batallon número 1 de cazadores, los escuadrones de cazadores a caballo i el mayor número de artilleros con algunas piezas, el tren correspondiente i demas artículos que V. E. tenga por conveniente."

(1) Santiago, 3 de febrero de 1820 (inédita).

(2) Nota de San Martin, de 2 de febrero, i acta del senado, de 3 de febrero (inéditas).

brero i permaneció allí hasta el mes de junio, en que se trasladó al canton de embarque. La marcha a Rancagua tenia por objeto colocar los cuerpos en un lugar aparente para su instruccion i dotado de abundantes recursos para la vida. El número 11 se estableció en las casas de la hacienda del Puente de propiedad de don Fernando Errázuriz, i los demas en las vecindades de la poblacion o en la ciudad misma. Desde ese dia Rancagua fué un campo de maniobras en que no se veian sino soldados pobremente vestidos, adiestrándose en el ejercicio de las armas.

El ejército carecia de todo: de hospitales, de ropa, hasta de alimento. Conde se avergonzaba de poner sus soldados a la vista del vecindario, o de sacarlos para sus ejercicios doctrinales. "Ya me es bochornoso, decia, el presentar al público la tropa de mi mando por su desnudez". Otro tanto hacian los demas jefes. La estadía en Rancagua fué una lucha continuada con la pobreza. Un dia faltó el pan, otro las velas de sebo, el alimento, siempre la ropa, las medicinas i recursos para curar a los enfermos. Esta situacion no se modificó sino despues del viaje que hizo San Martin al campamento, cuando fué, como lo veremos en breve, a pedir a sus soldados el título fenecido de jeneral de los Andes que la revolucion de su pais le habia arrebatado. La vista de su pobreza movió a compasion su espíritu de hierro i obtuvo de O'Higgins que enviase al ejército una parte de la ropa que debian entregar los contratistas de trasporte de la espedicion.

Entretanto, los aprestos se proseguian en Santiago i es justo decir, en honor de la administracion, que si el ejército padecia en Rancagua no era porque el gobierno se despreocupase de su suerte, sino porque no queria usar ántes de la campaña los recursos preparados para ella. La caja de donativos i de contribuciones, que debia ser la caja militar de la espedicion, se enriquecia con rapidez; los almacenes estaban provistos de víveres, de medicinas, de útiles de hospitales, de armas, de ropa. I así fué que por una trasfiguracion súbita, esos cuerpos que se arrastraban en un cúmulo de imperiosas necesidades, se embarcaron en buenos trasportes, bien provistos de todo lo necesario, i dando

el espectáculo del ejército mas bien equipado que hubiese surcado las aguas del Pacífico.

Ademas del acopio de dinero, preocupaba al gobierno la fabricacion de útiles de guerra. Con este objeto funcionaban alternativamente en Santiago i en Valparaiso, la maestranza i la fundicion del estado. La primera, dependiente del comandante jeneral de artillería, estaba a cargo del teniente coronel don Joaquin Prieto, cuyos distinguidos servicios fueron dignamente apreciados por el jeneral San Martin.

La fundicion de Valparaiso fabricaba balas de todos calibres para la artillería i la infantería. Para impulsar sus trabajos se trasladó en persona a Valparaiso i tomó su direccion el glorioso i distinguido comandante de artillería don José Manuel Borgoño. Hombre de la confianza de la Lojia Lautarina i uno de sus miembros, Borgoño estuvo interiorizado en los secretos de aquella terrible época. Ya lo vimos marchar a Mendoza, como enviado de la Lojia, a convenir con San Martin en los preparativos de la espedicion. San Martin lo creia indispensable en la especialidad de su arma, i lo exijió como tal para marchar al Perú.

Decir que, tanto la maestranza como la fundicion de Valparaiso, estaban sujetas a la pobreza jeneral que era la terrible lei del tiempo, seria repetir la historia de lo que sucedia en la oficina civil i en el cuartel, en la escuadra i en el ejército, doquiera que alcanzaba la mano patriótica de un gobierno que perdia de vista sus escasos medios para contraerse a la grandeza de los fines.

Miéntras el ejército se disciplinaba en Rancagua, San Martin se fué a los baños de Cauquenes a atender a su salud. Su *máquina* descompuesta necesitaba repararse. Su organizacion estaba gastada con el exceso del trabajo i por el uso del opio, i solo resplandecia con enerjía en las horas de prueba. Entónces era capaz de soportar las mayores fatigas, como lo hizo despues de Chacabuco i de Maipo, pasando i repasando los Andes. Era el espíritu el que comunicaba a su cuerpo endeble las apariencias enérjicas de la vida.

Allí lo persiguió la nostaljia moral que le producia el espec-

táculo de su pais destrozado, de su situacion personal indefinida como ciudadano i como jeneral. Su apuro por salir de aquella situacion marchando al Perú era tan grande, que aun en aquellos momentos concebia dudas de la realidad de la espedicion. "El sábado me retiro para Rancagua, decia,en donde permaneceré lo preciso para pasar una revista al ejército i en seguida pasar a ésa a ver si se pueden activar los aprestos de la espedicion o que me desengañen cuanto ántes, pues, segun oficio que se me pasa con fecha 3, se me avisa haberse mandado suspender los trabajos de maestranza por toda la presente semana; esto me aburre como usted no puede calcular" (1).

De conformidad con este anuncio se detuvo en Rancagua, donde revistó el ejército i entregó a su jefe el coronel don Juan Gregorio Las Heras, un pliego cerrado que no debia ser abierto sino en presencia de los jefes i oficiales del ejército de los Andes.

Cedemos la palabra sobre este curioso episodio a un ilustre historiador contemporáneo que ha consagrado notables pájinas al recuerdo de estos sucesos, i revelado por la primera vez los documentos justificativos del hecho que nos ocupa.

"La situacion de San Martin i la del ejército de los Andes dice el señor Barros Arana (2), eran sumamente anómalas en aquellos momentos. Llevando el pabellon arjentino, i proclamándose soldados de ese pais, habian desobedecido a su gobierno, i se preparaban a acometer una empresa contra la voluntad terminante de éste. Pero en esas circunstancias tambien, la guerra civil en la República Arjentina habia producido la disolucion casi completa de toda autoridad, de tal manera que en aquel pais no habia propiamente un gobierno con quien San Martin hubiera podido entenderse, sea para pedirle órdenes, sea para justificar su desobediencia. En esta situacion recurrió a un arbitrio que creia calculado para salvar todas las dificultades i

(1) Carta a Guido, Baños de Cauquenes, 7 de marzo de 1820, publicada por Guido Spano.

(2) REVISTA CHILENA, *La desobediencia del jeneral San Martin.*

robustecer su autoridad militar sobre un ejército que no dependia de ningun gobierno.

"El 26 de marzo de 1820, escribió una nota concebida en los términos siguientes:

"El congreso i director supremo de las Provincias Unidas no existen. De estas autoridades emanaba la mia de jeneral en jefe del ejército de los Andes, i de consiguiente, creo de mi deber i obligacion el manifestarlo al cuerpo de oficiales, para que ellos por sí i bajo su espontánea voluntad, nombren un jeneral en jefe que deba mandarlos i dirijirlos, i salvar por este medio los riesgos que amenazan a la libertad de América. Me atrevo a afirmar que ésta se consolidará, no obstante las críticas circunstancias en que nos hallamos, si conserva, como no lo dudo, las virtudes que hasta aquí lo han distinguido. Para conseguir este feliz efecto, deberán observarse los artículos siguientes:

"1.º El jefe mas antiguo del ejército de los Andes reunirá el cuerpo de oficiales en un punto cómodo i el mas espacioso que se encuentre, dando principio a la lectura de este manifiesto.

"2.º Reunidos todos, procederán a escribir su votacion para jeneral en jefe en una papeleta, verificándolo uno a uno, la que depositarán en algun cajon o saco que se llevará al efecto.

"3.º Finalizada esta votacion, se pasará al escrutinio, que deberan presenciar el jefe principal i capitan mas antiguo de cada cuerpo. Dicho escrutinio se hará en presencia de todos.

"4.º Se prohibe toda discusion que pueda preparar el ánimo en favor de algun individuo.

"5.º En el momento de concluir el escrutinio, se tirará un acta que acredite el nombramiento del elejido, la que firmarán todos los jefes i el oficial mas antiguo por clases.

"6.º En el momento de verificada la eleccion, se dará a reconocer al nuevo nombrado por un bando solemne i por un saludo de quince cañonazos.

"Estoi bien cerciorado del honor i patriotismo del ejército de los Andes. Sin embargo, como jefe que he sido de él, i como compañero, me tomo la libertad de recordarle que de la union de nuestros sentimientos pende la libertad de la América del sur.

"A todos es bien conocido el estado deplorable de mi salud. Esto me imposibilita entregarme con la contraccion que es indispensable en los trabajos que demanda el empleo, pero no con mi ayuda, con mis cortas luces en cualquiera situacion en que me halle, a mi patria i compañeros.—Santiago, 26 de marzo de 1820.—José de San Martin."

"El jeneral empaquetó en seguida esta nota dentro de un pliego; i perfectamente cerrada i lacrada, escribió en el sobre estas palabras: "Al señor coronel don Juan Gregorio de Las Heras, jefe del estado mayor del ejército espedicionario.—Este pliego no se abrirá hasta que se hallen reunidos todos los señores oficiales del ejército de los Andes i solo a su presencia se verificará.—San Martin".

"Para cumplir con toda escrupulosidad esta órden, el coronel Las Heras convocó a la casa que ocupaba el estado mayor a todos los oficiales del ejército de los Andes, para el dia 2 de abril. A fin de dar a conocer lo que allí pasó, vamos a copiar otro documento tan interesante como el anterior, i que como éste ha quedado hasta ahora inédito i desconocido. Nos referimos al acta misma levantada por los oficiales que concurrieron a aquella reunion. Héla aquí:

"En la ciudad de Rancagua, a 2 de abril de 1820, reunidos todos los jefes i oficiales del ejército de los Andes en la casa del estado mayor, a presencia del señor coronel jefe de estado mayor del ejército espedicionario i comandante jeneral del mismo, se abrió un pliego rotulado para dicho señor, i dirijido por S. E. el señor jeneral en jefe con espresion en el sobre de no romper el nema hasta no estar reunida toda la oficialidad; i procediéndose a su lectura por el señor comandante jeneral, concluyó i se procedió a la votacion, segun está prevenido, para elejir jefe, en virtud de no existir el gobierno que nombró el presente; i como en el mismo acto tomase la palabra el señor coronel comandante del número 8 don Enrique Martinez, i espusiese que no debia procederse a la votacion por ser nulo el fundamento que para ello se daba, de haber caducado la autoridad del señor jeneral, fué preciso considerar esta objecion, que al mismo tiem-

po reprodujeron los señores comandantes don Pedro Conde i don Rudecindo Alvarado, i proceder despues a la votacion de los señores oficiales, que unánimemente convinieron en lo mismo; quedando, de consiguiente, sentado como base i principio que la autoridad que recibió el señor jeneral para hacer la guerra a los españoles i adelantar la felicidad del pais no ha caducado ni puede caducar, porque su oríjen, que es la salud del pueblo, es inmudable. En esta intelijencia, si por algun accidente o circunstancia inesperada faltase por muerte o enfermedad el actual, debe seguirse en la sucesion del mando el jefe que continúe en el próximo inmediato grado del mismo ejército de los Andes. I para constancia, lo firmaron un oficial mas antiguo de cada clase de todos los cuerpos i todos los señores jefes.—Batallon de artillería, Manuel Herrera.—Comandante Francisco Diaz.—Sarjento mayor Eujenio Giroust.—Capitan José Olavarría.—Teniente ayudante Hilario Cabrera.—Granaderos a caballo, Nicasio Ramallo, comandante.—Benjamin Viel, comandante de escuadron.—Juan O'Brien, sarjento mayor.—Bernardino Escribano, capitan—Pedro Ramos, teniente.—Antonio Espinosa, alférez.—Batallon número 7, Pedro Conde, comandante.—Cirilo Correa, sarjento mayor.—Félix Villota, capitan.—Miguel Cortes, teniente.—Batallon número 8, Enrique Martinez, comandante.—Manuel Nazar, capitan.—Aniceto Vega, teniente.—José del Castillo, subteniente.—Batallon número 11, Roman Antonio Dehesa, capitan comandante accidental.—José Nicolas de Arriola, capitan.—Manuel Castro, teniente.—José Ignacio Plaza, subteniente.—Cazadores a caballo, Mariano Necochea, comandante.—Rufino Guido, sarjento mayor.—Manuel José Soler, capitan.—Pedro Ramirez, teniente.—Manuel Latui, alférez.—Estado mayor jeneral, Juan Gregorio de las Heras, jefe de estado mayor.—Juan Paz del Castillo, segundo jefe.—Rudecindo Alvarado, coronel.—Juan José Quezada, teniente coronel.—Luciano Cuenca, sarjento mayor.—Francisco de Sales Guillermo, ayudante-secretario.—Javier Antonio Medina, oficial-ordenanza.—Juan Andres Delgado, secretario.»

"La desobediencia del jeneral San Martin, consumada como lo hemos visto, por su sola voluntad, quedó así sancionada por toda la oficialidad del ejército de los Andes que en aquella emerjencia demostró una adhesion entusiasta por su jefe."

Este hecho tuvo trascendentales consecuencias. Apreciado en sí mismo puede estimársele como un paso audaz e innecesario desde que el ejército de los Andes habia perdido su fisonomía nacional. Aquellos oficiales no podian revalidar un título que derivaba de su gobierno, cuando se encontraban sin recursos i en un pais estraño. El ejército de los Andes era de hecho una division chilena, porque habia perdido la base de su pais. Mirado bajo otro aspecto era un paso de gravísimos resultados, porque haciendo derivar la autoridad del mando en jefe de la propia voluntad de los subalternos, colocaba al jeneral en una situacion subordinada respecto de sus jefes de cuerpos. No es raro que se le haya atribuido una influencia notable en la conducta de San Martin en el Perú, i que el jeneral Pinto lo calificase duramente en su vejez.

"Luego que supo el jeneral San Martin en Chile que el gobierno jeneral de las provincias arjentinas habia caducado, pasó una comunicacion al coronel Las Heras, jefe de estado mayor, para que, a presencia de todos sus oficiales, la abriese i determinase su contenido. Decia en ella a la oficialidad que teniendo el mando del ejército por órden del gobierno jeneral de aquellas provincias i no existiendo éste por motivos que todos sabian, no se creia facultado para continuar mandándolo, i que en esta virtud, podian nombrar en su lugar la persona que mejor les pareciese. Los oficiales lo reelijieron i de ellos recibió el baston de mando.

"Este paso impolítico, subversivo, incompatible con la subordinacion militar i que no se ha practicado sino en las bandas de condottieri de la Edad Media, cuyos individuos se permitian toda clase de excesos, fué el oríjen de la insubordinacion de aquellos cuerpos. No era preciso saber mucho para conocer

que el que puede conferir un mando puede tambien retirarlo, etc." (1).

Entretanto, la desercion habia empezado en Rancagua i se diseñaba con los graves caractéres que llegó a asumir mas tarde. Grupos numerosos huian llevándose las armas, como sucedió con 58 granaderos a caballo, orijinarios del pueblo de San Luis, lo que hacia presumir que el contajio de la revuelta hubiese pasado la cordillera. Otro tanto sucedia en los cuerpos chilenos. Las órdenes dadas a los jueces de los partidos i gobernadores para aumentar la recluta no tenian resultado sino en parte. Los habitantes huian de la conscripcion forzada, i el número de los que ingresaban al campamento apénas bastaba para llenar las bajas de la desercion. La pobreza de la vida de cuartel no esplica suficientemente un fenómeno que asumió mayores proporciones i que llegó a constituir un serio obstáculo a la partida de la espedicion, porque las penurias del campamento eran la reproduccion de la miseria esterior, en que vivian todas las clases sociales i que soportaba especialmente el pueblo. Debe mas bien atribuirse a que en aquellos años de profundo atraso, la nacionalidad chilena no estaba constituida como esfuerzo de raza ni como orgullo de pueblo. La masa de la poblacion estaba tan alejada del centro intelectual que le imprimia movimiento, que era incapaz de comprender los esfuerzos a que se la hacia servir. La idea de la patria empezaba apénas a desenvolverse de las ligaduras en que la habia mantenido atada el réjimen colonial; un viaje de mar asustaba a los tranquilos labriegos del interior, i la idea de medir sus armas con las tropas del virrei, que ejercia todavia en su espíritu una fascinacion supersticiosa, debieron ser la causa de la terrible dispersion de los soldados en sus campamentos. El mal fué cundiendo. La estadía de Quillota fué, bajo este punto de vista, peor que la de Rancagua, hasta el punto de que al mudar el campo de un punto a otro, era necesario rodearlo de tropas.

San Martin debió traer de Rancagua una impresion doloro-

(1) Apreciaciones del jeneral Pinto sobre la campaña del Perú (inéditas).

sa. Al llegar a Santiago encontró que la recoleccion del dinero no marchaba con la celeridad que exijia su profundo anhelo por poner fin a una situacion tan irregular; que la maestranza no funcionaba con rapidez, i creyendo que en aquello fuese parte la debilidad del gobierno, acudió a su recurso favorito: la renuncia, que no podia ya trascender con la importancia de ántes desde que un pais era indiferente a ella.

Héla aquí:

"Excmo. Señor:

"Decidido a hacer cuanto jénero de sacrificios caben en lo humano en favor de la libertad de la América del sur, me puse en marcha desde Mendoza en el estado de salud que a V. E. consta, sin mas objeto que el de verificar la espedicion al Perú. A mi arribo a ésta quedé con V. E. en que en todo abril, o a mas tardar, en mayo podria realizarse; pero bien sea por las inmensas atenciones que gravitan sobre este estado, o bien por su falta de numerario, los aprestos para dicha espedicion mui poco han adelantado. La recluta pedida en febrero para el completo del ejército a razon de 900 plazas cada batallon, no llega a 250 hombres los que se han recibido. En estas circunstancias, ruego encarecidamente a V. E. que, si el numerario para los gastos de la enunciada espedicion no se halla reunido en el término de quince dias de la fecha, se sirva V. E. nombrar otro jeneral en jefe que se encargue de ella, pues el estado deplorable de mi salud no me permite continuar por mas tiempo tanto en el mando que V. E. ha tenido la bondad de confiarme, como el de jeneral en jefe del ejército de los Andes, que depositaré en otra persona. —Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 13 de abril de 1820.—Excmo. Señor.—JOSÉ DE SAN MARTIN".

El magnánimo O'Higgins le dió la contestacion siguiente:

"EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"Dentro de quince dias, como solicita V. E. por su honorable nota de ayer, ha protestado S. E. el director supremo que se hallará colectada la parte que del empréstito de trescientos

mil pesos mandado exijir para realizar la espedicion, ha correspondido exijir a los vecinos de esta capital. Las providencias a este respecto se ajitan del modo mas eficaz i ejecutivo; pero si ellas aun no son bastantes, S. E. ofrece por sí mismo hacer en persona la recoleccion. I en la seguridad de que esas medidas satisfarán los deseos de V. E. i sus altos compromisos acerca del mas pronto verificativo de la empresa, espera el gobierno que no será por nuevas demoras o entorpecimientos perjudicada la salud de V. E., cuya interesantísima persona no es posible subrogarse por otro en la direccion de este árduo i delicado empeño. Así me ordena contestar a V. E. i yo tengo el honor de hacerlo.—Dios guarde a V. E.—Santiago, 14 de abril de 1820. —JOSÉ IGNACIO ZENTENO.״

VI

Mayo i junio fueron los meses de los últimos arreglos. El gobierno autorizó a San Martin para entenderse directamente con las oficinas que se ocupaban de los preparativos de la espedicion, i desde ese momento asumió él mismo la direccion de los aprestos. Desde Santiago manejaba con certeza el complicado juego que tenia sus conexiones en la maestranza, en la fundicion de Valparaiso, en los trasportes i en el campamento de Rancagua. Todo pasó bajo su vista i a todo imprimió el sello de su jenio arreglado i previsor. El equipo de los trasportes lo ocupaba lo mismo que la marcha de los cuerpos, i en medio de esa actividad abrumadora, su alma de bronce llegó a dominar los achaques de su cuerpo. ״Me hallo tan aliviado como nunca lo he estado״, decia a Las Heras (1).

(1) Las siguientes cartas revelan la atencion que dedicaba al menor detalle de las operaciones:

״SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

״*Santiago, 17 de mayo de 1820.*

״Mi querido amigo:

״Son en mi poder las de usted de 13 i 15 del corriente.

״He visto las propuestas que hace Enrique de teniente coronel en su mayor Pe-

En mayo se resolvió la marcha del ejército al valle de Quillota, que fué conocido con el nombre de "Canton de embarque", i a principios de junio los cuerpos empezaron a acercarse al mar, habiendo distribuido de antemano sus colocaciones el injeniero Backler D'Albe. El gobierno envolvió el campamento con un cerco de guardias nacionales armados, situando partidas de caballería, de 10 hombres cada una, a cargo de oficiales de confianza, en San Isidro, la Paloma, Limache, la Dormida, Ocoa, Puchuncaví, la Ligua i el Melon, sin contar con otras colocadas

reira; yo creo que aunque es un excelente sujeto. no pueden precipitarse tanto los ascensos sin que caigamos en la dificultad de que sean despreciados, i no dejar ningun estímulo a los que los obtienen. Por lo tanto, he suspendido remitir los despachos hasta tanto hablemos i conferenciemos sobre este particular.

"Varie usted el plan de marcha, es decir, que Conde sea el último que la verifique en lugar del 8; la caballería seria bueno marchase adelante i en seguida Enrique; luego el 11 i así sucesivamente.

"He escrito a Moran sobre su venida; veremos qué me contesta.

"Todo lo que necesiten los cuerpos lo tomarán a su paso por ésta en el dia de descanso que hagan.

"Castillo saldrá de aquí mañana i pasado mañana.

"Mil cosas a todos los amigos, quedándolo de usted como siempre, su amigo—SAN MARTIN."

"SEÑOR DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

"Santiago, 11 de mayo de 1820.

"Mi querido amigo:

"Van las órdenes para que se mueva el canton el 1.°

"El estado mayor necesita venir con antelacion para que proporcione a los cuerpos todo lo que necesiten para el embarco i demas.

"Prevenga usted con el mayor cuidado lo de los caballos i mulas que monten los escuadrones a caballo.

"Mandaré a Castillo para que se quede en ésa, ínterin viene usted a ésta i puede arreglar lo que falte para la salida del ejército.

"Mándeme usted al instante la causa concluida del granadero Garro.

"Nada mas ocurre. Memorias a los amigos, mil cosas a la Carmencita, i se repite todo suyo su—SAN MARTIN".

"P. D.—Si a Cabrera le hace falta algo para conducir mi equipaje, déselo usted.

"Me hallo tan aliviado como nunca lo he estado.

"No me he atrevido a acantonar tropas ningunas en Orrego ni en las Tablas por temor de que se enfermen por la rijidez del temperamento. El número 8, para que no tenga roce interior en el pueblo, lo pongo en Chuchunco, una i media leguas de aquí".

en la cresta de la cordillera para atajar en todas direcciones la fuga de los libertadores del Perú.

En esos dias sufrió modificacion la lista de los cuerpos que debian marchar al Perú. La guerra desvastadora de Benavides exijia mayor fuerza de caballería que la que habia entónces en el sur i se convino en dejar en Chile el 4.º escuadron de granaderos que mandaba el arrogante oficial frances don Benjamin Viel, en cambio de alguna tropa de infantería (1).

A principios de junio el ejército se puso en marcha para Qui-

(1) "Acabo de tener una conferencia con el director, decia a Las Heras, consecuente al estado en que se halla la provincia de Concepcion, que por falta de un solo escuadron de caballería, se halla envuelta aquella provincia, que con este auxilio se remedia en el momento; al efecto, hemos convenido en lo siguiente: Que por mi parte se ponga a disposicion de Freire un escuadron de granaderos; que en reemplazo de éste él pone al mio el batallon número 5, fuerte en el dia de 491 plazas; 150 artilleros mas de los Andes i 330 reclutas de los que vienen de Concepcion; no he vacilado un solo momento en el cambio, i al efecto, va la adjunta para que la ponga a disposicion de Freire, i el citado escuadron de granaderos, bien sea uno de los cuatro que tiene, o bien sacando de todos ellos la fuerza con los oficiales necesarios para formarlo sin tocar a la base del rejimiento; sobre esto usted consultará con los amigos sobre si deberá marchar un escuadron o piquete, quedando usted facultado para hacerlo del modo que acuerden, pero que lo que marche lleve siempre el nombre de escuadron. Sobre el particular Rudecindo podrá dar mas esclarecimiento.

"Mándeme usted las balas de a cuatro, quedándose solamente con diez o doce tiros por pieza de este calibre, pues la fundicion de Valparaiso, aunque ya nos ha enviado 600, no alcanza por ahora al completo, i yo quiero suplirme con las que tenemos para que todo el parque del ejército del Perú se halle en Valparaiso para el dia 1.º del entrante.

"El escuadron de granaderos deberá marchar a caballo por hombre, escojiendo lo mejor, pues con ellos tiene de operar.

"No sé cuál será la detencion sobre la causa de Murillo, sobre este particular, si usted cree conveniente el que con el escuadron que marche al sur vayan los desertores, puede indultarlos a nombre mio; avíseme usted sobre esto. Freire debe marchar de aquí dentro de dos o tres dias i con él debe marchar esta tropa; si para mayor seguridad de ella se hace necesario que vaya un jefe del cuerpo, lo puede verificar; pero despues que esté el escuadron en Concepcion, él puede, por mar o por tierra, marchar a la espedicion.

"Tengo con urjencia que marchar a Valparaiso para arreglar infinidad de cosas, pero no lo verificaré hasta que usted venga i el ejército haya pasado por ésta.

"Tal vez Enrique tendrá que ir a Valparaiso con su batallon, pero es menester que aprete bien los calzones para que los negros no se le echen a perder, lo que se conseguirá, segun me han asegurado, con un poco de cuidado.

"Venga por estraordinario la contestacion de todo, i se repite como siempre su amigo.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

llota, i a fines del mes el director O'Higgins con su invariable compañero, el hábil i glorioso Zenteno, se trasladaron a Valparaiso a dar el impulso final.

El problema de la espedicion estaba resuelto. El ejército a poca distancia del mar donde las empresarios de la espedicion trabajaban con el mayor celo para preparar su embarque. Lo que habia sido una lucha obstinada de tres años era una realidad. Réstanos dar a conocer su fuerza, su composicion, los recursos con que fué creado i las últimas medidas con que selló el director O'Higgins la plena i absoluta confianza que dispensó a su jeneral.

CAPÍTULO VI

LAS ÚLTIMAS MEDIDAS: LA PARTIDA

I. Recursos con que se creó el ejército.—II. Su organizacion. Maestranza, hospitales, cuadros, etc.—III. Facultades concedidas al jeneral. Instrucciones.—IV. El convoi. Medidas finales: la bandera: la partida de Valparaiso.—V. Reflexiones jenerales sobre estos sucesos.

I

Seria supérfluo repetir lo que tantas veces hemos dicho sobre la pobreza del pais i por mucho que insistiéramos, el lector se daria difícilmente cuenta del cuadro de espantosa miseria que ofrecia la República. Solo contribuia a los gastos nacionales la parte del territorio comprendida entre Coquimbo i el Maule. Las provincias situadas al sur de este rio léjos de ser una ayuda eran una carga, porque exijian la presencia de un ejército para estar al abrigo de las guerrillas españolas i contener el turbion de sangre que se derramaba sobre la provincia de Concepcion. En esa parte del pais operaba un ejército relativamente fuerte, que imponia al gobierno atenciones i gastos.

A su vez las provincias que contribuian al sostenimiento del erario languidecian en medio del mas profundo atraso, de que dan idea sus presupuestos de entradas i de gastos. En 1818 las

26

entradas municipales de Curicó fueron de 282 pesos 4½ reales; las de San Felipe, comprendiendo todo el departamento de Aconcagua, de 1,000 pesos 2½ reales i sus gastos 681 pesos. Las demas ciudades o villas tenian un presupuesto equivalente. La única ciudad que tenia alguna fortuna particular era Santiago que fué en estos crudos tiempos el erario de la revolucion, pero considerablemente disminuido por las contribuciones forzosas que venian repitiéndose por uno i otro bando desde 1814. Las angustias del erario llegaron a su colmo a fines de 1818 i el Estado se vió obligado a suspender sus pagos. Si este era el cuadro de nuestra situacion interior, no era mas brillante el que se diseñaba por el oriente. La confabulacion de los ejércitos arjentinos contra Buenos Aires preparaba el advenimiento de don José Miguel Carrera, cuya conducta de aquellos dias podrá ser atenuada pero jamas justificada ante los severos fallos del patriotismo americano.

Solo una economía severísima podia conjurar la gravedad de esta situacion. Las entradas públicas ascendian próximamente a millon i medio de pesos, incluyéndose en esta suma las contribuciones forzosas impuestas a los vecindarios, que se calculaban en 300,000 pesos. Los sueldos del ejército subian a 600,000; la marina gastaba 400,000; los sueldos civiles, 60 mil; la maestranza i varias otras necesidades, 50,000 (1). I sin embargo, la escasez de la fortuna particular debia ser tan apremiante que cuando el director queria imponer alguna nueva carga, el senado se oponia tenazmente i le exijia mayor economía en la inversion de los fondos.

El Estado no tenia vida normal, es decir, no vivia con sus recursos. La espedicion al Perú se preparó con las imposiciones forzosas hechas a la fortuna particular. Los caballos se obtuvieron rateándolos en las haciendas por medio de comisiones compuestas del teniente gobernador del partido, asociado con el procurador jeneral i un hacendado; lo mismo se hizo para conseguir las mulas, i hasta los aparejos!

(1) O'Higgins al senado, marzo 27 de 1819 (inédita).

Por estos medios el ejército estaba, a principios de 1820, en estado de marchar al Perú. Estaba provisto de lo necesario por cuanto tenia su equipo, su maestranza, etc.; pero el gobierno carecia de 600,000 pesos en efectivo para dotar su caja militar, completar algunos trabajos i cumplir con los contratos de los empresarios del trasporte.

Entretanto, la permanencia del ejército en el pais era una carga pesada i habia verdadero interes público porque la espedicion se hiciese a la vela. "Echen ustedes por Dios el ejército fuera, decia don Miguel Zañartu a Echeverría, para que viva a costa de otro pais. Si aquí, con mejores recursos, no se puede pagar un batallon ¿cómo el pobre Chile sostendrá ejército i escuadra? No hai cosa que mas exaspere a los hombres que quitarles lo que tienen. Si el gobierno los desnuda, se uniran en su ruina los descontentos; sobre esto sí que digo a usted que es preciso aflojar. He visto una carta de Guido a Rondeau en que le anuncia nuevos empréstitos. No sean ustedes demasiado condescendientes, que los señores arjentinos deben saber que por estos paises no se usa la plata, i, sobre todo, la espedicion no ha de llevar los aprestos del ejército de Jerjes. Si somos pobres, es preciso que todo se haga pobremente" (1).

El cabildo de Santiago, que representaba a la ciudad que dió mayor concurso a la espedicion del Perú, ansiaba porque llegase esa hora. Su carácter de representante del vecindario no le permitia ser insensible a sus justificados lamentos, ni mirar con indiferencia las exacciones reiteradas que el gobierno le imponia.

A fines de enero de 1820, el cabildo, abundando en la conviccion de las ventajas políticas que debia reportar la espedicion, i estimulado en parte por las razones anteriores, solicitó una entrevista privada del director para alentarlo a emprender, a la brevedad posible, la marcha al Perú (2). El director manifestó

(1) Buenos Aires, 4 de abril de 1820 (inédita).

(2) "En la ciudad de Santiago de Chile, a 28 dias del mes de enero de 1820 años. Estando los señores del ilustre cabildo en su sala de despacho, en acuerdo ordinario de este dia, se trajo a consideracion el constante i universal clamor con que el pueblo solicitaba se verificase inmediatamente la espedicion sobre el Perú, que debia asegu-

a la comision que el ejército estaba pronto para espedicionar, pero que faltaba el dinero para los gastos finales, i el cabildo se apersonó entónces al Senado para que activase los recursos reforzando con su actitud el empeño que manifestaba O'Higgins (1).

rar la libertad de la patria i la de toda la América. Mutuamente hicieron presente los señores la urjente necesidad de la salida de esta espedicion, la que imperiosamente ordenaba, no ya las miras de la mayor prosperidad o gloria de la nacion, sino al estremo a que habíamos llegado de peligrar la salud del estado, o verificar la espedicion en el presente año, atendidas las circunstancias políticas de América i Europa i los esfuerzos que deben recelarse practique la España i el Perú. Convencidos todos los señores de la irresistible fuerza de estas razones i testigos de la voluntad de los ciudadanos, despues de una discusion acalorada i digna de su amor público, acordaron se presentase al supremo director del estado la necesidad de que se activasen las medidas para la salida de nuestra espedicion con todo el interes que inspira la alta importancia de este negocio i se hiciesen presente a S. E., así los empeñados votos de los ciudadanos como las razones que se habian tenido presente en el acuerdo. Al efecto, se nombró una diputacion compuesta de los señores don Matías Mujica, don Mariano de Egaña i don José Raimundo del Rio, para que, en nombre del cabildo, pidiesen una audiencia privada al supremo director. I traida la contestacion por dichos señores acerca de que S. E. habia concedido la audiencia para el dia de mañana, a las diez i media del dia, acordó el cabildo que otra diputacion compuesta del señor alcalde don Ramon Ovalle, de los rejidores don Salvador de la Cavareda, de don Mariano Egaña i procurador jeneral de ciudad pasasen a representar a S. E. conforme a lo acordado i se diese cuenta, i firmaron esta acta de que certifico.—RAMON OVALLE.—JOSE N. CERDA.—DOMINGO DE BEZANILLA.—PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA.—AGUSTIN DE GANA.—JOAQUIN GANDARILLAS.—FÉLIX JOAQUIN TRONCOSO.—SALVADOR DE LA CAVAREDA.—MATÍAS MUJICA.—MARIANO DE EGAÑA.»

(1) «En la ciudad de Santiago de Chile, a cuatro dias del mes de febrero de 1820 años. Estando los señores del ilustre ayuntamiento en su sala de despacho, en acuerdo ordinario, como lo tienen de costumbre, compareció la diputacion nombrada en el acuerdo de 28 de enero para representar a S. E. la urjencia de la pronta salida de la espedicion sobre el Perú; i espuso la contestacion que se habia dignado dar S. E., reducida, en sustancia, a que dicha espedicion estaba dispuesta i prontos los soldados, vestuario i municiones de guerra, faltando únicamente los auxilios pecuniarios que debia señalar el senado, a quien S. E. el supremo director, habia pasado ya tambien el presupuesto de ellos. Oida esta relacion, se acordó que la misma diputacion pasase al senado a representar los mismos puntos del acuerdo del 28 i pidiese se activasen las medidas que fuesen propias de su autoridad para el grande e importante fin de la pronta salida de la espedicion, quedando permanente i por el tiempo que fuese necesario la comision compuesta de los señores don Salvador de la Cavareda, don Mariano Egaña i el procurador jeneral de ciudad don José Raimundo del Rio, i confirmaron de que se certifico.—RAMON OVALLE.—MATÍAS MUJICA.—AGUSTIN GANA.—PEDRO GARCÍA DE LA HUERTA.—SALVADOR DE LA CAVAREDA.—JOAQUIN GANDARILLAS.—FÉLIX J. TRONCOSO.»

La recaudacion del dinero, por insuperable que parezca, se efectuó en poco tiempo. El director concurrió a la sala del senado a concertar el acopio de los recursos, i se convino que los 600,000 pesos se completasen del modo siguiente:

Pedir a los estranjeros i al público 120,000 pesos, en caso de que el diputado de las Provincias Unidas, que los habia ofrecido, no pudiese proporcionarlos.

50,000 que recolectarian los recaudadores del diezmo.

40,000 que se dedicaban a los hospitales del ejército, se impondrian en dinero o especies, principalmente a las boticas, recurriendo al público por lo que faltase.

68,889 en deudas pendientes a favor del estado, que se cobrarian inmediatamente.

Imponer una contribucion estraordinaria a las provincias de 51,000 pesos repartidas en todas las ciudades desde Coquimbo a Talca. En este rateo correspondieron a Valparaiso 3,000 pesos, lo que da idea de sus recursos e importancia.

36,879 pesos de varias partidas.

La inagotable Santiago debia concurrir con 73,732 pesos, i estas sumas añadidas a 160,000 pesos que habia en poder del gobierno, completaban los 600,000, o sea el doble de la cantidad que San Martin pidió al pueblo a fines de 1818, cuando contaba con el apoyo de su pais, que, léjos de ayudarlo hoi, prestaba sus elementos a don José Miguel Carrera para que viniese a Chile a desbaratar los gloriosos trabajos de la espedicion al Perú (1).

Las erogaciones se exijieron imperiosamente i se abrió en la casa de moneda un depósito especial, donde se acopió el producto de la contribucion. Poco tiempo despues de esta distribucion, que fué hecha en febrero de 1820, i gracias al vigoroso patriotismo del cabildo de Santiago que estaba encargado de colectar la mayor suma, los fondos se reunieron, i el ejército quedó en aptitud de cumplir su gran mision llevando la bandera libertadora de Chile al interior del Perú.

(1) Nota del senado, 9 de febrero de 1820 (inédita).

La patriótica actitud de Santiago aceleró la partida del ejército. Su conducta fué debidamente estimada por los espedicionarios, i San Martin quiso darle un testimonio público de su agradecimiento yendo en persona al cabildo a despedirse por su conducto de la ciudad. La tradicion conserva el recuerdo de aquel dia. El jeneral salió de su palacio, vestido con su uniforme ordinario de coronel de granaderos. Llevaba una levita azul ajustada, prendida con botones amarillos en que se distinguian el gorro frijio i las manos enlazadas que representaban por ironía la fraternidad arjentina. Un cinturon de cuero blanco le ceñia el talle i sus estremos se unian por una hebilla en que sobresalia una granada de relieve que simbolizaba al glorioso rejimiento que fué el escalon de su fortuna. Llevaba sombrero apuntado i bajo el brazo la espada de la libertad de Chile. Salió del palacio del obispo i atravesó por medio de una inmensa multitud que se agolpaba en la Plaza de Armas, i ríjido severo, triunfante, bajo un esterior sombrío, paseaba sus ojos negros sobre la concurrencia que lo vivaba de todas partes Atravesó el reducido espacio firmemente como si marchara al ataque i se presentó al cabildo que lo esperaba de pié, reunido en la sala capitular (1).

De ese modo pagó San Martin un tributo de justicia al pais que le dió los elementos para realizar su gran mision histórica, i a la ciudad que fué el corazon en que latió con mayor fuerza el sentimiento de la patria. Santiago era mas ilustrado que el resto del pais i comprendió mejor el alto significado de la lucha de la independencia. Alimentó los grandes sentimientos de la revolucion, que se hizo por los caballeros mas conspicuos de esta ciudad conventual, conservadora, patriótica. Le dió el impulso, la fomentó con su fortuna i la coronó empujando al Perú el ejército libertador.

(1) En la GACETA MINISTERIAL de 17 de junio de 1820 se publicó una proclama del cabildo al pais sobre este incidente.

II

El ejército espedicionario constaba de 4,500 soldados próximamente (1), repartidos en dos divisiones, llamada una de los Andes i la otra de Chile. Aquella se componia de los viejos cuadros arjentinos que atravesaron la cordillera en 1817, i cuyo personal se habia renovado casi totalmente durante su estadía en Chile; ésta de los batallones chilenos organizados despues de la batalla de Chacabuco. La division de los Andes constaba de

(1) Hai alguna variedad en cuanto al número del ejército espedicionario. El señor Paz Soldan publica un estado oficial del ejército, que da un total de 4,118 hombres, fechado en Valparaiso el 20 de agosto de 1820, dia del embarque. Tengo a la vista el estado orijinal del 25 de agosto del mismo año que da 3,518 hombres sin contar con el número 2, que está estimado en globo en 600 hombres en el estado del señor Paz Soldan, lo que completa la suma anterior. Sin embargo, de la autoridad de ese dato creo mas exacto un estado detallado por clases i cuerpo por cuerpo, que corresponde a los dias del embarque en Valparaiso i que se encuentra en el archivo de ministerio de guerra. Segun este cuadro, el ejército se distribuia así:

EJÉRCITO DE CHILE

Batallon de artillería:			
	Oficiales	17	
	Clases	36	
	Soldados	196	
	Total	249	249
Infantería número 2:			
	Oficiales	29	
	Clases	59	
	Soldados	397	
	Total	485	485
Infantería número 4:			
	Oficiales	32	
	Capellan	1	
	Clases	63	
	Soldados	694	
	Total	790	790
Infantería número 5:			
	Oficiales	17	
	Capellan	1	
	Clases	18	
	Soldados	353	
	Total	389	389

un batalllon de artillería de 300 plazas i de tres batallones de infantería que eran: el número 7, mandado por el teniente coronel don Pedro Conde, que habia hecho la campaña de Chile; el número 8, de oríjen cuyano, por el comandante arjentino i futuro jeneral don Enrique Martinez; el 11, cuyo jefe era el coro-

Cuadro número 6:			
	Oficiales.	36	
	Total.		36
Cuadro número 2, dragones:			
	Oficiales.	32	
	Total.	32	32
	Total de los cuerpos chilenos.		1981

EJÉRCITO DE LOS ANDES

Batallon de artillería:			
	Oficiales.	16	
	Capellan.	1	
	Clases.	55	
	Soldados.	229	
	Total.	301	301
Infantería número 8:			
	Oficiales.	25	
	Capellan.	1	
	Clases.	40	
	Soldados.	532	
	Total.	598	598
Infantería número 7:			
	Oficiales.	23	
	Capellan.	1	
	Clases.	43	
	Soldados.	450	
	Total.	517	517
Infantería número 11:			
	Oficiales.	26	
	Clases.	60	
	Soldados.	564	
	Total.	650	650

nel Las Heras, que desempeñaba en la actualidad las funciones de jefe de estado mayor jeneral, estaba mandado por el comandante don Roman Dehesa. La caballería de esta division se componia de dos rejimientos: el de granaderos que se habia organizado en Buenos Aires al mando de don Rudecindo Alvarado, i el de cazadores a caballo qne mandaba don Mariano Necochea, que, aunque figuraba en la division arjentina, se habia organizado en Chile. La tropa de esta division constaba en su mayor parte de soldados chilenos, lo que se puede comprobar fácilmente (1).

Granaderos a caballo:			
	Oficiales.	32	
	Capellan.	1	
	Clases.	56	
	Soldados.	357	
	Total.	446	446
Cazadores a caballo:			
	Oficiales.	23	
	Clases.	51	
	Soldados.	232	
	Total.	306	306
	Total del ejército de los Andes.		2818

Estos datos coinciden con los que dá el jeneral Espejo en los *Apuntes históricos sobre la Espedicion Libertadora del Perú* (páj. 11) en que publica un estado de fuerza del 18 de julio de 1820 que sube a 5,086 hombres de jeneral a soldado. La diferencia entre este número i el que dá el cuadro citado puede atribuirse a la desercion.

Segun este estado de fuerzas, el ejército espedicionario se compuso de 4,799 hombres. Tomando un término medio entre este número i el del estado de fuerza del 25 de agosto, da el de 4,500, mas o ménos. Se verá mas adelante, que el gobierno tuvo interes en alterar, exajerándolo, el número de los espedicionarios. Como dato ilustrativo, inserto a continuacion un cuadro de los sueldos de que gozaban los oficiales i tropa, previniendo que al sueldo nominal hai que rebajar el descuento mensual de 33% que se hacia por razon de pobreza.

Un teniente coronel de infantería,	90 pesos,	o sean en realidad.	$	60
Un sarjento mayor de id.	56	id. 2 reales; con la rebaja.	"	37.50
Un capitan de infantería,	33	pesos 2½ reales; con la rebaja.	"	22.21
Un subteniente de id.	16	id. 62 centavos; con la rebaja.	"	11.08
El soldado de id.	4	id. 1 real; con la rebaja.	"	2.75
Un capellan de id.	20;	id. con la rebaja.	"	13.66

(1) El ejército que marchaba al Perú era en su mayor parte chileno. Los testi-

La division chilena constaba de tres cuerpos de infantería, un batallon de artillería, un cuadro de oficiales para otro batallon de infantería de línea i otro para un cuerpo de caballería. Era éste el escuadron de Dragones número 2. La artillería tenia 249 hombres; los batallones de infantería eran: el número 2, mandado

monios abundan al respecto. Citaré en primer lugar el que da en sus *Comprobaciones* tantas veces citadas el jeneral don Bartolomé Mitre, que hace honor a su lealtad de historiador. "El jeneral don Antonio Gonzalez Balcarce, dice, que lo era en jefe del ejército de los Andes en ausencia de San Martin, escribia confidencialmente a este ántes que Guido desde su campamento de Nacimiento en febrero 11 de 1819: "Este ejército se compone en una tercera parte por lo ménos de hijos del pais."

"Este testimonio dado por un hombre cuya rectitud de carácter es proverbial, bastaria como prueba plena; pero podemos presentar otro mas clásico aun.

"El jeneral San Martin, dirijiéndose confidencialmente al director interino Rondeau sobre el mismo asunto, le escribia dos meses ántes que Guido i casi un mes ántes que Balcarce lo siguiente desde Aconcagua, en enero 28 de 1819: "Si usted lo manda repasar, este ejército debe necesariamente padecer una considerable desercion por ser la mayor parte de él compuesto de chilenos."

"Ante estos testimonios solemnes hai que inclinarse; el hecho es cierto i está justificado" (*Comprobaciones*, pájina 219).

El diputado don Tomas Guido escribiendo a su gobierno (enero 12 de 1819, citado en la pájina 112 de esta obra) en comunicacion *reservadísima* para desautorizar las opiniones de San Martin sobre la justicia del repaso, le dice: "constando las tropas de los Andes en mas de una mitad de hijos de Chile desertaria casi toda ella en el repaso de la cordillera."

Dos meses despues repetia: "Usted sabrá calcular si esta suposicion es arbitraria cuando recuerde que mas de dos tercios de nuestro ejército se compone de hijos de Chile que apénas a bayonetazos irian a hacer la guerra a otro territorio" (A San Martin, 17 de mayo de 1819.)

El senado a su vez llamaba la atencion del director hácia los peligros que acarrearia el retiro del ejército de los Andes con estas curiosísimas reflexiones que ya hemos publicado. "¿Qué adelanta aquel gobierno con llevar su ejército? En primer lugar ha de sufrir una desercion que lo dejará reducido a la mitad o ménos como que los chilenos con que ha sido reemplazado no pasarán contentos a hacer la guerra en otro pais. Aun ántes de publicarse la órden de salida ya se está esperimentando ese mal i despues ¿qué será?

"Cuando convencimientos tan fuertes i razones tan justas no hagan variar de concepto al supremo gobierno de aquellas provincias puede al ménos proponérsele que queden dos mil hombres *de aquellos de que se recele desercion* con los correspondientes oficiales etc." (marzo 18 de 1819, citado en esta obra en la nota de la pájina 134. Aprovecho esta ocasion para decir que su verdadera fecha es 18 de marzo i no de mayo como aparece en la nota por error tipográfico).

Es evidente *que se temia la desercion* de los chilenos cuyo número se calculaba aproximadamente en dos mil hombres *en la division de los Andes.*

El temor no era infundado porque desde que se supo que se preparaba el repaso se pronunció en las filas la desercion que temia el Senado. "Es mui considerable,

por el distinguido coronel Aldunate; el número 4, por el coronel don José Santiago Sanchez; el número 5, por el comandante don Mariano Larrazábal, que fué reemplazado por el coronel don Francisco Antonio Pinto, i el cuadro del batallon número 6.

decia el jeneral Balcarce, la baja que ha tenido el ejército de resultas de la desercion esperimentada con motivo del movimiento anunciado para repasar la cordillera.»— (Balcarce, al gobierno, 20 de abril de 1819; inédita).

Entre los papeles del jeneral O'Higgins que poseia el señor Vicuña Mackenna he encontrado el siguiente cuadro de los auxilios que se prestaron recíprocamente Chile i las Provincias Unidas i de la nacionalidad de los batallones de los Andes. Está escrito de puño i letra del jeneral O'Higgins i por el contesto de la nota del fin se ve que fué hecho en 1821 o 1822.

Dice testualmente así:

«Tropas venidas de Buenos Aires a formar el ejército de los Andes (se refiere al de Mendoza en 1815 i 1816).

«Granaderos a caballo: primera partida de Buenos Aires	70
» id. del Perú	102
Número 8 primera partida	130
» Id. 8 segunda	400
«Artillería de Buenos Aires	30
	750

«El número 11 se componia de soldados cuyanos, chilenos i algunos cordobeses.

«El número 1 de cazadores, todo de cuyanos i chilenos.

«El completo de los cuerpos arriba espresados se componia de soldados todos cuyanos i chilenos.

«El número 7, de los esclavos de la provincia de Cuyo.

«Tropas chilenas auxiliadoras de Buenos Aires desde el principio de la guerra:

«Dragones de la frontera e infantería de línea	300
«Por solicitud de Buenos Aires i conducto del diputado Álvarez Jonte	700
«Soldados i oficiales del ejército de Chile que condujo el mariscal de campo don Andres del Alcazar por órden del jeneral San Martin	700

«NOTA.—En retribucion a las tropas auxiliares de los Andes ha mandado Chile a Buenos Aires mas de mil hombres de los que unos han perecido en la guerra de anarquía, i otros se han pasado a la montonera i Carrera.

«NOTA.—En la espedicion libertadora no han ido en los cuerpos de los Andes mas de una mitad del número relacionado por haberse licenciado para la otra banda los mas i muerto muchos, de suerte que son soldados, cabos, i oficiales nuestros los que hoi componen dichos cuerpos.»

El ejército de los Andes recibió sus reemplazos de Chile i renovó periódicamente

El cuartel jeneral resplandecia con diversos nombres que gozaban de reputacion americana. El primero i mas ilustre de todos era el jeneral San Martin, a cuya sombra se habian desarrollado los servicios i la gloria de los oficiales de toda jerarquía que marchaban en el ejército. En el cuartel jeneral figuraban los jenerales Arenales i Luzurriaga. El jefe de estado mayor era el coronel don Juan Gregorio Las Heras. Los primeros ayudantes de campo del jeneral en jefe, don Tomas Guido, el diputado arjentino que se habia incorporado al ejército despues que la guerra civil i la disolucion social de su pais concluyeron de hecho con su representacion oficial; don Diego Parroissen, un médico ingles que habia sido jefe del servicio sanitario del ejército de los An-

sus filas con voluntarios chilenos. El jeneral O'Higgins no se descuidó de proporcionárselos ni siquiera cuando una parte atravesó los Andes, causando una perturbacion mui honda en la política chilena.

En comprobacion de esto citaré el siguiente testimonio. La fuerza del ejército de los Andes constaba el 31 de agosto de 1819 (Estado de fuerza; inédito) de 2127 individuos, i el 20 de setiembre escribia O'Higgins al diputado de Chile en Buenos Aires.

"Gravitando así sobre el gobierno de Chile este peso desproporcionado a sus actuales recursos no se puede auxiliar con tropas a ese estado mayormente cuando la division que está aquí al mando del coronel Las Heras ha recibido *mas de mil hombres* de reclutas i sigue recibiéndolos diariamente etc."

Es un hecho que "el ejército vino en esqueleto" para usar los términos de O'Higgins. I como el mismo lo dice en el apunte que hemos citado, la division libertadora trajo en 1817 oficiales i soldados chilenos, que entónces como hoi abundaban en la provincia de Cuyo.

El temperamento, el cumplimiento de los enganches, la desercion i las batallas disminuyeron su número.

El hecho de que los cuerpos arjentinos tuviesen muchos chilenos no sucedió solo aquí. Lo mismo hacia notar el coronel don Francisco Antonio Pinto, que servia en el ejército de Belgrano.

En aquellos años las nacionalidades no estaban todavia constituidas. Desenvolviéndose apénas en el confuso caos de la revolucion, no tenian otro interes que consumarla. Delante de ese objetivo desaparecian las fronteras que no eran sino líneas imajinarias trazadas por la espada de los conquistadores. No se habian creado los intereses que dan su fisonomía a las naciones, que fijan sus linderos, que crean su política.

Este fenómeno duró lo que la guerra de la independencia. Los soldados chilenos se enrolaron bajo las banderas de los demas paises i de un modo anónimo i bajo cucarda estranjera pelearon en Riobamba, en Junin, i en Ayacucho como habian peleado en Tucuman.

des i renunciado su puesto. Otro que debió marchar en la misma condicion que Guido i que Parroissen, pero que fué detenido en Chile por necesidades del servicio, fué el comandante de artillería don Joaquin Prieto, a quien quiso llevar en ese carácter el jeneral San Martin como un premio debido a los buenos servicios que habia prestado en la maestranza.

La intendencia del ejército constituia una seccion especial, o sea una oficina separada, cuyo jefe era don Juan Gregorio Lémus. Habia un servicio médico completo, con botiquines, camillas i ambulancias en la medida que lo permitia el progreso del tiempo, que corria a cargo del jefe de esa seccion que era don Santiago Deblin. El hospital tenia camas i servicio para 600 enfermos. El servicio relijioso se desempeñaba por capellanes sometidos a la autoridad de un vicario jeneral castrense que lo era don Cayetano Requena.

La auditoría de guerra era servida por don Bernardo Monteagudo que ejercia a la vez funciones análogas a las de secrerio del jeneral en jefe. El ejército llevaba una imprenta, que fué uno de los medios mas eficaces de propaganda en el curso de la campaña, impresores i cajistas. Su direccion fué confiada a Monteagudo, que venia predicando la idea revolucionaria desde el Plata con una conviccion, i a veces, con una elocuencia propias del enérjico temple de su alma.

La seccion de maestranza i de parque era tan surtida i completa como en los ejércitos modernos mejor equipados. Dividíase en secciones servidas respectivamente por hombres aptos en los diversos ramos. Habia una de zapadores, una compañía especial de maestranza, otra de herrería, de armería para componer los fusiles, de carrocería para atender a las cureñas i carros, de carpintería, de talabartería para componer las piezas de cuero del uniforme o las sillas de la caballería, i un laboratorio de mistos completo para fabricar cohetes a la Congrève, fuegos artificiales etc. Esta seccion era una de las mas importantes i tenia a su servicio hombres aptos traidos especialmente de Europa.

El parque de artillería, a cargo del distinguido comandante Borgoño, tenia 4 cañones de a 24; un obus de ocho pulgadas; 2 cañones de batalla de a 8; ocho cañones de a 4; diez de montaña; dos de a 2½ pulgadas; dos de a 6; en todo cinco piezas de sitio i 24 de batalla. Habia un repuesto de fusiles para armar diez mil hombres mas o ménos i otro de vestuarios para 6,000 soldados mas.

El ejército estaba equipado lujosamente, dando a la palabra su verdadero significado en relacion con la época. Quizás ningun ejército americano se habia presentado a la escena de la guerra de la independencia provisto de mayores recursos ni equipado en mejores condiciones. Tenia cuanto exijia un ejército de la época, tal vez en la misma Europa. I esto que revela las sobresalientes cualidades militares del hombre que lo habia creado i organizado, es un título de honor para el pais que lo puso en esa aptitud, disponiendo de un presupuesto tan escaso que se confunde con la miseria.

III

En el mes de junio "el ejército libertador del Perú" designado así por decreto supremo, acampaba en Quillota esperando la órden de embarque i su jeneral se ocupaba de los últimos arreglos. El senado, obedeciendo como siempre al sentimiento de individualidad nacional que caracterizó sus actos, dictó las Instrucciones a que debia el jeneral ajustar sus procedimientos, i tomó el acuerdo secreto de exijir del director que enviase un representante de Chile al lado de San Martin para que no se alterase la subordinacion del ejército respecto del pais que lo enviaba al Perú. O'Higgins desoyó la indicacion obedeciendo al mismo espíritu con que habia resistido sus insinuaciones para ponerse al frente del ejército. Los archivos del senado no dan testimonio del acuerdo a que nos referimos; pero felizmente, para la verdad histórica, se ha conservado la siguiente carta que revela el hecho en toda su estension.

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Santiago, 23 de junio de 1820*

"Mui señor mio i de mi mayor aprecio:

"Cuando el senado ha formado las instrucciones (que tengo el honor de remitir a V. E.) para el jeneral en jefe de la espedicion al Perú, ha conocido la absoluta necesidad en que nos hallamos de mandar igualmente un diputado diplomático. Con este motivo me ha encargado escriba reservadamente a V. E. sobre que le parece conveniente se mande dicho diputado junto con la espedicion por justísimas consideraciones que no se ocultarán a la penetracion i perspicacia de V. E. a quien corresponde la eleccion de la persona para tan delicado empleo, en la que no solo contempla ser necesario un complejo de virtudes morales i políticas, sino que tambien sea de la satisfaccion del jeneral, para que, sin rompimiento de la union, se observen las instrucciones, sea Chile resarcido en alguna parte de los grandes sacrificios que ha hecho, i logremos el feliz éxito de nuestra espedicion.

"Que confiadó en la bondad con que V. E. en otras ocasiones le ha consultado sobre la eleccion de sujetos para los empleos del primer rango, se toma la satisfaccion de proponerle para el susodicho empleo de diputado al señor senador don José María Rozas, al señor ministro don Joaquin Echeverría, i al señor gobernador de esa don Luis Cruz. I finalmente, que si V. E. no tiene a bien elejir a alguno de estos tres individuos, se sirva comunicarle el que fuese de su agrado ántes de publicar su eleccion.

"Celebraré que la importante salud de V. E. se reponga plenamente con la mudanza de temperamento; i que comunique órdenes de su agrado a su afectísimo amigo, servidor i capellan Q. B. S. M.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS."

Las Instrucciones a que esta carta se refiere fueron enviadas por el senado al director para que las trasmitiese al jeneral en

jefe; pero O'Higgins, que representó el papel de amigo de San Martin con una lealtad que puede parecer exajerada, se guardó la comunicacion i la devolvió al senado con observaciones cuando ya la espedicion habia partido, es decir, cuando no habia medio de que pudiera servir a su objeto. El senado recriminó la conducta del director i reclamó por sus fueros i los del pais (1).

(1) "*Santiago, 2 de octubre de 1820*

"EXCMO. SEÑOR:

"El Senado ha creido un deber de su instituto, despues de dispuesta i preparada de acuerdo con V. E. la espedicion libertadora del Perú, darle las leyes instructivas convenientes para su mejor acierto. Con este fin dirijió a V. E. las de 23 de junio para que, sancionadas por esa supremacía, sirviesen de gobierno al jeneral en jefe en los casos que pudiesen convenir con las circunstancias. No podrá citarse ejemplar que un gobierno dirija sus fuerzas a otro Estado con objeto i no dé al comisionado una pauta que arregle sus operaciones para que se conformen con el fin propuesto. La confianza que puede tenerse en el enviado, sea cual fuere, no puede ni debe escusar esta dilijencia preliminar. Si aquel fallece, podria sucederle otro que no llenase la confianza del gobierno o que, ignorando los términos i facultades de su antecesor, diese algun paso contrario a la comision, i tampoco seria la primera vez que, desviándose i excediendo sus límites, un enviado comprometiese a su principal (gobierno?), si éste no manifiesta con documentos que el exceso no estuvo de su parte.

"Conviene el Senado que en lo militar debió dejarse al jeneral en jefe en absoluta libertad para obrar conforme a las circunstancias; en este ramo son inútiles prevenciones, i cualquiera traba perjudicial. Por esto nada se tocó en el particular; pero el modo i forma de gobierno que debe establecer i sostener en los puntos que liberte; la conducta que debe observar en esos pueblos i toda otra probabilidad en lo civil i político pueden hacer resultar perjudiciales cargos i contradicciones entre ambos estados, que no han de tener otra tendencia que contra el gobierno que mandó la fuerza, si acaso no dió instrucciones con que bonifique despues su conducta. Supone el Senado que haya acordado con V. E. verbalmente cuanto pueda conducir al mejor acierto de la empresa, tanto en operaciones militares como políticas; pero un inesperado suceso de su falta o un estravío de aquellos acuerdos i convenios no escusaria jamas al gobierno que no presente a la faz del mundo las instrucciones que dió, único asilo en aquel caso con que se justificaria.

"El juicio de la posteridad i acaso el presente residenciaria a las autoridades que constituyeron i mandaron sus fuerzas a otro estado, dejándolas al arbitrio de un comisionado sin órdenes ni límites. Por mas digno que sea el jeneral elejido para la mayor empresa que ha hecho la América, por cuyo motivo se ha fiado a sus conocimientos i virtudes, no puede ser que no tenga órdenes que le rijan i prevenciones a que se arregle en los casos que sea posible. Los diputados que tenemos en otros estados han sido elejidos por V. E. en la satisfaccion de esas mismas prendas que los hicieron acreedores a tan alta confianza, i con todo, llevaron instrucciones a que arreglarse i no se dejó a su arbitrio las negociaciones que debian practicar sin que se

Es el hecho que San Martin salió de Valparaiso sin instrucciones i que las que se conocen con ese nombre carecen de valor como documento histórico. Léjos de trabar su accion de ningun modo el director O'Higgins le concedió la plenitud de las facultades militares i políticas, i cortó en su obsequio los débiles lazos con que la ordenanza limita las facultades de un jeneral en jefe. Se le otorgó el derecho de conceder empleos a los oficiales del ejército de Chile por razon de vacancia o de servicios señalados, debiendo dar cuenta de lo obrado al director (1).

San Martin solicitó del gobierno que se le autorizase para alterar los trámites en la sustanciacion de los procesos, con el objeto de dar rapidez a la justicia militar, sustituyéndolos por consejos de guerra verbales, tanto con los oficiales como con la tropa. Segun este formulario, que fué aprobado, hubo un consejo de guerra permanente para los delitos de la tropa i otro de oficiales jenerales para los de los oficiales El personal de estos consejos era nombrado por el jeneral, pero como no se modificaba en cada circunstancia determinada, puede considerársele como un cuerpo independiente de justicia militar. Los consejos tenian fiscales designados de antemano por el jeneral. La innovacion en el procedimiento consistia en hacer verbales las de claraciones de los testigos, que deponian ante el consejo. Las sesiones eran públicas, para oir las declaraciones i cargos, la contra-prueba i defensa del reo i la acusacion del fiscal; pero el consejo deliberaba en reserva (2).

Como si esta alteracion de los procedimientos judiciales no fuese todavia bastante, San Martin obtuvo que se le facultase para ejecutar las sentencias de los consejos de guerra de oficia-

haya creido caida en lo menor la delicadeza de ningun enviado por estas trabas, tanto prevenciones o instrucciones que llevó del gobierno que le manda.

"Por todo (esto) estaba el Senado persuadido que la espedicion hubiese marchado llevando las instrucciones que recibió V. E. en Valparaiso i de que habla su honorable nota de 22 de setiembre, significando los motivos por que no se dieron, que no satisfacen al Senado ni resguardan a V. E., por cuya autoridad i opinion propuso el cuerpo aquellas instrucciones e insiste en que tenga su efecto."

(1) Valparaiso, 9 de agosto de 1820 (inédita).

(2) Valparaiso, 8 de agosto de 1820 (inédita).

les jenerales, sin ocurrir al gobierno para su aprobacion, como lo exijia la ordenanza. De ese modo quedó árbitro de la vida i de la carrera de sus oficiales, sin que existiese fuera de su autoridad nada que pudiese entorpecerla ni siquiera debilitarla.

Como la naturaleza de la guerra que iba a emprenderse aseguraba un papel preponderante a la diplomacia, exijió que se le concediesen las facultades necesarias para tratar con el virrei, i el director le otorgó a este respecto una latitud de jurisdiccion que guarda armonía con la estension de sus prerrogativas militares. No se le impuso otra limitacion que exijir, por base de todo tratado, el reconocimiento pleno de la independencia de Chile i de las Provincias Unidas (1).

(1) (Reservado).

"Excmo. Señor:

"Cuando ya se halla preparado todo para la espedicion libertadora del Perú que V. E. se ha dignado confiarme i se acerca el dia de su verificativo, yo creo deber consultar a V. E. sobre si fuera conveniente que para en el caso de que el virrei del Perú quisiera entrar en negociaciones conmigo, se me premuniese de facultades, asignándoseme por instrucciones relativas el mas principal objeto a que yo debiera propender i todas las demas conveniencias que debiera tener en mira. Yo lo concibo interesantísimo porque es mui posible que llegara este caso i porque se evitarian dilaciones para concluir cualquier acomodamiento. Sobre todo, sujeto respetuosamente mi dictámen a la sábia política del gobierno supremo.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel jeneral en Santiago de Chile, 12 de junio de 1820.—Excmo. Señor.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

"EXCMO. SEÑOR JENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTIN

"Excmo. Señor:

"Porque podria suceder que el virrei del Perú pretendiese entrar en negociaciones con V. E., para semejante caso, sea cual fuere su naturaleza e importancia, autoriza la persona de V. E. con toda la plenitud de facultades que las circunstancias requiriesen para que, en nombre del supremo director de Chile i en virtud de este pleno poder pueda V. E. conocer i entrar en toda especie de negociacion i transaccion política con el virrei del Perú o con quienes lo representaren, tomando siempre por base i fundamento de toda negociacion el reconocimiento formal de la independencia de la República de Chile i la de las Provincias Unidas del Rio de la Plata que deberá prestar el virrei a las autoridades con quienes negociará V. E., remitiéndome las capitulaciones o tratados que a consecuencia se celebren para su debida ratificacion.

"El gobierno espera de las elevadas luces de V. E. que aprovechará siempre en estos actos públicos todas las ventajas que puedan producir las circunstancias en favor de la libertad jeneral de la América i su independencia de la dominacion del Rei de España.—Dios guarde a V. E.—Valparaiso, 20 de agosto de 1820.—JOSÉ IGNACIO ZENTENO."

De ese modo marchó San Martin al Perú. Puede decirse que representaba la soberanía de Chile, que se habia despojado de ella en su obsequio. La facultad de abrir negociaciones sin otra restriccion que el reconocimiento de la independencia, que era un hecho consumado, importaba entregarle la suma de las facultades nacionales.

La concesion de establecer a su manera los tribunales militares i de fallar en última instancia las sentencias de los consejos de guerra, como la de dar ascensos, era suprimir los únicos límites que la ordenanza creaba a la autoridad del jeneral en jefe. Lo que hubiese fijado reglas a su conducta, límites a su voluntad soberana, subordinacion a su empleo, fué desechado por el jeneral O'Higgins, negándose a entregarle las instrucciones que le remitió el Senado. Aquí mas que en ningun otro momento de su permanencia en Chile se caracterizan las dos tendencias que se pronunciaban al rededor de su nombre ilustre i que representaron el Senado i el director. El director triunfó momentáneamente, concediéndole cuanto quiso, i el Senado quedó reducido a protestar en nombre de los derechos nacionales desconocidos i de su dignidad comprometida.

Pero como su actitud correspondia al sentimiento nacional i se apoyaba en él, no faltó quien tomara su representacion en el curso de la campaña, i, bien mirado, lord Cochrane se apoyó en ese sentimiento que el Senado representó con moderacion i que su carácter impetuoso exajeró, hasta el punto de producir un conflicto de opinion entre el ejército i la escuadra: entre Chile i San Martin.

IV

El convoi, que estaba pronto en Valparaiso para recibir el ejército, se componia en su mayor parte de los buques apresados por los corsarios en la larga i obstinada guerra contra el comercio español en las costas del Pacífico, i de algunas embarcaciones de comercio que habian sido fletadas por la compañía encargada del trasporte. Una escuadra poderosa cuidaria su marcha i estadía en el Perú.

San Martin aplicó a la organizacion del convoi el cuidado minucioso con que preparaba sus operaciones de guerra. Hizo pintar la obra muerta de los buques i señalarlos con un gran número que permitiera distinguirlos desde la distancia. Distribuyó el convoi en tres divisiones, haciendo que cada una llevase una seccion completa del ejército para que, en caso necesario, pudiese operar con independencia. Dió órdenes especiales a los comandantes de cuerpos i a los jefes de divisiones.

Lord Cochrane, por su parte, dió instrucciones a los comandantes de buques para que las abriesen en lugar determinado i se señalaron al convoi puntos de reunion. En una palabra, se hizo cuanto es imajinable para fiar lo ménos posible a la casualidad, pudiendo decirse que la espedicion iba tan libre de riesgos cuanto la intelijencia humana puede encaminar los acontecimientos.

El convoi se componia de tres divisiones que se conocian con los nombres de Vanguardia, Centro i Retaguardia. Componia la Vanguardia una seccion de trasportes, custodiada por algunos buques de guerra i una parte del ejército, teniendo por jefe superior al coronel de granaderos don Rudecindo Alvarado; el Centro obedecia al coronel mayor don Juan Antonio Álvarez de Arenales i se componia tambien de algunos buques de comercio, convoyados por buques de guerra; i cerraba la Retaguardia otra porcion del ejército que mandaba, segun dice el jeneral Espejo (1), el coronel don Francisco Antonio Pinto (2).

(1) *Apuntes históricos etc.*, por Jerónimo Espejo.

(2) El señor Vicuña Mackenna publicó en EL FERROCARRIL de 20 del agosto de 1878 una descripcion de la partida del Ejército Libertador, contada en el estilo brillante que fué peculiar de este distinguidísimo escritor en que da el cuadro siguiente de la distribucion del convoi:

ÓRDEN DE MARCHA

VANGUARDIA

▭	▭	▭
Galvarino	*La O'Higgins*	*Lautaro*

Miéntras las naves que debian conducir el ejército espedicionario se mecian suavemente en la bahía de Valparaiso, el gobierno dictaba las últimas medidas.

Una de ellas fué incorporar los oficiales del ejército de los An-

CENTRO

PRIMERA LÍNEA DE TRASPORTES DE TROPAS

Mackenna *Potrillo* *Golondrina* *Peruana* *Zaragoza* *Perla* *Aguila* *Santa Rosa* *Empresa* *Consecuencia* *Gaditana* *Dolores*

SEGUNDA LÍNEA DE TRASPORTES DE MATERIAL

Motezuma *Araucano*

RETAGUARDIA

ONCE LANCHAS CAÑONERAS

San Martin *Independencia*

El jeneral Espejo, en el opúsculo citado *(Apuntes históricos)*, da la siguiente distribucion:

"Cada division estaba organizada con fuerza de las tres armas i un número competente de piezas de artillería, como sigue:

DIVISIONES	Buques	Artilleros	Infantes	Caballeros	TOTAL	Cañones
1.ª (Vanguardia)......	4	50	1162	261	1473	6
2.ª (Centro)..........	5	263	1113	261	1637	13
3.ª (Retaguardia).....	5	100	778	130	100	6
TOTAL.......	14	413	3053	652	4118	25

des al de Chile con sus mismos grados, lo que los "identificaba con el orden político del Estado que fué algunas veces teatro de su honor i su deber", segun decia San Martin. La situacion de aquel ejercito era tan especial que el gobierno se vió en la necesidad de regularizarla dando patria a los brillantes oficiales que habian perdido la suya. Era preciso que esa parte de los espedicionarios tuviese las ventajas de que gozaban los demas, porque conservando la situacion indefinida que tenian desde que rompieron la solidaridad con su pais, se habrian encontrado en el vacío en caso de una catástrofe. Los chilenos habrian vuelto

El convoi, segun Espejo, se distribuia así:

BUQUES I SU NUMERACION		DIVISIONES	Jefes	Oficiales	Tropa	Cañones
		1.ª (VANGUARDIA)				
1 Fragata *Minerva*. . . .	N.º 8	Batallon N.º 2 de Chile. . . .	1	29	600	
1 " *Dolores*.	" 9	" " 11 de los Andes. .	1	18	376	
1 " *Gaditana*. . . .	" 10	Dos compañías de id.		9	186	
		Una id. de artillería de Chile. .	1	2	50	6
1 " *Consecuencia*. .	" 11	Rej. de Granaderos a caballo. .	3	17	261	
4 Buques		Suma.	6	75	1473	6
		2.ª (CENTRO)				
La misma *Consecuencia*.. .		Rej. de Cazadores a caballo. . .	3	19	261	
1 Fragata *Emprendedora*	N.º 12	Batallon N.º 8 de los Andes. .	2	9	308	
1 " *Santa Rosa*.. .	" 13	Dos compañías de id.	1	6	154	
		Batallon de Artillería de id. . .		14	198	6
1 " *Águila*.	" 14	Id N.º 4 de Chile. . . .	1	27	651	
		Una comp. de Artillería de Chile	1	7	65	7
1 Bergantin *Potrillo*. . . .		Con el parque.				
1 " *Nancy*. . . .		Con caballos.				
5 Buques		Suma.	8	82	1637	13
		3.ª (RETAGUARDIA)				
1 Fragata *Jerezana*. . . .	N.º 15	Batallon N.º 7 de los Andes. . .	3	19	439	
1 " *Perla*.	" 16	Una comp. de Artillería de Chile		2	50	6
		Una id. de Artesanos.		3	50	
		Cuadro del Rej. de Dragones. .	1	27	2	
1 " *Mackenna*. . .	" 17	Batallon N.º 5 de Chile. . . .	3	17	324	
		Un esc. de Granaderos a caballo.	1	9	130	
1 " *Peruana*. . . .	" 18	Hospital i cirujanos.				
		Cuadro del Bat. N.º 6 de Chile..	1	39	13	
1 Goleta *Golondrina* . . .	" 19	Armamento i repuestos. . . .				
5 Buques		Suma.	9	116	1008	6
		RESÚMEN				
4 Buques.		1.ª Division.	6	75	1473	6
5 "		2.ª "	8	82	1637	13
5 "		3.ª "	9	116	1008	6
14 Buques		Total jeneral.	23	273	4118	25

a su patria donde hubieran encontrado el abrigo de los hijos desgraciados, i los arjentinos de la division de los Andes no habrian tenido ni gobierno ni erario que los amparase. El jeneral O'Higgins quiso remediar esa situacion cobijando bajo los pliegues de la bandera nacional a esos gloriosos aventureros que no tenian un palmo de terreno propio en que pisar, porque lo habian desdeñado considerando tal todo el territorio rejido por la libertad, i como campo de batalla cualquier pais en que la luz del nuevo sol estuviese empañado con las neblinas del réjimen colonial. Sin embargo, como no era posible manifestar la verdadera razon de una medida de esa clase, el director invocó la gratitud de Chile para manifestar al jeneral San Martin que se creia con derecho i en el deber de otorgar ese premio a sus compañeros de armas (1). San Martin aceptó la indicacion de O'Higgins, i los oficiales de los Andes formaron parte de los cuadros chilenos (2).

Como los buques de guerra de la escuadra eran siete, la numeracion de los del convoi principió por el número 8. Todos los trasportes estaban marcados con el número de órden, que se les habia pintado a ambos costados, de color blanco sobre el fondo negro que jeneralmente se da a todo casco de buque, i de un tamaño de seis a ocho piés, para que pudiera verse desde distancia con el anteojo, i por él conocerse qué buque era.

La fragata *Emprendedora* llevaba 1,280 cajones de cartuchos de fusil a bala i 1,500 bultos de parque, inclusos cajas de herramientas i diversos útiles de maestranza.

El bergantin *Potrillo*, en que iba el comandante del parque, capitan don Luis Beltran, llevaba 1,400 cajones de municiones de infantería i caballería, 1,200 tiros a bala i metralla de artillería i granadas de obus, 190 de lanzafuegos, estopines i espoletas para las granadas, i 8 barriles de pólvora de fusil i de cañon.

La fragata *Mackenna* conducia 960 cajones de armamento i correaje de respuesto para infantería i caballería, i 180 quintales de hierro de toda clase.

El bergantin *Nancy*, llevaba 80 caballos para las primeras operaciones del desembarque, fuera de los que iban en el navío *San Martin* i otros trasportes de cada division.

La goleta *Golondrina* llevaba 100 cajones de cartuchos de fusil a bala, 190 fardos de vestuarios, 460 sacos de galleta i 670 líos de charqui de reserva.

Todo el demas cargamento de vestuarios, monturas, víveres, equipo i diversos artículos de repuesto, se habia repartido entre todos los trasportes, conforme al inventario con que el estado mayor ya habia dado cuenta al jeneral en jefe por separado.

(1) Nota de Zenteno, Santiago, junio 2 de 1820 (inédita).

(2) "SR. CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO MINISTRO DE ESTADO ETC.

"He leido con todo el alto interes que es capaz de inspirar, la nota de U. S. de 3 (?)

Desde ese momento solo faltaba coronar la obra, dando la bandera a aquel ejército que habia recibido de Chile el fusil, el zapato, el cañon, el trasporte, la patria, para decirlo todo.

Cuéntase que reinaba entre los magnates de Santiago una viva preocupacion por saber cuál seria la insignia que desplegaria el ejército libertador? El amor propio nacional se sublevaba pensando que pudiese salir de Chile cubierto con la bandera del de los Andes, i esta cuestion espinosa se suscitaba en cada ocasion en que el gobierno invocaba la jenerosidad de Santiago en favor del ejército. O'Higgins se habia manifestado impenetrable sobre este punto i nadie se atrevia a interrogar a San Martin. Su carácter de hierro inspiraba respeto; casi temor, i así como el patriotismo chileno se sentia mortificado con esta duda, se estimaba hiriente la pregunta para el patriotismo arjentino de San Martin.

del que jira por la que se consulta mi aprobacion sobre las patentes de los actuales empleos con que S. E. el supremo director se sirve distinguir a los jefes i oficiales del ejército restaurador i defensor de Chile.

"Nada puede serme mas respetable que cualquiera superior determinacion de este gobierno; pero cuando S. E. se digna asociar mis facultades a su supremo consejo en un rasgo de benevolencia la mas honorante (sic) yo no puedo ménos que inspirar mis mejores sentimientos en manifestar mi asenso i gratitud.

"Cualquiera que sea la esfera de la autoridad que las circunstancias políticas puedan franquearme en estos momentos, yo me atrevo a lisonjear que jamas se juzgaria mejor aplicada que concurriendo a los honorables objetos que S. E. se propone renovando la memoria de las grandes jornadas que han dado existencia i libertad interior a Chile.

"Por otra parte, estoi seguro que mis dignos compañeros de armas sabran apreciar la importancia del premio militar con que se tiene la dignacion de condecorarlos al emprender la gran campaña. Satisfecha su primera ambicion con haber contribuido a la salvacion de Chile, hasta el amor propio se verá en ellos lisonjeado al considerarse no solo existentes en la memoria del gobierno sino identificados por decirlo así con el orden político del Estado que fué algunas veces teatro de su honor i su deber.

"Por lo demas, la perfecta justicia en la escala distributiva de las recompensas es sin duda mas una virtud especulativa que práctica: toda su eficencia i acuerdo depende de la oportunidad, la que S. E. ha tocado así como ha sabido calcular la estension en las felices circunstancias en que las mas nobles pasiones deben ponerse en accion para acabar de afianzar la independencia i libertad interior del pais.

"Sírvase, pues, U. S. presentar a S. E. mi mas decidida concurrencia a su altas disposiciones añadiendo el homenaje de mi profundo respeto.—Dios guarde a U. S. muchos años.—Cuartel Jeneral en Santiago de Chile, 9 de junio de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN.

El misterio se rasgó en una de las reuniones celebradas entre los vecinos mas importantes de la capital con el jeneral i el director para arbitrar los recursos de la partida. San Martin solicitó nuevos auxilios i entónces don José Gaspar Marin, abordando de frente la gravísima preocupacion de la concurrencia, lo interrogó directamente, diciéndole:—¿Bajo qué bandera marchará esta espedicion? Turbado San Martin con aquel ataque de frente, se limitó a contestarle "con la chilena, señor Marin" (1). Una sonrisa de triunfo se paseó entre los concurrentes i el director apretó efusivamente a la salida las manos del doctor Marin. La espedicion enarboló la bandera chilena tanto en el cuartel jeneral como en el estado mayor que les entregó oficialmente dos dias ántes de la partida el coronel Borgoño por encargo del gobierno (2).

La gloriosa bandera del ejército de los Andes que simbolizaba uno de los mayores esfuerzos del patriotismo americano quedó en Chile, bajo la custodia del gobierno chileno que la devolvió al cabildo de Cuyo en 1823. No representaba otra cosa "que un cuerpo sin cabeza", segun los términos de un escritor arjentino (3).

(1). Anécdota referida por doña Mercedes Marin del Solar en la *Vida* de su padre don José Gaspar Marin, publicada en la *Galería de hombres célebres de Chile.*

(2) Nota de 18 de agosto de 1820 (inédita).

(3) El jeneral Espejo hace las siguientes observaciones sobre este punto en *El paso de los Andes.*

Refiere la junta de guerra que se celebró en Rancagua cuando se dió lectura al oficio de renuncia del jeneral San Martin i agrega: "En estas circunstancias se organizaba la espedicion libertadora del Perú, cuya principal fuerza la componian las tropas de los Andes; mas su bandera, esa sagrada insignia laureada por las victorias de Chacabuco i Maipo, era necesario eliminarla por cuanto simbolizaba un cuerpo destrozado, sin cabeza."

Hablando de la retirada de San Martin del Perú, agrega: "Se dirijió a Chile donde sufrió una grave enfermedad que lo puso al borde del sepulcro i en enero de 1823 que pasó a Mendoza a convalecer, informó al gobernador de la provincia que la bandera del ejército de los Andes estaba depositada en poder del gobierno de Chile, aconsejándole que la reclamara por cuanto a ninguna otra provincia arjentina consideraba con mejor derecho para poseer esa reliquia. El gobernador entabló la reclamacion por medio de un comisionado *ad hoc* i el presidente de Chile convencido del derecho i la justicia entregó la bandera, la misma que desde entónces (1823) i hasta lo presente se conserva en Mendoza."

El parque de artillería, a cargo del distinguido comandante Borgoño, tenia 4 cañones de a 24; un obus de ocho pulgadas; 2 cañones de batalla de a 8; ocho cañones de a 4; diez de montaña; dos de a 2½ pulgadas; dos de a 6; en todo cinco piezas de sitio i 24 de batalla. Habia un repuesto de fusiles para armar diez mil hombres mas o ménos i otro de vestuarios para 6,000 soldados mas.

El ejército estaba equipado lujosamente, dando a la palabra su verdadero significado en relacion con la época. Quizás ningun ejército americano se habia presentado a la escena de la guerra de la independencia provisto de mayores recursos ni equipado en mejores condiciones. Tenia cuanto exijia un ejército de la época, tal vez en la misma Europa. I esto que revela las sobresalientes cualidades militares del hombre que lo habia creado i organizado, es un título de honor para el pais que lo puso en esa aptitud, disponiendo de un presupuesto tan escaso que se confunde con la miseria.

III

En el mes de junio "el ejército libertador del Perú" designado así por decreto supremo, acampaba en Quillota esperando la órden de embarque i su jeneral se ocupaba de los últimos arreglos. El senado, obedeciendo como siempre al sentimiento de individualidad nacional que caracterizó sus actos, dictó las Instrucciones a que debia el jeneral ajustar sus procedimientos, i tomó el acuerdo secreto de exijir del director que enviase un representante de Chile al lado de San Martin para que no se alterase la subordinacion del ejército respecto del pais que lo enviaba al Perú. O'Higgins desoyó la indicacion obedeciendo al mismo espíritu con que habia resistido sus insinuaciones para ponerse al frente del ejército. Los archivos del senado no dan testimonio del acuerdo a que nos referimos; pero felizmente, para la verdad histórica, se ha conservado la siguiente carta que revela el hecho en toda su estension.

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Santiago, 23 de junio de 1820*

"Mui señor mio i de mi mayor aprecio:

"Cuando el senado ha formado las instrucciones (que tengo el honor de remitir a V. E.) para el jeneral en jefe de la espedicion al Perú, ha conocido la absoluta necesidad en que nos hallamos de mandar igualmente un diputado diplomático. Con este motivo me ha encargado escriba reservadamente a V. E. sobre que le parece conveniente se mande dicho diputado junto con la espedicion por justísimas consideraciones que no se ocultarán a la penetracion i perspicacia de V. E. a quien corresponde la eleccion de la persona para tan delicado empleo, en la que no solo contempla ser necesario un complejo de virtudes morales i políticas, sino que tambien sea de la satisfaccion del jeneral, para que, sin rompimiento de la union, se observen las instrucciones, sea Chile resarcido en alguna parte de los grandes sacrificios que ha hecho, i logremos el feliz éxito de nuestra espedicion.

"Que confiadó en la bondad con que V. E. en otras ocasiones le ha consultado sobre la eleccion de sujetos para los empleos del primer rango, se toma la satisfaccion de proponerle para el susodicho empleo de diputado al señor senador don José María Rozas, al señor ministro don Joaquin Echeverría, i al señor gobernador de esa don Luis Cruz. I finalmente, que si V. E. no tiene a bien elejir a alguno de estos tres individuos, se sirva comunicarle el que fuese de su agrado ántes de publicar su eleccion.

"Celebraré que la importante salud de V. E. se reponga plenamente con la mudanza de temperamento; i que comunique órdenes de su agrado a su afectísimo amigo, servidor i capellan Q. B. S. M.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS."

Las Instrucciones a que esta carta se refiere fueron enviadas por el senado al director para que las trasmitiese al jeneral en

El parque de artillería, a cargo del distinguido comandante Borgoño, tenia 4 cañones de a 24; un obus de ocho pulgadas; 2 cañones de batalla de a 8; ocho cañones de a 4; diez de montaña; dos de a 2½ pulgadas; dos de a 6; en todo cinco piezas de sitio i 24 de batalla. Habia un repuesto de fusiles para armar diez mil hombres mas o ménos i otro de vestuarios para 6,000 soldados mas.

El ejército estaba equipado lujosamente, dando a la palabra su verdadero significado en relacion con la época. Quizás ningun ejército americano se habia presentado a la escena de la guerra de la independencia provisto de mayores recursos ni equipado en mejores condiciones. Tenia cuanto exijia un ejército de la época, tal vez en la misma Europa. I esto que revela las sobresalientes cualidades militares del hombre que lo habia creado i organizado, es un título de honor para el pais que lo puso en esa aptitud, disponiendo de un presupuesto tan escaso que se confunde con la miseria.

III

En el mes de junio "el ejército libertador del Perú" designado así por decreto supremo, acampaba en Quillota esperando la órden de embarque i su jeneral se ocupaba de los últimos arreglos. El senado, obedeciendo como siempre al sentimiento de individualidad nacional que caracterizó sus actos, dictó las Instrucciones a que debia el jeneral ajustar sus procedimientos, i tomó el acuerdo secreto de exijir del director que enviase un representante de Chile al lado de San Martin para que no se alterase la subordinacion del ejército respecto del pais que lo enviaba al Perú. O'Higgins desoyó la indicacion obedeciendo al mismo espíritu con que habia resistido sus insinuaciones para ponerse al frente del ejército. Los archivos del senado no dan testimonio del acuerdo a que nos referimos; pero felizmente, para la verdad histórica, se ha conservado la siguiente carta que revela el hecho en toda su estension.

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Santiago, 23 de junio de 1820*

"Mui señor mio i de mi mayor aprecio:

"Cuando el senado ha formado las instrucciones (que tengo el honor de remitir a V. E.) para el jeneral en jefe de la espedicion al Perú, ha conocido la absoluta necesidad en que nos hallamos de mandar igualmente un diputado diplomático. Con este motivo me ha encargado escriba reservadamente a V. E. sobre que le parece conveniente se mande dicho diputado junto con la espedicion por justísimas consideraciones que no se ocultarán a la penetracion i perspicacia de V. E. a quien corresponde la eleccion de la persona para tan delicado empleo, en la que no solo contempla ser necesario un complejo de virtudes morales i políticas, sino que tambien sea de la satisfaccion del jeneral, para que, sin rompimiento de la union, se observen las instrucciones, sea Chile resarcido en alguna parte de los grandes sacrificios que ha hecho, i logremos el feliz éxito de nuestra espedicion.

"Que confiadó en la bondad con que V. E. en otras ocasiones le ha consultado sobre la eleccion de sujetos para los empleos del primer rango, se toma la satisfaccion de proponerle para el susodicho empleo de diputado al señor senador don José María Rozas, al señor ministro don Joaquin Echeverría, i al señor gobernador de esa don Luis Cruz. I finalmente, que si V. E. no tiene a bien elejir a alguno de estos tres individuos, se sirva comunicarle el que fuese de su agrado ántes de publicar su eleccion.

"Celebraré que la importante salud de V. E. se reponga plenamente con la mudanza de temperamento; i que comunique órdenes de su agrado a su afectísimo amigo, servidor i capellan Q. B. S. M.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS."

Las Instrucciones a que esta carta se refiere fueron enviadas por el senado al director para que las trasmitiese al jeneral en

El parque de artillería, a cargo del distinguido comandante Borgoño, tenia 4 cañones de a 24; un obus de ocho pulgadas; 2 cañones de batalla de a 8; ocho cañones de a 4; diez de montaña; dos de a 2½ pulgadas; dos de a 6; en todo cinco piezas de sitio i 24 de batalla. Habia un repuesto de fusiles para armar diez mil hombres mas o ménos i otro de vestuarios para 6,000 soldados mas.

El ejército estaba equipado lujosamente, dando a la palabra su verdadero significado en relacion con la época. Quizás ningun ejército americano se habia presentado a la escena de la guerra de la independencia provisto de mayores recursos ni equipado en mejores condiciones. Tenia cuanto exijia un ejército de la época, tal vez en la misma Europa. I esto que revela las sobresalientes cualidades militares del hombre que lo habia creado i organizado, es un título de honor para el pais que lo puso en esa aptitud, disponiendo de un presupuesto tan escaso que se confunde con la miseria.

III

En el mes de junio "el ejército libertador del Perú" designado así por decreto supremo, acampaba en Quillota esperando la órden de embarque i su jeneral se ocupaba de los últimos arreglos. El senado, obedeciendo como siempre al sentimiento de individualidad nacional que caracterizó sus actos, dictó las Instrucciones a que debia el jeneral ajustar sus procedimientos, i tomó el acuerdo secreto de exijir del director que enviase un representante de Chile al lado de San Martin para que no se alterase la subordinacion del ejército respecto del pais que lo enviaba al Perú. O'Higgins desoyó la indicacion obedeciendo al mismo espíritu con que habia resistido sus insinuaciones para ponerse al frente del ejército. Los archivos del senado no dan testimonio del acuerdo a que nos referimos; pero felizmente, para la verdad histórica, se ha conservado la siguiente carta que revela el hecho en toda su estension.

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DON BERNARDO O'HIGGINS:

"*Santiago, 23 de junio de 1820*

"Mui señor mio i de mi mayor aprecio:

"Cuando el senado ha formado las instrucciones (que tengo el honor de remitir a V. E.) para el jeneral en jefe de la espedicion al Perú, ha conocido la absoluta necesidad en que nos hallamos de mandar igualmente un diputado diplomático. Con este motivo me ha encargado escriba reservadamente a V. E. sobre que le parece conveniente se mande dicho diputado junto con la espedicion por justísimas consideraciones que no se ocultarán a la penetracion i perspicacia de V. E. a quien corresponde la eleccion de la persona para tan delicado empleo, en la que no solo contempla ser necesario un complejo de virtudes morales i políticas, sino que tambien sea de la satisfaccion del jeneral, para que, sin rompimiento de la union, se observen las instrucciones, sea Chile resarcido en alguna parte de los grandes sacrificios que ha hecho, i logremos el feliz éxito de nuestra espedicion.

"Que confiadó en la bondad con que V. E. en otras ocasiones le ha consultado sobre la eleccion de sujetos para los empleos del primer rango, se toma la satisfaccion de proponerle para el susodicho empleo de diputado al señor senador don José María Rozas, al señor ministro don Joaquin Echeverría, i al señor gobernador de esa don Luis Cruz. I finalmente, que si V. E. no tiene a bien elejir a alguno de estos tres individuos, se sirva comunicarle el que fuese de su agrado ántes de publicar su eleccion.

"Celebraré que la importante salud de V. E. se reponga plenamente con la mudanza de temperamento; i que comunique órdenes de su agrado a su afectísimo amigo, servidor i capellan Q. B. S. M.—JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS."

Las Instrucciones a que esta carta se refiere fueron enviadas por el senado al director para que las trasmitiese al jeneral en

Si no fué el desaliento el que guió su pluma al solicitar el repaso, o si tuvo segunda intencion, en todo caso la razon invocada por él fué inexacta. No es verdad que Chile, abrigado por la gloria de su escuadra, hubiese abandonado el proyecto de espedicionar al Perú, ni su gobierno necesitó jamas de estraño estímulo para perseverar en la idea. Si hai un hecho evidente es que el gobierno de O'Higgins no perdió jamas de vista la espedicion al Perú. La sirvió siempre con intelijencia i con patriotismo, midiendo su importancia i la magnitud de sus esfuerzos; la sirvió en 1819, cuando San Martin pidió imprudentemente el repaso de la division de los Andes, ofreciéndole espedicionar con 5,000 hombres; la sirvió cuando la espedicion española se presentaba como un fantasma amenazador para la revolucion americana; la sirvió, por fin, cuando las Provincias Unidas desaparecieron en la revuelta, tomando sobre sí la responsabilidad de las grandes resoluciones que forman hoi la gloria de San Martin.

El repaso de los Andes fué un acto desacertado que comprometeria la memoria de su inspirador si no tuviera en su abono un decenio de gloriosos trabajos.

El momento elejido para increpar al gobierno de Chile el propósito de no llevar sus armas al Perú, era el mas desgraciado, porque en esos propios dias triunfaba la escuadra, que era el principal de los elementos de la espedicion.

En 1819 el jeneral San Martin reasume su habitual grandeza, i despliega las grandes cualidades que constituyen su inmortalidad histórica. Fué un acto audaz i glorioso de su parte no ofuscarse por los peligros que se ofrecian mas inmediatamente a su vista, i no desviarse de su grande objetivo por las perturbaciones interiores de su pais. Cualquiera otro habria fracasado delante de esa prueba terrible para su lealtad de ciudadano i para su mision de libertador.

En la circunstancia mas difícil de su vida tuvo San Martin el apoyo caloroso de Chile. O'Higgins lo alentó a la desobediencia i el pais recibió su ejército en su seno. Cuando la division de los Andes perdió su patria, Chile le ofreció otra; a sus oficiales

un grado en su escalafon, i a sus soldados un lugar en sus cuadros.

¡Dichosa edad en que una sola idea era capaz de fundir todos los sentimientos, de alumbrar todas las esperanzas, de levantar todos los corazones i en que no se veia en el vasto escenario de la América recorrido por caudillos i soldados sino dos contendores i dos causas: la libertad i el despotismo: la emancipacion i la colonia! (1)

(1) No quiero concluir lo que he llamado en la introduccion la primera parte de esta obra sin dejar constancia de lo que debo a algunas obras históricas a que me he referido lijeramente en el testo o en notas.

Una de ella es *El jeneral don José de San Martin, considerado segun documentos enteramente inéditos* por don Benjamin Vicuña Mackenna. Santiago, 1863.

Es una biografía rápida, fundada, como lo dice su título, sobre documentos inéditos que le dió en la época en que fué publicada los caractéres de una revelacion. El talento reconocido del autor ha puesto de relieve, en términos notables, las grandes cualidades militares i morales del jeneral San Martin, al punto de que estimo ese trabajo lijero en la forma, mui serio en el fondo, como el mas brillante tributo que se haya pagado hasta hoi a la esclarecida memoria de San Martin.

Depositario el señor Vicuña Mackenna de los papeles del jeneral O'Higgins, estaba en aptitud de conocer muchas intimidades de la vida de los dos grandes hombres, i muchos secretos de la historia que ellos hacian. A la abundancia de documentos, hai que agregar la elegancia del lenguaje, porque este trabajo es tal vez a este respecto uno de los mas notables que hayan salido de la riquísima pluma del señor Vicuña Mackenna.

Otro libro de algun interes, relativo a San Martin, es *El paso de los Andes. Crónica histórica de las operaciones del ejército de los Andes para la restauracion de Chile en 1817*, por el jeneral don Jerónimo Espejo, Buenos Aires, 1882.

La obra de Espejo es una crónica de lo que habian revelado ántes que él otros historiadores americanos, escrita con sencillez, sin pretensiones de orijinalidad que no tiene. No carece, sin embargo, de algunos documentos nuevos o de reminiscencias personales del autor que fué actor i testigo de los hechos que narra.

Otra obra de mucho mayor inportancia es la *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*, por don Diego Barros Arana, Santiago 1857. Este libro es un arsenal de datos curiosos relativos a la época de la independencia, que se pueden aceptar sin temor porque el autor descuella por la exactitud i por la seriedad de sus informaciones. El señor Barros Arana fué tal vez el primero que reveló con bastante estension los inmortales trabajos de San Martin en Mendoza, desde 1814 hasta 1817, para formar el ejército de los Andes, i bien poco o casi nada se ha avanzado despues de su investigacion. Su obra es, pues, indispensable para reconstruir la gran personalidad militar del jeneral San Martin. Ademas del libro relativo a la campaña del ejército de los Andes el jeneral Espejo publicó en Buenos Aires, 1867, los *Apuntes históricos sobre la espedicion libertadora del Perú, 1820.* Es un folleto sumario sobre las operaciones del ejército libertador que contiene algunos datos útiles sobre la composicion del ejército, medios de trasporte etc., i que termina en noviembre de 1820 o sea cuan-

do realmente van a empezar las operaciones de tierra que trajeron por consecuencia la caida de Lima.

Quiero tambien hacer un descargo de conciencia. Varias veces he citado en los capítulos anteriores las actas del senado agregándoles la anotacion de "inéditas", que lo eran en realidad cuando escribia. Habia rejistrado con algun esmero el archivo del senado que empezó a funcionar a fines de 1818 i sacado las copias de las notas a que me he referido. Posteriormente, sin embargo, se ha publicado el 2.º volúmen de las *Sesiones de los cuerpos lejislativos de la República de Chile*, en que se insertan algunos de los documentos que yo he calificado de inéditos. Este volúmen abraza las sesiones del senado desde su instalacion (octubre de 1818) hasta fines de mayo de 1819.

CAPÍTULO VII

PRIMERA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE

(Enero a junio de 1819)

I. Álvarez Condarco contrata a lord Cochrane.—II. Importancia de lord Cochrane para Chile. Su vida.—III. Estado de la escuadra en 1819. Partida para el Callao.—IV. Primeras operaciones frente al Callao.—V. El bloqueo. Derecho internacional de la época.—VI. La escuadra española. El brulote.—VII. Discusion con el virrei sobre el trato de los prisioneros.—VIII. Recorre la costa desde Huacho hasta Paita. Juicio de su conducta. —IX. Blanco abandona e bloqueo i es procesado en Chile.

I

El resultado mas importante de la comision que llevó a Londres Álvarez Condarco, fué la contratacion de lord Cochrane como almirante de nuestra escuadra. Facultado por el gobierno de Chile para buscar en Europa oficiales idóneos, Álvarez Condarco tuvo la feliz inspiracion de dirijirse a este hombre ilustre, a quien una intriga fomentada por las odiosidades que se habia granjeado en su carrera, lo mantenian alejado de la marina, borrado de la lista del parlamento i viviendo pobremente en el puerto frances de Boulogne-sur-Mer. Su esclarecida fama le atrajo la atencion de los soberanos de Europa, i el duque de

San Cárlos, embajador español en Lóndres, le ofreció, en nombre de Fernando VII, el puesto de almirante en la armada de su pais. Cochrane rechazó esa oferta, que era un honor i un desagravio, i aceptó la humilde propuesta de un pais que no tenia otra cosa que ofrecerle que una bandera nueva, desconocida, pero que representaba la libertad a que su alma de liberal i de ingles rindió siempre un culto sincero.

Cochrane fué autorizado por Álvarez Condarco para buscar oficiales aptos, dándoles empleos en la marina de Chile, i encargado de dirijir la construccion del buque de vapor en los astilleros de la casa de Ellice Inglis i C.ª segun referimos anteriormente.

Como los trabajos tardasen i Álvarez recibia noticias que le revelaban la impaciencia de Chile por iniciar las operaciones en las costas del Perú, obtuvo de lord Cochrane que dejase un hermano suyo, que era injeniero, encargado de la construccion del buque i que se embarcase con los oficiales contratados por él i con don Antonio Álvarez Jonte, que estaba en Lóndres, en la *Rosa*, que zarpaba para Chile.

Álvarez Condarco comprendió la importancia del servicio que prestaba al pais con la adquisicion de un hombre que por "su sola reputacion será el terror de España i la columna de la libertad de América" (1).

(1) "Señor:

"Tengo la alta satisfaccion de anunciar a V. S. que el lord Cochrane, uno de los mas acreditados i acaso el mas valiente marino de la Gran Bretaña, está enteramente resuelto a pasar a Chile para dirijir nuestra marina i cooperar decididamente en la consolidacion de la libertad e independencia de esa parte de la América. Este personaje es altamente recomendable no solo por los principios liberales con que ha sostenido siempre la causa del pueblo ingles en el Parlamento, sino que posee un carácter superior a toda pretension ambiciosa; i, lo que es mas, incapaz de ser envuelto en el vértigo de las intrigas ministeriales de Europa, en donde se empieza a acechar con celos el engrandecimiento de la América del sur. Bajo de este seguro concepto yo no he trepidado un momento en hacer uso del pleno poder con que se me ha honrado, i en su virtud le he ofrecido el mando jeneral i rango de almirante de toda la fuerza naval de Chile; i habiéndolo aceptado, ha sido, en consecuencia, autorizado a elejir i nombrar aquellos oficiales de marina que con arreglo al número de nuestros buques, objeto de nuestra gran causa i circunstancias de las empresas que debe dirijir, sean capaces de llenar sus destinos del modo mas satisfactorio

No fué igualmente feliz en el conocimiento de su carácter, suponiéndolo "superior a toda pretension ambiciosa". "En el tal buque (la *Rosa*), decia en carta privada, va el lord Cochrane i su familia toda a establecerse en Chile. Este hombre es un marino de conocido valor, talento i opinion, i a mas es un filósofo hecho que no necesitamos mucho para tenerlo contento" La apreciacion es falsa. El alma del lord resplandecia con cualidades distintas que las pacíficas i desinteresadas tendencias que le suponia Álvarez Condarco. Era grande por las cualidades opuestas que se hermanan difícilmente con la modestia, ni

a las miras del supremo director. El celo que lord Cochrane manifiesta ya en el apronto de todos los objetos en que estoi ocupado, hasta llegar al caso de hacer uso de su fortuna contribuyendo por su parte con 15,000 pesos para la construccion de un buque de vapor (de que hablo a V. S. en nota separada) me decide desde este momento a dar a V. S. el parabien por la adquisicion de un hombre cuya sola reputacion será el terror de España i la columna de la libertad de América.

"Me honro en repetirme con toda mi consideracion.—De V. S., su mas atento i seguro servidor—JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ.—Lóndres, 12 de enero de 1818."

El gobierno comunicó en estos términos al senado la adquisicion del lord.

"Excmo. Señor:

"Comprometido el gobierno por empeño de su ajente de negocios i apoderado en Lóndres don Antonio Álvarez i Condarco a colocar en un destino análogo a su aptitud i rango al lord Cochrane, he acordado entregarle el mando de la escuadra. A esta deliberacion me estimulan no solo los loables i públicos procedimientos con que este individuo ha manifestado al gobierno ingles su adhesion e interes por nuestra causa; sino tambien haber renunciado en su nacion, las comodidades, privilejios i ventajas que su rango, opinion i servicios le habian proporcionado. Pretende unirse a nosotros del modo mas estrecho, i la radicacion de él i su familia en nuestro suelo parece desvanecer todo escrúpulo acerca de su conducta. Tampoco puede ocultarse a la penetracion de V. E. la importancia que tomarán nuestras fuerzas navales dirijidas por un jefe que en los paises mas cultos de Europa ha merecido el título de primer marino de ella. El virrei del Perú i todos los que trabajan por la ruina de Chile respetarán nuestras fuerzas al ver que desde tan largas distancias vienen jenios sublimes a dirijirlas. A estas consideraciones se agrega que, en resguardo de los intereses nacionales, he dispuesto que el comandante Blanco quede en la armada, como un segundo de dicho lord, para precaver cualquier contraste o remover presunciones que le pudiera inspirar la circunstancia de ser aquel jefe un sujeto de quien no se tiene un conocimiento inmediato en este estado. Hago a V. E. esta insinuacion en cumplimiento de lo que previene el artículo 5.° del capítulo 2.° que designa los límites del poder ejecutivo en la Constitucion provisoria i espero su acuerdo de conformidad.—Dios etc.—Palacio Directorial en Santiago i diciembre 11 de 1818.—BERNARDO O'HIGGINS.—*José Ignacio Zenteno.*"

con la sumision, ni siquiera con el desinteres. El ajente de Chile probaba tener buena mano pero mala vista.

II

Lord Cochrane era un hombre ventajosamente conocido en Europa por su temeridad i su injenio. Era de noble alcurnia: décimo conde de Dundonald, título radicado en su familia desde el reinado de Cárlos I. Habia nacido en 1785, i era el mayor de siete hermanos que tuvieron una existencia mas modesta que la suya. Su padre fué marino pero no tuvo éxito en su profesion. Retirado del servicio se dedicó al estudio de la química e hizo algunos descubrimientos de importancia, siendo el principal el del gas de alumbrado, pero no supo aplicarlo a la industria. Este i otros ensayos infructuosos que revelan el vigor de su intelijencia pero no la cualidad que reduce a la práctica las ideas afortunadas, hicieron que el viejo conde perdiera su fortuna i que la mano de la pobreza meciera la cuna heráldica del mayor de sus hijos, Tomas, el ilustre marino de quien nos ocupamos.

El padre hizo esfuerzos por separar al hijo de la carrera del mar. Lo enroló con ese objeto en un rejimiento de infantería, creyendo abrirle en tierra un horizonte que llenase sus ambiciones; pero el hijo, cediendo a la atraccion de su porvenir, salió del ejército despues de haber hecho estudios especiales de milicia, i se retiró al lado de un tio que era armador, lo que en aquella época de corso i de guerra significaba un campo vasto para satisfacer sus inclinaciones por el servicio del mar.

Es este un aspecto de su vida que debe tenerse presente para juzgar con acierto su conducta en el Pacífico. En aquella época el vapor no habia sido aplicado a la navegacion sino en mui pequeña escala i la guerra marítima consistia principalmente en la destruccion del comercio enemigo; el corso, era el asalto de los buques cubiertos con cualquiera bandera que se dirijiesen al pais agredido, i de las propiedades de los súbditos de los paises belijerantes. En estas condiciones la guerra de mar era un ne-

gocio lucrativo, aunque espuesto, que constituia una verdadera especulacion a la gruesa ventura. Los gobiernos fomentaban a los armadores i de ese modo el espíritu de aventura se confundia con el patriotismo.

Mirada esta guerra en su conjunto i considerándola lejítima desde que era la nocion aceptada en la época, se hace imposible establecer una separacion entre lo que se sacrificaba a la codicia i al deber. Tomar un barco de comercio cargado de mercaderías, perseguir el dinero sonante que se escapaba, eran actos meritorios para los fines de la patria que se proponia imponer la paz por medio de los perjuicios comerciales, i a la vez, un provecho para los captores desde que la lei inglesa les concedia una parte considerable de los valores apresados. Lo que el estado daba era una patente i ciertas franquicias, i como el principal ajente del triunfo en aquellas guerras, era el valor personal, era justo que se pagase con las presas lo que se conseguia con él. La guerra de corso habia atraido a su servicio a todos los hombres que se sentian con suficiente amor al dinero para arriesgarle la vida e influenciado las ideas del pueblo ingles, haciéndolo mirar como lejítimo lo que tenia la sancion de la lei.

Cochrane se formó en esa escuela i se crió en ese medio.

Junto con el lord i con sus oficiales de marina se trasladaron al Pacífico aquel espíritu i estas ideas que pugnaban con el sentimiento de nuestra raza como pugna el sentido práctico del pueblo ingles con la fantasía caballeresca del español.

Reanudando nuestra relacion interrumpida, diremos que el jóven Cochrane inició su carrera en la escuadra inglesa sirviendo bajo las órdenes de Lord Keith, durante la guerra que tuvo lugar en 1797 entre Francia i España unidas contra la Inglaterra. A pesar de que su puesto subalterno lo condenaba a desempeñar un papel secundario, no fué, sin embargo, oscuro, porque se hizo notar de sus superiores por su valerosa conducta.

En el puerto de Aljeciras arrebató con el mayor arrojo un buque ingles de manos de una embarcacion española de guerra que lo habia apresado i en 1801 se le confió un buquecito de 14 cañones llamado el *Speedy*.

En esta cáscara de nuez paseó Lord Cochrane por los mares de Europa su gloria, la fama de su nombre i el terror del enemigo. Al poco tiempo apresó un buque español de guerra llamado *Carolina*, i en las costas orientales de España la fragata enemiga *Gamo* de 32 cañones tripulada por 319 hombres. Refieren sus biógrafos que la embarcacion española se entregó a la fuga perseguida por el barquichuelo ingles, i que durante la persecucion en alta mar, Lord Cochrane se acercó lo bastante de su contendor pegándose a sus altas escotillas, para que sus punterías se hiciesen ineficaces pasando por elevacion i que acortando así la distancia hasta atracarse al costado de la fragata española la tomó con garfios, la abordó con su escasa tripulacion i la apresó. "En 13 meses, dice una relacion de su vida, con este buque (el *Speedy)* capturó 50 buques, 122 cañones i 534 prisioneros".

No tardó mucho tiempo sin que ilustrase su carrera con una nueva hazaña. Unido con otro buque ingles atacó una escuadrilla de tres embarcaciones españolas fuera de otras fuerzas sutiles, que estaba en Oropesa fondeada bajo la proteccion de los fuertes de tierra. Empujado por la indomable audacia que era el rasgo mas característico de su fisonomía militar, penetró al recinto del fuerte i desbarató en medio de los fuegos de innumerables cañones la escuadrilla española que protejia un convoi de buques de comercio.

El viento de su prodijiosa fortuna sufrió una interrupcion momentánea. En 1802 fué tomado prisionero por los franceses, pero luego canjeado por el gobierno ingles que le dió el mando de la *Pallas* i el grado de capitan.

Sucedió una paz que no fué de larga duracion, i de nuevo los peligros i tentaciones de la guerra vinieron a golpear en 1806 a las puertas del jóven i afortunado marino. En 1809 realizó el hecho de mas importancia que rejistra su admirable juventud militar en Europa. La escuadra francesa se encontraba fondeada en Aix-Road, pequeña isla situada en la desembocadura de la Charente que, por razon de su importancia militar, ha figurado muchas veces en las guerras de la Francia con la Inglaterra.

Su interes, como lugar fortificado, habia decaido porque los ingleses habian hecho volar sus fuertes en 1797. En 1806 lord Cochrane, mandando la *Pallas*, habia sostenido un combate en sus inmediaciones con la fragata francesa *Minerve*, i en 1809 la escuadra francesa se encontraba fondeada en ese puerto al abrigo de sus defensas naturales. El almirantazgo consultó a lord Cochrane sobre el medio de destruirla en su fondeadero, i el jóven capitan sujirió un plan audaz e injenioso, que consistia en lanzar al centro de la escuadra los torpedos de la época, que eran los *brulotes* o sea buques i lanchas cargados de materias esplosivas. La súbita esplosion debia causar la desorganizacion i la fuga, i entónces la escuadra inglesa, colocada en lugar aparente, tomaria sin esfuerzo a su paso las naves despavoridas. Concertado el plan se puso en ejecucion. Se prepararon los brulotes i lord Gambier, jefe de la escuadrilla, quedó en aptitud de cojer las embarcaciones fujitivas.

El plan no dió todos sus resultados por culpa, segun dijo Cochrane, de lord Gambier, a quien acusó de cobardía i cuya conducta vituperó con enerjía en el parlamento, desafiando las poderosas venganzas de los amigos del lord agraviado (1). Sin embargo, destruyó cuatro navíos franceses i una fragata.

Lord Cochrane no tenia esa miserable sabiduría que consiste en disimular las faltas de los poderosos miéntras son tales, i de juzgarlas con severidad cuando el mal no tiene remedio. Esta cualidad no empuja la carrera del marino en ningun pais del mundo, ni aun en Inglaterra, i así fué que el lord se vió en breve complicado en un proceso en que se le hizo figurar como reo de peculado i condenado a la pérdida de su empleo i de su asiento en la cámara de los comunes. La justicia de la investigacion histórica ha hecho recientemente luz sobre ese confuso episodio de su vida revelando que el lord fué víctima de un engaño i que los electores de Westminter estuvieron en la razon, reelijiéndolo a pesar de la sentencia de sus jueces, para ocupar un

(1) Véanse los datos biográficos de lord Cochrane por don Joaquin Blest Gana en la *Galería de hombres célebres de Chile.*

asiento que no ha sido despues honrado por un marino mas ilustre en Inglaterra (1).

En esta condicion lo encontró Álvarez Condarco en 1818.

El lord era una mezcla de las mas grandes cualidades humanas hermanadas con instintos lijeros i vulgares. En el peligro era capaz de la mas jenerosa abnegacion, en la victoria era codicioso. Disputaba las presas no solo al gobierno a quien servia, sino a los oficiales que lo habian acompañado i secundado. Era violento de carácter, i en ciertos momentos, se olvidaba de los respetos de su puesto i procedia con la lijereza de un niño.

En el peligro era el primero de todos. Al asaltar la *Esmeralda* su bulto blanco sirvió de guia en la oscuridad de la noche a sus

(1) El señor Barros Arana publicó en LA LIBERTAD ELECTORAL del 18 de octubre de 1886 una relacion del fraude que se imputó a lord Cochrane, con el título de *Las grandes estafas de la Bolsa de Lóndres.—El caso de lord Cochrane.* Es una descripcion mui curiosa del incidente que provocó el juicio, la separacion del lord de la marina inglesa, su prision i, como consecuencia, su venida a Chile. Está tomada, al parecer, de informaciones sacadas por el autor, del propio proceso del lord. Sin pronunciarse el señor Barros Arana sobre la justicia de las acusaciones, se inclina manifiestamente a creer que Cochrane fué víctima de un engaño i que de él se valieron sus enemigos políticos, que estaban a la sazon en el gobierno, para enredarlo en un juicio que debia concluir con su prestijio. No sucedió así, sin embargo, porque el pueblo ingles no ratificó el fallo del tribunal que condenó a Cochrane a un año de prision, al pago de una multa i a ser sentado en la picota. La cámara de los comunes, a su vez, lo espulsó de su seno. Los miembros de la órden del Baño lo borraron de sus listas.

A pesar de esta condenacion unánime, la opinion pública falló de distinto modo que los jueces. Se hizo una suscricion para pagar la multa i se completó; su colega de la diputacion de Westminster declaró que iria a sentarse con orgullo en la picota, al lado de lord Cochrane; los electores de Westminster lo reelijieron. La opinion ejerció tal presion sobre el gobierno que se le eximió de la pena de la picota.

Posteriormente la reina Victoria lo repuso en sus honores militares i le revalidó su título de caballero del Baño, i su hijo obtuvo que se reconsiderase el proceso despues de su muerte, en que, con la calma de la posteridad i con gran abundancia de pruebas, se declaró que habia sido víctima de un engaño i se le absolvió de toda culpa.

En Inglaterra se ha publicado hace pocos años un libro sobre este proceso, del cual dió cuenta un artículo bibliográfico de la REVUE BRITANNIQUE.

No he querido penetrar en sus detalles porque no es mi objeto hacer una biografía del lord, sino un retrato mui somero de sus cualidades principales.

Este proceso es un ejemplo de que ni aun los paises mejor constituidos estan libres de cometer profundas injusticias con sus hombres ilustres, i de que nada hai de mas bajo i miserable sobre la tierra que lo que se conoce con el nombre de "justicia política".

compañeros de abordaje, i en el Callao largó las anclas de su buque en los momentos en que lo visaban todos los cañones de la plaza. Seria inoficioso insistir en su valor personal, desde que cada pájina de este libro se encargará de atestiguarlo. Sus resoluciones eran rápidas. Concebia una idea i jeneralmente no la consultaba con nadie sino al ponerla en accion. Era habilísimo para aprovechar las coyunturas favorables, i en medio de sus empresas, por mas aventuradas que parezcan, se descubre el tino que prevé las dificultades i que las conjura de un modo tan minucioso i metódico como se lo permiten las circunstancias i los recursos.

Cochrane era orgulloso; al sentimiento de su superioridad incontestable se mezclaba una profunda vanidad de noble ingles; de heredero de un sillon en el primer senado del mundo, como llamaba a la cámara de los lores, que lo hacia considerar con desden a los pequeños personajes americanos improvisados al calor de la revolucion. No se ocultaba en la penumbra para no provocar celos i de aquí muchas de las contrariedades que sufrió en su vida. Su gloria heria con viva luz los ojos de la envidia i su porte i maneras hacian esas cualidades provocativas para la mediocridad.

Estos rasgos combinados de su carácter lo hacian un subordinado difícil. Veíase mas grande que los hombres que lo rodeaban i tan superior a ellos por el prestijio de la gloria conquistada en el mas visible escenario del mundo, que no se sometia sino con resistencias a las trabas que le imponia el ministro de marina, cuyos conocimientos desdeñaba, o el senado. La organizacion incipiente de este pais era un molde estrecho para su reputacion colosal, i de aquí surjieron las resistencias i el malestar que fueron aumentando gradualmente en sus relaciones con as autoridades de tierra.

Tenia la nocion de la guerra que habia adquirido en su pais. La comprendia como un medio de enriquecerse a costa del enemigo sin que, a su juicio, la nota del interes, empañara la pureza de la gloria. En este punto manifestaba sus opiniones con franqueza, i es justo reconocer que habian sido defendidas por

él desde su asiento de diputado de Westminster en un tiempo en que no pensaba venir al Pacífico. Creia que no habia otro medio de estimular el celo de los marinos que interesándolos fuertemente en las presas i lo que sobre este punto dijo i sostuvo en Chile, fué una repeticion de lo que habia sostenido en Inglaterra.

Los desencantos que sufrió en su pais donde, despues de ejecutar las mas grandes hazañas, se vió pobre i proscrito, le quitaron las ilusiones de su brillante juventud de marino, i lo hacian buscar en el Pacífico algo mas que la gloria, que ya tenia. "He esperimentado demasiadas ingratitudes, decia a Guise, e indignidades durante mi carrera i he sido despojado demasiado escandalosamente con el pretesto de las leyes, para prestar ahora gratuitamente mis servicios o emplear vanamente un tiempo que puedo aprovechar ventajosamente para mis intereses. Nunca tampoco he hecho profesion de obrar bajo otros principios ni aquí ni en mi pais, i al contrario, observareis en los debates del parlamento que he inculcado siempre la necesidad de revivir aquellos privilejios i concesiones de los antiguos estatutos destinados a promover el espíritu de empresa en la marina, pues estoi convencido que este es el mejor medio de hacerla prosperar. I al mismo tiempo, notareis que en esas ocasiones se me reprochaba de mezquino por aquellos hombres bajos e hipócritas que pretendian obrar bajo la influencia de principios mas elevados" (1).

Su codicia fué subiendo de grado en la proporcion que sondeaba los tesoros del Perú. Ántes de su primera campaña no se revelan las pretensiones que descubrió despues. En cambio, en su primer viaje al Callao vió que el Perú, a mas de ser un teatro de gloria, era un emporio de plata, i tuvo exijencias crecientes de participacion en las presas.

Es cierto que sin ese poderoso aliciente no habria mantenido el entusiasmo de la escuadra, compuesta en su mayor parte de jente colecticia i tripulada por oficiales que tenian una nocion mas desarrollada que él mismo de las ventajas de la guerra

(1) Carta privada a Guise, 9 de diciembre de 1819 (inédita).

marítima. Esos elementos discordes no tenian otro lazo de union que el interes, i no habia mas razon para culpar al almirante de que lo invocase, que para exijir a esos hombres que cambiasen sus nociones por la utopía de una patria que no era la suya i de una causa que no les interesaba.

La presencia del lord al frente de nuestras naves fué de efectos que no pueden apreciarse hoi dia. Cochrane era mas que un almirante, era el encargado de dar a la marina leyes que no tenia, ordenanzas que le eran desconocidas. Cochrane tenia que introducir el método de servicio, marcar el tono de las relaciones recíprocas de los grados, arreglar los elementos informes que la mano afortunada de Blanco no habia podido organizar por falta de preparacion especial.

Debia levantar el crédito de la escuadra en el Pacífico, cubriéndola con el prestijio de su nombre, i darle su lugar entre las marinas del mundo. Su vasta preparacion en derecho internacional era de grande utilidad en aquellas horas de oscuridad intelectual para defender los derechos de la república, de ordinario negados por los jefes de las naves estranjeras, i una garantía de que no pondria al pais en compromisos, derivados del desconocimiento de esas leyes.

Cochrane trasportó consigo las ordenanzas inglesas a la escuadra de Chile, e imprimió al servicio la rijidez que se observa en Inglaterra, i que por tradicion se conserva en nuestras naves.

El lord era de una terrible severidad a bordo.

Exijia de todos que para tener el derecho de hablarle le pidiesen permiso por medio de su capitan de bandera i entónces escuchaba con benevolencia las humildes observaciones que se le presentaban en tono respetuoso. Se le veia a menudo paseándose solo, horas enteras, por la cubierta de su buque, sin dirijir la palabra a nadie, exijiendo la reverencia de todo el que pasaba, i manteniendo el abismo del mando militar entre él i sus subordinados (1).

El cansancio moral que le produjeron los desencantos de su

(1) Tengo a la vista dos retratos del lord. Uno lo representa viejo i achacoso, cuan-

pais, lo decidieron a trasladarse a Chile con su esposa, i a adoptar la ciudadanía chilena.

Cochrane llegó a Valparaiso a fines de noviembre de 1818, poco despues que el jóven contra-almirante Blanco habia orlado sus sienes con el laurel de Talcahuano. Su presencia despertó vivo entusiasmo en Chile. El director se trasladó a Valparaiso a saludarlo, i durante algunos dias el pais resonó con el eco de las esperanzas que se fundaban en él. Desde el primer momento de su llegada, se ocupó en preparar la escuadra para su primera campaña al Perú, i al mes i medio estaba lista para hacerse a la mar.

III

Las escuadra se preparaba para iniciar la campaña del Perú a principios de 1819, en los propios dias en que San Martin escribia a Buenos Aires que la espedicion no se realizaria por falta de voluntad del gobierno de Chile. Contestando con hechos a las acusaciones que se le dirijian en secreto i que le eran

do ya habia sido repuesto en sus honores i categoría, i era, por sus servicios, la reputacion mas brillante de la marina inglesa. Está retratado de cuerpo entero, cargado de medallas, que son otros tantos trofeos de su incomparable carrera, cuya grandeza se disputan el Mediterráneo, el Pacífico, el Brasil i la Grecia. Su cuerpo está jibado, pero, como un soldado de faccion, hace esfuerzos por mantenerse derecho dentro de su uniforme de almirante ingles. El rostro tiene líneas pronunciadas, duras, encerradas entre huesos salientes. Los rizos de su cabello blanco ruedan sobre su frente. Sus ojos tienen la vaguedad que adquiere la vista del marino que se dilata en espacios inmensos i unidos.

El otro es un grabado contemporáneo, ilustrado por el hábil coronel don Cárlos Wood, que lo pintó para sí, lo que hace suponer que haya conservado la fidelidad del parecido i del traje. Es de advertir que conoció mucho personalmente a lord Cochrane. El retrato representa la edad que debia tener el almirante cuando vino al Pacífico. Está vestido de azul, con un traje largo, suelto, abrochado con cordones por delante, el pecho abierto, dejando ver un chaleco blanco con botones amarillos, i un espeso pañuelo de seda en el cuello a guisa de corbata. Sus facciones son duras i abultadas. Lleva patilla a la española; el color del cabello es castaño con tendencia a rojo; los ojos azules claros; tiene la actitud del mando. Está retratado bajo una cortina sedosa que se levanta lo bastante para dejar ver en el horizonte un mar poblado de buques. Este coronel Wood es el mismo habilísimo pintor que fué al Perú en 1838 como ayudante de mi padre, i tomó admirables vistas de los lugares recorridos i de los campos de batalla.

desconocidas, el nuevo año sorprendió al jeneral O'Higgins, preparando las naves que debian dilatar la revolucion en las costas del Perú. Miéntras el desaliento roia el alma de San Martin i su gobierno se aprovechaba del primer pretesto para llevarse su ejército, las esperanzas del pais se estendian en el mar, i la mano de la revolucion victoriosa en tierra aplanaba el camino de los futuros libertadores del Perú.

Fué aquel un momento angustiado para Chile. El bajel de su fortuna pasaba sobre escollos ocultos en que amenazaba zozobrar la alianza i se esperaba la llegada de una flota de España que habria restablecido el poder de la metrópoli en el mar i retrotraido la revolucion al estado incierto de que acababa de salir. En los primeros dias de 1819 el jeneral Balcarce anunció que habian llegado a Talcahuano la *Venganza* i el *Potrillo*, lo que era un indicio de que viniesen en busca de otros buques. El temor cundió al recibirse la carta del ministro de las Provincias Unidas en Rio de Janeiro, dirijida a Pueyrredon, anunciándole la venida de tres fragatas de guerra (1).

Cochrane activó cuanto pudo el equipo de las naves i a mediados de enero estuvo listo para hacerse a la vela. La escuadra se fraccionó en dos divisiones: la primera compuesta de las fragatas *San Martin*, *O'Higgins*, *Lautaro* i de la corbeta *Chacabuco*, i la segunda del *Galvarino* i el *Pueyrredon*. Cochrane tomó el mando inmediato de la primera conservando el de toda la escuadra i desplegó su insignia de vice-almirante en la *O'Higgins*. Blanco quedó a cargo de la segunda.

La situacion de los buques que formaban la primera division era la siguiente:

La *O'Higgins*, capitan don Roberto Forster, tenia 48 cañones i 210 hombres de tripulacion.

El *San Martin*, capitan Wilkinson, 60 cañones i 382 hombres de tripulacion.

El *Lautaro* capitan Wooster, reemplazado despues por Guise, tenia 46 cañones i 229 hombres.

(1) Carta de 23 de diciembre de 1818, publicada en nota en la pájina 128.

La *Chacabuco*, capitan Carter, tenia 97 hombres (1).

Arreglado todo para la partida, el lord recibió el plan de señales i las instrucciones, que fueron escritas por Zenteno (2). Cochrane se quejó mas tarde de las amarras que le imponian sus disposiciones, i efectivamente, el gran marino se hubiera sentido estrecho en ellas sino hubiese roto sus ligaduras por todas partes.

Segun ese documento, el objeto principal de la partida de la escuadra era el bloqueo del Callao, i el encierro de las fuerzas navales españolas. Partiendo de la importancia de la escuadra i de las grandes necesidades que llenaba en la política continental de la revolucion, se le recomendaba escrupulosamente su cuidado prohibiéndole esponerla "por ningun pretesto ni motivo" ni emprender sobre tierra operacion alguna "que ni remotamente la comprometa". Favorecido por las ventajas de su movilidad, debia establecer relaciones con los patriotas de la costa i adquirir cuantos datos pudieran convenir al éxito de las futuras operaciones. Debia reclamar contra el mal tratamiento que se daba a los prisioneros del *Maipo*, amenazando al virrei

(1) Los datos de los cañones son sacados de las *Memorias* de Miller, tomo 1.° pájina 189.

La proporcion de los chilenos con los estranjeros a bordo de los buques, i su distribucion era la siguiente:

La *O'Higgins* tenia 18 estranjeros, 102 chilenos, 4 grumetes, 72 soldados de marina i 14 artilleros.

El *San Martin*, 80 europeos o norte americanos, 160 chilenos, 5 grumetes, 90 soldados de marina i 47 artilleros.

El *Lautaro*, 45 estranjeros, 100 chilenos, 20 grumetes, 46 soldados de marina i 17 artilleros.

La *Chacabuco*, 4 estranjeros, 69 chilenos, 6 grumetes i 18 soldados de marina.

Total: 147 estranjeros, 431 chilenos, 35 grumetes, 78 artilleros, o sean en todo, 918 hombres.

Estos datos los he sacado del Estado semanal de la escuadra, correspondiente al 2 de enero de 1819 (inédito).

(2) "He visto con sumo gusto la de Ud. del 10. Creo me haya Ud. dispensado la demora en la remision de las instrucciones. Me rodean simultáneamente muchas cosas i no es posible a un tiempo dar vado a todas ellas. Las remito ahora i acaso no lleguen a destiempo". "El plan de bandera está aprobado: es tan sencillo como de difícil falsificacion. Se está discutiendo, i dentro de dos horas irá por estraordinario". Zenteno a Álvarez Jonte, Santiago, enero 12 de 1819 (inédita).

con la represalia, i procurar canjearlos por otros que existieran en Chile.

La nota del sentimiento chileno, exijente i duro con los que tienen el honor de desplegar su bandera, se revela en ese documento. Recomendábasele huir de todo combate que comprometiera esos buques que eran la base de la independencia de Chile, "pero una vez empeñado el combate, decian, se clavará de firme la bandera nacional, esperando el gobierno del alto honor del jefe de la escuadra un honroso resultado, aun cuando el triunfo no lo coronase".

El último artículo le dejaba facultad en todo aquello que es el azar de la guerra i que no puede preverse; pero advirtiendo al lord "que a sus acertadas deliberaciones confia Chile, o mas bien, la América del sur, el éxito de sus mas altos i grandiosos empeños, quedando sobre todo responsable ante la patria i la lei de la infraccion de estas determinaciones sin ser a ello indu-ducido por el concurso de motivos gravísimos que hagan peligrar la salud pública i el objeto de la espedicion, los cuales se justificarán debidamente" (1). No era todo haber organizado una marina o tripuládola a costa de esfuerzos sin tasa. Los elementos que la componian eran heterojéneos, discordantes, i como a ello se agregaba la falta de tradicion de mar, tuvo el lord que acometer un trabajo de organizacion interior, que por ser anónimo, no era menor que el trabajo público que habia costado su equipo. En tiempo de Blanco, los oficiales ingleses vivian en completo desacuerdo con los americanos del sur. El capitan Guise se negó a servir de segundo de Blanco considerándose rebajado en su importancia "Yo rehusé el puesto de 2.º jefe de la escuadra de Chile, decia algun tiempo despues, cuando el mando superior de esta se dió a un caballero que, a pesar de los respetos que le debo, no consideraba un oficial de marina bastante esperimentado. Su buena estrella me sorprendió, pero no por esto se acallaron mis dudas sobre que una escuadra mandada de esta suerte estuviese destinada a obtener victorias permanentes. La

(1) Instrucciones, de enero 7 de 1819 (inéditas).

llegada de S. S. disipó felizmente aquellas dudas, i entónces consentí, por invitacion de S. S., en tomar el mando de la *Lautaro* que ántes uno de los tenientes que servian a mis órdenes habia rehusado" (1).

A la llegada de Cochrane, como vinieran con él algunos oficiales de marina que, se suponia, serian sus favoritos, el descontento de los antiguos oficiales estranjeros subió de punto, haciéndose Guise centro de esa oposicion por ser el oficial de mas importancia despues del almirante, por sus talentos i linaje. El prestijio del lord cubrió esa jerminacion malsana que amenazó disolver la escuadra. Su fama era tan alta que nadie se consideraba humillado de servir a sus órdenes, i el mismo Guise aceptaba ahora mandar un buque, habiendo rehusado mandar una division en tiempo de Blanco. Wooster, que se sentia lastimado con la presencia de los nuevos oficiales ingleses, fué separado del mando del *Lautaro* el propio dia de la partida de la espedicion.

La marinería chilena, insoluta de sus haberes, que habia recibido solo media onza a buena cuenta, miraba con disgusto i rencor a la marinería estranjera, mejor pagada i tratada, i su encono trascendia a los oficiales ingleses. Un rumor sordo, que se cubria con el manto del patriotismo, cundia a bordo de las naves contra los estranjeros que se llevaban los honores, las presas i la gloria. Impulsada por estos sentimientos, la tripulacion chilena de la *Chacabuco* se sublevó el 23 de enero de 1819, yendo de viaje para el norte, i apresó al comandante Carter i a sus oficiales. Al triunfo siguió el desórden i la embriaguez, que aprovechó Carter para provocar una reaccion i aprehender, con la ayuda de algunos soldados fieles, a los principales sublevados i entrar con ellos en el puerto de Coquimbo, donde fueron fusilados.

El grito de aquellos hombres la noche de la sublevacion fué *¡No queremos gobierno ingles!* Un sarjento, de apellido Maldonado, tomó el mando del buque en vez de Carter, que

(1) Carta de Guise a Cochrane, diciembre 21 de 1819.

fué encerrado en su camarote con centinela de vista. Sin pensar en que la hora del castigo no tardaria en llegar, convinieron en echar a tierra a sus oficiales, irse a Iquique a saquear el pueblo de Huantajaya i, cargados con las opulentas preseas de aquel importante asiento minero, buscar a la *Venganza* o a la *Esmeralda*, trabar combate con ella, i en seguida llegar con su rica presa a Valparaiso "a pedir perdon al gobierno" (1). Esos hombres estraviados no habian perdido el noble sentimiento de la patria (2).

Este era el estado interior de la escuadra. El gobierno añadia, con su suspicacia i temores, un nuevo elemento de confusion. Receloso de confiar su escuadra a un estranjero, puso a su lado, para cuidarlo, al contra-almirante Blanco en calidad de segundo.

Es posible que obedeciese al mismo propósito el nombramiento de Álvarez Jonte como secretario del lord, que se hizo sin consultarlo. Pero Cochrane tenia medios espeditos de privarse de los servidores que no necesitaba, i hemos de ver que a Álvarez Jonte lo echó de la escuadra a pedradas!

El 14 de enero, a las 7½ de la noche, la escuadra empezó a levar anclas, i a "ponerse en camino de la victoria". El lord se despidió del director por la siguiente carta:

(1) Proceso de los amotinados de la *Chacabuco* (inédito).

(2) El gobierno se preocupaba de estas rivalidades i trabajaba por remediarlas.

"Por otra parte, decia al senado, el incremento de la navegacion, mirado directamente bajo un aspecto político, es el primer interes a la causa de nuestra independencia. Hasta ahora nuestra escuadra, por su estado naciente, le falta la unidad i simultáneo impulso de que es susceptible i de que le priva su actitud precaria. Su disciplina i operaciones estan pendientes del voluntario capricho de los estranjeros a nuestro sueldo; i esta tácita e imprescindible dependencia haria lenta la utilidad que debe esperar el estado de su armada, si el gobierno no tomase sobre sí la proteccion de los armadores nacionales. Del seno de sus buques es de donde han de salir los perfectos marineros que deben tripular paulatinamente la escuadra, i estos son los que, por la conformidad de su carácter con las leyes del pais, sabran obedecerlas i hacerla estable i temible. De otro modo su existencia, o será efímera, o no podrán esperarse los grandes resultados que se necesitan para coronar la eminente obra que hemos principiado; i aquellos tendran un carácter de incertidumbre hasta que los individuos que monten nuestros bajeles sean tales que sus trabajos i privaciones las ofrezcan espontáneamente a la patria, como hijos de ella i acostumbrados por hábito i por deber a un ciego obedecimiento."

"SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DEL ESTADO

"*A bordo de la fragata "O'Higgins", al ancla en Valparaiso, 14 de enero de 1819.*

"Mi querido jeneral:

"La escuadra va a dar la vela para ejecutar los grandes objetos que el gobierno se ha servido confiar a mi cuidado. Aseguro a usted que estoi mui penetrado del honor que se me ha hecho i de la confianza puesta en mí. Sabiendo como sé que de los esfuerzos de esta escuadra depende mas que cuanto ha dependido de otra de igual magnitud, no quedará nada por hacer. Mi opinion es que tenemos fuerza suficiente si se presenta ocasion oportuna. Con solo tender la vista por el mapa no veo dificultad que no se pueda vencer, especialmente si sopla de noche la brisa. Sin embargo, podré decidir mejor despues que haya visto el estado de las cosas que no pueden describirse bien con respecto a la posicion de las fuerzas enemigas.

"Escribiré a usted en primera oportunidad, i a fin de que el gobierno tenga noticias frecuentes, se deberia mandar que se me uniesen inmediatamente el *Pueyrredon* i otros buques menores, especialmente el *Galvarino* para que pueda yo tomar algunos marineros a bordo de la *O'Higgins*, que va con 100 hombres ménos de lo necesario para que navegue.

"Lady Cochrane ha estado ocupada en escribir a usted una larga carta en español, en cuyo idioma espero que podré corresponder con usted a mi vuelta.

"No debe perderse tiempo en enviarme los cohetes, ni en la construccion de los botes de vapor para arrojarlos de noche i en calma en el Callao. Cuando esten acabados podrá libertarse el gobierno del inmenso gasto de la parte que no sirve de esta escuadra.

"Adios querido, jeneral, etc.—COCHRANE."

La parte de la escuadra que salia a campaña era la 1.ª divi-

sion. La 2.ª quedó en Valparaiso completando su apresto i aguardando la llegada de los buques que habia adquirido Aguirre en los Estados Unidos i que se esperaban de un momento a otro. Ambas divisiones reunidas, habrian puesto en peligro a las naves españolas; pero no les habrian infundido mas terror del que se apoderó de los marinos del Callao al saber que la insignia que se desplegaba en la *O'Higgins* era la bandera de lord Cochrane.

IV

La escuadrilla navegó hasta la altura del Callao sin otro suceso digno de mencion que el de la *Chacabuco* que ya dimos a conocer. Este buque se habia reunido al convoi al dia siguiente de la partida i habia sido mandado nuevamente a Valparaiso por el lord para embarcar algunos estopines. Cuando regresaba de su comision tuvo lugar la revuelta, lo que obligó al capitan Carter a tocar en Coquimbo despues de la contra-revolucion, para castigar a los culpables. De allí se hizo a la vela para el norte, i por causa de estos atrasos no se reunió con Cochrane sino en un momento inesperado, dentro de la bahía del Callao, como lo hemos de referir.

El punto de reunion de la escuadrilla era la isla de las Hormigas, situada próximamente en la latitud del Callao. Encontrábase voltejeando en ese punto, cuando asomó en el horizonte la escuadra inglesa del Pacífico, mandada por el comodoro H. Shireff, que venia del Callao trayendo caudales de propiedad española. En aquella época, en que los derechos del comercio eran desconocidos, era frecuente en América que las escuadras de guerra hiciesen el negocio de amparar propiedades enemigas. El comodoro Shireff conferenció con el lord en alta mar a bordo de la *O'Higgins*, i le reveló la situacion del Callao i las disposiciones del virrei. "Supe, dijo Cochrane, con mas especificacion el estado de las fragatas *Esmeralda* i *Venganza*; que el *San Antonio* debia salir el 21 de febrero para Cádiz cargado de dinero; que se esperaban dos fragatas de guerra anglo-americanas; i en

fin, que no se tenia la menor idea de nuestra salida de Valparaíso, siendo las últimas noticias recibidas por el virrei, de un espía, que la escuadra de Chile no podria estar en la mar hasta mediados de marzo" (1).

Supo tambien, por el mismo conducto, que en esos dias se celebraba el carnaval, durante el cual se da de mano en el Perú a toda ocupacion séria. Coordinando esas noticias, lord Cochrane concibió la idea de penetrar en la bahía bajo bandera norteamericana, cuidando de pintar sus embarcaciones del modo que lo usaban las de Norte América. La estratajema podia dar buenos resultados porque su presencia no habia sido notada de tierra.

Tomadas estas disposiciones i guiados por la esperanza de encontrar en la bahía el buque cargado de dinero de que les habló el comodoro Shireff, los capitanes de los buques chilenos empezaron a acercarse al Callao en el dia convenido, cuando de improviso los cubrió una neblina espesa i arrastrada que es comun en las costas del Perú. El dia se oscureció i las velas se empaparon con la humedad.

Los buques no se veian sino por momentos. Un dia de esos (el 26 de febrero) se rasgó la densa cortina que los aislaba, i Cochrane pudo ver, cerca de San Lorenzo, una parte de su escuadrilla persiguiendo a cañonazos a algunas velas enemigas. El manto húmedo volvió a caer sobre ellas i a frustrar por segunda vez los planes del lord. Fué en esa ocasion cuando divisó a la *Chacabuco* que no veia desde su separacion frente de Valparaiso.

Entretanto, el golpe se habia errado. Los cañonazos de los buques persiguiendo las presas, su obstinada presencia durante algunos dias cerca de San Lorenzo, donde pudieron ser vistos, o por el vijía de tierra, o por alguna embarcacion que entró en el puerto, hacian improbable el éxito de un ataque que se fiase en la sorpresa.

El 27 de febrero los buques se reunieron de nuevo, i de nuevo

(1) Nota de frente a San Lorenzo, de 27 de febrero de 1819.

la neblina cayó sobre ellos como manto de plomo. Al dia siguiente el lord se acercó a San Lorenzo i oyó un cañoneo nutrido que le hizo creer que el resto de la escuadra estuviese comprometido en algun combate. Ante ese ruido estraño, los demas buques se pusieron a tientas en camino del punto de donde salian los disparos, i las cuatro embarcaciones se encontraron cerca de San Lorenzo, alarmada cada una de la suerte de las otras. Esos cañonazos eran la salva de honor que los castillos i los buques españoles hacian al virrei Pezuela que habia venido de Lima a darse cuenta de los trabajos de defensa de la plaza.

Vino de la capital acompañado de jefes del ejército i de la armada a hacer una visita de aparato en que, como era de rigor, se presentaba rodeado de los principales funcionarios. La plaza hizo un simulacro de combate en su honor, finjiendo un ataque de las naves a los castillos, i el virrei, para gozar mejor del espectáculo, se embarcó en el bergantin *Maipo.* En esas circunstancias fué cuando la escuadra chilena llegó azorada a San Lorenzo, tratando de penetrar la causa de aquel ruido inusitado.

De improviso el telon oscuro que cubria la bahía se rasgó, i dejó ver en la claridad al *Maipo* de un lado i del otro a la *O'Higgins*: al virrei i al lord. Refiere el jeneral García Camba, que se encontraba a bordo del *Maipo* en la comitiva del virrei, que un intenso júbilo se apoderó de los acompañantes al divisar esa embarcacion que creyeron *buque de España.* La alegría fué comunicativa; aquello era el acontecimiento de mas bulto en la vida inerte de la colonia. "Buque de España" queria decir noticias de la familia i de la patria; noticias de la corte, cuyos menores sucesos eran motivo de honda preocupacion para sus súbditos americanos. El "tierno padre Fernando" que gobernaba con mano de hierro a sus súbditos de uno i otro mundo, tenia al corriente a sus vasallos de lo que interesaba a su real persona, i era de buen tono i de consumada política, sacar de quicio la alegría cuando su majestad anunciaba que una de sus parientes habia entrado al tercer mes de su embarazo, o que él habia mejorado de una dolencia que lo habia obligado a no salir de su alcoba.

Se comprende cuál debió ser el entusiasmo desplegado por la comitiva de un virrei en presencia de un buque que podia ser portador de noticias tan interesantes. Pezuela ordenó al comandante del bergantin, que lo era don Francisco Sevilla, que se acercara a reconocer la fragata, pero este precavido oficial le contestó: "Señor Excmo., me está prohibido reconocer ningun buque teniendo a V. E. a bordo, que es la primera autoridad del reino; fuera de esto, si perdiéramos la línea de barlovento en que nos hallamos, ni a las cinco de la tarde, tal vez, llegaríamos a ganar el fondeadero". Esta actitud de Sevilla salvó al virrei de caer en manos de Cochrane.

El "buque de España" siguió avanzando miéntras el *Maipo* dejaba en tierra sus pasajeros por haber terminado la visita de inspeccion. Entretanto, la neblina se mantenia en la entrada del puerto, pero se habia disipado en la bahía.

Lord Cochrane habia tomado las siguiente disposiciones. Hizo enarbolar en la *O'Higgins* i en el *Lautaro*, que navegaban en conserva, bandera norte-americana halagado con la esperanza de realizar la sorpresa que habia proyectado desde el dia de su conferencia con Shireff, i dejado los demas buques ocultos en la neblina para que pudieran acudir donde conviniera.

Los artilleros de tierra no se dejaron engañar por la supuesta nacionalidad de la bandera, ni tampoco los de las lanchas cañoneras, que se encontraban todavia en la situacion que habian ocupado en la mañana al ser revistadas por el virrei. La disposicion del enemigo era, segun decia lord Cochrane, la siguiente: "Esta (la línea española) era en forma de media luna i compuesta de buques de guerra según el parte adjunto i veintitantas cañoneras i lanchas. Tras de ésta seguia una segunda línea cubriendo los claros de la primera i compuesta de otras embarcaciones armadas, i a retaguardia estaba amontonado un gran número de buques mercantes españoles". Guiada la *O'Higgins* por la esperanza de no ser reconocida, penetró en la línea de tiro con el *Lautaro*, a cuyo comandante Guise encargó que asaltase la *Esmeralda*, cuando de improviso los fuegos de la plaza se rompieron simultáneamente con los de mar, i la nave almiranta

se convirtió en el centro de los fuegos combinados de la escuadra i de los castillos.

Estos eran los momentos en que la grande alma de Cochrane sabia encontrar sublimes inspiraciones. Huir era arrastrar la jóven bandera que se habia confiado a su valor i a su nombre, i desmoralizar las tripulaciones bisoñas. Quedarse era sumerjirse en el mar, era morir despedazado por el fuego de inumerables cañones, como un blanco humano puesto a la saña de los artilleros españoles.

Con su injenio clarísimo buscó un punto favorable para soportar el ataque, i se colocó entre los buques españoles i los fuertes, de tal modo, que los tiros de tierra pasasen por elevacion para no herir a sus propios barcos.

La escuadra española, apercibida de su presencia, rompió el fuego contra las fragatas, i los castillos hicieron otro tanto. Un casco hirió gravemente a Guise, i su segundo, encontrándose sin valor para soportar aquella situacion, se retiró del fuego dejando solo a Cochrane. El lord entónces, usando del "mas temerario arrojo", segun la espresion del jeneral García Camba, clavó la bandera de Chile i largó anclas en medio de aquella espantosa tempestad. Sus débiles cañones contestaban los fuegos de todas partes e hicieron daños de alguna consideracion en tierra i en los buques. Entretanto, el lord se paseaba alegremente sobre cubierta, manteniendo con su actitud la moral de su tripulacion improvisada. Cuando la bandera de Chile fué ya bastante saludada, despues de dos horas de combate en que, por su situacion, recibió mui lijeros daños, desplegó sus velas i salió tranquilamente de la bahía. Este acto significaba la declaracion de bloqueo del Callao i una elocuente prueba dada a los buques españoles de que "no seria fácil romperlo i de que puede costarle mui cara cualquiera tentativa" (1), decia el almirante.

Desde ese dia la escuadra enemiga no salió del Callao: perdió

(1) Parte de Cochrane publicado en la GACETA MINISTERIAL estraordinaria de 10 de julio de 1819 i parte oficial del comandante de marina don Antonio Vaccaro, GACETA ordinaria, núm. 89, de 24 de abril de 1819.

sus bríos, i un abatimiento de muerte dominó a sus marinos. Los buques, como tímidas palomas, se refujiaron en los puntos mas recónditos de la bahía i fortificaron su posicion con una palizada en berlinga.

El glorioso marino llenó en dos horas el principal objeto de su comision: encerrar la escuadra española i libertar de sus correrías las costas de Chile.

La actitud pasiva de la escuadra enemiga, que hacia innecesaria la prolongacion del bloqueo, decidió al lord a apoderarse de la isla de San Lorenzo, lo que efectuó sin dificultad, libertando a un centenar de prisioneros patriotas que estaban condenados a trabajar en las canteras, sometidos a tratamientos bárbaros que dieron oríjen a un cambio de correspondencia entre Cochrane i el virrei.

V

Al dia siguiente de esta notable accion de guerra el lord hizo notificar a los buques neutrales, por medio del capitan de la *O'Higgins* don Roberto Forster, una declaracion de bloqueo de todos los puertos del Perú comprendidos desde Guayaquil hasta Atacama, previniendo que el bloqueo efectivo empezaria a rejir ocho dias despues, con lo que daba tiempo a los buques neutrales para hacer aguada en algun puerto del norte, por haberse negado el virrei a que desembarcaran sus tripulaciones en el Callao.

El decreto declaraba en estado de formal bloqueo la costa del Perú e intimaba la órden de no esportar mercaderías, previniendo que el pabellon amigo no neutralizaba la mercadería de los súbditos españoles en Europa o en América (1). A pesar de que su declaracion puede estimarse de carácter jeneral por cuanto suspende toda comunicacion con los puertos comprendidos entre los puntos estremos del bloqueo, el lord se referia especialmente a los buques que estaban actualmente en la costa.

(1) Decreto de bloqueo, 1.º de marzo de 1819 (inédito).

"Sin embargo, decia, tomando en consideracion todas las circunstancias, V. S. verá que yo no hice una declaracion jeneral sino una declaracion comprensiva en particular de los buques existentes en los puertos del Perú. En ella apliqué solo los derechos indisputables de la lejislacion marítima, suponiendo que S. E., en consecuencia de las instrucciones i de la manifestacion de sus supremos designios, fijase los principios jenerales para los buques estranjeros de toda clase que se encontrasen en alta mar i sobre las costas del Perú i dejando, en fin, campo abierto para manejarme con los buques de guerra, segun las circunstancias" (1).

Estas precauciones provenian de las limitaciones i temores que manifestaban sus instrucciones i de la lejítima inquietud del gobierno de enredarse en cuestiones peligrosas con las escuadras estranjeras del Pacífico. I a pesar de que lord Cochrane fué enviado al Callao, llevando como principal objeto la declaracion de bloqueo, el gobierno, temeroso de sus consecuencias, le ordenó suspender su promulgacion, pero en momentos en que ya habia sido notificado (2).

La vaguedad del derecho internacional se aumentaba con la irresolucion del gobierno para hacer declaraciones que pudiesen comprometerlo. En la isla de las Hormigas el comodoro ingles confesó a Cochrane que conducia caudales pertenecientes a los comerciantes españoles del Perú, suscitándose para él la gravísima duda de saber si la bandera de guerra neutralizaba la mercadería que no amparaba la bandera comercial?

Desde el dia que se notificó el bloqueo, no pudiendo avanzar la guerra por el encierro de la escuadra española i por carecer el almirante de facultades para desafiarla en su escondite, se redujo a la aprehension de buques de comercio. Los principios que Cochrane proclamó de palabra i con los hechos pueden resumirse en los siguientes:

1.° El bloqueo era efectivo por estar declarado. Sin esa nocion

(1) Callao, 7 de mayo de 1819 (inédita).
(2) Nota de Zenteno, 2 de marzo de 1819 (inédita).

habria sido absurdo notificar el bloqueo de la costa del Perú con cuatro buques de guerra.

2.º La propiedad enemiga no se neutraliza con bandera amiga. Este principio fué declarado expresamente en el decreto de bloqueo en los siguientes términos. "Artículo 4.º—Ningun pabellon amigo o neutral podrá en caso alguno cubrir o neutralizar las propiedades o valores que se encuentran a bordo de un buque, o pertenezcan a españoles, o habitantes de paises sujetos al vasallaje del rei de España".

3.º El artículo anterior establece que se tratará como a enemigos a los súbditos españoles, lo que supone que la guerra se hacia de pueblo a pueblo i no de gobierno a gobierno.

4.º Si el contrabando de guerra, llamando como tal la introduccion de mercaderías, a pesar del bloqueo, se efectuaba en buques de propiedad del contrabandista, perdia éste la mercadería i el buque, pero si el dueño del cargamento era distinto que el de la embarcacion, solo habia derecho de confiscar el cargamento. Hé aquí sus propias palabras: "Es indudable que cualquier belijerante tiene derecho a tomar i confiscar el contrabando de guerra que es conducido al enemigo; tampoco se puede disputar cuál es la estension de la pena debida a la condenacion, porque ya es un principio entre los modernos que si el buque pertenece a distinto dueño del que lo es del contrabando, solo éste es confiscable i no el buque; pero si el dueño del contrabando es el mismo dueño de la embarcacion que lo conduce, todo es condenable por la continuidad de la ofensa."

5.º Por contrabando de guerra debia entenderse lo que estuviese en relacion con la naturaleza de las operaciones de la guerra. En un sitio lo serian las harinas, por ejemplo, como ya habia sido declarado en Europa. "Bajo de este punto de vista, decia Cochrane, si la decision de este negocio se deja a mi libre juicio, con presencia de las circunstancias a que está reducida Lima i por la naturaleza i consecuencias de la escasez en una guerra de revolucion, en que todo lo que eleva el sentimiento público es el gran resorte moral de un cambiamiento, yo no podré dejar de sostener que todo jénero de provisiones i bebidas

relativamente al Perú en los momentos presentes, son artículos seguros de contrabando sujetos a las leyes marítimas de confiscacion».

Estos fueron los principios que normalizaron la conducta de la escuadra en las costas del Perú. La captura de buques i casi todos los acontecimientos de órden subalterno que ocurrieron i que seria largo referir, fueron derivacion de ellos. Eran las reglas del derecho marítimo de la época. Faltaba mucho para que los principios del derecho moderno se hubiesen abierto camino en las relaciones de los paises belijerantes, aplicando a la lucha armada la cultura que se deriva de la civilizacion i que trata de reducir sus estragos al mínimum posible dentro de las necesidades supremas de la defensa.

VI

La escuadra española, que la audacia de Cochrane tenia encerrada en el Callao, era relativamente fuerte por su número i calidad. Se componia, segun García Camba:

De las fragatas:

Esmeralda de.	36 cañones de a 12
Venganza de.	40 " " 12

De la corbeta:

Sebastiana de.	30 cañones de a 12

De los bergantines:

Pezuela de.	18 cañones de a 12
Maipo de.	14 " " 12

Del pailebot:

Aranzazu de.	1 cañon jiratorio de a 24

I de 6 lanchas cañoneras (1).

(1) La lista de los buques es de García Camba, pero los datos sobre el número de cañones son sacados de un estado formado por don Remijio Silva que orijinal tengo a la vista (inédito).

Lord Cochrane, en sus *Memorias*, da el siguiente cuadro:

"Fragatas: *Esmeralda*, 44 cañones; *Venganza*, 42; *Sebastiana*, 28.

"Bergantines: *Maipo*, 18 cañones; *Pezuela*, 22; *Potrillo*, 18 i otro cuyo nombre ignoro de 18.

"Goleta: una, cuyo nombre desconozco, armada con una pieza de a 24, i 20 culebrinas.

"Buques mercantes armados: *Resolucion*, 36 cañones; *Cleopatra*, 28; *La Focha*, 20; *Guarmei*, 18; *Fernando*, 26; *San Antonio*, 18.

"Total: 14 buques; 8 de los cuales estaban listos para hacerse a la mar, i 27 lanchas cañoneras."

Aceptando cualquiera de las dos, causará estrañeza el terror, manifestado por los españoles durante el curso del bloqueo, i como no seria posible atribuir a su marina sentimientos inconciliables con su gloriosísima historia, será preciso buscar en otras causas la esplicacion del fenómeno. Los españoles estaban halagados con la esperanza de ver llegar un refuerzo naval, lo que los condenaba a la inmovilidad para asegurar su preponderancia en el mar, que un combate desgraciado habria comprometido para siempre.

Se dijo tambien que habia tenido lugar en Lima una junta de guerra presidida por el virrei, en que predominó la opinion de no aceptar un combate i, al contrario, de fortificar la posicion de la escuadra en la rada del Callao. De todos modos, es lo cierto que los buques españoles, inmóviles bajo la guarda de los castillos, nada hicieron por romper el bloqueo ni siquiera por recobrar el lustre de sus armas, empañado con su inaccion el dia de la entrada de la *O'Higgins*.

Esta inmovilidad sistemática preocupaba vivamente al lord, porque a pesar de que la escuadra habia sido provista de víveres para cuatro meses, empezaban a escasear por causas estrañas, i al paso que las provisiones se agotaban, el bloqueo se prolongaba sin término. Llegaria, pues, un momento en que el lord forzosamente tendria que adoptar dos partidos, o el ataque, que sus

instrucciones le prohibian, o la suspension del bloqueo para hacer aguada i víveres.

Se dijo en aquellos dias que en el consejo celebrado en Lima se habia propuesto el uso de la bala roja contra la escuadra chilena, i como se manifestasen dudas sobre la lejitimidad de este elemento de guerra, el anciano arzobispo don Bartolomé de Las Heras, absolvió a los presentes de toda responsabilidad moral, en nombre de Dios cuya era la causa del soberano lejítimo. Cochrane respondió a la bala roja con el brulote o buque de fuego. Al efecto, encargó a Miller que preparase en la isla de San Lorenzo los mistos con que debian llenarse los buques, pero una esplosion estuvo a punto de costar la vida a Miller i a sus operarios.

A pesar de este accidente, el almirante preparó tres brulotes, echando en tres buques, la *Bárbara*, la *Victoria* i el *Lucero*, cuanto elemento esplosivo pudo hallarse. Confió el primero al capitan Carter; el segundo al teniente Armstrong, del *San Martin;* el tercero al teniente Louson, del *Lautaro;* i a Forster una bombardera que debia acompañarlos. El objeto de esos preparativos era introducir en el recinto de los buques enemigos esos nuevos caballos de Troya i prenderles fuego cuando estuviesen en sus líneas. La escuadra seguiria las operaciones a la distancia, i aprovechándose de la confusion que debia producir el estallido, apoderarse de los buques o echarlos a pique. Era el plan de Aix-Road o el torpedo antiguo, tosco, visible, que debia obrar por el pánico mas bien que por sus efectos inmediatos.

La tentativa fracasó. Un centinela enemigo dió la alarma i se rompieron los fuegos. El *Lucero*, que iba mas avanzado, fué echado a tierra.

Desde entónces solo un pequeño incidente alteró la monotonía del bloqueo. 28 lanchas cañoneras armadas cada una con un cañon de a 24, intentaron atacar la escuadra aprovechando la calma que embarazaba sus movimientos pero durante su marcha por la bahía sobrevino brisa i se pusieron en fuga, perdiéndose una de ellas.

A la sazon la paciencia de la escuadra i sus necesidades tocaban a su término. El lord, cansado de aquella guerra inactiva que chocaba con sus propósitos i con su carácter, buscaba en vano un medio de vengar los agravios de la suerte, para revelarse en el Pacífico con la grandeza que correspondia a su carrera anterior. Fué entónces cuando tomó la resolucion de abandonar el bloqueo i de dirijirse al norte. Pero ántes de referir su viaje por la costa, nos detendremos, aunque sea lijeramente, en la interesante correspondencia que sostuvo con el virrei, a propósito del tratamiento que se daba a los prisioneros patriotas, cumpliendo así con los deberes de la humanidad i con sus instrucciones.

VII

Lord Cochrane representó al virrei la conducta que se usaba con los prisioneros patriotas en jeneral i especialmente con los del *Maipo*, i lo amenazó con la retaliacion como un medio justificado por la práctica de las naciones para obligar "a los pueblos bárbaros a respetar la humanidad". El virrei le contestó negando la justicia de los cargos, sosteniendo que los prisioneros patriotas estaban en buena condicion: los oficiales en Casas Matas, donde recibian tres reales diarios para su sustento, i los soldados dos reales. No negaba que se obligaba a trabajar a la tropa en obras públicas, estimándolo como un medio indispensable de conservar la salud de hombres acostumbrados al trabajo manual. Comparaba su situacion con la miserable vida que soportaban los prisioneros realistas en el apartado las Bruscas, donde se les tenia descalzos, desabrigados, casi hambrientos. Se negó a canjear los del *Maipo* i a considerarlos en la categoría de prisioneros de guerra, por haber sido aprehendidos haciendo el corso bajo una bandera que no estaba reconocida por pais alguno, i por hallarse a bordo de una embarcacion en que la mayoría de los tripulantes era de estranjeros, lo que, en su concepto, privaba a la nave de los derechos de la nacionalidad.

Las quejas que mútuamente se dieron sobre el mal trato de los prisioneros eran justas por ambas partes. Las luces de la ca-

ridad cristiana no iluminaban las oscuras mansiones en que jemian los prisioneros de ambos campos, ya fuesen las mazmorras del Callao, o las soledades impenetrables de las Bruscas. De uno i otro lado la guerra se hacia con barbarie, i los prisioneros no eran tratados con los miramientos debidos a su suerte. A este respecto, la revolucion i los subordinados del rei habian obrado del mismo modo, i seria difícil apreciar cuál de los dos abusó mas del terrible derecho de la fuerza.

Lord Cochrane descartó de la discusion lo que sucedia en las Provincias Unidas, diciendo que solo representaba a Chile, i aseguró al virrei que allí los prisioneros no sufrian los rigores de que se quejaban los de las Bruscas.

En la parte doctrinaria que abrazaba la correspondencia, se manifestó lord Cochrane mas versado que los doctores de Lima en el conocimiento de las cuestiones que surjen del estado de guerra i confundió al virrei con un verdadero acopio de argumentos. Sostuvo que no era posible negar a un pais en guerra, aunque sea colonia sublevada, los derechos de belijerante. "Por el mismo principio, decia, un pueblo que tiene un órden i un gobierno regular, que manda i dirije fuerzas de mar i tierra i que, en fin, se halla en estado de hacer prisioneros a sus enemigos, está indisputablemente en estado competente para tratar con sus enemigos sobre los dichos prisioneros; i al que tiene competencia de tratar no se le pueden negar los derechos i atenciones que *de facto* le da su posicion." Alegó asimismo que, aceptando el hecho de que el *Maipo* hubiese estado tripulado en su mayoría por estranjeros, esa circunstancia no alteraba la nacionalidad de la nave, porque no habia principios semejantes ni en los mas remotos códigos de marina.

Agregaba que, aun habiéndolos, eso no quitaria a un estado el derecho de nacionalizar a los estranjeros que lo solicitasen, i que, usando de él, Chile pudo hacer chilenos a los marineros del *Maipo* que hubiesen nacido en otro pais.

Contestando a la confusion que el virrei quiso establecer entre piratas i marineros al servicio de una bandera no reconocida, no tuvo dificultad de argüirle con el ejemplo de lo que pasaba a su

vista. Las escuadras de todos los paises representados en el Pacífico tenian encargo de perseguir a los corsarios que no se sometian a la vijilancia de ninguna nacion; pero se guardaban de hacerlo con aquellos que llevaban patentes de los nuevos gobiernos de América, que estaban reconocidos de hecho si no de derecho. I contestando a una observacion del virrei en que le reprochaba que un "lord de la Gran Bretaña, amiga de la nacion española" se encargase "de mandar las fuerzas marítimas de un gobierno desconocido hasta el dia por todos los estados del globo", decia Cochrane: "Un lord de la Gran Bretaña es un hombre libre, capaz de discernir lo justo de lo injusto i de adoptar pais i partido que traten de restablecer los derechos de la humanidad agraviada. El lord Cochrane, sin faltar a ningun deber i sin ninguna especie de responsabilidad, puede adoptar honrosamente la causa de Chile con la misma libertad con que repudió el ofrecimiento del empleo de almirante en la España que le hizo el embajador español en Lóndres."

Estas esplicaciones, por satisfactorias que parezcan, no lo fueron para el virrei del Perú, que persistió en no canjear los prisioneros del *Maipo* por no ser belijerantes; rechazó la doctrina de que los paises de América pudiesen nacionalizar estranjeros, como opuesto al principio divino o lejítimo de soberanía.

La correspondencia cambiada con este motivo es un reflejo de las dos causas que se disputaban el dominio del continente: una aferrada a doctrinas antiguas; la otra mas espansiva, proyectando luz moderna sobre las relaciones sociales. Pezuela representaba el absolutismo de la corona española; Cochrane la idea nueva, que salia purificada del crisol de la revolucion.

La victoria diplomática, si tal puede llamarse, perteneció al lord, que probó ser tan capaz de batirse con las universidades de Lima como lo habia sido para encerrar a la escuadra española. Sus notas estan impregnadas de un jeneroso espíritu, escritas en estilo claro i revelan sólidos conocimientos de derecho. El virrei cerró un debate que no le convenia i dejó en sus oscuras prisiones a los tripulantes del *Maipo.*

VIII

A fines de marzo se hizo sentir a bordo de los buques la escasez de víveres. La provision habia sido calculada para cuatro meses; pero la mala fe de los proveedores por una parte (1) i el mayor consumo ocasionado por la necesidad de alimentar a los prisioneros rescatados en San Lorenzo i a los tripulantes de las naves tomadas, habian reducido su situacion a los términos que el mismo lord esplicaba así:

"He dicho a US. en mis números anteriores que la situacion de la escuadra se hacia cada dia la mas difícil i violenta. Puesto en la dura alternativa de perecer por consuncion sosteniendo el bloqueo del Callao o de ir a buscar víveres a las costas levantándolo, llegó el preciso momento en que no podia trepidar en adoptar el partido de salir. La harina i demas útiles de la goleta (2) no llenaban sino una necesidad; la carne i principalmente el agua, que aun puesta la jente a racion ya no era bastante para dos dias, no podian conseguirse sino dirijiéndose a mano armada sobre los puntos mas inmediatos. Así, pues, yo tomé mis medidas para dar la vela sin ser sentido del enemigo, i en atencion a los mejores informes de algunos amigos de la libertad que existen en Lima, traté de elejir la costa mas abundante i mas abandonada de las cuidados del virrei" (3).

Guiado por las noticias que le comunicaron los patriotas de Lima, el almirante se dirijió a Huacho, en demanda de víveres i de agua. La autoridad local, considerándose impotente para

(1) "En alta mar se descubrió que los barriles de carne salada recibidos i cargados al gobierno por trescientas o cuatrocientas libras, no tenian sino dos tercios de ella o si alcanzaban a aquel peso era en razon de los huesos, cueros i otras inmundicias mezcladas al intento de completarlas." Huacho, 29 de mayo de 1819 (inédita).

(2) Una embarcacion americana que habia sido apresada.

(3) Abril 10 de 1819 (inédita).

Ya que me refiero a la correspondencia de lord Cochrane, no estará de mas observar que su correspondencia oficial, que fué en parte publicada en la GACETA MINISTERIAL, lo fué trunca, cuidándose de suprimir los párrafos que envolvian apreciaciones o noticias que conviniera reservar. Asimismo hai ocasiones en que se ha sustituido una frase o un periodo por otro distinto.

resistirle, permitió a los vecinos que comerciaran con las naves, i en efecto, el primer dia de su llegada, la playa se convirtió en un mercado en que se vendian los frutos de las poblaciones inmediatas. Desgraciadamente, o el valle era pobre, o el recelo natural de los habitantes les hizo retraerse de la liberalidad española, porque apénas se reunieron 50 reses i algunos cerdos.

Entretanto, los realistas del valle, que no debian mirar de buen grado ese comercio, buscaron apoyo en un cuerpo de 500 milicianos que estaban situados en la poblacion de Huacho, a corta distancia del mar; engreida la autoridad española con ese concurso, se negó el segundo dia a permitir que los vecinos comerciaran con las lanchas, a pesar de lo pactado, i como Cochrane reclamase, le contestó en términos arrogantes i provocativos. El lord organizó entónces una compañía heterojénea de 400 hombres, compuesta de artilleros de marina i de marineros, que puso a las órdenes de su capitan de bandera, don Roberto Forster, llevando como segundo al comandante del *Lautaro* i al capitan Guise, lo que bastó para que los briosos soldados se retiraran a Huaura.

Forster envió contra los milicianos a un capitan con algunos soldados para evitar que cortaran el puente del rio de Huaura, miéntras el resto de la columna avanzaba penosamente por los arenales; unos cuantos disparos pusieron en fuga a los realistas, i para que nada faltara a lo cómico de aquella prometida defensa, el capitan Guise persiguió a caballo a los fujitivos con soldados de marina.

En Huacho se reunió a lord Cochrane la 2.ª division de la escuadra compuesta del *Galvarino* i el *Pueyrredon*, a cargo del contra-almirante Blanco. Los buques de Aguirre no llegaron tan pronto como se creyó. Blanco habia quedado en Valparaiso aguardándolos, i era lójico que con ese poderoso auxilio la escuadra hubiese podido intentar un ataque contra la plaza del Callao o emprender operaciones de carácter mas decisivo.

Durante su estadía en Huacho los vecinos de tierra informaron a lord Cochrane de que por el camino de la costa iban algunos caudales de Lima para ser embarcados en los puertos del

norte, i tan pronto como recibió la noticia, entregó a Blanco, el *San Martin*, la *Chacabuco*, el *Lautaro* i el *Pueyrredon* para que fuesen a sostener el bloqueo del Callao, i él puso rumbo al norte con la *O'Higgins*, el *Galvarino* i las presas, iniciando una campaña que mas que tal, fué una correría por el mar contra las cargas de plata que los españoles sacaban aceleradamente de Lima. Desde ese dia las operaciones militares se subordinaron a las noticias sobre la fuga de caudales.

Llegado a Supe, el lord hizo desembacar una columna a cargo de Forster para que tratase de apoderarse de los caudales fujitivos i de los recursos que podia ofrecer la hacienda de caña del español don Manuel García, conocido por sus afecciones realistas. Forster, tomando el camino de Huarmei se apoderó de sesenta mil pesos en plata sellada, que conducia el capitan de la barca americana *Macedonia*, i con la ayuda de los vecinos desafectos a García, vació las bodegas de la hacienda.

Su permanencia en Supe fué de grande importancia, porque ademas del dinero, aguardiente i azúcares, la tropa de desembarco se apoderó de mil cabezas de ganado vacuno. La escuadra salió de Supe a Huarmei siempre en persecucion de dinero.

Estas sorpresas sucesivas de caudales, prueban el desconcierto que reinaba en Lima. Los comerciantes españoles ponian a salvo su dinero, embarcándolo en los buques neutrales de comercio o de guerra, distinguiéndose entre los primeros el capitan del buque ingles *Indian Oack*, i entre los últimos el comodoro Shireff. Una intensa alarma se habia apoderado de los realistas de Lima. Una de las principales casas de comercio, era la Compañía de Filipinas, la que en medio de aquel pánico enviaba sus caudales a puntos determinados de la costa, de acuerdo con los capitanes de buques que los aguardaban en caletas convenidas. El lord supo que una fragata francesa, *La Gazelle*, estaba en las inmediaciones de Huarmei esperando un dinero remitido de Lima por la Compañía de Filipinas i que debia embarcar rejistrándolo como cajones de cacao. Un buque que envió en su alcance no consiguió tomarlo; pero él, cayendo de improviso sobre Guambacho, encontró el buque frances fondea-

do en la rada i encajonados los sesenta mil pesos que venia persiguiendo con tan vivo anhelo desde Supe.

Realizada la sorpresa, los vecinos le informaron de que venia en camino de Guayaquil a Paita, i que debia encontrarse reunido aquí, el convoi de Guayaquil con un valor de dos millones de pesos, i el lord, que no se dejaba repetir esas noticias, se puso al punto en movimiento para caerle de improviso (1).

(1) La correspondencia oficial i privada, de que fué portador el contra almirante Blanco, reveló a lord Cochrane la profunda inquietud que reinaba en Chile sobre la suerte de la escuadra. Sin embargo, hasta ese momento la campaña habia sido feliz, aunque no de grandes resultados. El secretario jeneral Álvarez Jonte, escribiendo a O'Higgins, la apreciaba como sigue:

En Guambacho, al dar la vela, latitud sur 9, el 10 de abril de 1819

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS

"Mi amado amigo i señor:

"La ansiedad de usted es mui natural i justa, pero no ha sido ménos necesaria la demora en escribir a usted i dar una razon de la escuadra i sus operaciones. La falta de un buque pequeño disponible, ha sido sentida en cada momento tanto para remitir correspondencia, como para otros objetos importantes. Al fin, la llegada de Blanco me ha consolado sobre manera a este respecto.

"Querer dar a usted ahora idea del estado de cosas, seria desgraciar la misma idea. Los momentos son urjentes, i, así, solo diré a usted que hemos tenido encerrados un mes entero a todos los buques del Callao, con todas sus 28 cañoneras, etc., sin que se atreviesen a mover una línea, i estando nosotros anclados a dos tiros de cañon de las baterías. Es inconcebible su temor i el estado apurado del virrei. Estoi en correspondencia con los principales i comprometido con ellos sobre la venida del ejército. Si éste no la verifica pronto, no solo perderemos esta bella oportunidad, sino que ya no tendremos derecho a ser creidos en otra. No hai que temer espediciones de España: demos el golpe al Perú i deje usted que se descuelgue la Europa. Aquí, aquí es donde está el centro del poder, i éste está agonizante. Todo lo tengo preparado i conmovido.

"En llegando el *Pueyrredon* verá usted cosas buenas; si no se ha hecho mas es porque la naturaleza de los medios no lo ha permitido, i porque el enemigo ha huido toda ocasion de dar un gran resultado. Pero advierta usted que el imperio del mar no será decidido sino se mandan prontamente los cohetes. Éste es el único medio de concluir a quien no quiere pelear.

"Respecto de presas, hemos hecho algunas de consecuencia, principalmente una goleta americana cargada de fusiles, provisiones navales, harina, etc., pedida por Pezuela a los Estados Unidos, i remitido todo con recomendaciones del embajador español.

"En plata se han tomado en la costa, pertenecientes a la Compañía de Filipinas, cerca de doscientos mil pesos, i ahora nos vamos sobre Paita, donde ha recalado el

El convoi de Guayaquil era una presa capaz de satisfacer los ardientes apetitos de la escuadra. Dábasele ese nombre por venir de Guayaquil, de donde a la vez se hacia un activo comercio de contrabando con el Asia que, a pesar de ser penado rigorosamente por las leyes de la metrópoli era frecuente i antiguo i estaba, por decirlo así, regularizado. "Uno de los almacenes principales de aquellas costas, decian don Jorje Juan i don Antonio de Ulloa (1), donde entran con gran facilidad los jéneros de China, es Guayaquil; i para que este fraude tenga algun jénero de disimulo llegan los navíos que vienen de la costa de Nueva España a cualquiera de los puertos de Atacama, Puerto Viejo, Mantos o la Punta de Santa Elena, desembarcan allí todo lo que es contrabando, i, en virtud del soborno, el mismo teniente del partido suministra bajeles i se conduce a Guayaquil donde, intere-

convoi de Guayaquil, valuado en cerca de dos millones, i que ha andado huyendo de caer en nuestras manos. Yo he recibido ayer la noticia cierta por uno de mis amigos de Lima, a cuyos avisos debo cosas importantes. Esta espedicion será materia de diez dias, dentro de los cuales nos reuniremos a Blanco, que debe cruzar sin empeñar accion alguna, fuera de la isla de San Lorenzo, por si cae el convoi de Panamá o buque de España. ¡El ejército, el ejército, el ejército, aunque sea con 4,000 buenos i 8.000 fusiles de repuesto! Cerrar los ojos, i vamos a completar la obra. Si está San Martin en ésa, déle usted esta carta i mil abrazos. No puedo decir mas sino que soi todo suyo.—ANTONIO ÁLVAREZ DE JONTE.

Irisarri que recibió copia de esta carta, escribió irritado desde Lóndres:

"*Lóndres, 10 de setiembre de 1819*

"P. D.—Por una carta de Zañartu escrita a Álvarez, he visto lo que escribió a V. Jonte, desde el Callao, despues de haberse determinado ir a buscar el convoi de Panamá i cada vez admiro mas el poco juicio de ese mozo. En la carta dice a usted que no tenga gran cuidado de espediciones de España; que envien el ejército a Lima; que allí tiene él amigos; i qué se yo cuántas tonterías mas. Tambien dice que nuestra escuadra se ha hecho respetar de todo el mundo, i cuenta mucho con sucesos favorables. Yo quisiera contar mejor con una prudencia mayor, tanto en el señor Jonte como en el lord, pues temo infinito que esas dos cabezas calientes nos han de dar mui malos ratos. Ya salieron de aquí los tres navíos de 74, enviados a esos mares a observar a esos lores; i quizá llegarán ántes que esta carta; pero como hace tanto tiempo que tengo anticipado el aviso, no debe tomarles de nuevo su llegada. Repito a V. lo que le he dicho infinitas veces: ¡Cuidado con las comisiones que se fian a Jonte i a Cochrane! Nuestra situacion es delicada, i las cabezas de esos niños viejos son mui verdes i mui duras. ¡Cuidado, por Dios! no nos lleve el diablo por contemplaciones injustas.—De usted afectísimo amigo.—IRISARRI.

(1) *Noticias secretas*, pájina 201.

sados en ello el correjidor i oficiales reales, disimulan su entrada; sube la embarcacion a Guayaquil, se ponen guardas a bordo i pasan a rejistrarla los mismos jueces, con cuya dilijencia se falsifican jurídicamente las sospechas que puede haber dado la embarcacion i habiendo hecho una gran papelada de mucha apariencia i poca sustancia queda asegurado el dueño de la embarcacion i resguardados los jueces.»

Las mercaderías que venian de España tocaban de ordinario en Guayaquil, donde se las mezclaba con los productos de contrabando que habian llegado de la India, i este comercio clandestino bajaba despues a la aduana de Paita, que era la gran factoría comercial de la costa del Perú i el mas poderoso foco del comercio «ilícito».

Uno de esos convoyes venia atestado de mercaderías en los propios momentos en que Cochrane mantenia como un centinela de vista a las naves españolas aprisionadas en el Callao. El virrei evitó que el convoi llegase al Callao, i luego que desembarcó sus mercaderías en Paita se hizo a la vela para el norte huyendo de Cochrane, pero dejando su valiosa carga en los almacenes de aduana de aquel puerto. Cochrane llegó a la bahía de Paita el 13 de abril, cuando los buques se habian puesto en marcha. Entró en el puerto con la *O'Higgins*, el *Galvarino* i la *Gazelle*, recientemente tomada en Guambacho. Todos los buques que poblaban aquel importante centro comercial eran neutrales, con excepcion de la goleta *Sacramento*, de bandera española, que fué apresada.

En tierra habia una pequeña guarnicion de 80 a 90 hombres, apoyada en un mal fuerte defendido con algunos cañones. Cochrane ordenó al comandante Spry, del *Galvarino*, que cañonease el fuerte simulando un ataque naval, e hizo desembarcar a Forster con una pequeña columna para que, haciendo un rodeo por tierra, le cayese por la espalda. Forster envió un parlamentario a exijir la rendicion del fuerte ántes de tomarlo a viva fuerza, i, estando a su afirmacion, los soldados realistas hicieron fuego sobre el oficial, a pesar de que marchaba protejido por la bandera de parlamentario.

Entretanto, la poblacion habia huido despavorida dejando solas sus habitaciones. Como el fuerte no se rindiese, los soldados de marina avanzaron sobre él i lo tomaron sin resistencia, i entrando despues en la poblacion, la entregaron al saqueo desparramándose por las habitaciones desiertas, tomando cuanto encontraron a su paso i destruyendo sin objeto los bienes de aquellos hombres que, dentro de la concepcion de la guerra, debian ser sus aliados naturales. Lord Cochrane se condujo con enerjía en aquellos aciagos momentos, a pesar de que encontraba una justificacion de lo que sucedia en el hecho del abandono de la ciudad. Solo la iglesia se habia preservado del saqueo; pero los soldados, excitados con el despojo i el licor, la invadieron, llevándose sus ornamentos i vasos sagrados, revueltos con el confuso botin de la ciudad. Irritado el almirante con ese desacato que era un descrédito para la causa libertadora, hizo azotar públicamente a los culpables en la plaza de la desierta poblacion, i envió las prendas que pudo rescatar junto con un regalo de mil pesos al presidente del convento de la Merced.

El robo de la iglesia era a sus ojos un crímen inútil i un argumento para los que presentaban a los soldados de la patria como una horda de impíos. No juzgaba lo mismo el saqueo de la poblacion, porque a pesar de que no lo justificaba, lo atenuaba como una consecuencia natural de su abandono i de la mala fe del enemigo. Refiriéndose al ataque de Forster, decia: "Esta idea se llevó a ejecucion cumplidamente, como verá US. por el parte orijinal que tengo el honor de acompañar con el núm. 1, siendo sensible el añadir que la obstinacion e insidiosa conducta del comandante de la plaza i sus soldados, tanto como el absoluto abandono i fuga de todo sér viviente, hicieron inevitable el saqueo jeneral a que fueron condenadas todas las habitaciones, bien que la noche anterior se habian sacado de ellas al campo, o trasportado a Piura o Colan, todas las cosas mas valiosas" (1). I en la proclama que dirijió al pueblo de Paita, le decia: "A

(1) Nota de 7 de marzo de 1819, publicada con supresiones en la GACETA MINISTERIAL estraordinaria núm. 7, de 9 de agosto de 1819.

pesar de que el total abandono a que ha sido condenada esta poblacion por sus habitantes el dia en que entraron las tropas de la patria justificaba todos los horrores de la guerra, ha llenado mi alma del mas amargo pesar el saber que algunas iglesias han sido en parte despojadas de sus ornamentos.»

Miéntras se producian estos desagradables sucesos en tierra, la tripulacion de los buques se ocupaba en cargar las mercaderías encontradas en la aduana. La goleta *Sacramento* fué utilizada en este servicio; pero a los pocos dias naufragó en la bahía de Supe por torpeza del piloto que la dirijia (1). Cuando se embarcó todo lo que pudo ser habido, el lord hizo rumbo al sur cargado de esperanzas i de valores, a buscar a Blanco que habia recibido órden de cruzar a la altura del Callao. A pesar de sus activas dilijencias, no pudo encontrarlo i su ansiedad subió de punto al no recibir noticias de su paradero.

Blanco habia abandonado el bloqueo del Callao por falta de provisiones, como lo veremos mas adelante; pero Cochrane, que no lo sabia, i que temia por la suerte de esos cuatro buques que constituian la parte mas sólida de la escuadra, se puso activamente en su busca. Con ese objeto marchó a Supe creyendo que hubiese ido a hacer aguada o víveres. Para no perder su viaje trató de embarcar algunos animales que en su viaje anterior habia dejado en el fundo del español García, por no poderlos trasportar i envió con ese objeto a Forster a la referida hacienda. Pero las condiciones de defensa del lugar habian cambiado recientemente. Alarmado el virrei con sus correrías, que ejercian presion en el espíritu asustadizo de los españoles, habia enviado a Huacho el batallon Cantabria, formado con base peninsular, al mando del comandante don Rafael Ceballos Escalera, i 200 hombres de caballería a cargo del teniente coronel don Andres García Camba. La tropa de Forster fué sorprendida cuando ménos lo esperaba por una columna española que la atacó de improviso miéntras almorzaba i un momento despues apareció García Camba con su tropa de caballería, que se con-

(1) Nota de Cochrane, 11 de mayo de 1819 (inédita).

tentó con observar el repliegue de la columna patriota a sus buques sin hacer tentativa de ataque.

Este fué el último hecho de armas en esa campaña tan especial como provechosa para los tripulantes de la escuadra. Despues de buscar en vano a Blanco por la costa, lord Cochrane regresó a Valparaiso, trayendo el proyecto de embarcar una division de mil hombres que le permitiera repetir estas correrías en mayor escala. Desde que el enemigo se refujió en la impenetrable guarida del Callao i no tuvo los medios de atacarlo en ella ni de sacarlo a combate, su permanencia fué inútil, cara, desmoralizadora, por el cansancio moral i material que se apodera de los hombres cuando no ven en el horizonte una solucion a sus fatigas, ni siquiera un accidente que les sirva de distraccion i de estímulo. Dirijidas las operaciones en su principio a desbaratar el poder naval de la España, se resienten de la grandeza que sabia imprimir a la guerra el espíritu arrogante del lord. Su figura es entónces tan grande como su fama. Provoca con su presencia a la escuadra; se vale de cuanto arbitrio puede sujerir el injenio para obligar a los buques reales a medirse con los suyos; penetra en el Callao ocultamente, i cuando su presencia es descubierta, tira arrogantemente su disfraz con la desenvoltura de un grande actor i se bate solo durante dos horas, con la bandera clavada al tope de sus mástiles, contra las fortificaciones i la escuadra. El telon cae en breve sobre tanta grandeza. Las noticias de tierra le revelan que los caudales fujitivos viajan aceleradamente por las costas, i desde ese dia el arrogante soldado de la víspera delega en su segundo el puesto de honor i de responsabilidad, i él se va a merodear por el litoral, i a medida que viaja, su imajinacion se inflama con la espectativa de inagotables riquezas. De Huacho pasa a Supe, a Huarmey, a Guambacho, a Paita, empujado por el mismo pensamiento. La fiebre del oro ha invadido su alma inmensa, donde caben a la vez grandes virtudes i grandes errores. I por fin, cuando se ve forzado a volver a Valparaiso, revuelve en su cerebro un proyecto mas vasto: la idea de hacer la guerra al virrei con las propias riquezas del Perú; de esquilmar sus ciudades con

espediciones sucesivas llevando la alarma i la amenaza desde Guayaquil hasta Arequipa. Comunicando sus ideas al gobierno, le decia:

"Si se supone que éste (el ejército) no puede o no debe desamparar a Chile, siempre será cierto que la escuadra llenará dos grandes objetos: 1.º aniquilar la fuerza naval del enemigo saliendo otra vez de Valparaiso con los medios i habilitacion correspondientes; 2.º comenzar la revolucion del Perú, sea por Guayaquil o por Arequipa o en ambos puntos simultáneamente despues de haber obtenido recursos sobrantes no solo para sacar al gobierno de sus apuros, sino para llevar adelante la revolucion misma para centralizarla en Lima" (1). Junto con esta nota remitió un estado de lo que necesitaria una division de mil hombres, durante cuatro meses de campaña.

Desde que la suerte coronó sus esfuerzos en el norte, permitiéndole apoderarse a poca costa de los caudales de Lima, o de las valiosas mercaderías de sus aduanas, se nota un cambio en el espíritu del lord. Hasta entónces sus exijencias se habian reducido a términos justos. Sus relaciones oficiales habian sido discretas, si bien no ocultaba la sorpresa con que veia a los funcionarios civiles improvisados en marinos, o su trasparente desagrado por las cortapisas que se ponian a su accion o por las escaseces que sufria la escuadra. Pero estas manifestaciones no pasaron de términos respetuosos, i en ellas lo acompaña la simpatía del que tome en cuenta las naturales molestias que debia esperimentar un marino a quien se sacaba inopinadamente de la escuadra de Inglaterra para embarcarlo en la de Chile. Asimismo, miéntras sus quejas se reducen a manifestar el estrecho círculo de accion que le dejan sus instrucciones, las pocas espectativas de lejítima ganancia ofrecidas a sus compañeros en la armada; cuando echa en cara a la administracion la parsimonia de sus recursos, nosotros lo acompañamos en sus quejas, encontrándolas fundadas. En las especialísimas condi-

(1) Supe, marzo 9 de 1819 (inédita).

ciones en que se encontraba la escuadra, era pueril querer atarlo con lazos caligráficos.

Desde su regreso del Callao, su actitud cambió: sus relaciones se hicieron difíciles. Próvocó cuestiones pequeñas para su importancia, casi ofensivas para su reputacion. El Perú se ofreció a su imajinacion como un vasto teatro poblado de riquezas.

Sin embargo, su alma grande sabia dar destellos luminosos en los momentos mas inesperados. Apénas llegado a Valparaiso, ofreció espontáneamente la parte de presa que le correspondia por la campaña, para activar la fabricacion de los cohetes a la Congrève, que fueron por algun tiempo la preocupacion dominante del gobierno i de la escuadra.

EXCMO. SEÑOR DIRECTOR SUPREMO

"*Valparaiso, 27 de junio de 1819*

"Excmo. Señor:

"Mucho siento que el pasivo sistema de defensa que adoptó el enemigo en el Callao i en que perseveró siempre a pesar de las repetidas provocaciones que se hicieron a sus buques de guerra en aquel puerto, no me haya permitido probar a V. E. del modo mas agradable a mis sentimientos cuánta es mi consagracion a la gloriosa causa de la libertad, cuya consolidacion en Chile no está distante en premio de los trabajos de V. E.

"Ojalá tengan feliz éxito los esfuerzos desinteresados de V. E. i ojalá que el enérjico ejemplo del nuevo mundo sirva de modelo al antiguo, en dondequiera que el pueblo jima bajo el despotismo militar o hereditario.

"Permita V. E. que le suplique, como una pequeña prueba de mi anhelo por sostener la causa de la independencia en esta mi patria adoptiva, que acepte i aplique a la fábrica de cohetes la parte que me corresponde del dinero que hemos apresado, dándoseme crédito en la tesorería nacional por aquella suma, que me será pagada cuando el cielo quiera coronar las tareas de

V. E. con la completa emancipacion de estas rejiones, las mas bellas del globo.

"No es para mí una pequeña satisfaccion, por la primera vez de mi vida, el poder significar a un gobierno mis deseos de promover la libertad i la felicidad de la especie humana sin incurrir en su odio mortal, o público o secreto.

"Tengo la honra de ser, Excmo. Señor, su mas atento, obediente servidor.—COCHRANE."

A su llegada a Valparaiso, lord Cochrane encontró fondeada en la bahía la division del contra-almirante Blanco, que habia buscado en vano i cuya ausencia inesplicada venia mortificando su espíritu desde el Callao.

IX

Como lo hemos dicho anteriormente, Cochrane dejó en Valparaiso los bergantines *Galvarino* i *Pueyrredon* a cargo del contra-almirante Blanco Encalada, aguardando la llegada de los buques comprados por Aguirre en los Estados Unidos. Por razones que dimos a conocer, los buques tardaron en venir, i como el gobierno recibió noticias de esta tardanza, despachó al norte al contra-almirante Blanco a reunirse con Cochrane.

Blanco era el jefe mas importante despues del almirante, tanto por su categoría militar como por la naturaleza de sus servicios. Era entónces un gallardo jóven de 29 años, de porte i ademan aristocráticos, valiente en el peligro, glorioso a pesar de su juventud. Fué su padre el oidor Blanco Ciceron, que perteneció a las audiencias de Lima, de La Paz i de Buenos Aires; i su madre doña Mercedes Encalada, de encumbrada alcurnia, que tenia radicado en su familia el marquesado de Villa Palma.

En 1803 hizo su primer viaje a España, como estudiante, a cargo de su tio el marques, i fué incorporado, por su influencia, en el seminario de nobles de Madrid, donde habia hecho sus primeros estudios el niño don José de San Martin. De aquí pasó a la academia de marinos de la isla de Leon i en 1808 se incorporó

a la escuadra española, en un buque llamado *Cármen*. El imberbe jóven, que se habia distinguido en una accion de guerra delante de Cádiz, fué ascendido a alférez de fragata i enviado al Callao como ayudante del comandante jeneral de marina de la plaza, que era su pariente cercano.

Permaneció en el Perú tres años, al fin de de los cuales volvió a España, por disposicion del virrei Abascal. Embarcado en la *Paloma*, buque de guerra español, vino de guarnicion a Montevideo i de allí se desertó para alistarse entre los gloriosos defensores de la patria.

En 1813, a la época de la invasion de Pareja, se encontraba en Chile i se incorporó en el ejército patriota. El año siguiente fué nombrado jefe de una columna que debia libertar a Talca de manos de los realistas. Sea que la calidad de su tropa fuese mala, o debido a su inesperiencia de la guerra, el jóven oficial pagó por primera vez tributo a la desgracia, dejándose vencer en el campo de Cancha Rayada, dos veces funesto para la causa de la patria. Despues de la derrota de Rancagua, Blanco tomó, como muchas familias pudientes de Santiago, el camino de la emigracion, pero fué detenido en los Andes i llevado a la presencia de Osorio, que por un rasgo de induljencia poco comun en esos feroces dias, perdonó la vida del infortunado desertor. Condenado a ser trasportado a Juan Fernandez, permaneció allí hasta que la aurora de Chacabuco alumbró la miserable suerte de los patriotas que jemian en aquel presidio. Ese año se incorporó al ejército en calidad de sarjento mayor de artillería, i concurrió al desastre de Cancha Rayada, donde su conducta fue acreedora a los mayores elojios, salvando con su serenidad las 12 piezas de artillería de Chile, que vengaron con usura el recuerdo de esa infausta noche, haciendo las salvas de Maipo.

Vino despues el empeño del gobierno por la creacion de la escuadra, i en las aflicciones producidas por la falta de hombres aptos, la atencion pública se fijó en el antiguo alférez de fragata, i a los 28 años de edad se le confió esa escuadra que era el preciado fruto de una labor perseverante i patriótica.

El resultado de su primera campaña fué la captura de la *María Isabel.*

Cuando el jóven oficial volvia triunfante a Valparaiso, henchido el corazon de noble orgullo, llegaba a nuestras playas lord Cochrane, i el vencedor, en vez de sentirse humillado con la aceptacion de un jefe estranjero, inclinó las palmas de su victoria ante el prestijio europeo del lord, i se encargó él mismo de darlo a reconocer como su jefe en la escuadra.

En el momento a que hemos alcanzado en nuestra relacion, Blanco va en camino del Callao con dos buques, a reunirse con Cochrane. Despues de un viaje corto i feliz, llegó a San Lorenzo el 28 de marzo, i al dia siguiente supo por el comandante de la corbeta *Chacabuco*, que navegaba en esas aguas, que el resto de la escuadra se encontraba en Huacho, donde se le reunió el 31.

Lord Cochrane organizó la escuadra del modo siguiente: trasbordó a Blanco al *San Martin*, que era el buque mas poderoso despues de la *O'Higgins*, i puso a sus órdenes una escuadrilla compuesta del *Lautaro*, del *Pueyrredon* i de la *Chacabuco*, con una fuerza total de 1,000 hombres, mas o ménos, i el 4 de abril le dió instrucciones de sostener el bloqueo del Callao, miéntras él, con el resto de la escuadra, se lanzaba en el viaje de aventuras i de provechos que ya dimos a conocer.

En cumplimiento de esas órdenes, Blanco permaneció cruzando todo el mes de abril, cerca de San Lorenzo, luchando, no con el enemigo, que no abandonó su antigua inmovilidad, sino con la espesa neblina, peculiar de esas costas.

Entretanto, el almirante se habia hecho a la vela para el norte, limitándose a decir a Blanco que volveria en diez o doce dias, pero el tiempo trascurria, los víveres escaseaban i no se anunciaba el regreso de la 1.ª division. Las circunstancias se hacian aflictivas, porque se encontraba entre la obligacion de no levantar el bloqueo i el temor de que la escasez de víveres llegase a producir el hambre ante una costa enemiga.

En esta situacion, convocó a bordo de su buque un consejó de guerra, a que asistieron el capitan Guise, del *Lautaro*, i Wil-

kinson, del *San Martin*. Blanco espuso que el comandante de la *Chacabuco* le habia manifestado que solo tenia víveres para quince dias, manteniendo la tropa a dos tercios de racion. Guise declaró, por su parte, que solo los habia en su buque para dieziocho, i Wilkinson espresó que solo tenia para veintisiete, siempre en la misma condicion de reducir a dos tercios el rancho de la jente. Como Blanco les preguntase si creian llegado el caso de abandonar el bloqueo i de trasladarse a Chile, Guise manifestó que convendria sacar los víveres de la costa del Perú, haciendo lo que habia intentado el lord con bastante provecho o quedarse él abastecido con las provisiones de los demas buques sosteniendo el bloqueo, miéntras el resto de la escuadrilla iba a Chile en demanda de provisiones.

Blanco desechó uno i otro partido. Se habian hecho tentativas infructuosas de desembarco en Lurin i en Chilca, sin que los botes pudiesen acercarse a la playa a causa de las reventazones, i el contra-almirante habia podido ver desde a bordo la actividad con que se arreaban en tierra los animales para el interior. Es cierto que debia haberlos en abundancia en los valles de Pisco i de Cañete, pero como solo tenia 140 hombres de desembarco creyó imprudente comprometer tan corta tropa en una escursion aventurada. En cuanto a buscarlos en el norte, siguiendo las huellas de lord Cochrane, temia alejarse de Chile teniendo, por decirlo así, medido el alimento de las tripulaciones. Tales fueron las razones que lo movieron a levantar el bloqueo i volver a Valparaiso sin tentar medio alguno de noticiar de su resolucion a lord Cochrane.

Parece que en esos momentos reinaba algun desacuerdo entre él i Guise, porque las declaraciones de ambos en el consejo de guerra que se formó en Valparaiso son disconformes. Ademas, Guise, cuando el convoi venia en camino de Valparaiso, procuró, solo i sin órden, desembarcar en la costa, lo que no pudo efectuar. La 2.ª division entró en Valparaiso el 25 de mayo.

A pesar del prestijio de que gozaba Blanco, el gobierno vió en su venida una infraccion de sus deberes militares i puso al

pié de la nota en que le daba cuenta de lo sucedido esta concisa providencia (1).

"*Santiago, mayo 27 de 1819.*

"Contéstese al oficiante que miéntras que en un consejo de guerra se examina su conducta relativamente a haber alzado el bloqueo, permanezca arrestado en su casa.—ZENTENO."

(1) Hé aquí la relacion de la campaña de Blanco contada por el mismo.

"*Navío "Jeneral San Martin", al ancla en el puerto de Valparaiso, 25 de mayo de 1819.*

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO

"Excmo. Señor:

"En cumplimiento de la suprema órden de V. E. dí la vela del puerto de Valparaiso el 17 de marzo en la noche, con los dos bergantines *Galvarino* i *Pueyrredon*, para incorporarme a nuestra escuadra que debia cruzar sobre el puerto del Callao; el 28 del mismo mes avisté la isla de San Lorenzo, a las 6 de la tarde, i al dia siguiente encontré la corbeta de guerra *Chacabuco*, cuyo capitan me hizo saber que la escuadra se hallaba en Huacho con el objeto de hacer aguada, teniendo (él) órden de mantener el crucero; inmediatamente me dirijí a dicho puerto i el 31, a las 9 de la noche, tuve el honor de ponerme a las órdenes del almirante lord Cochrane; el 4 de abril, a las 2 de la tarde, dió éste la vela para el puerto de Pativilca con la fragata *O'Higgins*, el bergantin *Galvarino* i las presas fragata *Victoria*, bergantin *Lucero* i una goleta, siendo el principal objeto tomar algunas reses para la escuadra, dándome la órden de concluir la aguada del navío *Jeneral San Martin* i fragata *Lautaro* i dirijirme despues a cruzar sobre la isla San Lorenzo reuniéndome con la corbeta *Chacabuco* i bergantin *Pueyrredon* que se hallaban en dicho punto, lo que verifiqué a los dos dias. He mantenido el crucero hasta el 3 de mayo (en) que, de acuerdo con los capitanes del *San Martin*, fragata *Lautaro* i corbeta *Chacabuco* lo abandoné por falta de víveres, pues no teníamos mas que para veinte dias, a razon de dos tercios, i ninguna esperanza de poderlos hacer en los puertos de barlovento, pues ese mismo dia habia venido sobre el de Chilca lisonjeado de poder tomar algun ganado; pero no me fué posible, por lo que envié a la *Chacabuco* a buscar al *Pueyrredon* que habia dejado sobre Chorrillos i dirijirse con él al puerto de Coquimbo que era el punto de reunion, si los vientos constantes del sureste no me hubiesen obligado a salir hasta la latitud de 35½ grados i facilitando de este modo la llegada mas pronta a este puerto, en el que acabo de fondear en este momento, que son las 2½ de la tarde.

"Creo que la fragata *Lautaro* que se separó la primera noche, si ha tenido los mismos vientos que yo, estará aquí ántes de 48 horas.

"Puedo asegurar a V. E. haber hecho el crucero con el mayor empeño i aunque la mayor parte del tiempo envuelto en una espesa niebla, no perdia los momentos en

El sumario se inició, sirviendo de fiscal don J. J. Tortel. Los hechos asegurados por Blanco quedaron comprobados, pero el juicio se proseguia con lentitud, i el glorioso jóven, oprimido por la censura pública, instaba al director por la terminacion de su causa. Sus antiguos rivales, especialmente Guise, murmuraban contra su conducta, sin que esos sordos rumores dejasen de llegar hasta la prision en que se retorcia en el desconsuelo el vencedor de Talcahuano.

Hé aquí una carta dirijida por él a O'Higgins en esos dias.

"S. D. BERNARDO O'HIGGINS

"*Santiago junio 8 de 1819*

"Mi jeneral i amigo: nadie mejor que V. podrá juzgar i conocer las circustancias difíciles en que se halla mi honor i opinion, promovidas por la ignorancia o por malicia, i nadie tampoco debe empeñarse mas en su vindicacion que aquel que me colocó i sostuvo en el puesto en que la fortuna me proporcionó hacer servicios tan interesantes a mi patria, que la mas atroz ingratitud jamas dejará de reconocer. Sí, a V. mi jeneral, solo perte-

que el horizonte se despejaba para reconocer los movimientos del enemigo, ya manteniendo con bastante aproximacion el *Pueyrredon* i la *Chacabuco*, o ya ejecutándolo con toda la division hasta ponerme algunas veces a ménos de tres millas del fondeadero; pero jamas hizo movimiento alguno, teniendo siempre aparejadas i embergadas sus dos fragatas *Venganza* i *Esmeralda*, dos corbetas de treinta cañones, dos bergantines i una goleta.

"Nada me atrevo a decir a V. E. de las operaciones de la escuadra desde la primera vez que se presentó frente al Callao, por no haber tenido el honor de hallarme en ella; pero sí puedo asegurar a V. E. que llenará todas sus esperanzas luego que el almirante llegue i dé el detalle de ellas, i que los enemigos han tomado tanto terror a nuestra escuadra que jamas han intentado separarse una milla de su primera posicion, tomada con tantos preparativos como si esperasen una escuadra de veinte navíos.

"Se me olvidaba decir a V. E. que una lancha cañonera tomada por el almirante en el Callao, i cuyo oficial que la mandaba viene a bordo de la corbeta *Chacabuco*, la tripulé con 14 hombres, poniéndole víveres para 60 dias i la envié por la costa a este puerto el mismo dia que levanté el bloqueo.—Dios guarde a V. E.—Excmo. Señor.—MANUEL BLANCO ENCALADA."

nece hacer los esfuerzos mayores para lograr el fin sin faltar a la justicia ni dignidad del empleo, en la intelijencia que desvanecidas en el público aquellas ideas falsas i fuertes con que se acriminaba mi conducta, el pueblo no formará otras que aquellas que el gobierno le suministre.

"A esta fecha creo a V. convencido que la escasez de víveres nos puso en el caso forzoso de abandonar temporalmente el bloqueo, restándome solo responder al cargo de ¿Por qué vino V. a Valparaiso? cargo que si los capitanes por bajeza, por ambicion o rivalidad estranjera, no me ayudan a resolverlo, negando sus opiniones cuando les he consultado, tengo bastantes razones para verificarlo por mí solo; pero persuadido tambien que de este modo el asunto se demorará mas que lo que pensamos, con conocido perjuicio de mi reputacion i persona, suplico a V. como paisano, amigo i &. (1) no se pierda esta ocasion que la escuadra se halla en el puerto, para que a presencia de V. con los capitanes, responda de todas mis operaciones, esponiendo sus opiniones, que no tendran valor de negar como lo hacen, segun entiendo, aprovechándose de la distancia para herirme impunemente, por lo que tambien suplico a V. no formar su concepto por sus declaraciones, pues sus intereses no pueden esconderse a los ojos de V.

"Con esta fecha pido a V. se ponga en consejo de guerra al comandante del *Lautaro* por su separacion arbitraria i siniestra, atropellando todas las leyes del honor i de la milicia, e irse a los puertos de la costa a buscar víveres, i a quien solo circunstancias de no hallarlos obligó a cumplir lo mandado. Si yo sufro con ménos causa mereciendo mil consideraciones mas, no es posible tolerar que un estranjero no se dirija sino por su capricho. Yo espero que V. en honor mio i del pais, no deje pasar este escandaloso acto.

"Es cuanto tengo que decir a V. ofreciéndome con el mas debido respeto su mas apasionado amigo.—Q. S. M. B.—MANUEL BLANCO ENCALADA."

(1) Este signo parece indicar aquí la fraternidad de la lójia.

El fiscal pidió al consejo de guerra la absolucion de Blanco. El consejo se reunió presidido por lord Cochrane, i compuesto de los coroneles don Mariano Larrazábal, don Joaquin Prieto, don Pedro Conde i don Luis de la Cruz, quienes lo absolvieron por unanimidad, siendo digno de recordarse el voto de lord Cochrane, que dice así:

"El señor almirante dijo: Soi de opinion que el vice-almirante Blanco, habiendo dejado el bloqueo del Callao, no hizo sino ejercer el poder discrecional de que estaba revestido para obrar segun su libre i mejor juicio, no pudiéndose, en consecuencia, hacerle al vice-almirante reproche o cargo lejítimo en la materia. Igualmente, soi de opinion que no hubiera sido prudente el haber dejado algun buque solo fuera del Callao, en razon de que el enemigo tiene buques de mejor andar i fuerza. Por todo lo cual es mi voto que se le absuelva honorablemente al vice-almirante de todos i cada uno de los cargos que han sido producidos a estos respectos contra su conducta.—COCHRANE".

A pesar de la autoridad moral que acompaña el juicio de lord Cochrane sobre cosas de mar, se hace difícil encontrar inculpable al contra-almirante de los cargos que se le dirijian. Cuando se recuerda la facilidad con que el lord apresó caudales i víveres en la costa del Perú, i dirijió espediciones armadas al interior de sus opulentos valles, no se encuentra esplicacion satisfactoria para la retirada de la segunda division, disponiendo de 140 soldados, sin contar con la jente de mar. Cochrane encontró sin grandes esfuerzos víveres i animales, en suma tan crecida, que no pudo embarcar sino una parte, i despues, satisfecho el apetito de sus soldados, se dedicó a satisfacer el suyo, recorriendo sin tropiezo los caminos reales en persecucion de las onzas de oro que volaban desde Lima como palomas errantes por toda la estension del Perú.

I todavia se encontrará ménos disculpable no haber dejado aviso de su partida al resto de la escuadra en cualquiera de los puntos de la costa, donde habia patrictas que estaban en correspondencia con el lord i con su secretario.

Pero estos reproches, a que nos obliga la exactitud histórica

no alcanzan a echar sombras en la figura brillante del jóven oficial ni a marchitar la corona de abundante laurel que cosechó en Talcahuano (1).

(1) Sobre la campaña de Blanco he consultado la causa orijinal que se le siguió, que se conserva en el ministerio de marina, i un folleto que Blanco publicó en Santiago en 1819 con el título de: *Justificacion que presenta a su patria el contra-almirante de la escuadra nacional de Chile don Manuel Blanco Encalada*, Santiago, 1819. Los datos de su vida son sacados de una biografía que publicó el señor Vicuña Mackenna en las *Relaciones históricas* con el título de "El almirante don Manuel Blanco Encalada".



CAPÍTULO VIII

LA ESCUADRA EN VALPARAISO: SEGUNDA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE

(Junio de 1819 a agosto de 1820)

I. Esperanzas que se fundan en los cohetes a la Congrève.—II. El lord echa de la escuadra a Álvarez Jonte. Disgusto con Guise.—III. Sus reclamos sobre presas.—IV. Estado de la escuadra en setiembre de 1819. —V. Plan de Cochrane en 1819.—VI. Sus instrucciones para la segunda campaña.—VII. Esfuerzos del lord por sacar a combate a la escuadra española. Ataque en el Callao. Estratajema.—VIII. Proyecto de ir a Arica. Se va al norte i manda a Guise a Pisco.—IX. Ataque de Pisco. Muerte de Charles.—X. Viaje a Guayaquil. Captura del *Águila* i la *Begoña*.—XI. Toma de Valdivia.—XII Relaciones de la escuadra con el gobierno.—XIII. Proyectos de lord Cochrane en 1820.—IX. La espedicion a Guayaquil. Renuncia del lord.—XV. Dificultades entre Cochrane i el gobierno. Sale la escuadra convoyando el ejército libertador.

I

El ajente de Chile en Lóndres, cediendo a indicaciones de lord Cochrane, hizo grandes esfuerzos por adquirir el secreto de la fabricacion de los cohetes a la Congrève. Consistian éstos en una caja de metal que, al ser lanzada en el espacio, despedia cohetes que tenian la cualidad de arder dentro del agua. Su inventor fué el oficial de artillería Guillermo Congrève, que vivió

a principios de este siglo. Esta arma poderosa estaba calculada para incendiar una plaza o una escuadra desde la distancia. Estuvieron en boga durante las guerras del Imperio i fueron usados por los ingleses, en 1806, contra la plaza de Boulogne. El secreto de su fabricacion se mantenia con la mayor reserva, considerándose por muchos, i en especial por lord Cochrane, como un arma a que no podian resistir los esfuerzos de la intelijencia ni del valor. Con ellos el lord se creia capaz de sembrar el esterminio entre las mas poderosas escuadras del mundo, lo que esplica el interes que manifestó Álvarez Condarco por adquirir el terrible secreto. Usando de medios que nos son desconocidos, no solo lo obtuvo sino que contrató operarios diestros en su fabricacion, entre otros a Mr. Goldsack, que habia sido ayudante de Congrève y a un Mr. Tylor (1).

Desde su llegada a Chile lord Cochrane se empeñó en orga-

(1) (Reservadísimo)

"*Lóndres, 12 de enero de 1818.*

"SEÑOR:

"Por una feliz combinacion de circunstancias he podido obtener el secreto decantado i formidable de los cohetes incendiarios ingleses, i convencido de que su uso seria una de las mas importantes adquisiciones para esterminar e imponer terror a los enemigos, no he perdido dilijencia, no solo para mandar hacer las máquinas necesarias, sino para ganar a la persona que puede hacerlos i enseñar su práctica. Lo primero se está completando i debe componer el cargamento del *Cumberland* u otro buque con todos los elementos necesarios para establecer la fábrica de pólvora en el pié en que se halla en Inglaterra. Lo segundo, es decir, el sujeto, está enteramente decidido a marchar con lord Cochrane, i aunque hai algunas dudas sobre el allanamiento de los embarazos que le opone su mujer i demas familia, creo que al fin superaremos todo inconveniente a este respecto. Sin embargo, en todo caso no dejarán de ir algunos otros que puedan suplir su falta, aunque su importancia es tan grande que por la universalidad de sus conocimientos i las buenas cualidades morales que le adornan, nunca podríamos sentir bastantemente su pérdida. Para todo evento debo anticipar que le he ofrecido la direccion de la fábrica de pólvora de ésa con dos mil pesos anuales, una mesada a su familia deducida de parte de su sueldo, i en caso de morir en el servicio de ese gobierno, una anuidad para su mujer, porque, por el mero hecho de pasar a Chile, perderia el derecho que tiene su esposa a otra pension en Lóndres.

"No puedo dejar de recomendar bastante el secreto de esta comunicacion, cuyo sagrado espero sea igual al júbilo que me prometo inspirará su contenido.

"Tengo el honor de repetir las seguridades de mi mas distinguida consideracion, con que soi de V. S. atento seguro servidor.—JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ."

nizar el laboratorio en que debian fabricarse los cohetes, i el gobierno se esmeró en impulsar una obra a que daba tanta importancia como a la misma escuadra. Con este objeto se organizó un taller especial en el cuartel de artillería de Santiago, que se confió al cuidado de un brillante oficial ingles que se habia distinguido en Europa durante las guerras del Imperio i que vivió poco para su gloria, el sarjento mayor don Jaime Charles. La direccion técnica de los trabajos corria a cargo de Goldsack, que contaba entre sus subordinados a Tylor, al capitan Hind, i de ecónomo al médico del ejército de los Andes don Diego Paroissen.

El taller de mistos se resentia, como todas las oficinas militares, de falta de recursos, i en prueba de la severa economía que se empleaba en los gastos públicos, citaremos el hecho de que, a pesar del vivo anhelo del gobierno por la fabricacion de los cohetes, creyó indebido comprar cobre, habiendo objetos viejos de este metal en los almacenes de aduana de Valparaiso, i pidió por nota oficial que se le mandase una campana grande inútil, tres pailas grandes, un obus de 6½ pulgadas, algunas ollas viejas, etc. (1).

Se hizo un ensayo de los cohetes en presencia del director, i su entusiasmo fué tal, que envió en el propio dia un presente de seis onzas de oro a Goldsack i tres a Taylor.

El discreto Zenteno, tan sóbrio de ordinario, decia al enviar el regalo:

"El grandioso espectáculo que en la mañana de hoi presentó usted al Excmo. señor Director Supremo del Estado, séquito i público espectador, ha llenado la confianza de S. E. i ha traspasado mucho mas allá los límites de sus deseos. Esta horrísona i destructora arma hará que los ejércitos de la Patria sean invencibles i que con ella tracen en su marcha el camino de su victoria. A este raro i prodijioso invento deberá la táctica militar una inaudita reforma mas duradera que las innovaciones de

(1) Abril 6 de 1819 (inédita).

los Turenas, Federicos, i Guibertos, i la América el cimentar sólidamente el baluarte de su libertad" (1).

Desde ese dia aumentó el interes por la fabricacion de los cohetes. Se queria a toda costa que estuviesen concluidos para que los pudiese aprovechar lord Cohrane en su segundo viaje al Callao. Nadie podia entrar en el taller sin el permiso escrito del director, i como si las órdenes dadas no fuesen suficiente precaucion, se intimó a Charles la de no permitir la entrada de nadie en el laboratorio ni aun del jeneral en jefe, conminando con la muerte a todo el que penetrara sin permiso, así como al centinela u oficial de guardia que permitiera romper el velo del terrible secreto (2)

Recordamos estos detalles en comprobacion de la exajerada importancia que se atribuyó a ese elemento de guerra, en cuya eficacia descansaron durante algun tiempo la esperanzas del gobierno i las espectativas del pais. Cuando estuvieron concluidos, el lord se consideró invencible i marchó ufano al Callao creyendo llevar en la mano la destruccion del enemigo i el cetro del Pacífico.

II

El primer viaje al Callao produjo, como lo hemos dicho, un cambio en el espíritu del lord. Su reserva de la primera hora se convirtió en una irritabilidad de todos los instantes.

(1) Nota de Zenteno a Charles. Santiago, 15 de mayo de 1819 (inédita).

(2) "Al teniente coronel don Jaime Charles:

"El Excmo. señor Director Supremo me ordena diga a usted (como tengo el honor de hacerlo) no permita absolutamente a ninguna persona de cualquiera clase i condicion que fuera, penetrar en el laboratorio donde se trabajan los cohetes incendiarios, con prevencion que ni aun el mismo jeneral en jefe podrá ser admitido en él sino exhibe una órden por escrito de S. E., i que todo el que contraviniese a esta suprema determinacion, teniendo conocimiento de ella i no siendo autorizado por igual órden, sufrirá la pena de muerte; asimismo que el oficial de guardia o comandante del puesto que permitiese o coadyuvase a introducir a ningun individuo, quedando solamente exceptuados de estas disposiciones usted, el capitan Hind i los empleados en aquellos trabajos.—Dios guarde a usted muchos años.—Santiago, julio 21 de 1819.—José Ignacio Zenteno.—Se comunicó al jefe del Estado Mayor Jeneral para que lo diese en la órden jeneral del Ejército."

En medio de sus grandes cualidades pagaba el lord tributo a pequeñas pasiones, como ser la desconfianza, fomentada en su alma por los desabrimientos que habia sufrido en su pais natal. Desde su llegada a Chile comprendió que su persona inspiraba recelos al senado i al ministro de la guerra, i esta sospecha se avivó al recibir sus instrucciones, que estaban calculadas, a su juicio, para coartar su accion.

En la misma época se nombró a don Antonio Álvarez Jonte secretario jeneral de la escuadra, sin consultarlo, lo que, a lo ménos, era una desatencion. Álvarez Jonte era un personaje de demasiada importancia para que el lord no viese en él la sombra de un asesor. Sus íntimas relaciones con O'Higgins i con el jeneral San Martin i su valimiento con los hombres mas culminantes de los dos paises, le daban al lado de Cochrane una situacion que avivaba su natural recelo. Para el lord, Álvarez Jonte era a bordo de la nave capitana un representante de la Lojia Lautarina, cuyas inspiraciones recibia de primera mano, o en otros términos, un "espía de San Martin".

Es de suponer que en el curso de la primera campaña Álvarez Jonte se sintiera molesto con la situacion indeterminada que ocupaba en la escuadra, porque solicitó de O'Higgins que se le reconociese el empleo de teniente coronel que le habia concedido el congreso de Chile (1), i el director fué mas léjos que su deseo, ordenando que se le diese el tratamiento i los honores de capitan de navío.

Cochrane, que venia observando con malos ojos el encumbramiento del estraño personaje que tenia a su lado, resistió la órden de O'Higgins, fundado en razones que revelan la manera como comprendía la disciplina marítima. "Creo de mi deber, decia a Zenteno, suplicar a usted entere respetuosamente a S. E. que en atencion a lo que me impone el carácter que revisto de

(1) Álvarez escribió a O'Higgins desde Supe. Mayo 14 de 1819 (inédita).
"Recomiendo a usted mi solicitud sobre aclarar una cosa oscura. Yo me acuerdo que el congreso de Chile, de que usted era miembro, me hizo ahora años teniente coronel; sea esta clase aplicada a la marina i mi destino sea cualquier otro, suplico a usted se haga una declaracion."

S. E. i del Estado, me es imposible recibir a bordo de ningun buque de guerra de la escuadra, cualquier oficial de superior o igual rango al de los capitanes, o que puedan chocar en autoridad o de otro modo con los comandantes de aquella" (1).

A pesar de su negativa, el gobierno reiteró su primera órden. Desde ese momento, Cochrane vió en su secretario un enemigo solapado, i persuadido de que estaba jugando doble papel, buscó un pretesto para arrojarlo de su lado.

La oportunidad no tardó en presentársele. Cierto dia que el almirante se encontraba fuera de Valparaiso, el secretario jeneral abrió la caja de correspondencia que se dirijia al gobierno, i separó las cartas de Cochrane para San Martin, obedeciendo, segun dijo despues, a instrucciones recibidas de O'Higgins. En los momentos en que hacia esta operacion se presentó lord Cochrane, i creyendo ver en ese acto una prueba fehaciente de traicion, se armó de piedras i con ellas en la mano increpó su conducta a Álvarez Jonte, le enrostró su mala accion, i lo tuvo en prision durante quince dias, a pesar del empeño que tomó el gobierno en favor de su ajente inmediato.

De este modo lord Cochrane creyó suprimir en la escuadra la influencia inmediata de la Lojia Lautarina (2).

(1) Valparaiso, 24 de junio de 1819 (inédito).

(2) Álvarez esplicó lo sucedido de este modo:

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"*Valparaiso i julio 4 de 1819.*

"Amado amigo i señor:

"Me acaba de suceder un lance el mas inesperado i estraordinario que puede concebirse. El caso es que cuando llegó la caja de correspondencia, la abrí para sacar los papeles que acompañaba a San Martin i que acordamos los reservara para que V. se impusiese de ellos. Entre ellos tambien separé tres cartas de Cochrane para V. i San Martin, por creer que viniendo atrasadas pudiera querer agregar o dirijirlas de otro modo luego que llegase de Concon. Hecho esto cerré la caja i la remití en el momento, i miéntras estaba disponiendo los demas papeles i correspondencia para San Martin, llega Cochrane, le entrego intactas sus cartas selladas, i me recibe con dos piedras, reconviniéndome de haber faltado a la confianza en abrir una caja con su sello, i en dirijir comunicaciones a San Martin que él no sabia su contenido. Yo le contesté que estrañaba mucho su reconvencion, pues bien sabia que

El gobierno tenia la debilidad de no sufrir en silencio estos desacatos sino podia reprimirlos o de no castigarlos si podia. En vez de hacer una u otra cosa, recurrió a medios indirectos, con lo que irritaba la susceptibilidad del almirante como era

él no habia hecho sino firmar los despachos de la caja que yo habia acomodado i sellado con su sello, i que como secretario estaba autorizado para abrir lo que yo habia cerrado, i poner dentro cualquier papel confidencial, o sacar cualquier otro que no perteneciese a sus negocios sino a mis amigos; i con respecto a sus tres cartas, que como yo no las habia abierto sino solamente separado para esperar su determinacion luego que llegase, me parecia que léjos de haber incurrido en ninguna falta, no habia hecho sino ejercer la confianza propia de mi empleo; que a causa de mi salud i otras consideraciones, estaba determinado a dejar el servicio de la marina, i mucho mas ahora cuando veia que se buscaban pretestos para cansar la gran paciencia con que habia atendido a su lado a los intereses del pais; que sobre todo, yo habia hablado con V. sobre separacion de papeles que venian en la correspondencia, i que V. me habia dicho que abriese la caja para que sacase los papeles que dirijia a San Martin, i que se retardarian mucho o se perderian si se los enviaba al presente. En efecto, él no tuvo qué responder, i dió i remó que yo habia hecho mal, hasta que me obligó a decirle que buscase otro secretario, que yo no le servia mas. Entónces salió de casa, i al poco tiempo, me pasa una órden de arresto hasta la decision del gobierno, a quien escribe quejándose de la infraccion de confianza. Yo le contesté que quedaba obedecido; i aquí me tiene V. arrestado por un hombre a quien tanto he servido i sacado de apuros, tapado sus faltas i exaltado su nombre, porque ha observado que yo no podria fomentar su codicia, i porque, como le digo a V., ha creido que soi espía de V. i de San Martin, *a quien mira con celos*. Como V. ya está en antecedentes, no le puede ser difícil esplicar este negocio.

"Ahora, pues, si V. no quiere que yo haga estrepitoso este asunto, por lo que puede padecer el servicio público, puede contestarle que V. i el secretario de marina me habian autorizado para abrir la caja en llegando el bergantin, i separar los papeles de que habíamos hablado, por ser remitidos bajo la cubierta de San Martin, a quien lo creia entónces en Chile, i los podia pasar al gobierno, sin que, de consiguiente, haya habido la infraccion en lo menor que se me imputa; i que habiendo ya con anticipacion hecho renuncia de mi empleo de secretario, a causa de mis enfermedades i del mal que me ocasiona la vida de la mar, habia V. venido en aceptarla, quedando él en la libertad de elejir quien sirva este destino. Sobre todo, Vds. determinarán lo que gusten, aunque creo que yo no hago sino apuntar lo que hablamos con V. i el secretario sobre la correspondencia.

"Incluyo los papeles mas interesantes que he entresacado con las gacetas, i espero que me los conserve V. hasta que en llegando a esa pueda remitirle todo a San Martin.

"Ayer i hoi ha habido un fuertísimo temporal con incesante lluvia. El *Chileno* i una goleta han venido a la playa en miserable estado. Si continúa se teme que alguno de los buques de la escuadra se desgracie. Los marineros de la *O'Higgins* no quieren trabajar sino se les paga, i aun así tratan de ser licenciados. La codicia de todos estos diablos, que debemos contemplar, va poniendo toda paciencia a prueba.

"Créame V. todo suyo.—ANTONIO A. DE JONTE."

levantar a sus rivales i en especial a Guise, en quien los descontentos veian diseñarse el sucesor de Cochrane.

Esto hacia que Guise fuera el centro natural de los enemigos del lord i que los oficiales que lo rodeaban fuesen mirados por éste con desconfianza.

Por la inversa, los que seguian el partido de Cochrane servian de mal grado i aprovechaban cuanta circunstancia se les ofrecia de hacer llegar sus quejas al gobierno. Para contrarrestar la influencia de sus contrarios, el lord rodeaba con sus simpatías al capitan Forster que habia traido de Inglaterra, i con quien estaba relacionado por lazos de parentesco. Solo una prudencia excesiva por parte del gobierno podia mantener la disciplina en medio de estas encontradas influencias. Este descontento se manifestó en Valparaiso. Cierto dia los oficiales del *Lautaro*, por complacer al almirante, se quejaron al gobierno del tratamiento que recibian de Guise, i lo amenazaron con abandonar la escuadra si no se daba oido a sus reclamos (1); pero el gobierno, en vez de someterse a esa intimacion, nombró a Guise jefe interino de la escuadra durante una ausencia de Cochrane (2).

Poco despues acentuó mas todavia su proteccion por Guise, ofreciéndole el mando de la fragata *Independencia*, que conducia desde Nueva York el capitan Délano, lo que importaba una promocion por la importancia del buque. La *Independencia* era una embarcacion hecha para la guerra i el *Lautaro* un antiguo navío de comercio del tráfico de la India, trasformado por la necesidad en buque de guerra.

Cuando lord Cochrane reasumió el mando de la escuadra, destinó a Guise al crucero de Talcahuano, i durante su ausencia pidió al gobierno que se diese el mando de la *Independencia* a Forster, el rival de Guise, i para hacer mas significativa la distincion exijió que le fuese ofrecido por el director supremo (3).

(1) Valparaiso, 1.° de junio de 1819 (inédito).
(2) Valparaiso, 2 de junio de 1819 (id).
(3) Valparaiso, 25 de junio de 1819 (id).

El gobierno, a pesar de que reconocia la existencia de su compromiso con Guise, tuvo la debilidad de someterse a los deseos de lord Cochrane con una transaccion que agravaba su falta de enerjía, como fué ofrecer a Guise el mando de la *Horacio*, que no llegó jamas, i darle el tratamiento i sueldo que le hubieran correspondido si hubiese mandado la *Independencia*.

Junto con pedir Cochrane el ascenso del capitan Forster manifestó las ventajas que habria para el erario de que no se proveyese el puesto de capitan de la *O'Higgins*, alegando que la atencion que le exijia una escuadra de pocas naves le permitiria atender las funciones de almirante i de jefe de su buque. Bajo esta forma sencilla se ocultaba una grave cuestion relacionada con los derechos de presas, porque habria facultado al almirante para exijir doble participacion como jefe de la escuadra i como capitan de buque.

Los marinos estranjeros, entre ellos Guise, comprendiendo el alcance de su indicacion, la censuraron abiertamente. Los amigos del lord le trasmitieron sus opiniones i con este motivo se produjo entre ellos una recrudescencia de recelos i de mala voluntad que tuvo su esplosion cuando los dos célebres marinos recorrian por segunda vez la costa del Perú.

A propósito de este incidente hubo un cambio de cartas entre lord Cochrane i el capitan Guise, que son notables por la habilidad con que estan escritas. Guise lo sobrepuja por la superioridad de su causa que le permite elevarse en sus conceptos a nociones mas altas que las preocupaciones de dinero i por un sentimiento de dignidad individual que no decae en presencia de su jefe. El punto fué hábilmente debatido por ambos aunque con alguna crudeza. Guise le hizo cargos sobre las condiciones morales de las personas que lo rodeaban. "En cuanto a vuestras sujestiones, le contestó el almirante, respecto del carácter de los individuos que me rodean, os diré que son superfluas porque conozco a estos profundamente, así como conozco el carácter, las acciones secretas, i aun *las confabulaciones* de aquellos que ménos lo sospechan". Guise vió en esas palabras una ofensa de honor i le replicó: "De las tramas a que alude su

señoría no hago caso alguno, ni acostumbro dirijir mi conducta por la chismografía de cada dia. Aunque no haya sido tan conspicuamente conocido como su señoría ni mi fama haya circulado en el mundo ni circulará acaso jamas tanto como la de su señoría, he mantenido sin embargo, mi dignidad de hombre i mi deber de jefe durante bastantes años (mucho ántes sin duda, segun parece, de que mi nombre llegara a oidos de su señoría) para ser confundido en la oscuridad de una nocturna traicion. Sobre este punto su señoría tendrá ocasion de hablarme personalmente i con ménos misterio».

Estas palabras envuelven la insinuacion de un desafío i de aquí arranca sin duda la tradicion, que fué aceptada por los contemporáneos, de que los dos jefes concertaron un duelo a muerte que se resolvió de comun acuerdo en el puente de la *Esmeralda* en la noche de su imponderable asalto.

De este modo se fueron ahondando las divisiones a bordo de las naves i preparándose el desenlace de los graves sucesos que se verificaron algun tiempo despues. Cuadro de luz mezclado de sombras, la historia de aquella gloriosa escuadra que paseó nuestra enseña desde Valdivia hasta Guayaquil, no será bien comprendida sino descendiendo a esos oscuros detalles que iluminan los destellos de dos hombres ilustres.

III

Las dificultades entre el gobierno i el lord no se limitaron a esto. Durante su estadía en Valparaiso reclamó contra el sueldo que se le habia asignado por ser distinto del que se le habia ofrecido en Europa al contratarlo para venir a Chile. Sus exijencias de toda clase en esa época pueden reducirse a lo siguiente:

1.° Que se aumentase su sueldo, que era de 6,000 pesos (1).

2.° Que se le fijase como parte de presas la que correspondia a un almirante en su pais (2).

(1) Nota de 25 de junio de 1819 (inédita).

(2) La anterior i otra de agosto de 1819, sin fecha precisa (inédita).

3.° Que se diese a los capitanes, oficiales i soldados el total de los valores apresados (1).

Estas exijencias, que pueden parecer exajeradas hoi, no carecian de justicia entónces.

El sueldo fijado al almirante era menor del que correspondia a la misma categoría en su pais. Su pretension se esplica tomando en cuenta que la escala de sueldos de los oficiales de mar de Chile habia sido calculada por la de Inglaterra, con excepcion del almirante, que venia a quedar por esa circunstancia, en situacion inferior a todos sus compañeros. Ademas, en Inglaterra un jefe de escuadra mandaba una division que constaba de ordinario de 70 a 150 bajeles i tenia un derecho de presa o de regalía sobre el valor total de las presas. La renta asignada por el gobierno de Chile al lord era insuficiente para mantener su clase en el mar donde desplegaba su insignia, i en tierra donde vivia su familia. Por este motivo solicitó que se le diese alguna cantidad para gastos de representacion o de mesa i el gobierno le asignó una renta fija de diez mil pesos anuales (2).

Su participacion en las utilidades de las presas era la dieciseisavas partes de los valores tomados, o sea la mitad ménos de lo que correspondia a un almirante en Inglaterra, donde se le abonaba una octava parte. Cochrane reclamó contra esta irregularidad tanto mas notoria cuanto era menor el número de buques bajo sus órdenes, y como una violacion del compromiso que habia contraido con él Álvarez Condarco ofreciéndole una situacion análoga a la que le hubiera correspondido en su pais. El gobierno accedió tambien a esto, si bien de mala gana i como forzado por la necesidad.

Su tercera exijencia pareció ménos aceptable, porque se contaba para los gastos públicos con el cincuenta por ciento del valor de las presas, i en la aflictiva situacion por que atravesaba el gobierno, no se avenia a desprenderse de una renta cualquiera,

(1) 24 de agosto de 1819 (inédita).
(2) Nota del gobierno a Cochrane, 17 de agosto de 1819.

que brillaba con la luz de una esperanza en el caos de su angustiosa situacion.

Sin embargo, para juzgar esta medida hai que tomar en cuenta el estado de la escuadra.

La marinería estranjera se resistia a servir porque no se le pagaban sus sueldos con puntualidad, i entre los chilenos existia un malestar todavia mayor que se traducia por frecuentes intentos de motin. De este hecho queda constancia en varias comunicaciones del almirante. El gobierno no se preocupaba del malestar de los chilenos ni de sus siniestros proyectos, porque contaba con que "su natural dulce" contrarestaría la influencia de sus momentáneas resoluciones. Los marineros estranjeros preferian servir en los buques de comercio i diariamente se desertaban de las naves de guerra para ir a las embarcaciones de su pais, donde se les halagaba con mayor sueldo i mejor tratamiento. Fué en estas circunstancias cuando el almirante solicitó del gobierno que se les ofreciese el valor total de las presas, i aunque en la nota que envió con este motivo reina cierta oscuridad, parece referirse únicamente a los buques de guerra que fuesen capturados por ellos.

Dice así:

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR SUPREMO DEL ESTADO DE CHILE

"Excmo. Señor:

"Tuve el honor ayer de incluir a V. E. los despachos traidos por el capitan Guise i de informarle al mismo tiempo que consideraba seria mi deber insinuarle hoi los únicos medios que me parecen eficaces para inducir a los marineros ociosos a entrar inmediatamente en el servicio del estado como igualmente aquellos que por motivos pecuniarios o por falta de confianza se hayan embarcado (en número crecido) en los buques mercantes en este puerto.

"Opino, con la debida deferencia a V. E., que sin perder momento se debe hacer saber del modo mas público i jeneral que

todos los buques enviados por el gobierno de España para la subyugacion de la América i todos los que pertenecieren a Fernando i fueren apresados en la siguiente espedicion, serán íntegramente de los captores.

"Esto, Excmo. Señor, no seria sacrificio ninguno de parte del Estado, considerando que la mayor parte de los mencionados buques seran destruidos i que una medida de esta naturaleza no solamente pondria fin a las hostilidades con que molesta el enemigo a Chile sino que seria el plan mas económico para efectuar los grandes objetos que se meditan.

"Dios guarde a V. E. muchos años.—Valparaiso i agosto 24 de 1819.—COCHRANE."

Es de advertir que en esos momentos se anunciaba la venida de una fuerza marítima sin perjuicio de la gran espedicion terrestre, i que el gobierno de Chile temia que ese refuerzo naval desquiciara su preponderancia en el Pacífico.

El gobierno accedió a las peticiones de lord Cochrane, pero contra su voluntad, i desde entónces el nombre del lord apareció envuelto en una atmósfera desfavorable que ha trascendido a la posteridad. Sin embargo, bien meditadas, sus exijencias no merecen una condenacion tan dura.

El gobierno las recibia de mal grado, porque la pobreza lo hacia abandonar con dolor toda fuente de recursos por remota que pareciera, i porque se habia acostumbrado a suplir las necesidades con el patriotismo.

Las fornituras i el fusil bastaban para improvisar un soldado; lo demas era la obra del jeneroso impulso que lo sacrifica todo a la patria. Pero no era posible exijir la misma abnegacion de los estranjeros. La escuadra debia ser atendida en sus necesidades i en sus haberes, so pena de que la marinería se desertase i de que los oficiales se alejasen de nuestras costas.

Las exijencias del lord en esta época de su vida han sido abultadas: entónces al calor i bajo el prisma de sentimientos jenerosos, i en la posteridad por los defensores de los hombres

ilustres que fueron sus competidores (1). Sin embargo, no encontramos suficiente justicia para esos graves cargos, i es satisfactorio encontrar esta vez atenuacion a su conducta, ya que en otras ocasiones habremos de vituperarle errores i faltas que contrastan con sus servicios como la oscuridad con la luz: la codicia con el heroismo!

IV

En el mes de julio recibió el gobierno noticias de Buenos Aires anunciándole la venida al Callao de una division española compuesta de dos navíos de línea, el *San Telmo* i el *Alejandro*, i de la fragata *Prueba*, que debia afianzar la supremacía de la marina española, i desbaratar el proyecto de espedicion terrestre. Era a la vez una noticia grave para la escuadra chilena que carecia de apostaderos seguros en el Pacífico, teniendo los españoles dos poderosas plazas de guerra en los estremos de su línea naval: Valdivia i el Callao.

En la misma época lord Cochrane habia hecho indicacion para que se mandara a las costas del Perú a la *Independencia*, el *Galvarino* i el *Araucano*; pero como la situacion se hubiese modificado, el gobierno lo consultó revelándole lo que se le decia de Buenos Aires.

Hubo al respecto diversas opiniones. El director hubiera querido que la escuadra chilena unida en un solo cuerpo saliese a la brevedad posible para el norte, para atacar i destruir la parte de la escuadra española que estaba fondeada en el Callao, i desocupada su atencion por ese lado, marchar al sur en busca de las embarcaciones que debian llegar al Pacífico (2). Cochrane creyó que lo mas urjente era mandar una parte de la escuadra al Callao para privar a la plaza de recursos; embarcar una division de 800 hombres provista de armas i de elementos de

(1) *Documentos justificativos sobre la espedicion libertadora del Perú.—Refutacion de las Memorias de lord Cochrane*, por Ignacio Zenteno, hijo del esclarecido patriota de este nombre.—Santiago, 1861.

(2) Nota de Zenteno a Cochrane, 19 de julio de 1819 (inédita).

guerra para revolucionar el pais; operar desembarcos en la costa; ocupar la atencion del virrei en su territorio para poner a los españoles en la necesidad de acudir en defensa del Perú, en caso de venir, i desviar la guerra del territorio de Chile (1).

(1) Hé aquí cómo desarrollaba sus ideas:

"SEÑOR DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO

"*Valparaiso, 23 de julio de 1819.*

"Señor:

"Estoi mui reconocido a la honra que me han hecho S. E. el Supremo Director i el gobierno solicitando oir mi opinion sobre los puntos que V. toca en la carta del 19, i son de vital importancia para el estado. A consecuencia, daré a V. una idea de mi modo de ver en esta materia.

"Suponiendo que la España es incapaz de enviar una fuerza a esta parte del globo, todos los soldados deben embarcarse para el Perú; mas si se cree, como yo creo, que el rei del Brasil tomará parte activa en la guerra a fin de ocupar a su pueblo e impedir que se propague en sus dominios el espíritu de libertad, entónces deben hacerse dobles esfuerzos para enviar allí aquella fuerza con la mira de prevenir que la guerra se fije en Chile.

"Si el ministerio británico hubiese seguido el sabio consejo que Demóstenes dió en otro tiempo a sus paisanos, habria ahorrado los gastos que le han causado los diez años últimos de guerra, supuesto que podrian haber ocupado a los ejércitos de Napoleon en su propio territorio. "No envieis vuestras fuerzas, les decia aquel orador, " a combatir con los de Filipo, pues vuestros medios no son adecuados para ello. Embarcad vuestras tropas i con *movimientos irregulares*, no le dejeis un momento de " seguridad en la vasta estension de sus playas. De este modo le obligareis a mante" ner una fuerza décuple, que en todas partes será inadecuada para resistir un golpe " de mano; i ademas tendrá que mantenerla de su propio tesoro, en lugar de enri" quecerla con el saqueo de nuestra ciudad."

"Este es el tiempo en que debemos atacar el Perú, poner armas en manos de aquellos pueblos, revolucionar las provincias, i dar ocupacion al enemigo en su propia casa.

"Por consiguiente, yo opinaria con todo respeto que deben embarcarse sin demora, a lo ménos 800 hombres; i recomiendo que aunque los cohetes impórtasen en oro lo que pesan, el gobierno no debe desviarse por un momento de estos objetos; porque el primero es indispensable tambien bajo otro punto de vista, supuesto que sin tropas (a ménos que Chile tenga de donde sacar dinero) no veo modo de pagar la escuadra, cuando vuelva de unas costas destituidas de comercio.

"Solo hago mencion de 800 hombres, como precursores de la grande espedicion de que se ha hablado, aunque me inclino a creer que aquel número bastará en circunstancias favorables para destruir el poder del virrei del Perú.

"Parece obvio que si la España puede enviar un armamento considerable, segun el estado a que quedará reducida la jente conforme a otros ejemplares, no podrán las tropas desembarcar en las *playas abiertas* de Buenos Aires o Chile sin tocar primero en Montevideo o en el Brasil. En el primer caso, no estando de acuerdo con el ene-

Pocos dias despues hizo una esposicion de sus ideas sobre la guerra del Perú, manifestando que su fin primordial era evitar que el virrei enviase tropas al sur de Chile para alejar la lucha de su pais.

No debe olvidarse que a la sazon el imperio de la causa in-

migo el jefe de aquellas provincias, debe alejarse de las costas el ganado, i asolarse el pais; i la escuadra de Chile, si se quiere, podria destruir en el Rio de la Plata sin mucha dificultad a los pesados navíos de línea, i poner un bloqueo que aniquilase al ejército.

"Los que consideran que las operaciones militares son mejor guiadas por los movimientos del enemigo, diran que debemos aguardar hasta ver a dónde se necesitará nuestra fuerza; mas yo digo que en la guerra es mejor anticiparse al curso de los acaecimientos que seguirlos. Por otra parte, el ejército de Chile es i será inútil aquí: no puede destinársele a Buenos Aires, a ménos pue demos ocupacion al virrei en sus tierras, ni se necesita para la defensa de Chile si es atacado el Perú, porque no hemos de creer que el enemigo se emplearia en atacar un puesto avanzado estando su centro en peligro. Por consiguiente, las tropas de Santiago i las del sur deben prepararse sin pérdida de tiempo: primero los 800 hombres, cuyos movimientos no pueden impedirlos, ni la fuerza que ahora hai en el Callao, ni el *San Telmo*, el *Alejandro* i el *Fernando*, a lo ménos en el espacio de tres meses; ántes de cuyo término, si estan prontos los cohetes, la mitad de ellos pueden ser completamente destruidos.

"Vuelvo a someter respetuosamente a V. E. mi opinion de que la *Independencia*, el *Galvarino* i el *Araucano* salgan, no para poner al Callao un bloqueo formal, sino para hacer otro servicio de igual importancia, quiero decir, el impedir que entren allí socorros, como lo practicaban nuestras fragatas en Brest, Rochefort, Cádiz, Cartajena i Tolon miéntras se ausentaba la escuadra bloqueadora.

"Estoi persuadido de que estos tres buques son adecuados para la empresa, i que no estarán espuestos allí a mas riesgos que en su fondeadero de Valparaiso.

"Mis deseos de trasmitir mi modo de pensar a S. E. con la mayor prontitud me han hecho cuidar mas de esponer esto que del modo de hacerlo.

"Yo saldria responsable con mi cabeza de que en semejantes circunstancias no cabe falla; pero si ocurren en lo futuro las dilaciones que varias veces han contrariado las mejores intenciones del gobierno, todo puede perderse, o cuando ménos, se prolongará la guerra con perjuicio de los mejores intereses de Chile. La dificultad de comunicar aquella especie de conocimientos que solo pueden adquirirse por la práctica i la esperiencia hace casi imposible trasmitir nociones claras sobre asuntos navales i sobre el efecto de las operaciones militares combinadas, o indicar en qué grado deben diferir de cualquier plan formado por un consejo en Santiago, que no tenga mas datos para guiarse que la posibilidad de los sucesos. Al decir esto, no se entienda que falto en lo mas mínimo al respeto, ni que quiero decir nada que no se me pueda aplicar a mí en semejantes circunstancias.

"Tendré el mayor placer en esplanar lo que pueda parecer oscuro en esta carta, escrita apresuradamente o si se me permite, pasaré a Santiago a ver a S. E.

"Tengo la honra etc.—COCHRANE."

dependiente no llegaba en Chile sino hasta el Biobío i que el territorio situado al sur estaba ocupado militarmente por los españoles, como ser Valdivia i Chiloé, o habitado por tribus salvajes que se habian aliado con ellos. El territorio se prestaba admirablemente para prolongar la defensa. Está cruzado de rios caudalosos que son otras tantas líneas de frontera i a que servia de centro la ciudad de Valdivia, donde las naves i los hombres tendrian un asilo contra las adversidades de la suerte.

Si los españoles hubiesen comprendido el alcance de las ideas de Cochrane no habrian omitido la ocasion de desplazar la guerra del Perú, trasladándola a Chile, para lo cual les habrian bastado algunos cuerpos aguerridos.

Cochrane previó la posibilidad de esta ocurrencia i se empeñó por conjurarla. I esta preocupacion que dominó contínuamente su espíritu fué sin duda lo que lo determinó a asaltar a Valdivia.

El plan que presentó al gobierno envolvia las siguientes ideas: insurreccionar el Perú con un cuerpo de 800 hombres, 600 de infantería, 150 de caballería i 50 artilleros, llevando doble número de oficiales para adiestrar fuerzas peruanas i armas para sublevar al pais e impedir que se escapasen los caudales de los españoles. En cuanto a equipo naval le bastaba con la escuadra i los cohetes; su dotacion ordinaria de marineros, que subia a 1,340 hombres; mejorar la calidad de los soldados de marina; pagar relijiosamente los sueldos; alistar dos brulotes o buques de fuego que serian el *Motezuma* i el *Lugre*.

Ademas se proponia llevar una corta cantidad de cohetes de tierra, i fiado en ellos, en su audacia, en los elementos de rebelion que existian en el Perú, sembrar en el pais la semilla de la revolucion en suficiente grado para ocupar la atencion del virrei i para decidir a cualquiera escuadra española que viniese al Pacífico a voiar en socorro del Perú dejando a Chile libre de invasion (1).

El gobierno consultó las ideas del lord al senado, que las des-

(1) Hai cinco notas de lord Cochrane al gobierno fechadas todas el mismo dia, que desarrollan este plan, 31 de julio de 1819 (inéditas).

aprobó. Este plan, en caso de realizarse, habria frustrado los vastos proyectos que habian alimentado San Martin i el gobierno de Chile. Una espedicion de esa clase habria sido una campaña de merodeo que habria producido a la escuadra injentes provechos, pero que le habria enajenado el ánimo del pais, privádola de su concurso i convertido a los espedicionarios en filibusteros i no en libertadores.

La espedicion de San Martin i de O'Higgins obedecia a otra nocion. Era la inflamacion del sentimiento público al contacto del ejército libertador que le serviria de base, lo que exijia, como punto de partida, respetar la propiedad particular i ganarse las simpatías del Perú.

Una i otra idea se chocaban. La espedicion de 800 hombres habria hecho imposible la de 4,500, i si el Perú, sobresaltado con la persecucion de sus riquezas i con los irremediables ultrajes de desembarcos precipitados, se hubiese replegado al virrei como al representante del órden i de la propiedad, la hora de su independencia habria tardado en sonar.

De este modo trascurrieron los tres meses que Cochrane permaneció en Valparaiso. Ocupado el gobierno del alistamiento de la escuadra que le importó mas de 400,000 pesos, tuvo, sin embargo, que dar tiempo i lugar a las discusiones que le ocasionaban sus relaciones con el lord. Las aristas de su carácter se aguzaron i la desaprobacion de sus ideas avivó el encono que separó para siempre al almirante i al ministro, a quien creia el inspirador del senado; al organizador de la escuadra i al que la condujo a la victoria.

A fines de agosto, la escuadra estaba en estado de zarpar, los cohetes listos i la voluntad del gobierno mas lista todavia de empujar a la mar al glorioso pero difícil personaje que llevaba el timon de su fortuna.

V

El 6 de setiembre de 1819 se firmaron las instrucciones que se dieron a lord Cochrane en su segundo viaje. Estan escritas

en el estilo ampuloso que estuvo de moda en la literatura oficial de la época i no descuellan por la precision que debe caracterizar los documentos de su clase.

Las preocupaciones mas vivas del gobierno en ese momento consistian en la llegada de una division marítima de tres navíos i de dos fragatas que se suponian en viaje de España para el Callao, i la necesidad de allanar el paso del ejército limpiando el camino del mar.

Las medidas que se aconsejaban al lord se derivaban de este doble punto de vista. Debia atacar la escuadra española del Callao, obligándola a batirse, ántes de que viniera el refuerzo, i en caso de vencerla, aguardar a la entrada de la bahía la llegada de la nueva division.

El bloqueo debia sostenerse, i ganarse el concepto del Perú no intentando desembarcos en sus costas; pero, en caso de que la opinion de Lima derribase al virrei i los patriotas solicitaren su auxilio, el lord debia concedérselo, desembarcando las tropas necesarias para apoyar sus operaciones i planes. Era otorgar demasiada confianza a las promesas de los ajentes patriotas en Lima suponiendo que la opinion pública estuviese bastante preparada para hacer la revolucion por sí sola.

Segun ese documento, el objetivo de la espedicion era el Callao, donde estaban fondeados los buques enemigos i donde debia arribar la division de España. No se ponia en el caso de que la escuadra española, continuando su antigua táctica, se pusiera bajo el amparo de las baterías, frustrando el plan confiado al almirante, que era combatir en detalle las fuerzas enemigas. I si todavia la division de España no llegase i el resto de la escuadra permaneciese estacionada bajo su triple cintura de hierro, no podria lord Cochrane intentar un desembarco ni molestar al virrei por otros medios que por su obstinada presencia. Ciñéndose tambien a su espíritu, parece que no deberia en caso alguno abandonar las aguas del Callao, que era el objetivo de la espedicion, aun a riesgo de dejar escapar a sus costados buques de guerra o mercantes.

Estos vacíos resaltaron en el curso de la campaña. Cochrane

protestó contra ellos, i el gobierno cedió como siempre a sus insinuaciones. I de ese modo, por carecer el gobierno de poder efectivo para hacer respetar sus disposiciones, pasaban éstas a los ojos del lord mas bien como mortificaciones que como órdenes, e iba labrándose en su espíritu el descontento creciente contra las autoridades de tierra (1).

VI

La escuadra navegó con felicidad desde Valparaiso hasta el Callao. En Coquimbo se agregó al convoi el *Victoria*, buque mercante que estaba destinado a servir de brulote i embarcó cien soldados para el cuerpo de artillería de marina que guarnecia los buques. El 27 de setiembre se presentó delante de San Lorenzo i al dia siguiente entró a velas desplegadas a la bahía con los siguientes buques:

"La *O'Higgins*, 48 cañones, vice-almirante lord Cochrane.

"El *San Martin*, 60 cañones, contra-almirante Blanco, capitan Wilkinson.

"La *Lautaro*, 46 cañones, capitan Guise.

"La *Independencia*, 28 cañones, capitan Forster.

"La *Victoria* i la *Jerezana*, dispuestas para ser empleadas como brulotes.

"El *Galvarino*, 18 cañones, capitan Spry.

"El *Araucano*, 16 cañones, capitan Crosbie." (2).

La bahía del Callao conservaba la fisonomia que presentó durante la primera campaña. Las fortalezas de tierra dominaban con sus fuegos el fondeadero i guarecian especialmente el alejado rincon en que se ocultaba la escuadrilla enemiga, que cubria a su vez a las embarcaciones mercantes. La escuadra propiamente de guerra constaba de las fragatas *Venganza*, *Esmeralda* i *Sebastiana*, de los bergantines *Pezuela* i *Maipú* i de

(1) *Instrucciones reservadas a que deberá someterse el honorable lord Cochrane*, etc., setiembre 6 de 1819 (inéditas). Constan de nueve artículos.

(2) Miller, *Memorias*.

los mercantes armados la *Grampus*, la *Cleopatra* i la *Trujillana* (1).

El 27 de setiembre, las dos escuadras se encontraron en presencia: la una arrogante desafiando los peligros de la bahía i la otra siguiendo su antiguo plan de inmovilidad. La situacion de ambas marinas obedecia a sus necesidades recíprocas.

Los españoles aguardaban la llegada del prometido refuerzo que venia en camino, i por consiguiente, su papel se reducia a esperarlo sin aceptar un combate que podia despedazarlos en detalle. Llegado el refuerzo, los marinos españoles habrian tenido tiempo de pedir al temerario ingles cuenta de las desazones i ultrajes que los traian humillados.

Por la inversa, el papel de Cochrane era diametralmente opuesto. Su interes consistia en quebrar el poder naval del enemigo ántes de que sus haces fraccionados pudiesen reunirse, i esta diferencia de sus puntos de vista esplica su conducta recíproca. Miéntras el lord agota su inventiva i su audacia por obligar al enemigo a batirse, éste le opone la fuerza de la inercia, que es una fuerza, i sus operaciones i proyectos se estrellan en la inmovilidad que lo desbarata todo.

Cuando la escuadra chilena entraba en el Callao al mediodía del 27 de setiembre, se detuvo de improviso a distancia de cuatro o cinco mil metros de la escuadra enemiga i desplegando bandera blanca de parlamento, envió a tierra una comunicacion para el virrei.

El lord se creia invencible desde que disponia de los cohetes a la Congrève. Mas todavia, se creia poseedor de un arma de efectos tan superiores a todos los recursos de la ciencia i del esfuerzo humanos, que su hidalguía le imponia el deber de no usarla sin haber tratado caritativamente de sustraer de sus efectos al enemigo. ¿Qué gloria habia en vencer con tan poderoso elemento? ¿De qué valdria el valor de las tropas españolas, el poder de sus castillos, la colocacion de sus buques si él disponia de ese ajente irresistible de destruccion? El almi-

(1) Cochrane al gobierno, 6 de octubre de 1819,

rante, creyéndose con el rayo en la mano, tuvo lástima de las fortificaciones del Callao i las consideró indignas de su bravura. Bajo esta impresion dirijió al virrei la siguiente carta:

"EXCMO SEÑOR VIRREI DEL PERÚ.

"Excmo. señor:

"El resultado mas funesto que invariablemente produce la guerra es la destruccion de los intereses de particulares. Este va a ser el del dia si una madura reflexion de V. E. no lo impide, valiéndose de un arbitrio que está en su mano, que no mancharia su carácter como caballero ni su fama como jeneral, pues me seria indecoroso a mí proponer cosa alguna derogatoria de estos principios: como caballero ni como jeneral.

"Si V. E. se halla satisfecho del valor i fidelidad de sus oficiales, marinería i tropa, le ofrezco una gloriosa ocasion para manifestarlo, hallándome pronto a luchar contra fuerzas iguales de los buques de guerra que se hallan a su mando, prometiéndole bajo mi palabra de honor que si acepta este jeneroso desafío mandaré a sotavento los buques necesarios para hacer mi fuerza igual a la que V. E. gustare mandar i el resultado decidirá de la suerte de los demas buques i de la poblacion del Callao, pues de lo contrario pondré en ejecucion mi fuerza total que inevitablemente ha de consumir todo lo que contiene la bahía i poblacion, despues del término de cuatro horas del recibo de ésta.

"El fuego devorador que ha aterrado las huestes mas formidables i veteranas de la Europa consumirá los buques fondeados en este puerto i la misma poblacion del Callao.

"Los cohetes incendiarios han evidenciado al mundo antiguo que constituyen la parte mas ofensiva de una accion cuando son manejados por intelijentes como los que tengo a mi bordo. A su furor no hai resistencia valedera i es quimera intentarla. Tengo el poder de destruir en mi mano. A V. E. le toca armarse de prudencia, si quiere salvar la vida i los intereses de innumerables individuos inocentes que indudablemente perece-

rán i sus manes clamarán venganza contra la mano delincuente que tuvo el poder para salvarlos i los sacrificó.

"Dios guarde a V. E.—COCHRANE".

El virrei le envió por su parte esta levantada comunicacion, agregando de su letra la posdata.

"SEÑOR COMANDANTE DE LAS FUERZAS NAVALES DE CHILE.

"Recibo a la una i media del dia el oficio de usted de fecha de hoi e impuesto de su contenido debo decirle que un desafío como el que me hace, carece de ejemplar. Los resultados sobre la suerte de los intereses pacíficos que en él se amenazan, si por ventura llegara a realizarse, seran de la responsabilidad del autor de la criminal agresion.—Dios guarde a usted muchos años.—Lima, 29 de setiembre de 1819.—JOAQUIN DE LA PEZUELA".

"P. D.—Basta de correspondencia".

La conciencia de Cochrane estaba descargada. Habia ofrecido renunciar jenerosamente a sus ventajas i aceptar el combate en el pié que lo fijase el enemigo. Podia, pues, proceder a la destruccion del Callao, i en efecto, tan luego como recibió la respuesta del virrei, se puso a la obra para atacar la plaza por medio de cohetes.

El ataque se realizó el 1.º de octubre en la noche. A una hora determinada rompieron la marcha en direccion del punto que servia de abrigo a la escuadra española los bergantines *Araucano*, *Galvarino* i *Pueyrredon*, mandados respectivamente por los capitanes Crosbie, Spry i el teniente Prunier, llevando a remolque tres lanchas cañoneras cargadas de cohetes al mando de tres oficiales distinguidos; el teniente coronel Charles, que era el jefe de las balsas, el bizarro comandante Miller i el capitan Hind. El resto de la escuadra aguardaba en un punto adecuado que la poderosa vanguardia de fuego hiciera su obra.

Desgraciadamente, los cohetes no correspondieron a las espe-

ranzas del lord. Sea que hubiesen sido mal fabricados o por cualquiera otra causa, es lo cierto que aquel dia se demostró la inutilidad del arma en que se habian fundado todas las espectativas de la guerra marítima.

Cuando la plaza i la escuadra vieron avanzar la línea amenazadora que hemos descrito, rompieron con el mayor sobresalto un fuego horroroso sobre los bergantines i las balsas. Los esforzados tripulantes de las embarcaciones chilenas sostuvieron sin embargo el combate, miéntras les fué posible, a pesar de que los cohetes no reventaban o quedaban cortos o hacian una elipse inofensiva en el espacio iluminando la bahía como si fuesen fuegos artificiales. Una bala cayó sobre el bote mandado por el capitan Hind e hizo esplosion, arrojando al agua a sus tripulantes, que fueron recojidos gravemente heridos.

De esta triste manera concluyó el ataque. El almirante comprendió con humillacion la parte ridícula de aquel aparato teatral i el desencanto que debia producir en el gobierno de Chile.

No quiso, empero, creer que aquella prueba fuera decisiva, i se preparó para un nuevo ataque en que él tomó una intervencion mas directa que en el primero. Preparó ademas de los cohetes dos brulotes, la *Victoria* i la *Jerezana*, mandado aquel por el teniente Morguell, ésta por el teniente Cobett; reemplazó al capitan Hind, que estaba herido, por el teniente Freeman, del *Lautaro*, que habia concurrido al ataque de la plaza de Arjel, por medio de cohetes, i en la misma disposicion que la vez primera entró en el Callao en la noche del 5 de octubre. El resto de la escuadra cerraba la marcha de los bergantines, de las balsas i de los brulotes, sirviéndole de centro la *O'Higgins*, con el lord, cuyo pecho vibraba con la terrible duda del resultado, que consideraba decisivo para su reputacion en el Pacífico.

Los buques españoles rompieron sus fuegos. La escuadrilla de ataque llegó cerca de su recinto cerrado, i en medio de una tempestad de bombas de todos calibres que iluminaban el espacio, el teniente Morguell viendo que el brulote *Victoria* que mandaba hacia agua, le prendió fuego, en un punto en que su esplosion no alcanzó a dañar al enemigo. Las balsas de cohe-

tes entraron en accion pero con el mal resultado de la vez anterior.

En medio del ataque sobrevino la calma. La *Jerezana* no pudo avanzar: los bergantines retrocedieron al ver el infructuoso resultado de los cohetes, i el resto de la escuadra, hizo penosamente rumbo a San Lorenzo. Era un nuevo desencanto para el almirante. Todo lo que habia prometido habia fracasado; su carrera del Pacífico estaba sembrada de desengaños, i a medida que se aumentaban las contrariedades, se avivaba su ardiente anhelo por hacer algo digno de su nombre. Entónces cruzó por su espíritu la idea de atacar el Callao a viva fuerza; de apoderarse de Guayaquil; de tomar el camino de Arequipa o de marchar a Valdivia; pero en todas sus tentativas i proyectos encontraba por delante el límite de sus instrucciones.

Se resolvió entónces a levantar el bloqueo i recorrer el mar hácia el sur en busca de los buques españoles que venian en camino del Pacífico; pero las contrariedades de una penosa navegacion lo obligaron a volver al frente del Callao. Aprovechando su ausencia i la suposicion mui natural de que en tierra se le creyera en camino de Chile, preparó con cuidado una estratajema que revela el habilísimo injenio que desplegaba en sus empresas marítimas.

Reparó el *Pueyrredon* dándole el color i la apariencia de las embarcaciones mercantes españolas i ordenó a su capitan Prunier que entrara en el Callao con bandera española. El *Araucano*, que estaria en observacion de la bahía, i que debia presentarse a la vista del enemigo con apariencias visibles de temor, para hacer creer que la escuadra seguia viaje al sur, debia darle caza a la vista de la flota española. La persecucion debia operarse en presencia de los marinos contrarios, como un cebo puesto a su audacia i a su honor. El lord habia recurrido a los mas injeniosos detalles para no frustrar el engaño. Ordenó al *Araucano* que despues de perseguir al *Pueyrredon* en la bahía i de capturarlo se dirijiera fuera del puerto. "Si el enemigo agregaba, las siguiera (a las embarcaciones) a sotavento echará usted algunos barriles bien tapados al mar como si fuera para

alijerar el buque, denotando temor i estos mismos nos servirán de guia a nosotros. Echando un pedazo de hierro con una veta larga impedirá que se arrastren. „No fué ménos prolijo en las órdenes que comunicó al jefe del *Pueyrredon*.„ En órden a promover el engaño, le decia, huirá usted del *Araucano* pero teniendo cuidado de dejar que lo alcance un poco al lado de sotavento i un poco distante de la isla de San Lorenzo, cuando mandará usted un hombre al tope del palo de trinquete para que afirme la bandera mercante española, que mantendrá usted ántes i despues de ser apresado en apariencia por el *Araucano* que le hará a usted algunos tiros o descargas cerradas, durante cuyo tiempo soltará usted la estoba de velacho de barlovento como cortada por alguna bala i al acercarse manifestará temor soltando las drizas i brazas i arriando el velacho i gavia„ (1).

(1) „AL CAPITAN CROSBIE DEL BERGANTIN DEL ESTADO DE CHILE *Araucano*.

„Procederá V. inmediatamente hácia los Chorrillos i reconocerá el puerto del Callao por el lado de barlovento, como temeroso de entrar o acercarse, o hacer esto a sotavento de la punta de San Lorenzo.

„El objeto de esto es inducir una creencia en el enemigo que la escuadra no está en las cercanías del puerto. Si la escuadra se hallase fondeada, i como ántes, i si no hubiese ninguna diferencia de grande importancia en la fuerza del enemigo, continuará V. al SO de la isla hasta mañana a las dos de la tarde. Observará V. el *Pueyrredon* disfrazado como español, avanzando hácia el Callao del oeste; le dará V. caza entónces, i figurará capturarlo un poco a sotavento, e inmediatamente dirijiéndose al ONO lo tomará a remolque haciendo toda vela posible, lo cual ejecutará con una bandera (del rei) español, dejando la bandera mercante del *Pueyrredon* izada para engañar al enemigo.

„Si las fragatas salieran del Callao entrando al lado afuera de la isla de San Lorenzo, seguirá V. poco a poco a poco a sotavento para incitarlos a seguir, pero esto debe ser mui gradualmente. Si ellos hiciesen mucha vela (lo que no anticipo), pasará V. entre el Pelado i las islas Mazorquez i cíñase al viento entre la interior i la tierra firme.

„La *O'Higgins* i la *Independencia* cerrarán el puerto del Callao a las seis de la tarde en órden a seguir o interceptar al enemigo. Si el enemigo las siguiese a sotavento, echará usted algunos barriles bien tapados al mar como si fuese para alijerar el buque, denotando temor i estos mismos nos servirán de guia a nosotros. Echando un pedazo de lastre de hierro con una veta larga impedirá que se arrastren.

„Dado a bordo de la *O'Higgins*, hoi 4 de noviembre de 1819.—(Firmado).—COCHRANE„.

„AL TENIENTE PRUNIER, COMANDANTE DEL BERGANTIN DEL ESTADO DE CHILE EL *Pueyrredon*.

„Procederá V. inmediatamente hácia la bahía de San Lorenzo, i avistando la tie-

Miéntras los gloriosos actores desempeñaban esta comedia a la vista de la escuadra española, lord Cochrane aguardaba con sus buques la salida del enemigo para cortarle la retirada. El laborioso plan se realizó cuidadosamente por parte de las embarcaciones chilenas pero los marinos españoles no tragaron el anzuelo i se quedaron ocultos bajo las alas de hierro que abrigaban sus dudas i sus esperanzas.

Este plan frustrado fué un nuevo golpe para el alma ofendida del lord i le dolia volver a Chile vencido moralmente, frustrados los cohetes, velada su gloria, i sin ningun hecho de armas que hiciese acallar las voces de la enemistad o de la envidia. La inmovilidad del enemigo frustraba sus planes temerarios.

En esos propios dias envió a Pisco una division a cargo del

rra al SO., que procurará V. hacer a las dos de la tarde, reconocerá V. el *Araucano* que tiene órden de dar caza al *Pueyrredon*, a la vista de la escuadra enemiga, con la esperanza de que algunos de los buques suyos dejen su anclaje con la mira de protejer el *Pueyrredon*.

"En órden a promover el engaño, huirá V. del *Araucano*, pero teniendo cuidado de dejar que lo alcance un poco al lado de sotavento i un poco distante de la isla de San Lorenzo cuando mandará V. un hombre al tope del palo de trinquete para que afirme la bandera mercante española, que mantendrá usted izada ántes i despues de ser apresado (en apariencia) por el *Araucano*, que le hará algunos tiros o descargas cerradas durante cuyo tiempo soltará V. la estoba de velacho de barlovento como cortada por alguna bala, i al acercarse, manifestará temor soltando las drizas i brazas i arreando el velacho i gavia. El *Araucano* finjirá tomar posesion del *Pueyrredon* i seguirá el rumbo ONO con el *Pueyrredon* a remolque o tan cerca que lo parezca. Pero si el enemigo les diere capa o pareciere determinado a seguir, pasará V. entre el Pelado e islas Mazorquez, que estan al NO del Callao, treinta millas distantes.

"Si afortunadamente el enemigo se engañase con la finjida captura del *Pueyrredon*, la escuadra se pondria al cerrar la noche bajo la isla de San Lorenzo para interceptar su regreso. El punto de reunion para la escuadra si al regreso de V. no la encontrase, es al sur de las Hormigas diez millas.

"No es probable que encuentre V. un buque de guerra amigo a ménos que la *Chacabuco* hubiera llegado, así, a cualquier buque de guerra que viere hará V. la señal reservada ántes de acercarse mucho. Si las fragatas enemigas estuvieren cruzando en la boca del puerto, procurará V. atraerlas mas al ONO o un poco mas a sotavento si fuera posible.

"Dado a bordo de la *O'Higgins* i firmado de mi mano hoi 4 de noviembre (*) de 1819.—COCHRANE."

(*) El orijinal dice equivocadamente octubre.

capitan Guise; dejó a Blanco en las Hormigas con el *San Martin* i el arrogante i despechado marino se fué con la *O'Higgins* i la *Independencia* a fondear de noche dentro de la bahía del Callao, estimulando con su riesgo personal la persecucion del enemigo. Todo fué en vano. Los españoles no salieron de su reserva ordinaria i el despecho del almirante desbordó furiosamente de su alma.

No se detuvo aquí su mala estrella.

El convoi español que venia en camino i que formaba una de sus mas vivas preocupaciones, se componia de los navíos *Alejandro* i *San Telmo* i de la fragata *Prueba*. El primero regresó a Europa desde la línea ecuatorial por haber sufrido quebrantos en el viaje; el segundo naufragó desastrosamente, en el cabo de Hornos, perdiéndose con su tripulacion; i la tercera, que era la *Prueba*, navegaba a la sazon en el Pacífico, i en los propios dias en que se realizaban los sucesos que referimos, pasaba por alta mar, a la vista de la escuadra chilena. La vela sospechosa fué reconocida por el *Araucano* (el 6 de noviembre) i en seguida por el almirante en persona, que la dejó pasar, tomándola por buque ballenero.

Los sucesos acaecidos a la division española la despojaban de toda la importancia que pudo tener si el convoi de tres embarcaciones hubiera llegado al Pacífico. Hoi la *Prueba* era un enemigo fujitivo en la inmensidad de los mares, no una fuerza que debiera ser considerada en el cálculo de las actuales operaciones. Cochrane supo demasiado tarde que el buque era la *Prueba* i fué a buscarla a su seguro fondeadero de Guayaquil.

Estas serie de sucesos quebrantaron el alma del lord i la moral de la escuadra. El almirante se consideró vencido i como si una fatalidad tenaz aletargase su poderosa accion en frente del Callao, se resolvió a ir en busca de otro teatro que no recordase a las tripulaciones los infortunios de aquella bahía.

¿A qué quedar mas tiempo en aquel sitio de desagradables recuerdos, prolongando inoficiosamente un bloqueo interminable? Así pensó lord Cochrane i a los pocos dias de su segundo ataque del Callao se retiró de la bahía con rumbo desconocido

VIII

El disgusto del almirante se manifestaba de todas maneras. No queriendo atribuir lo que le ocurria a un eclipse momentáneo de su estrella, buscaba causas estrañas a quienes cargar la responsabilidad de los acontecimientos. No creia que los ataques frustrados del Callao fuesen orijinados por la dificultad de manejar los cohetes, que, como los torpedos, solo obran acertadamente por ocasion, sino a su mala fabricacion, i recordando que se habia empleado en el laboratorio a los prisioneros españoles para ahorrar algunos sueldos, suponia que el patriotismo de estos pobres hombres los hubiese hecho inofensivos deliberadamente.

Su espíritu rebullia con una multitud de proyectos a cual mas vasto, i su impaciente osadía buscaba con la imajinacion un teatro en que medirse con las naves enemigas. Abandonado el proyecto de batirse con la escuadra española, o de forzar la plaza del Callao, que consideraba peligrosísima para su escuadra, el almirante buscaba con la vista un campo de operaciones en tierra; pero esto mismo, que hubiera podido halagar su ambicion, o salvar su nombre, le estaba vedado por sus instrucciones.

Su encono contra estas limitaciones i contra los hombres que las habian sujerido, subia de punto en la proporcion de las dificultades que se le oponian, i bajo la impresion de este malestar, escribió al jeneral O'Higgins:

"EXCMO. SEÑOR DIRECTOR DEL ESTADO DE CHILE.

"*Bahía del Callao, 11 de noviembre de 1819.*

"Excmo. Señor:

"Confío que en mi próxima carta podré enviar a V. E. noticias mas lisonjeras que las trasmitidas en mis comunicaciones de oficio i en las privadas que he dirijido últimamente a V. E.

Pero con el propósito de secundar las miras de V. E. en favor de Chile i de la independencia de Sud-América en jeneral, he asumido sobre mí una responsabilidad que no solo ha dañado mi salud en razon de la ansiedad en que contemplo el juicio de los que me han sometido a instrucciones tan limitadas, si no porque esa responsabilidad es de tal naturaleza que jamas volveré a echarla sobre mí, pues que ni es necesario al provecho del Estado ni me corresponde a mí como jefe el exceder ni ménos violar mis instrucciones ni aun en obsequio de un manifiesto bien público. Estoi completamente disgustado. Miro con zozobra el porvenir no solo porque creo que se necesita una esperiencia probada de la guerra marítima para dirijir con éxito una campaña naval, o mista, marítima i de tierra, sino porque creo que conocimientos de esa naturaleza solo se adquieren en una larga i costosa práctica.

"Espero que en este momento V. E. haya concentrado en sus propias manos la direccion de las operaciones militares, pues de otra manera me será permitido dejar el servicio para cultivar pacíficamente un terreno, dejando mi puesto a aquellos que puedan ganar todo el crédito que mi posicion promete.—Tengo el honor, etc.— COCHRANE."

A consecuencia de esta intimacion, el gobierno modificó sus instrucciones desatando las trabas e "intempestivas restricciones" que se le habian impuesto i facultándolo para obrar del modo que lo creyera mas conveniente (1). Estas nuevas ins-

(1) "No alcanzando la prevision humana a calcular los incidentes que en el curso de las operaciones de la guerra naval puedan producir el desconcierto de planes que, fundados por otra parte en datos especialmente determinados, se han creido de la mas segura i efectiva combinacion como lo ha hecho ver la esperiencia en el curso de la campaña en que actualmente se empeña la escuadra de la república, cuyo principal objeto, habiendo sido destruir la enemiga que existe a la ancla en el Callao, no pudo realizarse a pesar de nuestras mejores esperanzas, por la deficiencia, que no se calculó, de los cohetes incendiarios i de otras armas en que especialmente estribaba el nervio de esta operacion, habiéndose visto por consecuencia precisado el almirante a dar una nueva direccion a los negocios que se le han confiado conforme al tenor i espíritu del artículo último de las instrucciones que se le dieron en 6 de setiembre anteproximo. Por tanto, i a fin de remover cualesquiera trabas que por falta de amplificacion, por ambigüedad, o intempestivas restricciones puedan ligar al almirante hasta

trucciones deben haber sido escritas el 8 de diciembre i hai casi seguridad de que no llegaron a manos del almirante sino despues de su regreso a Valparaiso.

Al quejarse contra esas limitaciones, lord Cochrane tenia en vista ejecutar operaciones terrestres en desagravio de sus contrariedades del mar. Desde hacia algunos meses se alimentaba a bordo de la escuadra la espectativa de iniciar las operaciones que debian traer por consecuencia la independencia del Perú, i el jeneral O'Higgins habia recibido insinuaciones en este sentido del prestijioso comandante Charles que, segun dice el señor García Reyes, mandaba a bordo de la escuadra un batallon de infantería de marina de 500 plazas. Este distinguido oficial le manifestó, ántes de la segunda partida de la escuadra (1), la conveniencia de hacer desembarcar fuerzas chilenas en Arica para ocupar a Tacna i avanzar en la jurisdiccion del ejército de Arequipa, de cuyos habitantes se habian recibido numerosas pruebas de adhesion. La ocupacion de esa seccion del territorio peruano tendria la ventaja, siempre a juicio de Charles, de estraer recursos del enemigo, i ocupar la atencion del virrei en su territorio, lo que equivalia a disuadirlo de todo pensamiento de

impedirlo tal vez que delibere con aquella rapidez i oportuna franqueza que requiere la urjencia de las circunstancias, vengo en autorizarlo plenamente para que en las operaciones de la guerra de que está encargado obre con la libertad i amplitud de facultades que necesite, teniendo por objeto destruir por cuantos arbitrios estén a su alcance, la escuadra enemiga total o parcialmente dándome aviso en el momento de haberlo ejecutado con el anuncio del punto en que quedare aguardando mis ulteriores órdenes seguidamente. Será asimismo del cuidado del almirante prevenir por todos los medios posibles el regreso de la escuadra a nuestros puertos por los graves motivos que ya se le han comunicado. A consecuencia, queda tambien en libertad para que del pais enemigo se procure los víveres que necesitase si acaso no le alcanzan los que de aquí se le envien (cuyas remesas promete el gobierno hacer con la mejor oportunidad) pero teniendo advertido que debe economizar cuanto pueda esos procedimientos, no pudiendo, sin ser conducido por la necesidad de subsistencia, hostilizar ni hacer ninguna clase de incursiones en las costas ni puertos del Perú por la razon que se le ha dado en las referidas instrucciones de 6 de setiembre, las cuales en esta parte quedan en su vigor i fuerza sirviendo el presente decreto de apéndice i aclaracion de ellas.—O'HIGGINS.—*J. I. Zenteno.*»

(1) Carta de Charles a O'Higgins.—Fragata chilena *O'Higgins*, 22 de agosto de 1819 (inédita).

invadir a Chile en caso de que un ataque desgraciado del Callao o la llegada de sus buques le devolverian el predominio naval.

Despues de las desgraciadas ocurrencias que hemos descrito, el comandante Charles se afirmó en sus antiguas ideas, i como no se supiese la suerte que hubiera cabido a las embarcaciones que venian de España i el prestijio de la escuadra de Cochrane estuviese ajado desde los ataques infructuosos del Callao, reiteró Charles sus ideas por segunda vez, i el lord manifestó otras análogas.

El noble soldado ingles reconocia que lo que habia sucedido no podia ser imputado a lord Cochrane, quien habia hecho cuanto era posible para satisfacer las aspiraciones de Chile. Partiendo del supuesto de que la escuadra pudiese todavia vencer los buques traidos de España, creia Charles que debia desembarcarse en Arica i Guayaquil simultáneamente, para revolucionar el pais, dividir la atencion del virrei, provocar la desercion de su ejército que, a su juicio, no se desertaba solo por no saber a dónde hacerlo, i volver contra el virrei la masa de la poblacion peruana, que, en caso de espedicionar sobre Chile, podria éste volver contra nosotros (1).

Este era el sentimiento dominante en la escuadra, i esta la aspiracion jeneral de sus jefes, lo que esplica el desagrado con que se miraban las limitaciones que el gobierno habia impuesto al lord. Éste participaba del mismo modo de pensar. Encontrábase en una de esas horas penosas que sacuden con mayor violencia a los caractéres vigorosos. Hallaba en su alma la fuente de grandes inspiraciones; se sentia capaz de realizarlas i no podia hacerlo porque un destino terco habia paralizado su brazo i enervado su poderosa accion. Queria hacer algo grande i no habia podido. Esto habia agriado su espíritu i estaba fatigado i aburrido.

Necesitaba de antemano devolver a sus tripulaciones la confianza perdida. "Siempre ha sido una regla mia, decia, cuando

(1) Fragata del estado de Chile *O'Higgins*, 11 de octubre de 1819. Carta a O'Higgins (inédita).

trato con jente de mar, de nunca emprender una accion mayor si hubiese fallado en una de menor importancia, hasta que pase algun tiempo o hasta que algun suceso trivial haya animádolas."

Bajo la impresion de aquel deseo i de esta contrariedad, agregaba: "Rejistrando el mapa del Perú, dos puntos llaman principalmente la atencion: el primero por ser una situacion, donde cooperando con el ejército de Buenos Aires, se podrá apoderarse del Potosí i revolucionar todas las provincias del sur; el otro como una situacion naval i posicion segura para esparcir la llama de la Independencia en las jentes que se sabe estan dedicadas a la causa. Aludo a Arica i Guayaquil. Este último es indispensablemente necesario para la seguridad de conducir operaciones navales, porque, si aconteciese alguna refriega fuerte sobre la costa de sotavento, ni el *San Martin* ni el *Lautaro*, en caso de perder un mástil, podrian llegar a un puerto de Chile."

Estas operaciones en perspectiva son una manifestacion de la manera como contemplaban los directores de la escuadra la guerra del Perú, pero no quiere decir que fuese un plan que se hubiesen resuelto a poner en accion. Por el momento el almirante vivia preocupado de encontrar los buques españoles que venian del Atlántico i a eso contraia su atencion desde que habia renunciado a los ataques al Callao. No sabia que en esos propios momentos la *Prueba* que habia pasado a su vista, se tragaba las mares corriendo en direccion de Guayaquil, i buscando en sus riberas opulentas un rincon bastante oculto para la actividad del lord.

" Considerando, decia, el tiempo en que salieron de Europa los buques enemigos, parece que Valdivia está demasiado distante para que aguardaran ahí las fragatas que se aposentaban (esperaban?) en el Callao. Pisco, al contrario, está mui cerca i pondria en peligro los primeros buques que llegasen; por consiguiente, opino que Arica es la punta de reunion donde, en buen o mal estado, los buques deberan llegar en órden a obtener informaciones, solicitar auxilios o encontrar refuerzo de

Lima; por consiguiente, procederé a Arica i poniendo la escuadra en el puerto, aguardaré la llegada de cada division u otras instrucciones para mi gobierno.„ (1)

(1) He aquí una revelacion amplia de su manera de pensar en esa época:

"(Reservada)

"*Fragata almirante O'Higgins*

"SEÑOR:

"Participo con el mas profundo pesar en mis despachos oficiales el infortunad resultado de la empresa de destruir la fuerza naval del enemigo en el Callao, pero con otro mayor anuncio a U. S. que estoi persuadido de la impracticabilidad de lograrlo por ningun modo de ataque excepto con cohetes bien fabricados i morteros de calibre mayor i que un esfuerzo de la escuadra sola seria su total ruina; tal es el precio del tiempo en las operaciones militares cuando se aprovechan las ventajas que ofrece.

"Meditando las varias medidas que podrian adoptarse i las consecuencias que probablemente resultarian, veo que las fragatas del enemigo están ilesas i al parecer prontas a proceder a alguna empresa, que los buques de Europa no deberan tocar primeramente en un puerto que—estan advertidos—ha estado bloqueado por una fuerza cuyo monto al presente deben ignorar. Veo que si los dichos buques arribasen en un estado estropeado i enfermizo, de ningun modo se aproximarian al Callao; ni tampoco lo harian en caso de no hallarse bastante fuertes para entrar en accion con una casi certidumbre de feliz éxito. Así, he determinado proceder hácia el sur i procurar encontrarme con ellos en el mas probable punto de reunion e informacion.

"Considerado el tiempo en que salieron de la Europa los buques enemigos, parece que Valdivia está demasiado distante para que aguardasen ahí las fragatas que se aposentaban en el Callao. Pisco, al contrario, está mui cerca i pondria en peligro los primeros buques que llegasen; por consiguiente, opino que Arica es la punta de reunion donde, en buen o mal estado los buques deberan llegar, en órden a obtener informaciones, solicitar auxilios o encontrar refuerzo de Lima; por consiguiente, procederé a Arica i poniendo la escuadra en el puerto, aguardaré la llegada de cada division u otras instrucciones para mi gobierno.

"Siempre ha sido una regla mia, cuando trato con jente de mar, de nunca emprender una accion mayor si hubiese fallado en una de menor importancia, hasta que pase algun tiempo o hasta que algun suceso trivial haya animádolas. Esta, señor, es una razon adicional para haber dejado el Calkao, donde creo que si se reuniese toda la fuerza enemiga no seria batida en este momento de modo que augurase el buen éxito de nuestra parte.

"Espero, señor, que mi conducta durante la carencia de informaciones o instrucciones para el presente estado de cosas, será juzgada por la probabilidad de acontecimientos futuros que nadie puede prever con certidumbre, i no en un tiempo posterior, por aquella especie de sabiduría que se adquiere con la esperiencia de lo pasado.

"La atencion del enemigo se ha dirijido evidentemente a fortalecer las obras del Callao, i probablemente las de Lima, que ha sido tanto tiempo amenazada.

Como lo dijimos anteriormente, emprendió viaje a Árica, pero los vientos contrarios lo hicieron retroceder. Volvió al frente del Callao, i fué entónces cuando despachó a Pisco una espedicion

He notado tambien un espíritu mui diferente al que parecia animar ántes a los artilleros enemigos. Ellos ahora tiran de sus baterías i fuertes con la obvia intencion de destruir. Yo no puedo conjeturar la causa de esto, pero temo que hayan sido excitados a ello por bajas i feas imputaciones fabricadas por el gobierno, especialmente sus escandalosas insinuaciones relativas a lo que ellos llaman el asesinato en la punta de San Luis.

"Yo opino de que el tiempo ha pasado en que el Callao o Lima podrian ser atacados con algun prospecto de suceso, con alguna fuerza que Chile pudiese enviar, i así algun otro plan deberá adoptarse para (separar) alejar la guerra del Estado de Chile.

"Aunque la toma de Valdivia i Chiloé podria ser útil, es problemático si su rendicion aseguraria este objeto, porque las inferiores plazas marítimas han de estar siempre a la disposicion de cualquiera fuerza que por el mar se presente.

"Rejistrando el mapa del Perú, dos puntos llaman principalmente la atencion: el primero, por ser una situacion, donde cooperando con el ejército de Buenos Aires, se podria apoderarse del Potosí i revolucionar todas las provincias del sur; el otro, como una situacion naval i posicion segura para esparcir la llama de la independencia entre jentes que se sabe estan dedicadas a la causa. Aludo a Arica i Guayaquil. Este último es indispensablemente necesario para la seguridad de conducir operaciones navales, porque si aconteciese alguna refriega fuerte sobre la costa de sotavento, ni el *San Martin* ni el *Lautaro*, en caso de perder un mástil, podrian llegar a un puerto de Chile.

"Si las operaciones advertidas se abrazasen i se pusiesen simultáneamente en ejecucion, yo preveo los resultados mas felices, porque no son solamente practicables sino de fácil ejecucion, i estoi cierto que la escuadra sola, aunque se reuniese todo el poder del enemigo, seria capaz de dividir de tal modo su atencion, que ocuparia toda la fuerza marítima i militar del virrei en la vecindad de la capital, dejando los estremos en la quieta posesion de los patriotas i revolucionarios.

"No es tarde todavia para lograr todo lo que se desea si se emprende con prontitud i se ejecuta secretamente; pero de todo lo que yo he visto en Europa, confieso que sentiria infinitamente mas confianza si un individuo o un ministro de guerra dirijiese las operaciones militares del Estado. Entónces podrian adoptarse medidas sin tardanza i guardarse los secretos inviolablemente de modo que ni los espías estraños ni domésticos pudiesen divulgar ni contrarrestar premeditadas empresas.

"Me hallo bien advertido de lo resbaladizo del terreno que piso, pero siendo éstas mis opiniones, mi deber al Estado me obliga a no ocultarlas de US. ménos que de nadie.

"Yo me hallo tan ligado que no sé cómo operar sin esponerme a la acusacion de haber violado la letra i quizás el espíritu de mis instrucciones; las que es evidente ninguna prevision humana podria formar aplicables a todas las circunstancias o vicisitudes a que una escuadra en un lugar remoto está esencialmente espuesta.

"Tengo el honor de ser de US. su mas atento i seguro servidor.—COCHRANE.—Señor ministro de marina del Estado de Chile" (*).

(*) Esta comunicacion, que aparece sin fecha en el orijinal, es del 7 de octubre de 1819.

de desembarco i cuando él tentó, por medio de ardides i con su persona, a la escuadra española que seguia fondeada en el puerto.

Una naturaleza ménos fuerte habria cedido ante los obstáculos; pero su alma de bronce resonó con mayor fuerza ante aquellos golpes reiterados del destino. Estas pruebas son las que dan la medida de los caractéres. Cochrane, en vez de arriar su insignia desalentado o vencido, se fué a Valdivia impulsado por una audaz inspiracion de jenio. Esta situacion moral, que hemos querido reproducir con fidelidad, es el punto de partida de aquella atrevida operacion de guerra i revela mejor la índole del espíritu de lord Cochrane que cuanto pudiéramos decir para retratarla.

Dejémoslo cruzando a la altura del Callao, cerca de San Gallan, miéntras aguarda ansioso la vuelta de su ilustre émulo, el capitan Guise, que fué enviado a Pisco en compañía del mayor Charles.

IX

Miéntras se sostenia el bloqueo, empezaron a faltar en la escuadra algunos artículos indispensables, como ser el cacao, el arroz, el aguardiente i aun el agua, presentándose así para el almirante un nuevo conflicto entre sus instrucciones i su deber. Aquellas le encargaban que evitase los desembarcos, pero no intentándolos ahora, la escuadra se veria en la precision de regresar a Chile, abandonando el objeto de la espedicion, i lo que tenia las apariencias de la fuga.

Resolvió, pues, desobedecer sus instrucciones i arregló una division de mar compuesta del *Lautaro*, del *Galvarino* i de la *Jerezana*, para que marchase a Pisco en busca de víveres, a cargo del distinguido capitan del *Lautaro* don Martin Jorje Guise. Le agregó una division de desembarco de 220 soldados de marina, mandados por el mayor con grado de teniente coronel Mr. James Charles, que se habia distinguido en las guerras de Europa, sirviendo como ayudante del jeneral sir Roberto Wilsson.

Charles tenia las cruces de San Jorje, de Rusia; del Mérito, de Prusia; i de María Teresa, de Austria.

El 4 de noviembre recibieron, Guise i Charles, sus instrucciones para la espedicion de Pisco, que se reducian a recomendarles que se apoderaran del arroz i aguardiente que existiese en los almacenes de la plaza; que tomasen el fuerte situado en la orilla del mar, cuidando de evitar que ningun marinero ni soldado se acercase a la poblacion de Pisco ni a sus haciendas inmediatas; i que estrajesen los cañones de bronce del fuerte i destruyesen las lanchas (1).

Como Guise se propusiese atacar el fuerte de noche, hizo esfuerzos por llegar a hora oportuna a la bahía de Pisco; pero las calmas que dominan en la costa del Perú desbarataron el proyecto, obligándolo a desembarcar su tropa en las primeras horas de la mañana del 7 de noviembre.

La ciudad de Pisco es el centro comercial de un valle afamado por la riqueza de sus viñedos, que pertenecian en su mayor parte a los comerciantes españoles de Lima. El virrei, para poner a salvo los intereses de sus compatriotas, habia enviado a esa ciudad una guarnicion de 400 milicianos de infantería, ochenta caballos i cuatro piezas de artillería servidas por buenos artilleros, a cargo del mariscal de campo don Manuel Gonzalez (2). Era éste un oficial acreditado, que habia ocupado grandes posiciones, como ser la capitanía jeneral de las Filipinas, i en el Perú el puesto de subinspector jeneral interino, que llevaba anexo el empleo de gobernador del Callao.

El capitan Guise, proponiéndose atacar por sorpresa la poblacion de Pisco, se empeñó por llegar de noche a la bahía de Paracas para caer de improviso sobre la ciudad; pero las calmas, que son frecuentes en esa rejion, retrasaron su marcha, i

(1) Instrucciones de lord Cochrane, 4 de noviembre de 1819 (inéditas).

(2) Adopto esta cifra por ser la que da el jeneral García Camba en sus *Memorias*, a quien se debe suponer siempre mejor informado que los oficiales patriotas del número de soldados de los destacamentos realistas. El jeneral Mendiburu en su *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (palabra Manuel Gonzalez), da el mismo número. No así el jeneral Miller ni Guise en su parte oficial, que hacen subir la columna de Gonzalez a 600 infantes, 150 caballos i 4 piezas.

solo el 7 de noviembre a las 6 de la mañana pudo iniciar el desembarco. Su primitivo plan era hacer desembarcar cincuenta hombres a las órdenes de los tenientes Robertson i Guibbsson, del *Lautaro*, apoyados por un peloton de marineros mandados por el capitan Sowersby, miéntras el comandante Charles con el grueso de la fuerza se interponia entre la poblacion de Pisco i el fuerte avanzado de la playa. Este proyecto fué abandonado por la causa referida.

La situacion del enemigo era mas o ménos la siguiente: a la orilla del mar habia un fuerte de pobre aspecto que habia sido construido bajo el gobierno de don Ambrosio O'Higgins, guarnecido con dos cañones de bronce de a 22 i 6 largos de hierro de a 12. Allí estaban depositadas 16,000 botijas de aguardiente prontas a ser embarcadas en un buque de comercio *El Canton* (1) que estaba fondeado en la bahía. El fuerte tenia alguna guarnicion que dominaba por el lado de tierra un espacio de terreno arenoso, quebrado, cuyo fondo cierra la poblacion de Pisco situada al interior.

En un montículo de arena colocado a la derecha de la ciudad habia cuatro piezas defendidas por un peloton de caballería i en las goteras de la poblacion un cuadro de infantería, formando una línea militar cuyo estremo derecho era la infantería de la poblacion i su estremo izquierdo el fuerte de la orilla del mar.

Parece que los asaltantes no se dieron cuenta de la situacion del enemigo i que solo se contrajeron al fuerte i a cortar la retirada de sus defensores, lo que hace suponer que desconociesen la existencia de las tropas que rodeaban la poblacion de Pisco. El comandante Charles, que asumió el mando de las tropas de desembarco, tomó la espalda del fuerte i recibió de improviso

(1) Este buque, *El Canton*, habia sido armado en guerra por el virrei en 1818, i enviado en compañía de la fragata de guerra *Resolucion* a cruzar en la costa de Pisco cuando avistaron al *Maipo*, corsario chileno, que se batió valientemente con ellos, embistiendo especialmente sobre la *Resolucion*. La superioridad de los contrarios les dió el triunfo, i el *Maipo* fué apresado. La correspondencia cambiada entre Cochrane i el virrei sobre el mal trato de los prisioneros se refiere a los de este buque

los fuegos de los soldados colocados en la altura situada en la vecindad de Pisco. El ataque fué tan recio, que hubiera introducido fácilmente la turbacion en tropas ménos sólidas, i simultáneamente los soldados realistas se replegaron a la poblacion. En esos momentos Charles cambió su plan de combate con la mayor serenidad. Dividió su escasa fuerza, que constaba de 330 hombres, en cuatro porciones: una a cargo del oficial frances don Salvador Soyer, fué encargada de avanzar sobre la izquierda de la ciudad; otra al mando del teniente arjentino don Manuel Urquiza, a atacar la altura ocupada por la artillería; la tercera a las órdenes de Miller, que era la mas numerosa, fué dirijida contra la ciudad, i la cuarta que mandaba él mismo, trató de interponerse entre la artillería i la poblacion para cortarle la retirada. Estos movimientos fueron ejecutados de un modo simultáneo, i con el órden que permitian las circunstancias; pero haciéndose bajo los fuegos combinados del fuerte i de la ciudad no pudo evitarse que causaran dolorosas víctimas. La mas ilustre de todas fué Charles, que cayó en el campo de batalla gravemente herido. Miller fué tambien herido a la entrada de la poblacion, i privada la columna de sus principales jefes, recayó el mando en el teniente Guticker, aleman, que tuvo la gloria de coronar el triunfo, desalojando a los realistas i tomando posesion tranquila de la ciudad de Pisco. El jeneral Gonzalez huyó a la hacienda de Caucato.

Desde ese dia el enemigo no volvió a molestar a la columna chilena, que desempeñó tranquilamente su comision. Se estrajeron de la batería los cañones i de los almacenes todo el pisco que se pudo cargar. El resto fué incendiado junto con el edificio que le servia de bodega.

El mayor Miller salvó la vida a pesar de sus heridas, pero no así el ilustre comandante Charles, que cayó envuelto en los pliegues de la bandera que habia adoptado i que servia por amor de la libertad. La muerte de este notable oficial arrancó jemidos de dolor a los mas ilustres jefes de la escuadra.

El capitan Guise, dando cuenta de su muerte, decia:

"Al coronel Charles, cuyos consejos me asistieron i en cuyo

trato encontré gran placer i solaz, debo espresar mi gratitud que ¡ai! no puede ya aceptar.

"Ocupado con notable distincion en las prodijiosas empresas de su pais para devolver la paz i tranquilidad a la Europa, su espíritu ardiente encontró en la América del sur un nuevo teatro en que desplegar su valor i talento, contribuyendo al adelanto de la humanidad, emancipándola de la esclavitud, este acariciado objeto de su vida. Con la muerte universalmente sentida de este jóven i bizarro oficial, el servicio ha sufrido una inmensa pérdida i la sociedad se encontrará privada de uno de sus mejores adornos" (1).

El almirante agregaba por su parte: "El valor i el talento de este intrépido jóven no eran ménos conspícuos que el conocimiento universal que poseia, i que eran incapaces de recibir mas lustre, excepto de la amable suavidad de sus virtuosos modales i aquella discrecion en sus costumbres que nacia de la percepcion de un alma superior persuadida que cuando los conocimientos i la ciencia estan adquiridos, ha llegado solamente al umbral de aquella sabiduría manifestada en todo lo que la rodea.

"Plegue al cielo que aquella espada, que fué su constante compañera en sus viajes por la mayor parte del globo en solicitud de informaciones i en la hora del peligro i de la muerte (i que en sus últimos momentos dejó a su hermano), se maneje por éste con igual celo en la justa i gloriosa carrera en que mi mas respetado amigo Charles ha caido prematuramente, dejándome justo motivo para lamentar su desgraciada suerte hasta el fin de mi existencia."

I el jeneral Miller, su compañero en aquel dia, ha completado este noble elojio diciendo: "Quizás no ha existido jamas un oficial que, sirviendo en ejércitos estranjeros, haya sido tan universalmente distinguido i que desplegase cualidades que le dieran mas derechos a ser estimado, ya fuese por sus conocimientos en su profesion o por sus cualidades personales."

(1) Parte oficial de Guise sobre el combate de Pisco, fechado: Fragata del Estado *Lautaro* al ancla en Pisco, 8 de noviembre de 1819 (inédito).

Miéntras se verificaban estos sucesos en Pisco, el lord habia cambiado su plan de operaciones por haber sabido que el buque sospechoso que avistó a principios de octubre era la *Prueba*, i que se habia fugado a Guayaquil. Al punto resolvió su viaje a aquel lugar con la escuadra, costeando el Perú para proveerse de agua, i dejó cruzando entre Cañete i Cerro Azul al *Araucano*, que no podia acompañarlo por razon de su andar. A su paso por Santa, se le reunió (el 16 de noviembre) la division de Guise de vuelta de la desastrosa espedicion de Pisco.

X

Miéntras la escuadra permanecia en la costa del Perú, se desarrolló a bordo una epidemia que por su carácter parece haber sido la fiebre tifoidea, cebándose especialmente entre los chilenos que habian sido embarcados en Coquimbo. Como la mortalidad asumiera proporciones alarmantes, lord Cochrane dejó los buques mas atacados, que eran la *Independencia* i el *San Martin*, en Paita, con la *Jerezana* para que les sirviese de hospital, a cargo del contra-almirante Blanco, con órden de regresar a Chile, i el resto de la escuadra, compuesto de la *O'Higgins*, el *Lautaro*, el *Galvarino* i el *Pueyrredon*, hizo rumbo a Guayaquil, mandado por él.

El almirante aprovechó su permanencia en Santa para hacer aguada i adquirir algunos víveres que sacó principalmente de las propiedades de los españoles. Deseoso de hacer desaparecer de aquel lugar la mala impresion de sus últimas correrías, dió vales a los patriotas por los víveres que se vió en la necesidad de tomarles, anunciándoles que les serian pagados a la venida de la espedicion de Chile, que no tardaria en llegar. "Os aseguro, les decia, del modo mas sagrado, que con la venida de la espedicion libertadora al mando del ínclito patriota jeneral San Martin, seran recompensadas cualesquiera pérdidas que hayais padecido, sirviendo esto de un documento auténtico para reclamar i recobrar el valor de lo que por equivocacion

se os hubiera tomado creyendo la tropa que fuese de los chapetones (1).

A su llegada al rio de Guayaquil, creyó que la *Prueba* permanecia en la Puná, i a pesar de que los bajos del rio ofrecen peligros para la navegacion i no pueden ser atravesados sino usando de muchas precauciones i con prácticos, se propuso desafiarlo todo para caer de improviso sobre la fragata española. Su plan de ese dia fué llegar a la Puná sin ser notado i tomar al abordaje a la *Prueba*, echando los asaltantes en los botes (2).

Ese dia ejecutó lord Cochrane una de las memorables hazañas de que está sembrada su carrera. Sin recurrir a práctico i tomando él mismo la direccion de su buque, se aprovechó de la alta marea para emprender solo a media noche i a toda vela, el viaje, desde la entrada del rio hasta la Puná. Dejó atras al *Lautaro* i los bergantines que hubiesen embarazado sus movimientos, i arrastrado por la marea se aparció a la vista de los españoles que no lo aguardaban, en los momentos en que el reflujo de las aguas, que es allí mui poderoso, dejaba en seco las embarcaciones realistas. Eran éstas la *Aguila* i la *Begoña*, buques mercantes armados en guerra, con 18 i 20 cañones, i tripulados cada uno con 100 hombres. La *Prueba* habia sido desartillada i marchado a Guayaquil a esconderse en el tupido follaje de sus opulentas riberas i bajo los fuegos de una fortaleza.

(1) Proclama inédita.
(2) Reservada.

"SEÑOR:

"Si en mi nota oficial de esta fecha no mencioné que era mi intencion de haber atacado la *Prueba* en Guayaquil con nuestros botes, fué porque despues podia verificarse, pues en esta ocasion se ha frustrado por el cañoneo con la *Begoña* i la *Águila* que ha alarmado al enemigo; esto debido a la conducta de la jente a bordo de estos buques hizo imposible la empresa i tambien tuve que abandonar otra de mas fácil ejecucion, la de destruir la fragata desde la orilla oriental del brazo opuesto del rio, porque estoi convencido que no seria acertado el posesionarme, con tan pequeña fuerza militar, de un lugar tan distante de los buques como la isla de Santa.—Dios guarde a U. S. muchos años.—A bordo de la fragata *O'Higgins* en el rio de Guayaquil, i 28 de noviembre de 1819.—COCHRANE."

Las embarcaciones españolas fueron capturadas despues de una débil resistencia.

Allí permaneció algunos dias recojiendo la carga de las embarcaciones que estaban en la isla de la Puná, i de improviso i sin comunicarse con nadie, tomó las siguientes disposiciones: ordenó a Guise que marchase a Valparaiso con los buques capturados; dió instrucciones al comandante del *Pueyrredon* para que se quedara por dos meses cruzando en la boca del rio de Guayaquil, entre los cabos de Paita i de San Lorenzo, con el objeto de que se siguiese creyendo en tierra que la escuadra estaba en las inmediaciones; al del *Galvarino*, que quedase por el mismo tiempo cruzando entre la isla de Santa Clara i Guambacho, para que las autoridades peruanas no se apercibiesen de su ausencia, i trasladó a la *O'Higgins* al mayor Miller que continuaba enfermo en el *Lautaro* a consecuencia de las heridas recibidas en Pisco.

¿A qué obedecian esas medidas? Es que habia cruzado por su mente la idea de apoderarse de las fortificaciones de Valdivia, i avaro de la gloria, cuidaba de separar de su lado al capitan Guise, cuyas mutuas disidencias se habian avivado con el cambio de cartas sobre el derecho de las presas a que nos referimos anteriormente.

El lord no queria volver a Valparaiso sin haber intentado un golpe deslumbrador que, afianzando las esperanzas que se fiaban en él, ahogara la voz de sus enemigos en tierra i en el mar.

Su corta estadía en la Puná i las relaciones que mantuvo con los habitantes de tierra le revelaron que Guayaquil estaba trabajado por el hondo malestar que aquejaba a todo el continente americano.

"El valle de Cuenca, decia, se halla insurreccionado, i esta inestimable provincia de Guayaquil, que debe ser de toda la atencion de Chile, jime i clama la proteccion de una fuerza armada para poderse sacudir del insoportable peso de sus gobernantes. Sus vecinos, acostumbrados a un comercio activo esportando sus riquísimas producciones, ven paralizado su comercio i casi inocupado su astillero, que ha sido un recurso vastísimo para la

manutencion de familias que ahora estan en los brazos de la indijencia. Así, sea por inclinacion o por necesidad, aseguro a US. que el patriotismo resuena en sus habitaciones, i sus conversaciones se reducen solamente a la esperanza que les acompaña que pronto, ya sea de Chile o ya de Santa Fe el auxilio, ha de sucumbir el poder de Fernando" (1).

A mediados de diciembre salió con la *O'Higgins* del rio histórico i hermoso a que dejaba vinculado su nombre, e hizo rumbo al sur sin comunicar a nadie el inmenso secreto que alimentaba en su espíritu.

XI

La toma de Valdivia es un acontecimiento que sale del cuadro de este libro i que no tiene otra conexion con la campaña del Perú que su relacion con el poder naval puesto a las órdenes de lord Cochrane. No intentaremos referir esa memorable accion de guerra en que se reveló por completo el alma i la intelijencia del lord, la grandeza de la concepcion, la prevision de los detalles i la destreza cumplida de la ejecucion. La toma de la plaza de Valdivia, ejecutada en un rato por una columna insignificante de desembarco, que se abrió paso a la victoria al traves de fuertes amurallados i de una guarnicion veterana, es un hecho inmenso en sí mismo, es una etapa de la historia americana que por su importancia i altura puede compararse a los fuegos que los incas encendian en las cumbres mas elevadas de las montañas para marcar el camino a los viajeros.

Pero, volvemos a decirlo, no nos incumbe referir esa accion célebre que es ya bastante conocida por las relaciones de sus principales actores. El lord, despues de arrebatar a España una de sus mas poderosas plazas de guerra en el Pacífico, volvió a Valparaiso, donde llegó a principios de mayo de 1820, poniendo así fin a su segunda campaña.

Habia durado seis meses, i durante este tiempo las naves chi-

(1) Nota de la Puna, 29 de noviembre de 1819 (inédita).

lenas habian hendido las aguas desde Valdivia hasta Guayaquil. Infortunada en su principio, fué a su término coronada de gloria. Aunque los ataques del Callao fueron infructuosos, aunque ningun buque enemigo arrió su pabellon delante de la insignia estrellada del lord, nada desdice en todo el curso de las operaciones de las grandes cualidades que inmortalizan su carrera. Hizo esfuerzos prodijiosos para obligar a batirse a los buques españoles; gastó su audacia i su injenio en provocarlos a un combate; probó en el rio de Guayaquil ser tan osado marino como afortunado almirante.

I luego remontando su vuelo como el cóndor en la inmensidad del espacio, fué a detenerse en las fortalezas de Valdivia, que abrian un puerto militar a nuestra escuadra, que alejaban la posibilidad de una invasion del virrei en apoyo de los restos españoles que luchaban en Arauco i que quitaban a éstos su retirada i la base de sus recursos.

Desgraciadamente empieza de nuevo para el almirante la hora de sus dificultades con el gobierno, que estamos obligados a referir para presentar fielmente a la posteridad las luces i sombras de su vida.

XII

Las dificultades entre el almirante i el gobierno revistieron mayor acritud desde la toma de Valdivia. Como no seria posible detallar menudamente sus odiosos incidentes, preferimos dar a conocer los puntos jenerales de sus obstinadas desavenencias.

La escuadra estaba compuesta casi en su totalidad de oficiales estranjeros, al punto de encontrarse con dificultad un chileno ni siquiera un sud-americano en las clases de capitanes, tenientes, guardia-marinas, pilotos, pilotines examinados, cirujanos etc.

La marinería era mezclada, predominando como número los chilenos, que no tenian mas derechos que combatir i morir por la patria. En cambio, la marinería estranjera era enganchada a contrata i como ningun afecto la ligaba al pais a que prestaba

sus servicios, era exijente en el cobro de sus haberes, atrabiliaria en sus determinaciones, mucho mas cuando era apoyada ocultamente, cómo sucedia de ordinario, por la oficialidad inglesa. Cualesquiera que fuesen los apuros del estado, era forzoso que el dia de vencimiento del enganche el contador de marina tuviese el dinero para satisfacer sus sueldos, so pena de que la tripulacion manifestase su descontento con voces sediciosas o por verdaderos motines. Recibido su salario, no se enganchaba para una nueva contrata sino despues de pasar unos cuantos dias en tierra, donde se entregaba a la embriaguez i alarmaba con sus espantosas orjías al escaso vecindario que formaba el caserío de Valparaiso.

Los oficiales eran por lo jeneral hombres de baja estracccion, que habian ascendido pacientemente en el servicio del mar. El rumor de una guerra de presas los habia atraido a nuestras playas, donde venian a arrendar sus servicios, sin fijarse las mas veces sino en las ventajas pecuniarias que debian reportarles. Esto no quita que hubiera entre ellos algunos hombres distinguidos por sus antecedentes, i que obedecian a móviles mas elevados. Lord Cochrane dominaba ese conjunto abigarrado con la promesa de que cada uno seria atendido en sus haberes i en su parte de presas. Su esclarecido nombre no hubiera bastado para acallar los apetitos que se manifestaban a su al rededor; pero los oficiales i marinería confiaban que él se encargaria de defender sus haberes de los avances inevitables de un gobierno angustiado por toda clase de necesidades i de gastos. El lord era el intermediario entre la escuadra i el gobierno, el fiador de que sus contratos serian cumplidos, i por consiguiente, el defensor nato de sus derechos. Él esplicaba su situacion del modo siguiente: "Estoi advertido, decia, de las escaseces del erario i siento el hecho, pero habiendo yo, consiguientemente a la promesa de V. E. a mí, repetido lo mismo a las tripulaciones de la escuadra, éstas esperan que yo cumpla lo prometido i me juzgan delincuente de un engaño cuando descubren que los mismos intereses prometidos estan destinados al beneficio de otros. V. E. me permitirá decir que si estas promesas no se hubieran

hecho, la escuadra no habria existido hasta ahora, i si no se cumplen ahora, dejará de existir.

"Nada puede ser mas difícil que manejar materiales tan heterojéneos como los de que se compone la escuadra: hombres de diferentes paises, costumbres i relijiones; hombres cuyas sospechas son fácilmente alarmadas i cuyos intereses no pueden ser contrariados con impunidad, pero podran ser reconciliados si son debidamente dirijidos i entónces seran unísonos con los del estado" (1).

La escasez de fondos obligó al gobierno en ciertas ocasiones a echar mano del dinero capturado por los buques o de las mercancías de las presas, i como esto diera lugar a las protestas i recriminaciones de la tripulacion inglesa, el almirante, de acuerdo con el director, les ofreció que el gobierno emplearía preferentemente su participacion en las presas en el pago de los sueldos de la marinería i oficialidad. De aquí surjieron dificultades entre la escuadra i el gobierno, por querer éste usar en momentos de gran necesidad de alguna parte de las presas e impedírselo el lord en nombre de sus promesas anteriores i de los compromisos que él habia contraido.

La escuadra carecia de todas las condiciones de una marina nacional, al estremo de que podria decirse que el estado no tenia otra representacion efectiva a bordo de los buques que su bandera.

Las tripulaciones de cualquiera jerarquía no tenian mas relacion con él que el derecho de cobrarle su paga, los que se derivaban de las cuestiones de presas i el objeto jeneral a que concurrian todos los esfuerzos, pero que dentro de la grosera concepcion de aquella guerra cedia a los intereses particulares que perseguian los combatientes. Éstos se consideraban ligados al estado de Chile por cuanto le arrendaban sus servicios en cambio de algunas ventajas. Todo lo que la escuadra capturaba les pertenecia en cierta proporcion, i en la defensa de esa propiedad ganada por ellos, el representante de la escuadra trata-

(1) Nota de Cochrane al gobierno, de 24 de abril de 1820 (inédita).

ba con el estado de igual a igual. Desde el momento que se discutia una cuestion de presas, el lord dejaba de ser un subordinado del gobierno para ser un representante de los captores, i la trataba con la terquedad i aspereza de un negocio comercial.

Desde el momento que se tomaba un valor cualquiera, fuera mercadería, dinero o embarcacion, la escuadra la entregaba por inventario al ajente de presas, que era en esa época don Guillermo Hoseason, i daba cuenta documentada al gobierno de lo adquirido, como puede hacerse en una sociedad comercial. El ajente guardaba aquel valor en sus almacenes, miéntras se ventilaba el juicio que debia declarar si la captura habia sido legal. Resuelto este punto favorablemente, se distribuia su valor entre los marinos, en la proporcion establecida por la lei inglesa. El ajente cobraba un tanto por su guarda i por almacenaje etc.

Si por un acaso las necesidades apremiantes de la administracion ponian al gobierno en el caso de no respetar la propiedad particular, como sucedió, podia impunemente meter la mano en las bodegas del comercio de Valparaiso o en los hogares de sus habitantes; pero no así en la del ajente de la escuadra, porque se oponian las tripulaciones i oficialidad amenazando con retirarse, lo que habria traido por consecuencia la disolucion de la marina. No podia tampoco proceder a su arbitrio a la venta de los artículos apresados, porque siendo comun la propiedad, debia consultar la voluntad de la otra parte, que a veces no la concedia por no considerar oportuno el momento.

Una trasgresion cualquiera de estos principios tenia su sancion a bordo de los buques. Entre otros hechos, podemos citar el siguiente. Cierto dia del mes de mayo de 1820 se ordenó que el navío *San Martin* saliese para Coquimbo, a buscar un batallon. El almirante dió las órdenes del caso; pero se le contestó por los oficiales i marineros que no obedecerian hasta que el gobierno completase los sueldos que les debia. El lord redujo a prision a los que le trasmiteiron la respuesta i entregó a los culpables a un consejo de guerra. Llegado el momento de

juzgarlos se manifestó a bordo de los demas buques el mismo espíritu de desobediencia, lo que revelaba que habia acuerdo, diciendo los oficiales i tropa que no obedecerian si se castigaba a sus compañeros del navío. Fué necesario que el almirante se interesara con el gobierno para que el consejo se suspendiera, i el atribulado Zenteno que, a pesar de sus inauditos esfuerzos, no podia pagarles íntegramente sus haberes, tuvo que soportar en silencio esa humillacion inferida a la dignidad de su empleo (1).

Para aquellos hombres la escuadra era una máquina de ganar dinero, i no comprendían que pudiesen hinchar sus velas las nobles i frescas brisas que empujan la marcha de las escuadras nacionales. En su concepto, el estado les entregaba sus buques para que ellos dañasen al enemigo, estimulándolos con el premio de lo que capturasen. Se consideraba como cosa propia lo que se quitaba a los españoles, lo mismo en el mar que en tierra. Así fué que despues de la toma de Valdivia, el almirante reclamó el valor de sus castillos, cañones, etc., fundándose en el precedente de que el gobierno ingles habia tasado i pagado en un millon de libras esterlinas las plazas de guerra de España, rescatadas por su ejército de manos de los franceses.

La naturaleza de la guerra de presas i la fisonomía peculiar de la escuadra colocaron a Cochrane en la condicion de representante i defensor de los derechos de sus compañeros de armas. Su papel era odioso porque negaba a un pais que se retorcia en medio de una estremada pobreza, los recursos necesarios para realizar los grandes fines de su política.

Sin embargo, el principal cargo debe dirijirse a la naturaleza de aquella guerra sin horizontes, a la confusion de la escuadra que no conocia otra moneda que el oro i que negaba la circulacion a la gloria, a la dignidad, al amor de la bandera, que constituyen el verdadero premio de las escuadras nacionales. De la

(1) Notas del lord al gobierno, de 10 i 28 de mayo de 1820 i del gobierno a Cochrane, de 30 de mayo de 1820 (inéditas)

naturaleza de estas relaciones surjieron incidentes odiosos que agriaron las relaciones del almirante i del gobierno i que han empequeñecido para las jeneraciones posteriores la importancia de sus servicios en Chile.

XIII

Hemos dicho en otro lugar que los cruceros por la costa del Perú modificaron el carácter de lord Cochrane, desarrollando sus apetitos de dinero en la proporcion en que veia la facilidad de adquirirlo. El Perú ejercia sobre su imajinacion el prestijio que le daba la fama universal i su conocimiento personal le habia confirmado la existencia de los tesoros que la fama le atribuia. Su espíritu se inflamaba en la contemplacion de sus riquezas. Pensaba en Potosí, el pais de la plata; en Guayaquil, que habia dejado en su espíritu una impresion duradera; en Lima, centro de la sociedad brillante i fácil que difundia su esplendor por los estremos del pais. Pensaba en sus aduanas repletas de mercaderías, canales fantásticos por donde se vaciaban al comercio del mundo los afamados centros mineros del interior. Este conjunto de ideas ejerció influencia innegable en la imajinacion del lord. Creia haber encontrado el pais del vellocino de oro, i, como era consiguiente, sentia mortificaciones i despecho cada vez que el gobierno de Chile entorpecia sus proyectos.

Despues de la toma de Valdivia este sentimiento se hizo mas profundo en su alma, avivado con la idea de que se habia hecho indispensable. Creyó que su prodijiosa victoria le daba suficiente título para dirijir las operaciones del ejército de Chile en el Perú; pero el gobierno no estaba dispuesto a quitar a San Martin la gloria de dirijir la espedicion libertadora, ni en provecho de Cochrane, ni siquiera en favor de un jeneral chileno, como lo probó O'Higgins resistiéndose a las exijencias del senado para mandar la espedicion. Este apoyo prestado al jeneral San Martin fué considerado por lord Cochrane como una hostilidad hácia él i desde entónces desbordaron de su pecho

los resentimientos que bullian en él. Contrarió cuanto pudo la partida de la espedicion; hizo esfuerzos por probar su ineficacia, derivándose de esas apreciaciones incidentes desagradables que estuvieron a punto de cortar definitivamente su armonía con el gobierno.

Por lo demas, la manera como concebia la campaña del Perú era del todo opuesta al plan que habian acariciado de consuno San Martin i el gobierno de Chile. Éste tenia en vista una campaña en regla, hecha por un ejército de desembarco. Si su número no bastase, como era probable, para desafiar las fuerzas militares del enemigo, ese ejército debia procurar el levantamiento militar del pais, fomentarlo con sus armas, darle instructores para la creacion de cuerpos, i servir, en una palabra, de centro de accion al empuje revolucionario del Perú. La base de esta fuerza era la moderacion de los procedimientos, la fijeza en un punto para no dejar entregadas a sí mismas las poblaciones levantadas por él. El hombre apto para manejar una campaña de esta clase era San Martin. Poseia las cualidades que correspondian a esa guerra. Gozaba en el Perú del prestijio de un hombre humano i tranquilo; era respetado en Chile, i i si no era popular en el sentido usual de la palabra, se estimaban sus esfuerzos en provecho de la independencia.

La guerra de Cochrane era lo opuesto de aquella concepcion. A su juicio, bastaba embarcar en una escuadrilla lijera una division volante de 2,000 hombres escojidos para hacer la guerra en las costas aprovechándose de la movilidad marítima que le daba la escuadra. Atacaria los puertos; destruiria el comercio de cabotaje; viviria con los recursos que le proporcionasen los valles limítrofes del mar; pondria contribuciones a los españoles i realistas; se apoderaria de los recursos de las aduanas; dejaria armas en los centros en que estallase la revolucion; privaria a toda la rejion de la costa i con ella a Lima de los recursos ordinarios de vida. Esta guerra era, a su juicio, mas rápida i de efectos mas decisivos. La otra se desentendia de las ventajas de la marina: era insuficiente como fuerza militar para contrarrestar los recursos terrestres del virrei, i exijia tal acopio de

elementos, que estimaba su realizacion como remota e improbable.

Ambas nociones no se chocaban entre sí en su alcance militar, porque es fácil concebir la posibilidad de una guerra en el Perú hecha simultáneamente en el interior i en las costas. Pero lo que las hacia inconciliables era el alcance social que se atribuia a la guerra. La de Cochrane seria un merodeo en grande escala; el desembarco incesante en sus costas; el saqueo de la propiedad particular de los enemigos; la violencia i el ultraje. La de San Martin, un medio de hacer concurrir a la causa de la independencia todas las fuerzas vivas del pais, incluso a los españoles, ganándoselos por la moderacion i el respeto.

Las ideas que predominaban en el espíritu de Cochrane tomaron mayor consistencia desde su regreso de Valdivia. No es estraño que concurriese a fomentarlas la situacion actual del ejército de los Andes, que carecia de base propia. El choque de estas opuestas ideas fué otro de los puntos iniciales de casi todas las dificultades que surjieron en esa época entre el gobierno i el lord.

XIV

A su regreso de Valdivia, lord Cochrane se trasladó a Santiago a conferenciar con el director sobre sus proyectos de espedicion al Perú. Es de suponer que O'Higgins lo escuchara con benevolencia i que el prestijio de su reciente hazaña influyera en sentido favorable a sus ideas. Decimos que *es de suponer*, porque en todo lo que se refiere a este proyecto frustrado marcharemos a tientas, buscando la verdad en la oscuridad de los documentos inéditos que apénas la iluminan con un débil rayo de luz.

No sabemos lo que ocurrió entre el director i el almirante, ni de qué argumentos se valió éste para influir en las resoluciones de aquél; pero el hecho es que a fines de marzo tuvo lugar una reunion en el palacio de las Cajas (el correo actual), donde

vivia el director, a que concurrieron O'Higgins, San Martin, Zenteno i Cochrane.

El gobierno, cediendo a influencias que nos son desconocidas, creyó conciliar las exijencias del almirante con sus antiguos proyectos, aceptando que se alistase una escuadrilla de trasportes compuesta del *Águila*, la *Begoña*, la *Dolores*, el *Potrillo* i la *Jerezana* para embarcar una division de 2,000 hombres, que iria a las órdenes de Cochrane a apoderarse de Guayaquil, miéntras la espedicion de 4,000 continuaba preparándose para salir a cargo del jeneral San Martin.

El lord regresó satisfecho a Valparaiso, i empleó la mayor actividad en la preparacion de los trasportes. Las relaciones, tirantes de ordinario, entre el ministro i el almirante, se hicieron fáciles i amables.

En esos propios dias el senado, a instancias de O'Higgins, premió sus servicios donándole una hacienda de cuatro mil cuadras en el rio Claro.

En esos momentos recibió de improviso una nota del gobierno ordenándole que pusiera en venta los trasportes, lo que importaba avisarle que se habia abandonado el proyecto de espedicion. ¿Qué habia motivado ese brusco cambio de ideas?

Es éste otro punto oscuro que no estamos en aptitud de resolver por falta de documentos. El hecho a que se refiere pasó entre cuatro personas que no dejaron constancia de los móviles a que obedecieron sus resoluciones. Juzgando por induccion, parece evidente que el gobierno se convenció de la imposibilidad de enviar al Perú 6,000 hombres en dos trozos i temió que la partida de la primera division agotase los recursos que se necesitaban para la segunda; se vió sin fuerzas para ambas i sacrificó aquella a ésta: el lord a San Martin.

Lord Cochrane recibió la órden con profunda sorpresa i con incontenible despecho. La objetó como una violacion de lo convenido i como una usurpacion de los derechos de los captores que se verian defraudados en sus haberes si se procedia a la venta de las presas cuando no habia postores. Creyó ver en esa órden una insinuacion interesada de la sociedad de "Solar Peña,,

Sarratea i C.ª", que gozaba de mucho valimiento con San Martin i que no teniendo entónces en Valparaiso competidores para la adquisicion de buques, los compraria a bajo precio. A la primera órden sucedió otra: el gobierno dispuso que la goleta *Motezuma* marchase al Callao, con órdenes que el jeneral San Martin comunicaria reservadamente al capitan del buque. El objeto ostensible de la comision era darse cuenta de los cambios i operaciones que se hubiesen verificado en la escuadra española durante la ausencia de Cochrane. El comandante jeneral de marina racionó la goleta con víveres para sesenta dias.

El disgusto del almirante estalló como un volcan. Hizo ardientes reproches al gobierno i concluyó por enviar su renuncia de un modo estrepitoso (1). La envió al director i al ministro de marina en comunicaciones oficiales i ademas escribió a O'Higgins la siguiente carta particular:

"*Valparaiso, abril 18 de 1820.*

"Excmo. Señor:

"¿Querrá V. E. permitirme le asegure con el debido respeto que V. E. no tiene los medios de enviar 4,000 hombres al Perú ni en los buques de la escuadra ni en los del pais i que aun en el caso de que esto fuera posible, solo existen 120 pipas de las 2,000 que se necesitan solo para el agua de la espedicion?

(1) Sobre este punto he tenido a la vista diversas notas orijinales e inéditas que hai en el archivo del ministerio de marina i que llevan fechas de marzo 20, abril 6 10, 18, 19 i abril 24 de 1820. Esta es la mas importante. Se escusa de hacer el viaje a Santiago a que lo invita el director alegando que sufre de "palpitacion al corazon". Se queja de que no se le haya cumplido la promesa que el director le hizo i que él trasmitió a la escuadra, de que seria aplicado a la misma escuadra el valor total de las presas; recuerda la composicion heterójenea de la escuadra como una razon para ser mas puntual en lo que se le ofrezca; que los empresarios de víveres han cometido fraudes escandolosos en perjuicio de las tripulaciones; i por fin, recuerda la entrevista celebrada en Santiago en que se acordó la espedicion de 2,000 hombres, para lo cual se le hizo preparar los trasportes, i que se ha desbaratado, en su concepto, por propósitos mercantiles de la compañía de "Solar Peña, Sarratea i compañía."

"Estoi convencido de que si el plan que ahora se propone fuese puesto en ejecucion, el fruto de los ardientes esfuerzos de Chile seria perdido para él i que el resultado de todo será que jamas salga espedicion alguna.

"He escrito al ministro de marina mis razones detalladamente, i aunque en mal español, espero sin embargo que las comprenderá suficientemente.

"Yo espero que V. E. me perdonará este entrometimiento i que se dignará creer que no tengo en esto interes alguno personal sino el propio de V. E. Si el primer plan es reemplazado por otro, el tiempo probará la exactitud de mi prevision. —Tengo el honor, etc.—COCHRANE".

San Martin habia triunfado. No iria espedicion a Guayaquil i sí la que él condujese al Perú. ¿Se habia dado ocultamente una batalla de influencias entre el jeneral i el almirante? ¿Sus ideas habian sido aceptadas por un momento con el apoyo de San Martin o fué él quien se encargó de desbaratarlas? Nada sabemos con fijeza, pero es el hecho que desde ese dia se encendió en el espíritu del almirante una animosidad profunda contra él. Hai tambien una coincidencia de fechas. El 13 de abril de 1820 San Martin presentó su última renuncia a vuelta de los baños de Cauquenes, fundándose en la falta de actividad en los preparativos; el 16 se dió órden de alistar la *Motezuma* para un viaje, cuyo objeto se reservaria del almirante. ¿Hai alguna conexion entre la renuncia i estos sucesos?

El gobierno sostuvo su última resolucion e invitó al lord a venir a Santiago para conferenciar con él. Cochrane rehusó venir i recapituló sus quejas contra la conducta del gobierno desde su llegada a Chile; ofreció hacer con 1,000 hombres lo que se esperaba de los 4,000 de San Martin, i concluyó renunciando su empleo si no se accedia a su propuesta.

A pesar de la violencia del incidente, el asunto se arregló. El gobierno usó de toda su prudencia para aplacar al almirante sin cederle en el objeto principal que lo hubiese malquistado con San Martin, pero a su vez, tomando el tono erguido de la

superioridad ofendida, hizo una recapitulacion de sus cargos contra él i le enrostró sus faltas.

El lord cedió, quedando a cargo de la escuadra, i abandonando su proyecto de dirijir la espedicion al Perú. En cuanto a la hacienda, que habia aceptado con agradecimiento, la regaló al estado "deseando únicamente, decia, para el completo de mi complacencia, que su importe se emplee en la paga de los marineros de la escuadra nacional, lo que espero hará US. presente a S. E. en órden a que esto se verifique".

Así terminó uno de los mas graves altercados que perturbaron las relaciones del almirante con el gobierno.

Desde ese dia, Cochrane tuvo que someterse a los proyectos de espedicion que fomentaba el gobierno, i preparó sus barcos para convoyar la espedicion de San Martin que llamaba burlescamente la "grande espedicion".

XV

En esa época (mayo de 1820) se activaron los preparativos de la partida, sin que la magnitud de la patriótica tarea apagase la animosidad que los últimos sucesos dejaron en el alma de Cochrane. Desde ese dia sus relaciones con los poderes públicos carecen de cordialidad i las mas veces de respeto. Seria interminable referir todos los incidentes que ahondaron las heridas de su rivalidad con San Martin i Zenteno, i la posteridad tiene poco provecho que sacar de sus disputas estériles que prueban que en los mas nobles espíritus las grandes cualidades se codean con las pequeñas; la altura con el abismo. Renunciamos, pues, a todo lo que no tenga atinjencia con los sucesos que van a desarrollarse.

Uno de ellos fué una indigna cuestion provocada al almirante. El lord compró, en compañía de don Guillermo Hoseason, el ajente de presas, la hacienda de Quintero a don José Vicente Ovalle, estimulado por la bondad de la bahía i por su vecindad a Valparaiso. Quiso fundar un puerto que sustituyese a Valpa-

raiso, que no tiene abrigo contra los temporales de invierno, i le dió el nombre de Bernardo en homenaje del jeneral O'Higgins. Destinó una parte de su playa a construcciones fiscales, ofreciendo el terreno graciosamente al estado. Cuando fué a pagar la contribucion de alcabala para perfeccionar el contrato, el fiscal de hacienda se opuso a la adquisicion i solicitó del gobierno que se devolviese al almirante su dinero, fundado en las ventajas que "tendria para el estado su adquisicion forzosa". A pesar de las argucias del fiscal, no dejó el lord de conocer que el motivo de su intervencion era el temor de que vendiese el puerto al gobierno ingles. Cochrane sintió la ofensa aunque el director negó los fondos para el fin que solicitaba el fiscal.

Ocurrió despues un hecho mas grave. El personal de la escuadra estaba dividido en dos bandos: los que seguian al almirante, que eran el mayor número, i algunos descontentos entre los cuales sobresalia por la importancia de sus servicios i por sus distinguidas prendas personales, el capitan Guise. Uno de sus parciales era el capitan Spry. Ambos estaban fuertemente apoyados por Zenteno, que miraba en Guise al sucesor probable del lord. En esas circunstancias Zenteno nombró a Spry capitan de bandera de la *O'Higgins*, o sea segundo jefe del propio buque montado por el almirante. Éste rechazó el nombramiento como una ofensa i se negó a recibirlo en su buque a pesar del empeño del ministro. Su actitud resuelta impuso al gobierno que se vió en el caso de ceder. Estas disputas continuamente renovadas hicieron pensar al gobierno en la conveniencia de remover al almirante del mando de la escuadra. El asunto se manejó con el mayor sijilo, i segun parece la Lojia de Lautaro lo sostuvo. "Nada aun hemos resuelto acerca de Cochrane, decia O'Higgins a Echeverría, i tal vez que a pesar de su jenio habremos de acomodarnos a él" (1). Mas tarde, refiriéndose O'Higgins a las dificultades que provocaba Cochrane en las aguas del Perú decia a San Martin: "No nos quejemos de falta de

(1) Valparaiso, junio 23 de 1820 (inédita).

prevision i sí de resolucion. Todos tenemos la culpa, i la O-O en la mayor parte" (1).

Sobrevino todavia otro incidente. El lord quiso acabar en la escuadra con el partido del ministro i redujo a prision por fútiles pretestos al capitan Guise i ordenó la formacion de un consejo de guerra compuesto de sus parciales. El gobierno sostuvo con enerjía a Guise, i como se le negara la reunion del consejo, el almirante presentó de nuevo su renuncia. Sucedia esto a mediados de julio (2), es decir, cuando solo faltaba desplegar las velas de la escuadra para que la espedicion se pusiera en marcha. Los oficiales, sabedores de lo ocurrido suscribieron un acta en número de veintitres declarando que renunciarian si se aceptaba el retiro del almirante. Al mismo tiempo le dirijieron una carta suscrita por todos ellos en que espresaban que "tenian a ménos servir a un gobierno por mas tiempo que con tanta facilidad pudo haber olvidado los importantes servicios rendidos al Estado etc". El gobierno para transijir la dificultad ofreció al almirante que en circunstancias mas tranquilas se reuniria el consejo, que quedaba solo suspendido, i esto i la interposicion del

(1) Diciembre 12 de 1821. *O- O* es signo de la Lojia.

(2) "Reservado".

Valparaiso, julio 12 de 1820.

"Excelentísimo Señor:

"He recibido una nota oficial del ministro de marina en que me anuncia que no es conveniente juzgar por un consejo de guerra al capitan Guise, alegando para ello razones que yo considero completamente infundadas; pues yo no puedo encontrar un inconveniente mayor que el que resultaria de una oposicion fija a todas mis órdenes i a la falta de celo en la ejecucion de todas las providencias.

"Bajo las circunstancias detalladas en esta comunicacion, me será imposible mandar aun mi propio buque, pues se ha colocado en el un oficial violando la práctica de todo servicio medianamente regularizado.

"Por consiguiente, espero que V. E. no creerá que yo abandono sus intereses en el caso de continuarse la línea de conducta que se ha seguido conmigo como jefe de la escuadra, si ruego a V. E. acepte la renuncia que hago de un empleo que no puedo sostener, bajo tales circunstancias, pues no seria consistente ni con el provecho de V. E. ni con la justicia debida a mi carácter público. Tales actos de insubordinacion sostenidos aparentemente por el gobierno contra mí no podrian ménos de producir por resultado una completa paralizacion de mis funciones.—Tengo el honor, etc. —COCHRANE."

director consiguieron calmar aquella violenta tempestad que estuvo a punto de desorganizar la marina i de postergar para mejores dias la partida de la espedicion.

Llegó por fin agosto i las disputas cesaron. Empezó con él la campaña activa, el mar, las costas enemigas, donde el lord volvió de nuevo a desplegar su grandeza. El 19 de agosto se le comunicaron sus instrucciones, que se reducian a ponerlo ba jo la autoridad de San Martin (1). Lord Cochrane aceptó aquella situacion que mortificaba su orgullo, su vanidad de noble i sus servicios. El 20 de agosto, San Martin se embarcó con los honores que correspondian a su empleo; el almirante lo dió a reconocer como capitan jeneral del ejército de Chile, i ese propio dia, dominando sus resentimientos en obsequio de la libertad de Sud-América, el orgulloso par de Inglaterra salió de Valparaiso convoyando el navío que montaba el criollo de Yapeyú.

La sumision no era duradera ni podia serlo. Ya en esa época un hombre previsor se preguntaba: "¿Podrá este hombre suje-

(1) "A LORD COCHRANE.

Núm. 605.

"El objeto de la presente espedicion es estraer al Perú de la odiosa servidumbre de la España, elevarlo al rango de una potencia libre i soberana i concluir por ese medio la grandiosa obra de la independencia continental de Sud-América. El capitan jeneral del ejército don José de San Martin es el jefe a quien el Gobierno i la República han confiado la esclusiva direccion de las operaciones de esta grande empresa, a fin de que las fuerzas espedicionarias de mar y tierra, para obrar combinadas i simultáneamente, reciban un solo impulso comunicado por el consejo i determinacion del jeneral en jefe. En este concepto, tengo la satisfaccion de prevenir a US. por toda instruccion que desde el momento que zarparen de Valparaiso la escuadra i trasportes espedicionarios obrará US. precisa i necesariamente en consecuencia del plan que le suministrare el jeneral San Martin, tanto sobre el punto de desembarco como respecto de los movimientos y operaciones sucesivas que US. debe hacer por la escuadra; de suerte, que no podrá US. por sí mismo obrar con el todo o parte de los buques de guerra de su dependencia, sino que observará absolutamente la línea de conducta que respecto de las operaciones de la escuadra le trazare i fuere trazando el jeneral, segun que éste lo creyere conveniente.

"Es fuera de caso recomendar a US. con todo encarecimiento la mas exacta observancia de esta mi resolucion bajo toda especie de responsabilidad. Relevantes pruebas ha dado U. S. de que su conducta militar no sigue otro rumbo sino aquel que le indica el Gobierno, i me lisonjeo que US., consecuente siempre a sus principios, se presentará a la gratitud de la América como el héroe de la libertad.

"Palacio directorial en Valparaiso, 19 de agosto de 1820.—O'HIGGINS.—*Zenteno.*"

tarse al jeneral en jefe? Si tiene por allá algun rompimiento ¿vendrá a sujetarse aquí? La cuestion es ardua" (1).

En la tarde del 20 de agosto las brisas del mar, que eran los efluvios calientes que venian de las costas del Perú, envolvieron por algun tiempo a esos dos hombres, empujándolos al teatro de sus nobles i provechosas rivalidades.

Aquel dia llegó a su colmo la gloria de Zenteno. No es posible formarse idea de la importancia de sus servicios sino relacionando sus trabajos de tierra con los del mar: la creacion, equipo i subsistencia del ejército con la organizacion i equipo de la marina. De un lado un jeneral que pesaba sobre la voluntad del gobierno con la influencia de su gloria i con la presencia de un ejército estranjero, i del otro una escuadra tripulada por una marinería codiciosa. El jeneral era exijente en lo que se referia a su ejército, i el lord para su escuadra.

Era preciso satisfacerlos, transijir con sus continuas renuncias: tolerar la proteccion de San Martin por los oficiales arjentinos i la del lord por los individuos de su predileccion.

Zenteno trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche en el ministerio de guerra i marina. Todas las órdenes relativas a las movilizaciones del ejército i de la escuadra fueron escritas por él. Fué el brazo i el pensamiento de la época en que la República ha realizado con menores recursos sucesos mas trascendentales.

El comandante jeneral de marina don Luis de la Cruz, que palpaba aquellas dificultades diarias, escribia a O'Higgins. "Tenga Ud., amigo, paciencia. Nuestra historia no pueden escribirla hombres. Estos acontecimientos no hai jénios que puedan adivinarlos i es una lástima que nuestra descendencia no tome conocimiento de lo que se ha vencido a mas de los españoles" (2).

(1) Cruz a O'Higgins, Valparaíso 11 de mayo de 1820 (inédita.)

(2) Para escribir las relaciones de Cochrane con el gobierno he tenido a la vista una abultada correspondencia inédita que existe en el ministerio de marina i algunos papeles particulares inéditos que tengo en mi poder.

CAPÍTULO IX

EL VIRREINATO DEL PERÚ EN PRESENCIA DE LA REVOLUCION

I. Importancia del Perú bajo el rėjimen colonial. Su poblacion, clases, riqueza.—II. Fuerzas revolucionarias en el Perú. El virrei Abascal.—III. Abascal se convierte en el azote de la revolucion. La domina en Quito, en el Alto Perú i en Chile.—IV. Tentativas revolucionarias frustradas en el Perú ántes de 1820.—V. Revolucion de Pumacagua en 1814.

I

El virreinato del Perú era la joya mas preciada del imperio colonial de la monarquía española. Si bien, en cierto sentido, pudo superarlo Méjico, en la América del Sur no habia otra posesion que pudiera disputarle la supremacía como riqueza e importancia. En las demas secciones de Sud-América la conquista se habia efectuado sobre reducciones indíjenas atrasadas, que recorrian los primeros tramos de la larga escalera que conduce de la barbarie a la civilizacion; en el Perú no habia sucedido lo mismo. Los conquistadores castellanos encontraron un imperio constituido, con usos, leyes, tradicion de gobierno, i con resortes de autoridad que obraban con eficacia hasta en los linderos mas remotos del imperio. Ese sistema, bueno o malo, habia

creado hábitos sociales en las poblaciones que vivian a su amparo, i señalaba la fisonomía del imperio peruano con rasgos característicos. Los españoles, al sustituirse de improviso a los soberanos indíjenas, amoldaron su gobierno a la índole de aquella poblacion i convirtieron aquel imperio manso i dilatado en un gran rebaño al servicio del interes esclusivo de los conquistadores. No tuvieron dificultades para operar esa trasformacion, que no lo era sino en cuanto sustituia el amo a quien se debian hoi las reverencias i el trabajo, porque desde antaño la lejislacion incásica habia arrebatado a aquel pueblo toda su independencia i toda su iniciativa, constituyéndolo como una gran familia de hijos menores de edad sometida a la voluntad paternal de sus incas.

Lo que distingue el réjimen incásico del colonial desde el punto de vista de la raza indíjena, es que ántes el indio, sumerjido i perdido en la *comunidad* que era la base de su sistema social, trabajaba para sí, en el sentido de que su parte de labor era para el soberano de su raza, para su Dios i para él, al paso que hoi lo hacia en provecho de una casta estraña a que nada lo ligaba, indiferente a sus afectos i a su idioma. I para decirlo todo de una vez, ántes trabajaba para sí i para la grandeza del imperio; hoi, para abastecer los apetitos insaciables de una bandada de hombres rapaces que, se habian distribuido entre sí los empleos i los habitantes, i que anhelaban regresar a España. Esta humilde raza trabajó cerca de trescientos años para los vencedores i fecundó con su esfuerzo los ricos veneros de plata que constituyeron la celebridad del Perú.

No era posible dotar a un imperio formado del mismo gobierno que a rejiones oscuras, i así como el Perú era el primero entre las colonias, el virrei de Lima fué siempre el representante mas elevado de la autoridad real en Sud-América. Decimos siempre, porque aun despues que el virreinato se fraccionó, el virrei fué tenido en el concepto público como el primero entre los delegados del rei. Durante doscientos años las autoridades españolas de Sud-América le estuvieron subordinadas. Este inmenso estado se despedazó por órden de la corona, formándose

de sus fragmentos dos virreinatos: el de Santa Fé i el del Plata, i algunas capitanías jenerales.

La poblacion del Perú en los últimos años del siglo XVIII (1796) era, segun el censo oficial de 1.070,122 individuos (1).

Los indíjenas formaban por sí solos mas de la mitad; seguian los mestizos; despues los españoles, i por fin, los esclavos, que eran con los indios, esclavos a su vez, la doble basa de la sociabilidad peruana (2). Aunque los datos estadísticos sobre la poblacion peruana durante la conquista son en jeneral deficientes, hai motivos para creer que la raza indíjena habia sufrido una considerable diminucion, debida, en parte, al rigor con que se la trataba.

La administracion del virreinato se dividia en siete intendencias (3), subdivididas en cincuenta i tres subdelegaciones, que habian reemplazado a los correjimientos. El servicio eclesiástico se desempeñaba por curas, numerosos conventos i cinco obispados, sufragáneos del arzobispado de Lima, que estendia ademas su jurisdiccion eclesiástica fuera de las fronteras administrativas del virreinato. Al concluir el último siglo, habia en el Perú 5,496 personas consagradas al estado relijioso, que vivian del producto de las rentas eclesiásticas de todo órden, que alcanzaban en esos propios años a la enorme suma de 2.294,944 pesos (4). Esta abundancia de rentas permitia al alto clero desplegar en su persona i en las ceremonias del culto un boato que podia rivalizar con el de los virreyes, cuya autoridad fueron los únicos que limitaron efectivamente.

El Perú fué durante el coloniaje una faena minera, porque la atencion de los españoles estuvo dedicada esclusivamente a la esplotacion de sus ricos veneros de plata o de oro. Todas las demas industrias que viven del suelo o que se arraigan en él, lle-

(1) Lorente, *Historia del Perú bajo los Borbones*, dato sacado de la *Relacion* del virrei frai Jil de Taboada i Lémos.

(2) El número de indios era, segun ese censo, 608,894; el de los mestizos, 244,436; el de los españoles, 135,755; las castas libres, 41,256; los esclavos, 40,336.

(3) Las intendencias eran Lima, Trujillo, Arequipa, Tarma, Huancavélica, Huamanga i Cuzco.

(4) *Relacion* del virrei frai Jil de Taboada i Lémos, documento anexo, número 2.

varon una existencia lánguida, raquítica, dominada por la poderosa actividad que se empleaba en la esplotacion de los minerales. La agricultura se hacia en escala reducida en los valles de la costa, donde se cultivaba la caña de azúcar, i en el interior por los indios, que producian lo necesario para su sustento. El déficit de su produccion agrícola se completaba con las remesas de trigo, de tasajo etc., que se enviaban de Chile. La raza indíjena vivia esclavizada en el trabajo de las minas, sirviendo a sus amos los españoles, que con su esfuerzo casi gratuito, estraian los minerales de la tierra, i se iban a España a gozar de la fortuna adquirida en América (1).

La mayor parte de los españoles eran comerciantes, pero el comercio mismo era tributario de las minas. El prodijioso desarrollo que tomaron las esplotaciones mineras, hubiera sido mayor si el comercio hubiera sido libre, i si el individuo que gastaba su vida en la lucha del trabajo hubiera tenido la compensacion de un comercio intelijente, que le proporcionase algun agrado o la satisfaccion de sus necesidades. Pero el comercio vivió esclavizado como todas las manifestaciones de la actividad humana, i en el Perú no fué otra cosa, como en el resto del continente, que la esplotacion metódica de un pueblo en favor de los privilejiados.

El comercio, dijimos, era tributario de la minería, que era la única ocupacion del pais. A pesar de que las estadísticas de aquellos años son mui imperfectas, queda sin embargo en claro la prodijiosa riqueza de sus minerales de plata. No era posible hacerla con exactitud porque la administracion era imperfecta, i porque el minero tenia interes en ocultar sus verdaderos productos, para evitarse el pago de los quintos reales. Asimismo una parte no despreciable de la produccion se empleaba en hacer objetos de uso doméstico, que tampoco podian ser tomados en cuenta en las estadísticas oficiales. I sin embargo, consta

(1) En la obra citada de Lorente, *Historia del Perú* etc., pájina 254, se dice que en 1790 se contaban en el Perú 784 minerales de plata, 69 de oro, sin contar los lavaderos, 4 de azogue, 4 de cobre, 12 de plomo.

que las casas de moneda de Potosí i de Lima, en los últimos años ántes de la segregacion del virreinato del Plata, sellaron en un espacio de trece años, en plata i oro, a razon de seis millones doscientos mil pesos al año.

Esta prodijiosa riqueza alimentaba la avidez de los empleados españoles de toda jerarquía que venian a América a ganar dinero rápidamente; de un clero numeroso i fastuoso, i de una corte en Lima poblada de títulos, i semejante por sus costumbres a la de Madrid. Lima era entónces "la segunda ciudad de España, si no era mas todavia" segun los términos de un escritor nacional (1). Tenia todo lo que puede mantener la ilusion de una verdadera corte. La lejislacion española habia rodeado al virrei de respetos que lo equiparaban en América al soberano. Tenia una guardia propia de alabarderos de a pie i de a caballo que cuidaba de su persona; habia un clero opulento que le estaba subordinado por los lazos del patronato; las universidades que eran colejios de escolástica, sin aire libre, encaminaban las ideas al respeto de su persona i hacian su elojio en discursos almibarados, llenos de citas teolójicas en que no se sabe si admirar mas el candor para dirijir alabanzas de cuerpo presente o el valor para aceptarlas.

Encima de las diversas clases, habia una nobleza castellana

(1) Vicuña Mackenna. *La Independencia* etc. Véase tambien la interesante *Historia del Perú bajo los Borbones*, 1700-1821, por Sebastian Lorente, Lima 1871. Este libro es escrito por un español que habia seguido la vocacion eclesiástica en España hasta que la dispersion de los conventos lo echó de nuevo al mundo. A consecuencia de esto se vino al Perú, donde casó i se dedicó a la instruccion. Fué profesor i aun dirijió un establecimiento de educacion. Este tomo forma parte de una serie de volúmenes relativos a la historia del Perú que abrazan desde el período incásico hasta la época moderna. Son un trasunto de las *Relaciones* de los virreyes, pero hecho en buen lenguaje, con elocuencia a veces, i siempre en un idioma galano i castizo que da a su autor un lugar distinguido entre los buenos escritores de la lengua. Su obra carece en jeneral de investigacion personal. La parte que corresponde en este volúmen a la época de la independencia está tomada de la *Historia del Perú independiente* de don Mariano Felipe Paz Soldan i de las *Anotaciones* a esta obra que escribió don Francisco Javier Mariátegui, sin que el autor se haya cuidado de comprobar los hechos que pone bajo la autoridad de su nombre. Sin embargo, mirado en conjunto es un resúmen elegante, jeneralmente exacto, i escrito con soltura i color sobre el último tiempo del virreinato.

digna de consideracion por la calidad de los títulos i por su número. En este sentido la corte de Lima era un remedo fiel de la de España, i cuando rodeaban el solio, i desplegaban sus escudos un centenar de marqueses i de condes (1), i el virrei miraba desde la altura de su orgullo un pueblo sumiso de indios i de esclavos, tenia derecho para creer que aquella lujosa corte estaba destinada a ser por largos años el apoyo del sentimiento monárquico en la América del sur. La corte de Lima mecida en lujosa hamaca por la mano de la nobleza i del clero, arrullada por el murmullo sonoro de las loas universitarias, rodeada de una multitud de todos colores atenta a sus caprichos, bañada su planta por el agua del Rimac i su cabeza por el sol de los incas, vivia indiferente i distraida, sin pensar que se formaba en el horizonte la nubecilla de la tempestad.

II

El Perú estaba trabajado a principios de este siglo por las ideas que produjeron simultáneamente la revolucion en casi todo el continente. Si bien los mayores recursos de que disponia la autoridad real, pudieron contener por mas largo tiempo las manifestaciones de aquellas ideas, era un hecho que la masa social estaba ajitada por las mismas causas e influenciada por los mismos propósitos. La atmósfera que se respiraba desde principios del siglo era revolucionaria. En vano la autoridad colonial pretendió amurallar el espíritu de los americanos, estableciendo una barrera de separacion entre las ideas del viejo continente i las de este. Con ese objeto sus aduanas pesquisaban minuciosamente todo papel que pudiese ser introductor de ideas perniciosas, i el soberano recomendaba al celo de sus ajentes la vijilancia sobre los libros de los filósofos franceses. La inquisicion, a su vez, perseguia implacablemente toda manifesta-

(1) En Pruvonena, *Memorias i documentos* etc., se encuentra la lista de los títulos de Castilla que habia en el Perú. Habia un duque, el de San Cárlos, cuarenta i seis marqueses, treinta i cinco condes i un vizconde.

cion del espíritu de libertad, pero no se pudo evitar que el espíritu de los americanos se pusiese en contacto con las nobles ideas que sacudian a los paises emancipados. En las condiciones en que la España queria mantener sus colonias toda comunicacion era un peligro. Lo era el diario, la carta, el libro, el estranjero, el viaje del americano al resto del mundo, porque la comparacion de lo que se ofrecia a su vista hacia surjir en su alma ideas peligrosas para el dominio colonial. El réjimen social de la América era, al decir de un intelijente historiador español, el "de una plaza bloqueada"; pero como es ;difícil bloquear un continente, las nuevas ideas consiguieron burlar las cortapisas del temor i de la intolerancia. La presion esterior ejercia su natural influjo sobre el réjimen colonial, i lo debilitaba por su base.

Otra influencia notable que empujó la revolucion fué el absurdo réjimen comercial a que la España habia sometido a la América. El comercio no se consideraba como un derecho natural derivado del trabajo sino como un favor de la corona. Las mercaderías venian en cantidad limitada, i para afirmar que eran caras i malas, bastará saber que los comerciantes no tenian competidores. Las utilidades que dejaban las operaciones mercantiles eran tan considerables por razon de los privilejios, que dieron vida al contrabando, i despues al contrabando armado, porque hacia cuenta correr los riesgos de una especulacion en buques artillados, por el alto precio a que se colocaban en Lima las mercaderías. Este absurdo réjimen acarreó muchos males a España.

Corrompió su administracion, especialmente en el Perú, porque los injentes provechos permitian a los especuladores comprar a los empleados de la aduana, a los guarda de costa, i aun a los funcionarios superiores. El hecho está comprobado por las revelaciones confidenciales que dos altos dignatarios españoles hicieron a Felipe IV (1). Otro fué revelar prácticamente el abuso en que descansaba el antiguo sistema i manifestar a los americanos la necesidad de derribar, por medio de la revolucion,

(1) Jorje Juan i Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América.*

las barreras impuestas al comercio. Habia en América malestar económico. Habia una aspiracion jeneral por que se derribasen los obstáculos que le impedian cambiar sus productos en condiciones mas agradables i ménos onerosas. Habia, a este respecto, uniformidad de propósitos i lo que produjo la revolucion la sancionó, porque desde el dia que la América se puso en contacto con las naves de todo el universo, la reaccion en favor de la colonia se hizo imposible. El primer efecto de la libertad fué abaratar las mercaderías, i el hombre que vió su trabajo remunerado con productos de su agrado, que ponian al alcance de las medianas fortunas lo que habia sido el privilejio de las grandes, fué un obstáculo invencible para la vuelta al antiguo réjimen.

Estas dos causas principales, sin tomar en cuenta muchas otras que estudiaremos mas adelante, habian ensanchado las aspiraciones de los americanos, i creado una base de apoyo a los propósitos que abrigaban las cabezas privilejiadas que dirijian la revolucion en la América del sur.

Tambien ya se habia pronunciado el antagonismo que separaba a los americanos de los españoles producido por la esclusion de aquellos para los empleos. Los cargos bien rentados o de alguna responsabilidad, eran concedidos a los europeos. Los puestos públicos de importancia, a los funcionarios que venian espresamente de la metrópoli. Estos europeos, preferidos por la corte, se acostumbraron a tomar a lo serio su superioridad i a mirar con desden a los americanos, e insensiblemente estas causas acumuladas, produjeron, en 1810, el partido de los *criollos* en oposicion al de los *chapetones*. La conducta de España i la de los españoles en América dieron ancha base a la revolucion: la dotaron de una bandera simpática para los criollos del nuevo mundo, i la revolucion dejó de ser una querella oscura i confusa. La contienda civil se volvió contienda esterior; la revolucion fué lucha de predominio; la guerra se convirtió en choque de razas, i con este principio i aquella bandera hubo forzosamente de vencer, porque tenia de su parte a un continente alzado contra sus dominadores.

Al principiar el siglo XIX la América estaba trabajada por la influencia de las causas jenerales que hemos enumerado i de otras muchas que se derivaban de ellas. Faltaba solo la causa ocasional que pone fuego al combustible reunido. Cuando una revolucion se ha producido en las ideas, no falta jamas el pretesto que la determine. Esta vez fué la invasion de España por los franceses, la acefalía del trono i la gloriosa actitud de los españoles en la reconquista de su independencia. No es del caso repetir lo que ha sido dicho en muchas ocasiones. La vacancia del trono español autorizó al pueblo de España para representar al soberano ausente. Con este fin se fundó una junta de gobierno que representó sus derechos, i como la España hacia eso en nombre de su soberanía, la América, siguiendo su ejemplo, organizó otras que suplieran al rei lejítimo durante su cautiverio. Este fué el oríjen de las *juntas* revolucionarias, o sea la semilla de la independencia.

Hubo en América gobernantes que se engañaron respecto del alcance de los primeros movimientos, suponiendo que eran evoluciones dentro del principio de la lejitimidad; pero no así Abascal, que ejerció durante diez años (1806-1816) las funciones de virrei del Perú. Su augusto solio se vió de improviso amenazado por todas partes, i como la isla que recibe en sus paredes de granito el azote de las aguas embravecidas, la marea de la revolucion azotó las fronteras del Perú en el Alto Perú, en Chile i en Quito.

Cuando se recibió del mando del virreinato en 1806, Abascal era un hombre de 63 años. Habia nacido en Oviedo i servido en el ejército desde mui jóven. Hizo viajes a varias partes de América enrolado en las guarniciones coloniales, i visitó Puerto Rico, Buenos Aires i Santo Domingo. En 1792 fué nombrado intendente de Guadalajara, en Méjico; despues virrei del Plata, puesto que no alcanzó a desempeñar, i del Perú. Para tomar posesion de su empleo, recorrió por tierra la distancia que separa a Rio de Janeiro de Lima. En el gobierno del Perú acreditó cualidades sobresalientes de administrador, i si no fuera por los acontecimientos que interrumpieron la paz de su gobierno, habria

dejado la reputacion de uno de los mas grandes gobernantes españoles. Su celo abarcó los ramos mas variados. Mejoró la instruccion fundando el colejio de San Fernando, e introduciendo en los estudios modificaciones considerables. Creó el colejio de abogados i reformó la biblioteca de Lima. Fundó el Panteon, lo que era una innovacion atrevida que otro ilustre gobernante habia querido acometer en Chile. En esa época los cadáveres se sepultaban en las iglesias, i por eso conseguir que los llevasen a un lugar especial que no estaba en contacto inmediato con la divinidad, era una innovacion que heria de frente las preocupaciones del tiempo. Creó en Lima un cuerpo de peninsulares con el nombre de la Concordia, creyendo levantar un valladar contra las ambiciones criollas; mejoró considerablemente las fortalezas del Callao; organizó, bajo los auspicios de Pezuela, el rejimiento de artillería; fundó la maestranza, que solo existia en el nombre, i la puso en aptitud de servir a los ejércitos españoles del virreinato i de fundir los cañones que atajaron por doquiera la marcha triunfante de la revolucion. En una palabra, proveyó al virreinato de cuantos elementos de defensa podia necesitar.

Abascal asumió en todo tiempo el papel de representante del realismo en América. Dondequiera que asomaba algun peligro para la estabilidad de las colonias, allí aparecia la mano de Abascal en forma de auxilio, de dinero, de soldados. Cuando Buenos Aires fué tomada por el jeneral Berresford, el animoso virrei le envió por la via de Chile, dinero, pólvora, espadas, balas, i quiso venir en persona a atravesar los Andes chilenos, haciendo, a la inversa, el camino que debia recorrer años mas tarde el jeneral San Martin. Surjieron en breve las juntas americanas de Chárcas, de la Paz, de Buenos Aires, de Chile, de Quito, i Abascal allegó rápidamente recursos i divisiones que salieron a combatirlas a todas partes. A Quito fué Arredondo; al Alto Perú, Goyeneche; a Chile, Pareja i despues Gainza. Arredondo pasó las fronteras del virreinato i se introdujo en la jurisdiccion del de Santa Fé; pero eso nada importaba a

Abascal, que se habia propuesto anonadar a los enemigos de su rei.

Este primer esfuerzo no fué bastante. El ejército arjentino vencido una vez, retrocedió á sus provincias i se rehizo, i aunque el Alto Perú quedó tranquilo, el virrei por medio de su lugarteniente el jeneral Pezuela, embistió por segunda vez a la revolucion. Osorio fué a Chile en reemplazo de Gainza que se habia permitido tratar con insurjentes i anonadó la revolucion en Rancagua. Su gloria esterior fué tan grande como la fortuna con que reprimió los movimientos interiores del Perú i especialmente la revuelta del cacique indio i jeneral español don Mateo Pumacagua que hemos de referir.

El carácter de Abascal era una mezcla de perseverancia i de astucia. Era inclinado por temperamento a las medidas conciliatorias pero eso no quitaba a su brazo su vigor, ni a su voluntad su indomable firmeza. Demasiado sagaz para comprender el resultado de la revolucion, se empeñó con éxito por que la caida del virreinato no se verificara durante su gobierno. Tenia por su rei una decision abnegada, que le probó contribuyendo con su peculio al sostenimiento de la causa real, i retirándose pobre a España. Cuando salió de Lima dejando el gobierno del virreinato, tenia 73 años i le cupo la satisfaccion de decir con orgullo que habia vencido la revolucion en el Alto Perú, en el Cuzco, en Quito, en Rancagua, en Ayouma, en Vilcapujio i en Sipe Sipe. Salió Abascal de Lima cuando el cielo de la revolucion estaba oscurecido por doquier; pero cuando se afilaba en el silencio de Mendoza el arma que debia reconquistar el ascendiente perdido de la causa americana en esos mismos paises. Abascal se retiró del Perú en mayo de 1816 i ántes de partir dirijió al pais estas arrogantes pero justificadas palabras:

"Mi existencia i mi renombre han estado identificados con la existencia i el renombre de todo este virreinato, i así como tendrá éste siempre el primer lugar entre los pueblos de la América por su firme i distinguido comportamiento en los diez años de mi atribulado gobierno, nadie puede disputarme la grata

sensacion que esperimento al recordar que he estado constituido por la providencia a su cabeza, empleando mis incesantes desvelos i afanes en conservarle libre de los estragos de la discordia.

"Yo habria querido terminar en toda la estension posible esta obra que me ha costado las fatigas i desvelos que son notorios i seguramente a no hallarme agobiado con el peso de tan continuado trabajo i deteriorada mi constitucion física sin duda por la intensa contraccion de ánimo en que he vivido ¿qué otra recompensa podria colmar mi ambicion que ver desde las márjenes del Rio de la Plata hasta el itsmo de Panamá reposar en paz i fraternal contento a los que se hallaban ántes armados unos contra otros sin adelantar mas que su esterminio i su deshonra?" (1).

III

La lucha que sostuvo el virrei Abascal con la revolucion fué larga i porfiada. Los sucesos se agolpaban en los primeros años del siglo, i se necesitaba todo el celo realista del enérjico anciano que gobernaba en Lima, para conjurar tantos peligros a la vez. En 1809 se sublevó el pueblo de Quito contra su gobernador el conde Ruiz de Castilla, i lo depuso, colocando en su lugar una junta de gobierno. La novedad que venia repitiéndose en varias partes de América alarmó profundamente a los virreyes que gobernaban las secciones limítrofes del Perú i de Nueva Granada, i a pesar de que Quito se encontraba en la jurisdiccion administrativa del virrei Amar, el celoso Abascal preparó un cuerpo de tropas i lo envió a Quito, a cargo del teniente coronel don Manuel Arredondo. Era éste un jefe español de distinguidos antecedentes de familia, hijo de un virrei de Buenos Aires i sobrino del rejente de la audiencia de Lima don Manuel Arredondo, que habia gobernado el virreinato del

(1) Despedida del Marques de la Concordia, Lima, 31 de mayo de 1816, publicada en el segundo volúmen de los *Documentos históricos del Perú* de Odriozola.

Perú, durante los meses que trascurrieron entre la muerte del marques de Ballenar i la llegada de su sucesor, el de Aviles. El virrei de Nueva Granada envió, por su parte, otro cuerpo de tropas para atacar por el norte a los revolucionarios de Quito, miéntras Arredondo los estrechaba por el sur.

La revolucion de Quito no consiguió ganar a su causa a todas las secciones de su territorio, i por el contrario, la provincia de Pasto se decidió por las autoridades coloniales. La noticia del avance de las tropas reales por el norte i por sur desconcertó a los miembros de la junta, que transijieron con el antiguo réjimen, reponiendo en su puesto al presidente Ruiz de Castilla. El pacto no fué cumplido sino por los independientes. Los realistas, olvidándose de sus compromisos, se entregaron a toda clase de excesos, distinguiéndose por su crueldad los soldados que componian la columna de Arredondo. Por el momento cesaron las inquietudes del virrei Abascal respecto de Quito; pero su atencion estaba mas seriamente contraida al sur, donde la revolucion se presentaba bajo otro aspecto.

La rejion que se conocia con el nombre de Alto Perú formaba parte, desde fines del siglo pasado, del virreinato de Buenos Aires. Su territorio es una meseta andina, colocada a grande altura sobre el nivel del mar, i un terreno bajo, caliente, regado por caudalosos rios. La una es la rejion de las minas i el otro de una vejetacion espontánea i primorosa. La lucha que se desarrolló tuvo por teatro, jeneralmente, la meseta andina, i los sucesos que ocurrieron en la rejion caliente, son de ménos importancia histórica.

La ciudad de Chárcas (Sucre actual) tuvo la gloria de iniciar la revolucion del sur, deponiendo el 25 de mayo de 1809 a su anciano presidente García Pizarro, lo redujo á prision, i nombró en su lugar una autoridad política i una militar, recayendo ésta en el glorioso soldado español, al servicio de América, don Juan Antonio Álvarez de Arenales. El ejemplo de Chárcas trascendió a la Paz, que depuso tambien su gobierno i nombró una junta, que despues fué reemplazada por un enérjico caudillo llamado don Domingo Murillo.

El virrei de Buenos Aires, mandó, en apoyo de las autoridades depuestas del Alto Perú, una columna a cargo del jeneral don Vicente Nieto, i Abascal, saliendo por segunda vez de su jurisdiccion, dió órden al presidente del Cuzco que pasase el Desaguadero. A la sazon desempeñaba ese puesto el jeneral don José Manuel Goyeneche, natural de Arequipa, destinado a figurar de un modo memorable i siniestro en los anales de la revolucion de América. Habia venido de España en 1808 como comisionado de la junta de Sevilla, trayendo de secretario a un jóven chileno, don Felipe Eujenio Cortes. A pesar de que Goyeneche venia de España con el carácter de delegado de la junta que gobernaba en nombre del "adorado Fernando", entró en relaciones i tratos con la princesa Carlota Joaquina, por medio de su secretario Cortes, a quien envió con este objeto a Rio de Janeiro. De Buenos Aires hizo el viaje por tierra al Cuzco, i quedó mui complacido de la sumision de los habitantes del Alto Perú. En una carta escrita al virrei Liniers, que se hizo pública le decia: "La de los indios me ha acompañado por mis tránsitos i caminos adornados de las escarapelas que son el signo de su lealtad proclamando a su lejítimo rei Fernando. Los pueblos enteros han salido a mi encuentro a llenarme de bendiciones i aprovechando de la docilidad con que anhelaban oir mis informes." I anticipándose a los sucesos que se desarrollaron el año siguiente, le decia: "El único deseo que me acompaña como base de mis deliberaciones es que un pais donde las autoridades son fieles al lejítimo rei Fernando VII i los pueblos adictos a estos principios i en donde el libre uso de nuestras leyes i relijion no reconoce enemigos con quienes combatir, cualquiera que convoca juntas i reuniones con carácter de jurisdiccion es enemigo del rei i del órden i debe ser juzgado severamente por las leyes" (1). En la época de la sublevacion de Chárcas i de la Paz tenia Goyeneche 34 años.

(1) *Carta que desde la ciudad de la Paz ha dirijido al Excmo. señor virrei don Santiago Liniers el señor brigadier don Joseph Manuel de Goyeneche* etc. (Esta carta forma parte del notable archivo boliviano de don Gabriel René Moreno.)

Todo lo invitaba para asumir el glorioso papel de libertador de su patria. No carecia de ilustracion profesional. Habia viajado en Europa, pero en vez de traer de allí la idea de la independencia como Miranda i Bolívar, como Alvear i San Martin, como O'Higgins i Carrera, Goyeneche traia un dogma opuesto, el de la opresion de los americanos. Era un espíritu estrecho a quien la Europa habia pervertido desarrollando sus gustos cortesanos i la aficion de los títulos. Goyeneche consideraba como el mayor honor figurar entre los palaciegos, i la librea de una corte ejercia en su alma verdadera fascinacion. Entre correr las albures de una lucha por la libertad i cañonear a sus compatriotas, faltar a la fe de los tratados, anegar las ciudades en sangre para obtener un título heráldico, Goyeneche prefirió lo último, desdeñando el nobilísimo papel que las circunstancias le brindaron. En 1809 se encontraba de presidente del Cuzco cuando el virrei Abascal le ordenó sofocar la revolucion del Alto Perú.

Las juntas de la Paz i de Chárcas tuvieron, pues, dos enemigos a quienes combatir: a Nieto que venia del sur con la columna de Buenos Aires, i a Goyeneche que acercaba sus fuerzas al Desaguadero. Las tropas realistas se distribuyeron el castigo de los revolucionarios. Goyeneche entró en la Paz, i aterrorizó a la poblacion con espantosas venganzas. Nieto ocupó sin resistencia a Chárcas, amedrentada con aquel terrible escarmiento, i el Alto Perú quedó pacificado. Su tranquilidad no fué, empero, de larga duracion.

A la sazon habian ocurrido en el Plata sucesos de gran consecuencia. El 25 de mayo de 1810, la gloriosa Buenos Aires inauguró su revolucion, i para difundirla envió tropas en varias direcciones. Una parte fué destinada al Alto Perú a cargo del coronel don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, llevando de segundo jefe a don Antonio Gonzalez de Balcarce. A esta fuerza se unió en Córdoba al audaz caudillo don Juan José Castelli. Figuraban en esta espedicion en clase subalterna los jóvenes don Tomas Guido i don Bernardo Monteagudo. El primer encuentro de las fuerzas enemigas fué una derrota de los

independientes (Cotagaita); pero el ejército vencido se rehizo en Suipacha i destruyó completamente los orgullosos tercios realistas (7 de noviembre de 1810). A consecuencia de esta victoria, el Alto Perú se sometió a la revolucion de un modo tan unánime como se habia sometido a Goyeneche algunos meses ántes.

Las crueldades cometidas por éste el año anterior no quedaron impunes, i por medio de estas matanzas sucesivas, que eran verdaderas retaliaciones, la guerra fué asumiendo un carácter sangriento. Castelli fusiló en Córdoba a los mas altos dignatarios del gobierno depuesto en Buenos Aires, entre otros al ilustre virrei Liniers, i despues del triunfo de Suipacha, ultimó en Potosí al jeneral Nieto, al intendente del mismo lugar don Francisco de Paula Sanz i al coronel español don José Córdoba, que se habia distinguido en Cotagaita. Estas medidas tenian por objeto devolver ultraje por ultraje i cortar todo vínculo entre la metrópoli i la revolucion.

A la propaganda del cadalso siguió la de la palabra. En 1811 se oyeron en el Alto Perú doctrinas estrañas que debian causar horror a sus doctores escolásticos. Acostumbrados a no oir profesar otras ideas que las que campean en los panejíricos de los santos, de los monarcas, de los virreyes o de los presidentes, debió parecerles como la vibracion del rayo la palabra audaz de aquel hombre que ponia la voluntad de los pueblos encima de la voluntad de los reyes. "¿No es verdad, decia Castelli, a los peruanos, que siempre habeis sido mirados como esclavos i tratados con el mayor ultraje, sin mas derecho que la fuerza ni mas crímen que habitar en vuestra propia patria? ¿Habeis gozado alguna vez esos empleos i honor que os ofrecen, i lo que es mas, aquellos mismos bienes que vuestro propio suelo os concede i la naturaleza os dispensa con absoluto dominio?" "La historia de nuestros mayores i de nuestra propia esperiencia descubre el veneno i la hipocresía de ese reciente plan que os anuncian con aparato nuestros mismos tiranos; bien sabeis que su lenguaje jamas ha sido el de la verdad i que sus labios nunca van de acuerdo con su corazon." "Sabed, añadia, que el gobierno de donde procedo solo aspira a restituir a los pueblos su libertad

civil, i que vosotros bajo su proteccion, vivireis libres i gobernareis en paz juntamente con nosotros esos derechos orijinarios que nos usurpó la fuerza" (1).

Estas mismas ideas se espresaban en un notable folleto contemporáneo. "Si es madre, decia refiriéndose a España, no debe llevar a mal que sus hijos cuando esten capaces de gobernarse se emancipen; el derecho natural los autoriza." I con una temeridad que debió llenar de horror a los togados de todo el continente, pedia en 1811 la exhibicion de los títulos que tuviese el consejo de rejencia de Cádiz para gobernar la América. "Miéntras no lo verifiquen, agregaba, nosotros estamos en posesion de nuestros imprescriptibles derechos de edificar nuestra casa; labraremos nuestra suerte como podamos; buena o mala, siendo obra nuestra estará mas acomodada a nuestra idea que la ajena. Los españoles deben hallarnos razon porque nos han dicho que *nadie come gallina gorda por mano ajena*" (2). Bajo esta faz se presentaba la lucha del Alto Perú en 1811.

Hemos dejado al Alto Perú pacificado i sometido a la revolucion que avanza sobre laureles i cadáveres. Balcarce llegó con su ejército al límite estremo del virreinato, al sur del Desaguadero, miéntras Goyeneche, que habia acudido en auxilio de las fuerzas españolas tenia el suyo al norte del mismo rio. Su angosto cauce separaba ambos ejércitos. Los jefes enemigos entraron en transacciones i suscribieron un pacto de suspension de hostilidades. Goyeneche violó el pacto atacando el campamento de Guaqui, donde estaba el ejército de Buenos Aires, i lo destrozó (20 de junio de 1811). Esta hazaña le valió el título de conde de Guaqui. El ejército patriota se retiró al sur, abandonando el Alto Perú i fué a rehacer su moral en la apartada ciudad de Tucuman.

Entónces aparece un nuevo actor en la escena de la revolu-

(1) *Proclamacion del Excmo. señor representante de la junta provisional gubernativa del Rio de la Plata a los indios del Virreinato del Perú*, Buenos Aires 1811. (Archivo del señor René Moreno.)

(2) *Esplicacion i reflexiones sobre la última proclama que ha dirijido a la América el consejo de rejencia*, etc., por EL AMERICANO. Buenos Aires, 1811.

cion del Perú. El jeneral Balcarce es reemplazado por el jeneral don Manuel Belgrano. Su ejército permanecia en Tucuman, i Goyeneche situó el suyo en Cochabamba, donde cometió inauditas crueldades. Trascurrió así un año largo i duro para los patriotas del Alto Perú, hasta que envalentonado Goyeneche con su triunfo de Guaqui, envió una division a cargo del jeneral don Pio Tristan para que marchase a Tucuman a perseguir a los vencidos. La suerte le fué adversa i el ejército real completamente derrotado a las puertas de la ciudad (24 de setiembre de 1812). El perseguidor es, a su vez, perseguido, i retrocede en busca de Goyeneche. Habiéndose detenido en Salta, estableció allí su cuartel jeneral i allí vino a buscarle Belgrano, que le presentó de nuevo batalla i lo venció (20 de febrero de 1813). Tristan ofreció capitular i el magnánimo Belgrano aceptó su ofrecimiento en vez de exijirle una rendicion incondicional. El ejército español, desconociendo el pacto, ocupó a Oruro, miéntras el de los independientes se situó en Potosí. Goneyeche fué reemplazado por el jeneral Pezuela.

Con la llegada de Pezuela se abre una nueva campaña mas fatal para la causa americana que todas las anteriores. El distinguido jeneral español inició las operaciones, batiéndose contra Belgrano en el campo de Vilcapujio (1.º de octubre de 1813) i completó esta primera victoria en el campo de Ayouma (14 de noviembre de 1813). El ejército vencedor penetró en el territorio de lo que hoi forma la República Arjentina, i acampó en Salta. El gobierno de Buenos Aires reemplazó entónces al infortunado jeneral Belgrano por el jeneral don José de San Martin, que acababa de ilustrar su nombre en San Lorenzo.

San Martin, que tuvo su cuartel jeneral en Tucuman, fomentó las guerrillas para crear un dique a la marea vencedora que se estendia sobre el Alto Perú; mejoró la instruccion del ejército, aumentó su número, fortificó su campo, i, lo que es mas importante para la causa americana, palpó en el teatro de la lucha la inutilidad de aquella guerra sangrienta e infecunda. Recorrió con la vista el glorioso cuadro de la revolucion arjentina, que luchaba en esas mesetas desde 1810, alternativamente vence-

dora i vencida: ora dueña del Alto Perú, ora empujada a sus fronteras naturales; flujo i reflujo de sangre que consumia el patriotismo, los hombres, el dinero, sin que la solucion avanzara. ¿A dónde iba la revolucion arjentina por ese camino? Vencedora, azotaria con sus ejércitos los flancos del virreinato; vencida, iria a pedir a su pais un nuevo continjente de fuerzas. El virrei Abascal, que abrazaba a su vez aquel conjunto con profunda claridad, miraba al Perú como la base de sus recursos, i podia echar sus ejércitos a la Arjentina, porque tenia segura su base que era el Perú, i su flanco, que era el desierto de Chile. San Martin quiso cortarle su base yendo por mar al Perú, i esto solo trastornaba el plan del virrei, obligándolo a reconcentrar su ejército. Ademas, solucionaba la cuestion bajo el punto de vista arjentino, porque el alejamiento del ejército de sus fronteras equivalia a quedar libre de enemigos; i bajo el punto de vista americano, porque encerrando al ejército del virrei en una batalla campal, se decidia de un solo golpe la suerte de la causa real en Sud-América.

La lucha del Alto Perú era el pozo de Airon, como dijo San Martin.

San Martin se retiró de Tucuman por las razones que hemos revelado en otro capítulo de esta obra, i el gobierno de Buenos Aires nombró en su reemplazo al jeneral don José Rondeau. En esta época tuvo lugar en el Cuzco la sublevacion conocida con el nombre de Pumacagua, i entónces Rondeau, aprovechando el natural desconcierto en que se encontraban las cosas del Perú, se puso en campaña contra el ejército de Pezuela; pero éste lo atacó en Viluma o Sipe Sipe (28 de noviembre de 1815) i lo derrotó, perdiéndose de nuevo para la causa indepedicnte el vasto territorio del Alto Perú. Con esta memorable batalla concluye la época de las grandes operaciones. A la guerra de los ejércitos, sucedió, por parte de los independientes, la de las montoneras i de los gauchos, que defendieron con tanta constancia como bravura el territorio nacional. Pezuela marchó a Lima a hacerse cargo del virreinato a la salida de Abascal i fué reemplazado en el Alto Perú por el jeneral don José de la Serna.

Esta larga lucha es solo una faz de las muchas que ofrecia la peligrosa situacion en que se encontraba colocado Abascal. Al mismo tiempo que en el Alto Perú, sus ejércitos se batian en el sur contra Pumacagua, i en Chile contra la revolucion iniciada el 18 de setiembre de 1810. La revolucion de Chile no tenia grande importancia para él sino obrando en combinacion con las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Abascal, que fué tan dilijente para ahogar la revuelta en su cuna, dejó cundir la de Chile hasta fines de 1812, en que envió contra ella un cuadro de oficiales. No nos incumbe referir los acontecimientos ocurridos en Chile en los años de la Patria Vieja, desde que no estan íntimamente ligados con la suerte del virreinato del Perú. Bástenos decir que a Pareja sucedió por causa de muerte el coronel don Juan Francisco Sanchez, hombre empecinado i dotado de algunas cualidades militares. Sanchez fué reemplazado por el jeneral don Gabino Gainza, que llegó a Chile con un refuerzo de tropas del Perú a principios de 1814, i despues de varias ocurrencias trató con el gobierno revolucionario en Lircai. El tratado fué desaprobado por Abascal, i Gainza reemplazado por el jeneral don Mariano Osorio, yerno de Pezuela, que venció a la causa independiente en Rancagua (octubre 1.° i 2 de 1814). Rancagua i Viluma cerraron los horizontes de la revolucion en el Alto Perú i en Chile. Una densa oscuridad siguió a esas jornadas desgraciadas. Chile quedó en las manos de Abascal como el Alto Perú, i el virrei, libre de las graves preocupaciones que cercaban su elevado puesto, salió de Lima dejando pacificado el virreinato, i entregando a Pezuela el timon de la nave vencedora.

La revolucion habia sido hasta entónces desordenada en sus manifestaciones, i era vencida ménos por la superioridad del enemigo que por las funestas disensiones que despedazaron su naciente hogar. Faltábanle gobierno sólido que fuese espresion del movimiento democrático, jefes militares que pudieran rivalizar con los realistas, soldados disciplinados. Disponia ya del esfuerzo poderoso que le imprimia el entusiasmo de las masas

i que debia darle la victoria; pero se batia sin reglas i carecia de plan.

IV

Miéntras el resto del continente sud-americano se conmovia a impulso de la doble ajitacion que le imprimian los sucesos de Europa i los fermentos revolucionarios interiores, el virreinato del Perú no escapaba al contajio jeneral de la revuelta.

El virrei, que observaba con inquieta atencion los progresos revolucionarios de los estados limítrofes, gastaba un excesivo celo en debelar cualquiera tentativa en el Perú, i sù habitual suspicacia se habia redoblado con el ejemplo de lo que ocurria en las vecindades. No se contentaba con vijilar a los individuos sospechosos, ni con reprimir con severidad cualquier delito, sino que deseando inspirar terror i arrancar de raiz el mal ejemplo, era inexorable en el castigo. Su severidad excesiva dió el carácter de delitos a meras conversaciones i ha engrandecido a los ojos de la historia a muchos de los gloriosos soñadores que fueron sus víctimas.

Esas conversaciones de un momento, las indiscreciones vertidas en el calor de la amistad, los planes imajinarios trazados al calor de una aspiracion, fueron considerados por las autoridades españolas como verdaderas conjuraciones i sus autores penados con el rigor que se emplea para los crímenes de estado. Si sus procesos hubieran de juzgarse por las penas en que ellos incurrieron, podria creerse que el trono de los virreyes vivió en constante amenaza desde 1809; pero la realidad histórica es que la pena superó a la falta i que sus víctimas tienen el derecho de ser clasificados entre los mártires del patriotismo peruano, i no en el número de los revolucionarios. Sin embargo de que esta reflexion jeneral puede aplicarse a la mayoría de las tentativas abortadas ántes de la revolucion de Pumacagua, queremos, sin embargo, dar una breve idea de las principales de entre ellas para apreciar mejor la situacion del virrei del Perú en los últimos años de su dominacion.

Un brillante historiador chileno ha rememorado aquellas tentativas frustradas, exhibiendo el cuadro de las fuerzas revolucionarias que existian en el Perú ántes de 1820, i aunque sus datos pueden ser objeto de algunos comentarios, su libro es hasta hoi el único arsenal donde el historiador puede acudir en busca de informaciones. A él acudiremos a menudo, completando las suyas con las pocas que hemos podido obtener de otras fuentes (1).

Una de esas conspiraciones fué sustentada por un español natural de Galicia, llamado Antonio María Pardo, que habia ocupado el humilde empleo de oficial de pluma en una escribanía. Salió de ahí para convertirse en ajente de pleitos, valiéndose de los conocimientos adquiridos en su oficio. Su ocupacion lo puso en contacto con la familia de los Zárates, que tenian una situacion espectable entre la nobleza de Lima, i merced a su influjo se relacionó con algunas personas notables de la ciudad i concurrió a su tertulia política, que en las costumbres españolas equivale al club moderno i que formaban centro de opinion en la inerte sociedad colonial. Pardo reveló a algunas personas sus deseos de ver lanzado al virreinato en la corriente en que habian entrado Quito i el Alto Perú. No faltaron algunos de

(1) Me refiero a *La revolucion de la independencia del Perú desde 1810 a 1819*, por don Benjamin Vicuña Mackenna, Lima, 1860, 1 volúmen de 272 pájinas.

Este libro es la introduccion de un trabajo de largo aliento que se proponia escribir el autor sobre la revolucion del Perú. Como su título lo indica, es un estudio de las principales causas que, impulsando la revolucion peruana, le dieron el carácter de un hecho fatal, necesario, como lo habia sido en las demas secciones del continente. Está basado principalmente sobre los testimonios de las personas que en la fecha de su publicacion (1860) vivian aun i podian deponer sobre los fines del virreinato de que fueron testigos. El testimonio oral, siendo valioso, no puede servir de única base a la historia que presuma de exacta i debe adoptársele mas bien como corolario de otros datos que revisten carácter mas auténtico, pero no de cimiento para fundar el edificio de la historia. El libro del señor Vicuña Mackenna adolece del defecto de dar demasiada importancia a esos testimonios, sin que el autor haya dejado en ocasiones de consultar o de insertar documentos de primera mano que realzan el interes de su obra. Por lo demas la anima un estilo brillante i un lenguaje inflamado con el calor de aquella libertad que sacudia a principios del siglo el alma de los revolucionarios. El autor participa de las jenerosas emociones de las conspiraciones que narra, se empapa en ellas, i se penetra del sentimiento que respiraban los conspiradores.

sus confidentes que llevasen al virrei la noticia de sus descabellados proyectos i el pobre gallego i sus cómplices de conversacion i de delirios fueron encausados i condenados a diversas penas, que no guardan relacion con la naturaleza de sus intentos (1).

Algunos peruanos tuvieron tambien el honor de ser perseguidos por la suspicacia creciente de las autoridades realistas, contándose entre los principales los futuros jenerales don José de la Riva Agüero i don Francisco de Paula Quiroz, que purgaron los ardores de su patriotismo en las Casas-Matas del Callao.

Las prisiones del Callao escucharon los tristes lamentos de muchas almas vigorosas que representaban en la sociedad de Lima el sentimiento americano. Sus sólidas murallas apagaron el eco de sus protestas en favor de la libertad i sus bóvedas sombrías no fueron mas oscuras que el dolor que amargó la vida de un centenar de hombres ilustres venidos de todas partes, recojidos, con celo implacable, por las huestes vencedoras del Alto Perú, de Quito, de Chile. El Callao fué entónces el recipiente donde la colonia vencedora arrojó a sus enemigos, i puede decirse que sus castillos encerraron, durante algun tiempo el alma de la revolucion.

En aquel poderoso foco del realismo triunfante surjió, sin embargo, en 1818, el sentimiento de la independencia por medio de una tentativa descabellada que fué ennoblecida con la sangre de sus principales autores. Fué el protagonista de esta calaverada, que no merece otro nombre, el tacneño José Gomez, que habia tomado parte en la sublevacion igualmente desgraciada de Zela, en la ciudad de Tacna, que daremos a conocer. Se puso de acuerdo con los prisioneros patriotas del Callao i con dos cabos de la guarnicion de la plaza, para que a una hora convenida se diese entrada en los castillos a un grupo de conjurados que vendrian de Lima, miéntras los cabos armaban a los

(1) En la obra citada del señor Vicuña Mackenna, pájina 120, se publica la copia de la sentencia.

presos. El plan de los conjurados es esplicado así por el señor Vicuña Mackenna: "Dueños de la fortaleza procederán a apoderarse, por asalto, de la fragata *Venganza* que estaba en el surjidero del Callao, lista para hacerse a la vela, i miéntras que con este buque abastecian la plaza de víveres i daban aviso a San Martin pidiendo refuerzos, despacharian a Lima una órden firmada por el gobernador del Callao, llamando con urjencia al virrei bajo un pretesto de servicio i echándole ahí mano lo obligarian a abdicar el mando".

Basta comparar la magnitud de estos proyectos con la pequeñez de sus recursos para comprender que la revolucion de Gomez no pasa de la categoría de una empresa de imajinacion, i que los audaces conjurados que tan fácilmente hacian i deshacian el gobierno, no se daban remotamente cuenta de la distancia que separa las ilusiones de los hechos. Uno de ellos denunció el plan i todo fracasó. La justicia realista fué implacable. Gomez, el médico don Nicolas Alcázar i don Casimiro Espejo, que eran los principales conjurados, fueron ahorcados en la plaza de Lima, en los momentos en que la suerte del virreinato iba a salir del período de las conspiraciones para medirse al aire libre con un enemigo que lo desafiaba frente a frente; cuando solo faltaban pocos dias para que las quillas chilenas de lord Cochrane surcasen las tranquilas aguas de la bahía del Callao.

Renunciamos a describir otras tentativas igualmente descabelladas que las mas veces no pasaron de proyectos o de conversaciones i en que hai de ordinario un indiscreto que es la víctima, i un denunciante que es el victimario.

Pertenece al mismo número, si bien caracterizado con una espresion mas enérjica de independencia, el intento de revolucion que se conoce con el nombre de Aguilar, que fué uno de sus principales autores. Vivia en Lima a principios del siglo un abogado pobre i soñador llamado don Manuel Ubalde, que por razon de su profesion habia formado relaciones de amistad con un minero, o mineralojista, como dicen los documentos de la época, llamado don Gabriel de Aguilar. Sábese que era natural de Huánuco, que habia viajado por España i que a su paso por

Cádiz perseguido por la idea que trabajaba su mente i que debia conducirlo al patíbulo, se puso en relaciones con el cónsul ingles de Cádiz para independizar la América de la metrópoli con el concurso de la Inglaterra. Esto solo da idea de su organizacion intelectual. Vuelto al Perú se asoció con el abogado Ubalde que servia el cargo de teniente asesor interino de la presidencia del Cuzco, i fraguaron un proyecto revolucionario.

Los principales iniciados en el secreto fueron el protector de naturales del Cuzco don Márcos Dongo, el lector de la recoleta franciscana frai Diego Barrancos, el capellan del hospital de San Andres don Bernardino Gutierrez i el rejidor del cabildo del Cuzco don Manuel Valverde, que se pretendia descendiente de los incas.

Parece, segun todos los datos, que Aguilar era un iluso, i Ubalde otro alucinado como él.

El proyecto era hacer a Valverde emperador del Perú, quien debia salir del Cuzco hácia Lima a la cabeza de sus fieles indiadas a recojer los trozos despedazados de su antigua corona, miéntras otro de los sublevados marchaba hacia el sur con un ejército para reunir bajo el nuevo cetro los apartados confines del imperio. Habia, sin embargo, el inconveniente de que el nuevo soberano no tenia sucesion, lo que hizo concebir a Ubalde la esperanza de heredar el trono; pero los conjurados para ser fieles a la tradiccion que exijia que el inca se desposase con persona de su familia, descubrieron que un escribano de la aldea de Urubamba tenia las mismas pretensiones que Valverde, i se convino en casar a Valverde con la hija del escribano. La pérdida del trono resfrió el entusiasmo de Ubalde.

Pero no se habian tomado en cuenta las resistencias de Valverde. Este revolucionario impetuoso vacilaba para asumir el papel de jefe de la revuelta por no violar los preceptos divinos que aconsejan respetar al que ejerce la autoridad, teniendo "el temor, decia el virrei, de quebrantar el quinto mandamiento olvidándose de los estrechos preceptos que intima la relijion, de obediencia, amor i lealtad a los que Dios ha elejido para el gobierno de las naciones i reinos i que juran tácitamente cumplir

i guardar todos los vasallos en la proclamacion del soberano."
En estas manos estaba la revolucion del Cuzco.

En medio de este conjunto de absurdos se encuentra un rasgo de buen sentido. Un vecino a quien se solicitó para que apoyara la conjuracion escuchó los proyectos, dice una relacion oficial, "entre lo serio i lo burlesco"; pero los hubo tambien de profunda crueldad. Denunciados a la autoridad española por esos desvarios que no hubieran merecido mas pena que una casa de Orates, Aguilar i Ubalde fueron ahorcados en la plaza del Cuzco. El minero Aguilar era poeta, i pulsó su desdichada lira hasta sus últimos momentos. Aquel hombre, que no tenia de revolucionario sino la fantasía, decia a su reloj, que le marcaba los rápidos instantes de su fin:

Al fin, reloj desgraciado,
Que das las *diez* sin cautela,
Ya a las *once* estando en vela,
Tu pesar habras doblado,
I en mi cárcel encerrado
Sus cuartos me han de pesar...
A las *doce* han de tocar
A exequias porque murió
Aquel Gabriel que vivió
En un contínuo penar.

¡Pobre poeta! ¡qué poco hizo para merecer el honor que le impuso la justicia española! (1).

Alguños años mas tarde tuvo lugar un suceso en el pueblo de Tacna, que pudo revestir consecuencias mas graves para la tranquilidad del virreinato. Vivia en esa pintoresca ciudad, que las aguas del Caplina envuelven con lujosa cintura de vejetacion, miéntras su alzada frente se refresca con las brisas del Tacora i del mar; vivia ahí, decimos, en 1811, un jóven peruano, llamado don Francisco Antonio Zela, desempeñando el empleo de balanzario de las cajas reales. Era casado en Tacna i gozaba de prestijio social por la influencia de su puesto i de su familia. En

(1) *Relacion del virrei marques de Aviles*, publicada en lo que se relaciona con la conspiracion de Aguilar i Ubalde, en el tomo II de los *Documentos históricos* de Odriozola.

aquel tiempo el jeneral Belgrano habia conquistado para la revolucion el territorio del Alto Perú i encontrábase a la sazon (principios de 1811) rio de por medio con las tropas del jeneral Goyeneche, reducido a defender las fronteras del virreinato del Perú por el sur, sin poder avanzar. Belgrano se puso en relacion por medio de cartas i de emisarios con algunas personas que abrigaban sentimientos de patriotismo, i entre otros, con el jóven balanzario de Tacna. Un movimiento revolucionario en las ciudades situadas a espaldas del ejército real, lo ponia en la necesidad de atender a su retaguardia, que era su retirada, su comunicacion con Lima i su base de recursos. Zela, obrando dentro de este pensamiento, se alzó un dia a la cabeza de un grupo de conjurados, entre quienes sobresalia el indíjena don José Rosa de Oro, i la ciudad proclamó su independencia del poder español. Esto sucedió el mismo dia que el virtuoso Belgrano era vencido en Guaqui por el jeneral Goyeneche, lo que lo obligó, como lo hemos referido, a retirarse al sur.

Desde que se supo en Tacna el suceso de Guaqui, el temor se apoderó de los espíritus, i anticipándose a Goyeneche, un oficial sublevado provocó la reaccion i aprehendió a Zela, que por sus influencias de familia no espió su delito en un patíbulo, si bien fué trasladado al castillo de Chagres, donde murió poco despues, limada su enérjica existencia por la incomunicacion i el dolor. La revuelta de Tacna en 1811, que debiera mas bien llamarse el grito de Zela, porque no alcanzó a tomar otras proporciones, es una demostracion viril del sentimiento de independencia que se anidaba en el corazon de algunos peruanos. Fué lanzado en un momento en que pudo tener graves consecuencias para el virrei.

Estos gritos dispersos i sofocados, no eran, sin embargo, perdidos para la causa de la independencia. Comprimida aquí la revolucion, reaparecia allí, i el alborozo del primer instante i el lamento posterior de las víctimas, repercutian de valle en valle, de montaña en montaña, de corazon en corazon, como aliento de nuevas esperanzas o de mas arrojadas empresas. El de Tacna reapareció el año siguiente en las montañas de Huánuco (1812).

Un rejidor de su cabildo, don Juan José Castillo, levantó las indiadas de la vecindad con el pretesto de que la autoridad española iba a destruir sus siembras de tabaco.

Los indios sublevados desconocieron a las autoridades realistas. El castigo no tardó en venir. El intendente de Tarma salió al encuentro de los rebeldes con algunas fuerzas i los derrotó, sobre el puente del rio Ambo. Castillo fué aprehendido en Huánuco i ejecutado.

Pero la mano del verdugo al tronchar la cabeza de los conspiradores no cortaba la solidaridad patriótica que ligaba como invisible cadena las aspiraciones de los que guardaban el secreto de la independencia oculto en lo mas recóndido de sus almas, i así como a la revuelta de Tacna sucedió la de Huánuco, a esta sucedió una nueva sublevacion en Tacna. Fué encabezada por un jóven, hijo de frances, i nacido, segun se ha dicho, en Buenos Aires, llamado Enrique Pallardelli. Parece que habia servido en el ejército arjentino del Alto Perú, i que en 1813 estaba en Tacna desterrado por las autoridades españolas, que lo habian aprehendido en alguno de los hechos de armas que tuvieron lugar entre los ejércitos arjentino i peruano desde 1810. Pallardelli provocó un levantamiento popular, i obrando, segun se deja entrever, en conexion con una sublevacion que debia ejecutarse simultáneamente en Arequipa, salió de Tacna en esa direccion a la cabeza de las fuerzas sublevadas. Miéntras tanto, el movimiento de Arequipa no se operó, i las tropas realistas vencieron las que acaudillaba Pallardelli.

Estos fueron los principales conatos revolucionarios que se verificaron en el Perú ántes de la formidable revuelta que encabezó en 1814 el cacique Pumacagua, la que si fué desordenada como las anteriores, asume grandes proporciones por el número de sus defensores i por sus primeros triunfos. Si la revolucion de Pumacagua removiendo el sentimiento indíjena con la tradicion adormecida pero nunca apagada de sus incas, no hubiera iluminado en 1814 el cielo del virreinato, los anales revolucionarios del Perú habrian sido pobres, porque las tentativas que hemos enumerado, si bien gloriosas para sus autores, no alcanzan

a escusar al pueblo peruano de la docilidad con que soportó el coloniaje, i presenció impasible los nobles esfuerzos del resto del continente. Faltó a los mártires gloriosos de la libertad peruana el pueblo que los secundara, el aliento que hacia correr al campo de batalla al llanero en Venezuela, al gaucho en el Plata i al guaso en Chile.

V

A fines de 1813 se recibió en el Cuzco la constitucion sancionada por las córtes españolas el año anterior, i como era una modificacion sustancial en la suerte de los paises sometidos a la metrópoli, los vecinos del Cuzco, impelidos por ajentes revolucionarios, exijieron con imperio su promulgacion. La autoridad local no se dió prisa en conceder al pueblo las ventajas del nuevo código, que disminuia sus atribuciones. Habia entónces en el Cuzco un abogado llamado don Rafael Ramirez de Arellano, que circuló entre los vecinos una representacion solicitando del intendente que se procediera cuanto ántes a cumplir las órdenes de la corte; pero como el lenguaje de que usó en ese escrito fué injurioso para la autoridad española, ésta redujo a prision al abogado, que era a los ojos de todos su autor e inspirador.

A pesar de esa medida el intendente se vió obligado a promulgar la constitucion, i se hizo necesario proceder a la eleccion de un nuevo ayuntamiento. Cuando el pueblo se encontraba congregado con este objeto, se fué en tropel a la cárcel, i derribando los barrotes de hierro que cerraban la prision de Ramirez de Arellano lo puso en libertad. El nuevo ayuntamiento fué compuesto de personas que eran hostiles a las autoridades españolas i desde su eleccion se pronunció una lucha entre la audiencia, el gobierno local i el municipio, que enardeció los ánimos i precipitó los sucesos. La apacible atmósfera del Cuzco se encendió con estas rivalidades i se preparó un complot para deponer al gobierno español i apoderarse del cuartel de la guarnicion. Efectivamente, en la noche del 3 de agosto de 1814

las autoridades reales fueron depuestas, i reemplazadas por una junta de gobierno compuesta de un indio que habia merecido de la corte el honor de ser elevado a la clase de brigadier por los servicios que habia prestado a la causa de la metrópoli en la sublevacion de Tupac-Amaru. Llamábase don Mateo García Pumacagua, cacique del valle de Chincheros, i gozaba de tal ascendiente entre los indios, que lo designaban con el nombre de inca. Ademas de Pumacagua figuraba en aquella junta de gobierno don José Angulo, miembro de una familia que dió tres mártires a la revolucion peruana. Los otros fueron Vicente i Mariano i eran todos orijinarios del Cuzco.

La revolucion triunfó desde el primer momento. Las fuerzas que podian contrarrestarla estaban mui alejadas. Una gran distancia separa el Cuzco de Lima, de donde debia venir el primer ataque, i miéntras tanto, la junta tenia tiempo de acopiar recursos i de dilatar la revuelta en los paises limítrofes. Los puntos a que tenia que atender eran Lima, Arequipa, donde estaba el gobernador Moscoso i el mariscal de campo don Francisco Picoaga con alguna tropa; el Desaguadero donde habia algunos cañones, almacenes de pertrechos i una pequeña guarnicion a cargo del coronel don Joaquin Revuelta; en Puno estaba de gobernador don Manuel Quimper; el ejército del Alto Perú se encontraba cerca de Potosí. Desdeñando por el momento los pequeños centros de resistencia, los verdaderos peligros de la revolucion estaban en Lima i en Potosí; en el Virrei, que no tardaria en acudir a la llamada, i en el jeneral Pezuela, que tampoco dejaria de venir en defensa de su retaguardia amenazada i de su línea de comunicaciones interrumpida.

Los revolucionarios aprovecharon con bastante fortuna los primeros momentos. Angulo ofició al virrei ocultándole el carácter del movimiento con las protestas de fidelidad a Fernando VII que señalaron por doquier sus primeros pasos; pero Abascal que sabia por esperiencia el valor de esas declaraciones, le contestó reprobando su conducta i ofreciéndole el indulto si deponia las armas. Se dirijió a los ayuntamientos de Abancai, de Andaguailas, i de Guamanga invitándolos a cooperar al movimiento

del Cuzco, a lo que se negaron movidos mas bien por rivalidades locales que por fidelidad de principios.

Entretanto, se preparaban aceleradamente tres divisiones que debian marchar en direccion de Guamanga, de la Paz i de Arequipa, i se enviaron comisionados al ejército independiente de las provincias arjentinas para combinar sus esfuerzos con él. La revolucion, alentada por la impunidad, seguia su camino i ganaba prosélitos. El obispo del Cuzco, que era un anciano de mas de noventa años, abrazó con calor la causa de la junta, i a su ejemplo el clero secular i regular, el que por medio de sus predicaciones empujó a las indiadas a seguir el emblema de libertad que desplegaba Pumacagua. Las tres divisiones armadas del mejor modo posible, i engrosadas con algunos desertores del ejército español del Alto Perú, se pusieron en camino para sus destinos. La que marchó a Guamanga iba a cargo de don Gabriel Béjar i de don Manuel Hurtado de Mendoza, la de Arequipa a cargo de Pumacagua i de don Vicente Angulo, i la que marchó a Puno i la Paz a las órdenes de un capitan Pinelo i del célebre vicario de la parroquia de la Compañía don Idelfonso Muñecas.

A estas primeras medidas de la junta correspondieron otras análogas de parte de la autoridad real. Abascal hizo salir de Lima una partida de tropas i un repuesto de fusiles por el camino de Guamanga, a cargo del teniente coronel don Vicente Gonzalez, i Pezuela organizó una division de 1,200 hombres que puso a las órdenes de su segundo, el jeneral don Juan Ramirez i Orozco.

Los revolucionarios del Cuzco no habian encontrado hasta entónces tropiezos en su camino. La guarnicion del Desaguadero huyó a la aproximacion del cura Muñecas, quien llegó a la Paz como vencedor, arrollando la débil resistencia que le opuso el gobernador español marques de Valde-Hojos. El gobernador i algunos vecinos fueron encerrados en la cárcel, i como ocurriese un incendio, que se atribuyó a los españoles, el populacho invadió la prision i asesinó a los prisioneros. La columna que marchó a Guamanga a cargo de Béjar i de Hurtado de Mendoza

ocupó a Andaguailas, pero sufrió un reves en Guamanguilla: la de Pumacagua entró triunfante en Arequipa, donde manchó su fácil triunfo con el asesinato del gobernador Moscoso i del mariscal de campo Picoaga.

A la sazon ocurria una estraña novedad en el campamento de Pezuela. El coronel salteño don Saturnino Castro, el héroe de Vilcapujio, de quien dice el jeneral García Camba, en la relacion de esa célebre batalla, que los esfuerzos del ejército de Pezuela hubiesen sido estériles si "la Divina Providencia no proteje a las armas de España, guiando a Castro al combate," se propuso coadyuvar a la revolucion de Pumacagua en el seno del ejército español. Entre las fuerzas de Pezuela habia batallones cuzqueños, i todo hacia presumir que sus filas estuviesen trabajadas por las simpatías que parecen propias a los hijos de un mismo lugar. Castro, cediendo a ese sentimiento, se trasladó a Moraga, donde estaban acampados los batallones del Cuzco i, les ordenó que reconociesen por jefe a uno de los oficiales comprometidos. El impetuoso caudillo no conocia el terreno que pisaba. Sus proyectos habian sido denunciados a Pezuela, i los batallones del Cuzco eran el antemural mas poderoso del realismo empecinado e intransijente. Castro fué aprehendido, i ese mismo cuerpo cuyos jenerosos sentimientos habia invocado solicitó como un honor ser designado para ejecutar su sentencia de muerte.

No se limitó a esto la servil adhesion de los rejimientos del Cuzco. Al saber el movimiento casi unánime que hacia correr a las armas a sus compatriotas, pidió a Pezuela "con ardiente afan" que se le destinase a la division que marchaba a las órdenes de Ramirez a asesinar a los sublevados, i esa solicitud humillante lleva entre otras la firma del coronel cuzqueño don Agustin Gamarra.

La division de Ramirez salió de Oruro en octubre de 1814, precedida por el "Batallon del jeneral", que hacia veces de vanguardia al mando de su comandante don Juan de Dios Saravia, por el camino de San Juan, Panduro, el Injenio. La guarnicion independiente que ocupaba a la Paz le disputó el paso, pero fué

vencida. Su ejército se componia de 500 hombres de fusil i de 3,500 armados de lanzas i de macanas. Allí encontró Ramirez el lujoso estandarte de la revolucion que se habia confiado Muñecas. De la Paz siguió a Puno, que ocupó sin resistencia, i al cura de ahí emprendió la marcha sobre Arequipa, donde se encontraba Pumacagua, el que, considerándose débil para resistirle, se retiró al Cuzco por otro camino, evitando el encuentro con la victoriosa division de Ramirez que continuaba avanzando.

La llegada del jeneral realista a Arequipa fué celebrada con los mayores trasportes de regocijo. Los soldados españoles pasaron por sus calles cubiertas de flores, en medio de los vítores del pueblo. Arequipa suministró a Ramirez cuanto necesitaba; vistió su ejército; reemplazó sus soldados fatigados con las marchas inverosímiles que venia ejecutando desde Oruro; compuso su equipo de guerra, deteriorado con los malos caminos, i cuando hubo llenado los objetos de su permanencia en la ciudad, salió alegremente, en medio del verano, que es la época de las lluvias en el Perú, en direccion del Cuzco. Es difícil darse cuenta de los obstáculos que venció en la peligrosa travesía de la sierra, cruzando cumbres nevadas, o abismos por donde el agua se precipita en forma de incontenibles torrentes (febrero de 1815).

En los primeros dias de marzo los contendores se divisaron cerca del Cuzco. Bastaba una lijera observacion de sus fuerzas para saber de qué lado se inclinaria la victoria. La division de Ramirez era disciplinada i veterana; estaba bien armada i bien vestida; la de Pumacagua consistia en un puñado de hombres con armas de fuego i en una masa de indíjenas, que se ha hecho llegar a 25,000, llevando palos, hondas, macanas. A las primeras descargas, el enjambre de indios se entregó a la fuga, comunicando el pavor a las tropas que hubieran podido resistir. Este fué el combate de Humachirí, que puso fin a la sublevacion de Pumacagua, que el virrei Abascal, en el alborozo del triunfo, calificó como una accion digna de enaltecer a un jeneral de todos los tiempos, i que en realidad, merece figurar al lado de

las matanzas que los conquistadores ejecutaban sobre los indíjenas.

No fué mejor la suerte de la division que la Junta habia enviado a Guamanga. El teniente coronel Gonzalez encontró en Guanta (octubre de 1814) una masa de 5,000 indios, de igual si no de peor condicion a la que formaba el ejército de Pumacagua, i embistiendo con sus soldados veteranos, asesinó impunemente 600 hombres en la persecucion.

El drama de la revolucion estaba consumado. Faltaba el epílogo, que seria como siempre, un cortejo de ejecuciones i de venganzas. Los principales autores del movimiento fueron aprehendidos por los indios de los partidos vecinos; el Cuzco entregó a José Angulo, a Béjar, a Becerra; los indios de Ayaviri al infortunado cacique Pumacagua. El desgraciado indio, lanzado por el huracan revolucionario a mayor altura de la que correspondia a su intelijencia, no ennobleció su vida con su muerte; se le tomó declaracion en la aldea de Sicuani i no lleva impresa el sello de dignidad que corresponde al jefe de un gran movimiento revolucionario. Pumacagua fué decapitado en el pueblo de Sicuani, su cabeza enviada al Cuzco para ser puesta en escarpia i su brazo derecho a Arequipa.

Los Angulos i Béjar fueron fusilados, i entre otros muchos que corrieron la misma suerte, un jóven poeta arequipeño, Melgar, cuya dulzura de sentimientos contrasta con los horrores de esta guerra, i cuya musa dulce i tierna es un punto de refujio en medio de la ferocidad que caracterizó esta triste época. "Entre los patriotas sentenciados a muerte i ejecutados, dice Miller, lo fué Melgar, jóven de 20 años i natural de Arequipa, que era el Moore del Perú, el cual compuso algunas canciones o yaravíes de que pudiera engreirse el autor del *Hallah Roock*. La muerte de Melgar produjo un sentimiento jeneral i su memoria se conserva aun con respeto. Su vida i su carrera, corta i pasajera cual fué, va acompañada con la historia de un amor tan puro como desgraciado. Una jóven linda se negó a las apasionadas proposiciones de Melgar, i esta ingratitud a su amor dió a su musa aquella dulce i lamentosa tristeza que causa

tanto interes i hace que se canten aun sus composiciones en todo el pais» (1).

Así terminó la gran revolucion del Cuzco que lleva el nombre del cacique Pumacagua. El patriotismo de los indíjenas i su ardiente amor a la libertad fracasaron lastimosamente por no haberse encontrado entre los jefes de la revolucion un caudillo capaz de dirijirla. Faltóle el hombre que en las conmociones populares es capaz de regularizar un movimiento, de disciplinar un ejército, de improvisar las armas i recursos. Marcada por ambas partes con un sello de crueldad, fuélo mas por el lado de los españoles. Las matanzas que ejecutaron en Humachirí, en Guanta, i en cuantos lugares se midieron con el enemigo, superan en horror los asesinatos ejecutados por órden de Pumacagua.

En fin i cualesquiera que hayan sido los defectos con que este hombre célebre señaló su paso en 1814, no podemos ocultar la simpatía que nos merece su noble causa i el dolor de su desas-

(1) Los yaravíes del infortunado Melgar tienen celebridad en el Perú, donde se cantan todavia al són de la *quena* en las fiestas populares. Hé aquí algunas estrofas que dan idea de ese jénero de poesia:

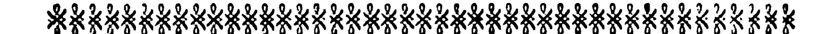
Yo procuraré olvidarte
I morir bajo del yugo
De mi desdicha;
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El error de haber perdido
Un alma fina,
I aun muerto, sabrá vengarse
Este mísero viviente
Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil horrores
Tu fantasía,
I acabará con tus gustos
El melancólico aspecto
De mi cenizas.

troso fin. La derrota de Pumacagua fué una desgracia para el Perú. Si la revolucion hubiese triunfado entónces, no habria sido preciso derramar nuevos torrentes de sangre para consumarla. Los grandes hechos de 1821 i de 1824 no habrian iluminado con sus resplandores gloriosos la historia de la libertad americana, pero en cambio la España i el Perú se habrian evitado los horrores de una guerra que costó muchas vidas i vertió mucha sangre (1).

(1) Puede verse sobre la revolucion de Pumacagua las *Memorias* de García Camba que ha aprovechado abundantemente la *Relacion* de Abascal, que es desconocida en esa parte; el *Diccionario histórico* del Perú, de Mendiburu; la *Memoria* que el oidor don Manuel Pardo escribió sobre este suceso, que está inserta en el libro citado del señor Vicuña Mackenna i reproducida en el *Diccionario* de Mendiburu, i el *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez* que ha sido reproducido por Odriozola en el volúmen 2 de sus *Documentos Históricos*. Este diario, segun dice el señor Barros Arana en su *Historia de América*, volúmen 2, nota de la pájina 413, fué escrito por el teniente coronel don Juan José Alcon.



CAPÍTULO X

EL PERÚ EN 1820

I. Idea jeneral del Perú.—II. Trabajos en favor de la independencia en 1820.—III. Resistencias a la independencia.—IV. El ejército real. (Nota: su número i composicion.)—V. Divisiones en el ejército español: Pezuela i La Serna.—VI. Medidas del virrei ante la amenaza de la espedicion chilena.

I

El Perú es llamado impropiamente un pais, porque, en realidad, es una reunion de tres paises. Sus condiciones jeolójicas i climatéricas han determinado las diferencias sociales que se observan en cada uno, i formado razas distintas como los territorios que habitan.

El centro del pais está formado por solevantamientos, probablemente volcánicos, i afianzado por formidables estribos de granito. A uno i otro costado hai tierras bajas diametralmente opuestas entre sí. La que limita con el mar es desierta, i la cortan perpendicularmente arroyos formados en las grietas de los cerros; la del oriente, una rejion tambien baja, pero cubierta por la vejetacion mas prodijiosa con que la naturaleza haya adornado la mansion del hombre. Está vestida de bosques seculares que se interrumpen para dar paso a los anchos i majestuosos

rios que forman el estuario del Amazonas. Todo lo que puede hacer deleitosa la vida del hombre se encuentra reunido en la rejion de la *Montaña*. Los bosques abundan de maderas preciadas i de flores aromáticas. Los rios conducen con seguridad al océano Atlántico a los que se entregan a sus anchos i apacibles brazos; la tierra devuelve con usura cuanto se confia a su cuidado.

Pero un sol abrasador hace difícil la residencia del hombre civilizado; su gran distancia del mar i las majestuosas cordilleras que lo separan del resto del Perú, lo ha mantenido aislado de su contacto, i la luz de la civilizacion no ha traspasado el tupido follaje de sus bosques seculares. Hasta hoi está habitado por indios bravíos, que no aceptan contacto con el europeo, divididos en tribus a cual mas estravagante por sus costumbres i trajes. El cristianismo ha hecho esfuerzos por penetrar en esa rejion desde lejanos tiempos. De trecho en trecho se encuentran misiones venidas, jeneralmente, del convento de Ocopa, que es el plantel que mas ha difundido los principios relijiosos entre las tribus salvajes del Perú.

El valle central es conocido con el nombre de la *sierra* i recorre el pais de norte a sur, paralelamente a la montaña. El terreno de la sierra es accidentado. Cuando se viaja en él, su seno desgarrado por quebradas i alturas pasa ante los ojos del viajero con el sello de una indescriptible confusion. Diríase que no existe órden alguno en su formacion. Es preciso subir una altura, i considerar el conjunto del cuadro para comprender que hai regularidad en el desórden de aquellas líneas. Las colinas se suceden rápidamente i las profundas quebradas que destrozan su seno de granito, son el lecho de otros tantos rios. Todos desaguan en la rejion de la *Montaña* i enlazando sus cauces caprichosos, forman grandes corrientes que a su vez van a depositar sus aguas en el álveo majestuoso del Amazonas.

Hemos dicho que la sierra es una gran faja de terreno situada en el centro de otras dos en que se divide el Perú. Está limitada a ambos lados por la cordillera de los Andes. La cordillera se divide en brazos que a veces se aproximan sin juntarse o se

abren para dar cabida a un suelo destrozado por contrafuertes de piedra.

El punto en que la formacion jeolójica se diseña con mayor relieve es en Cerro de Pasco, donde se forma un gran nudo de piedra, que por ser el centro de una serie de ramificaciones que arrancan de él en todos sentidos, puede compararse al papel que desempeña una arteria en el cuerpo humano. Desde Cerro de Pasco hácia el norte la cordillera se divide en varios ramales casi paralelos, que dejan entre sí diversos valles. Uno de ellos es el pintoresco callejon de Guaraz en que se desarrolló la parte mas notable de la guerra que Chile hizo al Perú en 1838. El otro valle, paralelo a éste, situado mas al oriente, es lo que se conoce con el nombre de los Guamalies, que empieza en los contrafuertes históricos de Guánuco Viejo, lugar de baños, de minas i de lujosa vejetacion. Su fondo está regado por el rio Marañon, uno de los afluentes del Amazonas i en su largo i pintoresco curso hai una serie de pueblos de diversa importancia, entre los cuales recordaremos a Guari i Siguas.

En el costado oriental de este valle, i separada por un cordon de cerros, está la rejion de la montaña o sea el curso del rio Guallaga, inmenso i majestuoso cauce que bordea las fértiles guaridas de las tribus salvajes conocidas con los nombre de Cholonos i de Hibitos.

La sierra es una rejion fria. La nieve perpetua corona las altas montañas que la encierran. El aire es rarificado a causa de su elevacion sobre el nivel del mar. Sus terrenos solo son susceptibles de los cultivos que se producen en los paises frios, como ser el trigo, la papa, el maiz. En las cumbres de los cerros hai mesetas fríjidas que se llaman *punas*, donde la tierra no produce otra cosa que un pasto débil que sirve de alimento a los alpacas. Este es el único lugar que la raza blanca ha abandonado a los antiguos señores del Perú. Ha sido preciso que existiese una rejion helada, inaccesible al español, para que el pobre indio tuviese un terreno propio en que levantar su choza.

A pesar de ser tan accidentada la sierra, tiene valles relativamente planos entre los cuales sobresalen especialmente los de

Jauja i del Titicaca. Los indios viven de ordinario, repartidos en caseríos diseminados en el territorio. En ellos se manifiesta en toda su estension lo que pudiera llamarse la civilizacion indíjena, si tal nombre fuese adaptable a un estado atrasado i rudimentario.

Los principales rios de la sierra, en la parte comprendida entre Cerro de Pasco i el límite sur del Perú, son el Apurimac, el de Jauja i el de Pampas. El primero nace en la cordillera de Cailloma, situada cerca de Arequipa. De allí sigue hácia el norte recojiendo las aguas de innumerables pequeños afluentes que brotan de las junturas de los cerros o de rios caudalosos. El rio de Jauja nace en la laguna que se llama de Junin, en recuerdo del combate de caballería que se dió en sus inmediaciones, i recorre un estenso i pobladísimo valle en que estan situadas Jauja i Guancayo.

La reunion de las cordilleras en el sur, cerca del Cuzco o de Sicuani, forma una hoya hidrográfica a que sirve de recipiente el lago Titicaca, donde nace el Desaguadero.

Al norte de Cerro de Pasco el sistema hidrográfico es mui sencillo. Sus tres principales rios que son el Guallaga, el Marañon i el Santa, corren en direccion de los valles paralelos que dejan entre sí las ramificaciones de la cordillera. Los dos primeros desaguan en el Amazonas, i el último, por excepcion, tuerce su cauce sinuoso en Caraz i se arroja al Pacífico en la bahía del Santa. Por el costado oriental de Cerro de Pasco se forman tambien dos rios de alguna importancia que se juntan con el Ucayali.

La tercera faja de territorio es la *costa*, o sea la seccion del pais que está comprendida entre el mar, por el oeste, i el primer cordon de las cordilleras, por el este. Esta rejion es un desierto que se estiende lonjitudinalmente en toda la estension del Perú. De trecho en trecho está interrumpido por cauces profundos que van de la cordillera al mar i que sirven de recipiente a torrentes formados por los deshielos de los cerros o por vertientes naturales. Mui caudalosos durante la estacion del verano, que es la de las lluvias en la sierra, arrastran en su curso precipitado

cuanto encuentran a su paso. En sus orillas hai terrenos de cultivo o valles, i no es raro que las grandes avenidas se lleven una parte del terreno vejetal, haciendo desaparecer como por encanto propiedades formadas por el trabajo. La agricultura de estos valles es distinta de la de la sierra. El sol del desierto permite cultivos tropicales, i su rica vejetacion hace conocer al viajero que se encuentra cerca de la línea ecuatorial. Aquí se producen los frutos mas variados i de mayor precio, como ser la caña de azúcar, el algodon, el chirimoyo, la palta, la granadilla, el plátano. El contraste es mayor si se toma en cuenta el conjunto de la flora del Perú. En la costa, la rejion semi-tropical; en la sierra, los productos de los paises frios, i en la montaña, las mas ricas variedades de frutos tropicales, como ser la quina, la coca, la vainilla, el cacao, el caucho, sin contar muchas otras plantas de gran valor comercial o maderas de subido precio.

A cada una de estas grandes divisiones del territorio, corresponde una division análoga en las condiciones fisiolójicas i sociales de los habitantes. Haremos caso omiso de la montaña, que está habitada por indios salvajes, sin la menor nocion de cultura i que figuran en el cuadro jeneral de la civilizacion peruana como elementos refractarios.

La sierra es la morada del indio i, en cierto sentido, el último jiron de su destrozado imperio. Allí domina la raza indíjena por el peso de su inercia. Los elementos civilizados de la sierra han tenido que someterse a su imperio.

El blanco está obligado a hablar en la sierra el quíchua o el aimará, por ser indispensables para la vida social, e insensiblemente se va sometiendo a la presion de la atmósfera pesada que aquella raza dulce e inerte irradia sobre todo lo que la rodea.

Su vida social es silenciosa. El indio huye del contacto del blanco, i se asocia pocas veces aun con los de su raza. La larga opresion en que ha vivido lo ha hecho desconfiado i silencioso. Solo se junta en los dias de santos, como ser en la fiesta del patrono de su pueblo, i entónces se entrega con el cura a prolongadas orjías, en que campea la relijion por cuanto tienen lugar bajo una inspiracion relijiosa. El resto de sus dias se des-

ocupó a Andaguailas, pero sufrió un reves en Guamanguilla: la de Pumacagua entró triunfante en Arequipa, donde manchó su fácil triunfo con el asesinato del gobernador Moscoso i del mariscal de campo Picoaga.

A la sazon ocurria una estraña novedad en el campamento de Pezuela. El coronel salteño don Saturnino Castro, el héroe de Vilcapujio, de quien dice el jeneral García Camba, en la relacion de esa célebre batalla, que los esfuerzos del ejército de Pezuela hubiesen sido estériles si "la Divina Providencia no proteje a las armas de España, guiando a Castro al combate," se propuso coadyuvar a la revolucion de Pumacagua en el seno del ejército español. Entre las fuerzas de Pezuela habia batallones cuzqueños, i todo hacia presumir que sus filas estuviesen trabajadas por las simpatías que parecen propias a los hijos de un mismo lugar. Castro, cediendo a ese sentimiento, se trasladó a Moraga, donde estaban acampados los batallones del Cuzco i, les ordenó que reconociesen por jefe a uno de los oficiales comprometidos. El impetuoso caudillo no conocia el terreno que pisaba. Sus proyectos habian sido denunciados a Pezuela, i los batallones del Cuzco eran el antemural mas poderoso del realismo empecinado e intransijente. Castro fué aprehendido, i ese mismo cuerpo cuyos jenerosos sentimientos habia invocado solicitó como un honor ser designado para ejecutar su sentencia de muerte.

No se limitó a esto la servil adhesion de los rejimientos del Cuzco. Al saber el movimiento casi unánime que hacia correr a las armas a sus compatriotas, pidió a Pezuela "con ardiente afan" que se le destinase a la division que marchaba a las órdenes de Ramirez a asesinar a los sublevados, i esa solicitud humillante lleva entre otras la firma del coronel cuzqueño don Agustin Gamarra.

La division de Ramirez salió de Oruro en octubre de 1814, precedida por el "Batallon del jeneral", que hacia veces de vanguardia al mando de su comandante don Juan de Dios Saravia, por el camino de San Juan, Panduro, el Injenio. La guarnicion independiente que ocupaba a la Paz le disputó el paso, pero fué

vencida. Su ejército se componia de 500 hombres de fusil i de 3,500 armados de lanzas i de macanas. Allí encontró Ramirez el lujoso estandarte de la revolucion que se habia confiado Muñecas. De la Paz siguió a Puno, que ocupó sin resistencia, i al cura de ahí emprendió la marcha sobre Arequipa, donde se encontraba Pumacagua, el que, considerándose débil para resistirle, se retiró al Cuzco por otro camino, evitando el encuentro con la victoriosa division de Ramirez que continuaba avanzando.

La llegada del jeneral realista a Arequipa fué celebrada con los mayores trasportes de regocijo. Los soldados españoles pasaron por sus calles cubiertas de flores, en medio de los vítores del pueblo. Arequipa suministró a Ramirez cuanto necesitaba; vistió su ejército; reemplazó sus soldados fatigados con las marchas inverosímiles que venia ejecutando desde Oruro; compuso su equipo de guerra, deteriorado con los malos caminos, i cuando hubo llenado los objetos de su permanencia en la ciudad, salió alegremente, en medio del verano, que es la época de las lluvias en el Perú, en direccion del Cuzco. Es difícil darse cuenta de los obstáculos que venció en la peligrosa travesía de la sierra, cruzando cumbres nevadas, o abismos por donde el agua se precipita en forma de incontenibles torrentes (febrero de 1815).

En los primeros dias de marzo los contendores se divisaron cerca del Cuzco. Bastaba una lijera observacion de sus fuerzas para saber de qué lado se inclinaria la victoria. La division de Ramirez era disciplinada i veterana; estaba bien armada i bien vestida; la de Pumacagua consistia en un puñado de hombres con armas de fuego i en una masa de indíjenas, que se ha hecho llegar a 25,000, llevando palos, hondas, macanas. A las primeras descargas, el enjambre de indios se entregó a la fuga, comunicando el pavor a las tropas que hubieran podido resistir. Este fué el combate de Humachirí, que puso fin a la sublevacion de Pumacagua, que el virrei Abascal, en el alborozo del triunfo, calificó como una accion digna de enaltecer a un jeneral de todos los tiempos, i que en realidad, merece figurar al lado de

ocupó a Andaguailas, pero sufrió un reves en Guamanguilla: la de Pumacagua entró triunfante en Arequipa, donde manchó su fácil triunfo con el asesinato del gobernador Moscoso i del mariscal de campo Picoaga.

A la sazon ocurria una estraña novedad en el campamento de Pezuela. El coronel salteño don Saturnino Castro, el héroe de Vilcapujio, de quien dice el jeneral García Camba, en la relacion de esa célebre batalla, que los esfuerzos del ejército de Pezuela hubiesen sido estériles si "la Divina Providencia no proteje a las armas de España, guiando a Castro al combate," se propuso coadyuvar a la revolucion de Pumacagua en el seno del ejército español. Entre las fuerzas de Pezuela habia batallones cuzqueños, i todo hacia presumir que sus filas estuviesen trabajadas por las simpatías que parecen propias a los hijos de un mismo lugar. Castro, cediendo a ese sentimiento, se trasladó a Moraga, donde estaban acampados los batallones del Cuzco i, les ordenó que reconociesen por jefe a uno de los oficiales comprometidos. El impetuoso caudillo no conocia el terreno que pisaba. Sus proyectos habian sido denunciados a Pezuela, i los batallones del Cuzco eran el antemural mas poderoso del realismo empecinado e intransijente. Castro fué aprehendido, i ese mismo cuerpo cuyos jenerosos sentimientos habia invocado solicitó como un honor ser designado para ejecutar su sentencia de muerte.

No se limitó a esto la servil adhesion de los rejimientos del Cuzco. Al saber el movimiento casi unánime que hacia correr a las armas a sus compatriotas, pidió a Pezuela "con ardiente afan" que se le destinase a la division que marchaba a las órdenes de Ramirez a asesinar a los sublevados, i esa solicitud humillante lleva entre otras la firma del coronel cuzqueño don Agustin Gamarra.

La division de Ramirez salió de Oruro en octubre de 1814, precedida por el "Batallon del jeneral", que hacia veces de vanguardia al mando de su comandante don Juan de Dios Saravia, por el camino de San Juan, Panduro, el Injenio. La guarnicion independiente que ocupaba a la Paz le disputó el paso, pero fué

vencida. Su ejército se componia de 500 hombres de fusil i de 3,500 armados de lanzas i de macanas. Allí encontró Ramirez el lujoso estandarte de la revolucion que se habia confiado Muñecas. De la Paz siguió a Puno, que ocupó sin resistencia, i al cura de ahí emprendió la marcha sobre Arequipa, donde se encontraba Pumacagua, el que, considerándose débil para resistirle, se retiró al Cuzco por otro camino, evitando el encuentro con la victoriosa division de Ramirez que continuaba avanzando.

La llegada del jeneral realista a Arequipa fué celebrada con los mayores trasportes de regocijo. Los soldados españoles pasaron por sus calles cubiertas de flores, en medio de los vítores del pueblo. Arequipa suministró a Ramirez cuanto necesitaba; vistió su ejército; reemplazó sus soldados fatigados con las marchas inverosímiles que venia ejecutando desde Oruro; compuso su equipo de guerra, deteriorado con los malos caminos, i cuando hubo llenado los objetos de su permanencia en la ciudad, salió alegremente, en medio del verano, que es la época de las lluvias en el Perú, en direccion del Cuzco. Es difícil darse cuenta de los obstáculos que venció en la peligrosa travesía de la sierra, cruzando cumbres nevadas, o abismos por donde el agua se precipita en forma de incontenibles torrentes (febrero de 1815).

En los primeros dias de marzo los contendores se divisaron cerca del Cuzco. Bastaba una lijera observacion de sus fuerzas para saber de qué lado se inclinaria la victoria. La division de Ramirez era disciplinada i veterana; estaba bien armada i bien vestida; la de Pumacagua consistia en un puñado de hombres con armas de fuego i en una masa de indíjenas, que se ha hecho llegar a 25,000, llevando palos, hondas, macanas. A las primeras descargas, el enjambre de indios se entregó a la fuga, comunicando el pavor a las tropas que hubieran podido resistir. Este fué el combate de Humachirí, que puso fin a la sublevacion de Pumacagua, que el virrei Abascal, en el alborozo del triunfo, calificó como una accion digna de enaltecer a un jeneral de todos los tiempos, i que en realidad, merece figurar al lado de

ocupó a Andaguailas, pero sufrió un reves en Guamanguilla: la de Pumacagua entró triunfante en Arequipa, donde manchó su fácil triunfo con el asesinato del gobernador Moscoso i del mariscal de campo Picoaga.

A la sazon ocurria una estraña novedad en el campamento de Pezuela. El coronel salteño don Saturnino Castro, el héroe de Vilcapujio, de quien dice el jeneral García Camba, en la relacion de esa célebre batalla, que los esfuerzos del ejército de Pezuela hubiesen sido estériles si "la Divina Providencia no proteje a las armas de España, guiando a Castro al combate," se propuso coadyuvar a la revolucion de Pumacagua en el seno del ejército español. Entre las fuerzas de Pezuela habia batallones cuzqueños, i todo hacia presumir que sus filas estuviesen trabajadas por las simpatías que parecen propias a los hijos de un mismo lugar. Castro, cediendo a ese sentimiento, se trasladó a Moraga, donde estaban acampados los batallones del Cuzco i, les ordenó que reconociesen por jefe a uno de los oficiales comprometidos. El impetuoso caudillo no conocia el terreno que pisaba. Sus proyectos habian sido denunciados a Pezuela, i los batallones del Cuzco eran el antemural mas poderoso del realismo empecinado e intransijente. Castro fué aprehendido, i ese mismo cuerpo cuyos jenerosos sentimientos habia invocado solicitó como un honor ser designado para ejecutar su sentencia de muerte.

No se limitó a esto la servil adhesion de los rejimientos del Cuzco. Al saber el movimiento casi unánime que hacia correr a las armas a sus compatriotas, pidió a Pezuela "con ardiente afan" que se le destinase a la division que marchaba a las órdenes de Ramirez a asesinar a los sublevados, i esa solicitud humillante lleva entre otras la firma del coronel cuzqueño don Agustin Gamarra.

La division de Ramirez salió de Oruro en octubre de 1814, precedida por el "Batallon del jeneral", que hacia veces de vanguardia al mando de su comandante don Juan de Dios Saravia, por el camino de San Juan, Panduro, el Injenio. La guarnicion independiente que ocupaba a la Paz le disputó el paso, pero fué

vencida. Su ejército se componia de 500 hombres de fusil i de 3,500 armados de lanzas i de macanas. Allí encontró Ramirez el lujoso estandarte de la revolucion que se habia confiado Muñecas. De la Paz siguió a Puno, que ocupó sin resistencia, i al cura de ahí emprendió la marcha sobre Arequipa, donde se encontraba Pumacagua, el que, considerándose débil para resistirle, se retiró al Cuzco por otro camino, evitando el encuentro con la victoriosa division de Ramirez que continuaba avanzando.

La llegada del jeneral realista a Arequipa fué celebrada con los mayores trasportes de regocijo. Los soldados españoles pasaron por sus calles cubiertas de flores, en medio de los vítores del pueblo. Arequipa suministró a Ramirez cuanto necesitaba; vistió su ejército; reemplazó sus soldados fatigados con las marchas inverosímiles que venia ejecutando desde Oruro; compuso su equipo de guerra, deteriorado con los malos caminos, i cuando hubo llenado los objetos de su permanencia en la ciudad, salió alegremente, en medio del verano, que es la época de las lluvias en el Perú, en direccion del Cuzco. Es difícil darse cuenta de los obstáculos que venció en la peligrosa travesía de la sierra, cruzando cumbres nevadas, o abismos por donde el agua se precipita en forma de incontenibles torrentes (febrero de 1815).

En los primeros dias de marzo los contendores se divisaron cerca del Cuzco. Bastaba una lijera observacion de sus fuerzas para saber de qué lado se inclinaria la victoria. La division de Ramirez era disciplinada i veterana; estaba bien armada i bien vestida; la de Pumacagua consistia en un puñado de hombres con armas de fuego i en una masa de indíjenas, que se ha hecho llegar a 25,000, llevando palos, hondas, macanas. A las primeras descargas, el enjambre de indios se entregó a la fuga, comunicando el pavor a las tropas que hubieran podido resistir. Este fué el combate de Humachirí, que puso fin a la sublevacion de Pumacagua, que el virrei Abascal, en el alborozo del triunfo, calificó como una accion digna de enaltecer a un jeneral de todos los tiempos, i que en realidad, merece figurar al lado de

carácter de fijeza que es esencial en la guerra. De este hecho dan testimonio los datos publicados por historiadores peruanos i otros inéditos de que aprovecharemos en el curso de esta relacion.

Hablando de los esfuerzos hechos en Lima para facilitar la emancipacion del Perú, no debemos omitir de recordar los trabajos ejecutados en este sentido por don José de la Riva Agüero. Era éste un peruano de elevada alcurnia que se encontraba en Lima en los albores de la independencia de América. Estaba dotado de una intelijencia lúcida, i de un injenio fértil en recursos. Era sijiloso en sus procedimientos, astuto para ganarse prosélitos, injenioso para urdir las tramas de la intriga, audaz en la accion. Pertenecia a la categoría de lo que se conoce con el nombre de conspirador mas bien que de revolucionario, como se ha dicho con propiedad, porque carecia de las condiciones jenerosas que se conquistan la popularidad i que seducen a la multitud. Pero en aquella sociedad novedosa, Riva Agüero estaba llamado a jugar un papel de primer órden por sus cualidades i sus defectos. Incapaz de desafiar el peligro en la plaza pública por medio de una de esas fantásticas calaveradas que han inmortalizado a Zela o a Pallardelli, era mas temible para el virrei porque sus medios de accion eran mas sijilosos. Trabajaba en secreto a la sociedad i minando la opinion desplomaba el fantástico edificio en que se abrigaba el sentimiento español. Riva Agüero tenia, ademas de sus cualidades personales i de su posicion, el lustre que daba en aquellos años un viaje a Europa. En 1817, Riva Agüero coordinó sus ideas sobre la guerra del Perú en la forma metódica de un verdadero plan. En esa época vino del Perú, donde habia pagado jeneroso tributo a la libertad, el doctor chileno don Joaquin de Echeverría i Larrain, i aprovechando su regreso a Chile, Riva Agüero remitió al jeneral San Martin un plan de invasion del Perú, que hizo llegar a las Casas Matas del Callao, donde se encontraba el mensajero, entre las suelas de un par de zapatos (1). Ese plan es notable por

(1) Este documento está publicado en la "*Historia de la revolucion i guerra de la independencia del Perú, desde 1818 hasta 1826 i efemérides posteriores*, por don José Rodriguez Ballesteros coronel de los reales ejércitos en las campañas del Ecuador,

la concepcion de lo que debia ser la campaña del ejército libertador, tiene tanta analojía con el que adoptó el jeneral San Martin que merece que nos detengamos en él.

Desde luego resaltan en ese notable documento, las ideas principales que predominaron en el curso de la guerra. Riva Agüero recomienda que el ejército se presente en condicion de auxiliar i no de invasor i que base su política en el respeto de las personas i de las propiedades. Habla de las proclamas que debe circular el gobierno chileno.

"En ellas, dice, se ofrecerá, ante todas cosas, el respeto a las propiedades i las personas; protejer a la relijion i a sus ministros; impedir todo desórden, el saqueo i violencias; guardar a cada clase sus privilejios, asegurando que el objeto de la venida del ejército era librarlos de la opresion i tiranía, a hacer a todos felices i ricos, no en clase de colonos sino de nacion unida, libre de toda dependencia de Europa. Que el ejército no viene como conquistador sino como auxiliar i protector. Que los españoles europeos seran considerados i protejidos siempre que no tomen las armas i que no obren directamente contra los patriotas".

Reconoce que la independencia del Perú es fácil porque cuenta con la simpatía jeneral de los habitantes. Se pone en el caso de que el ejército independiente desembarque en las provincias del sur (intermedios) o que sus operaciones amenacen a Lima. En el primero bastará, segun él, llevar un número suficiente de armas de fuego para formar un ejército i una pequeña base veterana de quinientos hombres que le sirva de núcleo. Esta idea tiene mucha analojía con las que el mayor Charles sujeria al director O'Higgins en su correspondencia particular.

En el segundo caso, esto es, si se pensase atacar a Lima, Riva Agüero recomendaba a San Martin que desembarcase con él "a dos leguas" de Pisco, donde "hai una excelente proporcion para

Alto Perú, Chile i Chiloé". Tres volúmenes, manuscritos e inéditos que existen enla Biblioteca Nacional. Fueron escritos en 1850.—Esta obra es, como lo dice su título, una historia de la revolucion del Perú. Su autor figuró en los ejércitos españoles i fué fiel al sentimiento realista. Su estilo carece de orijinalidad; los sucesos estan relatados sin altura ni relieve, i la obra fundada en documentos de segunda mano.

desembarcar" (Paracas). "Situado en Pisco se proveerá de cabalgaduras i engrosará sus fuerzas con las milicias que se le agreguen. En este estado no perderá momento para acercarse a la capital, i para el logro de esta empresa, deberá hacer al mismo tiempo otro desembarco en Chancai o Guacho" (1).

Aunque las ideas de Riva Agüero fueron modificadas por el jeneral San Martin en el curso de la campaña, se deja ver que sirvieron de base al plan que siguió el ejército libertador, lo que da a su autor un lugar importante entre los que prepararon la obra del ejército. (2)

El gobierno de Chile no descuidó de sublevar la opinion del

(1) Este proyecto era subordinado a un plan que tenia por objeto hacer un falso amago por el norte i avanzar de Pisco a Lima, por tierra, ejecutando el mismo trayecto que hizo el ejército chileno en 1880.

(2) Hé aquí el plan íntegramente:

"Las fuerzas que puede oponer el virrei son cinco mil hombres, compuestos de cuatro mil infantes i mil caballos. De éstos la mitad se componen de milicianos, i ademas veinte piezas volantes bien servidas. Puede poner cuatro mil negros i jentes en grupos indisciplinados, armados a pié i a caballo con lanzas. Todos estos grupos se deshacen con quinientos hombres; es mayor entónces la fuerza si llegasen de España los dos mil que se esperan. Por esto se debe cuidar con mucha actividad que estas tropas que han de salir de Cádiz a principio de mayo, sean apresadas en la mar o en la recalada a Talcahuano, Arica, Pisco o el Callao.

"Para posesionarse del Perú se necesita mui poco, porque la voluntad jeneral es decidida a favor de la union con Chile i Buenos Aires, lo que verificado que sea, es inconquistable la América del Sur por las potencias de Europa. Las fuerzas para esta empresa por parte de las Provincias unidas de Buenos Aires i Chile, deben ser de la manera siguiente:

"Si el desembarco se hace por puertos intermedios, bastarán quinientos hombres i armamento para siete mil que se reunirán de las provincias de Arequipa, Cuzco i Puno. Entónces el plan será rendir al ejército de La Serna, compuesto de cinco a seis mil hombres de toda arma, inclusas todas las guarniciones. El jeneral Belgrano cuidará de no empeñar accion sino perseguirlo i batirlo en detall, hasta la reunion de los dos ejércitos, el de San Martin i el suyo.

"Tan pronto como se verifique el desembarco de las tropas de la espedicion de Chile, debe venir la escuadra a bloquear el Callao i demas puertos intermedios o inmediatos. Al mismo tiempo se cuidará de circular muchas proclamas a todos los pueblos del Perú i particularmente a Lima. En ella se ofrecerá, ante todas cosas, el respeto a las propiedades i a las personas; protejer la relijion i a sus ministros; impedir todo desórden, el saqueo i violencias; guardar a cada clase sus privilejios, asegurando que el objeto de la venida del ejército es a librarlos de la opresion i tiranía o hacer a todos felices i ricos, no en clase de colonos, sino de nacion unida, libre de toda dependencia de Europa. Que el ejército no viene como conquistador sino

Perú por medio de proclamas. Sus ajentes recorrieron el virreinato durante los tres años que trascurrieron desde la batalla de Chacabuco hasta la partida del ejército, repartiendo proclamas, que envolvian otras tantas promesas de que la hora de su

como auxiliar i protector. Que los españoles europeos seran considerados i protejidos, siempre que no tomen las armas i que no obren directamente contra los patriotas.

"Si el ejército de la patria, que debe venir del Perú, tuviese siete mil hombres bien disciplinados, podrá desembarcar en las inmediaciones de Pisco. A dos leguas hai una excelente proporcion para desembarcar. Allí circulará órdenes i partidas a Ica, Chincha i Cañete con el fin de recojer todas las caballerías, mulas i ganados. Se repartirán muchas proclamas i tambien se oficiará desde Pisco a las corporaciones del Cuzco, Guamanga, Arequipa i todo el interior, para poner esas provincias en insurreccion. Puede darse allí libertad a setenta u ochenta negros, los mas advertidos i ladinos, con la condicion que pasen a informar de su suerte a las haciendas de Lima i Cañete. De este modo se inutilizarán todos los planes hostiles del virrei. Los esclavos que piensa armar seran los primeros enemigos que tenga, pues éstos se apresurarán a pasarse a los patriotas para lograr la libertad. Esta jamas debe verificarse en el todo si no en algunos pocos.

"Situado en Pisco se proveerá de cabalgaduras i engrosará sus fuerzas con las milicias que se les agreguen. En este estado, no perderá momento para acercarse a la capital, i para el logro de esta empresa, deberá hacer al mismo tiempo otro desembarco en Chancai o Guacho. Este puede hacerse con mil hombres i armas para otros tantos, particularmente con lanzas. Allí se puede tomar doscientos a trescientos negros dándoles la libertad con tal de que se unan al ejército i traigan caballos. Se formarán algunas partidas que llamen la atencion del virrei a aquel punto a tiempo que el ejército grande opere contra Lima o sus inmediaciones.

"Ultimamente, si el ejército de la patria pudiese hacer una reunion de ocho mil o mas hombres de desembarco, entónces podrá venir en derechura al puerto de Ancon, cinco leguas en la costa del norte de Lima. Allí se organizará el ejército i marchará con mucha precaucion para dar una accion, pero ésta podria ser mui desventajosa por falta de caballería en los patriotas, i aun la artillería de a caballo podria hacer mucho daño. Si se tomase este último medio, seria preciso hacer ántes en Pisco un desembarco de cuatro mil hombres, permanecer allí algunos dias hasta que llegue a aquel punto el ejército de Lima, siquiera tres mil hombres i entónces precipitadamente hacer reembarco de toda la jente en una noche i dar la vela en el acto para hacer el desembarco en Ancon, e inmediatamente al siguiente dia se tomará a Lima sin resistencia, o a poca costa, porque se la encontrará con dos o tres mil hombres, i lo que es mas, con poca tropa de caballería. Entretanto camina la tropa hácia Lima, se cuidará de bloquear el puerto del Callao i figurar allí un desembarco por la Boca Negra. De esta suerte el resultado es segurísimo.

"NOTA.—Conviene mucho que en Chile no se nombre ni se tome en boca a los sujetos que consideran patriotas en Lima, pues estas conversaciones llegan a noticias de este gobierno i son perseguidos de muerte.

"D. N. Elam, prisionero que fué en Chile, ha perjudicado aquí a muchos por haber oido en Chile que estas personas eran patriotas. Trajo una lista que presentó al virrei."

redencion por las armas no tardaria en sonar. El gobierno se dirijia a los vecinos principales de los pueblos por medio de cartas particulares, que llevaban de ordinario las firmas de San Martin, de Guido o de O'Higgins i al pais por documentos impresos. Jeneralmente ocurria, como en el caso de Garfias, que el director entregaba al emisario cierto número de cartas firmadas por él, i con la direccion en blanco, para que las llenase con los nombres de las personas a quienes se pretendia ganar o cuyo concurso se solicitaba. Pero en este sentido nada superó a la escuadra, que repartia por doquiera la palabra de la revolucion, i cuya sola presencia inflamó el sentimiento liberal del Perú. Desde que sus altivas quillas hendieron las aguas del virreinato, se hizo mas honda la separacion delas razas. El "criollo" que veia en el emblema de la escuadra su propio emblema, miró con mayor rencor al "chapeton". Desde el dia que las velas de la escuadra asomaron en las costas del Perú puede decirse que su revolucion estaba hecha; solo faltaba imprimir direccion a los elementos revolucionarios i esa fué la obra del ejército.

III

Pero si la emancipacion tenia fuerzas a su servicio las tuvo tambien en su contra, i así como hemos enumerado aquellas recordaremos las principales de éstas. Sin tomar en cuenta el ejército que constituia el verdadero apoyo del virrei, i que hemos de estudiar en detalle, la base de su poder residia principalmente en el respeto secular que se vinculaba a su puesto. La política tradicional del gobierno español habia gastado singular empeño por rodear al virrei del Perú con todo lo que podia contribuir a mantener la majestad de su empleo, i el pueblo educado en el fanatismo de sus reyes veia en su persona al representante del lejano monarca, cuyo nombre no se pronunciaba sin una mezcla de veneracion i de temor. Todo concurria a mantener vivo en el corazon del pueblo peruano ese sentimiento de respeto. La educacion pública se encaminaba a robuste-

cerlo; la organizacion social estaba calculada para ello. Se la podria comparar a una espiral, cuya ancha basa fuese el elemento indíjena i la raza negra, i cuya cúspide estuviese ocupada por un hombre que irradiaba sobre aquel conjunto de opresion i de vanidad, de esclavitud i de libreas nobiliarias, el poder i los derechos. El rei habia sido durante trescientos años el supremo dispensador de todo, i no es difícil comprender que arreglada por su mano la armazon social i con un fin determinado, ejerciese un fuerte imperio en el espíritu i en las costumbres.

El comercio del Perú, que estaba casi en su totalidad en manos de españoles era uno de los principales sostenes de la causa real. Estaba constituido sobre privilejios que importaban una verdadera espoliacion, que solo podian mantenerse al amparo de la lejislacion colonial. El cambio de réjimen significaba la libertad de comercio, lo que hacia que los comerciantes tuviesen doble razon para aferrarse a un sistema que era causa de patriotismo i de interes.

El privilejio habia enriquecido a los comerciantes; la mayor parte de la fortuna pública estaba en sus manos. El comercio o el Consulado, que lo representaba, fué durante algunos años el erario de los virreyes. Cuando la revolucion azotó las fronteras del virreinato, durante el gobierno de Abascal, el Consulado le suministró abundantes recursos para combatirla. Su celo en favor de la causa española no decayó i si no dió sus tesoros con la misma largueza al virrei Pezuela en la hora de sus grandes conflictos, fué porque habia penetrado en su seno la discordia que traia divididos en bandos a los españoles del Perú.

La nobleza veia tambien avanzar con desconfianza el nuevo réjimen cuyos principios conducian a la abolicion de sus privilejios. Si la revolucion hubiera significado solamente un cambio de soberanía, los nobles del Perú la habrian apoyado con todos sus esfuerzos, porque participaban del descontento que dominaba a los criollos contra los españoles. Pero como su noble bandera se batia a impulsos de una ráfaga igualitaria i como la sostenia el brazo robusto de la democracia, la nobleza no podia mirar su triunfo sin zozobras.

troso fin. La derrota de Pumacagua fué una desgracia para el Perú. Si la revolucion hubiese triunfado entónces, no habria sido preciso derramar nuevos torrentes de sangre para consumarla. Los grandes hechos de 1821 i de 1824 no habrian iluminado con sus resplandores gloriosos la historia de la libertad americana, pero en cambio la España i el Perú se habrian evitado los horrores de una guerra que costó muchas vidas i vertió mucha sangre (1).

(1) Puede verse sobre la revolucion de Pumacagua las *Memorias* de García Camba que ha aprovechado abundantemente la *Relacion* de Abascal, que es desconocida en esa parte; el *Diccionario histórico* del Perú, de Mendiburu; la *Memoria* que el oidor don Manuel Pardo escribió sobre este suceso, que está inserta en el libro citado del señor Vicuña Mackenna i reproducida en el *Diccionario* de Mendiburu, i el *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez* que ha sido reproducido por Odriozola en el volúmen 2 de sus *Documentos Históricos*. Este diario, segun dice el señor Barros Arana en su *Historia de América*, volúmen 2, nota de la pájina 413, fué escrito por el teniente coronel don Juan José Alcon.



CAPÍTULO X

EL PERÚ EN 1820

I. Idea jeneral del Perú.—II. Trabajos en favor de la independencia en 1820.—III. Resistencias a la independencia.—IV. El ejército real. (Nota: su número i composicion.)—V. Divisiones en el ejército español: Pezuela i La Serna.—VI. Medidas del virrei ante la amenaza de la espedicion chilena.

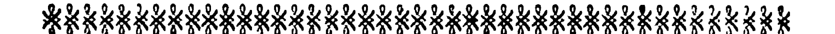
I

El Perú es llamado impropiamente un pais, porque, en realidad, es una reunion de tres paises. Sus condiciones jeolójicas i climatéricas han determinado las diferencias sociales que se observan en cada uno, i formado razas distintas como los territorios que habitan.

El centro del pais está formado por solevantamientos, probablemente volcánicos, i afianzado por formidables estribos de granito. A uno i otro costado hai tierras bajas diametralmente opuestas entre sí. La que limita con el mar es desierta, i la cortan perpendicularmente arroyos formados en las grietas de los cerros; la del oriente, una rejion tambien baja, pero cubierta por la vejetacion mas prodijiosa con que la naturaleza haya adornado la mansion del hombre. Está vestida de bosques seculares que se interrumpen para dar paso a los anchos i majestuosos

troso fin. La derrota de Pumacagua fué una desgracia para el Perú. Si la revolucion hubiese triunfado entónces, no habria sido preciso derramar nuevos torrentes de sangre para consumarla. Los grandes hechos de 1821 i de 1824 no habrian iluminado con sus resplandores gloriosos la historia de la libertad americana, pero en cambio la España i el Perú se habrian evitado los horrores de una guerra que costó muchas vidas i vertió mucha sangre (1).

(1) Puede verse sobre la revolucion de Pumacagua las *Memorias* de García Camba que ha aprovechado abundantemente la *Relacion* de Abascal, que es desconocida en esa parte; el *Diccionario histórico* del Perú, de Mendiburu; la *Memoria* que el oidor don Manuel Pardo escribió sobre este suceso, que está inserta en el libro citado del señor Vicuña Mackenna i reproducida en el *Diccionario* de Mendiburu, i el *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez* que ha sido reproducido por Odriozola en el volúmen 2 de sus *Documentos Históricos*. Este diario, segun dice el señor Barros Arana en su *Historia de América*, volúmen 2, nota de la pájina 413, fué escrito por el teniente coronel don Juan José Alcon.



CAPÍTULO X

EL PERÚ EN 1820

I. Idea jeneral del Perú.—II. Trabajos en favor de la independencia en 1820.—III. Resistencias a la independencia.—IV. El ejército real. (Nota: su número i composicion.)—V. Divisiones en el ejército español: Pezuela i La Serna.—VI. Medidas del virrei ante la amenaza de la espedicion chilena.

I

El Perú es llamado impropiamente un pais, porque, en realidad, es una reunion de tres paises. Sus condiciones jeolójicas i climatéricas han determinado las diferencias sociales que se observan en cada uno, i formado razas distintas como los territorios que habitan.

El centro del pais está formado por solevantamientos, probablemente volcánicos, i afianzado por formidables estribos de granito. A uno i otro costado hai tierras bajas diametralmente opuestas entre sí. La que limita con el mar es desierta, i la cortan perpendicularmente arroyos formados en las grietas de los cerros; la del oriente, una rejion tambien baja, pero cubierta por la vejetacion mas prodijiosa con que la naturaleza haya adornado la mansion del hombre. Está vestida de bosques seculares que se interrumpen para dar paso a los anchos i majestuosos

troso fin. La derrota de Pumacagua fué una desgracia para el Perú. Si la revolucion hubiese triunfado entónces, no habria sido preciso derramar nuevos torrentes de sangre para consumarla. Los grandes hechos de 1821 i de 1824 no habrian iluminado con sus resplandores gloriosos la historia de la libertad americana, pero en cambio la España i el Perú se habrian evitado los horrores de una guerra que costó muchas vidas i vertió mucha sangre (1).

(1) Puede verse sobre la revolucion de Pumacagua las *Memorias* de García Camba que ha aprovechado abundantemente la *Relacion* de Abascal, que es desconocida en esa parte; el *Diccionario histórico* del Perú, de Mendiburu; la *Memoria* que el oidor don Manuel Pardo escribió sobre este suceso, que está inserta en el libro citado del señor Vicuña Mackenna i reproducida en el *Diccionario* de Mendiburu, i el *Diario de la espedicion del mariscal de campo don Juan Ramirez* que ha sido reproducido por Odriozola en el volúmen 2 de sus *Documentos Históricos*. Este diario, segun dice el señor Barros Arana en su *Historia de América*, volúmen 2, nota de la pájina 413, fué escrito por el teniente coronel don Juan José Alcon.



CAPÍTULO X

EL PERÚ EN 1820

I. Idea jeneral del Perú.—II. Trabajos en favor de la independencia en 1820.—III. Resistencias a la independencia.—IV. El ejército real. (Nota: su número i composicion.)—V. Divisiones en el ejército español: Pezuela i La Serna.—VI. Medidas del virrei ante la amenaza de la espedicion chilena.

I

El Perú es llamado impropiamente un pais, porque, en realidad, es una reunion de tres paises. Sus condiciones jeolójicas i climatéricas han determinado las diferencias sociales que se observan en cada uno, i formado razas distintas como los territorios que habitan.

El centro del pais está formado por solevantamientos, probablemente volcánicos, i afianzado por formidables estribos de granito. A uno i otro costado hai tierras bajas diametralmente opuestas entre sí. La que limita con el mar es desierta, i la cortan perpendicularmente arroyos formados en las grietas de los cerros; la del oriente, una rejion tambien baja, pero cubierta por la vejetacion mas prodijiosa con que la naturaleza haya adornado la mansion del hombre. Está vestida de bosques seculares que se interrumpen para dar paso a los anchos i majestuosos

un número aproximativo de quinientos hombres. Tales eran los siete mil hombres que defendian a Lima. Fiel imájen de la revoltura social que predominaba en América, aquel ejército estaba compuesto de españoles i de peruanos.

Hemos dicho que uno de los principales puntos guarnecidos del pais era Guayaquil donde estaba el batallon de Granaderos de Reserva, que proclamó la independencia tan luego se le presentó la ocasion.

La division de Arequipa, conocida con el nombre oficial de "Ejército de reserva," constaba aproximadamente de 1400 hombres, repartidos en un grande estension de territorio. Su base consistia en el batallon Estremadura que vino de España en 1815. El jefe de la division de Arequipa era el coronel don Mariano Ricafort.

Sus principales fuerzas estaban repartidas en Tacna, Arica i Arequipa. Segun un testimonio autorizado, en toda la division de Arequipa el número de españoles no llegaba a 150 (1).

Las pequeñas guarniciones repartidas en los pueblos, como ser en Guamanga, Andaguailas, Supe i Pisco, tenian por objeto atender a la seguridad de las poblaciones i acopiar reclutas que se enviaban custodiados a Lima. El ejército real se alimentaba con esas requisiciones forzadas de sangre que le venian de la sierra; pero su número apénas alcanzaba a cubrir las bajas de la desercion, de tal modo que puede decirse que la sangre circulaba con rapidez en el cuerpo del ejército real.

La desercion, mas que un vicio, era un plan; mas que una tendencia imperiosa del indio, era un sistema puesto en práctica, en vasta escala, por los que aspiraban a la independencia. Los patriotas de Lima, fomentaron esta guerra sorda i causaron perjuicios irremediables al virrei. Facilitando la desercion del soldado, minaban la disciplina de los cuerpos, i es un hecho que el ejército de Lima estaba trabajado por ese doble mal que debilitaba considerablemente su fuerza intrínseca. De este hecho dan testimonio la conducta del Numancia en Chancai, de Gra-

(1) *Estado de fuerza* que se publica en nota al final de esta parte.

naderos de reserva en Guayaquil i otros incidentes secundarios pero significativos.

En un documento contemporáneo, que refiere las ocurrencias de Lima a principios de 1820, encontramos los siguientes datos: "Hoi han robado al cuartel de Concordia 140 fusiles los mismos soldados. Han echado bandos llamando a los hechores. Tienen un acérrimo odio al virrei en este rejimiento i han pasado todas las armas a la artillería i parque de ella." Mas adelante se dice: "Estan revistando los de la Concordia porque quieren destruir el rejimiento por componerse el mayor número de americanos, por lo que unas veces lo han querido pasar a otros rejimientos, otros quintarlos, pero se han defendido fuertemente. Por último, han dispuesto el que vayan 200 hombres con sus correspondientes oficiales todo bajo de paga para el castillo de San Rafael; los oficiales con un grado mas i los soldados con una cintilla de premio; mas creen que no iran porque han repugnado salir de las portadas".

El mismo documento da testimonio de la desercion que se esperimentaba. "Habiéndose relevado los cien hombres que habian en Supe i Carabaiyo con otros tantos del mismo rejimiento o escuadron, a su vuelta i en el camino se han desertado mas de la mitad". "Ha venido la noticia dé que trayendo 280 soldados quintados de Andaguailas para acá, custodiados por dieciseis de línea armados, cerca de Jauja se han desertado todos. Aseguran que los dos oficiales bajo cuyas órdenes venian, mandaron hacer fuego, que mataron como dieciseis i que solo han llegado aquí catorce" (1).

Ademas, para apreciar con exactitud la situacion militar del virrei en presencia del ejército libertador, conviene recordar que sus tropas tenian que cubrir un vasto territorio insurreccionado, i que sus alas repartidas formaban divisiones, pero de ningun modo *un ejército*, puesto que no podian reunirse. Al reves la principal fuerza del enemigo consistia en su facilidad para hacer

(1) *Diario de lo mas notable que se está haciendo en Lima* etc., curioso documento firmado en Lima por don Remijio Silva en febrero 27 de 1820 (inédito).

converjer en un punto dado todos sus elementos de defensa, i como disponia del mar, ponia al virrei en la disyuntiva, o de defender su inmensa costa, lo que hubiera exijido un número décuple de soldados, o de reconcentrar en Lima la defensa, lo que equivalia a producir por ese solo hecho la independencia del resto del pais, o de sostener a medias i con dificultad los alejados puntos que jiraban en la órbita de su poder. El virrei Pezuela, que tenia demasiada esperiencia, de la guerra, contemplaba esta situacion con dolor i no desconocia que miéntras el enemigo pudiese pasear la invasion por sus costas, la causa real estaba condenada a sucumbir.

En resúmen, un ejército de 12,000 hombres, de dudosa solidez, cubriendo un pais sublevado, i separadas sus alas por distancias casi insuperables, tal era la verdadera situacion del virreinato en 1820 (1).

(1) Como este es un punto de suma importancia para la apreciacion correcta de los acontecimientos militares de la guerra del Perú, quiero ilustrarlo con algunos documentos inéditos, que sirvan de apoyo a las afirmaciones del testo. Al decir que el ejército de Lima constaba en enero de 1819 de 5,319 hombres i de 3,233 milicianos, he adoptado la cifra que da el siguiente cuadro, que segun nota del pié, trabajó el jeneral don Francisco de Paula Quiroz. Dice así:

"Fuerza armada de la capital del Perú con arreglo a la última revista de enero de 1819 i a noticias seguras que se han adquirido de los cuerpos que no pasan revista y de los que se han formado posteriomente:

REJIMIENTOS ACUARTELADOS

Infantería

	Soldados	Oficiales	Total de soldados	Total de oficiales
Infante don Cárlos (bien disciplinado)	—	—	—	—
Batallon 1.°	843	37	2184	78
Id. 2.°	507	14		
Id. 3.°	712	22		
Compañía agregada	122	5		
Arica i Pardos unidos (de regular disciplina)	444	16	2269	68
Burgos (de poca disciplina)	576	17		
Cantabria (de buena disciplina)	267	15		
Número (inferior a todos en disciplina)	482	20		
Artillería (diestra i de toda confianza)	500			

V

En la época en que se desarrollaban estos sucesos la opinion pública de España estaba devidida en dos grandes fracciones políticas conocidas con los nombres de absolutistas i constitucionales. Los unos sostenian el restablecimiento de los princi-

Caballería

	Soldados	Oficiales	Total de soldados	Total de oficiales
Húsares (malos jinetes i caballos no fogueados)	400	24	864	24
Dragones (de la misma especie)	354			
Coraceros del rei (al mando del marques del Valle Umbroso, últimamente levantado i jente de valor)	110			

MILICIAS SIN SUELDO Y QUE SERVIRÁN EN EL CONFLICTO

Infantería

Concordia española (destinada a la guarnicion de la ciudad i del puerto del Callao, mui mal disciplinada)	2000		
Cosacos del rei (que han de salir al campo)	190		
Fajineros o compañías de indios que ántes eran destinados a la carga en el Callao, i absolutamente sin disciplina i a quienes no se han destinado	850		
Compañías formadas de abogados, procuradores, escribanos i otros dependientes de la pluma para custodia de la ciudad		3233	
Seccion 1.ª, al mando del oidor Villota, en cuatro subdelegaciones rejidas por los abogados Bedoya, La Hermosa, Barazar i	96		
Seccion 2.ª, al mando del auditor de guerra, marques de Castel Bravo, en cuatro subdivisiones rejidas por los abogados Araníbar, Mansilla, Fuente, Chavez i Padilla	97		
		8550	170

RESÚMEN TOTAL

Fuerza total en el campo	5501
Guarniciones de la ciudad i del Callao	2193
Fuerza sin destino i sin disciplina hasta hoi	850
TOTAL	8550

pios absolutos que habian sido supeditados momentáneamente por la constitucion de 1812; i los otros exijian el restablecimiento de esa constitucion que habia sido abolida. La España entera estaba alistada en los opuestos bandos i una exaltacion creciente de los partidos hacia temer que la ajitacion política se solucionase por las armas. Uno i otro trabajaban sin cesar.

El que disponia del favor de la corte, que era el absolutista, podia hacer su propaganda al aire libre, pero no así el constitucional, que estaba obligado a hacer la suya a hurtadillas para no incurrir en los castigos con que el réjimen triunfante penaba

La suma de oficiales está incompleta porque no se ha podido averiguar a punto fijo el número de ellos en algunos cuerpos.

Lima, febrero 4 de 1819.—F. D. P. Q., lo trabajó.—F. M. S. A. lo escribió.

En febrero de 1820 las tropas de Lima debian ser próximamente las que constan del siguiente cuadro:

PLAN DE FUERZA QUE TIENE LA GUARNICION DE LIMA EN REVISTA DE 8 DE FEBRERO DE 1820

Infantería

	Oficiales	Tropa	Destacamentos	Jefes	Tropa
1.er batallon del Infante	45	1045	De éstos en Guamanga se hallan	4	174
Compañía de Cárdenas, agregada	5	129			
2.° batallon del Infante	52	968	De éstos en Andaguailas	5	124
2.° id. del rejimiento Cantabria	22	465			
1.er id. del id. Numancia	24	704			
Batallon de Arequipa	28	536			
1.er id. de Burgos	15	492	De éstos en Chancai 40		
Compañía de zapadores i minadores	1	42	En Guacho 100	16	492
Id. de cargadores auxiliares	5	204	En Santa 100		
Asamblea de españoles	9	17	En Guaura el resto.		
Milicias de id. o el Número	15	380	Estos i los de Arequipa se hallan en el Callao i Bellavista, a mas de cerca de 500 plazas de todos cuerpos que existen de guarnicion.		
Asamblea de pardos	12	23			
Id. de morenos	3	5			
Car. de id.	—	5			
Compañía de alabarderos	—	24			
Cuerpo de inválidos en lo jeneral i servicio	52	237			

la propagacion de las opuestas ideas. Rechazado el partido constitucional del campo de la vida libre, se refujió en las tinieblas i conspiró contra sus adversarios por medio de lojias masónicas, al estilo de las de los carbonarios. La sociedad española se encontró bajo las influencias opuestas de un partido

Caballería

	Oficiales	Tropa	Destacamentos	Jefes	Tropa
Guardia de a caballo del virrei	1	34			
Asamblea de dragones de Lima	11	50			
Escuadron de dragones del Perú	34	343			
Milicias del escuadron de dragones	12	298			
Escuadron de Dragones de Carabaiyo	16	272	De éstos en Boca Negra	1	22
Asamblea del escuadron de caballería del rejimiento de Valle Umbroso	2	8	En Ancon En Atarc En Supe	1 1 4	12 12 100
Id. id. de a pié	—	12			
Milicias de id. desmontadas	4	98			
	368	6391	En destacamentos de afuera	37	1201
Rebajo por lo del frente	37	1201			
Resultan	331	5190			
Aumento en tres compañías de artillería	26	550			
Líquida fuerza en esta capital	357	5740			

"NOTA.—Como la sesta parte de éstos existen siempre enfermos. Por la poca comida i mal trato, son muchas las deserciones; sin embargo, de que cada quince dias hai una pasada por las armas. Se esperan hasta 1,000 milicianos de la sierra. Habrán entrado hasta hoi como 700. La Concordia quedará reducida a 700 plazas. En el resto de milicias del Número no habrán 300. En el resto de Dragones de Lima, Carabaiyo i Valle Umbroso, no se numerarán 700. Todo lo demas debe entenderse por cero.—Febrero 27 de 1820.

"Marzo 5.—Hasta hoi habian entrado 200 milicianos mas de la sierra.—REMIJIO SILVA."

Pero el documento de mas precio de que he dispuesto para la determinacion de tan interesante punto histórico, es el cuadro siguiente que fué remitido a Chile por el jeneral San Martin, con este oficio que lo autoriza i le da su valor:

"(Reservado).—Número 2.—Por conductos mui fidedignos he recibido un estado

fuerte que trataba de ahogar toda manifestacion de libertad por medio del castigo, i de otro, fuerte tambien, pero oculto, que ganaba prosélitos especialmente en los cuarteles. El ejército estaba trabajado por la influencia de estas ideas, como lo prueba el levantamiento del de Andalucía en 1820.

Dondequiera que hubiese un grupo de españoles se hacian sentir estas divisiones de su política interna, i como la patria ejerce mayor accion miéntras es mayor la distancia a que se

de la fuerza de que consta el ejército que está a las inmediatas órdenes del virrei i otro del número de que se compone el del jeneral Ricafort, i para conocimiento de S. E. acompaño a US. copias de uno i otro.

Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral, en Pisco, a 13 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN.—Señor coronel don José Ignacio Zenteno ministro de estado en el departamento de guerra.»

EJÉRCITO DEL VIRREI DE LIMA

Infantería	*Presentes*		*Ausentes*		
	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa	(en)
Primer batallon Infante don Cárlos	33	817	6	183	Guamanga
Compañía agregada de Cárdenas	4	135	—	—	
Segundo batallon del Infante	33	766	7	119	Andaguailas
Batallon de Numancia	35	741	7	73	
Id. de Vitoria	25	689	3	5	
Id. de Cantabria	40	816	3	—	
Id. de Burgos	—	—	31	761	Guaura
Id. de Arequipa	34	395	1	2	
Compañía de zapadores	3	54	—	3	
Milicias { Compañía de volteadores	5	121	—	—	
Milicias { Batallon de Número	17	319	—	—	
	189	4859	59	1146	

Caballería	*Presentes*		*Ausentes*		
	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa	(en)
Veteranos { Dragones del Perú	29	344	1	6	
Veteranos { Id. de la Union	15	152	2	—	
Milicias { Dragones de Carabaiyo	10	228	—	—	
Milicias { Id. de Lima	8	198	3	44	Supe i Pisco
Milicias { Id. de Cosacos	6	172	—	—	
	68	1094	6	50	

la contempla, los españoles de América, estaban afiliados en los partidos que dividian a sus compatriotas tal vez con mayor ardor que ellos mismos.

Entre los militares venidos de España habia algunos que pertenecian a las lojias revolucionarias de la metrópoli, i que traian el espíritu de aquellas instituciones. Era el tiempo de las lojias.

RESÚMEN JENERAL

	Presentes		*Ausentes*	
	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa
Artillería.	33	650	1	—
Infantería.	189	4859	59	1146
Caballería.	68	1094	6	50
	290	6603	65	1196

SAN MARTIN (1)

RAZON QUE DEMUESTRA LAS FUERZAS DEL EJÉRCITO DE RESERVA

Jeneral interino, por ausencia del brigadier don Mariano Ricafort, el gobernador intendente don Juan Bautista Lavalle.

Su segundo, el coronel don José Carratalá.

Comandante jeneral de caballería, el coronel don José Melchor Lavin.

	Plazas
Estremadura (alias) Imperial Alejandro, su comandante el teniente coronel don Joaquin Oliveira	600
Dragones de Arequipa, su comandante el coronel don Pablo Echavarría .	160
Batallon de Arica, su comandante don Anselmo Gajo, interino por estar encausado (sic) el subdelegado del partido, Portocarrero. . . .	330
Granaderos de San Cárlos, de a caballo, su comandante el coronel don Manuel Fernando Aramburú	140
Escolta, su comandante el teniente don Manuel Cocio	10
Artillería, su comandante el capitan don Francisco Duro	38
Id. de Arica	40
TOTAL.	1,378

"NOTA.—De las 1,378 plazas del ejército de reserva solo existen en Arequipa 878, porque el resto de 510 estan en Tacna, Arica i otras mui cortas guarniciones de la

(1) Debo hacer notar que en las sumas anteriores hai dos errores. La de la tropa, en el epígrafe de "Presentes", debe ser de 4,853 i no de 4,859; la de oficiales, en el mismo rubro, de 229 i no de 189; i la de oficiales "Ausentes", de 58, en vez de 59.

A la lojia independiente de San Martin se opondria la lojia de La Serna.

La Serna era el representante mas conspícuo del espíritu liberal español en el ejército del Perú. Al venir de España en 1816 trajo consigo un grupo de oficiales de cierta nombradía, entre los cuales figuraban don Jerónimo Valdes, Seoanne, Ferraz, i se ha asegurado que estendió sobre el Alto Perú una red masónica, que fué el verdadero gobierno del pais. El coronel Valdes pasaba por su inspirador i por el hombre de mayor influencia en sus consejos.

Así, como la lojia tenia preferencias, tenia enemistades; i así como servia fielmente los intereses políticos de la institucion, perseguia con hostilidad sistemática a los que representaban el bando absolutista. De aquí nació la guerra que hizo al virrei Pezuela, i a los oficiales que lo secundaban. El ejército del Perú se habia dividido en dos fracciones irreconciliables, el que obedecia a Pezuela, i el que seguia a La Serna que era el del Alto Perú, cuyos mas altos representantes fueron Valdes, Canterac, Carratalá, La Hera, i en una palabra casi todos los jefes que figuraron en la guerra.

La division del ejército habia trascendido a la sociedad. Los españoles de Lima se dividieron en partidos hostiles i los constitucionales fomentaron la odiosidad contra Pezuela.

No se justifica el motivo personal que pudiera esplicar una

costa. El batallon de Arica, que consta de 330 hombres, i Granaderos de San Cárlos, de a caballo, estan en Tacna i Arica.

"OTRA NOTA.—Todos estos cuerpos son de americanos, pues no llegan a 150 los europeos que hai en todos los cuerpos.—Arequipa, 14 de agosto de 1820.

"NOTA.—Los cuerpos milicianos de esta ciudad son dos: uno de infantería con la fuerza imajinaria de 1,800 hombres, de los que no podrán contar con ciento. Su coronel comandante don José Barrera. El otro, de caballería, compuesto de 720 hombres, es mas efectivo porque lo componen las jentes de campo o chacareros. Su coronel, don Francisco de la Fuente. Uno ni otro sin disciplina ni armas. A mas de estos dos cuerpos hai otro de reciente creacion, por este señor intendente, con el título de Concordia. Su fuerza es de seis compañías de a cien hombres, de los que nunca han podido juntar ni trescientos. Su comandante, dicho gobernador; i segundo, el coronel don Juan Mariano Goyeneche.

"OTRA NOTA.—En la sala de armas hai el repuesto de 600 a 700 fusiles con algunos sables inútiles.—SAN MARTIN."

guerra de esa naturaleza. El virrei Pezuela era entónces (1820) un hombre de 59 años. Habia nacido en Aragon y hecho sus estudios en el colejio de artillería de Segovia, como su competidor La Serna. Sirvió en el ejército español i vino a América en los primeros años del siglo. En esa época el ramo de artillería estaba mui abandonado en el Perú, pero merced a la cooperacion del virrei Abascal i a sus propios esfuerzos mejoró la condicion del arma. Reformó la maestranza del Callao hasta ponerla en aptitud de fundir cañones; restableció la fábrica de pólvora, i organizó el parque que se encontraba en el mayor abandono. En 1813 fué nombrado jeneral en jefe del ejército del Alto Perú. Desde ese dia su carrera militar adquiere gran notoriedad. Pezuela recibió un ejército que constaba aproximadamente de 4,500 hombres, i con él venció al arjentino que mandaba Belgrano, en las jornadas de Vilcapujio i Ayouma, lo que obligó al ejército independiente a retirarse a Tucuman, dejando al español en posesion del Alto Perú. En 1815 Pezuela coronó su brillante campaña venciendo nuevamente a los revolucionarios mandados por el jeneral don José Rondeau en Sipe Sipe (Viluma).

Esta campaña afortunada de dos años, costó a los patriotas de Buenos Aires una pérdida de mas de cuatro mil muertos, fuera de heridos i prisioneros. En premio de estos servicios, el jeneral Pezuela fué promovido al virreinato en reemplazo de Abascal. Siguiendo el ejemplo de su antecesor, Pezuela organizó contra la revolucion de Chile la division que fué vencida en Chacabuco. Desde ese dia empieza la hora de sus grandes inquietudes. Instruido de cuanto se proyectaba en Chile, sabia que se trabajaba por dominar el mar i crear un ejército para invadir el Perú i como a la par de estos perseverantes preparativos veia que la revolucion cundia a su alrededor, el glorioso soldado no podia contemplar el porvenir sin sobresaltos. Demasiado sagaz para comprender que el poder español tocaba a su término en América, doliale que ese decreto del destino se realizase durante su gobierno i que su nombre ilustre quedase vinculado á la pérdida de la colonia mas importante de España en el Nuevo Mundo.

En vano tocaba cuantos recursos le sujeria su patriotismo

para ponerse en aptitud de resistir la invasion, porque la propagacion del sentimiento revolucionario por una parte, i las intrigas de los constitucionales por otra, paralizaban su accion en todo sentido. I seria difícil determinar si fueron mayores las contrariedades que le impusieron los independientes, o las que le provocó el círculo de La Serna.

No era Pezuela apto para debelar los sijilosos planes que se fraguaban a su al rededor. Su alma de soldado no estaba organizada para la guerra de emboscadas.

La Serna era hombre de educacion mas refinada. Era mas astuto; tenia esterioridades simpáticas. Era mas capaz que Pezuela de manejar los hilos de la diplomacia. Parece que carecia de enerjía de carácter i que obraba bajo la influencia de la lojia que lo tenia prisionero de su voluntad. La Serna era un hombre de buena naturaleza, pero que obraba de ordinario bajo la influencia de otras voluntades, hasta llegar en ocasiones a estremos que parecen inconciliables con la dignidad del carácter o la rectitud de los procedimientos.

Habia nacido en Jerez de la Frontera en 1770, i educádose en Segovia. En su juventud peleó en Marruecos, i despues en Cataluña contra el ejército frances durante las guerras de la revolucion. Mas tarde figuró en el ejército español durante la guerra de la independencia i le cupo el honor de contarse entre los defensores inmortales de Zaragoza. Tomado prisionero, fué conducido a Francia, de donde huyó i repasó a España a incorporarse de nuevo en el ejército. Cuando Pezuela fué elevado al virreinato, La Serna vino de España a reemplazarlo como jeneral en jefe del ejército del Alto Perú.

Desde ese dia se ahondaron las rivalidades que dividian a los afiliados de los dos partidos de España en el ejército del Alto Perú. La Serna concedia una proteccion manifiesta a los liberales, i escluia de los empleos i de su confianza a los absolutistas. En la medida que adquirian importancia a su lado Valdes, Carratalá, Loriga, Espartero, García Camba, se anublaba el prestijio de Olañeta, del jeneral Ramirez i de otros.

Todos los empleos de importancia fueron ocupados por los

secuaces del partido de La Serna. Los comandantes de cuerpos eran miembros de La Lojia. Ésta llegó a mirar con desden a sus competidores del Alto Perú, porque la influencia de La Serna era preponderante, pero no sucedia lo mismo en el Perú. El trono de Lima estaba ocupado por un hombre que en su gloriosa vida habia desdeñado la política i hecho solo profesion de las armas, pero que por organizacion i por convicciones pertenecia al partido de los absolutistas. De aquí el empeño de la Lojia del Alto Perú por minar su autoridad.

Toda medida que tomaba el virrei era censurada allí. Sus disposiciones eran criticadas públicamente en los cuarteles, i sus providencias comentadas sin salvar las apariencias de la subordinacion militar. En la víspera de la invasion del Perú, el jeneral La Serna dejó el mando del ejército del Alto Perú para trasladarse a España, pero a su paso por Lima, los afiliados de su partido solicitaron del virrei que lo retuviese, considerándolo necesario i Pezuela que disponia de un gran fondo de honradez moral tuvo la debilidad de solicitar de La Serna que se quedase a su lado. La Serna hizo venir del Alto Perú a sus principales oficiales i desde ese dia el alejado foco de la conspiracion fué trasladado por mano del virrei al pie de su palacio.

En este estado sorprendió a los defensores del réjimen realista el año 1820. San Martin tenia en Lima varios puntos de apoyo. Lo eran el desarrollo que la revolucion habia tomado en las ideas i las divisiones que embargaban la accion del virrei, i de este modo hacia concurrir igualmente a sus fines al revolucionario i al español.

Los constitucionales del Perú manifestaban que la prolongacion de la guerra de América se debia en parte a la tirantez de la política tradicional de España i creian o finjian creer que una política mas liberal desarmaria la revolucion. Los absolutistas, por su parte, sostenian que solo el imperio de las armas podria reducir a la paz a los americanos, i que una concesion estemporánea seria el mayor incentivo de la revuelta.

Por nuestra parte, sin adoptar partido en aquella causa que

nos es estraña, i simpatizando con los constitucionales, debemos reconocer que uno i otro principio tenian eficacia, pero aplicados oportunamente. Si el monarca español hubiese gobernado a América con una política mas liberal, el número de los descontentos habria sido mas reducido en la primera hora. Pero una vez lanzada la América en la carrera de las reivindicaciones sangrientas; empapados los campos de batalla; ajitada la sociedad con el sentimiento democrático, las concesiones hubieran sido tardías, i no habrian evitado el desenlace a que la razon i la naturaleza de las cosas precipitaba a este continente. I tan es así, que el triunfo de los constitucionales no retardó un dia la independencia del Perú, i que el liberal La Serna, elevado al virreinato por un motin militar, no se apartó en el gobierno de los procedimientos que habia adoptado el absolutista Pezuela. La verdad es que la cuestion que los separaba era de órden interno de los españoles, i que nada importaba a la América, porque el gobierno de las colonias habia de seguir la senda que le trazaban las necesidades de la guerra.

VI

El virrei Pezuela estaba al corriente, desde tiempo atras, de los preparativos que se hacian en Chile para invadir el Perú, i no habia descuidado mantener espías que se comunicaban con él por medio de los buques de comercio que venian de Valparaiso. Sus informaciones a este respecto eran tan completas como podian serlo. Sin embargo, el secreto que San Martin empleaba en sus operaciones de guerra i que constituia una de sus principales cualidades militares, no le habia permitido saber con exactitud el puerto de desembarque, ni el plan de invasion, lo que colocaba a Pezuela en una perplejidad análoga a la que sufrió Marcó del Pont, cuando el ejército de los Andes atravesó la cordillera en 1817. Obligado a atender una costa inmensa, se veia en la precision de dividir sus tropas i recursos. Pero como uo le hubiera sido posible defenderla toda a la vez, contrajo su

atencion a cuatro puntos principales: a Arica, que era el camino de Arequipa, del Cuzco i del Alto Perú; a Lima i sus alrededores; a Trujillo que sirve de salida a un valle opulento; i a Guayaquil que era el astillero de sus naves. En Arica i Tacna estaba una parte del ejército de reserva de Arequipa; Guayaquil fué guarnecido con un cuerpo veterano i algunas milicias; Trujillo recibió veintidos oficiales que fueron en clase de instructores a formar un cuerpo de ejército de mil a dos mil hombres. En la misma época se enviaron municiones, dinero i oficiales a Paita con igual encargo.

Entretanto, seguian llegando de Chile noticias alarmantes. El espíritu de los realistas se sostenia, sin embargo, creyendo que estuviese organizada en la metrópoli, o navegando en el mar, la grande espedicion que conduciria de España el conde de La Bisbal, i suponíase con fundamento que el ejército libertador se distraeria de su objetivo para acudir en defensa de Buenos Aires. Cuando se supo el desastroso fin de aquel ejército i la revolucion de Riego, un desaliento profundo se apoderó de los españoles.

En febrero llegó al Callao un bergantin americano de vuelta de Valparaiso, donde no habia podido entrar por estar cerrado el puerto. El gobierno de Chile habia adoptado esta medida para evitar que sus últimos preparativos fuesen conocidos en el Perú. La incomunicacion del puerto de Valparaiso reveló al virrei que se acercaba la hora del desenlace y desde ese dia se apoderó una alarma profunda de la poblacion de Lima (1).

(1) En el *Diario* citado de don Remijio Silva se encuentra lo siguiente: "Dia 16 de febrero.—En dicho dia ha fondeado en esta bahía un bergantin americano, cargado de efectos, el que ha traido la noticia de estar los puertos de Chile cerrados, en términos que habiendo querido entrar en Valparaiso no se lo permitieron dos buques que en la boca estaban cruzando. Sin embargo, hizo aguada i desde entónces se dobló la vijilancia i preparativos. Este buque tambien le trajo carta o cartas al virrei de sus espías. Alarmó tanto a esta capital aquella noticia, que no se hablaba de otra cosa, miéntras que los europeos permanecian taciturnos, sin embargo, de confesar la venida de la espedicion. La alarma o disposicion de los americanos ha forzado al virrei (por) a querer poner cañones en la plazuela de la Inquisicion i disponer que todos los empleados tomen las armas i entren de guardia en todas las oficinas i tribunales, i los oficiales retirados en los cuarteles a fin de estar a la mira" (vista) etc.

El virrei quiso adoptar enérjicas medidas de defensa, pero sus planes escollaban en la escasez de recursos. El comercio de Lima, que era la única corporacion que podia proporcionárselos, estaba trabajado por la oposicion del partido constitucional, i cada vez que el virrei ocurria a él, sus exijencias daban lugar a discusiones irritantes que ponian de manifiesto su falta de voluntad. Estrechado, sin embargo, por los peligros actuales, Pezuela le pidió dinero. Hubo con este motivo diversas reuniones en el Consulado. Al principio se limitó solicitar quinientos mil pesos para defender la capital, i siguiendo una version que tenemos a la vista, algunos de los presentes exijieron que se les diese cuenta de las cantidades obladas anteriormente. La misma junta se reunió cuatro dias despues i acordó enviar dos diputados de su seno para pedir esa cuenta al virrei. Esto parece que determinó a Pezuela a concurrir a la nueva junta del comercio, i con el imperio de las circunstancias i con la presion de su puesto obtuvo que el comercio de Lima le diese por de pronto cuatrocientos mil pesos, i se obligase a dar seiscientos mil mas cuando se presentase el enemigo. Las sospechas contra la honorabilidad del virrei trascendieron a la poblacion, pero nada hai que autorice esa suposicion atroz (1). De todos modos

(1) Sigo en esto la version que da Silva en su *Diario*, que es bastante minucioso.

"Febrero 15.—Se ha pedido al consulado quinientos mil pesos para gastos en defensa de la capital, i ha respuesto que hará esfuerzos; pero que ántes dé la cuenta de en qué se han invertido trece millones que han oblado durante esta guerra, porque acumulan que el virrei los está robando bajo de este pretesto i que ha remitido, remite i quiere remitir caudales para diversos reinos de su pertenencia, para contar con ellos despues."

"Febrero 19.—En dicho dia hubo junta de Consulado sobre llevar o entregar al virrei los pesos que para la guerra pedia, i oficiaron sobre que diera razon sobre la inversion de los millones dichos. Dos comerciantes llevaron este oficio. En la noche se puso la tropa sobre las armas."

"Marzo 2.—Ha habido una junta jeneral i plena sobre entregar en el mismo dia un millon de pesos; otros tantos que se necesitan para la defensa de la patria. Han tenido sus peloteras sobre las dificultades en que se hallan para la entrega; pero el virrei tomó la palabra i espuso debian de sacarse de tres millones de pesos que habia aquí entre los comerciantes de los de Cádiz. Se resolvió hacer junta particular en el consulado para designar las cantidades respectivas a lo que tenia cada individuo.

"Marzo 3.—Aunque se citó a junta a todos, no quisieron asistir, lo que comunicado

el comercio cedió violentado i se vengó de Pezuela, cubriéndolo de ultrajes (1).

Con esos recursos, obtenidos tan difícilmente, el virrei se apercibió para la defensa. Los reclutas forzados empezaron a llegar de todas partes. Se establecieron guarniciones en algunos puntos de la costa, como ser Pisco i Guacho, los flancos de Lima; se fortificó su frente, que es Chorrillos, por medio de un foso con murallas i contrafuertes a lo largo de la playa, para entorpecer el desembarco i se puso en pie de defensa la plaza del Callao. Como el virrei comprendiese que la ciudad de Lima no era por muchas razones lugar adecuado para campamento, buscó en sus alrededores un sitio aparente, i se fijó la hacienda de Aznapujio, situada entre Lima i el cauce del rio de Carabaiyo. Una muestra significativa del espíritu de Lima en aquellos dias es que, cada vez que el virrei salia de la ciudad por cualquier motivo, se corria en el pueblo la noticia de que se habia fugado i esto producia alarma i excitacion entre españoles i patriotas. Estas medidas se completaron haciendo que el cabildo recojiese las armas; que se formase un estado de los víveres, de los caballos de los alrededores, en una palabra, de cuanto podia interesar a la defensa.

Estos activos trabajos fueron, empero, suspendidos cuando se supo que el caudillaje habia triunfado en las Provincias Unidas. Desde ese momento el virrei se creyó libre de la invasion, pensando que el ejército preparado contra él, repasaria los Andes a salvar de la anarquía a la ciudad de Buenos Aires. Bajo esta

al virrei ordenó se les convocase bajo de apercibimiento, lo que fué preciso para reunir siquiera treinta. En fin quedó ajustado para determinar al otro dia.

"Marzo 4.—A la fuerza han quedado de enterar en término de ocho dias 400,000 pesos i que los 600,000 los entregaran estando el enemigo a la vista, porque dicen que el virrei los quiere robar bajo el pretesto de la guerra".

(1) Don Remijio Silva dice en su *Diario:*

"5 de marzo.—Ha amanecido hoi un pasquin en varias calles publicado en esta forma:

Nació David para rei,
Para sabio Salomon,
La Serna para soldado,
Pezuela para ladron.

impresion i urjido por la escasez de dinero, desacuarteló las milicias i devolvió algunas tropas al ejército del Alto Perú (1).

La reaccion de alarma fué mayor cuando se supo con certeza la partida de la espedicion. El virrei estaba desprevenido. La gran resolucion de San Martin fué una sorpresa para Lima, i con la ansiedad i angustia de los últimos momentos, acuarteló las milicias i se preparó para la lucha.

La hora de los grandes acontecimientos habia sonado en el reloj de los destinos del Perú. La escuadra habia hecho su obra, el ejército venia en camino de realizar la suya, i el Perú recibiria en breve en sus costas a sus gloriosos libertadores.

El trono de Pezuela era una barca frájil azotada por vientos encontrados. El huracan de la revolucion hacia crujir sus escotillas; el enemigo desplegaba en el horizonte sus blancas velas i dentro de la nave la dividida tripulacion conspiraba contra el piloto. Ni una luz en el horizonte que le sirviera de direccion, ni un puerto amigo donde recalar la nave combatida. La revolucion de Riego habia cerrado la puerta de la esperanza a los defensores del virreinato.

(1) Ballesteros, obra citada, pájina 217, i García Camba.

CAPÍTULO XI

ESTADÍA EN PISCO.—PRIMERA CAMPAÑA DE ARENALES A LA SIERRA

I. Desembarco en Paracas. Ocupacion de Pisco.—II. Se jura en Lima la constitucion española. Conferencias de Miraflores.—III. Fuerzas que podian oponerse a Arenales. Principales jefes de la division patriota.—IV. Medidas adoptadas por el virrei.—V. Internacion de Arenales a Ica. Se jura la independencia. Encuentro de la Nazca. Arenales sigue su marcha hasta Jauja.—VI. Combate de Cerro de Pasco. Muerte de Álvarez Jonte en Pisco.—VII. Despachado Arenales al interior, San Martin se reembarca con su ejército.—(Nota: primeras cartas de García del Rio a O'Higgins sobre la campaña).

I

El convoi espedicionario llegó con felicidad a Coquimbo, empujado por una fresca brisa del sur. Los buques se mantúvieron reunidos durante esa parte del viaje i lord Cochrane, olvidando jenerosamente sus resentimientos, veia, en la felicidad de la marcha, un augurio de los resultados de la espedicion.

El batallon número 2 de Chile, mandado por Aldunate, se embarcó en Coquimbo en la *Minerva* i se reunió al convoi, que lo aguardaba fuera del puerto.

Hasta ese momento parecia que los espedicionarios estuviesen dominados por la admiracion que les inspiraba la obra realizada. Lord Cochrane escribia a O'Higgins:

"No quiero perder la oportunidad que ahora se me ofrece de enviar a usted la agradable nueva de que todos los trasportes marchan en convoi i que el viento es tan favorable i tan recio como era posible desearlo.

"¡Cuán glorioso será para Chile si, bajo vuestro paternal gobierno, consigue derribar el poder de la España; libertar toda la costa occidental de este vasto continente de la degradante opresion de la colonia, elevándolo al rango de una poderosa nacion! La Europa contemplará atónita los esfuerzos de Chile i la presente i futuras jeneraciones haran justicia al nombre i a la memoria de V. E.

"La senda de usted es ahora hasta fácil. Todo lo que Chile necesita para la felicidad de su pueblo, son las justas i equitativas leyes que usted se propone establecer, asegurando al laborioso pueblo el fruto de su trabajo i la libertal personal a todos los ciudadanos—excepto a aquellos que violen las instituciones del pais" (1).

Desde Coquimbo el viaje fué ménos tranquilo. Un temporal de viento dispersó algunos buques i puso a otros en peligro de chocar (2).

(1) Carta fechada en Coquimbo.

(2) Las informaciones de García del Rio deben aceptarse con reserva cuando se refieren directa o indirectamente a lord Cochrane porque en esa época existia ya una hostilidad irreconciliable entre los amigos del jeneral San Martin i él.

Esta aclaracion da su verdadero valor a las siguientes noticias:

"Desde que zarpamos de Valparaiso parece que la Providencia se propuso indicar, por medio de acontecimientos felices, cuál habia de ser el resultado definitivo de la espedicion libertadora.

"La *O'Higgins* i el *San Martin*, éste i el *Lautaro*, aquella i el *Potrillo*, estuvieron en algunas ocasiones tan próximos uno de otro, i a veces tan embarazados por la oscuridad de la noche, o por los vientos, que puede contarse como el mejor agüero que no hubiesen sufrido daños considerables.—El *Aguila* se separó del convoi despues que pasamos de Coquimbo; i se nos reunió en este puerto, a pesar de que el oficial que la mandaba era malísimo, i de que no venia en el buque ni una carta marítima, ni instrumento alguno náutico.—*La Rosa*, al tiempo de trasbordar algunos artilleros al *Araucano*, destinado a ir en busca del *Aguila*, se quedó mui a sotavento del convoi, i a la mañana siguiente desapareció sin que supiésemos de él hasta que fondeó en este puerto.—Omito otros incidentes que pudieron haber producido males de grave consecuencia, pero que no pueden fiarse al papel cuando se trata del honor de las personas."

El *Águila*, que conducia el batallon número 4 i algunos artilleros, i el *Santa Rosa*, en que iba embarcado el teniente coronel Miller con dos compañías del batallon número 8 i dos de artillería de los Andes, se separaron del convoi.

La suerte de estos buques preocupó seriamente al ejército, pero ambos consiguieron reunírsele con fortuna: el *Águila* llegó a Paracas al dia siguiente que la espedicion i el *Santa Rosa* se reunió con sus compañeros el 16 de setiembre, o sea ocho dias despues que el ejército libertador habia pisado el suelo del Perú.

Fuera de estos incidentes, apénas dignos de mencion, el convoi entró el 7 de setiembre a velas desplegadas en la caleta de Paracas, situada tres leguas al sur de la bahía de Pisco, cuyos fértiles valles eran en aquel momento el objetivo del misterioso director de la guerra.

Al dia siguiente el jeneral reconoció la playa e hizo desembarcar una division compuesta de los batallones números 2, 11 i 7, 50 granaderos i dos piezas de artillería, a cargo del jefe de estado mayor don Juan Gregorio de Las Heras.

El enemigo no hizo amago de resistencia. Un escuadron de caballería observó el desembarco desde la distancia i se puso en retirada sin pretender impedirlo.

El mismo dia Las Heras marchó a Pisco por una llanura de arena que fué especialmente penosa para los granaderos que llevaban sus monturas al hombro. La poblacion habia sido abandonada por el coronel Quimper al primer anuncio de desembarco i puéstose en fuga a Ica, cortando de ese modo sus comunicaciones naturales con Lima. Sus soldados saquearon préviamente la poblacion con el pretesto de perjudicar al enemigo. Su tumulto i alarma, sus carreras por las calles anunciando la venida de "los chilenos", introdujeron tal espanto en la poblacion, que las familias huyeron llevándose hasta sus enseres domésticos. Cuando la division patriota penetró a paso de marcha por sus calles desiertas no encontró otro sér viviente que un arjentino que, por una coincidencia singular, habia sido condiscípulo de Las Heras. Este ilustre jefe escribia a su familia en esos pro-

pios dias: "A pesar de las partidas de observacion de caballería nadie se opuso a nuestra marcha, i a las 9¼ de la noche entramos en la poblacion, donde solo encontré un paisano mio que habia sido mi condiscípulo. El pais estaba enteramente saqueado i abandonado, i solo el aguardiente que no pudieron derramar o llevar, ha sido lo único que se tomó i, sin embargo, su número ascendió a tres mil botijas, i algun poco de azúcar. Pero, amigo, añadia, la sed de la escuadra es grande i probablemente necesitará la mayor parte para aplacarla" (1).

Siguiendo las instrucciones del virrei, las partidas de caballería se habian ocupado con anticipacion de retirar al interior los animales i caballos de los valles limítrofes, pero su pesquisa no fué tan eficaz que consiguieran privar enteramente de ellos a los invasores.

En los dias posteriores fueron llegando sucesivamente a Pisco los demas cuerpos del ejército i allí se estableció el cuartel jeneral.

San Martin no habia perdido su tiempo. El dia que desembarcó firmó tres documentos memorables que caracterizan su política en el Perú. Uno fué declarar que las autoridades españolas, aunque cesantes de hecho en todos los puntos ocupados por sus armas podrian continuar en sus funciones interinamente hasta resolver sobre sus destinos "en vista de su conducta". Otro fué proclamar al Perú sobre el significado que tenia la jura de la constitucion española que se hacia en Lima en esos propios momentos, con el objeto de engañar a la América i de hacerla perder las ventajas adquiridas en la larga lucha que tocaba ya a su término. Estas dos piezas son curiosas como espresion de su sistema de guerra, que era llegar a la independencia aun por medio i con el concurso, si posible fuera, de los empleados del réjimen español. Pero de todas estas órdenes la que retrata el sello de su espíritu, es la siguiente proclama al ejército, que estaba calculada para devolver a los pueblos la con-

(1) Carta de Las Heras a su suegro don Martin de Larrain, Pisco, 27 de setiembre de 1820 (inédita).

fianza en la moralidad de la causa revolucionaria que habia dejado recuerdos poco favorables despues de la primera campaña de Cochrane el año anterior:

"1.º Todo el que robe o tome con violencia, de dos reales para arriba, será pasado por las armas, decia, previo el proceso verbal que está mandado observar en el ejército.

"2.º Todo el que derramase una gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talion.

"3.º Todo insulto contra los habitantes del pais, sean europeos o americanos, será castigado hasta con pena de la vida, segun la gravedad de las circunstancias.

"4.º Todo exceso que ataque la moral pública o las costumbres del pais, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior.

"Soldados, acordaos que toda la América os contempla en el momento actual i que sus grandes esperanzas penden de que acrediteis la humanidad, el coraje i el honor que os han distinguido siempre, dondequiera que los oprimidos han implorado vuestro auxilio contra los opresores. El mundo envidiará vuestro destino si observais la misma conducta que hasta aquí; pero ¡desgraciado el que quebrante sus deberes i sirva de escándalo a sus compañeros de armas. Yo lo castigaré de un modo terrible i desaparecerá de entre nosotros con oprobio e ignominia!"

Sus trabajos públicos eran solo auxiliares de sus trabajos secretos. Su campaña mas eficaz era la que hacia al virrei por medio de cartas, de promesas i de proclamas. Su verdadero campo de accion era la mesa en que redactaba las comunicaciones que se desparramaban por el Perú, como palomas mensajeras de la revolucion. Desde Pisco se puso en comunicacion con los oficiales i clases del batallon Numancia que solo aguardaban una ocasion para sublevarse i escribió a sus ajentes de Lima interesándolos en favor de la obra.

Sus principales corresponsales en Lima eran don José Boqui, don Francisco de Paula Otero, don Joaquin Campino, don Fernando Lopez Aldana i don José de la Riva Agüero. Desde allí se puso en relacion con los jefes que guarnecian el Callao i pre-

paró sijilosamente una intriga para apoderarse de los castillos por sublevacion de su propia guardia. El plan no tuvo éxito como lo referiremos mas adelante. Derramó sus emisarios i cartas por la sierra, con el doble objeto de sublevar el sentimiento nacional del interior i de allanar el camino de la columna de Arenales. Este fué el principal trabajo de su estadía en Pisco. Desde allí cundió la revolucion sobre el Perú, especialmente sobre Lima, que se puso en conmocion desde su llegada.

Las Heras escribia a su familia:

"Ya el pais no se presenta tan tímido ni tan desprendido del sistema. Ya estamos en relaciones con la sierra, en donde reventará la *mina* luego que se le avise que es necesario, i será a consecuencia de la mision de Guido o sus resultados."

San Martin empleaba esta poderosa actividad en los cortos intervalos de mejoría que le dejaba su salud quebrantada. Su cuerpo era una lámpara frájil alimentada por vivísima luz. Su permanencia en Pisco fué desastrosa para su salud. Cualquiera que no hubiese tenido las inspiraciones de su fe i el estímulo de su grande idea, habria abandonado una empresa en que puede decirse que el alma arrastraba al cuerpo. "El jeneral i Jonte, escribia Las Heras, han tenido sus dias malos: el primero tuvo un ataque (de que ya se ha reparado) con mucho riesgo de su salud, al estremo de ponerse loco, delirante i sin el menor conocimiento." La gravedad de sus dolencias no le impidió continuar en Pisco su obra diplomática i militar. Desde su llegada hizo salir piquetes de caballería en todas direcciones que se desparramaron por el valle, recojiendo caballos para montar los rejimientos de caballería i llegaron hasta las goteras de la Nazca, donde adquirieron noticias de la situacion del enemigo. Arenales se trasladó a Caucato, valiosa hacienda de caña situada en sus inmediaciones, de propiedad de un español, llevando 50 granaderos a caballo i el batallon número 5 para completarlo con los esclavos de la hacienda.

El éxito correspondió a sus esperanzas. Los esclavos corrieron a alistarse bajo las banderas de la patria, que lo eran de su propia libertad.

En este estado de la campaña se presentó a las avanzadas de Arenales el oficial de Húsares don Cleto Escudero, "mozo mui despierto i de carácter festivo", dice un testigo de vista, llevando una comunicacion del virrei para el jeneral San Martin, que deseaba entregar en mano propia. Arenales envió el parlamentario con los ojos vendados al cuartel jeneral, donde todos ansiaron conocer la causa de su inesperada venida. Escudero traia proposiciones para invitar a San Martin a una conferencia de paz.

II

En los mismos dias en que San Martin dilataba la revolucion desde su campamento de Pisco, Pezuela se ocupaba de engalanar la capital para solemnizar la jura de la constitucion española de 1812. Los preparativos de la fiesta coincidieron con el desembarco del ejército. El dia del juramento fué de grandes emociones para los opuestos bandos de la opinion española i de grandes esperanzas para los que creian posible atar con esos débiles lazos la fidelidad de un continente, separado ya para siempre de la metrópoli. A una hora determinada salió el virrei con gran pompa del palacio, acompañado de todas las corporaciones, audiencia, alcaldes, clero, cabildo, doctores a caballo, i en una palabra, de todo el boato con que la corte rodeaba a su principal representante en América. El virrei iba preocupado. Ese acto chocaba sus sentimientos i era, a su juicio, contrario a los intereses de la corona. En los mismos dias supo la llegada de *los chilenos* a Pisco, nombre que se daba a los espedicionarios, i la noticia se difundió en la ciudad en la proporcion de la alarma.

Nada se habia omitido para dar solemnidad a la ceremonia. El pueblo se agolpaba en calles i plazas vestido con sus mejores trajes. Se improvisaron tabladillos cubiertos de flores, desde donde los constitucionales i las limeñas vieron pasar la víctima engalanada de aquella fiesta: el virrei Pezuela, vestido de jeneral español, i cubierto con la capa de carmesí i oro, que era el distintivo de los virreyes.

Aparte de la música i del oropel de costumbre, habia en el fondo de este espectáculo un vasto pensamiento, por no decir una vasta ilusion. Era la creencia de que la constitucion sirviese de anillo para reconciliar la América con la metrópoli. "El jeroglífico en la puerta de Filipinas era el siguiente, dice una relacion contemporánea: un rayo que caia del cielo se esparcia en una nube que traia la constitucion i la tomaban i ponian sobre ambos mundos, un indio por un lado i un español por otro, pisando la América la culebra de la discordia i la España pasándole una espada. En la Moneda, con igual brillo, se veia la constitucion gobernando ambos mundos, sostenida por un indio i un español por cada lado. La España dando leyes i relijion a la América, i ésta a la España oro i plata para señorearla en la Europa i el mundo entero. En el Consulado se rejistraban los dos mundos unidos con lazos fuertes i la constitucion gobernándolos i despidiendo rayos de claridad i justicia".

El virrei, obedeciendo las órdenes de la corte, iba a mandar a Chile dos comisionados a tratar de la paz cuando supo la llegada de la espedicion, lo que lo determinó a enviar al subteniente Escudero al campamento patriota, ofreciendo tratar bajo la base de la constitucion española.

El jeneral San Martin se manifestó deseoso de terminar la contienda por medios conciliatorios i celebró que el virrei hubiese abierto campo "a una intelijencia racional." Le agregó que estaba dispuesto a dar por concluida la campaña en una forma "que no contradiga a los principios que los gobiernos libres de América se han propuesto por regla invariable," frase ambigua que debia servirle de escusa para romper las negociaciones en el momento que le conviniera.

Por lo demas, esta aparente aceptacion no pasaba de ser una comedia. Si San Martin aceptaba no era porque creyese posible llegar a la paz, sino porque deseaba ganar tiempo para que su correspondencia i trabajos hiciesen su efecto esplosivo en el pais, i para obtener datos sobre las intenciones del virrei. Las conferencias en sí mismas solo tienen importancia como argucia de guerra para descubrir el pensamiento del enemigo.

San Martin deseaba la paz, pero a un precio a que el virrei no podia comprarla. El ejército libertador hubiese faltado a su mision i a su nombre, i él a sus instrucciones terminantes (1), volviendo a Chile sin traer la independencia de los paises comprometidos en la lucha como premio de sus sacrificios, lo que equivalia a exijir del virrei el máximum de lo que la fuerza de las armas podia arrebatarle. Habia entre ambos campos un abismo que tenia que ser colmado con sangre.

San Martin aceptó la invitacion de Pezuela i nombró como sus delegados en las conferencias a su secretario jeneral don Juan García del Rio i a su primer ayudante de campo el teniente coronel don Tomas Guido.

El virrei comisionó por la suya al conde de Villar de Fuentes, natural del Perú, al rector del colejio de medicina don Hipólito Unanue en calidad de secretario, i al ex-comandante de la *María Isabel* don Dionisio Capaz. El punto designado para las conferencias fué la aldea de Miraflores, en la vecindad de Lima.

En la primera entrevista los comisionados convinieron en firmar un armisticio por ocho dias, con obligacion de devolver las presas que se hicieren durante ese tiempo i de no romper las hostilidades sino veinticuatro horas despues de notificada la suspension de la tregua.

Al dia siguiente los diputados españoles, obrando en la lójica de la invitacion hecha por el virrei, ofrecieron que se terminase la contienda con el juramento de la constitucion española, i comprometiéndose ellos a olvidar los agravios de la lucha.

Ese código, "con que el corazon paternal de su monarca constitucional, el señor don Fernando VII," "padre i benefactor de los pueblos," dotaba a sus estados i posesiones de América era, en concepto de los diputados reales, el beneficio mas grande que podia hacer el monarca a sus hijos sublevados. Los patriotas les contestaron pidiendo "la libertad del Perú como el medio mas seguro i oportuno de conciliar los intereses bien enten-

(1) Véase la pájina 218 de este libro.

didos de españoles i americanos." De ese modo se revelaba desde el primer dia la inmensidad del abismo que separaba a los negociadores. De un salto se habian colocado en los estremos opuestos de sus respectivas exijencias.

"El virrei no desiste de la jura de la constitucion ni nosotros de nuestro reconocimiento de independencia, decia Las Heras. Estamos enteramente encontrados i cree Guido que nada se consigue. Entretanto, el Perú i el mismo Lima sabemos que estan en fermentacion ¡Qué será dentro de quince dias!" I concluia con estas palabras significativas: "Sin embargo, debe esperarse mas del Alto Perú que de Lima".

Esta frase manifiesta que en el campamento patriota se fundaban esperanzas que no se realizaron i esplica las propuestas que se hicieron al virrei.

Rechazada la primera indicacion, los negociadores españoles propusieron que el ejército de Chile se restituyese a su pais, suspendiéndose toda operacion bélica en tierra o en el mar miéntras los diputados nombrados por Chile se trasladaban a la península a tratar con el soberano. Durante ese tiempo se restablecerian las antiguas relaciones comerciales del Perú i Chile, i un diputado de cada pais establecido en la capital del otro, vijilaria el cumplimiento de lo pactado.

La proposición era inadmisible. Reembarcar el ejército equivalia a abandonar un proyecto que costaba a Chile los mas dolorosos sacrificios.

Es cierto que el amor propio nacional podia sentirse halagado con la propuesta, porque la presencia de los diputados chilenos en la corte importaba de hecho el reconocimiento de la situacion adquirida. Sin embargo, la llegada de los ajentes revelaria al monarca la verdadera situacion de su causa en América, i al terminarse las negociaciones i romperse, como no habria tardado en suceder, la corona habria enviado al Pacífico recursos militares que habrian desequilibrado las condiciones de la lucha.

Los diputados de San Martin modificaron las propuestas anteriores del modo siguiente: el ejército libertador se retiraria a

la márjen derecha del Desaguadero, debiendo ocupar la opuesta ribera el ejército español del Alto Perú, que se replegaria a aquel punto. Las tropas que se mantenian en Chile en nombre del rei se retirarian a Chiloé. Durante el armisticio i miéntras los diputados negociaban en Madrid, podrian emitirse libremente las opiniones por la imprenta.

Se nombraria una comision compuesta de seis miembros: dos por el Perú i dos por Chile; uno por el jefe de las fuerzas británicas en el Pacífico i otro por el de las americanas del norte para dirimir las dificultades que ocurriesen durante el armisticio. El virrei pagaria los gastos de la espedicion libertadora i no auxiliaria a Quito miéntras el jeneral Bolívar negociaba con Morillo.

La parte sustancial de las nuevas propuestas era el retiro de ambos ejércitos al Desaguadero i la libertad de imprenta. Lo primero era pedir al virrei que abandonara a su suerte un pais que se suponia conmovido, i que si no lo estaba lo bastante, lo estaria en breve con la libertad de imprenta. Era exijirle por de pronto la independencia de la mitad del Perú.

La libertad de imprenta era un espediente a que se daba mucha importancia en el cuartel jeneral del ejército independiente i que respondia a la índole de la guerra que San Martin se proponia hacer en el Perú.

Es cierto que la imprenta es un arma de grande eficacia en los combates de opinion. En América su libre voz tenia enorme trascendencia porque no se habia dejado oir sino por ocasiones. La represion habia hecho de ella un ajente terrible, i así como deja de ser peligrosa por el uso de la libertad, la tiranía la convierte en un arma ofensiva de primera clase.

Los diputados reales insistieron en el regreso del ejército a Chile; aceptaron la comision conciliadora sin intervencion de jefes estranjeros, i la libertad de imprenta, pero con la cláusula singular de que no se pudiese atacar a la casa reinante de España ni sus derechos.

Agregaron tambien que durante el armisticio no podrian los

diputados chilenos usar en España escarapela, ni distintivo, sino en los actos oficiales.

Con esto terminó esta discusion falaz en que los dos bandos rivalizaron en astucia para hacer puja de concesiones aparentes, siendo el hecho que ninguno cedió nada. Esa comedia estaba calculada por parte del virrei para cumplir una órden i justificarse ante la corte, i por parte de San Martin para conocer sus intenciones. Habia cuidado de redactar los poderes de sus diputados de modo que sus esfuerzos por llegar a la paz fueron inútiles.

Hé aquí cómo esplicaba él mismo el fracaso de las negociaciones.

"SEÑOR MINISTRO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO:

"(Reservado)

"El verdadero objeto que tuve en acceder a la invitacion del virrei i enviar mis diputados cerca de él, fué adquirir noticias exactas del estado de Lima, situacion del ejército, i conocer los límites a que estaba dispuesto a estender sus propuestas el gobierno de Lima en las actuales circunstancias. El espíritu de las instrucciones estaba calculado para frustrar decorosamente toda negociacion que no nos proporcionase grandes ventajas i seguridades para el porvenir. Esta es la tendencia que tienen los artículos 4 i 5, como no podrá ocultarse a la penetracion de US.

"Estoi satisfecho de haber llenado mis objetos i logrado aun mas de lo que me prometia, por los esfuerzos i el celo de mis diputados, el coronel don Tomas Guido i el secretario de gobierno don Juan García, cuyos servicios han correspondido a mis esperanzas. Lo comunico a US. para que se sirva trasmitirlo al conocimiento de S. E. el supremo director del estado.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Pisco, 19 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

Abundando en las mismas ideas García del Rio escribia a O'Higgins:

"El haber estado nosotros tanto tiempo sin movernos, provino de la invitacion que nos hizo Pezuela para entrar en negociaciones. Inmediatamente aceptamos sus propuestas, i con toda inocencia contestamos que irian a Lima los diputados. Guido i yo obtuvimos este honor; i tanto en el camino como durante nuestra estadía en Miraflores, puedo asegurar a usted que no perdimos el tiempo. El virrei pensó desde luego alojarnos en la capital; pero era tal la jente que acudia a ver la cara de este par de rebeldes, que S. E. se asustó, i no permitió que estuviésemos tan inmediatos. El tratamiento que nos dieron fué tan magnífico como pudieran haberlo recibido unos enviados del rei de la Gran Bretaña, con la diferencia, aunque justa, de que nos pusieron una gran guardia i multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podian interesarnos, i aun mas allá de lo que nunca nos habíamos prometido. Espero agradará a usted nuestra comportacion en Miraflores, como que hasta ahora tenemos el noble orgullo de que ningun insurjente haya proferido verdades semejantes por escrito, i aun mas de palabra, ante un jefe español i sus ministros."

Terminadas las conferencias, los negociadores publicaron manifiestos dirijidos al Perú, esplicando lo ocurrido. Los comisionados del virrei lo hicieron en términos injuriosos, motejando la lealtad de los contrarios i culpándolos del fracaso de las conferencias. La procacidad del lenguaje empleado por don Dionisio Capaz, que fué el autor del manifiesto, obligó a Unánue a declarar que su firma habia sido suplantada, lo que causó gran contento en el campo contrario.

"Por el mismo conducto, agregaba García del Rio, tuvimos la GACETA DE LIMA i el papel de Unánue, de que se remiten copias. Por la primera observará usted que su lenguaje es el de la rabia impotente, el de las esperanzas burladas, el de la desesperacion; lenguaje tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto que forma un contraste mui marcado con el estilo digno i moderado

del manifiesto del jeneral. Nada digo del papel de Unánue, porque es la accion mas sublime i el golpe mas fuerte que se puede haber dado al gobierno de Lima. El conductor de aquella correspondencia regresó ayer, i si entra en Lima felizmente, i la suerte nos es propicia, *dentro de un mes puede estar concluida la campaña.*"

III

Las fuerzas enviadas por el virrei contra el ejército libertador se dividian en tres porciones: la que estaba en Pisco cuando desembarcó el ejército, se componia de soldados milicianos o de poca instruccion, mandados por el oficial de marina don Manuel Quimper que habia sido intendente de Puno. Quimper, en vez de aproximarse a la capital cuando se retiró de aquella ciudad, para apoyarse en las tropas que pudiera enviar el virrei en su defensa, se fué a Ica, cortando su comunicacion con su base de operaciones. La otra, mandada por el marques de Valle Umbroso, se componia de trescientos noventa hombres proximamente i se situó en las inmediaciones de Cañete. I la tercera, que salió posteriormente de Lima, tenia trescientos treinta hombres de caballería, divididos en dos escuadrones, mandados por el brigadier irlandes don Diego O'Reilly, que tenia el carácter de comandante jeneral de vanguardia, nombre que se daba a estas fuerzas reunidas.

Por una debilidad inesplicable del virrei esa tropa que estaba destinada a soportar el primer choque del ejército contrario, era bisoña, estaba mal armada i procedia sin concierto ni instruccion.

O'Reilly tenia órden de retirarse a Lima en caso de que San Martin se reembarcase, i así lo hizo como lo hemos de ver. La columna de Quimper quedó de hecho sustraida de la vijilancia del jefe de la vanguardia por haberse retirado a Ica.

Tal era el cuadro de las fuerzas enemigas en las vecindades de Pisco. Simultáneamente con estos movimientos venia en marcha por el interior del pais i en camino de Lima, una divi-

sion a cargo del coronel don Mariano Ricafort compuesta del batallon Castro, del primer batallon del Imperial Alejandro, i de los escuadrones de Granaderos de la guardia i de Dragones de Arequipa. Estos cuerpos pertenecian en parte a los ejércitos del Alto Perú, i al de reserva. Cualquiera operacion que se emprendiese sobre el interior tendria, pues, que tomar en cuenta las tropas de Lima i las de Ricafort.

Durante las conferencias de Miraflores el jeneral Arenales permaneció en la hacienda de Caucato con dos batallones i alguna caballería, preparándose para iniciar su primera marcha por la sierra del Perú. Arenales debia recorrer las mesetas en que viven los indios, buscando su concurso para ganarlos a la causa del ejército, i bloquear a Lima con el entusiasmo revolucionario que encenderia a su paso.

Tan luego como las negociaciones se terminaron definitivamente, la division de Arenales que habia permanecido con el arma al brazo esperando el resultado, recibió órden de internarse en el pais.

Los jefes designados para acometer la primera empresa de la libertad del Perú no eran desconocidos en los anales americanos. El primero, por la categoría militar, era el coronel mayor don Juan Antonio Álvarez de Arenales. Aunque nacido en España era americano por afeccion, pues no habia conocido otro pais que Buenos Aires, donde habia hecho sus estudios, i el Alto Perú, donde pasó su primera juventud. Su educacion americana pudo mas que las tendencias de la sangre, i con una enerjía de carácter que no desmintió en el curso de su vida, abrazó la causa de la independencia. La revolucion de Sud-América era, a juicio de Arenales, la emancipacion natural de pueblos llegados a su mayor edad. Enemigo del despotismo, la causa de España se confundia a sus ojos con la de sus soberanos absolutos i retrógrados. Inflexible en sus opiniones, severo i adusto en su vida familiar, su existencia se deslizó contenida entre los ásperos bordes de la disciplina militar. El cumplimiento del deber se trasformaba en su espíritu en una verdadera relijion que se manifestaba en todas sus acciones.

Era, ademas, Arenales soldado distinguido en el campo de batalla. "Mucha su actividad i conocido arrojo," dice un panejirista del réjimen español; tenia las dotes que enaltecen el alma del soldado i la superioridad de vistas que caracterizan un buen jeneral. Sus servicios a la causa de la independencia venian de tiempo dilatado. El 25 de mayo de 1809, un año ántes que Buenos Aires comenzase su afortunada revolucion, la inició Chuquisaca, deponiendo al anciano jeneral Pizarro, con el concurso de la audiencia i de una parte del clero. Arenales contribuyó al cambio, i fué nombrado comandante jeneral de armas de la ciudad. La revolucion de Chuquisaca duró lo que tardaron en penetrar en el Alto Perú los ejércitos que mandaron a sofocarla los virreyes vecinos del Perú y de Buenos Aires. Del norte vino contra ella el famoso jeneral Goyeneche, i del sur un ejército formado en Buenos Aires. La revolucion de Chuquisaca fué sofocada sin necesidad de disparar un tiro, i el jóven oficial enviado a las Casas-Matas del Callao. Su prision no fué larga.

En 1813, los ejércitos del Perú i de Buenos Aires, mandado aquél por el jeneral Pezuela i éste por el jeneral Belgrano, se encontraron en Ayouma, con éxito infortunado para la causa revolucionaria. En esa época Arenales era gobernador de Cochabamba. Al recibir la noticia del desastre, se retiró a Valle Grande; hizo centro de sus operaciones la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, situada en la márjen oriental de los Andes, i derrotó en el combate de la Florida (25 mayo de 1814) al jefe de las fuerzas españolas, recibiendo en el combate 14 heridas. Con el auxilio de esa rejion levantó un cuerpo de 1,000 hombres, que se apoderó el año siguiente de Cochabamba i de Chuquisaca e ingresó en el ejército patriota del Alto Perú. De allí se retiró a las Provincias Unidas, i en 1818 lo encontramos de gobernador de Córdoba. En 1820 se incorporó en Chile al ejército libertador del Perú, arrojado de su pais adoptivo por el naufrajio del órden i de la unidad nacional.

Arenales era hombre íntegro, de un carácter moral acentuado, sincero en sus sentimientos i afecciones. Abrazó la causa de América i la sirvió con fidelidad i fortuna.

Su segundo en la campaña de la sierra era el teniente coronel don Manuel Rojas, que habia sido ayudante del jeneral Rondeau.

Los jefes de cuerpo eran los tenientes coroneles don Roman Dehesa i don José Santiago Aldunate. El primero habia atravesado los Andes en 1817. Sin ser una notabilidad como militar, era Dehesa un hombre cumplidor de su deber, o lo que se llama en lenguaje de cuartel, un buen soldado.

Aldunate era un tipo de castellano envuelto en la cultura de la educacion moderna. Sus servicios militares remontaban a la patria vieja. Figuró en el sitio de Chillan i se batió en Quilo a las órdenes del jeneral O'Higgins.

Contribuyó al triunfo de Chacabuco i de Cancha Rayada, pero no se encontró en Maipo. En el alma de Aldunate el valor se hermanaba con la cultura i con el relijioso respeto de la palabra. Ocupó el ministerio de la guerra durante la administracion Búlnes; la intendencia de Valparaiso, i fué director de la Academia Militar.

Estos fueron los jefes a quienes confió San Martin la peligrosa empresa de inflamar el sentimiento de la libertad en el corazon del Perú. Por medio de las armas i de la *política*, como se llamaba entónces el respeto de la propiedad i de las personas, debia Arenales levantar al rededor de Lima los pueblos que adornan su diadema de granito.

La division constaba de dos batallones de infantería, el número 2 i el 11, chileno el uno i arjentino el otro, de alguna caballería i de dos piezas de artillería. Su número total ascendia a 1,138 individuos, distribuidos del modo siguiente (1):

El batallon núm. 11.	562	hombres.
El id. núm. 2.	471	"
Granaderos a caballo.	50	"
Cazadores id.	30	"
Artillería.	25	"

(1) Este dato es sacado del libro del jeneral Espejo, *Apuntes históricos*, etc.

Mandaba el escuadron de granaderos el teniente coronel don Rufino Guido, i llevaba en clase de capitanes a los futuros jenerales don Juan Lavalle i don Federico Brandzen.

El piquete de cazadores estaba a cargo de un oficial activo i valiente que se distinguió en el curso de la guerra, don Vicente Suarez; i mandaba la artillería don Hilario Cabrera. El 4 de octubre la division recibió, en la plaza de Pisco, el estandarte que desplegó en la campaña i al dia siguiente emprendió su marcha por el camino de Ica.

¿Qué medidas adoptó Pezuela para contener a Arenales?

IV

El virrei no creyó en el primer momento en la realidad de la marcha de Arenales. Aunque su audacia era reconocida desde las guerras del Alto Perú, resistíase a creer que se aventurase en el interior de un pais densamente poblado, con una division de mil hombres. Cuando se cercioró de la realidad por los avisos de O'Reilly, pensó mandar al puente de Izcuchaca una division de 1,400 hombres a disputarle el paso. Los puentes tienen en las guerras del interior del Perú una grande importancia que se deriva de la topografía del terreno.

Sin motivo que lo justificase, Pezuela cambió de opinion, comprobando así el desconcierto que dominaba en la administracion del Perú. En vez de enviar la division al valle de Jauja mandó por de pronto algunas tropas cívicas para levantar las milicias locales i reunir caballos. A mediados de noviembre salió de Lima hacia Canta, o sea por un camino mas largo que el determinado anteriormente, con órden de seguir a Cerro de Pasco, una division de mas de mil hombres mandada por O'Reilly, compuesta del batallon de infantería Vitoria i del escuadron de milicias de Carabaiyo, engrosado i revuelto, segun parece, con soldados veteranos de Dragones del Perú. Los jefes de la division eran el teniente coronel don Andres Santa Cruz, el futuro protector de la confederacion Perú-boliviana; del batallon

Vitoria el comandante don Manuel Sanchez, 'que gozaba de prestijio en el ejército real, llevando de ayudante al "bizarrísimo" don Eustaquio Barron.

Si el virrei hubiera obrado con enerjía, poniendo en comunicacion a Ricafort con O'Reilly i haciendo concurrir ambas divisiones sobre las fuerzas de Arenales, la columna patriota se habria encontrado en gravísimo peligro. Pero O'Reilly en vez de avanzar rápidamente como hubiese necesitado para aproximarse a Ricafort, se situó en Canta, miéntras el activo i glorioso Arenales recorria triunfalmente la distancia que lo separaba de Jauja.

El subdelegado de ese lugar don Domingo Jimenez, futuro ministro de Hacienda de España, segun dice García Camba, reunia apresuradamente recursos de hombres i de tropas para resistir a Arenales, i otro tanto hacia en menor escala el intendente de Guamanga. El de Guancavélica, jeneral don José Montenedro, se retiró con las autoridades españolas a la llegada de la division patriota, i reunido en Jauja con el subdelegado Jimenez, organizó bajo un pié militar las milicias con que se proponia engrosar la division de O'Reilly o entorpecer la marcha de Arenales.

Parece indudable que si las fuerzas españolas hubiesen sido bien manejadas habrian conseguido destruir a Arenales, o siquiera salvado el honor de sus armas, que comprometieron en el combate de Cerro. A esas fuerzas oponia Arenales una division de número escaso, pero apoyada por el sentimiento i el aplauso de miles de hombres que, si no podian figurar como entidad militar, favorecian su marcha sirviéndole de espías i facilitándole recursos de subsistencia.

V

La division espedicionaria atravesó el árido territorio de Chunchanga sin que le ocurriese nada digno de recuerdo. Esa rejion que participa del carácter jeneral de la costa del Perú, es un

arenal estenso cortado por dos rios de escasísimo caudal. Uno de ellos, el de Pisco, nace en los desfiladeros de Castro Virreina, cerca de la laguna de Orcococha i tiende una cinta de verdura al traves de los campos yermos que conducen a Pisco. El rio le da su nombre i la vida. La poblacion muellemente recostada en la orilla del mar, vive con la fertilidad de sus aguas.

El otro nace tambien en las rasgaduras de los Andes i precipita su curso por un terreno tan yermo i desamparado como aquel. Entre ambos media un desierto llamado Pampa de Chunchanga, que atravesó la division espedicionaria.

Allí se le reveló la verdadera imájen de la costa del Perú, de esa rejion que limitan los Andes i el mar, donde la vida se alterna con la muerte en un consorcio estraño. El viajero que recien ha perdido de vista los admirables viñedos de Pisco, o los campos feracísimos de Ica, corre peligro de estraviarse en un desierto donde él i su cabalgadura no encontrarán el agua necesaria para reparar sus fuerzas.

Miéntras la division patriota cruzaba ese campo, el coronel Quimper i el conde de Montemar, que se habian situado en Ica despues de la ocupacion de Pisco, dieron una segunda carrera hácia el sur, interponiendo mayor distancia con su base i centro de operaciones, que era el cuartel jeneral de O'Reilly situado en Cañete. Al emprender la fuga, dos compañías con sus oficiales se pasaron a la division patriota.

Merced a ese movimiento, Arenales penetró en la ciudad de Ica sin oposicion, en medio del alborozo de los habitantes que salieron a festejar su entrada. Aprovechando el entusiasmo público, hizo jurar la independencia. El pueblo, el clero, el cabildo, en una palabra, todas las corporaciones rivalizaron a porfía en la espresion de su regocijo.

Arenales hubiera deseado seguir su marcha a la sierra sin permanecer en Ica sino el tiempo necesario para organizar el gobierno local; pero inducido por el temor de que las fuerzas españolas volviesen a castigar el patriotismo del pueblo, envió a Palpa a los granaderos, mandados por el comandante don Rufino Guido, quien volvió a Ica sin haber encontrado al enemigo.

Entretanto, la situacion de la poblacion era crítica. Ni Arenales debia dejar a su espalda una division de quinientos hombres, cuando iba a internarse en los desfiladeros de la cordillera, ni dejar en acecho de Ica una fuerza española que habria destruido en veinticuatro horas el gobierno i el entusiasmo de la ciudad. Esto lo determinó a enviar en su busca a su segundo, el comandante Rojas, con ochenta soldados de caballería i ochenta infantes a la grupa.

Las penalidades que soportó esa columna no podran ser estimadas sino por los que conozcan la topografía de ese suelo árido i desamparado. Entre Ica i el pueblo de la Nazca, situado sobre un cauce formado por varios riachuelos, se halla la pampa de Guayari que tiene diecisiete leguas de estension, sin agua, sin indicios de vejetacion, sin rastros de vida. La huella de una caravana se borra con el viento, i el camino es un inmenso osario marcado por los esqueletos de los animales insepultos. La columna de Rojas atravesó como pudo esa pampa inclemente, i en la tarde del 14 de octubre se encontró en las puertas de la aldea de Nazca. Quimper permanecia en el pueblo entregado a la confianza que le inspiraba el desierto intermedio. Merced a esa seguridad, Rojas pudo acercarse hasta las inmediaciones del pueblo sin ser notado, pero no pudo atacarlo por sorpresa porque su presencia fué advertida por un hombre que llevó la alarma a la aldea. Rojas ordenó entónces a los capitanes don Juan Lavalle i don Federico Brandzen que penetrasen por las calles con ochenta hombres al galope de sus caballos, miéntras el distinguido teniente de cazadores don Vicente Suarez se colocaba a espaldas de la aldea para cortarles la retirada.

En un momento dado los granaderos penetraron a carrera tendida en la poblacion barriendo los atemorizados soldados de Quimper, que no pensaron sino en huir. No fué aquello una batalla ni merece siquiera el nombre de encuentro. Fué una matanza de hombres inermes por la fuga i el espanto. Fué un combate ignominioso, como lo calificó el vencedor. Quimper i Montemar, que venian retirándose desde Pisco, continuaron su fuga, miéntras sus atemorizados soldados eran acuchillados por

la espalda. El terreno quedó sembrado de cadáveres i de despojos, i el afortunado oficial que dirijió la columna tomó ochenta prisioneros, doscientos fusiles i numerosos pertrechos.

Este encuentro llevó el terror a la division de Quimper, i el ejército libertador cobró a sus ojos una talla desmedida. "Cada soldado nuestro es hoi dia para estas jentes un Hércules," decia Rojas a Arenales.

Entretanto, el activo Suarez se lanzó con veinte hombres en persecucion de los fujitivos por el camino de Acari, atravesando con toda valentía la pampa intermedia de Tunga. En Acari, donde penetró sin resistencia, encontró algunos caudales reales que fueron trasladados a Nazca, i entre otros objetos, una bandera del estado mayor que llevó cuidadosamente a su jefe.

Acari recibió el piquete del ejército patriota con mayor entusiasmo si cabe que el que habia desplegado Ica o el pueblo de la Nazca. A la entrada de Suarez las mujeres tañian las campanas; los hombres vitoreaban a los soldados i la presion de aquel entusiasmo popular tan espontáneo como superficial hacia decir a Suarez que el sentimiento de la revolucion cundia en el Perú a modo de "fuego eléctrico." Tanto en Nazca como en Acari se nombraron autoridades i en todas partes el ejército cuidó de no herir el sentimiento público por ningun acto violento.

Arenales se marchó de Ica dejando de gobernador al alcalde de primer voto don Juan José Salas, que se mostraba de los mas entusiastas por la causa revolucionaria, sin perjuicio de abandonarla al primer peligro.

El precavido San Martin no quiso dejar esa provincia custodiada solo por su patriotismo i envió a ella al teniente-coronel arjentino Bermudez i al capitan don Félix Aldao con algunos soldados i las armas necesarias para levantar cuerpos de guardias nacionales.

Las fugas sucesivas de Quimper i su derrota en la Nazca tuvieron la influencia moral que corresponde al primer encuentro en una campaña.

"Desde que escribí a Ud. mi última, decia García del Rio a

O'Higgins, hemos tenido la fortuna de alcanzar a la division de Quimper, contra nuestras esperanzas, i de batirla i dispersarla toda del modo mas completo, segun verá Ud. por los documentos oficiales. La accion es, sin embargo, mas importante, considerados los detalles que hemos adquirido ayer, en que se nos presentó un oficial con 25 hombres, que habiendo quedado cortados por Rojas no han encontrado otro modo de salvarse. Él nos ha dicho que unos 80 hombres de a caballo fueron los que dispersaron i acuchillaron aquella division, que constaba de mas de 300 hombres en la plaza sola de Nazca; nuestra infantería i el resto de caballería se hallaban de allí a tres leguas, de modo que el referido oficial cuenta, con referencia a otros, que nuestras tropas han sido un modelo de constancia i de bravura.

"Es escusado hacer a Ud. reflexiones sobre lo importante de este primer suceso para entusiasmar los pueblos, envalentonar a nuestros soldados i desalentar a nuestros enemigos. Entre los prisioneros hai un coronel de milicias; los aguardamos aquí en todo el dia; i los oficiales seguiran inmediatamente a Lima para dar principio al canje propuesto"

La simpatía que la division de Arenales encontró en su tránsito solo puede compararse con los rigores que le ofrecieron la inclemencia del clima i la fragosidad de los caminos. La division atravesó la cordillera de los Andes por el desfiladero de Castro Virreina donde los soldados i cabalgaduras avanzaban con suma dificultad.

Del pueblo de Castro Virreina, afamado por sus minerales arjentíferos, parten dos caminos que conducen a Jauja. Uno, el mas recto, i por consiguiente, el mas frecuentado por los viajeros, pasa por el pueblo de Guancavélica i cruza el rio de Jauja por el puente sólido de Iscuchaca, profundo cauce por donde se supone que se haya desaguado en tiempos prehistóricos una gran laguna que debió existir en el actual valle de Jauja (1). El camino que sigue hasta allí un curso irregular, continúa

(1) Paz Soldan, *Jeografía del Perú*.

paralelamente a las riberas del rio i llega a Jauja pasando por Guancayo.

El otro parte tambien de Castro Virreina i se inclina al sur siguiendo las sinuosidades del rio de Pampas, que despues de un curso largo e irregular, se arroja en el Apurimac. El camino costea la laguna de Orcococha situada a 4,951 metros sobre el nivel del mar (1), atraviesa los villorrios de Paras i de Chuschi antes de llegar a Cangallo i de aquí, marchando directamente al norte, se llega a Guamanga pasando por la aldea de Chiara. De Guamanga, llamado hoi Ayacucho en recuerdo de la gran victoria que selló la independencia del Perú, el camino continúa por el pueblo i valle de Guanta hasta llegar al puente de cimbras de Mayoc que une las riberas del rio de Jauja i que es con el de Iscuchaca, la puerta de entrada del rico i dilatado valle de Jauja. Guanta está situado en un punto risueño i cultivado. "Pocas poblaciones dice Raimondi, reunen tantas condiciones favorables como la villa de Guanta: terrenos cultivables mui fértiles i estensos: regular cantidad de agua: clima delicioso i un cerro nevado en sus inmediaciones, donde los habitantes, en la estacion de calor, pueden procurarse la nieve en ménos de tres horas."

Parece supérfluo decir que ambos caminos recorren en su mayor parte un terreno escabroso i salvaje. Las poblaciones estan apoyadas en los contrafuertes de los Andes o en puntos elevados i casi inaccesibles.

Entre esos lugares sobresalen, por la densidad de su poblacion, el valle de Jauja i el departamento de Junin.

Tal era el territorio en que iba a decidirse la suerte de la primera division patriota que se internó en el Perú. El cuadro en que iban a desarrollarse los acontecimientos parece apropiado a la grandeza de la lucha que se iniciaba i al carácter severo de su principal protagonista.

Arenales situado en Castro Virreina tenia, pues, dos caminos para dirijirse a Tarma. El prefirió el de Mayoc, a pesar de ser

(1) Raimondi, *El Perú*.

el mas largo, para inflamar el sentimiento revolucionario en el pueblo de Guancayo i crear una barrera entre Lima i el Cuzco, o sea «entre la capital europea del Perú, que es Lima, i la capital indijena, que es el Cuzco.»

Durante su marcha el capitan Lavalle sorprendió a un teniente coronel i unos cuantos soldados españoles en la aldea de Ongoi; pero no pudo evitar que el gobernador se retirase al otro lado del Pampas, poniendo a salvo los recursos que habia conseguido reunir.

La marcha de la division hasta Guanta no ofrece otra cosa de notable que la partida del teniente Moyano con doce granaderos a apoderarse del puente de Mayoc, que sorprendió dispersando una avanzada de quince hombres.

Estos incidentes secundarios fueron eclipsados por el encuentro que sostuvieron las fuerzas realistas de Jauja con la caballería patriota, i principalmente por el triunfo decisivo que puso un sello de gloria a la primera campaña de la sierra.

Miéntras Arenales avanzaba por el interior, el brigadier Montenedro, intendente de Guancavélica, se habia trasladado a Jauja i tomado la direccion de los elementos militares reunidos allí. Dijimos que el virrei habia enviado de Lima algunas milicias i que éstas, unidas a las de los pueblos vecinos de Jauja i a los recursos allegados por el subdelegado Jimenez, constituian si no un obstáculo capaz de detener la marcha de Arenales, a lo ménos un auxilio para la division de O'Reilly. Lavalle fué enviado por Arenales con los granaderos en alcance de las fuerzas españolas de Jauja.

Montenedro tomó el camino de Tarma, ya sea con el objeto de acercarse a O'Reilly, o porque hubiera recibido avisos del avance de Lavalle. Alcanzado en su marcha, sus tropas fueron atacadas por los granaderos con la mayor valentía i deshechas en una carga que mas bien merece el nombre de matanza. Montenedro dejó en el campo 16 soldados i 4 oficiales, prisioneros, i 8 muertos. Los demas huyeron arrojando sus armas. A consecuencia de este pequeño triunfo, la division patriota se apoderó de los caballos reunidos con tanto esmero por el subdelegado

Jimenez, i Arenales ocupó a Jauja sin disparar un tiro. Todo el camino, hasta Cerro de Pasco, quedaba limpio de enemigos.

La marcha de Arenales preocupaba vivamente la atencion de los caudillos que se acechaban en la costa. San Martin, que habia desembarcado al norte de Lima, se alarmaba con las medidas que pudiera adoptar el virrei, i éste no podia ménos de considerar con sobresalto el entusiasmo creciente de las poblaciones por la causa revolucionaria. A la sazon, O'Reilly habia salido de Canta a Cerro de Pasco, cruzando la cordillera de la Viuda i venciendo padecimientos i rigores comparables a los que habia soportado Arenales en el atravieso de la cordillera. San Martin se propuso reforzar la division del interior enviando a Alvarado con 500 hombres de caballería, pero acontecimientos imprevistos no le permitieron realizarlo. Entretanto, Arenales permanecia ignorante de lo que pensaba hacer el jeneral en jefe i no podia concertar con él sus operaciones.

Hé aquí cómo anunciaba San Martin su determinacion de reforzar a Arenales i las razones que lo detuvieron:

"Dentro de pocos dias (1) aguardo noticias del coronel mayor Arenales que, segun me informan mis corresponsales de Lima, se sabia positivamente que habia llegado a Guamanga, donde el pueblo lo recibió con igual entusiasmo que el de Ica. No dudo que a esta fecha haya continuado su marcha con suceso, i nada me induce tanto a creerlo como los sérios cuidados que causa al virrei aquella division, contra la cual ha destacado algunas fnerzas."

"Con igual objeto, agrega, dispuse que el coronel Alvarado marchara a la intendencia de Tarma con otra division de 500 hombres i un buen repuesto de armamento i pertrechos; pero el movimiento que hizo el enemigo sobre Chancai, me decidió a emprender el de esta division para que el coronel Alvarado quedase encargado del mando de la caballería miéntras el enemigo daba a conocer su nuevo plan."

O'Reilly levantó las milicias de Pasco que, segun se dijo, es-

(1) (Reservada). Supe, 21 de noviembre de 1820 (inédita).

taban penetradas del espanto jeneral que producia a los realistas la arrogancia i fortuna de las tropas libertadoras. Sin embargo, consiguió armar algunas compañías que concurrieron a la batalla de Cerro.

VI

Arenales avanzaba, entretanto, desde Jauja i habia hecho ocupar el pueblo de Tarma por el batallon de Aldunate. Allí nombró intendente al reconocido patriota don Francisco de Paula Otero, español como él i que como él habia probado su patriotismo americano en las Casas-Matas del Callao. En Tarma la division se apoderó de 6 cañones, 50,000 cartuchos a bala gran número de fusiles etc.

Tarma es una posicion estratéjica que domina las importantes poblaciones del valle de Jauja. Desde allí Arenales tendria a su alcance las cerranías que circundan a Lima i ganada a su causa las simpatías que despertaba la nueva enseña entre los aboríjenes del pais. Sin embargo, se vió obligado a continuar su marcha dejando a Otero en Tarma con los recursos necesarios para armar los cuerpos de milicias.

O'Reilly estaba, como dijimos, en Cerro de Pasco.

Las divisiones enemigas, escalando los Andes por opuestos lados, ocupaban una rejion fragosa, formada por elevadísimas montañas, donde todo parece conjurarse para hacer inclemente la existencia del hombre.

En esas cimas heladas habita una poblacion laboriosa que lucha desde hace mas de dos siglos con los obstáculos que le opone la naturaleza para estraer de sus montañas los riquísimos minerales de plata que forman la celebridad de Cerro de Pasco. El rudo afan de los mineros alegra esos sitios que parecen condenados a un eterno silencio.

El revelador de las riquezas de Pasco fué un indíjena llamado Huari Capcha, quien por una circunstancia análoga a la que ha dado su celebridad a Juan Godoi, notó que las piedras que circundaban una hoguera que habia encendido despues de un dia

de fatigosa marcha se derretian convirtiéndose en montones de plata. Esto sucedia en 1630. El descubrimiento fué aprovechado por los españoles, i desde ese dia Pasco se convirtió en un centro minero de grande importancia.

A tres leguas de Pasco se encuentra el pueblo de Cerro, situado en el fondo de una hondanada i rodeado de colinas que le dan su nombre. Entre ambas poblaciones hai una montaña circundada de terrenos pantanosos. El suelo es accidentado i las estrechas vias que conducen de un lugar a otro serpentean a lo largo de las quebradas.

El jeneral O'Reilly, al saber la aproximacion de Arenales, se retiró a la aldea de Cerro, dejando indefenso el pueblo de Pasco, que el jeneral patriota ocupó sin oposicion el 5 de diciembre. Este reconoció personalmente las posiciones del enemigo, i al siguiente dia, a las seis de la mañana, se puso en marcha en busca de O'Reilly.

Su fuerza iba distribuida del modo siguiente: A la vanguardia, la caballería de Lavalle i el piquete de cazadores de Suarez haciendo funciones de descubierta. Seguia la infantería fraccionada en tres porciones. El ala derecha compuesta de doscientos ochenta chilenos, marchaba a las órdenes del teniente coronel Aldunate; el ala izquierda, compuesta de igual número del batallon número 11, iba mandada por el comandante Dehesa; i la reserva, situada a igual distancia de las dos columnas de infantería, por el teniente coronel Rojas. A la retaguardia, Cabrera con dos piezas de artillería, i dominando el cuadro el jeneral Arenales con el doble título de su jerarquía i de su importancia.

La naturaleza del terreno aseguraba a cada una de las armas su papel respectivo en la accion. El camino que conduce a Cerro estaba interrumpido por una montaña elevada, rodeada en su izquierda por un terreno pantanoso. Las faldas de la montaña eran escarpadas, i de consiguiente, inaccesibles para la caballería; la artillería misma tenia gran dificultad para instalarse en la cima, pero desde allí sus fuegos serian mui eficaces por razon de la altura.

La infantería avanzó por las faldas del cerro en medio de una nevada recia que apagaba la claridad del dia, miéntras la caballería desafiaba a la del enemigo estacionada frente de ella en los pantanos de la izquierda.

Los soldados patriotas hicieron grandes esfuerzos para arrastrar por mano de hombres a la cumbre las piezas de artillería, i cuando estuvieron colocadas, dispararon sobre la poblacion para descubrir la verdadera situacion del enemigo. A los primeros tiros, O'Reilly distribuyó su tropa en línea de batalla. Una columna de infantería, que se ha calculado en cuatrocientos hombres, ocupó tres líneas paralelas i sucesivas, reforzada con fosos i atierros en una esplanada que separa la poblacion del cerro. Otra fuerza de un número equivalente ocupó una altura inclinada hácia el fondo del valle, de tal modo que sus bordes eran, por decirlo así, una fortificacion natural que la ponia al abrigo de un ataque de frente. En el fondo de la línea i apoyándose en la poblacion, quedó una pequeña reserva. La caballería estaba situada en frente de Lavalle a la derecha de sus posiciones. En el bajo de la hondanada, ocupada por la division española, habia dos lagunas de poca importancia, por cuyos bordes serpentea un camino estrecho que conducia a la altura ocupada por la izquierda de los realistas.

El batallon número 2 de Chile tomó ese camino para atacar la izquierda; el número 11 marchó en demanda de la derecha seguido por la reserva cuyas funciones se reducian a reforzar el punto mas amenazado.

El aparato de defensa cuidadosamente organizado por O'Reilly se desbarató en un momento. Los batallones patriotas bajando impávidamente de la altura, se apoderaron en ménos de media hora de todas sus posiciones. La pericia i el valor de algunos oficiales no pudieron detener a esos hombres aterrorizados que no realzaron su derrota con un solo rasgo de heroismo.

Nada escapó a aquella accion de guerra: ni el honor de las armas reales, ni su estandarte, ni sus piezas de artillería, ni siquiera la fidelidad de sus jefes. Santa Cruz abandonó la causa

a que venia sirviendo desde el principio de la revolucion, i los soldados vencidos fueron incorporados en el ejército libertador. Todo el que no cayó bajo el fuego o que no se rindió en el combate, huyó en la mas completa dispersion, entre ellos el jeneral O'Reilly, que fué aprehendido poco despues por el teniente don Vicente Suarez. La columna española dejó en el campo setenta i ocho hombres muertos i tuvo trescientos veinticinco soldados i veintiocho oficiales prisioneros.

¡Triste accion de guerra! ¡Indigna de sus importantes protagonistas!

Deshecha la division realista, Arenales quedó ocupando sin oposicion los pueblos de la sierra que por la atraccion natural del triunfo redoblaron su simpatía i adhesion por los vencedores de Cerro de Pasco.

Nada tuvo que hacer para completar la victoria. Una columna realista que venia de la sierra por el camino de San Mateo se dispersó al saber el resultado de la batalla.

La noticia del combate fué comunicada a San Martin con el ayudante don Florentin Arenales, hijo del afortunado vencedor. El ejército recibió la feliz nueva con las mayores demostraciones de alegría, a pesar de encontrarse bajo la impresion fascinadora del hecho de armas mas notable que hubiesen presenciado las aguas del Pacífico, i de la incorporacion del batallon Numancia. Pero estas grandes impresiones no arrebataron al combate de Cerro el júbilo con que lo supo San Martin, viendo coronada por la fortuna una operacion riesgosa, espuesta a contrastes que hubiesen amenguado su crédito militar. Este hecho de armas que en nota oficial calificaba "como el mas brillante i trascendental" de la campaña, no tuvo, sin embargo, la influencia que estaba llamado a producir; porque la division, abandonando el terreno conquistado, se retiró a la costa dejando la sierra entregada a merced de las tropas de Ricafort (1).

(1) Es un punto histórico de bastante significado saber quién es el responsable de la retirada de Arenales. El jeneral Miller la atribuye a Alvarado que ocupaba entónces a Palpa. Dice Miller que Alvarado, engañado por falsas noticias, escribia a Arenales "en términos que lo indujeron a repasar los Andes". Paz Soldan, apoyán-

El jeneral San Martin, haciéndose órgano de la justicia del ejército, decretó un escudo para los soldados con esta inscripcion: "Yo soi de los vencedores de Pasco" i una medalla para los oficiales con una leyenda análoga.

Desde el momento que la division se puso en marcha para Canta, la campaña estaba terminada, i aunque sus resultados pudieron ser de efectos mas duraderos, no por eso fué perdida para la causa independiente.

En ménos de dos meses la division de la sierra consiguió ganar a la causa de la independencia una vasta estension de territorio, despertar el amor de la libertad en las poblaciones adormecidas del interior i abrir a la causa de la emancipacion un nuevo campo de simpatías i de recursos.

El réjimen político i administrativo creado por Arenales en las provincias libertadas descansaba en las simpatías populares, lo que le daba apariencias de estabilidad, i las autoridades militares, repartidas en su tránsito, provistas de armas i de recursos, debian aprovechar el entusiasmo público para oponer en cada quebrada una barrera a las pretensiones de la España.

Arenales organizó todo esto con intelijencia i patriotismo. Sus nombramientos para los puestos militares i políticos de los pueblos que su victoriosa marcha sacaba por primera vez a la

dose en Miller, dice lo mismo. Pero el jeneral Arenales desmintió esa version cuando aparecieron las *Memorias* de Miller. "Aquellas retiradas, escribió, a que se refiere i cuantas operaciones se ejecutaron eran escrupulosamente ceñidas a instrucciones terminantes; órdenes superiores (que se conservan), planes i combinaciones que no estuvieron ni debieron estar en el conocimiento del autor de las *Memorias* entónces". A su vez el hijo i biógrafo de Arenales ha dicho por su parte: "conviene advertir aquí que esta retirada no fué ejecutada sino en virtud de terminantes i espresas *órdenes superiores* i habiendo representado el jeneral Arenales ántes de verificarla su contraria opinion".

A mi vez puedo agregar todavia un dato en apoyo de la aseveracion de Arenales, sacado del *Diario* que llevaba el jeneral Las Heras a quien por su situacion debe suponérsele bien instruido de las disposiciones i órdenes del cuartel jeneral:

"Dia 18 de Diciembre.—Esta noche se recibieron comunicaciones del señor coronel mayor Arenales fecha del 11 desde su campamento de Sacramento; avisa poder auxiliar al ejército con algun dinero i de ponerse en marcha a situarse en Canta *como se le ha ordenado por el señor jeneral*".

vida libre, fueron jeneralmente acertados. Todo hacia creer que su campaña a la sierra significase el establecimiento definitivo de un órden nuevo i así hubiera sido si las divisiones lijeras repartidas en su camino hubiesen tenido un centro de apoyo para resistir a una agresion. Solo así podria evitarse que el movedizo sentimiento público se volviese de nuevo del lado de sus opresores i que las milicias fuesen barridas por las tropas españolas i perdida completamente su obra gloriosa i estéril.

A pesar de ser incompleta la campaña de Arenales dejó un recuerdo simpático en todos los lugares visitados por sus armas. Su gloria no consistió únicamente en dejar establecida en la sierra la superioridad de la causa de la libertad, sino en el buen recuerdo dejado por su tropa, cuyo respeto por los derechos i la propiedad era una cualidad desconocida en las guerras de aquel pais.

Las dificultades que tuvo que vencer no pasaron inadvertidas para el ejército. El BOLETIN DEL EJÉRCITO decia: "La naturaleza le ha presentado mas obstáculos que la misma fuerza. La intemperie de un clima desconocido, la fragosidad de los caminos, las privaciones i escaseses han probado el temple de las almas que animan a los soldados de la libertad, i han hecho ver que los que son capaces de vencer a la naturaleza no pueden ménos de someter a su denuedo la suerte de la guerra."

El mismo periódico habia estampado hacia poco las nobles palabras siguientes: "Ningun habitante podrá quejarse de la conducta del ejército etc. El grande objeto del jeneral en jefe es ahorrar a la humanidad todas las aflicciones posibles i hacer la guerra de un modo que, a mas de ser vencido el enemigo en el campo de batalla, lo sea tambien ante la opinion de los hombres que piensan."

A esta obra contribuyó de un modo especial la division de Arenales, cuya noble i moderada conducta se hizo mas resaltante por las violencias que empañaron la marcha de Ricafort.

VII

San Martin satisfizo el objeto de su estadía en Pisco desde la partida de Arenales para el interior. Al tocar en su playa arenosa i al ocupar sus fértiles i riquísimos valles no tuvo el pensamiento de permanecer allí ni de hacerlos base de sus futuras operaciones (1).

(1) San Màrtin esplicaba sus propósitos en la siguiente comunicacion:

"(Reservado)

"SEÑOR CORONEL DON JOSÉ IGNACIO ZENTENO, MINISTRO DE LA GUERRA, etc.

"Con el objeto de dar algun refresco a la tropa, renovar la aguada i esperar la reunion así de los buques que se habian separado del convoi como de los demas que dejamos próximos a salir de Valparaiso, me determiné a arribar a este punto i dar desde él a la opinion el primer impulso.

"Entró tambien en mi cálculo el surtir de aguardiente, vino i azúcar a la escuadra, ya que no fué posible proporcionar ántes estos artículos en bastante cantidad. No solo queda ya provista de ellos para un año sino que tambien lo está el ejército para seis meses de campaña.

"Me proponia igualmente, conforme al plan de mis operaciones, hacer alguna recluta de negros en las próximas haciendas i he conseguido hasta ahora seiscientos cincuenta de la mejor disposicion para el servicio de las armas que pueden ya alternar en las filas con los demas veteranos sin ninguna exajeracion. Tal es el entusiasmo con que han corrido a nuestras banderas i su decision a seguir al ejército que las violentas medidas que tomó ántes el enemigo para evitar su reunion. Al mismo tiempo he cuidado de conciliar el interes público con el de los propietarios i el de la opinion, como verá U. S. por el adjunto bando que he hecho circular i acompaño en copia bajo el núm. 1.

"La division del coronel mayor Arenales sale hoi de Ica para internarse por la sierra. Mi objeto es que marche rápidamente hasta Jauja desde donde podrá ponerse en comunicacion conmigo luego que haya establecido mi cuartel jeneral al norte de Lima como lo practicaré en breve, pues solo esperaba que se pusiese en movimiento aquella fuerza.

"Considerando el destino de la escuadra i el tiempo indefinido de su permanencia en puertos de donde no podrá surtirse fácilmente de víveres debo hacer presente a U. S. la necesidad de remitirme auxilios de esta clase con excepcion de aguardiente i azúcar de que, como he dicho, queda provista para un año.

"Recomiendo este particular a la consideracion de U. S. por ser de la mayor importancia la provision de aquellas necesidades a que es mas difícil recurrir en las costas del Perú aun contando con el probable buen éxito de mis operaciones.

"En el caso que U. S. remita algun buque con víveres para la escuadra deberá

Su objeto principal fué ponerse en contacto con los revolucionarios de Lima, lo que habia realizado suficientemente; aumentar su ejército con los esclavos de las haciendas, lo que tambien hizo, incorporando a sus filas seiscientos negros que siguieron con fidelidad las banderas del ejército. Aumentó su caballada i se proporcionó recursos que sirvieron principalmente a la escuadra.

En medio de esos trabajos un acontecimiento doloroso turbó la felicidad de aquellos dias. El auditor de guerra don Antonio Álvarez Jonte, falleció en Pisco a consecuencia de una fiebre maligna.

Este hombre distinguido habia prestado servicios notorios a su pais i a Chile i ocupado puestos importantes que no guardaban relacion con la humildad de su actual empleo. San Martin honró su memoria con las distinciones a que era acreedor, i el ejército lo vió desaparecer con la ternura que inspira la primera víctima (1).

venir directamente al Callao i no encontrándome en esta altura seguirá reconociendo la costa del Norte hasta Santa con las precauciones ordinarias.

"Dios guarde a U. S. muchos años.—Cuartel Jeneral del Ejército Libertador en Pisco, a 14 de octubre de 1820.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

(1) Álvarez Jonte era español. Pertenecia a una familia mui pobre, i habia venido a América siendo mui jóven. Se educó en Córdoba i pasó a Chile a estudiar leyes, como varios otros jóvenes arjentinos, a la universidad de San Felipe. En 1810 vino a Chile como ajente del cabildo de Buenos Aires, acreditado ante el de Santiago, i como a su llegada encontrase que habia tenido lugar la instalacion de la junta revolucionaria de 1810, se presentó ante ella i fué recibido. Álvarez Jonte se alistó en el partido de los exaltados, a que correspondia por las inclinaciones de su espíritu. Fué nombrado en 1812 miembro de una junta de gobierno en Buenos Aires, compuesta de tres personas, por influencias de San Martin i por medio de la Lojia Lautarina. Fué a Europa i ayudó a Álvarez Condarco en sus trabajos en favor de la escuadra. Se vino a Chile con lord Cochrane, en la *Rosa*, fué secretario jeneral de la escuadra i despues de los incidentes que hemos referido, fué nombrado auditor de guerra del ejército. El jeneral San Martin honró su memoria dando su nombre a uno de los bastiones del Callao, despues de su rendicion, i con el siguiente decreto:

"La memoria del auditor de guerra coronel don Antonio Álvarez Jonte, es digna de la gratitud del gobierno i de todos los que saben el valor i constancia de sus esfuerzos por la libertad del Perú. Este benemérito ciudadano, que en su pais i fuera de él mereció el aprecio de cuantos conocieron las eminentes cualidades de su corazon i de su espíritu, murió en Pisco el 18 de octubre del año anterior: la patria perdió en él un antiguo defensor de sus derechos, i el ejército un digno compañero de sus empresas. Su muerte prematura fué obra en gran parte de la intrepidez de su celo:

Jonte se inclinó a la tierra cuando todo sonreia a sus compañeros. Guayaquil se habia pronunciado en favor de la revolucion, arrebatando conjuntamente a la España su guarnicion i a su escuadra su astillero. La guerra presentaba un aspecto feliz i desde el sesudo San Martin hasta Garcia del Rio, todos creian que la victoria tardaria poco en coronar la campaña.

Así lo escribia Garcia del Rio.

"El aspecto jeneral de todos los negocios es el mas lisonjero i me atrevo a asegurar a U. S., con bastante confianza, que dentro de tres meses el ejército libertador habrá concluido su campaña, i el pueblo de Chile tendrá la satisfaccion de ver los

él prefirió el servicio público al interes de su misma salud, i arrastrando los graves males que habian deteriorado su constitucion, se embarcó en Valparaiso i siguió al ejército participando de sus fatigas, con la firme confianza de participar tambien sus glorias. Desde que se presentó sobre la escena de la revolucion, el obtuvo siempre un rango tan distinguido como sus talentos: fué elevado en Buenos Aires a la suprema majistratura, en la época en que el poder ejecutivo era administrado por tres vocales: desempeñó en el ejército del Alto Perú i en Chile comisiones de importancia, i en todas circunstancias acreditó la integridad de un majistrado, el celo de un patriota i la virtud de un buen ciudadano. La calumnia jamas atentó contra la pureza de sus intenciones, i las rivalidades del tiempo respetaron siempre los derechos que el tenia al sufrajio de los hombres de bien.

"Este digno americano ha dejado tres tiernos hijos, Guillermo, Wenceslao i Antonia Jonte, en la orfandad, sin mas patrimonio que la fama de las acciones de su padre: el cuidado de su subsistencia es un deber del gobierno, que conoce a fondo los servicios que hizo directamente a la causa de la rejeneracion peruana. S. E. el Protector, animado siempre de sentimientos de justicia, ha espedido el siguiente

"DECRETO:

"*El Protector del Perú*

"He acordado i decreto lo que sigue:

"1.° El cadáver del finado auditor de guerra del ejército don Antonio Álvarez Jonte, que se sepultó en la iglesia Matriz de Pisco, será exhumado con la solemnidad correspondiente i remitido a esta capital para depositarlo en el panteon con los obsequios fúnebres a que es acreedor.

"2.° Los dos hijos varones i la hija mujer del finado Jonte gozarán una pension vitalicia de 360 pesos al año cada uno de ellos, que se satisfarán por las cajas del estado peruano.

"3.° Luego que sea remitido a esta ciudad el cadáver, se le harán las exequias correspondientes i el ejército vestirá luto por dos dias.

"4.° El ministro de la guerra queda encargado de la ejecucion de este decreto i espedirá las órdenes necesarias para su cumplimiento.—Imprímase en la GACETA OFICIAL i circúlese.—Dado en el palacio protectoral de Lima, a 11 de diciembre de 1821. —2.°—(Firmado) SAN MARTIN.—Por órden de S. E.—*Bernardo Monteagudo.*"

grados sus heróicos esfuerzos, llenando así los derechos que tiene a la consideracion del mundo i a la independencia de que es digno.»

Durante el mes i medio que duró la ocupacion de Pisco, Cochrane tuvo un papel secundario en la guerra. El ilustre marino, impaciente por completar sus glorias de Valdivia en las costas del Perú, habia salido anheloso a la mar en demanda de los corsarios españoles que cruzaban en frente de Pisco. Su vigoroso pecho latia con impaciencia delante de esa inaccion forzada. Sin embargo, el progreso que la revolucion hacia en el Perú le daba confianza en el resultado de la campaña.

El ejército se reembarcó a fines de octubre i fué a buscar al norte de Lima un punto aparente para amagar la capital. Cochrane escribia entónces al director O'Higgins:

«*A bordo de la O'Higgins, bahía de Pisco, 24 de octubre de 1820.*

«Excmo. señor:

«Abrazo esta oportunidad de congratular a V. E. del progreso de la espedicion que tiene la gloria de haber enviado a este pais i de la opinion pública que nos favorece i acompaña.

«Seria inútil molestar a V. E. con un detalle, que sin duda el excelentísimo jeneral en jefe le impartirá mas circunstanciadamente que me es posible a mí, por hallarse mas impuesto de sus pormenores.

«Mañana nos hacemos a la vela para seguir hácia el norte, de lo que me alegro excesivamente con la esperanza de que la escuadra podrá emplearse ventajosamente en el cumplimiento de los grandes objetos que V. E. tiene meditados.

«Dígnese V. E. aceptar etc.—COCHRANE.»

El entusiasmo de Cochrane hubiese sido mayor si hubiera podido saber el desenlace que la suerte de las armas preparaba a la columna de Arenales.

Pero faltaba mucho para que el combate de Cerro ilustrase los anales de la revolucion.

Cuando San Martin se reembarcó, Arenales iba en camino de Jauja, i la batalla de Cerro no tuvo lugar sino el 6 de diciembre o sea un mes despues que Cochrane habia arrebatado la *Esmeralda* del Callao, i despues que el ejército libertador habia ocupado a Guaura.

Fuera de los principales medidas adoptadas por San Martin en Pisco i que ya hemos apuntado adoptó otras de menor importancia que resume así García del Rio: "Se formó el reglamento de comercio de que se ha enviado a Ud. copia; se trasladó la aduana jeneral de Ica a Pisco; se abolió el tributo de los indios; se nombró ministro del tesoro público; se tomaron medidas para la recaudacion de los fondos que ántes pagaban a las cajas de Lima, i por último, se decretó la adopcion de una bandera provisional que debe tremolar en todos los puntos libres del Perú consultando con este paso el recordar a sus habitantes los tiempos en que gozaban de su independencia i el inspirarles confianza sobre nuestras intenciones respecto de ellos."

Resumiendo cuanto hemos dicho sobre los primeros pasos de San Martin en el Perú, es justo reconocer que la ocupacion de Pisco fué favorable a la causa de la independencia. Su presencia a las puertas de Lima dió aliento al patriotismo peruano i su conducta respetuosa aumentó la confianza que inspiraban a las poblaciones los soldados de la patria.

Estas ventajas, por dignas que sean de tomarse en cuenta, parecerán de poca importancia respecto de la marcha de Arenales al interior, que debia provocar la sublevacion del Perú i de la revolucion de Guayaquil, que se operó en esos dias, asegurando a la escuadra un arsenal i al ejército un centro de recursos para mantener en jaque por el norte i por el sur al angustiado virrei del Perú.

A fines de octubre el ejército libertador se reembarcó en Paracas i se puso en marcha para el norte. Iba en busca de un lugar mas apropiado para amagar la capital i para iniciar las operaciones decisivas (1).

(1) García del Rio, que gozaba de toda la confianza de San Martin, mantuvo con

el jeneral O'Higgins una correspondencia mui estrecha en que se encuentra la historia fiel i diaria de todos los sucesos que ocurrieron desde el desembarco en Pisco hasta la ocupacion de Lima. A pesar de que aprovecharé mui a menudo sus cartas, en el testo tomando sus datos o intercalando trozos, me propongo publicarlas integramente por ser documentos, a mi juicio, del mas alto valor histórico.

Empiezo por las dos primeras que poseo de esa importantísima coleccion que perteneció al señor Vicuña Mackenna.

Pisco, 12 de octubre de 1820.

"SEÑOR DON BERNARDO O'HIGGINS.

"Mi apreciado jeneral i amigo:

"Desde que zarpamos de Valparaiso parece que la Providencia se propuso indicar, por medio de acontecimientos felices, cuál habia de ser el resultado definitivo de la espedicion libertadora.

"La *O'Higgins* i el *San Martin*, éste i el *Lautaro*, aquella i el *Potrillo*, estuvieron en algunas ocasiones tan próximos uno de otro, i a veces tan embarazados por la oscuridad de la noche, o por los vientos, que puede contarse como el mejor agüero que no hubiesen sufrido daños considerables.—El *Águila* se separó del convoi despues que pasamos de Coquimbo; i se nos reunió en este puerto, a pesar de que el oficial que la mandaba era malísimo, i de que no venia en el buque ni una carta marítima, ni instrumento alguno náutico.—*La Rosa*, al tiempo de trasbordar algunos artilleros al *Araucano*, destinado a ir en busca del *Aguila*, se quedó mui a sotavento del convoi, i a la mañana siguiente desapareció sin que supiésemos de él hasta que fondeó en este puerto.—Omito otros incidentes que pudieron haber producido males de grave consecuencia, pero que no pueden fiarse al papel cuando se trata del honor de las personas.

"Llegamos, por fin, a Pisco el 7 del pasado. A la mañana siguiente se verificó el desembarco sin que el coronel Quimper, comandante de doscientos hombres que habia aquí, hiciese la menor oposicion, siendo así que no teniendo nosotros ni un caballo, pudo habernos hecho considerable daño. Él se retiró a Ica, distante dieciocho leguas, cuya ciudad evacuó el 6 del corriente con tal felicidad, que a no ser por un aviso que dos horas ántes recibió habria caido en nuestras manos.

"El haber estado nosotros tanto tiempo sin movernos, provino de la invitacion que nos hizo Pezuela para entrar en negociaciones. Inmediatamente aceptamos su propuesta; i con toda inocencia contestamos que irian a Lima los diputados. Guido i yo obtuvimos este honor; i tanto en el camino, como durante nuestra estadía en Miraflores, puedo asegurar a Ud. que no perdimos el tiempo. El virrei pensó desde luego alojarnos en la capital; pero era tal la jente que acudia a ver la cara de este par de rebeldes, que S. E. se asustó i no permitió que estuviésemos tan inmediatos. El tratamiento que nos dieron fué tan magnífico como pudieran haberlo recibido unos enviados del rei de la Gran Bretaña, con la diferencia, aunque justa, de que nos pusieron una gran guardia i multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podian interesarnos, i aun mas allá de lo que nunca nos habíamos prometido. Espero agradará a Ud. nuestra comportacion en Miraflores, como que hasta ahora tenemos el noble orgullo de que ningun insurjente haya proferido verdades semejantes por escrito, i aun mas de palabra, ante un jefe español i sus ministros.

"El resultado de nuestras observaciones i noticias ha sido que el pueblo, aunque

tímido, desea ocasion de manifestar su amor a la independencia; que la nobleza solo teme nuestro triunfo en cuanto cree que con él va a perder sus títulos i prerrogativas; que el odio a los españoles es jeneral en el gobierno, i todos los europeos estan poseidos de un gran miedo, i dispuestos a sacrificar dos o tres millones de pesos por que desocupemos el pais; i estan todos mui convencidos de que por la fuerza no pueden ya sujetarnos, i de que son inferiores por mar, a pesar de que la *Prueba*, la *Venganza*, *Esmeralda* i *Sebastiana*, *Cleopatra*, *Maipo*, *Pezuela* i *Aranzazu* estan completamente listos para hacerse a la vela. Ellos saben tan bien como Ud. todo cuanto pasa en Chile, i tan exactamente como nosotros la fuerza de que consta nuestro ejército; sin embargo de esta última circunstancia, se inclinan a creer que ahora es dudoso el éxito de la campaña. ¿Qué será cuando sepan que Arenales se interna ya por la sierra con una division de 1,000 hombres, perfectamente provista, i que todos esos pueblos han levantado el estandarte de la insurreccion, como sin duda van a hacerlo? ¿De qué opinion seran cuando tengan noticia de que ya hemos reclutado en este punto, a pesar de todas sus providencias severas, mas de 600 negros escojidos i que podemos aumentar nuestro ejército, a la vuelta de dos o tres meses, al mínimo de 8,000 hombres? Es necesarto convenir, mi jeneral, en que su temor es mui fundado, si ademas de la buena disposicion de esta jente, se considera que jamas podemos ser atacados por el virrei en manteniéndonos a treinta leguas de Lima. Ni el espíritu de los habitantes de aquella capital, reprimidos solo por la fuerza, ni lo intransitable, digámoslo así, de estos arenosos i pésimos caminos, le permitiran salir en busca nuestra; i nosotros no estamos de parecer de ir a las inmediaciones de la Ciudad de los Reyes miéntras no contemos con una victoria casi cierta.

"Nuestro plan es tanto mas bien concebido cuanto que el virrei ha hecho retirar sobre la capital todos los ganados i esclavos de Cañete allá, sin temor de que escaseen los pastos i aun los alimentos en aquella populosa Síbaris; i sin tener presente que siguiendo nosotros la política acertada i juiciosa que hasta aquí, no puede faltarnos nada. Ademas, ya comienzan a quejarse los hacendados de las medidas del virrei; todos los trabajos estan parados, los animales sufren con las transmigraciones i los dueños no tienen medios de mantener a los esclavos fuera de sus posesiones, siendo ya tan considerables los perjuicios sufridos que uno de los diputados nos aseguró, en Miraflores, pasaban ya del valor de dos i medio millones de pesos, cuando el necesario que hemos causado nosotros en estas inmediaciones no pasa de quinientos mil.

"En Miraflores supimos que el jeneral Calzada fué batido dos veces por los patriotas, pasándose a éstos el secretario de aquél con 300 hombres i todos los papeles de su departamento. Santander marchaba sobre Pasto con 3,000 hombres, i habia probabilidades de que penetrase hasta Quito. Brion bloqueaba con su escuadra la plaza de Cartajena, sitiada por D'Evereux con 2,800 hombres, i Bolívar marchaba desde Mompox a recuperarla con 3,200.

"No hablo a usted del vergonzoso combate de la *Prueba* con los *Andes*, i su capitulacion parecida a la de la *Esmeralda* con el *Lautaro*, ni del inglorioso que tuvo la *Cleopatra* con el *Araucano*, etc., etc.; por otros conductos oficiales se le instruirá de todo.

"Aquí se trabaja mucho, i nos anima la lisonjera esperanza de que dentro de ocho meses puede estar concluida nuestra obra.

"Me tomo la libertad de suplicar a usted que ofrezca mis respetos a mi señora su madre i hermana, i recomendarle mi familia.

"No perderé ocasion de dar a usted noticias de cuanto ocurra, así como la deseo

de manifestarle en toda posicion i distancia es su mas reconocido i afecto amigo S. M. B.—J. GARCÍA DEL RIO.»

«*Pisco, 20 de octubre de 1820*

«EXCMO. SEÑOR BERNARDO O'HIGGINS:

«Mi apreciado jeneral i amigo:

«Desde que escribí a usted mi última hemos tenido la fortuna de alcanzar a la division de Quimper contra nuestras esperanzas i de batirla i dispersarla toda del modo mas completo, segun verá usted por los documentos oficiales. La accion es, sin embargo, mas importante considerados los detalles que hemos adquirido ayer, en que se nos presentó un oficial con 25 hombres, que habiendo quedado cortados por Rojas no han encontrado otro medio de salvarse. Él nos ha dicho que unos 80 hombres de a caballo fueron los que dispersaron i acuchillaron aquella division, que constaba de mas de 300 hombres, en la plaza sola de Nazca, i nuestra infantería i el resto de caballería se hallaban de allí a tres leguas; de modo que el referido oficial cuenta, con referencia a otros, que nuestras tropas han sido un modelo de constancia i de bravura. Es escusado hacer a usted reflexiones sobre lo importante de este primer suceso para entusiasmar los pueblos, envalentonar a nuestros soldados i desalentar a los enemigos. Entre los prisioneros hai un coronel de milicias; los aguardamos aquí en todo el dia, i los oficiales seguiran inmediatamente a Lima para dar principio al canje propuesto. Hace tres dias recibimos las primeras comunicaciones de Lima con fecha del 11. La *Prueba* i la *Venganza* salieron del Callao el dia ántes; se ignora su destino, pero, cuando por esta altura no han parecido, es probable hayan ido a Arica a trasportar a Ricafort, si es que el virrei cree que no habrá otra insurreccion. Por el mismo conducto tuvimos la GACETA DE LIMA i el papel de Unánue, de que se remiten copias. Por la primera observará usted que su lenguaje es el de la rabia impotente, el de las esperanzas burladas, el de la desesperacion, lenguaje tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto que forma un contraste mui marcado con el estilo digno y moderado del manifiesto del jeneral. Nada digo del papel de Unánue, porque es la accion mas sublime i el golpe mas fuerte que se puede haber dado al gobierno deLima. El conductor de aquella correspondencia regresó ayer; i si entra en Lima felizmente i la suerte nos es propicia, *dentro de un mes puede estar concluida la campaña.*»

«*El Araucano*, destinado a reconocer el Callao, regresó ayer, habiendo llenado su comision el 8.—Vió su comandante a la *Prueba* i *Venganza* fondeadas a alguna distancia de los otros buques como en franquía; i a la *Sebastiana*, *Esmeralda* i otros cuatro o cinco barcos en el surjidero, prontos a darse la vela, *La Hyperion* i *Macedonian* no estaban en el puerto.

«Hace tres dias que fugó en un bote para el Callao, o por mejor decir, para el primer punto enemigo de desembarco, el capitan del bergantin *Canton*, dejando escrita a lord Cochrane una carta, en que dice que solo ha dado aquel paso porque está convencido de que el gobierno español no puede subsistir en el Perú, i desea recojer ántes de su caida cierta cantidad que le debe. Asegura que no dará la menor noticia acerca del ejército i escuadra.

«Por la correspondencia oficial verá usted que el marques de San Miguel está resuelto a seguir al ejército. Es un jóven como de veintiocho años, de considerable fortuna, cuñado del conde de la Vega etc.; pero ha tenido la desgracia de ser educado bajo el sistema que los españoles se habian propuesto en América.

"El marques de Campo Ameno, anciano respetable, ha ofrecido igualmente sus servicios. Aquel se dará a reconocer mañana o pasado por edecan del jeneral.

"O'Reilly, a pesar de los deseos que manifestó al virrei de acercársenos, no se ha movido aun de Cañete; i si nosotros no hemos ido a buscarle, ha sido porque desgraciadamente a un mismo tiempo cayeron enfermos, i de cuidado, Alvarado i Necochea. Ya estan mui restablecidos.

"Nuestro Jonte falleció ántes de ayer a las doce i media del dia, conservando hasta el último instante de su vida toda su razon. Murió sin fatiga, i pocas horas ántes de su catástrofe, me encargó mui particularmente trasmitiese a usted los últimos votos de su amistad

"Todo lo dejó arreglado, i el despejo i serenidad de ánimo que manifestó hasta el momento de su disolucion contribuyeron a hacernos mas mortificante a todos sus amigos esta separacion eterna.

"En Ica se ha proclamado i jurado la independencia. Ya se comunican a Ud. las providencias que se toman para que continúe aquí la insurreccion.

"Creo que no se me olvida nada interesante que comunicar a Ud. para llenar el vacío de lo oficial.

"Sírvase Ud. ponerme a los piés de mi señora su madre i hermana, aceptando el afecto i estimacion que invariablemente le profesa su amigo i servidor Q. B. S. M. —J. GARCÍA DEL RIO."

"Son las 7 de la noche, i acabamos de recibir el parte de Suarez, que ha llegado hasta Acarvi en persecucion. Por él verá Ud. hasta donde se han estendido nuestros valientes soldados, el entusiasmo de los pueblos, i la satisfaccion i seguridad en que queda el patriótico vecindario de Ica.

"Solo tengo tiempo para poner cuatro letras a mi esposa, a quien, suplico a Ud., tenga la bondad de enviar la adjunta carta. A los señores ministros de estado i demas amigos no puedo escribir por ahora, pero siempre me acuerdo de ellos."



Cochrane



CAPÍTULO XII

GUAYAQUIL I LA "ESMERALDA"

I. La provincia de Guayaquil bajo el réjimen colonial.—II. Guayaquil depone al gobernador español Vivero.—III. Los prisioneros de Guayaquil son enviados al Perú. Nuevos sucesos en Guayaquil. Mision de Luzurriaga i Guido.—IV. El ejército reembarcado en Pisco se detiene frente al Callao.—V. Lord Cochrane se prepara a asaltar la *Esmeralda*.—VI. El abordaje.—VII. Version de García del Rio. Cochrane i San Martin.

I

Miéntras el Ejército Libertador permanecia en Pisco se realizaban en el norte del Perú grandes acontecimientos destinados a pesar de un modo decisivo en la balanza de la guerra.

La llegada del jeneral San Martin a la bahía de Parácas bastó para dar bríos i aliento a las simpatías ocultas que la causa de la independencia tenia en las principales ciudades del Perú. Hemos visto que los habitantes del interior asistieron entusiasmados a la marcha triunfal de la division de Arenales. La sierra pareció alzarse como un solo hombre en favor de la libertad, i cualquiera que no conociese la debilidad del indíjena, hubiese

creido que la causa de la independencia se apoyaba definitivamente en la adhesion de esos pueblos.

En la misma época el departamento de Guayaquil se sublevó contra el gobierno español, i se puso bajo la proteccion del Ejército Libertador. Guayaquil era un arsenal importante. La naturaleza, que parece haberse deleitado en engalanar su territorio, dotó sus bosques i las opulentas riberas de su rio con preciadas maderas, adaptadas a la construccion de buques. El réjimen español no sacó de este lugar privilejiado las ventajas de que era susceptible, porque su agricultura i comercio languidecian bajo la accion de leyes opresoras o estaban monopolizadas por las autoridades administrativas. Éstas i el obispo de Cuenca, a cuya diócesis pertenecian los habitantes de Guayaquil, esplotaban en comun ese rico jiron del imperio colonial de España, que producia próximamente una renta fiscal de cien mil pesos anuales, sin contar los diezmos que daban de 35 a 40,000 pesos.

A las odiosas restricciones del comercio que hacian penosa la existencia de los habitantes en las demas secciones de América, se agregaban ahora las que provenian del estado de alarma en que vivian las autoridades realistas, quienes, léjos de pensar en conquistarse adhesiones por medio de medidas jenerosas, ejercian venganzas que contribuian mas a fomentar la causa de la emancipacion que los trabajos de los revolucionarios.

Nada hacia simpático el réjimen español. Guayaquil no tenia en 1820 sino el recuerdo de un colejio fundado algunos años ántes por suscricion popular, i en la actualidad no poseia una sola escuela de primeras letras, a pesar de que, segun el censo practicado en 1805, la poblacion del departamento alcanzaba a 61,302 habitantes.

El territorio se dividia en quince tenencias, que se aumentaron a veintidos despues del triunfo de la revolucion.

La esportacion jeneral del departamento puede estimarse, segun cálculos aproximativos, en 750,000 pesos al año, i consistia en el cambio de productos naturales o de artefactos primitivos, como ser los sombreros de jipijapa (o de pita) que figuraban

por un valor de 50,000 pesos anuales. Sus principales artículos de comercio eran el cacao, las suelas, el tabaco, el café, el algodon, la miel, el aguardiente de caña, la brea para calafatear los buques en su pintoresco astillero natural, la sal i las maderas cuyas principales variedades eran la caña, el canelo, el amarillo, el palo de bueltas, el palo de maría, el laurel, el mangles i el piñuelas.

Basta comparar la importacia de estos riquísimos artículos con la pequeñez de su esportacion para darse cuenta del atraso material de la provincia. Los buques de Panamá se llevaban con facilidad sus productos, i los habitantes, limitados en su esportacion i venta, lo estaban tambien en el trabajo.

Estas causas aceleraron el pronto desenlace de una revolucion que solo necesitó de una hora de audacia para llevarse a cabo (1).

II

A estas causas combinadas de malestar es preciso agregar el sacudimiento jeneral que esperimentaba el poder de la metrópoli, i que se manifestaba en las ideas, en las conversaciones, en las lecturas. Guayaquil habia podido leer furtivamente los llamamientos a la libertad que le dirijian los caudillos de la revolucion, i su imajinacion debió sentirse aguijoneada con el ejemplo glorioso de los paises limítrofes.

"Los papeles públicos de los estados libres, decia Guido, habian circulado; sus máximas despertaron en los habitantes de aquella provincia el convencimiento de sus propios derechos."

El 16 de agosto de 1820 llegó a Guayaquil la goleta *Alcance* con una comunicacion de Madrid para el jeneral don Pascual Vivero, gobernador de la plaza, ordenándole que hiciese jurar la constitucion recientemente promulgada. Vivero, que veia en el nuevo código una limitacion de poder, quiso ocultar el oficio, pero no pudo impedir que la noticia se estendiera en la ciudad.

(1) Estos datos provienen de una *Memoria* (inédita) sobre el estado de Guayaquil en 1820, escrita por Guido i fechada en Guaura en febrero de 1821.

Las personas que trabajaban por la independencia aprovecharon esa coyuntura para dirijirle una representacion, suscrita por los jefes de cuerpos i de la marina, pidiéndole que diese cumplimiento a la voluntad real.

Vivero resistió la primera vez. Instado nuevamente, contestó, por consejos del cabildo, que esperaria órdenes de Lima; pero ya la ajitacion habia trascendido al pueblo i al ejército, i el gobernador de Guayaquil cometia el error de presentarse en actitud de rebelion contra el soberano, dejando a sus contrarios las ventajas de la legalidad. Los revolucionarios le enviaron, por tercera vez, una comision compuesta de un militar i dos vecinos, que le exijió el respeto de las órdenes del rei. Vivero, sin enerjía para resistir, accedió a cuanto se le pedia. Desde ese momento la revolucion estaba hecha.

Sea que este primer paso implicase la aquiescencia del ejército a la causa independiente o que la guarnicion de Guayaquil cediese a la natural tendencia que conduce a un ejército de la representacion al motin, es lo cierto que poco tiempo despues los revolucionarios aguardaban solamente una ocasion propicia para realizar sus designios. Esa ocasion la encontraron en la llegada al Perú del ejército chileno i en la ocupacion de Pisco.

Los principales conspiradores eran el arequipeño don Gregorio Escobedo, hombre adusto i cruel, i los oficiales del rejimiento Numancia don Luis Urdaneta i don Leon Cordero; la base de la revuelta el batallon Granaderos de Reserva, cuya fidelidad estaba minada.

Lo mas estraño en esta situacion singular es la ignorancia del jeneral Vivero de lo que se tramaba a su al rededor, lo que manifiesta que los revolucionarios procedieron con sijilo i habilidad.

En la noche del 9 de octubre la tropa tomó las armas i se apoderó sin resistencia de los cuarteles, parque de artillería, cerro de Santa Ana, i en seguida del jeneral don Pascual Vivero i de los principales oficiales fieles. La poblacion se plegó a los revolucionarios con tanto mayor entusiasmo cuanto mas rápido habia sido su triunfo.

Un rato despues la campana del cabildo convocó a los ciuda-

danos a nombrar nuevas autoridades, i su eleccion recayó, como era consiguiente, en los principales autores del movimiento. Escobedo fué nombrado comandante jeneral de armas, jefe político el ilustre poeta don José Joaquin de Olmedo i el cabildo fué ratificado en sus funciones.

El nuevo gobierno se apresuró a enviar al Perú a don José Villamil i a don Miguel Letamendi conduciendo los prisioneros, con encargo de significar a San Martin la adhesion de la provincia a la causa del Ejército Libertador.

Esta revolucion pacífica, que no fué prevista por las autoridades españolas, se llevó a cabo sin efusion de sangre porque el pueblo i el ejército participaron de un sentimiento comun en la hora de la accion.

Pocas veces se ha realizado mas pacíficamente un trastorno tan radical en la existencia de un pueblo. Todo se redujo a un cambio de autoridades; a la prision de los mas comprometidos en favor del antiguo sistema, i a su deportacion al Perú. Olmedo tenia razon para decir al dia siguiente de su triunfo: "Un órden sin ejemplo ha reinado en la mutacion del gobierno i ningun crímen ha manchado el alma jenerosa de los hijos de la libertad" (1).

La goleta *Alcance*, que habia sido encargada de conducir a Guayaquil la comunicacion real, que fué el pretesto de la revolucion, navegaba ahora hácia el cuartel jeneral de San Martin llevando a los comisionados patriotas i a los prisioneros.

III

San Martin recibió la feliz nueva en Ancon. El ejército se encontraba bajo la impresion abrumadora de la hazaña ejecutada por el almirante Cochrane en las aguas del Callao, pero el brillo de esa accion no le ocultó la importancia de la revolucion pacífica que le brindaba nuevos territorios en el norte del Perú.

(1) Proclama de Olmedo al tomar posesion de su puesto.

"Ella, decia San Martin, ha *asegurado de un modo indudable* las operaciones del ejército que V. E. me ha confiado" (1).

Su júbilo fué igual a la profunda i disimulada cortesía que empleó con los prisioneros, i a pesar de ser este un detalle subalterno, lo relataremos con detencion por ser característico del sistema que empleó en la guerra del Perú.

Refiere un testigo de vista que el jeneral convidó a comer a los prisioneros españoles a bordo de su buque. Aun no conocia al jeneral Vivero que le debia ser presentado por don Miguel Letamendi: "El jeneral, dice, se paseaba sobre cubierta con el jefe de estado mayor, sus secretarios, el intendente i otros señores cuando se presentaron los convidados.

"Despues de las atenciones de estilo i de presentar Letamendi al jeneral Vivero, éste se adelantó un poco dirijiendo al jeneral las siguientes palabras: "He sido, excelentísimo señor, " presidente interino del departamento de Chuquisaca, he sido " comandante jeneral interino del apostadero del Callao, he sido " gobernador interino del departamento de Guayaquil, i ahora " tengo el honor de ser prisionero en propiedad de V. E." El jeneral contestó esta alusion, estendiéndole los brazos i diciéndole: " Ahora i siempre ha sido usted, jeneral Vivero, un amigo de " San Martin. Desde este momento está usted en libertad i puede " elejir la suerte que mas le acomode"; a lo que el jeneral Vivero respondió sin titubear: "Esta tierra, señor, es la patria de mis " hijos i de hoi en adelante tambien será la mia". Se dieron un abrazo mútuo i entraron en la cámara" (2).

El jeneral Vivero guardó una profunda impresion de esta entrevista, i se dijo que los términos con que encomiaba al hombre que lo habia tratado con tanta consideracion, valieron en Lima grandes simpatías a la causa libertadora.

San Martin fué, en ese momento, fiel al sistema que venia siguiendo desde su desembarco, lo que caracteriza la profunda diferencia de medios, de carácter i de alma entre los dos

(1) Nota al gobierno de Chile, Ancon, 9 de noviembre de 1820.
(2) *Apuntes históricos* etc., por Jerónimo Espejo, páj. 68.

protagonistas que llenaban con su gloria i sus rencillas las costas del Perú. El uno confiaba la suerte de la guerra a los ataques rápidos que desconciertan al enemigo; el otro, apoyado en un ejército poderoso, solo jugaba las cartas del disimulo o de la astucia. Jamas dos naturalezas mas diversas concurrieron por mas opuestos caminos a la realizacion del mismo fin.

Los comisionados de Guayaquil pusieron en manos de San Martin un oficio del ayuntamiento comunicándole el cambio de autoridades (1), i otro de Escobedo espresando el deseo de Guayaquil de "ver entrar por su puerto buques coronados con el pabellon de la patria i que nos conduzcan los auxilios que juzgue V. E. necesarios para sostenernos con firmeza" (2).

San Martin, que no podia desprenderse de ninguna parte de su ejército sin comprometer el éxito de la campaña, se limitó a enviar a Guayaquil al mayor jeneral don Toribio de Luzuriaga i a su ayudante don Tomas Guido para "arreglar con él (el nuevo gobierno) varios asuntos interesantes a la causa americana".

¿Qué asuntos eran éstos que requerian la presencia de comisionados especiales?

Guido fué enviado a Guayaquil con diversos objetos aparentes, pero principalmente a tratar de la incorporacion de la provincia al Ejército Libertador o, en otros términos, al Perú. La exijencia era lójica, desde que Guayaquil no podia formar un estado aparte ni mantenerse independiente entre Colombia i el Perú, sin riesgo para la paz americana. Ademas llevó encargo de solicitar del nuevo gobierno el envío de una espedicion a Cuenca; de levantar un empréstito que no pudo obtener, i de remitir botes i marineros para la escuadra.

Aunque Trujillo cortase la línea de continuidad entre Guayaquil i el territorio libre que se estendia al norte de Guaura, San Martin sabia que ese obstáculo debia desaparecer por estar ajitado i revuelto a impulsos de su misteriosa *política*.

Miéntras Guido navegaba con rumbo al norte tenian lugar en

(1) Nota del ayuntamiento, Guayaquil, 10 de octubre de 1820 (inedita).
(2) Nota de Escobedo, Guayaquil, 10 de octubre de 1820 (id.).

Guayaquil sucesos de importancia para la causa jeneral de América i para los propios destinos del departamento. Escobedo, que habia representado el principal papel en la revolucion, se granjeó muchas enemistades por la dureza de sus procedimientos contra las familias que habian apoyado el réjimen español. Su falta de magnanimidad le valió que el pueblo reunido en comicios elijiese una junta de gobierno entre los que le eran desafectos y que esta junta, creada por sus enemigos, lo desterrase de Guayaquil.

Esta misma corporacion sancionó una constitucion provisional en que el sentimiento público, anticipándose a las sujestiones del Perú i de San Martin, acordó declarar independiente la provincia, dejándola en libertad de plegarse a cualquiera de las asociaciones políticas de América (1).

Cuando Guido llegó a Guayaquil se encontró con esta novedad, que anulaba el principal objeto de su mision. La determinacion del pueblo de Guayaquil importaba una nueva causa de conflicto en el problema de los destinos de América. No era posible mantener en suspenso la suerte de una provincia de tanta importancia «hasta que la victoria acabe de coronar las armas de la patria», sin producir rivalidades entre los estados vecinos, que podian ser oríjen de funestas complicaciones. Por otra parte, el Ejército Libertador comprometia su fuerza moral, con la pérdida de ese territorio rico i hermoso, que podía servirle de fuente de recursos o de base de futuras operaciones.

El siguiente oficio revela que San Martin comprendió este peligro con la claridad de espíritu que le era característica.

«AL SEÑOR DON JOAQUIN DE ECHEVERRÍA, MINISTRO DE ESTADO, ETC.

(Reservado)

«Departamento de Gobierno i Hacienda.

«Luego que por las primeras comunicaciones del coronel don Gregorio Escobedo tuve noticia de la revolucion de Guayaquil

(1) Nota de la junta a Guido, Guayaquil, 21 de noviembre de 1820 (inédita).

en favor de la causa de América, me fué indispensable examinar los principios constitutivos de su gobierno para nivelar mi conducta política por ellos, siempre que hubiesen recibido la sancion popular. Mi primer ayudante de campo el coronel don Tomas Guido, comisionado ante dicho gobierno, despues de una sesion preliminar en la que, cumpliendo con mis instrucciones, manifestó mis ideas i esplicó los males consiguientes al aislamiento de los pueblos i al espíritu de provincia, dirijió al gobierno la nota que acompaño a US. con la letra *A.*, contestada con la letra *B.* Este documento, corroborado por la constitucion de la provincia con que instruyo mi comunicacion núm. 26, penetrará a US. del sistema político adoptado por Guayaquil. Mi comisionado reconoció desde luego la autoridad independiente bajo la forma que le habia dado la junta electoral i procedió a llenar los demas objetos de su encargo; pero aunque una severa consecuencia con los principios proclamados exije de mi parte la conformidad con la declaracion de la provincia de Guayaquil, especialmente porque su situacion limítrofe entre los estados del Perú i de Colombia da lugar a la cuestion difícil sobre la asociacion a que debe pertenecer, no puedo ménos de presentir consecuencias nada favorables a la causa jeneral, si dicha provincia se conserva desmembrada de las demas, así porque mina el sistema de unidad i centralizacion de poder adoptado hasta aquí, como porque, consignada la masa de recursos de aquella provincia al sosten de su administracion i defensa local, se sustrae una gran parte de auxilios a la empresa que me está encomendada, i de cuyo éxito depende la independencia del Perú. Sírvase US. llamar la atencion de S. E. el Director Supremo a este importante punto, e indicarme lo que tuviere por conveniente, ínterin circunstancias mas inmediatas me aconsejan la línea de conducta que deba seguir en este asunto por el bien de la América.

"Dios guarde a US. muchos años.—Cuartel jeneral en Guaura, marzo 1.º de 1821.—JOSÉ DE SAN MARTIN."

La revolucion de Guayaquil, si bien de bastante trascenden-

cia para la causa independiente, importaba una decepcion para el Perú. Guido, despues de hacer esfuerzos en el sentido de sus instrucciones, vino a reunirse con San Martin, a quien encontró en el campamento de Guaura, trayendo mala impresion de los hombres i de las cosas de Guayaquil, i previendo en el porvenir la pérdida de la provincia que él llamaba "la adquisicion mas importante que hemos hecho hasta aquí durante la campaña del Ejército Libertador".

IV

A fines de octubre de 1820 el jeneral San Martin reembarcó su ejército i se hizo a la vela para el norte, i el 29 la escuadrilla, convoyada por la escuadra de guerra, surjió en la bahía del Callao.

Los buques se colocaron en exhibicion frente al Callao, o mas bien, a Lima con los batallones formados en la cubierta, vestidos de parada para aumentar el efecto de su presencia.

El ejército se ilusionó con la esperanza de que fuera a darse el paso decisivo de la campaña. El espectáculo que se ofrecia a su vista era el mas aparente para estimular su ambicion. Estendíanse delante de él en vasto i formidable anfiteatro las fortalezas del Callao, dominadas por los torreones del Real Felipe, de San Miguel i de San Rafael dejando ver por entre sus pesadas junturas las bocas de innumerables cañones. Al pié i a su al rededor se estendia la poblacion del Callao, i en el horizonte un macizo de verdura esmaltado con el blanco reflejo de las torres de Lima.

Al pié de los castillos i como polluelos acojidos bajo sus alas de hierro, surcaban la bahía una multitud de lanchas que mantenian comunicacion frecuente entre los buques i la playa; i entre ellas algunos pesados barcos de comercio, el bergantin *Maipú*, el *Pezuela* i el *Aranzazu;* las corbetas de guerra neutrales la *Hyperion* i la *Macedonian*, i dominando el cuadro la fragata *Esmeralda*, balanceándose como gaviota de mar al peso acompasado de sus dobles baterías.

Cochrane i San Martin midieron aquel horizonte magnífico, cada uno con la medida de su espíritu. El uno saboreaba en su interior un secreto placer pensando en la influencia que esa exhibicion teatral debia tener en la ciudad de Lima i en la propia corte del virrei. El otro, paseando su anteojo de guerra por las fortificaciones i la bahía, descubrió en esa tupida red de cañones un paso para su audacia incontenible, i desde ese momento se resolvió a precipitar el desenlace con uno de los golpes de jenio que le eran familiares.

¿Qué objeto inmediato tuvo San Martin al presentarse con su ejército delante del Callao?

En esos dias debia verificarse en Lima una conspiracion contra los españoles que podia tener por consecuencia la separacion del batallon Numancia i la pérdida del Callao. San Martin habia tejido con cuidado los hilos de la revuelta, i como recibia seguridades de Lima de que no tardaria en estallar, se presentó delante del Callao para alentarla con su presencia i, en caso necesario, para apoyarla con un desembarco.

No es fácil, tratándose de un espíritu cauteloso como el suyo, adivinar el objeto de su conducta estraña a veces, pero siempre lójica. Sin embargo, esta vez tenemos en apoyo de nuestras afirmaciones la palabra de García del Rio, que decia confidencialmente a O'Higgins: "Arreglados éstos i otros asuntos de menor interes, dimos la vela el 25 del pasado i el 29 fondeó toda la espedicion a una legua del Callao *aguardando que se efectuase un plan que se habia combinado* i que aunque frustrado entónces, puede realizarse pronto bajo otras formas no ménos ventajosas".

I lo que disipa toda duda respecto de la naturaleza de aquel plan son las siguientes palabras escritas por el mismo personaje al jeneral O'Higgins algunos dias despues de la carta anterior: "*Al fin se logró el golpe deseado* i puede asegurarse que Lima respirará otro aire que el pestilente de la tiranía dentro de un mes. El batallon de Numancia todo entero ha abandonado la causa del despotismo para abrazar la de la libertad, i ya está incorporado en nuestras filas".

Tan pronto como se convenció San Martin de que su presencia en la bahía era inútil, hizo rumbo al norte con la escuadra i fondeó en Ancon.

Cochrane, entretanto, que no comprendia la guerra sino por sus grandes actos, se quedó en San Lorenzo, enfrente del Callao, meditando la preparacion del golpe audaz que debia desquiciar el poder naval del Pacífico.

V

Era la *Esmeralda* una pesada fragata de guerra, construida en 1791 en los astilleros de Puerto Mahon. Tenia cuarenta i cuatro cañones distribuidos por mitad en sus dos bandas. Su arboladura era como la de los bajeles de guerra de su tiempo, que tenian necesidad de pedir a un inmenso velámen su fuerza de direccion. Mandábala el capitan don Luis Coig, que la habia traido de España, i que a falta de encontrar en ella un pedestal de gloria, hallaria su tumba.

Su tripulacion se componia de trescientos treinta hombres de capitan a paje, en su mayor parte los mismos que la habian conducido de España (1).

En la época en que fué capturada, su situacion podia considerarse inespugnable. El virrei habia agotado las precauciones para ponerla a salvo del marino audaz a quien se motejaba en Lima con el apodo del *Diablo.*

En un rincon de la bahía del Callao, protejida i dominada por las piezas de tierra, estaba la escuadra española. Los cañones de la plaza, que se han estimado en trescientos, descansaban sobre macizas construcciones de cal i ladrillo. La escuadra de guerra se componia a principios de noviembre de la *Esmeralda* i de los bergantines *Aranzazu*, *Pezuela* i *Maipo*. La *Prueba* i la *Venganza* estaban fuera del puerto. Por delante de aquel formidable recinto habia un cerco de maderas a guisa de boyas, o lo que se

(1) Hai variedad en el número de la tripulacion de la *Esmeralda;* pero adopto el que dió lord Cochrane, cuando ya estuvo impuesto de todos los datos del caso: García del Rio dice cuatrocientos cincuenta.

llama en términos profesionales una palizada en berlinga, atada con cadenas, i dentro del espacio cerrado circulaban veintisiete lanchas cañoneras armadas de un cañon de a veinticuatro i tripuladas por treinta hombres cada una. Detras de los buques de guerra estaban los navíos de comercio, i entre ellos uno en que los realistas habian depositado sus caudales para remitirlos a España. Para arrancar ese tesoro de las férreas manos que lo defendian, era preciso arrostrar simultáneamente los fuegos de la plaza, de la *Esmeralda*, de los bergantines colocados a su amparo i de las lanchas cañoneras que como guardianes alados vijilaban la entrada del recinto.

Todas las precauciones con que el patriotismo español rodeó su escuadra de guerra no fueron obstáculo para lord Cochrane sino mas bien incentivo, i, sin vacilar, se determinó al asalto fiando la operacion al mas rigoroso secreto: la hora seria la media noche; el arma el puñal; la marcha se haria sin ruido, embozando las chumaceras de los botes para deslizarse como sombras sobre la bahía del Callao. La direccion del ataque no la delegaria en nadie, porque él queria ser autor i actor: almirante i soldado; pero la tropa se dividiria en dos porciones iguales, que mandarian respectivamente Crosbie i Guise. El plan era abordar la *Esmeralda*, correr la avalancha de fuego sobre su poderosa cubierta i saltar de allí a las demas embarcaciones, de buque en buque, de fuerte en fuerte, como en Valdivia, hasta llegar al lejano tesoro que se destacaba con mayor relieve del fondo de su oscuridad i de sus peligros.

Estas ideas pasaron como un celaje por la imajinacion de Cochrane miéntras su glorioso émulo ponia tranquilamente hácia el norte la proa de la nave capitana.

En la noche del 4 de noviembre salieron de los costados de la *O'Higgins* catorce lanchas, organizadas en divisiones en la forma que hemos descrito, i, despues de cruzar durante algunas horas por la bahía, regresaron a sus buques sin haber realizado el ataque.

¿Qué significaba esa tentativa de asalto? ¿Era un golpe frustrado o un ensayo que daba ese grande actor de guerra para po-

ner a prueba el desempeño de los papeles de cada cual? En este punto reina alguna confusion. Cochrane afirmó entónces (1) que solo habia tenido por objeto adiestrar a sus hombres en el golpe proyectado i así lo creyó el ejército, en cuyo boletin de guerra encontramos las siguientes palabras: "El lord Cochrane dispuso que se ejercitaran en la oscuridad de esta noche (la del 4) para realizar el plan en la siguiente" (2).

Sin embargo, García del Rio escribiendo a O'Higgins le refiere que el golpe no se dió aquella noche por haberse olvidado lord Cochrane de llevar aguja de marear, lo que hizo que los botes estraviados surcaran la bahía en direcciones opuestas i regresaran en desórden a la *O'Higgins*.

Cuéntale ademas que los oficiales fueron reconocidos por las tripulaciones de los buques neutrales surtos en el Callao, las que no dieron el alerta por no revelar su presencia a los contrarios. Segun esa version, el teniente Esmond subió a bordo de la *Macedonian*, de los Estados Unidos, donde el comandante Downes le ofreció jenerosamente un refujio para el caso de ser vencido.

Hai en la version de García del Rio tal acopio de incidentes, i era a la vez tan especial su situacion en el ejército, que se hace difícil suponer que su pluma haya sido inducida completamente en error. Sin embargo, el motivo atribuido al regreso es inverosímil para quien conozca la prolijidad ordinaria de lord Cochrane; hai contra ella la palabra del lord, i no mas tarde o por un motivo de justificacion, sino en los propios dias de su triunfo.

Ademas, la proclama de Cochrane a la escuadra, excitando su avaricia i su entusiasmo, estímulo indispensable para aquella marinería heterojénea, parece ser del 5 de noviembre, i no se concibe que Cochrane no la hubiese estimulado con aquel aliciente el 4, si realmente hubiese tenido el propósito de realizar el ataque ese dia.

(1) Parte de Cochrane a San Martin, Callao, 14 de noviembre de 1820. GACETA MINISTERIAL estraordinaria, núm. 28.

(2) BOLETIN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR, GACETA MINISTERIAL estraordinaria, número 24.

En fin, cualquiera que fuese el motivo que impidió a Cochrane llevar a cabo su intento en la noche del 4, es lo cierto que el 5 de noviembre los marineros aguardaban inquietos la hora solemne en que debia "deshacerse el encanto" que guardaba el poder naval del enemigo.

VI

Aquel dia las tripulaciones se prepararon para el combate, i como todos se ofrecian voluntariamente para acompañar al lord, fué necesario elejir 160 marineros i 80 soldados chilenos del batallon Infantes de la Patria, que guarnecian los buques.

Ese dia Cochrane circuló en la escuadra la siguiente proclama:

"Soldados de marina i marineros:

"Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo i mañana os presentareis con orgullo delante del Callao. Todos nuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte. Una hora de coraje i resolucion es cuanto se requiere de vosotros para triunfar. Acordaos que sois vencedores de Valdivia i no os atemoriceis de aquellos que un dia huyeron de vuestra presencia.

"El valor de todos los bajeles que se cojerán en el Callao os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la escuadra chilena (1). El momento de la gloria se acerca; yo espero que los chilenos se batirán como tienen de costumbre i que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su patria i fuera de ella.— A bordo de la *O'Higgins*, 5 de noviembre de 1820.—COCHRANE".

El mismo dia dió la órden jeneral siguiente: "Al apoderarse de la fragata los marineros i marinos chilenos no gritarán ¡Viva

(1) El Consulado de Lima habia ofrecido una gratificacion de 50,000 pesos por cada buque chileno que se capturase.

Chile! sino ¡Viva el rei! a fin de engañar al enemigo i dar tiempo a que se complete la operacion.

"La fusilería hará fuego desde la *Esmeralda* sobre los dos bergantines de guerra, de los que se apoderarán los tenientes Esmond i Morguell con los botes de su mando. Verificado esto, les cortarán las amarras, sacándolos fuera, i los fondearán a lo largo lo mas pronto posible. Los botes de la *Independencia* echarán a la deriva todos los buques mercantes españoles, i los botes de la *O'Higgins* i del *Lautaro*, a las órdenes de los tenientes Bell i Robertson, prenderán fuego a uno o mas cascos de los mas avanzados; pero a éstos no se les dejará ir a la deriva a fin de que no vayan a caer sobre los demas.—COCHRANE."

El santo i seña del dia fué: *Gloria-Victoria* (1).

Las principales disposiciones del ataque eran la siguientes:

La jente debia acercarse a la fragata i abordarla simultáneamente por sus dos costados. Iria vestida de blanco con un lazo azul en el brazo, i armada de cuchillos i de pistolas, pero con encargo de no usar éstas sino en caso de estrema necesidad. Cada uno tenia determinado su papel. Un grupo debia tomarse las cofas, i estar atento a la voz del almirante que lo llamaria por una señal convenida; otro debia saltar a los buques vecinos; éstos introducir la confusion en la escuadra enemiga soltando las amarras de sus embarcaciones en medio del desórden del combate; aquéllos se apoderarian del *Maipú* que estaba fondeado cerca de la *Esmeralda*.

A las diez de la noche lord Cochrane, seguido de los suyos, bajó las escaleras de su buque para ocupar los botes que se mecian suavemente a su costado i un momento despues daba la señal de marcha.

Chilenos e ingleses, vestidos de blanco, afilados a molejon sus terribles machetes de combate (2), surcaron la apacible i silenciosa bahía con la emocion precursora de las grandes catástrofes.

(1) Las *Dos Esmeraldas*, por B. Vicuña Mackenna, páj. 46.

(2) Cochrane dice machetes, Délano habla de sables. Siempre en caso de discordancia sigo a Cochrane.

La travesía duró hasta las doce de la noche. A esa hora el lord, de pié en su falúa que marcaba el rumbo a los botes, llegó a la entrada del reducto que protejia a la *Esmeralda.* Una lancha cañonera estaba de guardia. Al recibir el *¡Quién vive!* del centinela, el almirante saltó sobre él i poniéndole una pistola al pecho le dijo en voz baja estas palabras: "*¡Silencio o mueres!*" El centinela se intimidó, i la tripulacion se tendió en el fondo de la lancha para no ser asesinada. Lord Cochrane, tan tranquilo como si nada le ocurriera, volvió a su falúa i gritó a los bogadores: "*¡Hurrah, muchachos! bogar fuerte; vamos al asalto!*" Un momento despues los misteriosos combatientes llegaban a los costados de la *Esmeralda.*

No se oia otro rumor en medio del silencio pavoroso de la noche que el andar acompasado de un centinela español que recorria la cubierta. La fragata se balanceaba suavemente en un mar apacible; el oleaje que lamia su casco producia cambiantes de luz.

Las divisiones de ataque habian llegado al pié de la fortaleza. ¡Iba a comenzar la accion! Aquí colocan los contemporáneos un diálogo entre los enconados personajes que iban a dividirse la gloria del combate. Suponen que en aquel solemne instante Cochrane llamó a Guise i le dijo estas palabras:

—¿Recuerda usted, capitan Guise, el desafío que tenemos pendiente?

—Sí, my lord.

—Pues bien, la victoria será del que llegue primero allí, i mostró con el dedo el alcázar de la *Esmeralda.*

—Está bien, my lord, le contestó Guise, llevándose la mano a la gorra.

I los émulos se separaron para disputarse la palma de ese fantástico duelo.

Guise ocupó con su division el costado de estribor, i el lord estendió la suya a lo largo de la escotilla de babor, i simultáneamente empezaron a trepar las aspilleradas almenas de aquella poderosa fortaleza.

Un grupo de hombres se aferró de los cabos del buque; otro

amarró sus cordeles de los hierros i salientes del casco, i todos al mismo tiempo escalaron la nave con grande esfuerzo tomados de los cordeles i pisando sobre el casco. Un bulto blanco iba adelante. El centinela español, alarmado con el estraño ruido que empezaba a producirse, se asomó a la escotilla en los momentos en que el bulto bregaba por saltar a la cubierta. Sin darse cuenta de lo que ocurria, le pegó con la culata de su fusil i lo derribó sobre un bote; era el lord que iba a la cabeza de su jente, precediendo al peligro.

El golpe fué serio, pero no mortal. Incorporándose de nuevo, llegó por segunda vez al buque. Nadie le hizo entónces resistencia; el centinela habia caido en su puesto.

La turba de asaltantes se detuvo en los costados de la cubierta, buscando con la vista a los enemigos. Ya la alarma estaba dada. La lucha del centinela habia despertado a la tripulacion, que se reunia en grupos armados en el alcázar de proa. Cochrane i Guise se encontraron en medio del combate i se saludaron, deponiendo sus hondas divisiones en un teatro digno de sus hazañas pasadas i de sus glorias futuras.

La misma version a que nos hemos referido cuenta que en aquel momento, lord Cochrane, que llegaba atrasado al asalto a causa del culatazo del centinela, oyó un grito seco, estrindente, que decia: *¡Estoi aquí, my Lord!* lanzado por Guise. desde el puente. Su rival habia vencido. Cochrane lo saludó quitándose la gorra.

El lord, alzándose sobre los piés llamó con voz imperiosa a las cofas i al mismo tiempo se le contestó de todas ellas. "*No hai tripulacion de navío de línea ingles que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud,*" decia en su vejez (1).

I refiriéndose al combate en jeneral, agregaba: Valor como el que mostraron nuestros valientes, *nunca lo habia visto.*

Los enemigos estaban refujiados en el alcázar. Los Infantes de la Patria se lanzaron contra ellos, cuchillo en mano, i un instante despues no se veia otra cosa que el centelleo de las hojas

(1) *Memorias.*

de los puñales, reflejándose en las luces de la bahía. Una parte murió a manos de los asaltantes; otra se arrojó al mar, el resto escapó huyendo, i fué a prolongar la defensa a otra seccion del buque. Los fujitivos se defendieron en el entrepuente, i cuando la ola de esterminio fué a perseguirlos allí, se retiraron a la bodega.

¿Qué era, entretanto, de los jefes? ¿Qué hacia el capitan Coig para defender su buque?

Hai a este respecto dos versiones. Una supone que Coig se retiró al entrepuente despues de ser vencido en la cubierta; otra, que se encontraba en su cámara departiendo con amigos cuando su buque fué asaltado, i que habiéndose cerrado los portalones del techo, quedó condenado a sentir los pasos, los gritos, los lamentos del drama horrible i grandioso que se representaba encima de él. Esta version es la mas verosímil.

Cuando los vencedores de la cubierta penetraron en el entrepuente, Crosbie se encontró con él i, segun se dijo, le puso un centinela ingles de confianza para evitar que fuese muerto. La ola de sangre bajó a la bodega, donde se encontraban los últimos defensores de la embarcacion. Refiere García del Rio que al penetrar en ese departamento, los españoles simularon estar rendidos e hicieron despues fuego sobre los patriotas. No es la primera contradiccion en que incurren sus noticias con la relacion del almirante. Ambas dan a la lucha una fisonomía distinta, lo que no es estraño, pues todo fué confusion i oscuridad aquella noche. No hubo sino una cosa clara: la matanza de los defensores del buque i su captura. Nadie podia dominar el horrible cuadro, i la hora, i el lugar, i las circunstancias del combate no permitian abarcar sus detalles.

La alarma se habia producido en la bahía. Los fuertes hicieron fuego sobre el punto amagado i uno de sus tiros hirió, segun parece, con el rebote de una astilla al capitan Coig.

El almirante recibió tambien una herida de bala en el muslo, i segun refieren versiones contemporáneas, la hizo vendar con un pañuelo i estendió la pierna sobre un cañon, para seguir dirijiendo la accion. El resto del plan no pudo realizarse porque en la confusion del combate se cortaron las amarras de la *Es-*

meralda i porque, a la victoria habia sucedido como siempre la bebida i el desbande.

En los momentos del combate, los buques neutrales abandonaron sus fondeaderos, levantando las señales de luces convenidas con la plaza i Cochrane mandó izar las mismas señales en la *Esmeralda*, de tal modo que los españoles no sabian adónde dirijir sus fuegos.

Esta estratajema de guerra fué prevista i preparada por Cochrane. Aunque en su prodijiosa carrera habia dado pruebas de una astucia comparable con su valor, hai esta vez el antecedente de la ardiente simpatía de que lo rodeaba la oficialidad de la *Macedonian* i su propia declaracion. "Éstos, dice en sus *Memorias*, refiriéndose a la *Hiperion* i *Macedonian*, segun habian convenido de antemano con las autoridades españolas, en caso de un ataque de noche, alzarian luces particulares como señales para que no se les hiciera fuego."

"*Nosotros estábamos preparados para esta continjencia*, así fué que en el acto que las fortalezas comenzaron a tirar sobre la *Esmeralda* levantamos iguales luces, de modo que la guarnicion se encontraba perpleja sobre qué buque hacer fuego."

Parece indudable que el comandante americano habia revelado a Cochrane sus señales secretas, i que esta revelacion contribuyó a la salvacion de la *Esmeralda*.

Un rato despues de haber tomado su nuevo fondeadero llegó el pilotin Ouley, segun la version de Délano (quizás el guardia marina Oxley), que mandaba una lancha tripulada con doce hombres, llevando a remolque una cañonera española de que se habia apoderado a viva fuerza.

Este combate rápido i afortunado costaba a los patriotas la pérdida de once muertos i de treinta i un heridos, contándose entre éstos lord Cochrane i el teniente Greenfell de la *Independencia*, que fué despues almirante en el imperio del Brasil.

El enemigo perdió 126 hombres de tripulacion, sin contar los heridos (1).

(1) Hai diversidad en la apreciacion de las pérdidas habidas en el combate de la

Este golpe audaz i sin ejemplo arrebató al virrei, junto con su mas poderosa embarcacion, el prestijio de su marina de guerra que desde ese dia quedó reducida a la impotencia i a la fuga. A su vez, contribuyó a desalentar a los defensores de Lima i a abrir sus puertas al Ejército Libertador.

Tiene, ademas, este hecho una faz especial bajo el punto de vista de nuestro patriotismo chileno. El lord ingles que mandaba aquel puñado de hombres se identificó con los sentimientos del pais a que servia. Toda la gloria que iluminó su frente la reflejó sobre Chile, sin reticencias, ni palabras encubiertas, que hubieran dividido la pura i lejítima gloria con que se cubrieron los Infantes de la Patria. Cochrane representó en las aguas del Pacífico el orgullo i la susceptibilidad de nuestra raza.

¿Quién sabe si ello fué parte en las violentas censuras que mereció su conducta de los que en el ejército i en Lima se sentian oprimidos con la sombra de nuestra bandera i con el peso de nuestros gloriosos esfuerzos?

VII

La noticia del triunfo produjo honda impresion en todas partes. El ejército comprendió que ese golpe brillante le ahorraba la mitad de sus esfuerzos, i el virrei vió cundir la revuelta i el desprestijio a su al rededor.

La primera impresion de los españoles de Lima fué de terror, mezclada de odio i de anhelo de venganza contra la tripulacion norte-americana, por el apoyo prestado a los chilenos.

Al dia siguiente la *Macedonian* mandó, como de costumbre, a hacer provision a la plaza; pero el populacho enfurecido se lanzó contra los marineros i les dió muerte. Refiere Délano en

Esmeralda. Délano dice que los españoles tuvieron 150 muertos. Vicuña Mackenna afirma (*Las dos Esmeraldas*, pájina 61) que fueron 160; pero Cochrane, en su parte oficial, dice que la tripulacion constaba ántes de la accion de 330 i que sobrevivieron 204. En caso de duda sigo siempre los datos de Cochrane, porque debe suponerse que nadie estuvo en mejor situacion que él para adquirir informaciones seguras.

la relacion que escribió sobre la toma de la *Esmeralda* el hecho siguiente:

"El comandante de la *Macedonian* se hallaba de paseo en Lima, i habiendo llegado a su conocimiento que lo buscaban, quiso disfrazarse para escapar, para lo cual se estaba rapando sus bien pobladas patillas i ya tenia una rapada cuando llegó un coche escoltado por veinticinco coraceros que le enviaba el virrei para que se fuese inmediatamente a Chorrillos a embarcarse.

"No se esperó para raparse la otra patilla, sino que, metiéndose en el coche, partió a todo galope i llegó a Chorrillos, donde encontró a uno de sus botes esperándolo, i se embarcó, salvando así la vida."

A la exasperacion sucedió la calma i despues el desaliento (1).

El jeneral San Martin escribió con hidalguía al lord fecili-

(1) Lord Cochrane, repuesto algo de su herida, dirijió al jeneral San Martin el parte oficial siguiente:

"A S. E. DON JOSÉ DE SAN MARTIN, CAPITAN JENERAL COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

"*A bordo de la fragata "O'Higgins", enfrente del Callao, 14 de noviembre de 1820.*

"Excmo. Señor:

"Los esfuerzos de S. E. el Supremo Director i los sacrificios de los patriotas del Sud para adquirir el dominio del Pacífico, se han frustrado hasta aquí, principalmente por la enorme fuerza de las baterías del Callao, que siendo superiores a las de Arjel o Jibraltar, hacian impracticable todo ataque contra la fuerza naval del enemigo por cualquiera clase o número de buques de guerra.

"Deseoso, sin embargo, de adelantar la causa de la libertad racional i de la independencia política, que son los grandes objetos que tiene por mira V. E. para promover la felicidad del jénero humano, estaba ansioso de deshacer el encanto que hasta aquí ha paralizado nuestros esfuerzos navales. Con este objeto, examiné prolijamente las baterías, buques de guerras i cañoneras de este puerto, i me convencí que la fragata *Esmeralda* podia ser sacada por hombres resueltos a hacer su deber; inmediatamente dí órdenes a los capitanes de la *Independencia* i *Lautaro* para que preparasen sus botes, i les hice saber que el valor de aquella fragata, como tambien el premio ofrecido por la toma de los buques de Chile, seria la recompensa de los que voluntariamente quisiesen tener parte en esta empresa.

"Al siguiente dia, un número considerable de voluntarios, inclusos los capitanes Forster, Guise i Crosbie, con los oficiales contenidos en la lista *A*, ofrecieron sus

tándolo por su triunfo i manifestándole la admiracion que sentia el ejército por ese hecho estraordinario. "Yo no encuentro espresiones bastante fuertes, decia a O'Higgins, para elojiar la osada combinacion del que ha decidido la superioridad de nuestras fuerzas navales en el ataque del 5, aumentando el esplendor i poder del Estado de Chile, i afianzando el buen éxito de esta campaña."

Hemos citado varias veces la version de García del Rio, i aunque sus principales juicios son ya conocidos del lector, que-

sacrificios: el total de ellos componia una fuerza suficiente para la ejecucion del proyecto.

"Estando todo preparado en la noche del 4, se ejercitaron los botes en la oscuridad i se elijió la del 5 para el ataque. El capitan Crosbie fué el encargado del mando de la 1.ª division, compuesta de los botes de la *O'Higgins;* i el capitan Guise del de la 2.ª, formada de los de las otras fragatas. A las diez i media nos dirijimos en dos líneas hasta el fondeadero del enemigo; a las 12 forzamos la línea de las cañoneras, que estaban a la entrada, i toda nuestra fuerza abordó simultáneamente la *Esmeralda,* de cuya cubierta fué arrojado el enemigo despues de una obstinada resistencia.

"Todos los oficiales empleados en este servicio se han conducido del modo mas bizarro. A ellos tambien, como a los marineros i soldados, estoi en estremo obligado por su actividad i celo en abordar la *Esmeralda.*

"Me es sensible que la necesidad en que me vi de dejar al ménos un capitan encargado de las fragatas, me obligó a no acceder a los deseos del de la *Independencia,* quien quedó con aquella comision. Tambien tengo que lamentarme de la pérdida que hemos sufrido i aparece de las adjuntas listas *B, C* i *D.* La de la *Esmeralda* no puede asegurarse con exactitud en razon de los heridos i otros que se arrojaron al mar; sin embargo, se sabe que de los 330 individuos que habia a bordo, solo se han encontrado vivos 204, inclusos los oficiales i heridos.

"La *Esmeralda* monta 40 cañones (1), i no se halla en un estado indiferente, como se ha dicho, sino mui bien dispuesta i perfectamente equipada. Tiene tres meses de provisiones a bordo, a mas de un repuesto de jarcia i otros artículos para dos años.

"Una lancha de 4 cañones que se hallaba mas inmediata al rumbo que siguieron los botes fué abordada i sacada a remolque en la mañana siguiente.

"Yo espero que la toma de la fragata comandante *Esmeralda,* asegurada por perchas, baterías i cañoneras, en una situacion que se ha creido siempre inespugnable i a la vista de la capital, donde no se puede ocultar el hecho, producirá un efecto moral mayor que el que en otras circunstancias podria aguardarse.

"Me es mui satisfactorio remitir a V. E. el estandarte del jeneral Vacaro, para que se sirva ofrecerlo a S. E. el Supremo Director de la República de Chile.

"Tengo la honra de ser, Excmo. Señor, de V. E. su mas obediente servidor.— COCHRANE" (2).

---

(1) Cochrane rectificó este error (pues tenia 44), en carta posterior a O'Higgins, citada por Vicuña Mackenna, *Dos Esmeraldas.*

(2) Publicado en la GACETA MINISTERIAL, estraordinaria.

remos darle cabida íntegramente por la importancia del autor i del hecho que refiere.

Dice así:

"El 6 trajo el *Araucano* la (noticia) de la toma de la fragata *Esmeralda.*

"Este suceso forma por sí solo el elojio de lord Cochrane. Abordar una fragata tripulada por 450 hombres con solo 250 cuando estaba sostenida por los fuegos de las baterías mas formidables que he visto en mi vida i por las de otros buques de guerra i cañoneras, es empresa ciertamente heróica. Chilenos e ingleses se presentaron a porfía para pelear bajo la direccion del campeon de *(Basque) Aix Road;* unos i otros combatieron con noble emulacion, i entraron juntos la memorable noche del 5 de noviembre por las puertas del templo de la gloria. Para distinguirse en la oscuridad, se pusieron todos unas camisetas blancas; i en catorce botes salieron del costado de nuestros buques, embarcándose Cochrane en el primero. (Es de advertir que la noche anterior se intentó esta empresa, i habiéndose olvidado casualmente de llevar aguja, se perdieron todos los botes, i unos a las 3, otros a las 4 de la mañana llegaron a los buques nuestros, cada uno por su lado, sin haber podido encontrar el fondeadero de los enemigos ni de ser vistos por éstos!...) Pasaron por el costado de las fragatas *Macedonian* e *Hyperion*, de las cuales fueron inmediatamente conocidos, i se condujeron tan bien en esta ocasion los de uno i otro buques, que para no alarmar no dieron el *quién vive.*

"Esmond i otros oficiales estuvieron un momento a bordo de la primera. Su comandante i oficiales brindaron por el feliz éxito de la empresa; i Downes les dijo estas palabras memorables que pueden hacernos olvidar el embarque hecho por él i por Searle a bordo de sus fragatas de las propiedades enemigas: "Si ustedes son desgraciados, refújiense con seguridad a mi " bordo; aquí seran protejidos." Salieron, i pasaron nuestros botes por delante de las cañoneras enemigas, cuya oficialidad i tripulacion quedaron como pasmadas i del todo intimidadas con la intimacion, que el mismo Cochrane con un par de pistolas en

la mano les hizo de *callar* o *morir*. El almirante i Guise abordaron la fragata a un mismo tiempo por los costados respectivos, i sobre la cubierta se trabó un combate obstinado que obligó a los enemigos, al fin, a abandonar el alcázar. El capitan Coig se refujió en su cámara, desde la cual siguió haciendo fuego i hubiera sido muerto por los nuestros, que la forzaron, a no haberse presentado el capitan Crosbie, que tuvo que dejar un marino ingles de su confianza para que protejiese su vida contra el ardor de los nuestros.

"Aquí se vió espuesta a un contraste la suerte de la noche, porque los marineros se desparramaron, encarnizados unos con el enemigo i otros cebados en el pillaje, i dejaron solo a lord Cochrane i sus oficiales. El almirante, que conoció su riesgo, corrió de una a otra parte a reunir la jente i terminar la accion, i entónces fué herido de los enemigos que se habian refujiado a proa, recibiendo un balazo en el muslo derecho, que le ha tenido incómodo varios dias (ya está casi enteramente restablecido). Sin embargo, logró su objeto desalojándolos completamente de la cubierta, i en seguida, despues de otra accion reñida, del entrepuente. En la bodega, adonde por fin se asilaron los españoles, cometieron una felonía que los espuso a toda la justa ira de nuestros bravos, pues habiéndose confesado rendidos, hicieron fuego sobre los primeros que bajaron. No obstante, no se les hizo mal i salió completamente marinada por nosotros la fragata, impidiendo la dificultad de volver a reunir la marinería que se sacasen otros buques, a excepcion de una cañonera. Los castillos hicieron un fuego horrible sobre la *Esmeralda*, pero en vano. Perdieron los enemigos mas de 150 hombres muertos, de modo que las playas del Callao presentaban al dia siguiente un espectáculo aterrador. Para desquitarse, perpetró el populacho el crímen de asesinar a un oficial i la tripulacion de un bote de la *Macedonian*, bajo pretesto que nos habian auxiliado activamente. Siendo esto para nosotros oro en polvo, inmediatamente pasó el jeneral a Downes un oficio condolatorio i él, despues de hacer mil elojios por la brillante conducta del almirante, en su contestacion agrega que "aunque le es sensible la pérdida de su jente,

tomado todo punto en consideracion, no tiene sino motivos de alegrarse.

"Tal ha sido el golpe dado al virrei, golpe que ha llenado de tanto pavor a los españoles que, reunido con otras circunstancias que referiré mas adelante, les hace hablar ya de capitulacion.

"Espero que entre las pruebas de consideracion que se den al almirante no se olvidará su adelantamiento en la Lejion de Mérito, que me consta es una institucion i un premio que le agrada." etc.

La toma de la fragata *Esmeralda*, en adelante *Valdivia*, nombre con que fué conocida en honor de su afortunadísimo captor, despojó a España de toda influencia naval en el Pacífico.

Abierto ya este gran mar a las ideas de la revolucion, era llegado el momento de probar con hechos que al cambio de autoridades correspondia un cambio social, que se caracterizaba por una política mas conforme con la libertad humana; i en efecto, el BOLETIN DEL EJÉRCITO, al dar cuenta de la captura de la *Esmeralda*, hacia oir a la América estos nobles conceptos:

"En fin, la superioridad de nuestras fuerzas navales en el Pacífico está enteramente decidida; el dominio de estos mares pertenece esclusivamente a los independientes, que se han sacrificado para obtenerlo, *no con el ánimo de monopolizar sus ventajas sino de hacerlas comunes a todas las naciones civilizadas del mundo;* no para oprimir el continente que bañan sus aguas sino para asegurar su independencia i prosperidad; no para mantener en una incomunicacion sistemática a los habitantes de la costa *sino para que, bajo su proteccion, cambien libremente los productos de su industria i de su opulento suelo con los de las demas rejiones de ambos hemisferios*".

Desde la toma de la *Esmeralda* se abre un nuevo período en la historia del Ejército Libertador. Hasta entónces sus operaciones habian sido relativamente secundarias, porque su estadía en Pisco i la propia marcha de Arenales no tuvieron otro objeto que preparar las operaciones decisivas que debian traer por consecuencia la caida de Lima.

La campaña propiamente tal, no empieza sino cuando el ejército desembarca en Guacho i se acampa en Guaura; cuando San Martin confunde al virrei con su actitud misteriosa; cuando lo engaña con sus movimientos i sus halagos, con sus evoluciones de guerra i sus proposiciones de paz.

Sin embargo, la hazaña de lord Cochrane no aceleró la campaña de San Martin ni modificó su plan de guerra. Era imposible hacer concurrir a una causa dos naturalezas mas opuestas ni encerrar dentro de un marco dos caractéres mas diversos. Lord Cochrane habia llegado a la celebridad por medio de golpes de audacia: inspiracion de un momento fué la toma de Valdivia i arrebato de su alma heróica la captura de la *Esmeralda*.

Su arrogancia sentia las mortificaciones del despecho ante la reserva calculada de San Martin. La calma de ese ejército que permanecia estacionario enfrente de un enemigo vencido de antemano, hacia estallar el disgusto del almirante. Cochrane quiso dar impulso a la guerra, i de aquí nació su resolucion de capturar la *Esmeralda*.

Sin embargo, todo fué en vano. San Martin no anticipó un dia sus operaciones. Su ejército continuó esperando la disolucion del enemigo, disolucion que apuró i precipitó en gran parte el brillantísimo golpe de mano que dejó las fronteras marítimas del Perú a merced de la escuadra. El dia en que lord Cochrane arrebató a la *Esmeralda* del Callao, se apoderó de toda la rejion que vive de la costa, que se alimenta de ella, que es tributaria de su mar, que era ya enemigo. Ese dia Lima quedó en poder de la revolucion i no cabia al virrei otro camino sino buscar en un nuevo pais, a la espalda del perdido, un punto de apoyo para mantener en contínua zozobra la ocupacion de las provincias de la costa. Ese segundo pais es la rejion intermedia de los Andes, o el Cuzco, que es su centro.

Allí hubo de refujiarse el virrei, empujado por la reserva de San Martin i por la arrogancia de Cochrane. I así sucedió que las profundas diferencias en el carácter de esos hombres, concurrieron respectivamente al triunfo de la revolucion, poniendo el uno a su servicio, su reflexion, el otro su jenio. Así concurren

a los acontecimientos humanos los hombres con sus cualidades i sus defectos, sirviendo éstos a un propósito, aquellos a otro; i así la civilizacion, como el mar, alimenta su poderoso seno con el agua que se despeña de las alturas i con el rio remanso que apénas lleva la fuerza necesaria para morir en sus brazos.

FIN DEL TOMO PRIMERO



ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

EL JENERAL SAN MARTIN

CAPÍTULO II

CREACION DE LA ESCUADRA

CAPÍTULO III

LA ALIANZA EN 1818

CAPÍTULO IV

EL REPASO DE LOS ANDES: LA ESPEDICION ESPAÑOLA DE 1819

CAPÍTULO V

LA DESOBEDIENCIA DE SAN MARTIN

CAPÍTULO VI

LAS ÚLTIMAS MEDIDAS: LA PARTIDA

CAPÍTULO VII

PRIMERA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE (ENERO A JUNIO DE 1819)

CAPÍTULO VIII

LA ESCUADRA EN VALPARAISO: SEGUNDA CAMPAÑA DE LORD COCHRANE (JUNIO DE 1819 A AGOSTO DE 1820)

CAPÍTULO IX

EL VIRREINATO DEL PERÚ EN PRESENCIA DE LA REVOLUCION

CAPÍTULO X

EL PERÚ EN 1820

CAPÍTULO XI

ESTADÍA EN PISCO.—PRIMERA CAMPAÑA DE ARENALES A LA SIERRA

CAPÍTULO XII

GUAYAQUIL I LA "ESMERALDA"